

# LAS LUCHAS DE CLASES EN LA URSS

Charles Bettelheim



## ВОЕННАЯ ПРИСЯГА

Я, гражданин Союза Советских Социалистических Республик, вступаю в ряды Рабоче-Крестьянской Красной Армии, принимаю присягу и торжественно обязуюсь быть честным, храбрым, дисциплинированным, близким бойцом, строго хранить военную и государственную тайну, беспрекословно выполнять все воинские уставы и приказы командиров и начальников.

Я клянусь добросовестно изучать военное дело, всемерно беречь военное и народное имущество и до последнего дыхания быть преданным своему Народу, своей Советской Родине и Рабоче-Крестьянскому Правительству.

Я всегда готов по призыву Рабоче-Крестьянского Правительства выступить на защиту моей Родины — Союза Советских Социалистических Республик и, как воин Рабоче-Крестьянской Красной Армии, я клянусь защищать ее мужественно, умело, с достоинством и честью, не взирая своей крови и самой жизни для достижения полной победы над врагами.

Если же по злому умыслу я нарушу эту мою торжественную присягу, то пусть меня постигнет суровая кара советского закона, а всеобщая ненависть и презрение трудящихся.

1930-1941

La nueva clase dominante

**LAS LUCHAS DE CLASES EN LA  
URSS (1930-1941): La nueva clase  
dominante**

**Charles Bettelheim**

*Traducción*

**HEILNER**

*Correcciones*

**2CUADRADOS**

Portada: @naufragos1  
Impreso en Madrid, Estado español  
Primera edición  
Junio de 2023

## CONTENIDO

Glosario de las abreviaturas de los términos y abreviaturas complementarias del glosario que aparecen en el primer tomo (5)  
Prefacio (6)

### **Primera Parte: El secretario absoluto y el proletariado fetiche (7)**

#### **I- Los aspectos y prácticas ideológicas del estalinismo (11)**

##### **1. La ideología política y jurídica (11)**

El «rol dirigente del Partido» (11)

##### **2. El «culto al Partido y a su líder» (15)**

##### **3. El fetichismo del Estado (17)**

a) La tesis estalinista del fortalecimiento del Estado (18), b) La negación de la «función represiva del Estado» (19), c) El Estado, los derechos del individuo y la constitución de 1936 (20), d) La forma específica del fetichismo de Estado estalinista y la ideología bolchevique (22), e) El Estado soviético como sucesor del Estado ruso (23)

##### **4. El componente nacionalista ruso en la formación ideológica del estalinismo (25)**

a) El nacionalismo estalinista y el pasado imperial zarista (25), b) La constitución de 1936 y el nacionalismo ruso (26), c) Nacionalismo, elitismo y nacional-bolchevismo (28)

##### **5. La ideología económica del estalinismo (31)**

a) El modo de producción socialista (32), b) La propiedad socialista (32), c) La economía planificada (33), d) Las «leyes económicas del socialismo» (34)

##### **6- El funcionamiento de la formación ideológica estalinista (37)**

1. Cientifismo y dogmatismo (37), 2. La huida de la realidad y la mística del partido (40)

##### **7- La práctica ideológica del estalinismo y sus efectos sociales (45)**

1. El fantasma de la conspiración (45), 2. La ideología del terror y la formación ideológica soviética (48), 3. Los dos códigos de la ideología estalinista (51), a) El código de interpretación (53), b) El código de fidelidad (54)

##### **Anexo: ¿Son los derechos humanos marxistas? (59)**



## **Segunda Parte: La clase dominante entre perros y lobos (1928-1938) (63)**

### **1. La «revolución cultural» (1928-1931) (65)**

I. La revolución cultural como guerra de clases (65) 1. Las decisiones y medidas que inauguran y sostienen la «política de promoción» (67), 2. La contratación de «especialistas» antes de la aplicación de la «política de promoción» (71), 3. Las causas inmediatas del viraje de 1928 (73), II. Los efectos de la política de promoción en la estructura de la nueva clase dominante y la clase obrera (75), III. La represión contra la «antigua intelligentsia» (77)

### **2. Los primeros intentos del grupo dirigente de «controlar el Partido» (83)**

I. La resolución del Plenum de abril de 1929 (84), II. Las «desviaciones» y la acción de los «enemigos de clase» (85), III. El caso Lominadze y Syrtsov (86)

### **3. El «repliegue» de los años 1931-1934 (89)**

I. El ascenso abierto del conservadurismo (89), a) El abandono de la «revolución cultural» en la producción (89), b) El abandono de la «revolución cultural» en la literatura y el arte (91), II. La consolidación de las posiciones de los cuadros y el aumento de sus privilegios (92), III. Las resistencias a la «usurpación del partido» (94), 1. El caso de Martemyan Ryutin (94), 2. La resistencia de Ordzhonikidze a varios aspectos de la «línea industrial» del Gensek: sus condiciones y sus efectos (96), 3. La nueva situación y el XVII Congreso (98), 4. El debate sobre la «legalidad revolucionaria» (102)

### **4. El endurecimiento de la dictadura del grupo dirigente sobre el partido y los cuadros (diciembre de 1934 - finales de 1938) (107)**

1. La primera oleada de terror contra los miembros del Partido y los cuadros (diciembre de 1934 - verano de 1936) (107), a) El nombramiento de nuevos altos cargos de máxima responsabilidad y la reorganización del aparato del partido y de la represión (108), b) El inicio del terror contra los miembros y cuadros del partido (109), 2. El desencadenamiento y crecimiento del terror a gran escala contra los cuadros (verano de 1936 - finales de 1938) (114), a) El pleno de marzo de 1937 y la renovación a gran escala de los cuadros (117), b) La NKVD y la purga de los cuadros (120), c) El caos administrativo y económico (122), 3. La magnitud de la renovación de los cuadros (124), a) Los aspectos cuantitativos de la renovación (124), b) Los aspectos cualitativos (124)

## **Tercera Parte: La implantación de la burguesía en el partido (129)**

### **1. La transformación del Partido (129)**

I. Renovación de la dirección del Partido y de sus cuadros (129), II. La renovación de los miembros del Partido (132), III. Las transformaciones en el modo de funcionamiento del Partido (134)

## **2. El proceso de consolidación y sujeción de la nueva clase dominante (139)**

I. El terror y el proceso de consolidación-sujeción de la nueva clase dominante (139), a) El sometimiento como contrapartida de los poderes y privilegios (139), b) El doblegamiento de los cuadros y la «agudización de la lucha de clases» (140), c) El sistema de la sharashka (140), II. Unidad y contradicciones de la clase dominante: sujeción al grupo dirigente y constitución de una burguesía de partido (143), III. El aumento de los privilegios de la nueva clase dominante (149)

## **3. La transformación de las relaciones del Partido con la nueva clase dominante (155)**

I. Las formas de subordinación de los gerentes de la industria al partido y a su dirección (155), 1. La gestión industrial y el papel del partido en las empresas en vísperas y al comienzo del primer plan quinquenal (156), 2. La idea de fusionar la dirección de las empresas con el partido (158), 3. La creación de «secciones industriales» (1934) y sus efectos (159), 4. Los nuevos intentos de ejercer control sobre los directores de empresas por parte de la organizaciones primarias del Partido (marzo de 1939) (162), 5. La reconstitución de las «secciones de producción» (164), 6. Las formas de subordinación directa de los gerentes e ingenieros al grupo dirigente (166), II. La rápida penetración de la nueva clase dominante en el partido a finales de los años 30 (168), 1. Los estatutos adoptados en el XVIII Congreso y los «intelectuales soviéticos» (168), 2. La «renovación» de la intelligentsia y la modificación de los estatutos (169), 3. Algunas cifras sobre la entrada de la nueva clase dominante en el partido (170)

## **4. Naturaleza específica de la nueva clase dominante (173)**

I. Las contradicciones internas de la nueva burguesía (173), 1. Las contradicciones entre aparatos (173), 2. Las fracciones nacionales de la burguesía soviética (174), 3. Los grupos de solidaridad y el «clientelismo» (175), II. El Partido y la regulación de las contradicciones internas de la nueva clase dominante (176), 1. La nomenklatura (177), 2. Dominación, explotación social y liderazgo político (179), III. La jerarquización de la clase dominante y su carácter «burocrático» (181), IV. La duplicación de los diferentes aparatos por parte del partido y el estatus de este último (183), V. El «capitalismo de partido» y sus rasgos específicos (186)

## **Cuarta Parte. Antes Hitler que la emancipación popular (189)**

### **1. El período de 1928-1934: La denuncia de los países de la Entente y la lucha contra el «socialfascismo» (191)**

I. La lucha contra el «socialfascismo» (192), II. La denuncia de los países de la Entente y la política alemana de la URSS (194), III. Las medidas soviéticas para evitar un enfrentamiento con Alemania (197)

## **2. Las contradicciones de la política exterior soviética y de la línea política de la Internacional Comunista (1934-1939) (199)**

I. La ideología nacionalista y la política exterior de la URSS (201), II. El VII Congreso de la Internacional Comunista y sus consecuencias (203), III. La guerra civil española y la «ayuda» soviética a la República española (205), IV. Los objetivos de la diplomacia soviética (211), 1. El lugar de la guerra civil española en la política internacional de la URSS (212), 2. Las iniciativas diplomáticas soviéticas y la situación internacional en Europa (212), 3. El camino hacia el pacto germano-soviético (214)

## **3. Los años del pacto germano-soviético: agosto de 1939 - junio de 1941. (219)**

1. La «entente» con Hitler y la expansión territorial de la URSS en el otoño de 1939 (220), 2. El pacto, la diplomacia soviética y los partidos comunistas (221), 3. La expansión territorial de la URSS a principios de 1940 (225), 4. La gradual transformación de las relaciones germano-soviéticas (227), 5. El comienzo de la guerra (231)

## **EPÍLOGO (237)**

1. Algunos acontecimientos importantes en 1953 y los años siguientes (237), 2. Continuidad y cambio en el sistema y sus prácticas políticas (240), a) La relativa eliminación del papel de los órganos de seguridad y el terror de Estado (240), b) La sustitución de una dirección oligárquica por una dirección autocrática (242), c) La política de «distensión» (246), 3. Continuidad y cambio en la ideología soviética (249), a) El papel dirigente del partido y la denuncia del «culto a la personalidad» (249), b) El relativo declive del dogmatismo (251), c) Las relaciones ideológicas de la población con el poder (253), 4. Continuidad y cambio en la economía (257), 5. La crisis general del sistema (260), a) Las crisis económicas (261), b) La crisis ideológica (266), c) La crisis política (270)

### **Anexos: (273)**

**El estalinismo como ideología del capitalismo de Estado (273)**

**Empresa y propiedad estatal (303)**

**Entrevista: «El estalinismo y la colectivización» (315)**

**Entrevista: «El pensamiento marxiano a la luz de la historia» (325)**

### **Bibliografía (362)**

## **Abreviaturas de títulos, glosario e indicaciones de los editores.**

- B: Bolchevique  
EJ: Ekonomicheskaya Zhizn  
IYOVS: Historia de la Gran Guerra Patria (en ruso)  
KP: Komsomolskaya Pravda  
KPSS: Colección de resoluciones y decisiones del partido (salvo que se indique lo contrario, las páginas mostradas se refieren a la edición de 1953. En los demás casos, la fecha se especifica entre paréntesis).  
p: Pravda  
PZ: Partinaya Zhizn  
PK: Planovoe Khoziaistvo  
MEW: Marx-Engels Werke (Dietz Verlag)  
N.Kh.: Narodnoe Khoziaystvo (Anuario económico estadístico, el año se especifica en las notas).  
SPR: Spra vochnik Partiinogo Rabotnika  
VI Voprosy Istorii: (Revista de los problemas de la historia)  
VI KPSS: Voprosy Istorii KPSS (Problemas de la Historia del Partido)  
ZI: Za Industrializatsyu  
CC: Comité Central  
CCC: Comisión Central de Control (del partido)  
Gensek: Secretario General del Partido  
KPSS: PCUS: Partido Comunista de la Unión Soviética  
NKVD: Comisariado del Interior  
Obkom: Comité Regional del Partido  
PB: Buró Político  
Raikom: Comité de Distrito del Partido  
RAPP: Asociación Rusa de Escritores Proletarios  
RSFSR: República Socialista Federativa de los Soviets de Rusia  
Sharashka: Prisión para los científicos e investigadores detenidos para que pudieran proseguir sus investigaciones bajo el control y las directrices del NKVD.  
Sovnarkom: Instituto de Enseñanza Superior  
VAPP: Asociación Pan-Soviética de Escritores Proletarios  
VTUZ: Instituto de Enseñanza Técnica Superior  
vuz: Instituto de Enseñanza Superior  
ydvizhensty: Promovidos

## **Prefacio a la edición francesa.**

El estalinismo es una totalidad que constituye un sistema. La década de los treinta trata sobre una realidad especialmente compleja y rápidamente cambiante. Ha necesitado un tipo de investigación que el orden de presentación no puede reproducir. Por ello, los resultados de nuestro análisis del estalinismo y de su verdadera naturaleza son recogidos en dos volúmenes: el primero estuvo dedicado a los dominados (a los campesinos, obreros), a la represión y al terror de masas que les afecta, y a la acumulación de capital de la que son víctimas. Los análisis de la primera parte, los dominados, revelaron como durante los años 30 se lanzaron toda una serie de ataques contra la clase obrera y el campesinado «soviético» (de hecho, este último cesa prácticamente de existir como tal una vez es realizada la colectivización). A su vez, observamos la llegada al mundo de una nueva forma de capitalismo en la que la represión masiva, el terror y el trabajo penal a gran escala en los campos de concentración desempeñan un papel extraordinario.

El desarrollo de este capitalismo está unido a un tipo específico de crisis de sobreproducción de capital.

Este segundo volumen trata sobre la nueva clase dominante, sobre su ideología y los cambios que sufrió durante los años 30, sobre las formas de existencia de la nueva clase, sobre las condiciones históricas que condujeron a su formación, sobre el papel del partido y sobre la política internacional de la URSS.

Esta forma de exposición arroja mayor claridad a nuestro juicio. Por otra parte, conduce a algunas repeticiones que son necesarias para comprender los vínculos entre los diferentes elementos y factores que constituyen el estalinismo, desde la base hasta la cúspide. Pedimos, por ello, disculpas al lector.

## PRIMERA PARTE: EL SECRETARIO ABSOLUTO Y EL PROLETARIADO FETICHE

La consolidación de las posiciones de una nueva clase dominante y su sujeción a una dirección política, que comprende la dirección del Estado y del Partido (que deviene a su vez en un aparato administrativo), van acompañadas del desarrollo de una nueva *ideología oficial*<sup>1</sup>. Se afirma que esta es idéntica al bolchevismo y al leninismo cuando, en realidad, sus rasgos distintivos son de tal magnitud que constituyen una nueva formación que puede describirse como la *formación ideológica estalinista*. Ésta nace en la URSS, durante el período en el que Stalin ocupa el lugar dominante en la escena política soviética, a la vez que aparenta ser una continuación de la formación ideológica bolchevique. Además, el Secretario General desempeña un papel decisivo en la formación de esta nueva ideología. Podemos designar convenientemente por «estalinismo» esta formación ideológica; y por «sistema estalinista» el sistema de relaciones sociales en los países donde el «estalinismo» -con modalidades más o menos «nuevas»- desempeña un papel importante en las prácticas ideológicas y políticas dominantes.

La influencia del estalinismo se extiende mucho más allá de las fronteras de la URSS y de los años 1930-1953. Bajo diferentes formas sigue activa hoy en día, tanto en la Unión Soviética como en otros países dirigidos por partidos que reivindicán diferentes variantes del «marxismo-leninismo» pero que, en los hechos, reproducen determinados rasgos fundamentales de las concepciones estalinistas. Tal es el caso en países tan diferentes como los de Europa del Este y Europa Central (aunque no son los únicos ya que se da tanto en Polonia como en Albania, Rumanía, Cuba, Vietnam, Camboya o China). En estos diferentes países, la formación ideológica estalinista influye en la ideología oficial de manera más o menos profunda, a la vez que experimenta las transformaciones vinculadas a la cultura política de estos países, a las contradicciones sociales y políticas internas y a las contradicciones, más o menos agudas, que existen entre ellos y la Unión Soviética. Además, dependiendo de cada caso, esta ideología oficial puede ejercer una influencia efectiva en las decisiones de los partidos en el poder o puede ser utilizada, principalmente, para librar una polémica que sólo tiene una relación lejana con las decisiones prácticas de los dirigentes. Del mismo modo, la respuesta a esta ideología en las

---

<sup>1</sup> El Gensek juega también un papel decisivo en el desarrollo de esta nueva ideología. En la última parte del volumen II de este libro (1923-1930), anticipé en parte las transformaciones de la formación ideológica bolchevique durante la década de 1930. No repetiré aquí el análisis que presenté entonces. Sin embargo, ahora me parece más acertado hablar de formación ideológica estalinista para tener en cuenta el alcance de las transformaciones sufridas por la ideología oficial a partir de los años 30.

diferentes clases o estratos de la población de estos países puede ser muy diferente y, en casos extremos, puede ser casi inexistente. El papel de esta polémica no por ello deja de ser menos real: sirve para legitimar la práctica del poder y -con ayuda de la represión- obstaculizar el desarrollo de un discurso crítico que queda, de esta manera, marginado, atomizado y reprimido.

Sin embargo, la formación ideológica estalinista también influye sobre los partidos (o sobre las agrupaciones políticas) que luchan por el poder para instaurar un sistema económico y social más o menos similar al de la URSS. Estos partidos pretenden, entonces, reivindicar una variante particular del «marxismo-leninismo» adoptando ciertos rasgos de la teoría estalinista, y denunciar, al mismo tiempo, los «abusos» o los «errores» cometidos en la URSS durante la época de Stalin. En general, estos partidos establecen formas modificadas de la formación estalinista. A menudo, adaptan y modifican temas de actualidad de los discursos ideológicos de los partidos soviéticos, cubanos, chinos o vietnamitas. El impacto de estas variantes de la ideología estalinista se deja sentir especialmente en países poco industrializados. Pueden influir sobre fuertes movimientos de liberación nacional (lo que no significa, ni mucho menos, que siempre ayuden realmente a la liberación de estos países<sup>2</sup>). Estas observaciones muestran que los problemas planteados por la formación ideológica estalinista conservan su vigencia en nuestra época. Sin embargo, sus aspectos no soviéticos y contemporáneos quedan fuera del alcance de este trabajo.

Nos ocuparemos aquí principalmente de la formación ideológica estalinista del período 1930-1953 (pero, sobre todo, hasta 1941). Esta formación ideológica incluye un discurso parcialmente teórico y unas prácticas sustentadas por discursos específicos que examinaremos en sus aspectos principales. Todo ello sin olvidar que evolucionan en el tiempo, especialmente cuando las relaciones sociales y políticas dominantes en la URSS se transforman, en función de los períodos y las grandes contradicciones que las caracterizan<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> En cualquier caso, no ayudan cuando, habiendo llegado al poder, llevan a su país a la esfera de la dominación soviética.

<sup>3</sup> Lógicamente, dejo de lado el examen de la ideología soviética en los años posteriores a 1953. A este respecto, sólo haré unas breves observaciones:

a- La ideología oficial de estos años ha sufrido serias transformaciones, pero no por ello deja de ser un producto de la formación estalinista, ya que los principales temas del estalinismo siguen presentes en ella.

b- La relación de los dirigentes soviéticos con esta ideología ha cambiado considerablemente. Ya casi no parece dictar sus decisiones, o lo hace bajo otras formas: así, el actual expansionismo soviético está más directamente vinculado a las contradicciones internas del sistema y al nacionalismo ruso y a sus aspiraciones a una vasta hegemonía internacional (basada en un equilibrio militar de fuerzas favorable a Rusia) que al papel «revolucionario internacionalista» que la URSS imaginaba desempeñar a través de la IC. Sin embargo, bajo

El examen de estos cambios durante los años 1928 a 1953 permite una periodización aproximada y provisional. Esta periodización se basa en la identificación de los cambios más visibles en determinados temas ideológicos. Así, parece que entre 1928 y 1931 dominan dos temas ideológicos: el de la destrucción de los restos y bases del capitalismo (colectivización, eliminación del sector privado, «dekulakización») y el de la «proletarización» del Partido, del aparato estatal y cultural, designado bajo el rótulo de «revolución cultural». Más adelante describiremos sus características y límites<sup>4</sup>.

Este período se inicia con la «*puesta en escena*» de la clase obrera, con su sometimiento a una disciplina fabril cada vez más severa y con el fortalecimiento de la autoridad y privilegios de los cuadros dirigentes. Estos rasgos de la ideología estalinista se fortalecen durante el período de 1932 a 1934, que se caracteriza por la «lucha contra el igualitarismo» y por el énfasis puesto en la adquisición de conocimientos técnicos. De 1935 a 1938, comienza un tercer período durante el cual los temas dominantes son la unidad del Partido (que, en la práctica, es objeto de una represión extremadamente brutal), la necesidad de su «monolitismo» y la lucha contra los saboteadores, conspiradores y traidores infiltrados en sus filas. Es el período en el que la glorificación de la personalidad de Stalin toma una forma concreta. Es, también, el período en el que se desarrolla abiertamente la temática nacionalista rusa y la glorificación de los valores tradicionales rusos. Estos años coinciden con una especie de *golpe de estado* permanente de Stalin. Hace detener a la mayoría de los antiguos dirigentes del partido y los sustituye por otros que le parecen más leales a su persona. Por último, a partir de 1939, comienza un período más conservador donde la glorificación de Stalin y la exaltación de los valores nacionales y tradicionales tienden a confluir y a prevalecer sobre las referencias al «marxismo». Este conservadurismo se refuerza aún más durante la guerra. Se impone en cierta medida por las circunstancias, pero se afianza en la defensa del nuevo orden social y de los privilegios que lo caracterizan. Se alimenta de la afirmación de que el «modo de producción socialista» ya está establecido y de que, en adelante, se trata sobre todo de perfeccionarlo. Sin embargo, las contradicciones económicas y políticas que surgen tras la guerra conducen a un nuevo impulso ideológico, radical en apariencia, que apunta, por ejemplo, al tema de la «ciencia proletaria».<sup>5</sup> El período de posguerra queda fuera del alcance de este trabajo.

---

una forma diferente, la ideología estalinista sigue sirviendo en gran medida para legitimar las políticas de los dirigentes soviéticos.

c- Entre los trabajadores de la URSS, la credibilidad de los temas teóricos de la ideología estalinista ya era débil; en las últimas dos décadas, se ha vuelto casi inexistente.

<sup>4</sup> Sobre este período, véase en particular Sheila Fitzpatrick (ed.), *Cultural Revolution in Russia, 1928-1931*, Bloomington-Londres, Indiana University, 1978.

<sup>5</sup> Sobre este punto, véase el libro de D. Lecourt dedicado al desarrollo de este tema a través del episodio del «lyssenkismo» en 1948 (D. Lecourt, Lyssenko, París, Maspero, 1976).



Las indicaciones anteriores señalan determinados aspectos sobre la complejidad de la ideología estalinista. Esta complejidad también está ligada a dos tipos de hechos:

1.- En relación a la gran masa de la población, es esencialmente una ideología oficial y no simplemente la ideología dominante: funciona más por obligación que por convicción, hasta el punto de que el grado de subordinación de las diferentes clases y sectores de la sociedad a esta ideología es muy variable. Esto tiene repercusión tanto en su funcionamiento como en las formas que adopta.

2. -Se trata de una combinación particularmente contradictoria de temas, algunos de ellos tomados del bolchevismo y otros de la cultura política rusa, y de prácticas que, parcialmente, son negadas por el discurso ideológico.

## **Capítulo I. Los temas y las prácticas ideológicas del estalinismo**

Es necesario hacer una observación previa. La incapacidad de la ideología oficial para funcionar como ideología dominante ha hecho que la ideología dominante en la URSS en los años 30 (y esto es cierto incluso ahora) sea la misma que la que domina en el resto del mundo capitalista aunque con sus especificidades. Esta ideología tiende a producir los mismos efectos fundamentales: la aceptación de las relaciones sociales y de poder tal y como existen.

No obstante, la ideología dominante adopta en la URSS formas muy específicas que se discutirán brevemente cuando tratemos la formación ideológica soviética durante la época de Stalin. Estas formas están relacionadas con la propia historia de Rusia y de los países bajo su yugo, con la historia de las luchas de clases que se dieron en la URSS y con la interacción de la ideología oficial y la ideología dominante. Esta última contribuye al crecimiento de la influencia de la primera porque ambas son ideologías de sujeción al poder. Sin embargo, la ideología dominante entra al mismo tiempo en contradicción con la ideología oficial, siendo un elemento esencial de su débil influencia, sobre todo en la medida en que es portadora de valores individualistas; mientras que la ideología oficial se inclina por una subordinación completa del individuo ante las decisiones del Partido (que se presenta como un instrumento de la historia que conduce al proletariado de victoria en victoria).

Esta observación adquiere su pleno sentido cuando examinemos los diferentes ámbitos en los que se despliega el discurso de la ideología oficial.

### **SECCIÓN I. La ideología política y jurídica.<sup>6</sup>**

Uno de los temas dominantes de la ideología estalinista es el del *rol dirigente del Partido*. Su presencia constante y el importante lugar que ocupa lo convierten en el elemento fundamental.

#### **1. El «rol dirigente del Partido»**

Al ser identificado el Partido con el proletariado, su dictadura se considera esencial para la «construcción» y «consolidación» del socialismo.

---

<sup>6</sup> En las páginas siguientes, las citas para ilustrar los diversos temas de la ideología estalinista se han reducido al mínimo, ya que muchas de ellas aparecen más adelante en las páginas dedicadas a las transformaciones de las relaciones políticas. Se pueden encontrar, en particular, en las actas de los XVII y XVIII Congresos del Partido y en la prensa de la época, especialmente a partir de 1935 y con motivo de los grandes procesos de Moscú.

Su papel se presenta como una *necesidad* dictada por las «leyes objetivas de la historia» porque se presume portador de conocimientos indispensables para la victoria sobre el capitalismo y los «enemigos del pueblo».

La afirmación del papel dirigente del Partido ya se encontraba en la formación ideológica bolchevique y en el leninismo pero bajo una apariencia diferente. Por un lado, se refería a una posición de principio, a la identificación del proletariado y su vanguardia con el Partido. Se trata de un «sustitucionismo» que lleva a afirmar que el proletariado ejerce su dictadura desde el momento en el que el partido ha tomado el poder (*de ahí el mito fundacional de Octubre*). Tiende a concentrar el poder en el partido bolchevique al afirmar que este encarna *la misión histórica del proletariado* tal y como fue concebida en toda la tradición marxista. Por otra parte, remite a una determinada interpretación concreta de la historia: aquella que afirma la coincidencia -simultánea- de la vanguardia del proletariado y la dirección del partido bolchevique. Sin embargo, durante el período de Lenin, esta coincidencia no es presentada como algo definitivamente alcanzado. La idea de que el partido bolchevique puede verse incapaz de asumir el papel que le asigna la ideología oficial, que puede dejar de ser la «vanguardia del proletariado» y que, incluso, puede ser necesario crear otro partido comunista no estaba teóricamente excluida (como se menciona en 1918 o 1919, por ejemplo). Por el contrario, tales eventualidades no son previstas por la ideología estalinista que considera que el partido es implícitamente, *por naturaleza*, siempre capaz de enunciar la línea política correcta basada en principios científicos.

El rol dirigente del Partido se convierte cada vez más en la fórmula ideológica que marca la aparición de una nueva *forma de Estado*. Este Estado no está dirigido «por el partido», sino por una autoproclamada oligarquía político-ideológica (muy restringida en número y que puede, en ciertos momentos, depender estrechamente de la persona considerada como su líder). En esta forma de Estado, los «dirigentes» del partido intervienen principalmente para ratificar las decisiones de la oligarquía dominante de la que dependen. Los miembros de este grupo son nombrados y destituidos por el pequeño círculo de altos dirigentes. El Partido se convierte así en un aparato a través del cual la oligarquía domina el Estado. Una oligarquía que no responde ante nadie. Controla todos los aparatos administrativos y económicos, las «organizaciones de masas» e incluso la «vida privada» de cada uno. Pretende ser el titular de la ciencia y el único legislador del derecho.

El Estado que dirige tiende a ser totalitario. Todo debe estar subordinado a él y todo lo que se presente en su contra puede ser calificado como actividad enemiga (bajo la etiqueta de «enemigo del pueblo», «contrarrevolucionario», etc.) y justificado con la pena de muerte o la deportación, etc. Esta imagen del Partido y su relación con el poder, con la ley y con el conocimiento se encuentra en estado embrionario en la

ideología bolchevique, pero es solo con la práctica totalitaria como alcanza su pleno desarrollo en la época estalinista, cuando la alta dirección pretende controlar cómo debe pensar cualquier persona, le impone su comportamiento y la convierte en un simple estorbo en la «máquina» de la sociedad y del Estado. Esta práctica totalitaria *oculta la verdadera incapacidad del partido para dominar efectivamente los procesos sociales que pretende dirigir*. Tal incapacidad sólo hace más violentos sus intentos de control «universal» sobre el aparato del Estado, sobre los grupos sociales y sobre los individuos.

Si la figura del «partido dirigente» está asociada a una *nueva forma de Estado*, ésta sólo comienza a afirmarse entre octubre de 1917 y el comienzo de la década de 1930. Es en el curso de estos últimos años cuando este Estado de nuevo tipo toma forma en términos reales, generando así la ilusión de que la formación soviética de los años 30 es, en sí misma, radicalmente nueva, que se levanta sobre una «base económica» de tipo no capitalista. Hemos visto que esta ilusión no se corresponde en absoluto con la realidad. Sin embargo, se basa en el postulado que pretende establecer un vínculo necesario entre la aparición de una nueva forma de Estado y el desarrollo de una «base económica» que también lo sería. El estalinismo ha utilizado ampliamente esta ilusión para afirmar el carácter «socialista» del sistema soviético.

El recurso a tal postulado puede parecer justificado por ciertos pasajes de Marx, especialmente en aquel en el que declara:

En todos los casos es la relación directa entre los propietarios de los medios de producción y los productores donde encontraremos el secreto más íntimo, el fundamento oculto de toda la estructura social, y por consiguiente también de la forma política que presenta la relación de soberanía y dependencia, en suma, de la forma específica del Estado existente en cada caso.<sup>7</sup>

El análisis histórico concreto lleva a dudar de tal postulado y de las conclusiones que pueden extraer de él el bolchevismo y el estalinismo.

En la URSS de los años 30, la tesis del papel dirigente del partido se refiere a una realidad y a una práctica. Es una figura ideológica bajo la cual se representa y se afirma el *papel dominante de la dirección del Partido* en el conjunto de las estructuras del Estado. Esta argumentación tiende a erigir, sobra decirlo, a la dirección del Partido en un órgano superior del poder del Estado. Tiende a legitimar implícitamente la actividad de la dirección del Partido que, en los hechos, prepara y elabora las leyes y los decretos; que trata de controlar a todos los miembros del Estado; que decide el nombramiento, la promoción y la revocación de los cuadros más altos y; que asegura de este modo, a través de sus propios aparatos, la manera en que estos cuadros cumplen las tareas que les corresponden.

---

<sup>7</sup> Cf. K. Marx, *El Capital*, pág 798.

Pero la tesis del «papel dirigente» del Partido también enmascara al mismo tiempo esta realidad al sugerir que el Partido no domina el Estado, que simplemente lo guía. De ahí surgen, por ejemplo, los temas desarrollados en los capítulos III a VIII de la constitución de 1936 que enumeran los diferentes órganos de poder. Estos capítulos anuncian que el Soviet Supremo es «el órgano superior del poder del Estado» (artículo 30), que concentra todos los derechos de la Unión y que tiene el ejercicio «exclusivo» del poder legislativo (artículo 33). Estos capítulos especifican detalladamente la composición y el modo de elección de los órganos del Estado; incluso prevén la adopción de leyes «por mayoría simple» (art. 39) cuando la práctica de la «unanimidad» se estableció desde hace tiempo.

El papel de «órgano superior del poder del Estado» asignado por la Constitución al Soviet Supremo es pura ficción y está en contradicción con los hechos. En la práctica real, como se ha señalado, este «órgano superior» es la dirección del partido. La constitución de 1936, de forma indirecta y camuflada, permite que sea así porque su texto contiene, entre paréntesis por así decirlo, una proposición que prácticamente otorga plenos poderes al Partido. Se trata de una frase del artículo 126 en la que se dice que el PC de la URSS es «la vanguardia de los trabajadores», que «representa el núcleo dirigente de todas las organizaciones de trabajadores, tanto sociales como del Estado». Esto equivale a decir que el Soviet Supremo, como cualquier otra organización, está regido por el Partido y debe ajustarse a sus exigencias.

El artículo 126 de la constitución aclara, además, que el papel dirigente del Partido no sólo afecta a los órganos de poder, sino a todas las actividades de los ciudadanos. Es la forma ideológica en la que se presenta el dominio generalizado del Partido sobre todas las organizaciones sociales (Komsomols, pioneros, sindicatos, asociaciones de mujeres, sindicato de escritores, asociaciones para el conocimiento científico, etc.)

Durante los años 30, la cuestión del «papel dirigente del partido» se desarrolla de forma casi sistemática debido a la intensidad de las contradicciones económicas y políticas a las que trata de hacer frente.

La cuestión del «papel dirigente del partido» permite utilizar la tesis de Marx sobre la misión histórica del proletariado para convertirla en la «misión» de la dirección del Partido. El carácter de «necesidad histórica» atribuido a esta misión implica que no puede depender de los vaivenes inherentes a las elecciones. Por lo tanto, las elecciones sólo pueden ser un gesto simbólico destinado a que el «veredicto de las urnas» «ratifique» lo decidido por la dirección del Partido. Ni siquiera permite que opere un verdadero control popular sobre él y sobre sus decisiones. Si hay un control, este sólo puede ser simbólico. El mismo está diseñado no para limitar las iniciativas de la dirección sino para, de hecho, reforzar su autoridad bajo una apariencia democrática.

La tesis del rol dirigente del partido conduce a justificar el monopolio de la dirección [y, cada vez más, *el de su jefe (Vojd) personalmente*] no sólo

en las decisiones políticas, económicas y administrativas, sino en todos los ámbitos. El papel del *Vojd* se extiende también a las ciencias, a la literatura y a las artes. Esta extensión del papel del jefe constituye uno de los rasgos específicos de la ideología estalinista. La ideología post-estalinista *tiende* (pero sólo *tiende*) a limitar el «monopolio» ideológico del Partido a la enunciación de las llamadas formulaciones «correctas» en el campo de la política y de la teoría marxista (aunque el actual PCUS no duda tampoco - en múltiples casos- en decidir lo que es «correcto» en el terreno de la literatura y las artes).

## **2. El «culto al Partido y a su líder»**

Al postular que sólo la dirección del Partido puede establecer lo que es «verdadero» y «justo», la ideología estalinista lo eleva a una «entidad superior» que debe ser respetada por todos. Este respeto obligatorio pronto se convierte en un «culto» en la práctica (al insistirse en una lealtad absoluta de los miembros del partido a las decisiones de su dirección) y en un comportamiento conforme a las directrices del partido por parte de obreros, campesinos, científicos, escritores, artistas, cineastas, etc. Esta práctica cultural se sitúa al principio en el nivel de las directrices de comportamiento. Se impone formalmente a través de la repetición de las mismas frases que glorifican el carácter «científico» e «histórico» de las decisiones del Partido y, aún más, a través de la vigilancia de la población, la omnipresencia de la policía y, gracias a un retroceso general, del espionaje. En algunos momentos, esta práctica tiende a convertirse en obligatoria en cierta medida debido al desorden y la inquietud de la población, que se tranquiliza con la idea de que existe una autoridad que sabe preparar un futuro mejor.

El modo de funcionamiento del partido, basado en una extrema centralización, hace que su autoridad parezca identificarse con la del buró político y la del secretario general. Cuanto más se centraliza la dirección del partido, más asume el «culto» a su autoridad un carácter personal. Este culto es aceptado por el grupo dirigente, por los cuadros del partido y por la clase dominante, y ello se produce no sólo porque lo impone el modo de funcionamiento del partido y la represión policial, sino también porque su dominación sólo puede consolidarse ahuyentando toda discrepancia, evitando al máximo el riesgo de que se difundan declaraciones distintas de las certificadas como «correctas». Bajo estas condiciones, en las que el «monolitismo» se convierte en un principio, se hace necesario que el líder supremo del partido monopolice el poder de decidir lo que es verdadero y lo que es falso. El *Vojd* debe, por tanto, aparecer como la encarnación de la sabiduría, de la ciencia, e incluso de todo el conocimiento: como aquel que resuelve todos los problemas sin disputa, a la luz del «marxismo-leninismo», en el ámbito de la «economía política del socialismo», de la

biología o de la lingüística, de la literatura, de la pintura, del teatro y del cine.<sup>8</sup>

Para la nueva clase dominante no se trata simplemente de evitar la difusión de material contradictorio: se trata también de asegurar que el riesgo de una decisión ideológica quede reducida al mínimo (para que el mito de la infalibilidad de la dirección sea aceptado). Este aspecto de la ideología estalinista la acerca bastante a la ideología nazi que proclama por su parte el *Führerprinzip*, el principio del jefe.

Sin embargo, el culto al líder se alimenta también de otras manifestaciones que no son oficiales sino populares. Así, el culto al líder hunde sus raíces en las formas de manifestaciones espontáneas que nacen de la relación de los propios obreros y campesinos con el Partido como órgano de poder. Estas relaciones confieren al Partido la apariencia de ser un poder superior del que depende la vida cotidiana de cada uno (e incluso su supervivencia). El respeto que se le concede es, sobre todo, una expresión de temor. Se concentra en la cúspide del Partido, porque la base del partido y los trabajadores padecen, en gran medida, las contradicciones entre la cúpula y los cuadros (de las que surgen las arbitrariedades y la opresión de carácter inmediato y cotidiano). Con frecuencia, ven en la cúpula un recurso contra los «abusos» del poder local. Este recurso, más o menos imaginario, solía funcionar en la vieja Rusia, donde el «zar protector» aparecía como un medio de defensa contra las autoridades locales. En los años 30, la situación se vuelve más contradictoria porque hay, por un lado, desconfianza e incluso odio hacia la cúpula y, por otro, una cierta esperanza depositada en ella. Esta esperanza es, además, alimentada por el culto oficial al líder supremo que fomenta la política populista. Esta política expande el efecto deseado por el poder porque la figura del «protector» o del «padre de los pueblos» está muy presente en la tradición zarista del absolutismo, es decir, en la vieja cultura política rusa.<sup>9</sup>

Cuando junto al culto al líder «interiorizado» por las masas se suma el culto oficial practicado por el Partido, este se convierte en una verdadera

---

<sup>8</sup> La literatura y el cine se consideran especialmente como medios para moldear las mentes de las masas. En el Primer Congreso de la Unión de Escritores, se repite una y otra vez la frase de Stalin de que «los escritores son ingenieros del alma», y el papel de los funcionarios de la Unión (así como de los censores) es garantizar que estos ingenieros realicen su tarea como la dirección del partido considere oportuno. Cabe destacar que, ya en 1924, Stalin, retomando una idea de Lenin pero expresándola de forma más brutal, declaró: «El cine es la herramienta más eficaz para la agitación de las masas. Nuestro único problema es saber cómo sostener esta herramienta en nuestras manos» (cf. *Le Cinématographe*, nº55 - *Le Cinema stalinien*, que cita Gay Leyda, *Kino*, p.198 y p.351). A principios de los años 30 (y más tarde) cada película es examinada en el Kremlin para asegurarse de que es ideológicamente «correcta» y «eficaz».

<sup>9</sup> Sobre este punto ver la contribución de St. Cohen, «*Bolshevism and Stalinism*», en Robert C. Tucker (ed.), *Stalinism. Essays in Historical Interpretation*, Nueva York, Morton & Co, 1977, p.27.

fuerza social, al menos durante un determinado tiempo (por ejemplo, durante una parte de los años de la guerra).

### **3. El fetichismo del Estado**

La ideología estalinista desarrolla el fetichismo de Estado de manera sistemática. Éste surge espontáneamente en el ejercicio del poder, pero al utilizarlo, la ideología estalinista funciona, en este ámbito, como una verdadera ideología dominante y contribuye, de este modo, a hacer aceptable la autoridad del partido como un aparato situado en la cima del sistema estatal.

Las verdaderas ilusiones que dan contenido al fetichismo estatal funcionan «conspicuamente» porque la entidad abstracta del Estado aparece como portadora de un verdadero poder. Este poder lo extrae de las propias fuerzas que la sociedad le otorga sobre la base de una división del trabajo que lo convierte en el principal poder ideológico. Este poder nace de las relaciones sociales dominantes y de las contradicciones que estas relaciones refuerzan. El desarrollo de las contradicciones sociales hace que la figura del Estado se vuelva cada vez más «independiente» y permite dotar a este poder abstracto, y a los que hablan en su nombre, de aparatos que pueden intervenir en el movimiento de las contradicciones y en la lucha de clases. De este modo, se construye una base cada vez más amplia sobre el «poder sobrenatural» del Estado.

Varios pasajes de Marx y Engels (en contra de la ideología estalinista) ahondan en la crítica al fetichismo estatal y desarrollan la tesis de la extinción del Estado con la desaparición de las clases antagónicas:

Desde el momento que deja de haber una clase que mantener en la opresión, desde que se suprime el dominio de clase y, al mismo tiempo, la lucha por la existencia individual fundada por la actual anarquía de la producción, desaparecen las colisiones y los excesos que de ello resultan; no hay ya nada que reprimir y que haga necesario un poder especial represivo, un Estado.<sup>10</sup>

La tesis de la «desaparición» de todo poder político puede, por supuesto, ser discutida: se puede impugnar la idea de que en una sociedad compleja las contradicciones sociales no son inevitables y que su mediación no hace necesaria las formas institucionales estatales. Sin embargo, aunque se discutan algunas de las conclusiones de Marx y Engels, el hecho es que la agudización o reducción de las contradicciones sociales debe ir acompañada, al parecer, de un proceso de fortalecimiento o de «debilitamiento» del papel coercitivo del Estado. Por consiguiente, el fortalecimiento de este papel en la formación social «soviética» de los años 30 es, sin duda, el resultado de la agudización de las contradicciones

---

<sup>10</sup> Cf. Engels, *Anti-Dühring*, Paris, ES, 1950, p.319. Sobre este punto consultar el volumen I de la presente obra.



sociales y, en particular, de la lucha de la nueva clase dominante por aumentar su autoridad y sus privilegios.

La ideología estalinista no plantea la cuestión en estos términos. Afirma que el (supuesto) debilitamiento de las contradicciones sociales no debe conducir a su correspondiente debilitamiento del Estado, sino, por el contrario, a su fortalecimiento.<sup>11</sup>

#### A) La tesis estalinista del fortalecimiento del Estado

Es en los años 30, en el XVI congreso del partido, cuando Stalin enuncia la tesis de que la desaparición del Estado se producirá a través de su fortalecimiento.<sup>12</sup>

Esta ruptura teórica se encuentra en el informe que Stalin presenta en enero de 1933 en el «Balance del primer plan quinquenal». En este informe, el secretario general del partido vuelve a afirmar que la «destrucción del Estado no se producirá por el debilitamiento del poder estatal sino por su fortalecimiento al máximo...»<sup>13</sup>

El hecho de que tal afirmación esté en contradicción con las tesis clásicas defendidas por Marx, Engels y Lenin hace que la posición de Stalin sea «teóricamente incómoda», especialmente en un momento en que se supone que la URSS se ha convertido en un «Estado socialista». Esto explica, sin duda, que en su informe presentado en 1936 sobre la nueva constitución, Stalin no aborde directamente el problema teórico del Estado en una sociedad supuestamente socialista y, por tanto, «liberada del antagonismo de clases». El secretario general guarda el mismo silencio sobre esta cuestión en su obra de 1938 titulada *El materialismo dialéctico y el materialismo histórico*.

Sin embargo, en esta época las tesis de la desaparición del Estado y del derecho (una tesis cuyo carácter clásico los dirigentes del partido tienden a negar, atribuyéndola al viejo «teórico oficial» sobre el problema del Estado y del derecho, Pashukanis<sup>14</sup>) son condenadas por los ideólogos oficiales y denunciadas como «trotskismo contrarrevolucionario».<sup>15</sup>

Por último, Vyshinsky proclama que Stalin ha realizado un avance decisivo en la teoría del Estado:

---

<sup>11</sup> La identificación del crecimiento de la autoridad estatal con el desarrollo de la libertad es una figura que persigue a la autocracia rusa y al despotismo en general. No es casualidad que en *La leyenda del Gran Inquisidor*, Dostoyevski haga decir al Gran Inquisidor que «la organización de la libertad total requiere la instauración de una dictadura absoluta».

<sup>12</sup> Sobre este punto ver el artículo «Stalin y el Estado» en el nº24 de *Communisme*, en especial «El fortalecimiento del Estado como vía para su desaparición», p. 33

<sup>13</sup> Cf. Stalin, Balance del I plan quinquenal presentado al Pleno el 7 de enero de 1933, en *Cuestiones del leninismo*, París, Éd Norman, Béthune, 1969, t.2, p. 595.

<sup>14</sup> Sobre este punto *Sovietskoe gosudarstvoi pravo*, nº4, 1936.

<sup>15</sup> Cf. N. Timasheff, *The Great Retreat*, New York, E.P. Dutton, 1946, p. 254; este autor cita diversas revistas soviéticas.

Lenin ha mantenido la idea de la desaparición del Estado, pero Stalin ha introducido una corrección y ha demostrado que bajo el socialismo el Estado debe ser fortalecido. En consecuencia, la ley debe también persistir y convertirse en socialista. En todo el mundo, los que están en el poder violan la ley y los derechos del individuo. Sólo hay un país donde, como el oro puro, brilla la justicia. Y ese es la Unión Soviética.<sup>16</sup>

Este texto, escrito cuando las detenciones arbitrarias, las condenas y las deportaciones iban en aumento, ilustra no sólo la glorificación de la «nueva teoría», sino su función de mistificación de la realidad.

Finalmente, en 1939, en su informe del 10 de marzo al XVIII Congreso, Stalin rompe abiertamente con las posiciones teóricas «clásicas». Declara en esta ocasión que la formulación de Engels antes citada, es una «fórmula general» que no puede extenderse «al caso especial y concreto de la victoria del socialismo en un solo país» porque, según él, éste «debe tener un Estado suficientemente fuerte para poder defender las conquistas del socialismo de los ataques del exterior».<sup>17</sup> A pesar de lo afirmado, deja entrever que esta desaparición podría producirse si «la victoria del socialismo» se lograra a una escala mayor que en la de un solo país.

#### B) La negación de la «función represiva» del Estado

En el informe que acabamos de citar, Stalin se distancia implícitamente de la cuestión de la «función represiva» y lo hace de forma paradójica. Niega que el Estado soviético ejerza tal función; de hecho, declara que «debido a que la explotación ha sido suprimida, los explotadores ya no existen y, por tanto, *no hay nadie a quién reprimir*».

Esta afirmación, sostenida cuando se deportan a millones de hombres y mujeres, se apoya, si se puede decir así, en un «juego de palabras» típico del *código* utilizado por el lenguaje oficial. De hecho, Stalin precisa que «la función *represiva* es reemplazada por la función de *protección* de la propiedad socialista contra los ladrones y los malversadores de los bienes públicos» y por la «función de la defensa militar». Son, pues, estas funciones (iy no la represión!) las que requieren la existencia de una gran fuerza policial, militar y de los «servicios de inteligencia para capturar y castigar a los espías, a los asesinos, a los que se dedican al sabotaje...»<sup>18</sup>.

Gracias a este código lingüístico, la actividad de la policía y de los organismos punitivos, aunque se dirija contra innumerables obreros y campesinos, se convierte en una función de «protección del pueblo».

Al identificar el Estado con el pueblo, la ideología estalinista justifica la represión más amplia posible. No ceder ante el Estado, es no ser parte del pueblo y, por tanto, es ser su enemigo. Por esta razón, hay que concluir lógicamente, en palabras de Solzhenitsyn, que «el pueblo se ha convertido en su propio enemigo».

---

<sup>16</sup> Cita tomada de N.Timasheff, *ibid.*, p.256.

<sup>17</sup> Stalin, QL, t.2, p. 877

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 881 (El subrayado es mío, C.B.)

El fetichismo del Estado y la negación oficial de la represión conducen a otro lenguaje en clave que hace aparecer los términos de «educación» y «reeducación». Vyshinsky -fiscal jefe de la URSS de 1935 a 1940- habla explícitamente en estos términos. Afirma que el Estado debe «guiar a las grandes masas de la población»; y añade que esto implica una tarea de educación en la que «un papel excepcional corresponde a órganos como los tribunales» y a las instituciones de «trabajo correctivo».<sup>19</sup>

Esta actividad «educativa» debe «purificar la conciencia del pueblo». El carácter de clase del Estado denominado «socialista» aparece aquí muy claramente. Una de las tareas es obligar al pueblo a disciplinarse, forjando en él una «conciencia humana» respetuosa con los «deberes sociales y cívicos», orientada a una total subordinación al trabajo.<sup>20</sup>

El fetichismo estalinista del Estado y su apología abarca una teoría y una práctica de subordinación total de todos los trabajadores a una autoridad que les es totalmente ajena, y sobre la que no pueden ejercer ningún control. En cuanto a la «defensa de la legalidad socialista», invocada también por Vyshinsky, observamos que en la práctica sólo conduce a imponer «deberes» a los individuos frente al Estado todopoderoso y no les concede ningún derecho.

### C) El Estado, los derechos del individuo y la constitución de 1936

En el discurso ideológico estalinista, las cosas no se presentan de esta manera, sino de forma invertida: la defensa de los individuos contra la arbitrariedad del Estado. La constitución de 1936 y los comentarios oficiales que acompañan a su discusión y promulgación ofrecen un nuevo ejemplo de inversión de la realidad en la ideología estalinista. Aludamos a algunos hechos.

El 5 de diciembre de 1936, -cuando la represión de masas ya se ha desatado en el país y la misma afecta al propio partido dirigente- el VIII congreso extraordinario de los soviets adopta una nueva constitución. En principio se supone que ésta incorpora «el balance de las conquistas ya realizadas» y asegura un «democratismo consecuente e inquebrantable».<sup>21</sup>

En lo que se refiere a los derechos de los individuos, el capítulo IX de la Constitución enuncia un discurso aparentemente importante: trata sobre los tribunales y las fiscalías y afirma que «los jueces son independientes y sólo responden ante la ley» (artículo 112), que «el derecho de defensa está garantizado para el acusado» y que «las audiencias en todos los tribunales son públicas» (artículo 111).

---

<sup>19</sup> Cf. A. Vychinski, *The Law of the Soviet State*, edición rusa de 1938 aparecida traducida en Londres, Macmillan, 1948, p.50. Ver también el prefacio: *Des prisons aux établissements éducatifs*, Moscú, 1934.

<sup>20</sup> Cf. A. Vychinski, *The Law of the Soviet State*, op.cit., p. 49 y p.52.

<sup>21</sup> Cf. Informe de Stalin del 25 de noviembre de 1936 ante el VIII congreso y el texto de la constitución, en *La Nouvelle Constitution de l'URSS*, Paris, BE, 1937 (las citas del discurso de Stalin en op. cit., p. 24 y p. 28)

Ahora bien, esta disposición constitucional está en contradicción no sólo con la práctica cotidiana, sino también con la doctrina jurídica oficial. Así, un jurista soviético declara, en un comentario sobre esta doctrina:

Es necesario subrayar que la independencia de los jueces y de sus subordinados sólo ante la ley no significa independencia del Estado, ni independencia política del partido ni del gobierno, porque el Tribunal es un órgano del poder y su función es una de las funciones de control del Estado.<sup>22</sup>

Asimismo, ninguna disposición legislativa puede reforzar ningún tipo de «independencia» de los jueces.

La postura oficial de la constitución de 1936 es especialmente desconcertante en lo que respecta a las libertades civiles. Éstas se enumeran en los artículos 124 a 128. Incluyen la libertad de expresión, de prensa, de reunión, de concentraciones y manifestaciones en las calles, la libertad para formar organizaciones sociales, «la inviolabilidad de la persona» (art. 127), del «domicilio» y de la «correspondencia» (art. 128). Sin embargo, todas estas libertades son constantemente pisoteadas por la NKVD y, lo más relevante, los ciudadanos no disponen de ningún recurso contra sus decisiones.

Misma mistificación se produce en lo que son las elecciones. Según el texto de la Constitución (artículo 134), éstas se celebran a partir de ahora por «sufragio universal, libre y directo, mediante voto secreto» (artículo 134), quedando abolidas todas las restricciones anteriores, especialmente las que afectaban a los campesinos, (cuyos votos «contaban» mucho menos que los de los asalariados). Según el artículo 141, toda clase de asociaciones y organizaciones pueden presentar candidatos y -por «decisión de la mayoría de los electores»- los miembros de los órganos legislativos pueden ser destituidos de su mandato (artículo 142). Estas disposiciones no tienen prácticamente ninguna relevancia. De hecho, las candidaturas sólo pueden crearse con el acuerdo del Partido, y éste sólo propone un candidato por circunscripción. El voto secreto no es respetado. Al haber un sólo candidato, se puede sospechar que quién entra en el recinto secreto de la urna lo hace para tachar el nombre del candidato oficial.<sup>23</sup> Además, aquellos que se presentan reciben alrededor del 98% de los votos emitidos.<sup>24</sup> Sin embargo, esto no impide que un gran número de legisladores sean eliminados, tras la entrada en vigor de la Constitución, como «enemigos del pueblo». Este es el caso, concretamente, de seis de

---

<sup>22</sup> Cf. M.V.Kojnevnikov, *Istoriia Sovjetskogo Souda*, 1917-1956, gody, Moscú, 1957, p. 277. L. Schapiro, que cita este texto, señala además que, desde 1931, casi todos los jueces son miembros del partido y, por tanto, están sujetos a su disciplina.

<sup>23</sup> Sobre estos puntos ver los señalados por L. Schapiro, *The Communist Party of the Soviet Union*, op.cit., p. 457-458.

<sup>24</sup> En las elecciones de 1937 al Soviet Supremo hubo (oficialmente) un 98,6% de votantes y los elegidos obtuvieron una media del 98% de los votos; el 81% de los elegidos eran miembros del partido (frente al 73,8% del último Congreso de los Soviets elegido bajo la Constitución de 1925) (véase Nicholas S. Timasheff, *The Great Retreat*, op.cit., p. 99).

los siete presidentes del ejecutivo elegidos por el congreso y de casi todos sus miembros y suplentes. Esta «eliminación» se traduce entonces en la ejecución o la deportación.

La ideología estalinista del Estado y su relación con los ciudadanos sostiene un *doble discurso*: un discurso «democrático» (que está en contradicción con los hechos) y un discurso absolutista y represivo (que testimonia una práctica real). Esta dualidad es la expresión de una esquizofrenia social. Refleja las profundas contradicciones de un sistema económico y político que pretende actuar en nombre de las masas trabajadoras mientras las oprime, las somete a la represión y las explota con una intensidad pocas veces vista en la historia.

#### D) La forma específica del fetichismo de Estado estalinista y la ideología bolchevique

Es importante subrayar que la forma específica del fetichismo de Estado estalinista y la relación política que esta fetichización alimenta (y de la que se nutre) no sólo tiene sus raíces en el pasado ruso. Está presente de forma embrionaria en la ideología bolchevique: son las circunstancias concretas por las que ha pasado la formación «soviética» las que han generado su forma histórica estalinista y, más tarde, postestalinista.

La formación ideológica bolchevique lleva en sí un *nuevo simbolismo* que permite que la figura del partido encarne al proletariado, al pueblo, a la revolución, el conocimiento, la práctica, etc.<sup>25</sup> La insurrección de Octubre actualiza este *simbolismo*, e inaugura un nuevo *sistema de representación*, que permite la aparición de un nuevo tipo de Estado donde la figura del Partido se afirma cada vez más como un poder social: un poder sobre sí mismo en una sociedad donde las contradicciones están imaginariamente «abolidas», hasta el punto de representarse como una totalidad de la que sólo pueden dudar los «enemigos». Este poder se presenta como universal y como portador del conocimiento con capacidad de imponer el derecho. El partido estalinista, incapaz de controlar realmente las fuerzas económicas y sociales, trata de quebrar todo aquello que se interpone en sus decisiones, bien si estos obstáculos provienen del pueblo, de los cuadros, de conocimientos concretos o teóricos, bien si son reglas morales de cualquier tipo. El Partido existe como una *organización* que encarna la unidad del pueblo.

La democracia de este tipo de poder es la dictadura del pueblo. Se afirma, por su propia naturaleza, al «servicio del pueblo» (fruto de una ideología oficial que oculta las divisiones reales de la sociedad y del Estado a la vez que niega los privilegios y poderes que se multiplican tras estas divisiones). Se concibe como una *democracia de masas* (todos están organizados por el Partido y pueden ser movilizados para llevar a cabo las directrices fijadas por éste). De aquí surge el concepto de *democracia real*

---

<sup>25</sup> Cf. Claude Lefort, *L'Invention démocratique*, Paris Fayard, 1981, p. 95 s.

frente al de *democracia burguesa*. Esta democracia real tiene la particularidad de no dejar que el pueblo se exprese (salvo para ratificar al Partido).

En su realidad concreta, es la negación de la libertad del individuo aunque la ideología estalinista sostenga que es la forma suprema de esta libertad. Ello es así porque establece los derechos y deberes de todos de *obedecer* al partido pues, al hacerlo, «*sólo se obedecen a sí mismos*».

Esta es la matriz ideológica del totalitarismo estalinista. Arroja al «basurero de la historia» las conquistas democráticas previamente adquiridas: aquellas que pueden servir de punto de partida para una verdadera emancipación social, esto es, la libertad de asociación, la libertad de información, el derecho de huelga, el sufragio universal, etc.

#### E) El Estado soviético como sucesor del Estado ruso

La ideología estalinista no se limita sólo a defender el fetichismo del Estado, sino que abandona la concepción de un Estado transitorio caracterizado por el papel que desempeñaría en la transformación social. Por ello, sustituye ese Estado transitorio por un Estado duradero que identifica con el *Estado ruso*.<sup>26</sup> Este Estado no nace en 1917: tiene una larga historia detrás, la de Rusia, cuyos ciudadanos están invitados a estudiar para aprender a amarla mejor.<sup>27</sup>

A partir de 1936, la fuerza y el papel del antiguo Estado ruso se presentan como elementos positivos de la historia mundial, ya que «sirvió de baluarte para Europa contra las grandes invasiones». Como resultado de la glorificación del Estado ruso, los líderes de las grandes revueltas populares del pasado, como Razin o Pugachev, o los decembristas, ya no son vistos de forma positiva porque debilitaron un Estado que encarnaba el «progreso». En adelante, los verdaderos héroes son aquellos que contribuyeron a la construcción del Estado ruso, esto es, Alexander Nevski, Dimitri Donskoi, Iván el Terrible y Pedro el Grande. Las figuras de estos últimos se repiten en las películas de cine de Eisenstein y precocinan las de Stalin. El Estado así construido fue el que forjó la nación *rusa*, cuyas capacidades revolucionarias condujeron a las victorias de 1917 y de la guerra civil. Este discurso tiende a apuntalar el Estado soviético al otorgarle un pasado y una base geográfica (la del imperio zarista); y al identificar la insurrección de Octubre con el heroísmo del pueblo *ruso*. Subordina históricamente a esta última el resto de nacionalidades que el pueblo ruso protegió de la barbarie, puso en el camino de la civilización y mantuvo en el sendero de la revolución.

---

<sup>26</sup> Cf. H. Carrère d'Encause, *Staline, L'ordre par la terreur*, Paris, Flammarion, 1980, p. 78.

<sup>27</sup> Cf. Richard Pipes, «Pierre Le Grand et le "système russe"», en *L'Histoire* nº33, abril de 1981, p. 37-46.

De este modo, se restablece la idea de *nación* y se incorpora a la de Estado<sup>28</sup>, mientras el pueblo ruso se convierte en *guía y mentor*.

Tras la guerra, un líder comunista de Azerbaiyán, Baghirov, desarrolla fielmente esta ideología cuando escribe:

La fuerza dirigente que une, consolida y guía a los pueblos de nuestro país es nuestro hermano mayor, el gran pueblo ruso... Por sus virtudes, el pueblo ruso merece la confianza, el respeto y el amor de todos los demás pueblos<sup>29</sup>.

Esta es la ideología oficial que encubre las violentas contradicciones nacionales: el odio a otras naciones por parte de los chovinistas gran rusos y la subordinación de los aparatos del partido y estatales de las diferentes repúblicas por parte de los cuadros de la nación rectora.

---

<sup>28</sup> H. Carrère d'Encausse, op.cit., p. 80 a 84.

<sup>29</sup> *Ibid.*

#### 4. El componente nacionalista ruso en la formación ideológica del estalinismo.

La formación ideológica estalinista de finales de los años treinta se caracteriza, pues, por un fuerte componente nacionalista ruso. Este componente no es ajeno al bolchevismo, que muy pronto planteó el problema de la reconstrucción de la *economía nacional* y la posición de la *industria rusa* en la economía mundial. Además, una parte de los bolcheviques (Stalin entre ellos) trata ya en los años 20 de mantener la dominación de Rusia sobre los pueblos incorporados al imperio zarista (a través del control del partido sobre la totalidad de las repúblicas soviéticas). Durante la década de 1930, el componente nacionalista de la ideología oficial se fortalece y se reproduce en prácticas que buscan asegurar la preeminencia de la cultura y la lengua rusas sobre las del resto de nacionalidades. Esta ideología también dicta una «política artística» que toma como modelo las obras literarias rusas de siglos anteriores.

##### A) El nacionalismo estalinista y el pasado imperial zarista

El rostro del nacionalismo estalinista gira en torno al *pasado* imperial y zarista. A diferencia del bolchevismo, el estalinismo tiende a glorificar la historia de Rusia. Así, desempeña un papel conservador e incluso reaccionario al reproducir (generalmente disfrazándolo más o menos) un gran número de prejuicios heredados del pasado. Este aspecto de la ideología estalinista le permite «producir un consenso» entre amplios sectores del pueblo ruso cuyo nacionalismo es halagado, y contribuye a «legitimar» la posición dominante que ocupan el partido y los cuadros rusos en todo el país.

Este nacionalismo «generador de consenso» es uno de los elementos que confieren al estalinismo una apariencia populista. Durante la Segunda Guerra Mundial, se convierte en un elemento esencial del discurso oficial que busca movilizar a su favor el patriotismo de la nación tras ser invadido por el ejército nazi. Este discurso no duda en evocar la defensa de la patria a la que se asocia el nombre de su líder supremo. Esta apelación al nacionalismo resulta infinitamente más eficaz que la invocación de la defensa del «socialismo». Esta última tiene un sabor amargo para los trabajadores. Después de la guerra, el nacionalismo se utilizó para halagar ciertos prejuicios «populares» (que, por otra parte, el discurso oficial condenaba). El más significativo de estos prejuicios fue el antisemitismo. Este se combate oficialmente, pero la censura, aunque siempre «vigilante», deja pasar de vez en cuando libelos antisemitas. En diferentes momentos,



la «lucha contra el cosmopolitismo» se convirtió en una forma casi abierta bajo la cual se desarrolla realmente una ideología antisemita.<sup>30</sup>

El nacionalismo estalinista y la glorificación de un determinado pasado ruso cumple también otra función porque presenta a los dirigentes del partido y del Estado soviético como «continuadores» de los «grandes hombres» del pasado, como Iván el Terrible y Pedro el Grande. Desde 1937, las expresiones patrióticas se utilizan de manera corriente. Así, podemos leer en *Izvestia*:

La palabra «Patria» se ha convertido en un concepto político fundamental [...] La condición más importante para el éxito es el espíritu patriótico y combativo de nuestra nación, la fidelidad ilimitada a la patria....<sup>31</sup>

El nacionalismo ruso también puede adoptar la forma de «internacionalismo» cuando presenta a Rusia como defensora de otras revoluciones o como apoyo de la lucha de los pueblos coloniales contra la opresión a la que los somete el capitalismo «occidental». Al mismo tiempo, el viejo internacionalismo se convierte en una frase que sirve para utilizar los diversos movimientos comunistas como instrumentos de la política exterior soviética: un internacionalismo que apela a la «defensa de la patria soviética» o a la solidaridad con Rusia.

El auge del nacionalismo estalinista es una expresión de la victoria del componente capitalista del bolchevismo, que llama a los explotados a participar en la «construcción del país». Cumple una doble función: 1) el nacionalismo empuja a la clase dominante a «construir» un país fuerte y; 2) hace creer a las masas que tendrán un «futuro radiante» y «próspero»: futuro por el que deben pagar con un presente de sacrificio y miseria.<sup>32</sup>

#### B) La constitución de 1936 y el nacionalismo ruso

El capítulo II de la Constitución de 1936 representa un momento significativo de la penetración del nacionalismo ruso en la ideología jurídica estalinista. Este capítulo muestra el estado soviético no como una forma política eminentemente *transitoria* y nueva, sino como una realidad *duradera*. Enumera las repúblicas que forman parte de la Unión Soviética y define los poderes y las tareas de la Unión Soviética y de las diferentes repúblicas (artículos 10 a 16). Sin embargo, reafirma el derecho de cada república de «separarse libremente de la URSS» (artículo 17).

---

<sup>30</sup> La afirmación de que ya no hay antisemitismo en la URSS sirve para perpetuarlo. Es conocido que esta pretensión permite a los tribunales condenar como propaganda antisoviética a quienes se arriesgan a denunciar medidas discriminatorias o acoso antisemita.

<sup>31</sup> Citado por *N. Timasheef*, op.cit., p. 167

<sup>32</sup> B. Kerblay habla de «la alianza que se produjo en la conciencia colectiva entre el marxismo-leninismo y el patriotismo» y del «cambio de uno a otro» (cf. *La Société soviétique contemporaine*, Paris, A. Colin, 1977, p. 272)

Este «derecho a la secesión», como muchas otras disposiciones de la Constitución, es puro engaño porque no existe ninguna posibilidad concreta de que la población de una república afirmara abiertamente su deseo de abandonar la Unión Soviética. De hecho, los dirigentes oficiales de cualquier república son miembros del Partido Comunista de la Unión Soviética y deben aplicar la política del CC de este partido, al que están totalmente subordinados en virtud de las reglas del «centralismo democrático». Por ello, se declara oficialmente:

Es evidente que la probabilidad de que una república de la Unión Soviética exprese su deseo de separarse, a través de los órganos soviéticos democráticamente elegidos, es tan ínfima que es prácticamente igual a cero.<sup>33</sup>

De hecho, quienes ejercen las verdaderas funciones de dirección de los partidos comunistas de las diferentes repúblicas son, en la mayoría de los casos, los gran rusos, ya que los dirigentes comunistas originarios en estas repúblicas pueden ser acusados fácilmente de «desviaciones nacionalistas». Tales acusaciones, además, hacen su aparición muy pronto. En 1926, Shumsky, comisario de educación en Ucrania, es acusado de querer «ucranizar» demasiado rápido a los cuadros de la república, y también de «luchar contra la cultura rusa en general y su máxima expresión, el leninismo».<sup>34</sup> En aquella época, el primer secretario del partido ucraniano era Kaganovich, que relevó a Shumsky de sus funciones en 1927. En 1933 fue detenido. Ese mismo año, Skrypnik, que había sucedido a Shumsky en el Comisariado de Educación, se suicidó tras ser acusado de ser un instrumento en manos de elementos «nacionalistas burgueses». (Skrypnik era miembro del partido desde 1897). En los siguientes años, un gran número de antiguos miembros del partido en Ucrania y en otras repúblicas, tuvieron que enfrentarse a las mismas acusaciones y fueron eliminados.

En cuanto a las reivindicaciones nacionales que tienden a expresarse a través de canales distintos a los de los «órganos soviéticos», están condenadas por el artículo 58 del código penal de la RSFSR (y los artículos correspondientes de los códigos de otras repúblicas) bajo el epígrafe de «agitación y propaganda contrarrevolucionaria, destinada a socavar o debilitar el régimen soviético explotando los prejuicios nacionales de las masas», lo que constituye un *delito* específico.<sup>35</sup>

Al oficializar el carácter duradero del Estado soviético y al tratarlo como una continuación del Estado ruso, la «constitución estalinista» rompe con la tradición bolchevique. Esta ruptura se observa de forma más general en el discurso ideológico estalinista. De hecho, hasta finales de los años 20, se

---

<sup>33</sup> *Sovietskoe gosudarstvoi pravo*, Moscú, 1948, p. 254.

<sup>34</sup> Cf. Stalin, *W*, t. 8, p. 157 s.

<sup>35</sup> Este artículo 58 ha sido sustituido desde 1958 por la ley sobre «Crímenes de Estado», que castiga los mismos hechos con hasta 7 años de prisión más, posiblemente, 5 años de deportación.

reconocía oficialmente que el antiguo imperio zarista era una «*cárcel de pueblos*» peor que el imperio británico. Incluso en 1929, el todavía historiador oficial Pokrovsky podía decir: «En el pasado, los rusos -y yo soy un gran ruso al 100%- éramos los peores gánsteres imaginables».<sup>36</sup>

En 1936 -cuando se redacta la nueva constitución- se atribuye a Rusia un *papel positivo*, hasta el punto de que se considera el expansionismo un *bien necesario* por su «papel civilizador», cuya labor debe continuar la Unión Soviética, pero con un nuevo contenido de clase que permita asociar a los pueblos de la URSS en una «unión libremente voluntaria» (artículo 13 de la constitución).

### C) Nacionalismo, elitismo y nacional-bolchevismo

El auge del nacionalismo adquiere toda su significación a partir de su combinación con otros componentes de la ideología estalinista: el culto al jefe, un cierto populismo y el respeto de las estrictas distinciones jerárquicas que fundamentan la existencia de una «élite», supuestamente de «otra naturaleza»<sup>37</sup>, diferente a la del «pueblo llano».

La inserción de elementos nacionalistas y elitistas en el estalinismo, y el papel que desempeñan, hacen que esta ideología<sup>38</sup> sea cada vez más el «*nacional-bolchevismo*»<sup>39</sup>.

Este nacional-bolchevismo presenta muchos rasgos comunes con el fascismo italiano y, sobre todo, con otro «nacional-bolchevismo», que había crecido en Alemania entre 1919 y 1922, y que fue una de las fuentes ideológicas de los «nacionalismos revolucionarios» y, luego, del «nacional-socialismo».<sup>40</sup>

La existencia de estos rasgos comunes no pasó desapercibida para algunos de los ideólogos del nazismo y del fascismo<sup>41</sup>.

Entre los primeros encontramos, ya en 1927 (por tanto, incluso antes de que el estalinismo hubiera adquirido su rostro en los años 30), a Erich Mahlmeister. Tras la exclusión de Trotsky del buro político del partido soviético, habla de un «bolchevismo estalinista» y añade que es, como idea, «el nacional-socialismo de Rusia».<sup>42</sup> Este tema es retomado en 1934 por Joseph Drexel en un artículo de la revista *Widerstand*. Drexel escribe

<sup>36</sup> Citado por H. Carrère d'Encausse, *Stalin*, op.cit., p. 81.

<sup>37</sup> El carácter «elitista» del estalinismo tiene claras conexiones con la noción leninista de «vanguardia», pero el elitismo estalinista tiene características específicas. Tiende a justificar la multiplicación de los privilegios de la «élite», esto es, esencialmente de los miembros del aparato del partido y de la *nomenklatura*.

<sup>38</sup> Como indicadores de ello se encuentra el creciente protagonismo en el discurso oficial de las palabras «patria», «patriotismo» y «país de nuestros padres».

<sup>39</sup> Cf. Mikhail Agoursky, «Una ideología para la nueva clase en la URSS, el nacional-bolchevismo», en *Les Nouveaux Patrons*, Genova, Ed. Noires, 1980, p. 81 a 90.

<sup>40</sup> Sobre estas diferentes ideologías, sus temáticas y su lenguaje, véase Jean Pierre Faye, *Langages totalitaires*, París, Hermann, 1972, especialmente p. 5, p. 83 ss, p. 91 ss y p. 760.

<sup>41</sup> Tal es el caso, en concreto, de Renzo Bertoni, que publica en 1934 una obra titulada: *El triunfo del fascismo en la URSS* (citado por M. Agoursky, art. cit., p. 88).

<sup>42</sup> Cf. Erich Mahlmeister, *Russland und der Bolchewismus, Russland und wir*, Friburgo, 1927.

entonces: «La nueva Rusia es el Tercer Reich»<sup>43</sup>. Lógicamente, el hecho de que algunos ideólogos nazis admitan que existen afinidades entre la ideología que defienden y el estalinismo no hace que desaparezcan los rasgos específicos que colocan a estas ideologías en oposición entre sí ni las contradicciones nacionales que conducen al enfrentamiento entre la Alemania nazi y la Rusia de Stalin.

El problema de las relaciones ideológicas entre el estalinismo, el fascismo y el nazismo es, evidentemente, demasiado amplio como para poder ser tratado aquí. Sin embargo, es necesario señalar que estas ideologías no sólo alimentan prácticas represivas a gran escala, sino que también remiten a *temas ideológicos de gran similitud*. Esto ya ha sido señalado con respecto al elitismo y el culto al líder, pero puede extenderse a muchos otros temas ideológicos. Por ejemplo, la noción de un pensamiento y un discurso «correctos» se encuentra también en la ideología nazi.<sup>44</sup> La «abolición» del proletariado en los discursos estalinistas, que Stalin declaró en 1936 que ya no existía en la URSS y que había sido sustituido por un nuevo tipo de clase obrera, no carece tampoco de analogía con la oposición entre «proletario» y «obrero» que encontramos en Ernest Jünger, para quien esta figura concentra una gran «positividad» por ser portadora de la técnica. La ideología nazi, al igual que la estalinista, desarrollan, de este modo, un «obrerismo» que permite ejercer, en nombre de los «trabajadores», prácticas opresivas en las que éstos son las principales víctimas.<sup>45</sup>

También es necesario señalar que el obrerismo estalinista permite la represión de los trabajadores concretos siempre que su comportamiento se desvíe demasiado de aquel del obrero modelo de los discursos, novelas y películas oficiales. A los ojos de las autoridades estos trabajadores dejan de ser «verdaderos trabajadores»: son «pequeñoburgueses» vagos y egoístas. El discurso oficial encuentra fácilmente una explicación a esta pérdida de valores en los orígenes campesinos de estos trabajadores.

El obrerismo estalinista juega así con *el mito de los orígenes*, al igual que el nazismo. Por ello, cuando un cuadro importante del partido quiere eliminar a alguien que estorba, hace que se investigue si sus antepasados fueron o no obreros. En caso de no serlo, su «mal origen» será suficiente para hacerlo sospechoso y, por tanto, culpable.

Estas diferentes observaciones arrojan luz sobre la naturaleza específica de la ideología estalinista en el ámbito de la política y el derecho. También

---

<sup>43</sup> J. Drexel, «Dostoiéwskij-Stimme des Ostens», *Widerstand*, t.9, 1939, p. 84. Esta referencia y la anterior se encuentran en la obra citada por J.P. Faye, p. 432, notas 99 y 100.

<sup>44</sup> Este calificativo aparece por primera vez en un discurso pronunciado por Himmler en Breslau, en el que trata de determinar lo que puede considerarse «aceptable en las palabras, los escritos y los hechos» (cf. sobre este punto, el artículo de J. P. Faye, «L'archipel total», en *Recherches*, n. 32-33, p. 27).

<sup>45</sup> Cf. *ibid.*, p. 17-18 y p. 27 a 29.

muestran lo estrechamente vinculados que están los elementos más dispares.<sup>46</sup> Mencionaremos algunos de ellos:

1- Una versión ampliamente dogmática del «marxismo-leninismo». Esta versión ha evolucionado a lo largo del tiempo, según lo requerían las «exigencias» del momento. Sin embargo, podemos considerar que esta versión encontró su forma canónica en el capítulo IV de la *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*.<sup>47</sup> Las propuestas formuladas son interpretadas según las necesidades del momento por las autoridades ideológicas del partido en lugar de analizarlas en el momento y contexto en las que surgieron.

2- Un nacionalismo ruso que glorifica el pasado zarista del país, su misión histórica y el papel progresista de sus grandes hombres, incluidos los zares más sanguinarios e indiferentes con respecto a la situación de los trabajadores.

3- Un «demonismo» que, cada vez que es necesario para el poder, saca a relucir enemigos satánicos que sólo actúan para hacer daño. Son «monstruos» y «demonios»: las «víboras lujuriosas» denunciadas por Vyshinsky y sus colaboradores durante los procesos de Moscú. Este «demonismo» no deja de influir en las capas populares, que siguen estando presas de gran número de supersticiones. Por esta razón, un gran número de «enemigos del pueblo» pueden ser denunciados aunque surjan desde el propio pueblo.

4- Un fetichismo del Estado que adopta múltiples caras: el culto al partido y, en especial, a su jefe; el culto a la policía como «espada gloriosa del proletariado» y como «protectora del pueblo»; la afirmación del «dominio» del partido y del Estado sobre el desarrollo social, etc.

5- Un discurso sobre las exigencias de la legalidad socialista. Discurso que se articula -siempre que es posible- en base a un legalismo minucioso. Este legalismo no excluye la arbitrariedad total, las «confesiones» y los «testimonios» que pueden ser extraídos por cualquier medio.

Este discurso sobre la «legalidad» se desarrolla principalmente durante la segunda mitad de los años 30 con varios fines. En su realidad más inmediata, permite juzgar y condenar a los miembros del partido, mediante la afirmación de que *la ley debe ser igual para todos* (cuando, hasta mediados de los años 30, los miembros del partido estaban relativamente protegidos contra la acción de la policía; que debía obtener una autorización previa de las instancias superiores del partido para proceder contra ellos). Pero este «legalismo» contiene también una promesa de estabilidad y de anticipación *de cara al futuro*. Promesa a la que los cuadros del partido son especialmente sensibles en un momento en el que no se respeta *la legalidad estatal* y en donde se ven constantemente

---

<sup>46</sup> Algunos de los siguientes desarrollos se inspiraron en una interpretación de Moshé Lewin, en la mesa redonda sobre la industrialización soviética en los años 30, que tuvo lugar en la EHESS de París los días 10 y 11 de diciembre de 1981.

<sup>47</sup> Cf. La traducción de este libro está en el Buró de Ediciones de París, 1939.

amenazados por una segunda legalidad, *la legalidad política*, la del terror que incluía una legislación de excepción.<sup>48</sup>

En síntesis, durante los años 30 -a nivel político y jurídico-, la formación ideológica estalinista representa una mezcla de elementos extremadamente diversos que permiten a esta formación justificar acciones muy contradictorias. Estas acciones resuenan en estratos muy diferentes de la población que encuentran en ellas representaciones y «valores» familiares (ya que se han formado a lo largo de siglos de opresión).

## **SECCIÓN II**

### **La ideología económica estalinista**

La ideología económica estalinista tiene múltiples dimensiones. Por una parte, sufre evoluciones a lo largo del tiempo: reviste diferentes formas según la época. No es la misma durante los años de la «revolución por arriba» (1928-1933) cuando predomina un voluntarismo abierto (que conduce a la negación de cualquier «ley» e incluso de toda coacción), que durante los años de consolidación de la posición de Stalin a través del terror de la segunda mitad de los años 30 (cuando vemos la formación del primer esbozo de la economía política del socialismo), que durante la consolidación de la dictadura estalinista (desde los años 40 hasta la muerte de *Gensek*)<sup>49</sup> cuando la economía política del socialismo y toda una serie de «leyes económicas» toman realmente forma.

Por otra, la complejidad de la ideología económica estalinista se ve acrecentada por las múltiples funciones que desempeña. No sólo actúa como un sistema de representaciones que «revela» la realidad a la vez que la oscurece mediante un discurso apologético, sino que también pretende, especialmente cuando toma la forma de una «economía política», ser una guía para la acción.

No es necesario analizar aquí el desarrollo histórico de la ideología económica estalinista<sup>50</sup>, pero sí conviene identificar algunos de sus temas principales, tal y como aparecen a partir de 1936, sin olvidar que algunos de ellos están tomados de autores de los años veinte.<sup>51</sup>

---

<sup>48</sup> Este punto fue especialmente desarrollado por Hélène Carrère d'Encausse en su intervención en la mesa redonda de la EHES dedicada a la industrialización soviética de los años 30 (véase su ponencia: *Permanences et Changements du pouvoir politique dans les années de l'industrialisation: 1928-1941*).

<sup>49</sup> Gensek hace referencia al secretario general del Partido Comunista de la URSS (en concreto a Stalin).

<sup>50</sup> Esto lo ha hecho recientemente de forma excelente Bernard Chavance en su libro *Le Capital Socialiste*, París, Le Sycomore, 1980. Bastará con que el lector acuda a ella.

<sup>51</sup> También sobre este punto, el libro de B. Chavance es muy esclarecedor. Entre los autores que desarrollaron temas retomados por la ideología estalinista, mientras ellos mismos eran expulsados del partido y «liquidados», debemos mencionar a N. Bujarin que publicó, entre otros, *La economía del periodo de transición* y E. Preobajensky y su libro: *La nueva economía*. También se puede encontrar un interesante análisis del desarrollo de la ideología económica

### A) El modo de producción socialista

Uno de los temas centrales de la ideología económica estalinista es el que se refiere al *modo de producción socialista*. Esta noción es una innovación muy importante del estalinismo. Permite desarrollar un discurso que pretende ser científico, el de la «economía política del socialismo», que se supone que establece las «leyes» de este modo de producción.

Al plantear la noción de modo de producción socialista, el estalinismo rompe con el discurso marxista anterior para el que el socialismo no es un modo de producción sino una *fase transitoria*, la primera fase de la sociedad comunista.

Esta concepción del socialismo va tomando forma progresivamente en los escritos de Stalin<sup>52</sup>. Encuentra su forma definitiva y completa en el *Manual de Economía Política de la Academia de Ciencias de la URSS* (1954). A pesar de la tardía fecha de publicación de esta obra, vale la pena detenerse en ella porque desarrolla sistemáticamente los principales temas de la ideología económica estalinista en su período de madurez. Bernard Chavance destaca que el modo de producción socialista «se define (en el *Manual*) como una forma económica de sociedad totalmente nueva, *completa*, que representa la culminación de la evolución histórica de la humanidad. Al poseer sus leyes específicas, *se reproduce y desarrolla sobre su propia base*, lo que la distingue de todos los regímenes económicos y sociales anteriores (...). Según la teoría soviética (...) es un sistema económico que se basa en *la propiedad social de los medios de producción* y que, al mismo tiempo, está organizado racionalmente mediante la planificación estatal.<sup>53</sup>

En esta concepción, dos categorías juegan un papel fundamental: la de «propiedad socialista» y la de «planificación estatal». Por lo tanto, es necesario considerar el significado de estas categorías y su lugar en la ideología económica estalinista.

### B) La propiedad socialista

En la constitución de 1936, se establece que «la propiedad socialista en la URSS adopta la forma de propiedad estatal (propiedad de todo el pueblo), o la forma de cooperativa koljosiana (propiedad de cada koljós, propiedad de las uniones cooperativas)»<sup>54</sup>. Dicha propiedad socialista se considera también como «propiedad social», según una tradición que se

---

estalinista en la tesis de Louis Baslé, *L'Élaboration de l'économie politique du socialisme en Union Soviétique 1917-1957*, thèse d'Etat de sciences économiques, Paris-X, 1979.

<sup>52</sup> Hoy en día sigue prevaleciendo en la URSS y en los países del bloque del Este, pero también en China, Vietnam, Albania, Cuba, etc.

<sup>53</sup> Véase B. Chavance, *Le Capital Socialiste*, op.cit., p. 307 (los pasajes subrayados son míos, C.B.)

<sup>54</sup> Cf. Artículo V de la Constitución de 1936.

remonta a los años 20 y que remite a la interpretación de varios textos de Lenin.<sup>55</sup>

La categoría de «propiedad socialista» sólo puede imponerse si se realiza una completa subversión de los análisis y categorías de Marx. Para él, la *propiedad capitalista* no es una categoría jurídica: es una categoría social que designa el conjunto de condiciones de la producción capitalista. Es más, en *Miseria de la filosofía*, Marx ya denuncia la ilusión jurídica que reduce la propiedad a una «relación independiente»<sup>56</sup>. Casi veinte años más tarde, en una carta fechada el 24 de enero de 1865, retoma este tema y escribe que «la moderna propiedad burguesa» (es decir, la propiedad capitalista) no puede ser más que comprendida «mediante un análisis (...) que abarque el conjunto (de) las relaciones de propiedad no en su expresión jurídica o relaciones de voluntad, sino en su forma real, es decir, como relaciones de producción»<sup>57</sup>.

Aunque las «virtudes» socialistas de la empresa estatal es un lugar común para la mayoría de los marxismos<sup>58</sup> (donde, sobre este aspecto, la ideología estalinista no hace más que repetir dichas afirmaciones), la creencia en tales «virtudes» está en contradicción con el pensamiento teórico de Marx y permite al estalinismo desarrollar sistemáticamente sus tesis específicas.

La identificación de la propiedad estatal con la propiedad social es uno de los puntos de anclaje de este razonamiento formalista que pretende cambiar el significado de las categorías mercantiles y capitalistas asignándoles la etiqueta de socialistas. Este procedimiento (que se hace sistemático en el *Manual* pero que había aparecido mucho antes) permite hablar, por ejemplo, de un «precio socialista» o de un «salario socialista» afirmando que en el «socialismo» sólo existen las «formas» del precio y del salario, pero que estas «formas» tienen, ahora, nuevos «contenidos» que los convierten en «instrumentos» de la economía planificada.<sup>59</sup>

Tal afirmación conlleva rechazar una tesis fundamental de Marx, a saber, que la forma de las relaciones sociales no pueden separarse de su naturaleza; que su modo de manifestación social conduce a determinados efectos que imposibilitan, por tanto, su reducción al mero papel de «instrumentos».

### C) La economía planificada.

La categoría de «planificación» es mencionada por Marx en numerosas ocasiones, especialmente cuando habla de la posibilidad de que los

---

<sup>55</sup> Cf. B. Chavance, *Le Capital Socialiste*, op.cit., p. 64, especialmente la nota 60.

<sup>56</sup> Cf. Karl Marx, *Oeuvres*, t. 1, p. 118.

<sup>57</sup> Cf. *ibid.*, p. 1453-1454.

<sup>58</sup> Especialmente para el marxismo kautkista (cf. Kautsky, *Das Erfurter Program*, publicado por primera vez en 1892, Berlin, Dietz Verlag, 1965, p. 115).

<sup>59</sup> Cf. Bernard Chavance, *Le Capital Socialiste*, op.cit., p. 221 s y p. 308.



«individuos asociados tengan (que) controlar el conjunto de su producción» cuando el valor de cambio y el dinero hayan desaparecido.<sup>60</sup>

En la ideología económica estalinista, la categoría de planificación designa las actividades del Estado destinadas tanto a «elaborar» planes económicos como a «ejecutarlos». Durante los años 30, los «errores» de dicha «aplicación» no impiden que se siga utilizando el término de «*economía planificada*» o de «*economía planificada socialista*». Estas expresiones conllevan implícitamente que el desarrollo económico está «sujeto» al plan estatal y que, por tanto, existe un «*control de la economía*» por parte del plan.

Este «control», como sabemos, es ilusorio porque el desarrollo real está fuera del alcance de los «objetivos» de los planes. Sin embargo, corresponde a una apariencia real que nace de la combinación de la propiedad estatal, el fetichismo del Estado y las formas de intervención constituidas por los planes económicos. Estos últimos ejercen una acción eficaz pero ciega sobre el proceso de reproducción. No hacen que dicho proceso escape a las exigencias de acumulación de capital y a las contradicciones que de ellas se derivan, aunque sí dan formas específicas al movimiento de estas contradicciones.<sup>61</sup>

#### D) Las «leyes económicas del socialismo»

La noción de «leyes económicas del socialismo» aparece solamente en la ideología estalinista. Durante los años 20, se aceptaba, de forma general, que existían «leyes económicas del periodo de transición», pero esta idea fue prácticamente rechazada durante los dos primeros planes quinquenales. Reaparece gradualmente a partir de 1937. Así, si mientras en una primera fase dominaba un voluntarismo abierto, en una segunda fase la estabilización del sistema parece exigir la proclamación por parte del poder soviético de la existencia de leyes económicas objetivas.

No es necesario recordar aquí las transformaciones que sufrió la ideología estalinista en este terreno.<sup>62</sup> Basta con recordar brevemente algunas de las formulaciones «teóricas» correspondientes a la versión final

---

<sup>60</sup> Ver, por ejemplo, K. Marx, «Elementos para la crítica de la economía política», en *Oeuvres-Économie*, op.cit., t.2, p. 211.

<sup>61</sup> Sobre este punto ver la última parte del tomo 1 del tercer volumen, *Las luchas de clases en la URSS, Los dominados*

<sup>62</sup> Las tesis sobre las leyes económicas del período de transición, tal y como son generalmente aceptadas al final de la NEP, pueden encontrarse en la obra de I. Lapidus y K. Ostrovitianov, *Précis d'économie politique* (traducción al francés, París, ESI, 1929). Las diferentes concepciones que aparecen después se exponen en las obras ya citadas de B. Chavance (pero más concretamente en su tesis: *Les Bases de l'économie politique du socialisme*, París-X, 1979, texto poligráfico) y de L. Baslé. Véase también A. Smolar, «L'utopie et la science: l'économie politique dans la vision marxienne du communisme et pendant l'industrialisation», *Revue de l'Est*, n.4, 1974, y A. Millar, «A Political Economy of Socialism in the Making», *Soviet Studies*, abril de 1953.

de esta ideología, es decir, la enunciada por Stalin en los *Problemas económicos del socialismo en la URSS*.

En este libro, Stalin desarrolla una concepción «objetivista» de las leyes económicas del socialismo. Afirma que éstas «reflejan procesos objetivos que operan independientemente de nuestra voluntad». Critica a quienes confunden estas leyes con aquellas «promulgadas por los gobiernos, creadas por la voluntad de los hombres y que sólo tienen fuerza jurídica». <sup>63</sup> Sin embargo, la existencia de estas leyes se afirma y se postula, nunca se demuestra. Tal es el caso de lo que Stalin llama «*la ley económica fundamental del socialismo*», por la cuál declara:

Los rasgos esenciales y las exigencias de la ley económica fundamental del socialismo podrían formularse, aproximadamente, como sigue: asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad, mediante el desarrollo y el perfeccionamiento ininterrumpidos de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada. <sup>64</sup>

Vemos que, sólo de forma aparente, la citada «ley fundamental del socialismo» proclama la primacía de la «máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales», ya que inmediatamente especifica que esta «satisfacción» requiere el perfeccionamiento continuo de la producción. Además, el propio *Manual de Economía Política* oficial (que apareció dos años después del texto de Stalin, en 1954), afirma:

La ley económica fundamental del socialismo está indisolublemente ligada a la ley del desarrollo prioritario, es decir, al desarrollo relativamente más rápido, de las ramas que producen los medios de producción en comparación con el de las ramas que producen artículos de consumo individual. <sup>65</sup>

Así, especialmente en la época de Stalin, esta ley pretende justificar la *primacía de la acumulación* y un crecimiento más lento de los salarios reales en vez de la productividad del trabajo. Expresa, de esta manera, algunas tendencias profundas de la producción y de la acumulación capitalista.

Otra «ley económica del socialismo», enunciada por Stalin en su texto de 1952, es el «desarrollo armonioso de la economía nacional» que, afirma, ha surgido en «oposición a la ley de la competencia y de la anarquía de la producción (...) sobre la base de la socialización de los medios de producción...» <sup>66</sup>.

Stalin coloca esta ley en oposición a los que consideran que parece existir una «ley de la planificación» para la economía socialista porque, según él, «la ley del desarrollo armónico de la economía nacional da a

---

<sup>63</sup> Cf. Stalin, *Los problemas económicos del socialismo en la URSS*, Paris, Éditions du PCF, 1952, p. 6.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>65</sup> Cf. *Manual...*, op.cit., p. 443.

<sup>66</sup> Cf. Stalin, *Los problemas económicos del socialismo en la URSS*, op.cit., p. 9.

nuestros organismos correspondientes la posibilidad de planificar con acierto la producción social. Pero no se puede confundir la *posibilidad* con la *realidad*. Son dos cosas diferentes». <sup>67</sup>

Tal formulación permite desarrollar el asunto sobre si se da una aplicación más o menos «correcta» de las leyes. Este tema se retoma en relación con la «ley del valor», la cual se acepta que existe «objetivamente», pero de la que se dice específicamente que debe «aplicarse» de forma justa para evitar «la confusión (...) en la política de precios». <sup>68</sup>

Como señala B. Chavance, el razonamiento que se expone aquí contiene una verdadera ruptura con la forma de las tesis voluntaristas de principios de los años treinta. En efecto, postula que las leyes del socialismo existen, hasta cierto punto, independientemente de la actividad planificadora del Estado, el cuál únicamente trata de «aplicarlas». <sup>69</sup>

En definitiva, la ideología económica estalinista es, ante todo, apologética. Incluso en su versión «desarrollada», no *abandona más que en apariencia el voluntarismo de comienzos de los años 30* ya que las leyes económicas cuya existencia proclama sirven, esencialmente, para «justificar» las decisiones del poder. Sin embargo, bajo la forma que adquiere a partir de 1952-54, la ideología económica estalinista desempeña un papel más complejo. En esencia, tiende a hacer indiscutible una política económica que se presenta como la «aplicación» de leyes objetivas que sólo pueden ser enunciadas e interpretadas por el poder. De este modo, no es posible ninguna discusión. Bajo el disfraz de su «carácter científico», la ideología económica estalinista refuerza las prácticas absolutistas de la dirección del partido. Por otra parte, al invocar la noción de «aplicación» de las leyes, abre un campo de justificación sobre los errores que pueden afectar a dicha «aplicación» -por ejemplo, en el ámbito de los precios-, lo que permite explicar ciertos «desfases» entre lo que ocurre realmente y lo que «debería haber ocurrido», si las leyes se hubieran aplicado correctamente.

---

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 10, las palabras subrayadas están en el texto de Stalin.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>69</sup> Cf. B. Chavance, *Les Bases...*, op.cit., p. 461.

### **3. El funcionamiento de la formación ideológica estalinista**

El análisis de los principales temas que constituyen la formación ideológica estalinista, su desarrollo y sus relaciones con la práctica política sugiere -y con razón- que esta formación ideológica representa un conjunto de elementos diversos y contradictorios cuyo papel varía con las contingencias políticas y económicas. Así, la temática estalinista de la «revolución desde arriba» es profundamente diferente a la del estalinismo consolidado que toma relevancia a partir de los años cuarenta.

Sin embargo, la forma cientificista y dogmática del discurso estalinista contribuye a ocultar el carácter heterogéneo y cambiante de la formación ideológica estalinista. Unifica su modo de funcionamiento. Permite a sus partidarios ejercer el terrorismo ideológico (que se basa en el terror puro y duro) y escapar de la realidad: su discurso se presenta como «científico». Se afirma como más verdadero que los propios hechos, que la realidad viva.

#### **SECCIÓN I Cientifismo y dogmatismo**

El discurso contradictorio del estalinismo es sistemáticamente osificado por dos *corpus* impuestos de manera dogmática: El «materialismo dialéctico» y el «materialismo histórico». Stalin les dio una forma canónica al publicar, en septiembre de 1938, *El materialismo dialéctico y materialismo histórico*.<sup>70</sup>

La concepción estalinista del materialismo dialéctico (o *diamat*) es altamente especulativa. El *diamat* se presenta como un conjunto de cuatro «principios» yuxtapuestos y sin coherencia. El primer lugar se asigna a la interdependencia general de todos los fenómenos. Esta interdependencia se construye de forma reduccionista, no deja realmente espacio al movimiento de las contradicciones que afectan a los diferentes niveles de la realidad. La interdependencia juega así el papel de principio metafísico de la totalidad. Por otra parte, la filosofía ideológica estalinista no hace referencia a ningún análisis concreto: el «movimiento» al que alude se plantea como una categoría abstracta, desvinculado de las contradicciones, de sus relaciones y de su complejidad. En consecuencia, parece derivar esencialmente de acumulaciones *cuantitativas* que culminan en cambios *cuantitativos*<sup>71</sup> que adoptan «la figura de una concepción evolucionista», en

---

<sup>70</sup> Cf. Stalin, *QL*, t.2, p. 785-822

<sup>71</sup> Cf. *Ibid.*, p. 787-790.

la que el movimiento «va de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior» en una refinada perspectiva neohegeliana».<sup>72</sup>

Este materialismo dialéctico metafísico desempeña varias funciones. Por un lado, su existencia como dogma cierra la puerta a toda discusión pública «no autorizada» de problemas filosóficos que no se limiten a una simple repetición o a un simple comentario de una «teoría» que no tiene ninguna importancia crítica. Por otro lado, funciona como «*garantía* teórica de una línea política»<sup>73</sup> y como justificación de un materialismo histórico que, en sí mismo, es dogmático. Este materialismo histórico no hace referencia a análisis concretos: aparece como la «aplicación» a la historia de las «leyes universales» de la dialéctica. Como consecuencia, la historia real sólo se menciona para «ilustrar» las tesis dogmáticas del «materialismo histórico» y para «justificar» el curso de los acontecimientos tal y como es presentado por el discurso oficial.

El papel de estos dos «núcleos teóricos» del estalinismo es, esencialmente, instrumental. El *diamat* se convierte en una «ciencia de las ciencias» en nombre de la cual se decide desde fuera, y al margen de toda práctica social, lo que es verdadero o falso en el dominio de las ciencias. Así, las teorías del biólogo Lyssenko se anuncian como verdaderas porque están «justificadas» por el materialismo dialéctico. El *diamat* representa un hegelianismo empobrecido donde todo lo que se proclama como real se declara racional. Al mismo tiempo, el materialismo histórico pretende mostrar las «etapas» (cinco, en total) por las que caminó la humanidad en el curso de su historia<sup>74</sup>. Tal evolucionismo se basa en una *teleología subyacente* y desempeña un papel apologético al presentar el socialismo como el «fin de la historia».

Esta ideología presenta retrospectivamente las diferentes etapas del expansionismo zarista como un «progreso» que permitió al pueblo ruso llevar el socialismo a pueblos que no habrían podido alcanzarlo sin su ayuda. En estas circunstancias, lo que se juzga en consonancia con el papel histórico del pueblo ruso se considera que va «en el sentido de la historia».

En este sentido, debemos hacer hincapié en dos puntos:

1- La ideología estalinista se autodenomina «científica». Se afirma como verdadera al presentarse como el resultado de un análisis científico pero, en realidad, no es más que una declaración injustificada que no se apoya en ningún análisis concreto ni en ninguna práctica social o histórica. Mientras que las conclusiones científicas pueden ser demostradas, discutidas y contestadas, las proposiciones presentadas por la ideología estalinista deben permanecer indiscutibles (excepto cuando la dirección del partido desea presentar nuevas proposiciones). Por ello, constituye un *dogmatismo cientifista* que recoge afirmaciones no demostradas (con

---

<sup>72</sup> Cf. Dominique Lecourt, *La Philosophie sans feinte*, Paris, Albin Michel, 1982, p. 146-147.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 145.

<sup>74</sup> Cf. *ibid.*, p. 811.

frecuencia, indemostrables) y las presenta como «pruebas», incluso cuando están en contradicción con lo que se puede observar. Estas afirmaciones se asumen como «principios» o «conocimientos» debido a la autoridad que se atribuye a la persona que las hace. Siempre que sea posible, esta autoridad busca reforzarse remitiendo a su vez, en la medida de lo posible, a otra autoridad: la de los libros de los «fundadores del marxismo» (Marx, Engels y Lenin). De ahí la extraordinaria importancia que el estalinismo concede a las *citas*. Estas tienen la función de prescindir de cualquier tipo de demostración y confieren al estalinismo su forma dogmática.

En este punto cabe hacer una observación más general: el carácter dogmático de los enunciados «teóricos», y el recurso a las citas como «pruebas» de la «verdad» de lo que se afirma, es una característica común de la ideología de varios partidos llamados «marxistas-leninistas». En el plano teórico, se utilizan, más o menos, según las normas que tomaron forma en la URSS durante los años 30 y que, incluso en la Unión Soviética, están muy lejos de haber sido abandonadas por completo tras la muerte de Stalin (aunque el recurso a las citas ya no desempeña el mismo papel hoy en día). Presumiblemente, este dogmatismo está vinculado con el lugar que ocupa la ideología en el sistema de dominación de tipo soviético en general, así como con las formas específicas de dirección centralizada que caracterizan a los partidos en el poder en sistemas de este tipo. La renovación de los órganos de poder se produce por cooptación: exige una «legitimación» del discurso de los dirigentes que no nace de las opiniones particulares de los miembros del partido, sino de la supuesta fidelidad de los dirigentes al núcleo teórico del que se supone que son los más fieles depositarios y gestores. Esta es también una de las razones del carácter dogmático de la ideología de estos partidos.

2- La forma «científica» de la ideología estalinista tiende así a fortificar el poder del partido, donde la dirección se presenta como depositaria e intérprete de las leyes de la historia de la sociedad y de las luchas de clases. El partido se presenta como el instrumento de la historia creado por la historia. Todo lo que hace es aplicar sus leyes, e incluso tiene el deber de realizarlas, de manera implacable porque debe liberar a la humanidad y dar a luz a un «hombre nuevo» y superior.

Los aspectos cientifistas y teleológicos de determinados conceptos de Marx, y el carácter de verdad todopoderosa que Lenin les atribuye, pudieron abrir el camino al cientifismo estalinista. Sin embargo, la justificación implícita de las prácticas terroristas que Stalin extrae de ellos es ajena al pensamiento del autor de *El Capital*.

Veremos, por otra parte, cómo el uso que el estalinismo hace de la llamada ciencia es similar al que hace el hitlerismo, aunque uno pretende aplicar las leyes de la historia mientras que el otro lo hace con las leyes de la naturaleza. Ambos comparten un cierto evolucionismo que tiene su

modelo en la obra de Darwin. Este modelo<sup>75</sup> constituye el sustrato teórico de dos sistemas totalitarios que recurren al terror burlándose de cualquier ley positiva (incluso cuando ésta es promulgada por ellos mismos) para asegurar el cumplimiento de las leyes «científicas» que proclaman. Como señala Hannah Arendt:

En el cuerpo político del régimen totalitario [este] lugar de las leyes positivas queda ocupado por el terror total, que es concebido para traducir a la realidad la ley del movimiento de la Historia o de la Naturaleza [...] El terror es la realización de la ley del movimiento [...] Este movimiento [...] singulariza a los enemigos de la humanidad contra los cuales se permite desencadenarse [...]. La culpa y la inocencia se convierten en nociones sin sentido; «culpable» es quien se alza en el camino del proceso natural o histórico [...] <sup>76</sup>

La estructura y el desarrollo de la ideología estalinista responde a las funciones extremadamente diversas que esta ideología cumple (y sobre la que volveremos): expone, de forma sistemática, algunas de las apariencias reales del sistema, incluidas aquellas en las que se basa la acción del partido; tiende a ocultar las contradicciones sociales, a investir al Partido con el monopolio del poder y a llenar el campo ideológico de tal manera que ningún otro discurso pueda ser admitido.

En su desarrollo, el dogmatismo del discurso estalinista toma cada vez más la forma de un dogma religioso. Más exactamente, como señala Víctor Serge, se manifiesta como un discurso «excesivamente devoto» que sostiene un «orden clerical».<sup>77</sup>

En sus últimos escritos, Stalin condenará incluso a aquellos cuyas ideas rechaza por «pecar contra el marxismo».<sup>78</sup>

## SECCIÓN II

### La huida de la realidad y la mística del partido

La formación ideológica estalinista combina específicamente un discurso que da cuenta de un determinado nivel de realidad, y de las limitaciones que se manifiestan en ella, con un discurso que contradice no sólo el movimiento real sino incluso la realidad vivida. El modo en que se produce esta combinación está estrechamente ligado a dos *mitos* fundadores: el de la instauración del «poder proletario» en Octubre de 1917 y el de la «construcción del socialismo», que se convierte en indispensable durante los años treinta. Estos dos *mitos* no sólo proclaman que la clase obrera ha obtenido grandes victorias sobre el enemigo de clase, sino que también

---

<sup>75</sup> Engels ya había establecido un paralelismo entre Marx y Darwin, en su introducción en *El origen de la familia...* y en la introducción de 1890 al *Manifiesto Comunista*; otros autores han hecho lo mismo. Marx no los rechazó. Cf. P. Thuillier, *Darwin & Co*, Bruselas, Éditions Complexe, 1981.

<sup>76</sup> Cf. H. Arendt, *Le Système totalitaire*, Paris, Seuil, «Points», 1972, p. 209-210.

<sup>77</sup> Cf. V. Serge, *Mémoires d'un révolutionnaire*, Paris, Seuil, «Points», 1979, p. 294-296.

<sup>78</sup> Cf. Stalin, *Les Problèmes...*, op.cit., 1952.

mantienen la promesa de éxitos inmediatos e importantes para los trabajadores. Una promesa muy alejada del movimiento real que, en los años 30, se caracteriza por la caída del nivel de vida de los obreros y campesinos, el endurecimiento de la disciplina en las fábricas, la penalización del trabajo, etc.

La ideología estalinista es una ideología alienada, incapaz de mantener unidas sus promesas y la realidad de la vida. Su discurso se desarrolla invirtiendo la realidad y ocultándola. Así, establece un lenguaje consensuado y codificado, donde una parte de lo que se dice significa lo contrario de lo que se afirma (pero estas afirmaciones deben, no obstante, ser repetidas por todos porque es la verdad oficial, y no puede haber otra). Este lenguaje codificado adquiere gradualmente la forma de una *lengua muerta*, despojada de toda vida, porque ha perdido el contacto con la realidad.

Si los mecanismos de escisión y de inversión ideológica están, efectivamente, en funcionamiento aquí, es porque el discurso de la ideología oficial traspasa el terreno de una simple ideología alienada para entrar en el campo de las falsedades flagrantes, de las puras y simples *mentiras*. Es el caso de los discursos que presentan la «emulación socialista» como una «ayuda entre camaradas» cuando, en realidad, se trata de una verdadera competencia<sup>79</sup>; de los que, en plena subida de precios, afirman que «la moneda soviética es la más estable del mundo» (por no hablar de los discursos sobre la masiva afiliación voluntaria a los koljoses o sobre la constitución más democrática del mundo).

Estamos, pues, ante ejemplos evidentes de huida de la realidad. Sin embargo, parece imposible distinguir, en cada caso, cuál de estas huidas se debe a una ilusión ideológica, a una autointoxicación de los dirigentes que desearían que las cosas fueran como ellos desean, o a mentiras hábilmente enunciadas.

En cualquier caso, debemos subrayar aquí que la huida de la realidad, que caracteriza a una gran parte de la ideología estalinista, no puede separarse de la mística del Partido. Ésta trata de hacer pasar por verdadero lo que es enunciado «por el Partido», ocultando así los errores y las mentiras a aquellos que se adhieren a esta mística (y haciendo cada vez más difícil, la corrección de los errores y la denuncia de las mentiras).

Una de las primeras declaraciones (que muestra el surgimiento de la mística del partido y el inicio de un proceso de adhesión «unánime» a sus reivindicaciones) lo encontramos en un período muy anterior al régimen absolutista del *Gensek*. Se remonta al XIII Congreso del partido (23-31 de mayo de 1924). Este congreso, reunido cuatro meses después de la muerte de Lenin, opta por un «modelo de unanimidad». En este sentido, ninguno de los portavoces de la oposición presentes en este Congreso participaron

---

<sup>79</sup> Cf. la segunda parte del tomo III del presente volumen, *Las luchas de clases en la URSS, Los dominados (1930-1941)*. En castellano se encuentra publicado por la editorial Dos cuadrados. Editorial que recomienda el traductor encarecidamente.



en la votación. Es en esta ocasión cuando Trotsky enuncia una proposición que luego se impondrá de manera cada vez más drástica:

Sé que no se puede tener razón contra el partido (...) porque la historia no ha creado ningún otro medio para realizar lo que es justo.<sup>80</sup>

Comienza así el amanecer de un nuevo «criterio de verdad», esto es, de una «verdad» de carácter político-práctico.

Aproximadamente un año y medio más tarde, durante el XIV Congreso (18- 31 de diciembre de 1925), el desarrollo de los debates lleva a Bujarin a invocar, a su vez, el papel del partido en la enunciación de la «verdad». Lo hace durante un discurso en el que se opone a Krupskaya, que defendía una opinión diferente a la de la mayoría. Bujarin declara entonces:

N.K. Krupskaya dice que la verdad es lo que corresponde a la realidad, que cada uno puede ver, oír y responder por sí mismo. Pero, ¿qué ocurre entonces con el Partido? Desaparece por arte de magia.<sup>81</sup>

No se pudo decir más claro, en ese momento, que lo «verdadero» no es lo que «se ajusta a la realidad» sino lo que el partido afirma que es.

Es cierto que estas formulaciones de Trotsky y Bujarin no representan en absoluto la «doctrina oficial». Sin embargo, representan puntos de vista ampliamente aceptados en el partido y, especialmente, por su dirección.

A partir de 1930, cuando la ideología estalinista comienza verdaderamente a imponerse, la capacidad que se suponía que poseía el partido para decir la «verdad» y, por tanto, para enunciar la ideología «correcta» adquiere una dimensión sin precedentes. Desde ese momento, la capacidad del partido para distinguir entre lo verdadero y lo falso ya no corresponde sólo a lo que aceptan tales o cuales dirigentes del partido. Sin ser declarado explícitamente, se convierte en un dogma que debe ser «aceptado» obligatoriamente (y que desemboca, en la práctica, en la prohibición de toda discusión abierta sobre un número cada vez mayor de problemas).

Sin embargo, el grado de adhesión efectiva al discurso del partido es, evidentemente, imposible de evaluar porque varía considerablemente en función de los temas desarrollados por el partido, los momentos y las capas sociales y los individuos. Además, para quienes se ajustan al discurso oficial, la idea de desvincularse del mismo resulta criminal: la esencia de este dogma es que *dudar es traicionar*.<sup>82</sup> En este sentido, cada vez que la duda asoma resulta imposible que sea admitida.

---

<sup>80</sup> Citado por L. Schapiro, *The Communist Party...*, op.cit., p. 288-289.

<sup>81</sup> Cf. *ibid.*, p. 298.

<sup>82</sup> Me inspiró aquí en la expresión utilizada por Moshé Lewin que escribe sobre el mismo punto: «duda = traición». Considera esta ecuación como uno de los instrumentos más letales de la reacción moral y cultural que azota al país en la década de 1930 (cf. M. Lewin, «Society State and Ideology during the first five year plan», en Sheila Fitzpatrick (ed.), *Cultural Revolution in Russia 1928-1931*, op.cit., p. 69).

Para aquellos que desean estar en el partido, o no ir en contra de él, el discurso oficial tiene que ser necesariamente «verdadero» (sea cual sea su relación con lo real) y, por lo tanto, seguir siendo aceptado por los miembros del partido que fueron detenidos y deportados. Para estos, adherirse al dogma e «identificarse con el partido otorga la certeza de que el partido sólo puede actuar por el bien común, y que lo que sale mal no es más que un accidente». Frente a una evidencia o a una realidad de la vida cotidiana que contradice el discurso, lo que se oye o se ve, es considerado fuera de la realidad soviética. Es la excepción necesaria que confirma regla. De ahí nacen frases de este tipo:

Es una herencia del antiguo régimen. Eso no es cierto. Sus testigos son falsos testigos. Es una cuestión de burocratismo local. Ese hecho no es generalizable. Un Estado que pertenece a los trabajadores no puede explotarlos, ni oprimirlos. Lo malo es el reverso de lo bueno. Sin la violencia o la injusticia, el nuevo Estado no podría haber sobrevivido al golpe.<sup>83</sup>

Quien se adhiere a esta ideología y es detenido por la NKVD bajo falsos cargos, puede seguir creyendo que él sólo es víctima de errores judiciales o policiales mientras que todos los demás presos son realmente culpables.

Al producirse una huida de lo real, el discurso de la ideología estalinista conlleva un cierto orden, pero, para que este orden se mantenga, el discurso tiene que repetirse continuamente.

De ahí, los *rituales* que rodean a las repeticiones. Estos rituales deben contribuir a enmascarar las contradicciones entre el discurso y la realidad. Las repeticiones y los rituales dan al discurso una «apariencia de realidad» que no tiene.

---

<sup>83</sup> Cf. Claude Lefort, *Un homme en trop*, Paris, Seuil, 1975, p. 171.



#### **4. La ideología práctica del estalinismo y sus efectos sociales.**

Las contradicciones del movimiento social real en los años 30 y la dialéctica que se desarrolla entre este movimiento y la abstracta ideología estalinista dan lugar a prácticas políticas e ideológicas que ejercen poderosos efectos sobre las diversas formas de conciencia social. De este modo, toma forma un proceso cuyos efectos reaccionan sobre sus propias condiciones de existencia. La complejidad de este proceso es tal que sólo podemos explicarlo de forma imperfecta describiendo con detalle algunos de sus momentos y características.

##### **SECCIÓN I El fantasma de la conspiración**

La figura del complot es inherente a la práctica de la ideología estalinista. Nace fruto de la aguda contradicción entre la ilusión de controlar el desarrollo y el proceso de transformación social y la ausencia real de dicho control. Esta contradicción da una dimensión extraordinaria a la *ilusión política* que parece convertir al Estado en «un poder aparentemente autónomo»<sup>84</sup> y omnipotente. Esta ilusión adquirió una dimensión similar durante la Revolución Francesa, hasta el punto de que a veces cualquier resistencia a lo que quieren los hombres del poder parece deberse a actividades hostiles. Como señala Engels, el temor a estas actividades hostiles generó en Francia, en 1793, y hasta julio de 1794, lo que se conoce como «el terror como medio de autopreservación».<sup>85</sup>

La ideología estalinista produce formas aún más exacerbadas de esta ilusión política. De hecho, se desarrolla mientras el poder estatal se concentra en la dirección de un único partido investido de una misión histórica. Además, este partido debe cumplir su misión tanto más cuanto que está guiado por una visión científica del mundo y de la historia y tiene, a la cabeza, a un hombre que es «el líder del proletariado mundial» y que está dotado de una capacidad excepcional («genial», de hecho) para aplicar los principios de una política justa.

En estas condiciones, es inevitable que surjan las figuras de la *conspiración* y del *sabotaje* como explicación del incumplimiento de los proyectos y las promesas de un poder que dice ser y se cree todopoderoso. La creencia en su fuerza permite al poder culpar de las dificultades y los fracasos a complots o revueltas que le impiden cumplir su misión histórica.

---

<sup>84</sup> Marx observa hasta qué punto esta ilusión se había desarrollado en Alemania a finales del siglo XVIII (cf. K. Marx, *La ideología alemana*, en *Oeuvres philosophiques*, París, Éditions Costes, 1938, p. 182 y s., en particular p. 185).

<sup>85</sup> Véase la carta del 20 de febrero de 1889 de F. Engels a K. Kautsky, en *MEW*, vol. 37, p. 156.

Aquí se halla la explicación del miedo y de la represión, de las resistencias reales y de los actos considerados criminales en el mismo momento en que se producen (por ejemplo, la resistencia campesina a la colectivización). Y también la represión de actividades pasadas más o menos imaginarias. Así ocurrió, en la segunda mitad de los años 30, con la multiplicación de los juicios-espectáculo de Moscú y las innumerables acciones policiales y juicios locales, que terminaron con la condena de cientos de miles de criminales sin crímenes. Esta represión no era sólo el producto de las contradicciones sociales objetivas, de la lucha por eliminar a los hombres supuestamente «incapaces» o insuficientemente leales, o de los intentos de apaciguar el descontento de los trabajadores (a los que se señala como «responsables» de una situación material difícil o incluso insoportable). Estos procesos, detenciones y condenas sin juicio son también el resultado de una persecución ideológica: el poder y sus agentes están convencidos de que si «las cosas no van como deberían, no se debe al sistema económico o a sus propias políticas, sino a la actividad subversiva de saboteadores u otros agentes del enemigo». Así, surge toda una serie de «enemigos» y «conspiradores» que son condenados a muerte, a la cárcel o a los campos de detención. El fantasma de la multiplicación de las conspiraciones se vuelve más amenazante en períodos de crisis económica o política. Golpea a la mayoría de los dirigentes y a una parte de los servicios de seguridad. Esto no impide a los agentes de estos servicios encontrarse subjetivamente en una situación ambivalente: conocen, con frecuencia, demasiados hechos concretos que les impiden creer realmente en la culpabilidad de aquellos acusados de conspiración pero, en la práctica, no se les permite dudar porque dudar es traicionar. Por lo tanto, hacen la vista gorda, consideran que la figura del complot es necesaria para «explicar» las dificultades e incoherencias de las que la ideología oficial no puede dar cuenta.

Los dirigentes temen tanto al pasado como al futuro. Así, la represión posterior a la II Guerra Mundial, vinculada a las acusaciones de «cosmopolitismo», acusación altamente antisemita, tenía como objetivo eliminar a miles de personas sin relación con el sionismo (pero cuyo posible espíritu crítico era temido por el poder) y aniquilar a los que eran testigos del antisemitismo del periodo de colaboración con Hitler.

El fantasma de las conspiraciones no se limita a los círculos dirigentes, sino que también impregna a una parte de los obreros y campesinos. Estos son incapaces de pensar que las dificultades que se producen no se deban, al menos parcialmente, al sabotaje y a la subversión. Además, al desenmascarar «tramas imaginarias» (cuyos supuestos autores se ven a obligados a «confesar» la mayoría de las veces), las autoridades, lejos de debilitar su poder, lo refuerzan. La figura de la conspiración se convierte en

uno de los elementos de la política «populista» y fortalece el «culto al líder»: alguien todopoderoso, clarividente y despiadado.<sup>86</sup>

A partir del asesinato de Kirov (diciembre de 1934), el espectro de la conspiración desempeña un rol temible en la práctica de la ideología estalinista. Este asesinato tiene lugar en un momento en el que se produce una crisis debido al comportamiento de algunos dirigentes que se atreven a cuestionar la política estalinista, mientras que Stalin y sus partidarios desean, por el contrario, establecer un poder sin oposición. El asesinato de Kirov es el punto de partida de un nuevo tipo de terror.<sup>87</sup>

Desde ese momento, las conspiraciones, la traición y el sabotaje se convierten en figuras familiares de la práctica de la ideología estalinista. Su aparición no se debe únicamente a las «maniobras» policiales y judiciales (aunque estas maniobras sean necesarias para «desenmascarar» a los acusados), sino a que es, básicamente, el producto de una forma particular de ilusión política: la creada por la propia crisis del sistema estalinista.

Como señala F.Furet, las formas exacerbadas de dicha ilusión política surgieron por primera vez durante la Revolución Francesa. Ésta «inauguró un mundo en el que todo cambio social se atribuye a fuerzas conocidas, enumerables y vivas. Como el pensamiento mitológico, atribuye al universo objetivo voluntades subjetivas (...) es decir, lo dota de agentes considerados responsables y de chivos expiatorios. La acción ya no encuentra obstáculos ni límites, sino sólo enemigos, preferentemente traidores...»<sup>88</sup>

El bolchevismo era portador de esta concepción jacobina de la historia, criticada por Marx y Engels<sup>89</sup>. Fue retomada y exacerbada por el estalinismo, que le dio una carga ideológica sin precedentes al fusionar el fetichismo del Estado y el dogmatismo pseudocientífico. De ahí que, en el plano práctico, exista una obsesión igualmente inédita por los «complots» y las «traiciones». Es posible pensar que tal obsesión forme parte de una determinada tradición ideológica francesa y que, por tanto, los juicios y el terror estalinista fueran aceptados por muchos soviéticos como una práctica política «habitual» (y no como un signo del descontrol de un sistema aquejado de una «locura ideológica»). Un sistema que, en síntesis, pasaba por una grave crisis política en la que estaba en juego la consolidación de una nueva clase dominante.

A partir del invierno de 1936-1937, el terror se convierte en una verdadera arma ideológica: ya no se trata sólo de eliminar a los enemigos

---

<sup>86</sup> Cf. El libro de Nicolas Werth, *Ser comunista en la URSS bajo Stalin*, Paris, Gallimard/Julliard, 1981, en especial p. 269 s.

<sup>87</sup> Cf. sobre este punto ver el tomo 1 del presente volumen, *Los dominados*. Publicado por la editorial 2cuadrados.

<sup>88</sup> F. Furet, *Pensar la revolución francesa*, Paris, Gallimard, 1978., p. 43.

<sup>89</sup> Este hecho fue constatado por Trotsky en 1904 en *Nuestras tareas políticas* (reeditado en 1970 por Pierre Belfond). En ese texto señaló que esta concepción era ajena a Marx y analizó los impasses y las locuras ideológicas del terrorismo jacobino (op.cit., p. 189), citado en F. Furet, op.cit.

reales o imaginarios, pasados o del futuro. Al no poder generar la convicción de que el sistema estaba construyendo un mundo mejor, se hizo necesario convencer a los demás de que su existencia era inevitable y que todos debían plegarse ante él.

## SECCIÓN II

### La ideología del terror y la formación ideológica soviética

La ideología de la conspiración, de la traición y los esfuerzos de los dirigentes estalinistas por establecer un poder al que nadie puede oponerse abiertamente generan, en el conjunto de la sociedad, *una ideología del terror*. Tiende a silenciar cualquier oposición e incluso cualquier crítica. Paraliza la resistencia de los obreros y campesinos debido al aumento de la explotación y la opresión. Permite imponer a los trabajadores y a los cuadros restricciones y exigencias que no habrían sido posibles en otras condiciones; de las que tratan de escapar no con una resistencia organizada (que se hace imposible por el alcance de la represión policial) sino con múltiples actos de «desobediencia» e «indisciplina» que los convierten a todos en «culpables» de alguna infracción.

Bajo estas condiciones de terror, el discurso estalinista sobre la «disciplina de hierro» tenía como contrapartida prácticas sociales muy contradictorias: disciplina ciega, servilismo, «lealtad» personal, pero, al mismo tiempo, también indisciplina, desobediencia, mentira, encubrimiento y cinismo. Estas prácticas no eran, lógicamente, simples «vestigios del pasado», sino producto del sistema y parte integrante de la formación ideológica soviética del periodo estalinista. No sólo fueron engendradas por el sistema, sino que éste ni siquiera podría haber sobrevivido sin ellas, ya que, para poder funcionar, tenía que eludir parcialmente las reglas que había establecido formalmente. Al hacerlo, albergó «crímenes» y «delitos» que proporcionaron «razones objetivas» para la perpetuación del terror y la multiplicación de prácticas ideológicas en quienes lo ejercen o están sometidos a él.

Evidentemente, es imposible analizar aquí la *formación ideológica soviética del periodo estalinista* (incluso si nos limitamos a los años 30), debido a que se caracteriza por una ruptura extrema de las formas de conciencia social.<sup>90</sup>

---

<sup>90</sup> Véase el tomo 1 de este tercer volumen para algunas observaciones sobre esta cuestión. Añadiremos aquí algunas observaciones: las manifestaciones de las diversas formas de conciencia social escindida son particularmente difíciles de precisar porque generalmente son reprimidas y silenciadas. Sin embargo, algunos de sus rasgos pueden captarse a través de las memorias, recuerdos y relatos soviéticos, y también a través de los escritos de extranjeros que vivieron y trabajaron en la URSS durante mucho tiempo, y que tuvieron contactos prolongados con sus ciudadanos. Algunos de los rasgos de estas formas fragmentadas de conciencia social aparecen también en los escritos publicados en la URSS, principalmente entre 1956 y 1965, en una época en la que las normas impuestas al contenido de las obras

A falta de un análisis de esta formación ideológica, es indispensable desvelar algunos aspectos de las prácticas sociales que se desarrollan en ella, en concreto al nivel de la nueva clase dominante, es decir, de quienes gestionan la reproducción de las relaciones sociales esenciales.

Este análisis es necesario para comprender algunos de los rasgos del sistema estalinista.

Uno de estos aspectos es la «lealtad externa incondicional» de los cuadros de cada nivel con respecto a sus superiores. Esta lealtad e incondicionalidad externa abarca un amplio abanico de relaciones ideológicas. Su existencia contribuye a la reproducción de un respeto formal a la jerarquía, fuente de toda disciplina construida sobre el servilismo, que remite a las prácticas del despotismo oriental (de las que difícilmente puede separarse la sociedad zarista). Inicialmente, el bolchevismo había intentado promover otro tipo disciplina, pero al no conseguirlo, el estalinismo revivió la vieja disciplina basada en la jerarquía y la autoridad en función de su rango. Este rango se «materializa» por medio insignias, uniformes y otros símbolos que remiten al lugar que se ocupa en la jerarquía social y, sobre todo, a través de una serie de *privilegios materiales*.

En su novela *El caso Tulaev*, Victor Serge ilustra de forma dramática ciertas manifestaciones de esta autoridad. Muestra cómo cambia el comportamiento de un contable soviético, cuando esta persona mediocre y estúpida es ascendida a «asistente principal» y recibe las «marcas externas» de su rango. La descripción que hace de esta metamorfosis merece ser resumida:

«Desde su anodina mesa... Romashkin (así se llama la persona) sube a un pulido escritorio que se encuentra frente a otro escritorio similar al suyo pero un poco más grande, el de director de tarifas y salarios del fideicomiso. Romashkin tiene un teléfono interno (...) que es un símbolo increíble de autoridad». Ahora tiene cierto poder y Romashkin -bastante tímido hasta entonces- empieza a ejercerlo sobre sus subordinados con una «firmeza sencilla y sin apelaciones». Se «da cuenta» que la autoridad, que añade centímetros a la estatura de un hombre, mantiene unida a la organización, hace que el trabajo sea fructífero, ahorra tiempo y reduce los costes generales...» Su conclusión: el principio que confiere valor a un hombre que antes no lo tenía es el «*principio de jerarquía*». Este principio lo vigila en sus reacciones con sus superiores y, especialmente, con el presidente del patronato. Cuando este presidente le llamaba por teléfono, «Romashkin experimentaba cierta dificultad para responder a la llamada sentado, inclinarse y sonreír con simpatía».<sup>91</sup>

---

literarias eran algo menos severas, especialmente las que trataban sobre el periodo de preguerra. Casi todos estos textos muestran cómo las formas espontáneas de conciencia social son múltiples y diversas, y están en contradicción con la ideología oficial. Para comprobarlo, basta con leer las siguientes obras: Bielow, *Affaire d'habitude*, París, Julliard, 1969; Ciliga, *Dix ans au pays du mensonge déconcertant*, París, Champ Libre, 1977; Boris Mojaïev, *Dans la vie de Fédor Kouzmine*, París, Gallimard, 1966; Emilio Guarnaschelli, *Une petite pierre* (el exilio, la deportación y la muerte de un obrero comunista italiano en la URSS, 1933-1939), París, Maspero, 1979; Valentin Rasputin, *L'Adieu à l'île*, París, Laffont, 1979; Moshe Zalcman, *Histoire véridique de Moshé*, París, Encre, 1977.

<sup>91</sup> Cf. V. Serge, *Les Révolutionnaires*, París, Seuil, 1980, p. 657 s.



Estas pocas líneas resaltan especialmente la forma de disciplina que se extiende por todo el aparato de poder a medida que el terror moldea la forma de su comportamiento.

Un *individualismo* frenético constituye la otra cara de una rígida disciplina formal. El desarrollo de este individualismo acompaña a la rápida expansión de los aparatos administrativos, económicos e ideológicos y se ve agravado por el auge del terror en la última mitad de los años treinta. En poco tiempo, el aparato del Estado está inundado por directivos y *funcionarios de nivel medio y pequeño* que no tienen nada en común con la militancia anterior del partido bolchevique (que, en líneas generales, son apartados de los puestos de responsabilidad entre 1917 y 1930). A mediados de los años 30, las publicaciones oficiales denuncian cada vez más la mentalidad «pequeñoburguesa» de los nuevos administradores, gerentes y funcionarios.<sup>92</sup>

La disciplina formal y la búsqueda de privilegios forman una unidad y favorecen el surgimiento de cuadros cínicos y mediocres en el aparato que prefieren rodearse de elementos serviles aunque sean incompetentes. Así, las transformaciones ya iniciadas antes del terror de los años 30 se aceleran y se consolidan. Conducen al establecimiento de una jerarquía de personas despóticas con sus subordinados y serviles ante sus superiores, como ha observado muy acertadamente Moshe Lewin.<sup>93</sup>

La jerarquía de privilegios no limita sus efectos a los miembros de la clase dominante. También influye en una parte de los explotados y, en concreto, en un *período de gran movilidad social*. El ascenso de obreros y campesinos a puestos de cierta importancia (pequeños jefes, jefes y funcionarios de todo tipo) y la concesión pequeños privilegios (por ejemplo, puestos de trabajo menos extenuantes) también afecta a una parte importante de los explotados. Estos ascensos y privilegios, o la esperanza de obtenerlos, influyen en las relaciones ideológicas de una parte de los trabajadores con el poder. Con frecuencia, llevan a estos trabajadores a «apoyar», en cierta medida, al poder y a ampliar, de este modo, significativamente su base social.

Lo mismo ocurre con las campañas de denuncia y delaciones. Mientras algunos informadores actúan por «patriotismo», otros -y quizás no son los menos numerosos- lo hacen por celos de sus superiores o por simple arribismo. De este modo, se solidarizan con los que están en el poder. En el contexto en el que se descubren «conspiraciones», muchos de los que generalmente se comportan de forma servil están dispuestos a derribar a los cuadros situados por encima de ellos, a menudo con la esperanza de sustituirlos si se dan las circunstancias. Durante el periodo de represión de

---

<sup>92</sup> Se pueden encontrar quejas de este tipo en la revista soviética *Za Sotsialisticheskouiou Zakonnost*; por ejemplo en el vol. 7 de 1936, donde aparece un artículo de Vychinsky (en particular las páginas 74-76).

<sup>93</sup> Cf. Moshé Lewin, «The social background of Stalinism», en Robert C. Tucker (ed.), *Stalinism, Essays in Historical Interpretation*, New York, Morton & Co, 1977, p. 120.

los cuadros en la segunda mitad de los años 30, se producirá una «estampida de jóvenes lobos» que denunciarán los «delitos» y «crímenes» (reales o imaginarios) de sus superiores. En ese mismo período, también vemos como los cuadros ejecutivos, deseosos de protegerse de posibles acusaciones y de mostrar celo, desarrollan una disciplina puramente formal que reduce la eficacia del aparato a su mínima expresión. Los cuadros realizan cualquier tarea y repiten las consignas del momento. Como consecuencia, el resultado -por usar la expresión de Claude Lefort- es que el «control de los que producen, sea cual sea su campo de producción, está dirigido por profesionales de la incompetencia».<sup>94</sup>

De este modo, se crea un «estilo de mando» brutal y casi militar. Este estilo ha sido descrito, e incluso glorificado, por los líderes soviéticos de la época. Pretende alcanzar los objetivos sea cual sea el precio (*vo chto by to ne stalo*); tratar con severidad a los dirigentes responsables de nivel inferior que no «cumplen» los objetivos fijados; no aceptar ninguna discusión ni reservas ni explicaciones; «presionar» (*nazhat*) a los mandos inferiores; tener un «puño sólido que organiza y controla»; no aceptar ninguna objeción y tener mano dura para hacer daño y que otros aprendan la lección (*bolno stouknout kogo sleduet, v primet i naoukou drougim*)<sup>95</sup>

Estas prácticas sociales forman parte de la formación ideológica de la época estalinista y se desarrollan a partir de las contradicciones del sistema y de las características de la ideología oficial, que somete todas las transformaciones y relaciones sociales a un doble código.

### SECCIÓN III

#### Los dos códigos de la ideología estalinista.

Una de las particularidades de la ideología estalinista, tal y como se impuso en la URSS en los años 30, es su estatus: se trata de una ideología *oficial*, no de una ideología dominante cuya influencia sería directa sobre la población (en el sentido de que la población se habría apropiado de ella, la habría hecho suya, incluso de forma transformada). La ideología oficial sólo coincide de forma muy limitada con la representación que la población tiene de la situación real, de la política seguida y de la historia del país. Esta coincidencia es más evidente cuando la ideología oficial incorpora representaciones espontáneas de la conciencia social, como las asociadas al fetichismo del Estado o de la moneda, o, para una parte de la población

---

<sup>94</sup> Cf. Claude Lefort, *Elementos para una crítica de la burocracia.*, Genève, Librairie Droz, 1971, p. 158.

<sup>95</sup> Véase M. Lewin, «El Estado y las clases sociales en la URSS (1925-1933)», en *Actes de la Recherche en sciences sociales*, febrero de 1976, p.2 y siguientes. El autor cita un discurso pronunciado en Kharkov por P. Postychev y reproducido en PS, 1933, nº 5. Como observa M. Lewin, las expresiones utilizadas resumen lo que entonces se consideraba «el arte bolchevique de gobernar».

rusa, las que enfatizan la grandeza de Rusia y su misión histórica. En este caso, la ideología oficial desempeña un papel activo en el respaldo que una parte de la población da al sistema de dominación.

Si la ideología oficial no funciona, en términos generales, como una *ideología dominante*, es porque existen fuertes contradicciones entre el movimiento social real (e incluso la realidad aparente) y el discurso de la ideología oficial. De ahí que, a pesar del «respeto» formal que se le profesa, la ideología del partido no consiga funcionar como un sistema de representaciones, valores y normas al que, de hecho, se sometería la clase dominante y también, bajo formas diferenciadas, la clase dominada.<sup>96</sup>

La ideología oficial, por tanto, funciona mucho más «*por coacción*» que por adhesión, o por «evidencia» o consenso. Una de sus funciones puede ser incluso la de ayudar a descubrir a quienes no son totalmente serviles al partido porque expresan su desacuerdo con tal o cual planteamiento del discurso oficial. Para cumplir bien esta función, no es baladí que algunas de sus proposiciones sean más o menos absurdas.<sup>97</sup>

A escala internacional, con la Internacional Comunista, los partidos afiliados a ella y las secciones sobre las que influyen dichos partidos (es decir, fuera de la URSS), la ideología oficial soviética desempeña otro papel y puede recibir una adhesión mucho más real que la que obtiene incluso en la propia Unión Soviética. Esta ideología desempeña, de hecho, un papel innegablemente activo fuera de las fronteras soviéticas y no puede funcionar allí bajo coacción. Además, los que no son soviéticos desconocen, en mayor o menor medida, el alcance de las contradicciones entre el discurso de la ideología oficial y las realidades vividas por la población de la URSS (así como las formas de conciencia espontánea que se corresponde con estas realidades). Sin embargo, incluso esta adhesión externa sólo es posible a costa de una gran «vigilancia», eliminando sistemáticamente de la cúpula de la Internacional, y de sus partidos afiliados, a los dirigentes que no estén dispuestos a aceptar sin discusión el discurso de la ideología oficial soviética. La historia de la IC es una historia de múltiples exclusiones y eliminaciones de los denominados elementos «desviacionistas», especialmente durante los años 30. Esta historia es también la de la eliminación física de un gran número de personas que podían dar testimonio en el extranjero del carácter profundamente falaz de la ideología oficial, y de la realidad concreta de la vida en la URSS. Esto, y la preparación de la futura anexión de una parte de Polonia, explica la aniquilación física (que tuvo lugar en la URSS en 1938), de la antigua dirección del partido polaco.

El funcionamiento masivo de la ideología oficial «bajo coacción» va unido al uso de un doble código inscrito en esta ideología: *un código de*

---

<sup>96</sup> Los volúmenes 1 y 2 de este libro muestran que la ideología bolchevique tampoco funcionó como ideología dominante entre 1917 y 1930. Esto no se formuló de forma suficientemente explícita en su momento, por lo que creo que es necesario dejarlo claro aquí.

<sup>97</sup> Cf. infra el párrafo sobre el «código de fidelidad».

*interpretación y un código de sometimiento*; indispensables ambos para la reproducción de las relaciones de dominación del sistema.

### **1. El código de interpretación**

En gran medida, la ideología estalinista constituye un *sistema de mitos*. Este sistema se construye en torno al mito fundacional de la Revolución de Octubre, proclamada como una revolución «proletaria». Este mito se basa totalmente en un código de interpretación e identificación. El estalinismo tiende a solidificar este código y a hacer de él un sistema totalizador. El lenguaje oficial se encuentra, lógicamente, *subvertido* y empobrecido. Produce un lenguaje muerto, petrificado, que vehiculiza varios mitos.

Por ejemplo, la industrialización y la colectivización, que supuestamente traerían la abundancia de productos agrícolas y el bienestar a los campesinos, es proclamada nada más y nada menos que como la fuente de una «vida más alegre» cuando, en realidad, trajeron escasez y un descenso en el nivel de vida de los obreros y campesinos, e incluso hambre. *Al dar la espalda a la realidad y utilizar un lenguaje codificado que lo niega, el discurso del partido se sitúa en el camino de «crear una ficción»*. Conforme se desarrolla, dicha *fábrica de ficción da un contenido cada vez más mítico al discurso oficial*.<sup>98</sup>

Del mismo modo, la ideología estalinista desarrolla el mito de una economía dominada por el plan: el de los koljosianos que «toman colectivamente su destino en sus manos»; el de los obreros «entusiasmados por la producción» (representados sucesivamente por los *udarniki* y los estajanovistas); y el de una Unión Soviética que «daría a luz al progreso» en todas las esferas, lograría «transformar la naturaleza» y «forjar un hombre nuevo»<sup>99</sup>.

Como la realidad desmiente constantemente estas afirmaciones, el partido se ve abocado a mantener un discurso cada vez más mendaz, a *falsear cada vez más la realidad y la historia*. De ahí la reescritura de esta última que caracteriza al régimen estalinista (y postestalinista).

Una vez comprometido con el camino de la falsificación a gran escala, la dirección del partido se ve abocada a *codificar* la casi totalidad del campo de expresión, y a saturar al máximo el espacio del discurso público, porque cualquier otro discurso podría contradecir de forma violenta la ideología oficial. Cuando este objetivo se logra más o menos, las formas espontáneas de conciencia social se ven prácticamente vedadas a cualquier expresión coherente. Este hecho desencadena un proceso de

---

<sup>98</sup> Cf. Stephen F. Cohen, «Bolchevismo y Estalinismo», en Robert C. Tucker (ed), *Stalinism*, op.cit., p. 26.

<sup>99</sup> Cf. Marc Ferro, *Occidente ante la revolución soviética - La historia y sus mitos*, Éditions Complexe, 1980, p. 88s.

autoencierro<sup>100</sup> y bloquea la enunciación de un discurso crítico sistemático, quedando las diferentes clases sociales sin voz.

En las condiciones de los años 30, caracterizadas por una gran movilidad social y una represión masiva, la ideología oficial constituye un elemento estabilizador del orden existente. Produce una *desocialización específica*, una «*atomización social*» diferente de la que se produce en los países del viejo capitalismo, pero esta desocialización es, como mínimo, igual de eficaz. Para escapar de ella, es necesario asumir el riesgo de negar el discurso oficial<sup>101</sup> y desarrollar prácticas sociales independientes de él. Esto sólo es posible bajo ciertas condiciones. En su ausencia, el discurso oficial se convierte también en el vector de un *código de fidelidad*.

## 2- El código de fidelidad.

El monopolio ideológico reivindicado por la dirección del partido cumple también una *función de fidelidad*. Al obligar a cada uno a repetir ad infinitum lo que dice el partido (incluso cuando se sabe que es falso) y a actuar, al menos de palabra, según las directrices políticas, científicas, artísticas, etc., los altos dirigentes del partido convierten el discurso oficial en un *código de fidelidad* cuyo incumplimiento se considera «falta de lealtad» y «desviación». Y el desviado se convierte fácilmente en un enemigo, aunque sea de forma potencial.

La fidelidad de este modo conseguida tiene tanto más importancia cuanto el discurso oficial entra en contradicción con lo que es «pensado» como «verdadero» o como «justo» por una parte de los que se «adhieren» a él públicamente. Así, cuando el partido afirma -en un momento en que escasean los bienes de consumo más comunes- que «la vida se ha vuelto más bella» o cuando sostiene que los ciudadanos de la URSS (bajo constante amenaza de ser arrestados arbitrariamente) viven bajo «la constitución más democrática del mundo» (y exige que todos lo repitan), está implementando una práctica específica de *esclavitud*. Aceptar lo que parece evidente no implica ninguna adhesión porque uno se limita a decir lo que cree que es verdad. Por el contrario, plegarse ante un discurso en el que no se cree es reconocer la autoridad del que lo pronuncia. Al funcionar como lo hace, el discurso oficial desempeña el papel de un instrumento de sumisión social que no podría cumplir si suscitara un apoyo espontáneo.

El papel de instrumento de sumisión social del código de fidelidad característico del estalinismo se configura también mediante las acusaciones absurdas y los vacíos legales que los órganos de seguridad y judiciales hacen contra los «oposidores» (reales o imaginarios). Estos se

---

<sup>100</sup> En un texto titulado, «El régimen ideológico soviético y la disidencia» (texto que llega hasta el período actual), Claudie Orsini expone claramente este asunto. Cf. su texto se encuentra en *Chroniques des petites gens d'URSS*, Paris, Seuil, 1981, p. 165 s.

<sup>101</sup> En diferentes momentos, los escritores impresos oficialmente en la URSS lo consiguieron, pero fue -generalmente- utilizando el discurso oficial y desplazando los términos (cf. G. Svirski, *Les Écrivains de la liberté*, Paris, Gallimard, 1981).

convierten en víctimas de epítetos sin sentido como «trotskistas-bujarinistas» o «trotskistas-hitlerianos» (cuando Trotsky y Bujarin fueron los primeros en advertir contra la amenaza nazi y en proponer una política de oposición mucho más eficaz que la política estalinista de convertir a los socialdemócratas en el principal enemigo). También lanzaron injurias absurdas y vulgares como la de «víboras lujuriosas». Esta dimensión del discurso oficial no sólo pretende «justificar» la condena de los acusados, sino también obligar a todos a repetir estas frases sin sentido, haciendo de ello un «acto de fe», estableciendo una especie de *credo quia absurdum* («creo porque es absurdo»).

Por supuesto, este aspecto de la ideología oficial sólo concierne a una parte de ella. Ciertos fragmentos de la misma no son más que la sistematización de las apariencias inmediatas, de las ilusiones reales producidas por las relaciones sociales que son aceptadas espontáneamente.

Por supuesto, los fragmentos de una ideología basada en la evidencia no son los que caracterizan a la ideología estalinista. Sólo son específicos cuando funcionan bajo coacción, como instrumentos de esclavitud y sumisión social.

La función de fidelización de la ideología oficial requiere, en última instancia, la intervención de la policía, aunque ésta sólo tiene lugar en casos extremos (por cierto, bastante numerosos en la época estalinista). Pero, antes incluso de que intervenga la policía, la sumisión social se consigue mediante la acción de una tupida red de aparatos ideológicos. Cada uno de ellos vigila al sector concreto de la población con el que está regularmente en contacto, llamándolo al orden, «guiando» su comportamiento, enseñándole las «verdades» del día y repitiéndole el «discurso correcto», aquel que debe formar parte de la conversación en público (en ese momento, debido a la intensa acción policial, casi cualquier conversación es potencialmente pública). Los aparatos ideológicos obligan a casi todos a «participar» en reuniones, campañas explicativas, conferencias y «debates» en los que se tiene que hablar y decir lo que se espera de él. Los aparatos que se encargan de esta tarea de sometimiento ideológico son múltiples. En primer lugar, el propio partido, luego varios órganos administrativos del Estado (como las escuelas, las universidades) y, finalmente, todo tipo de «asociaciones» (Komsomol, sindicato, sindicato de escritores, de cineastas, sociedades para la difusión del conocimiento, etc.). Todas estas organizaciones, que cuentan con policías e informadores, están bajo la «dirección del partido». Casi nadie puede escapar a estos organismos de sometimiento ideológico. Incluso aquellos «no organizados», que son pocos, se dan cuenta de que están bajo continua observación debido a las redes de espías e informadores («dispuestos» a denunciar cualquier comportamiento o declaración incorrecta por miedo a que si no lo hacen ellos mismos puedan ser denunciados). El papel de la

ideología como código de fidelización implica, en consecuencia, una estricta vigilancia de la población.

La especificidad del sistema requiere que la eficacia de la ideología oficial, como instrumento de sumisión y esclavización social, quede más que asegurada en tanto la misma no es aceptada espontáneamente en numerosos aspectos. Es plegándose abiertamente ante lo que no se acepta subjetivamente como se reconoce la fidelidad al poder.

Es necesario subrayar que se ha producido un cambio importante en el funcionamiento de este código durante la época estalinista y el período actual. En la actualidad, el poder se conforma, en general, con una *lealtad* pública a la ideología oficial (que parece haber perdido gran parte de su autoridad incluso sobre aquellos portavoces más «autorizados» de la misma). Durante la época estalinista, el poder exigía también una *fidelidad en el ámbito privado*: quería que pareciera que su ideología estaba realmente *interiorizada* (*de ahí el esfuerzo por descubrir lo que cada uno pensaba y por desenmascarar a aquellos que tenían una doble cara*).

Además, en los años 30 y hasta la muerte de Stalin, una preocupación constantemente mencionada (tanto en los discursos como en la prensa) era la de luchar contra los *hombres con doble cara*. Esta lucha tenía como fin que el partido se convirtiera en una «fortaleza inexpugnable» donde ninguno de estos hombres pudiera penetrar.<sup>102</sup>

En la época de Stalin, esta lucha contra los individuos con «doble cara» tenía varios aspectos. Estaba inscrita en la «rutina» de esas innumerables reuniones mencionadas anteriormente en las que cada uno era llamado a hablar o denunciar públicamente a tal o cual persona (militante conocido o camarada de trabajo) que sería detenida por los servicios de seguridad como «enemigo» o «saboteador». Estas reuniones servían para «vigilar el pensamiento» y localizar a los que no mostraban suficiente «fervor» (lo que también podía acarrearles la acusación de «hombres con doble cara»).

La policía política jugó un papel esencial en el descubrimiento de estos individuos sospechosos de tener «malos pensamientos». Los agentes provocadores establecían una «relación de confianza» con las personas sobre las que tenían que informar sus «pensamientos secretos». Hacían hablar a estas personas «a corazón abierto» y, si las confidencias que les hacían eran contrarias al pensamiento del partido, las denunciaban en el momento oportuno. La NKVD sabría, posteriormente, extraer las confesiones de los «crímenes» o «delitos» que supuestamente habían cometido. Para llevar a cabo este «trabajo», los servicios de seguridad podían contar con provocadores «colocados» por ellos (y con numerosos informadores ocasionales) que denunciarían las opiniones «subversivas» que habían escuchado (o que imaginaban tener).<sup>103</sup> Los motivos de estas

---

<sup>102</sup> Cf. Stalin, *El hombre, el capital máspreciado*, Tirana, 1968, p. 26.

<sup>103</sup> Existen innumerables relatos de estas denuncias y provocaciones, así como descripciones del papel de las repetidas reuniones. No suelen encontrarse en la literatura oficial, sino en los recuerdos de quienes vivieron y trabajaron en la URSS y cuyas memorias se publicaron en el

denuncias eran múltiples: hostilidad personal, celos profesionales o, de nuevo, la esperanza de ser ascendido o de tener una vivienda (generalmente, la que ocupaba la persona denunciada).

La minuciosidad con la que se llevó a cabo la «vigilancia del pensamiento» en el periodo estalinista daba la ilusión de que la dictadura del partido era una «idiocracia». Esta ilusión llevó a ocultar la realidad de las relaciones de explotación y de poder. De hecho, el «respeto» que se exige a las ideas oficiales no es más que la búsqueda por subyugar a todos ante el poder. Lo que el poder persigue es la constancia de este sometimiento y no la «fidelidad» a las «ideas» que cambian con el tiempo.

La metáfora de «hombres con doble cara» denota una realidad que es rechazada por la ideología oficial: el hecho de que el discurso de la ideología estalinista estaba poco y mal interiorizado (hasta el punto de que era frecuentemente desmentido en los discursos privados que se producían).

De este modo, el discurso oficial se ve así «duplicado» por otros múltiples discursos. Muchos de ellos son fragmentarios: son los discursos de los campesinos, de las capas medias, de la intelligentsia, etc. Estos discursos múltiples y atomizados incorporan una parte de las «explicaciones» del discurso oficial, pero de forma fragmentaria. No tienen la misma relación con la realidad que el discurso del partido, pero no consiguen formar un contra discurso social unificado que pueda ayudar a la formación de una resistencia organizada al poder. Sin embargo, los que tienen en privado un discurso distinto al del poder son innumerables y tienen realmente un «doble pensamiento»; su personalidad tiende a descomponerse. Así, el nuevo hombre soviético es un «doble hombre». Este hecho da lugar a una *esquizofrenia social* específica; una esquizofrenia que conduce a una grave disfunción social (inherente al modo de dominación ideológico que se ha establecido).

Sin embargo, el poder no renuncia en su propósito de obtener una plena adhesión a su discurso. En base a este objetivo trata de utilizar la literatura, el cine y el arte para «transformar el pensamiento» de aquellos a los que esclaviza. Por ello quiere que los escritores sean «ingenieros de almas», por usar la expresión de Stalin.

El principal efecto de esta consigna es hacer surgir con fuerza el «*realismo socialista*» que debe ilustrar el discurso oficial. La sección cultural del Comité Central vela por el respeto de este «realismo» y de las «normas» fijadas por el partido.<sup>104</sup> Una de las tareas de dicho «realismo»

---

extranjero; también se encuentran en la literatura soviética publicada en el extranjero. Así, el mencionado libro de Yuri Dombrovsky *La Faculté de l'inutile* (París: Albin Michel, 1979) constituye un notable testimonio sobre el funcionamiento de la denuncia y la provocación, funcionamiento que pretende sorprender sobre los pensamientos secretos. El libro ya citado de N. Werth, *Ser comunista...*, proporciona numerosos ejemplos del funcionamiento de la policía del pensamiento durante la época de Stalin. Tiene el mérito de basarse en un estudio profundo de importantes archivos de documentos.

<sup>104</sup> cf. Victor Serge, *Memoires op.cit* p.280s.



es, concretamente, «mostrar a nuestro hombre de forma verdadera, mostrarlo tal *como debe ser...*», por citar la fórmula de Alexander Fadeev.<sup>105</sup>

Sin embargo, el «realismo socialista» de los años 30 tuvo una influencia limitada debido a que los autores preferidos por los lectores soviéticos seguían siendo los del siglo XIX, así como determinados autores que lograron zafarse de las normas de dicho realismo. En general, se considera, y con razón, que este último instituye un *ritual falsificador* no sólo del presente, constantemente glorificado, sino también de un pasado constantemente reescrito (según las exigencias necesidad del momento<sup>106</sup>). Por ello, el realismo socialista no consigue cambiar de manera profunda lo que las masas piensan debido a que su discurso imaginario se opone notablemente a la realidad concreta. Por lo tanto, en líneas generales, no tiene ninguna credibilidad.

En definitiva, el funcionamiento de la ideología estalinista (nacida de las contradicciones del sistema) hace que dirigentes y dirigidos vivan en una doble realidad: la de las relaciones reales y la del discurso oficial. Esta última pretende ordenar un conjunto de comportamientos parcialmente desajustados con la realidad, pero necesarios para el «*respeto*» *del poder y de la dirección del partido*. Este es el origen de una permanente y grave crisis ideológica. Contribuye a dar su forma específica al movimiento de contradicciones característico del sistema estalinista pero, en última instancia, constituye un lastre para las condiciones de las luchas políticas. El período postestalinista fue mucho menos rígido ideológicamente, aunque persistiese una presión masiva y constante del discurso oficial (que estuvo acompañada de los efectos perversos indicados anteriormente).

---

<sup>105</sup> Citado por G.Svirski, *Ecrivain de la Liberte* (Writers of Freedom), *op.cit.* p.76

<sup>106</sup> Sobre el nacimiento de la concepción estalinista del «realismo socialista» es interesante consultar las anotaciones de S.Cohen en su libro *Bujarin y la revolución bolchevique*, New York, Alfred A.Knopf, 1974, p. 355-356.

## Anexo: ¿Son los derechos humanos marxistas?

El análisis de la formación ideológica estalinista pone de manifiesto las grietas que marcan su estructura. Estas grietas muestran claramente las diferencias entre esta formación ideológica del bolchevismo, el leninismo y el pensamiento de Marx. Dichas rupturas se encuentran en varios niveles: la concepción de la dialéctica, la concepción de la historia, el papel del desarrollo de las fuerzas productivas y de la lucha de clases en la historia, la concepción del Estado, sus características y su papel, la concepción de las leyes económicas, las afirmaciones sobre la existencia de un «modo de producción socialista», etc.

La observación de estas rupturas nos permite rechazar la teoría simplista (de corte evolucionista-estalinista) de que Marx habría «engendrado» a Lenin, y Lenin a Stalin, y, por tanto, al gulag y al sistema totalitario soviético.

Esta constatación va mucho más allá de la simple afirmación de que a Marx no le hubiera gustado establecer una formación social similar a la soviética y que, si hubiera estado vivo, la rechazaría por ser ajena a todas las aspiraciones expresadas en sus escritos.

Sin embargo, admitir que las proposiciones que acabamos de enunciar no son una respuesta no nos permite dar por resuelto otro problema: el de los efectos perversos que pueden tener algunas de las afirmaciones de Marx cuando se aplican de manera privilegiada y unilateral. Así, no basta con rechazar la idea evolucionista de que Marx engendró a Stalin para poder desechar las afirmaciones de que los escritos de este último -especialmente los de contenido utópico- no contribuyesen, en cierto modo, a lo que se hizo en su nombre en la Unión Soviética. De hecho, no es gratuito que el secretario general del partido bolchevique y sus sucesores pudieran reivindicar que Marx estaba de su lado.

No hay que olvidar que *hay varios Marx en Marx*. Sus textos no siempre son coherentes entre sí. Así, es posible desarrollar discursos y prácticas que se ajusten a algunos de sus escritos y que estén en contradicción con otros. Podemos, por ejemplo, citar un texto de Marx que no expresa las ideas dominantes de Marx, a saber, *el Prefacio de 1859 a la Crítica de la Economía Política*. La lucha de clases está ausente en ese texto, las fuerzas productivas aparecen allí como la fuerza motriz de la historia y se encuentra un esbozo de una especie de «teoría general de las revoluciones».<sup>107</sup> Ahora bien, Stalin ha profundizado ampliamente en este *Prefacio* para justificar las concepciones que puso en práctica durante los años 30. De ahí que se pueda ver una cierta *relación histórica* entre el texto de Marx y la práctica estalinista.

---

<sup>107</sup> Sobre este punto, véanse mis observaciones en el volumen 2 de este libro y las de Dominique Lecourt, en *La Philosophie sans feinte*, op.cit.

Hay otros ejemplos de esta «pluralidad» en Marx. Los más significativos -con respecto a la cuestión que estamos abordando- son los escritos de la época juvenil de Marx, como *La cuestión judía*. En sus escritos, Marx se ocupa principalmente de la función ideológica de los «derechos humanos». Para él, apuntan esencialmente a la defensa del «hombre «egoísta», el hombre tal como es, miembro de la sociedad burguesa, esto es, un individuo alejado de la comunidad (...) únicamente preocupado por sus intereses personales y que obedece a su interés arbitrario».<sup>108</sup>

Enunciados de este tipo, y la crítica a los derechos humanos en general, fueron explotados por Stalin y sus partidarios, quiénes trataron con desprecio lo que llamaron «liberalismo podrido» y equipararon los derechos del hombre como «libertades burguesas», incompatibles con el «socialismo» (aunque Stalin había proclamado -en la constitución de 1936- que estos derechos serían respetados en la URSS, aunque se violaran sistemáticamente). Esta forma «estalinista» de tratar los derechos humanos -la libertad de expresión, la libertad de manifestación contra el poder, la libertad de organizarse para la defensa de los propios intereses y opiniones- son características aún hoy del sistema soviético. Por supuesto, puede pretender reivindicar que se basa en algunos textos aislados de Marx, interpretándolos de manera muy particular, pero no puede reivindicar los principios generales defendidos por Marx, ni cuando subraya el papel positivo de los derechos democráticos en la lucha de las clases explotadas y oprimidas<sup>109</sup> ni, de forma más general, cuando sostiene que las formas democráticas, especialmente el sufragio universal, son necesarias para la «emancipación del trabajo»<sup>110</sup>.

En resumen, existe un «uso estalinista» de utilizar los textos de Marx.<sup>111</sup> Este uso permite establecer una relación histórica entre Marx y ciertas prácticas estalinistas (y los rasgos de la formación soviética ligados a estas prácticas). Sin embargo, es un uso que privilegia ciertos textos aislados, y la letra de estos textos, para utilizarlos con objetivos distintos a los que Marx tenía en mente (lo que finalmente equivale a volverlos, en última instancia, contra las concepciones fundamentales de Marx).<sup>112</sup> Por

---

<sup>108</sup> Cf. pág 195 del tomo 1 de Éditions Costes y p. 366 de Marx.

<sup>109</sup> Véase, por ejemplo, lo que escribe Marx bajo el título *Observaciones sobre la reciente reglamentación de la censura prusiana*, en Obras filosóficas, vol. 1, op. cit., pp. 120 y s.; véase también Obras III - Filosofía, op. cit. p. 111s.

<sup>110</sup> Sobre este tema, véase el plan de un trabajo que Marx se propuso hacer y que debía ser una crítica de la política, en MEW, t.3, p. 537; este texto es reproducido por Maximilian Rubel, en *Oeuvres-Économie*, t.2.

<sup>111</sup> Véanse las observaciones de Claude Lefort en *Droits de l'homme et politique*, en *L'Invention démocratique*, op.cit. p.5.s

<sup>112</sup> Cuando Marx y Engels participaron en las actividades del movimiento obrero, subrayaron cada vez más la importancia de las libertades democráticas. En 1865, en un texto para el Partido Obrero Alemán, Engels escribió: «el movimiento obrero es imposible sin la libertad de prensa, sin los derechos de coalición y de reunión» (MEW, vol. 16, p.73). En 1871, tras la experiencia de la Comuna de París, Marx insiste más que nunca en los derechos de los

supuesto, si tal utilización de Marx pudo imponerse, no se debe al hecho de que algunos de sus textos se presten a ello, sino sobre todo a la coyuntura de la lucha de clases que permitió privilegiar o deformar sistemáticamente tal o cual escrito de Marx con el fin de dotar a la clase dominante soviética de un aparato estatal cada vez más represivo.

---

ciudadanos y en la necesaria subordinación de los funcionarios, que no deben ser nombrados sino elegidos por los ciudadanos (cf. K. Marx, *La guerra civil en Francia*, París, ES. 1968)



## SEGUNDA PARTE: LA CLASE DOMINANTE ENTRE PERROS Y LOBOS (1928-1938)

Desde finales de los años 20, la dirección del partido formada en torno a Stalin emprendió una lucha sin cuartel tanto contra determinados estratos burgueses existentes en la época de la NEP como contra otros sectores sociales asimilados a la burguesía. Esta lucha -que acompañó a la colectivización y a la liquidación de las «empresas privadas»- debía «hacer desaparecer» a la burguesía como clase (resultado que se anunció alcanzado en 1936), cuando, en realidad, lo único que consiguió modificar fueron sus condiciones de existencia. Esta ofensiva estuvo acompañada de graves contradicciones económicas y sociales que llevaron, en varios momentos, a modificar las formas y los objetivos de la lucha, mientras dentro del propio partido se desarrollaban graves conflictos internos.

A finales de los años 20, la dirección del partido desencadena una ofensiva contra algunos de los estratos capitalistas surgidos de la NEP y contra los considerados como burgueses. La ofensiva se dirige principalmente contra los *nepmen*, industriales privados, artesanos y comerciantes que habían ampliado sus empresas lo suficiente como para apropiarse de una parte de la plusvalía, y contra los kulaks como explotadores capitalistas (a los que se asimilan muchos de los llamados campesinos pro o sub-kulak al ser afines a ellos). Sabemos que en pocos años la «burguesía privada» de la NEP es liquidada<sup>113</sup>. Sus empresas son confiscadas y sus miembros transformados en asalariados, cuando no deportados o arrestados.

Sin embargo, la lucha desatada por la dirección del partido se dirige también contra otros «objetivos»<sup>114</sup> cuya posición y destino son más complejos. Se trata de una parte de los dirigentes y gerentes del aparato estatal y colaboradores inmediatos (directores de empresas, ingenieros de producción, técnicos superiores). También abarca y afecta a una parte de los intelectuales.

La ofensiva dirigida contra estos «objetivos» no está determinada principalmente por su lugar en las relaciones de producción y reproducción, sino por sus posiciones ideológicas o políticas. Es en virtud de estas posiciones por lo que los declarados como pertenecientes a la

---

<sup>113</sup> Este proceso de liquidación se ha descrito en los volúmenes 2 y 3 de este libro. Añadamos aquí una cifra: según las estadísticas oficiales, en 1928, los comerciantes y los kulaks representaban el 4,6% de la población soviética (cf. *N.Kh. v 1956 g*, p.19), es decir, 7,5 millones de personas con sus familias. En 1935, estas categorías desaparecieron.

<sup>114</sup> El término exacto en francés sería "diana" pero por el contexto hemos utilizado "objetivos" por ser más exacto. *Nota del traductor.*

«intelectualidad burguesa» son eliminados. El alcance de estas operaciones de eliminación y «depuración» se explica, en gran medida, por la resistencia (tímida pero real) que la política de industrialización acelerada y de sobreacumulación encuentra en el seno de los cuadros (del partido, de la economía, de la industria, etc.). Muchos de ellos consideran que algunos de los «objetivos» de los planes o algunos de los métodos para alcanzarlos son peligrosos para el futuro del país o del régimen soviético.

Los dirigentes del partido, que quieren tener cuadros dóciles, atacan a los que adoptan una actitud crítica (o supuestamente crítica). Los consideran impregnados de «cultura burguesa» y tratan de eliminarlos para tener un aparato depurado, renovado y «moldeado».

## **Capítulo I. La «revolución cultural» (1928-1931)**

El término «revolución cultural» corresponde a Lenin<sup>115</sup>, que lo utilizó en algunos de sus escritos de 1922 y 1923. Durante la mayor parte de la NEP, sólo se utilizó ocasional y principalmente para referirse a un rápido y amplio desarrollo del sistema educativo. A partir de 1928, la cúpula del partido quiso, en cambio, dar una connotación «radical» a este término. Debía denotar una forma de lucha de clases proletaria en el ámbito de la cultura. De hecho, esta lucha es desencadenada por el grupo dirigente formado en torno a Stalin. Se desarrolla como una «revolución desde arriba», en la que participan principalmente una parte de la juventud y de los estudiantes de origen obrero. A pesar de las ambiciones anunciadas inicialmente, el principal efecto de este movimiento fue modificar el reclutamiento de los cuadros y la disciplina que se les imponía.

### **SECCIÓN I**

#### **La revolución cultural como «guerra de clases»**

El nuevo significado que adquiere el término «revolución cultural» al final de la NEP aparece claramente en una intervención de A.I. Krinitskii, jefe del departamento de *agitprop* («agitación y propaganda») del Comité Central. En una reunión celebrada en Moscú entre el 30 de mayo y el 3 de junio de 1928, bajo la égida de este departamento, Krinitskii declara que la «revolución cultural» sólo puede ser una «*guerra de clases*» llevada a cabo por el proletariado contra los elementos burgueses que han sobrevivido de la sociedad anterior y que, según él, han organizado un ataque en el frente cultural, «luchando por aumentar su cuota, luchando por su propia escuela, su propio arte, su propio teatro y cine, y tratando de utilizar el aparato estatal para este fin».<sup>116</sup>

Krinitskii reprocha a los responsables del *Narkompros* («el Comisariado del Pueblo para la Educación» bajo Lunacharski)<sup>117</sup> haber quedado paralizados por una «concepción contrarrevolucionaria y oportunista de la

---

<sup>115</sup> En el volumen 2 de la presente obra (1923-1930) se hace referencia a esta «revolución cultural» (véase, en particular, la p. 170, n.5, p. 211-212 y p.216-217). Véase también el volumen 1 de este libro sobre esta cuestión, especialmente las páginas 443-444. Lenin se refiere a una «revolución cultural» en textos poco explícitos. En general, utiliza esta expresión para designar un proceso de asimilación rápida y masiva de la cultura burguesa. De hecho, desconfiaba mucho de quienes defendían el desarrollo de una «cultura proletaria» en abstracto. Considera que sus propuestas son muy peligrosas. A sus ojos, sólo podrían dar lugar a la «fabricación», bajo el nombre del proletariado, de una «cultura» que sería artificial. Por ello, se opuso a los partidarios del *Proletkult* y a Bogdanov (sobre estos puntos, véase la última parte del Vol. 2 de este libro).

<sup>116</sup> Véase el relato de esta reunión en B. Olkhovyi, *Zadatchi agitatsii propagandi i kulturnogo stroielstva*, Moscú, Leningrado, 1928, citado por Sheila Fitzpatrick (ed.), *Cultural revolution in Russia, 1928-1931*, op.cit., p.10.

<sup>117</sup> Este comisariado es responsable de las instituciones educativas en diferentes niveles.



revolución cultural (que se reduciría a) una elevación pacífica, sin contenido de clase, en el plano cultural -una concepción que no distingue entre los elementos burgueses y proletarios de la cultura (...) que no da cuenta de la incesante y aguda lucha del proletariado contra su enemigo de clase, una lucha librada en la vida cotidiana, en la escuela, las artes, las ciencias, etc.»<sup>118</sup>

Si comparamos las formulaciones de A.I. Krinitskii con las utilizadas hasta entonces, vemos la aparición de una línea política que pretende revolucionar la «vida cultural», el reclutamiento y la formación de los cuadros y, a un nivel más profundo, la relación entre los cuadros, la «intelligentsia» (palabra utilizada en su sentido más amplio) y los sectores dirigentes del partido.

Cuando, en junio de 1928, A.I. Krinitskii trata el tema de la «revolución cultural», su declaración se suma a otras que habían emanado de las más altas esferas del partido. Son las primeras señales de un cambio de línea destinado a arrojar sospechas sobre los «especialistas burgueses» cuya «lealtad» había sido, más o menos, tolerada desde el comienzo de la NEP.

La declaración más notable a este respecto es la realizada por Stalin con motivo del «caso Shakhty»<sup>119</sup>, en el que estaban acusados un importante grupo de ingenieros de las minas del Donbass.

Cuando Stalin habló del asunto Shakhty ante el pleno de abril de 1928, no se limitó a señalar únicamente a los «expertos burgueses». También denunció «*la incompetencia de los cuadros comunistas encargados de controlarlos*». Afirmó que esa incompetencia era tan digna de atención como la traición de los expertos. *Demuestra, dijo, que en ausencia de conocimientos técnicos, los cuadros comunistas pueden ser fácilmente burlados*. Para el *Gensek*, había llegado la hora de poner fin a la dicotomía entre «rojos» y «expertos»<sup>120</sup>.

El asunto Shakhty, el pleno de abril de 1928 y el discurso de A.I. Krinitskii en junio del mismo año son los primeros indicios de la «revolución cultural» de los años 1928-1931. Abarcan simultáneamente dos aspectos esenciales:

Por un lado, se desarrolla en el ámbito de la producción, en lo que concierne a la supervisión de los productores directos, a las condiciones de reclutamiento o contratación de aquellos que Stalin llama «oficiales» y «suboficiales» de la producción. También se refiere a la formación de estos cuadros (oficiales y suboficiales) y al modo de subordinación ante las órdenes que provienen de la dirección del partido.

Por otro, la «revolución cultural» tiende a transformar las condiciones de funcionamiento de los aparatos ideológicos (escuela, editorial, investigación científica, etc.). Este segundo aspecto reviste la forma imaginaria de una lucha por una «cultura proletaria». Sin embargo, el

---

<sup>118</sup> Ibid.

<sup>119</sup> Cf. Sobre este punto *Pravda*, 10 de marzo de 1928, y el tomo II de la presente obra.

<sup>120</sup> Cf. El discurso de Stalin es del 13 de abril de 1928, en W, t.11 (1949), p. 57 s.

verdadero núcleo de esta revolución es la «*política de promoción de la clase obrera*».

Este período abarca los años de 1928 a 1931 y fue impulsado por las decisiones tomadas por la dirección del partido. Examinaremos algunas de estas.

### **1. Las decisiones y medidas que inauguran y sostienen la «política de promoción»**

El pleno de abril de 1928 adopta una resolución sobre el «asunto Shakhty». El texto llama a reforzar la «vigilancia» sobre los «especialistas», a impulsar el aumento de los conocimientos técnicos de los cuadros comunistas en la economía, a dar una nueva dimensión a la *política de promoción obrera* en los puestos administrativos y técnicos y a favorecer el ascenso de los «especialistas rojos proletarios» salidos de sus filas. Cuando comparamos esta resolución con la política de promoción extremadamente «cuidadosa» seguida hasta entonces, nos vemos obligados a constatar un giro muy importante en la política de formación de cuadros políticos y técnicos<sup>121</sup>.

En otra resolución adoptada por el Pleno, celebrada en julio de 1928, se especifica este punto de inflexión. Esta resolución lleva por título «La mejora en la preparación de los especialistas». Establece que el reclutamiento de ingenieros y técnicos debe hacerse, de tal modo, que se dé un lugar mucho mayor que antes a los miembros del partido y a los candidatos de origen obrero.<sup>122</sup> Una resolución adoptada durante el Pleno de noviembre de 1928 se suma a estas dos resoluciones anteriores: busca reforzar la base obrera del partido y multiplicar las promociones de los cuadros procedentes de dichas filas.<sup>123</sup>

A estas resoluciones se añaden las medidas que deben adoptarse para garantizar la aplicación de las decisiones tomadas por el Pleno de abril de 1928.

De este modo, con el fin facilitar el nombramiento en puestos de responsabilidad técnica de jóvenes obreros y cuadros de base, carentes de conocimientos técnicos al comenzar, se crean las nuevas «*academias industriales*». Con el mismo propósito, se abren un gran número de cursos a tiempo parcial para los jóvenes trabajadores y cuadros que desean adquirir una formación especializada.<sup>124</sup>

---

<sup>121</sup> Cf. KPSS, vol. II, p. 380 s., especialmente p. 385-388. Los hechos expuestos aquí han sido analizados en detalle por Sheila Fitzpatrick, en *Education and Social Mobility in the Soviet Union, 1921-1934*, Cambridge UP, 1979, y por Kendal E. Bailes, *Technology and Society under Lenin and Stalin*, Princeton UP, 1978.

<sup>122</sup> Cf. KPSS, vol. II, op.cit., p. 398 s.

<sup>123</sup> Ibid, p. 420 s.

<sup>124</sup> Cf. S. Fitzpatrick, «Stalin and the Making of a New Elite», *Slavic Review*, septiembre de 1979, p. 382 y, del mismo autor, *Education and Social Mobility...*, op. Cit; ver también P.M.Mikhaikov, «Iz Istorii deiatelnosti Kom. Partii...», VI KPSS, n.10, 1976, p. 76-86.

Al mismo tiempo, el ascenso de cuadros y técnicos miembros del partido o de origen obrero se ve acelerado por las «purgas» realizadas en el aparato administrativo. Los «elementos burgueses sospechosos» son expulsados de estos órganos siendo «consolidados» mediante la promoción de obreros «surgidos de las filas».

La consigna de «rojo y experto» se pone así a la orden del día, al tiempo que se modifican los requisitos de admisión y los planes de estudio de las instituciones de enseñanza superior (en especial, las escuelas de ingeniería). Se pone en marcha, de este modo, una nueva política de reclutamiento de alumnos y estudiantes. En ella se otorga una gran prioridad a los candidatos comunistas y «de clase obrera». Estos candidatos pueden ser admitidos aunque su «nivel de preparación» sea bajo. Las organizaciones del partido y los sindicatos son los responsables de encontrar un número suficiente de candidatos entre sus propios miembros y, por tanto, de seleccionarlos.

La aplicación de estas medidas permiten la «promoción masiva» a puestos administrativos o técnicos de trabajadores considerados «libres de toda influencia burguesa». Una parte importante de estas promociones se da directamente. Los trabajadores promovidos no pasan por ningún «curso de formación». Estos trabajadores «promovidos» constituyen los llamados *praktiki*. Están llamados a «aprender en el trabajo» asumiendo inmediatamente las funciones de técnicos en las fábricas, ingenieros o directores. Entre 1928 y 1933, 140.638 «obreros de las filas» son promovidos de este modo. Más de la mitad de ellos no son miembros del partido. Al mismo tiempo, se producen una serie de «ascensos» de trabajadores manuales a trabajos de oficina. Nada menos que 660.000 obreros comunistas abandonan la fábrica entre 1930 y 1933 para convertirse en empleados o funcionarios y realizar estudios. Un número mayor de trabajadores que no son miembros del partido también tienen ascensos similares. En total, aquellos promovidos a puestos administrativos, que realizan estudios y se convierten en ingenieros, técnicos y directores entre 1930 y 1933 son alrededor de un millón y medio<sup>125</sup>.

La «promoción masiva» de principios de 1930 representa el aspecto más espectacular del «viraje» dado en 1928. Tiene un impacto económico, social y político considerable. Especialmente, porque crea la impresión en una parte de la clase obrera de que el país ha entrado en una «nueva era» en la que las posibilidades de ascenso se abren a gran escala a los simples trabajadores que deseaban convertirse en técnicos o en oficinistas. En los hechos, esta promoción masiva sólo conduce, con mayor o menor frecuencia, a puestos burocráticos o de «auxiliares de producción».

---

<sup>125</sup> Cf. S.Fitzpatrick, «Stalin and the Making of a New Elite», art.cit., p.386s., donde se hace referencia a *Sostav rukovodiachtchikh rabotnikov i spetsialistov SSSR*, Moscú, 1936.

Sin embargo, en 1928 y 1929 se adoptan otras medidas que permiten la rápida promoción a puestos de alta responsabilidad de miles de comunistas que habían salido de los centros de estudios superiores. Aplicando estas medidas con un carácter más selectivo, unos 10.000 comunistas son admitidos, entre 1928 y 1931 en escuelas de ingeniería y otras instituciones del mismo nivel; otros 8.000 comunistas son admitidos igualmente, mediante medidas similares, en instituciones militares superiores. Del mismo modo, los sindicatos hacen surgir «de entre las filas» entre 5.000 y 6.000 obreros comunistas y cerca de 4.000 obreros no comunistas.<sup>126</sup>

En síntesis, esta «movilización» de futuros cuadros destinados a recibir una formación técnica o militar superior, unido a la afluencia de masas obreras, comunistas o no, en instituciones de diversos niveles, da acceso a una formación educativa especializada o a una educación superior a decenas de miles de jóvenes que provienen de un entorno profundamente diferente al de la antigua «intelligentsia». Por esta razón, durante la década de 1930 se observa la formación de una clase dominante cuyo origen es muy diferente a la de los años 20 debido, principalmente, a que proceden en gran medida de las filas de «promovidos».

Los estudiantes de las universidades y de las escuelas de ingeniería constituyen el contingente más significativo de «promovidos», de *vydvizhentsy*.<sup>127</sup> Son la «nueva intelligentsia técnica» que sustituye no sólo a los antiguos «especialistas» sino también, y esto es crucial, a los miembros de la vieja guardia de los bolcheviques que habían asumido las riendas del poder en la economía y la industria. Esta «nueva intelligentsia» debe su avance no a su participación en las luchas pasadas, sino a la selección realizada en un contexto en el que la dirección del partido bolchevique está inmersa en un esfuerzo de industrialización que da primacía absoluta a la acumulación y a la técnica. Su ideología es completamente diferente a la de los viejos bolcheviques, al igual que también lo es con respecto a la vieja «intelligentsia burguesa».

Debido a su modo de selección y a la educación recibida, la «nueva intelligentsia» no tiene el espíritu crítico de la «intelligentsia burguesa». Su autoridad se debe mucho más al poder que le confiere la dirección del partido que a su experiencia, conocimientos y capacidades. Esto genera una serie de consecuencias. Por un lado, esta «nueva intelligentsia» tiende a estar estrictamente subordinada a la dirección del partido, a la que debe

---

<sup>126</sup> Cf. S.Fitzpatrick, «Stalin and the Making of a New Elite», art.cit., p. 384. La autora cita documentos de los archivos (TsGAOR, f. 5.451, op. 15, d. 785, p. 65 VTsSPS, Secteur de los cuadros industriales) y otras dos fuentes: S. Fediukin, *Sovietskaia vlast i bourjouaznie spetsialisty*, Moscú, 1965, p. 243, y B.S. Telpukhovskii, VI KPSS, n.8, 1976, p.93.

<sup>127</sup> A través de la depuración de los viejos y el reclutamiento de los nuevos, la naturaleza del Partido va evolucionando gradualmente en la década de 1930. Los viejos bolcheviques están perdiendo terreno, mientras que una nueva clase de burócratas del Partido está emergiendo de la base industrial. Esta nueva clase se compone en gran parte de trabajadores ascendidos a puestos administrativos (*vydvizhentsy*)

su posición. Por ello, está dispuesta a ejecutar fielmente las órdenes recibidas, con la menor discusión posible, incluso aunque piense que es poco realista. También se les inculca que dudar de la validez de las órdenes recibidas es en sí mismo un acto de *traición*. Como resultado, esta nueva intelectualidad está, por lo general, llena de respeto por la jerarquía y el espíritu burocrático y militar. Por otro lado, también ordena y manda de forma casi militar. Justifica «políticamente» la «responsabilidad» que ha aceptado porque, en la mayoría de los casos, no puede hacerlo por su «competencia técnica». No puede soportar ninguna discusión sobre lo que se ha ordenado. Piensa que poner en duda sus órdenes es poner en duda la autoridad política y, por tanto, ser culpable de comportamientos «antisoviéticos». Es, pues, un conjunto de *jefes* más que de *dirigentes*. La dirección del partido espera de los que ha nombrado que obtengan los resultados que se les piden «a cualquier precio». Deben mostrarse duros, dispuestos a imponer las sanciones más severas a sus subordinados y a llamar a la policía para que detenga, acusándolos de «sabotaje», a quienes no cumplan las tareas que se han fijado. Así se forma una capa de cuadros que actúa de forma despótica.<sup>128</sup>

La ideología de esta nueva intelligentsia es también muy diferente a la de los viejos bolcheviques que ocuparon responsabilidades técnicas o de dirección durante muchos años. Por su pasado, estos viejos bolcheviques tenían derecho y poder para juzgar las decisiones de la dirección del partido. Al mismo tiempo, las luchas de clases que libraban hombro con hombro con los obreros les hacían, con frecuencia, sensibles a las dificultades de éstos en su trabajo o en su vida cotidiana. Por contra, la nueva intelligentsia de los «*promovidos*», aunque habían «surgido de las filas», se encuentra muy alejada de los simples obreros. Piensan que se diferencian de los proletarios comunes por sus «méritos» y «competencias» especiales. Sienten con facilidad un respeto ciego por los *diplomas* y los *títulos*, a diferencia de los antiguos bolcheviques que los ignoran. En general, aceptan estar estrictamente subordinados a la cúpula del partido porque saben que éste tiene una experiencia muy diferente a la suya y, sobre todo, porque «deben» su ascenso al partido. Como deben su «carrera» al partido, están dispuestos a mostrarle su lealtad y espíritu de disciplina. Como consecuencia, cuando, en la segunda mitad de los años 30, las purgas golpeen incluso sus propias filas, veremos cómo se comportan de forma aún más «devota» con el partido.

En resumen, la ideología de la nueva intelligentsia está dominada por la preocupación del «ascenso social», por la «movilidad vertical» hacia puestos cada vez más importantes. Un gran número de *vydvizhentsy* («promovidos») están convencidos de que su «doble cualidad» de miembros del partido y de hombres con una «formación técnica» debe

---

<sup>128</sup> Sobre estos puntos, se puede estudiar la contribución de M.Lewin, «Society, State and Ideology», en la obra *Cultural Revolution in Russia* de S. Fitzpatrick (ed.), op.cit., p. 69s.

abrirles las puertas a una carrera que les lleve a tener altas responsabilidades políticas. Esto será precisamente lo que ocurra con varios de ellos. De hecho, al cabo de unos diez años, será de entre estos *vydvizhentsy* de donde se reclutará a los sucesores de los viejos miembros del partido, de la «vieja guardia». Será también de sus filas de donde surgirán los líderes que dirijan el partido a principios de los años 80.

Los *vydvizhentsy*, destinados a los más altos puestos de «responsabilidad», verán cómo su futuro se perfila en una época de represión masiva y «purgas» (siempre que ellos mismos no sean las víctimas). Algunos de ellos encontrarán rápidamente su lugar en la lista de altos ejecutivos, miembros del politburó y del gobierno. Es el caso de Nikita Sergeevich Khrushchov, Leonid Illich Brezhnev<sup>129</sup>, Alexsei Nikolaevich Kosigin, Dmitri Fedorovich Ustinov, Nikolai Semenovitch Patolichev y muchos otros.

El «ascenso» de estos «*vydvizhentsy* de choque» estará acompañado de una serie de convulsiones y represiones masivas que también «renovarán» el partido. La destacada carrera de los «*vydvizhentsy*» que alcanzan una posición en la cúpula del partido no debe hacernos olvidar que la política de promoción alteró, en gran medida, la composición de una gran parte de la clase dominante.

## **2. La contratación de «especialistas» antes de la aplicación de la «política de promoción»**

Para hacernos una idea del alcance del viraje que se da en la primavera de 1928, debemos situar la cuestión de los «especialistas» en su contexto histórico.

Desde el comienzo del régimen soviético, numerosos dirigentes bolcheviques desconfiaban de los «especialistas» (los ingenieros y ejecutivos técnicos y administrativos) formados antes de la Revolución. Cuando no eran miembros del partido se les llamaba «especialistas

---

<sup>129</sup> Nacido en 1906, hijo de un obrero. Muy joven asistió a una escuela técnica agrícola y trabajó como técnico y burócrata. Fue candidato del partido en 1929 y se convirtió en miembro de pleno derecho en 1931. En 1930, ingresó en la Academia Agrícola Timiriazev de Moscú (un instituto de enseñanza superior de investigación). Pronto dejó este instituto y trabajó durante un tiempo en una fábrica metalúrgica, lo que le permitió convertirse en estudiante de un instituto metalúrgico y le abrió mejores perspectivas que su paso por un instituto agrícola, incluso uno tan prestigioso como la Academia Timiriazev. Se graduó en 1935. Entró en el aparato del partido durante las purgas de 1936-1938 y trabajó con Jruschov. Durante la guerra, fue director de fábrica y luego teniente general. Al final de la guerra, hizo carrera como apparitchik. Fue miembro del CC y llegó a ser adjunto al Presidium y secretario del CC en 1952. Tras la muerte de Stalin, asumió funciones políticas en el ejército y fue responsable de la campaña de limpieza de tierras. En 1956 se convirtió en miembro del Presidium del partido y en 1961 en Presidente del Presidium del Soviet Supremo (Jefe de Estado). Tres años más tarde, sustituyó a Jruschov, que había hecho una carrera más rápida al pasar por la Academia Industrial de Moscú, de la que se graduó en 1931, para entrar directamente en el aparato del partido como secretario del raion de Moscú, entrar en el CC en 1934 y convertirse en diputado del PB en 1938.

burgueses» y eran objeto de una serie de discriminaciones. Sin embargo, muy pronto, la dirección del partido acepta que deben contar con los servicios de estos «especialistas burgueses» para poder afrontar las tareas científicas y técnicas a las que se enfrenta el poder soviético.

En 1920, Lenin insiste en la cuestión de los «especialistas» y denuncia como ilusorio cualquier intento de pretender prescindir de ellos y construir el socialismo únicamente con «sólo las manos de los comunistas».

Durante la NEP, asistimos a un abandono progresivo de los esfuerzos realizados durante la guerra civil que buscaban reclutar y formar cuadros técnicos procedentes de la clase obrera.<sup>130</sup>

En 1927, la política de reclutamiento es la siguiente:

Para los cuadros administrativos, el partido sigue practicando, relativamente, una política de promoción de la clase obrera. En esta época, unos 20.000 comunistas salen cada año de sus fábricas para realizar algunos cursos y convertirse en ejecutivos. Estos reclutas se orientan en su mayoría hacia carreras burocráticas o hacia el ejército.<sup>131</sup>

Sin embargo, para acceder a los puestos que impliquen verdaderas responsabilidades técnicas y el correspondiente bagaje de aprendizaje y conocimiento, el partido exige la formación y el paso por escuelas e institutos especializados. En aquella época, estas instituciones prácticamente sólo estaban abiertas a los hijos de la intelligentsia científica y técnica y de la antigua burguesía (debido a la naturaleza de las pruebas de acceso y al tipo de «cultura» que exigían estas pruebas); la admisión de hijos de obreros era excepcional.

De este modo, por un lado, los «cuadros administrativos» (que formaban los organismos burocráticos) son, en gran parte, de origen proletario<sup>132</sup>, mientras que, por otro, los «cuadros técnicos» -que desempeñan un papel importante en la producción- están casi totalmente alejados del partido y de la clase obrera.<sup>133</sup>

---

<sup>130</sup> Durante la guerra civil, se había inaugurado un sistema de reclutamiento preferencial de cuadros obreros. Este sistema daba cierta prioridad para el ingreso en la Universidad a los jóvenes de la clase obrera recomendados por las organizaciones del partido. Es la *komandirovania*. Esto empezó a dejar de practicarse en 1925 y desapareció por completo en 1926 (véase, sobre este punto, D. Lindenberg, *L'Internationale Communiste et L'École de classe*, París, Maspero, 1972, y R. Pires, *Die Russische Intelligentsia*, Stuttgart, 1962). Las medidas adoptadas en 1928 parecen, pues, una vuelta a una política que se había practicado a muy pequeña escala entre 1920 y 1925.

<sup>131</sup> Cf. S. Fitzpatrick, «Stalin and the Making of a New Elite», art. cit., p. 378-379.

<sup>132</sup> En 1927, aproximadamente dos tercios de los cuadros industriales y la mitad de los cuadros del aparato del partido eran de origen obrero. Véase *Kommunisty v sostave apparata goustchredjdenii i obchtchestvennykh organizatsii*, Moscú, 1929, p. 25, citado en S. Fitzpatrick, «Stalin and the Making of a New Elite», art.cit. p. 381, n.25.

<sup>133</sup> Según un censo de 1927, menos del 1% (8.396) de los miembros del partido habían completado la educación superior, y aproximadamente la mitad de este pequeño contingente ocupaba cargos puramente administrativos. Sólo el 7,8% de los comunistas que han cursado estudios superiores tienen un título técnico. En 1928 sólo había 138 ingenieros comunistas trabajando en empresas industriales. Sobre estos puntos, véase: *Sostsialnyi i natsionalnyi sostav VKP (b)*, Moscú, 1928, p. 41; *Kommunisty v sostave apparata...*, op.cit., p. 15; *Partiinai*

Hasta 1927, la dirección del partido parece convivir con este estado de cosas y declara confiar en la mayoría de los miembros de la vieja intelectualidad. Así, en el XV congreso del partido (diciembre de 1927) Stalin afirma:

Cientos y miles de trabajadores intelectuales (...) se unen al poder soviético<sup>134</sup>. [Añade que es necesario] consolidar la alianza [con lo que él llama] la intelligentsia trabajadora.

El contraste entre estas afirmaciones y las resoluciones y medidas adoptadas durante 1928 es sorprendente. Se trata, pues, de un giro radical.

¿Por qué se produjo dicho viraje a principios de 1928?

### **3. Las causas inmediatas del viraje de 1928**

La nueva «política de promoción» es inseparable del viraje político general que representa el abandono de la NEP. Constituye un aspecto específico de la aplicación de la política de industrialización que da prioridad a la industria pesada. En concreto, responde a dos preocupaciones: 1) dar la sensación a una parte de los trabajadores de que pueden mejorar su nivel de vida entrando en la vía de la promoción; 2) presionar a la vieja intelligentsia técnica y, con el tiempo, acabar eliminándola porque como grupo sostenía (y justificadamente como los hechos confirmaron más tarde) que era imposible realizar, en los plazos y con los medios disponibles, todos los proyectos iniciados simultáneamente a finales de los años 20 y principios de los 30. La mayoría de los antiguos ingenieros y técnicos subrayan que el lanzamiento simultáneo de tantos proyectos no puede más que incrementar los gastos de las inversiones, alargar considerablemente los plazos de construcción y, por último, *retrasar el momento en que las nuevas fábricas estén terminadas y entren en producción*, (hasta tal punto que la «velocidad» de la industrialización propuesta es sólo aparente pero no real). Estas opiniones son, además, ampliamente compartidas por los *directores rojos*, por *numerosos cuadros bolcheviques* que habían adquirido cierta experiencia en los problemas de la economía y la industria y por una serie de *cuadros sindicales* que eran conscientes de las consecuencias de los intentos de completar todos estos proyectos industriales ignorando las condiciones de trabajo y de vida de la clase obrera.

La fracción de la dirección agrupada en torno a Stalin se negó a tener en cuenta estos argumentos. No ven en ello más que «derrotismo» debido al origen de clase de los expertos y a la influencia que ejercen sobre los directores de producción bolcheviques. La dirección está convencida de que cuanto más inviertan y más pongan en marcha los proyectos, más se podrá

---

Jizn (más PJ), n.21, 1977, p. 30, y Molotov, en *Krasnoe studentchestvo*, octubre de 1928, p. 21, citado por S. Fitzpatrick en «Stalin and the Making of a New Elite», art.cit., p. 378.

<sup>134</sup> Cf. XV Congreso del PC(b) de la URSS, BE, Paris, 1928, p. 55.



asegurar el crecimiento de la producción industrial. Por ello, considera hostil y poco fiable a una gran parte de la vieja intelligentsia técnica y decide promover, lo más rápidamente posible, a nuevos cuadros industriales de origen obrero de los que esperan una mayor «cooperación» y «entusiasmo». Estos nuevos cuadros, indispensables para completar los proyectos industriales, serán nombrados junto a los antiguos. Reemplazarán a los más antiguos si es necesario.

De hecho, desde 1928, la cúpula del partido tiende a silenciar a los viejos cuadros industriales y económicos que expresan (incluso con cuidado) sus reservas sobre la seguridad de los proyectos industriales. Cuando no se les despide, se les coloca en una situación difícil al reactivar la animosidad latente de los trabajadores contra la vieja intelligentsia técnica. Así, a partir de 1928, la fracción mayoritaria en la dirección del partido ataca a los «expertos burgueses» con mayor belicosidad. Denuncia su falta de confianza en las «posibilidades del socialismo» e incluso su supuesta «hostilidad» hacia el régimen soviético. Es en esta época cuando se traman los juicios (como el de Shakhty). Pretenden «demostrar» que algunos de estos expertos son saboteadores y espías.

Entre 1928 y 1931, dos elementos empujan a la dirección del partido a eliminar a una parte de los viejos cuadros técnicos y a sustituirlos por miembros «promovidos» de origen obrero.

El primer elemento es la confirmación, a través de los hechos, de las advertencias hechas por los «expertos» de que los proyectos eran demasiado «ambiciosos» y que darían lugar a un desgaste prematuro de los equipos existentes y a un gran número de «dificultades técnicas». Cuando aparecen estas dificultades, los dirigentes del partido piensan que las advertencias anteriores sólo atacan su autoridad y que socavan la confianza de los trabajadores en la línea política de la industrialización. De este modo, dichos dirigentes se ven abocados a tratar a los «expertos burgueses» como «enemigos».

El segundo elemento es la multiplicación de los accidentes laborales, el descenso del nivel de vida, el deterioro de las condiciones de alojamiento y de trabajo. Todo ello conduce a un creciente descontento de la clase obrera. La dirección del partido trata de dirigir este descontento contra los viejos cuadros considerados responsables de lo que estaba ocurriendo y los califica de «saboteadores». Incluso los viejos cuadros del partido, especialmente algunos «directores rojos», son denunciados por su «ceguera» e «incompetencia».

Al actuar de este modo, la dirección del partido desarrolla una política «obrerista» que se combina con el viraje realizado en 1928 en el ámbito de la «promoción», ya que favorece que algunos «trabajadores de las filas» ocupen puestos técnicos y administrativos.

## SECCIÓN II

### Los efectos de la política de promoción en la estructura de la nueva clase dominante y la clase obrera

En la práctica, la «política de promoción» desempeña un papel decisivo en el proceso de constitución de la nueva clase dominante que surge durante la década de 1930. Hace surgir jefes de las filas de la clase obrera. Hace surgir nuevos «especialistas» que dejan de ser proletarios para convertirse en ejecutivos técnicos, económicos, administrativos y políticos. Se convierten en directores de la producción, de la apropiación y de la acumulación de plusvalía y se integran también en la nueva clase dirigente mientras la antigua burguesía es eliminada.

Una de las consecuencias de la «política de promoción» orientada a la formación de «jefes» es la siguiente. Mientras un millón y medio de obreros y comunistas se convierten en jefes o especialistas y salen de la fábrica durante 1928 y 1931<sup>135</sup>, el nivel medio de cualificación de los trabajadores de fábrica baja rápidamente debido a que estos trabajadores que permanecen en la producción, y los que vienen a sustituir a los «anteriores», sólo reciben una formación técnica rápida y superficial.

La «política de promoción», tal como se practica a partir de 1928, tiene varias consecuencias para la clase obrera. Esta política vacía a la clase obrera de una parte importante de sus elementos más experimentados, aquellos que podrían haber ayudado a millones de recién llegados a la producción industrial a aprender «el trabajo» y a asimilar las tradiciones de solidaridad que permiten a los trabajadores enfrentarse al autoritarismo de los directores, ejecutivos y especialistas (sin embargo, estos trabajadores experimentados estaban ahora fuera y el beneficio de su familiaridad con la vida de la fábrica no estaba disponible para los recién llegados). Por último, esta política introduce entre los obreros la ideología individualista del «*ascenso*», que contribuye a reducir la resistencia de los trabajadores al endurecimiento del despotismo en la fábrica y a modificar profundamente la relación entre los cuadros y la clase obrera.

En efecto, mientras la clase obrera se vacía de sus «mejores» elementos por la dirección del partido, aumenta sus filas con millones procedentes del campo<sup>136</sup>. La ideología dominante en el partido presente en este momento lleva a «reconocer» como «verdaderos obreros» sólo a aquellos que están presentes desde hace mucho tiempo en la industria y

---

<sup>135</sup> Cf. M. Anstett, *L'Enseignement professionnel et la Main-d'oeuvre qualifiée en URSS*, Paris, Marcel Rivière, 1958, p. 126 s citado por Jacques Sapir en su tesis del tercer ciclo, *Organización del trabajo, clase obrera y relaciones sociales en la URSS de 1924 a 1941*, París, EHESS, febrero de 1980, p. 383.

<sup>136</sup> Cf. Este punto se encuentra analizado en el tomo III de *Las luchas de clases en la URSS (1930-1941)*, *Los dominados*.

que -según la ideología oficial- dan pruebas con su comportamiento de su respeto a la «sana disciplina de fábrica».

Entre 1928 y 1932, la proporción de obreros con estas características desciende rápidamente. El cambio en la composición de la clase obrera desempeña un papel importante en el desarrollo de un proceso ideológico y político con importantes consecuencias: *la «devaluación» de la clase obrera real a ojos de los cuadros*. Estos últimos tienen una tendencia creciente a identificar a la gran masa de trabajadores con los «campesinos» (mientras que estos últimos son considerados como una masa de elementos «dudosos», «prokulak» o «pequeñoburgueses»), y, por tanto, a tratarlos como elementos «ajenos» al proletariado.

Al vaciar las fábricas de una gran parte del «viejo proletariado», el aparente «obrerismo» que preside la política de promoción contribuye necesariamente a aumentar el desprecio de los cuadros hacia una clase obrera que no sería un «verdadero proletariado». Esto facilita la adopción de *prácticas antiobreras*.

Uno de los componentes de la ideología que domina en ese momento en el partido es –como se ha mencionado- la identificación postulada entre *la verdadera pertenencia a la clase obrera y un espíritu de disciplina que da prioridad a la producción*.

El movimiento de los *udarniki* (trabajadores de choque) al comienzo del primer plan quinquenal dará una forma concreta a algunos de los rasgos de esta ideología, que era compartida por una serie de cuadros del partido. A sus ojos, para ser *udarniki* no bastaba con superar ciertas normas de producción, sino que era necesario, además, regirse por ciertas *normas ideológicas* de obediencia y disciplina. Es en base a algunas de estas normas, (explícitamente o de manera implícita) como los cuadros nombran a los *udarniki*. Tanto para estos cuadros como para la dirección del partido, los *udarniki* son los únicos verdaderos proletarios. Sólo ellos constituyen «el proletariado», un proletariado que, por tanto, está cooptado por el partido.

Es sobre todo *entre este «proletariado cooptado» donde se eligen los «promovidos»*. De ahí entramos en la siguiente consecuencia paradójica: *«Llegas a ser proletario para dejar de ser obrero»*.<sup>137</sup>

En resumen, los criterios que definen al «proletariado» por un cierto tipo de sumisión, por la conformidad con una serie de normas ideológicas, son también los que intervienen, de forma transformada, en la política de promoción y, por tanto, en la constitución de la nueva clase dominante. Los «promovidos» son, prioritariamente, aquellos que, según los criterios ideológicos oficiales, son los «más avanzados», es decir, los más «*aptos*» para *asimilar la técnica* y, sobre todo, los *más aptos para mandar*. Los «*promovidos*» que «*progresan*» actúan, en consecuencia, ante sus subordinados como *símbolos del conocimiento y del poder*. En aquella

---

<sup>137</sup> Estos puntos son desarrollados por J. Sapir en su tesis ya citada.

época, además, se hace hincapié en este *último término* para compensar los efectos del bajo nivel de los conocimientos técnicos de los nuevos cuadros. Aquellos incorporados a la nueva clase dominante, por tanto, deben someterse estrictamente a las normas ideológicas del sistema jerárquico. Deben ser *respetuosos* con el sistema y estar deseosos de *superar las diferentes etapas*, aceptando, al menos en apariencia, las limitaciones impuestas para satisfacer esta «ambición»<sup>138</sup>. Las normas ideológicas que estructuran *el sistema de selección* permiten al núcleo dirigente del partido asociar a la clase dominante a los elementos que se denominarán oficialmente como «nueva intelligentsia» (diferente de la antigua por su respeto a la autoridad encarnada por la dirección del partido y por la ausencia, al menos aparente, de espíritu crítico).

En definitiva, la política de promoción de los años 1928-1931 desempeña un papel considerable en la formación de la nueva clase dominante y en su estructuración. Sin embargo, estas transformaciones requerirán otros desarrollos, especialmente varias fases de represión destinadas, entre otras cosas, a asegurar la subordinación de los cuadros a la dirección del partido. A finales de los años 20 y principios de los 30, una primera fase de represión y terror dirigida contra los cuadros golpeará, principalmente, a lo que se llama la «vieja intelligentsia», o también «intelectualidad burguesa».

### SECCIÓN III

#### La represión contra la «antigua intelligentsia»

Durante el primer plan quinquenal, un gran número de antiguos cuadros económicos, industriales y administrativos son sometidos a una forma específica de represión y terror en múltiples aspectos: juicios públicos o a puerta cerrada, detenciones por parte de los servicios de seguridad y deportaciones (generalmente ignoradas por la prensa y sólo conocidas por los relatos de antiguos presos y deportados).

Uno de los primeros juicios públicos dirigidos contra los especialistas industriales (al que ya se ha hecho referencia) comienza en marzo de 1928, bajo la presidencia de Vyshinsky<sup>139</sup>, contra los ingenieros y los técnicos de las minas de Shakhty en el Donbass. Estos especialistas son

---

<sup>138</sup> En el libro de A. Ciliga, *Diez años en el país de la mentira desconcertante*, op.cit. hay una notable descripción de las relaciones ideológicas dominantes entre las diferentes categorías de «estudiantes de la clase obrera» (cf. op.cit., pp. 86-90).

<sup>139</sup> Andre Vychinski (1883-1954) es un antiguo abogado menchevique. No se une al partido bolchevique hasta el final de la guerra civil. Limitado inicialmente a tareas administrativas en la enseñanza superior, entra en la carrera judicial al final de la NEP y ocupa puestos cada vez más importantes. En los años 30, se convierte en fiscal y acusador público. Es él quien exige la pena de muerte de los antiguos dirigentes bolcheviques que entonces son acusados. Se convierte en el teórico del derecho soviético y hace de las confesiones la principal prueba de culpabilidad. Acabó su carrera como diplomático.

acusados de actos de sabotaje y de organizar deliberadamente accidentes en las minas. Se afirma que estos accidentes son obra de «guardias blancos» con sede en el extranjero. Los acusados habrían sido pagados por estas organizaciones. De los 43 acusados, 11 serán condenados a muerte (cinco fusilados y seis indultados por el comité ejecutivo central-*TsIK*) y el resto condenados a diversas penas de prisión, algunas de ellas quedando en suspenso, otras transformándose en indultos.<sup>140</sup>

Tras varios testimonios y declaraciones posteriores, se demostrará, ciertamente, actos aislados de sabotaje, pero, en su conjunto, el juicio será un montaje. Las acusaciones, en su mayoría, se basan en «hechos» inventados, en «confesiones» obtenidas por toda suerte de medios de presión (cadena de interrogatorios, privación continua del sueño, etc.)

Entre 1928 a 1931, se desarrollarán otros juicios de similar naturaleza basados en acusaciones similares que se celebrarán en las mismas condiciones.

En 1929, destaca el juicio contra la SVU o «Unión para la liberación de Ucrania». Aunque se formulan acusaciones muy graves contra los supuestos dirigentes de esta organización, algunos de ellos ni siquiera serán detenidos. El juicio se utiliza sobre todo para reforzar a los órganos de seguridad (y su conjunto de actividades) y para crear una *atmósfera de terror* llevando a cabo una campaña contra la «intelligentsia burguesa».

En 1930, mientras millones de campesinos son detenidos y deportados, se celebran numerosos «grandes procesos» contra técnicos de la agricultura e industria. Estas acciones judiciales se presentan como «juicios políticos» celebrados al aire libre. Simultáneamente, se celebran otros juicios a puerta cerrada, que, en su mayoría, darán lugar a las penas más severas.

Uno de estos procesos servirá de nuevo como pretexto para una gran campaña contra especialistas (científicos y altos técnicos) en el área de la agricultura. Algunos serán acusados de haber formado una organización contra-revolucionaria, el *TKP* («Partido Campesino del Trabajo»). Supuestamente tendrían entre 100.000 y 200.000 miembros, entre los que habría varios antiguos eseristas. Se anunciará un juicio abierto, pero los acusados serán finalmente juzgados y condenados a puerta cerrada y la prensa se ocupará, sobre todo, para justificar las sentencias, de los escritos teóricos de los acusados.

Igualmente en 1930, en un contexto en el que aumentan las dificultades en el ámbito de suministro de alimentos, se celebrará otro juicio a puerta cerrada. Los acusados (46) habían ocupado hasta entonces diversos puestos en el *VSNKh* (Consejo Superior de Economía Nacional), el Comisariado de Comercio, la Oficina de la carne y el pescado, etc. Todos ellos serán condenados a muerte por «sabotear las cadenas de abastecimiento de alimentos», la «mala calidad» del producto y

---

<sup>140</sup> Cf. Roy Medvedev, *El estalinismo*, Paris, Seuil, 1972, p.160-161.

distribución, por subida de precios, etc.<sup>141</sup> En el mismo periodo (en noviembre-diciembre de 1930), se celebra un juicio abierto del llamado «Partido Industrial» (*Prompartiya*) en el cual se acusa a unos 1000 especialistas. Ocho altos técnicos son acusados de formar el «comité ejecutivo» de este partido. Confiesan haber organizado la subversión, el sabotaje y el espionaje a instancias de embajadas extranjeras, entre ellas la de Francia. La mayoría son condenados a muerte, pero el TsIK conmuta la sentencia por penas de prisión, lo que indica un cambio en la dirección sobre la forma de tratar a los viejos especialistas. Este cambio está relacionado con la creciente escasez de especialistas mientras la industria crece y las grandes obras son cada vez más numerosas. De hecho, los especialistas condenados, aunque generalmente se les mantiene como prisioneros, son, en adelante, agrupados y asignados -bajo la dirección de los órganos de seguridad- a tareas que corresponden, en mayor o menor medida, a su especialidad. Este primer caso de utilización de ingenieros, técnicos o científicos (por ejemplo, microbiólogos), para trabajos realizados en un marco de encarcelamiento es, en cierto modo, la prehistoria de la *Sharashka*<sup>142</sup>-o la prisión donde los científicos e investigadores realizarán sus investigaciones bajo la vigilancia de la NKVD.

Unos meses después del proceso de *Prompartiya* -en marzo de 1931- comienza el proceso público del llamado «Buró federal del CC del partido menchevique». La mayoría de los acusados ocupaban altos cargos en el *Gosplan*, *Gosbank* y en el comisariado de comercio. Otros eran teóricos marxistas (es el caso de I. Rubin)<sup>143</sup> o escritores. Se les acusó de haber formado un «frente unido» con el TKP y el «partido industrial» y de haber saboteado los planes económicos proponiendo «objetivos muy bajos». Los acusados «confesaron» todo lo que se les imputaba, incluida la acusación de haber organizado contactos con antiguos grupos de la oposición en el seno del partido bolchevique, con la oposición «derechista» y trotskista (de este modo, Riazanov, que entonces era director del Instituto Marx-Engels-Lenin quedó igualmente involucrado). Serán condenados a entre cinco y diez años de prisión<sup>144</sup>.

La inverosimilitud y contradicciones de las acusaciones, así como la naturaleza y la forma de las «confesiones», hacen que las acusaciones formuladas en el curso del proceso carezcan de fundamento. En los hechos, estos procesos cumplen varios «objetivos». Reducen al silencio a

---

<sup>141</sup> Ibid, p.162-163.

<sup>142</sup> Se puede encontrar mucha información sobre la *Sharashka* y su historia en Lucienne Felix, *La Science au Goulag*, París, Christian Bourgois, 1981. El autor señala que la prehistoria de esta institución comenzó en 1930 (op. cit., p. 23). Véase también sobre esta cuestión Mark Propovski, URSS - *La Science manipulée*, París, Éd. Marazine, 1979.

<sup>143</sup> Isaak Ilich Rubin Rubin hizo una importante contribución a la teoría marxista del valor, especialmente en su libro: *Otcherki po teorii stoiimosti Marksa*, Moscú, 1928, publicado por la editorial marxista Dos Cuadrados en español con el título: *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*.

<sup>144</sup> R. Medvedev, *El estalinismo*, op.cit., p. 164-165.

conocidos cuadros y dirigentes administrativos, económicos o técnicos que no se doblegan ante todas y cada uno de las medidas del poder soviético, principalmente ante aquellas que, en su opinión, resultaban perjudiciales para el «estimado» desarrollo económico e industrial. También acallan a cuadros y técnicos menos conocidos que, en el ámbito de sus instituciones o empresas, habían formulado críticas que el poder soviético no estaba dispuesto a tolerar (sobre todo cuando estaban justificadas). Además, es conocido que estos procesos podían producir «chivos expiatorios» a los que responsabilizar del deterioro de las condiciones de vida de los obreros y campesinos. Estos procesos podían mostrar al poder soviético como vanguardia de la «lucha contra la burguesía».

La represión contra los viejos cuadros industriales, económicos y científicos cumple también una «función social». Conlleva el surgimiento de nuevos cuadros elegidos por el partido. Sustituyen cada vez más a los cuadros antiguos y se convierten en uno de los estratos de la nueva clase dominante que está naciendo.

La política que conduce a este resultado se camufla tras un discurso que ensalza los méritos de una «intelligentsia» que, de ahora en adelante, se entregará al régimen soviético por su, real o presunto, «origen proletario». Esta política tiende también a «unificar» a la clase dominante al subordinar estrictamente a la dirección del partido a la capa de nuevos técnicos, ingenieros y cuadros (directivos).

Durante los años de 1928 a 1932, la política de sustitución de nuevos cuadros en lugar de los antiguos ya no se limita a los ingenieros, especialistas, administradores, científicos, etc. Afecta también al campo del arte y la literatura. Así, a partir de 1928, la «Asociación de Escritores Proletarios» (*VAPP*) conquista prácticamente la posición hegemónica en el dominio de la literatura, gracias al apoyo del gobierno, mientras que otros escritores no sólo son objeto de humillaciones y persecuciones, sino que, con frecuencia, son encarcelados. Las humillaciones y persecuciones afectan incluso a los escritores considerados hasta entonces como «proletarios» pero a los que ahora se les reprocha haber abandonado las formas de expresión «clásicas». Este es el caso de Mayakovski, que dejó de publicar la revista *Novy Lef* y se suicidó, denunciando la mediocridad y el sectarismo de la época. De 1928 a 1932, el *VAPP* (y el *RAPP*, para los escritores que escribían en ruso) ocupará el centro del tablero y denunciará a los que llama «escritores burgueses». Al apoyar esa política, la dirección del partido favorece la formación de una capa de «escritores oficiales» que son los únicos que, en la práctica, se toleran. Su función esencial es glorificar al régimen y a sus dirigentes a cambio de beneficiarse de varios privilegios.

Sin embargo, en 1928-31 este proceso no ha hecho más que comenzar. En concreto, asistimos a la creación de las condiciones para un «terrorismo intelectual» que se desarrollará más tarde, incluso cuando el *VAPP* y el *RAPP* hayan desaparecido, y que obligará a la cuasi-totalidad de los

cuadros a «aceptar» verbalmente los pronunciamientos del partido. Este «terrorismo» tiende entonces a convertirse en algo típico de las condiciones del «trabajo científico y cultural» en la URSS. No cumple en absoluto los requisitos de lo que Marx llamaba «libre investigación científica».

En resumen, durante los años 1928 a 1931, se desarrolla la primera etapa de la formación de la nueva clase dominante y de la «nueva intelligentsia». Esta nueva intelligentsia ya no desempeña el *rol crítico* de la antigua<sup>145</sup>: sabe que puede ser golpeada por la represión en cualquier momento y que tiene que aceptar las decisiones de la dirección del partido, incluidas (al menos en ciertos momentos) las relativas a los «criterios» de lo que es científico o de lo que es «calidad artística».

El recurso a las prácticas descritas en las páginas anteriores vendrá acompañado por los primeros intentos de «meter en cintura» al partido por parte del grupo dirigente formado en torno a Stalin. Éste introduce nuevas relaciones y prácticas dentro del partido.

---

<sup>145</sup> El proceso de sustitución de la vieja intelligentsia por la nueva (proceso que no excluye necesariamente el reagrupamiento de muchos antiguos intelectuales) y el papel desempeñado por la represión y el terror en este proceso también se puede observar en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial en los distintos países del bloque soviético. En el caso de Polonia, se puede encontrar una descripción de este proceso en el artículo de Maria Hirsowicz, *¿Intelligentsia versus burocracia? The Revival of a Myth in Poland*, en *Soviet Studies*, julio de 1978, especialmente p. 344.





## **2. Los primeros intentos del grupo dirigente de «controlar el Partido»**

La década de 1920 está marcada por la paulatina autonomización del aparato del partido con respecto a las decisiones del congreso e incluso del politburó, por el creciente control ejercido sobre dicho aparato por parte del secretario general y por la creación de la *nomenklatura*.<sup>146</sup> Este último otorgaba un estatus especial a determinados cuadros del partido y del Estado, cuyos ascensos o promociones eran gestionados por la secretaría del partido y por los responsables de los cuadros. Así, la práctica de las nominaciones de los cuadros sustituye a la de las elecciones. Durante estos años, el partido atraviesa varias crisis que, con frecuencia, se traducen en la expulsión de los órganos centrales de los dirigentes que muestran diferencias con el secretario general (*Gensek*). De este modo, el *Gensek* se esfuerza cada vez más por determinar exclusivamente la línea política, económica e ideológica del partido. El proceso que se desarrolla de este modo tiende, principalmente, a imponer la línea «aplicando» unilateralmente la «resolución sobre la unidad del partido». Esta resolución es, en términos políticos, la del X Congreso (esto es, aquella que prohibió las fracciones).

En principio, esta resolución no prohibía a los miembros del partido criticar la línea adoptada por la actual dirección (o cualquier acción realizada por aquella). Cierta tiempo después del X Congreso, las críticas comienzan a tolerarse cada vez menos. Con frecuencia, son motivos de sanciones que van desde la degradación de miembros del partido que ocupan «puestos de responsabilidad» hasta la expulsión de la URSS (caso de Trotsky en 1929), pasando por la expulsión del partido y la deportación. Estas sanciones se aplican, generalmente, en nombre de la «disciplina del partido» y, entre 1923 y 1928, golpean principalmente a la llamada «oposición de izquierdas». Entre los sancionados se encontraban varios dirigentes que estuvieron a la vanguardia del partido en octubre de 1917, como Trotsky, Zinóviev y Kámenev<sup>147</sup>. Sin embargo, hasta 1929, los debates políticos e ideológicos siguen siendo posibles de forma más o menos abierta, dentro de ciertos límites y siempre que hubiera una cuidadosa elección del lenguaje. Estos debates se daban esencialmente entre altos dirigentes -que formaban lo que se puede llamarse una *oligarquía*- y sus conocidos partidarios.

A partir de 1929, el proceso por «controlar» el partido conduce a una intolerancia cada vez mayor. Sólo es considerado como «correcto» aquello que dice el secretario general, al igual que sus decisiones e interpretaciones de las resoluciones de los órganos de gobierno estatutarios. Impone sus interpretaciones incluso aunque estén

---

<sup>146</sup> Cf. Ver la tercera parte del presente volumen, capítulo IV, sección II

<sup>147</sup> Sobre estos diferentes puntos, ver el segundo tomo de la presente obra.

abiertamente en contradicción con el texto de las resoluciones. Comienza, de esta manera, una nueva fase en la transformación del modo de funcionamiento del partido (los efectos de esta primera fase remiten durante un período que finalizará a finales de 1931).<sup>148</sup>

### **Sección I** **La resolución del Plenum de abril de 1929**

En el transcurso de 1929, toma forma una corriente que condena toda crítica a la «dirección del partido» (es decir, a la facción dirigente, cuyo núcleo es el secretario general), incluso cuando dicha crítica proviene de los miembros de los órganos dirigentes. Las críticas son identificadas cada vez más como «desviaciones» y «actividades fraccionalistas» (prohibidas). Sólo la línea y las resoluciones defendidas por la facción dirigente son consideradas como «justas», como «ortodoxas», en el sentido etimológico del término.

La identificación de la crítica a la «dirección del partido» por parte de los miembros del PB como «desviación» o «actividad fraccional» se encuentra expresada de forma sistemática en dos discursos de Stalin de principios de 1929: el pronunciado ante la sesión conjunta en enero-febrero de 1929 del PB y del Presidium del CCC<sup>149</sup>, y el pronunciado, en abril, ante el pleno del CC y del CCC.<sup>150</sup> En este último discurso, el secretario general denuncia lo que denominó, en una fórmula que veremos en el futuro, como «el grupo de los tres». Afirma que estas críticas son la expresión de una «*desviación de derecha*» y que constituyen una «*actividad fraccional*».<sup>151</sup>

Los tres miembros del PB así denunciados son Bujarin, que hasta entonces había estado estrechamente vinculado al partido junto a Stalin y considerado un eminente teórico; Rykov, que había sucedido a Lenin como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y; Tomski, presidente del Consejo Central de Sindicatos.

Tras el informe de Stalin, el Plenum de abril condenó severamente a «los tres», recomendando su exclusión de todos los cargos que ocupaban.

---

<sup>148</sup> En este volumen, como en los anteriores, la atención se centra en los momentos esenciales del proceso de transformación del partido. Por lo tanto, aquí no hay una historia del partido sistemática pues tales desarrollos serían, lógicamente, mucho más largos. No faltan obras históricas sobre el partido bolchevique. Entre otras, se puede citar a Pierre Broué, *Le Parti Bolchevique*, París, Éditions de Minuit, 1963; L. Schapiro, *The Communist Party...*, op. cit.; T. H. Rigby, *Communist Party Membership in the USSR 1917-1967*, Princeton UP, 1968. En cuanto a las obras soviéticas, sólo son útiles si se consiguen descifrar, ya que transforman u ocultan los hechos según las necesidades de la línea política del momento.

<sup>149</sup> Cf. Stalin, W, t.11, p. 332s., dicho texto será publicado por primera vez en 1949.

<sup>150</sup> Cf. Stalin, QL, p. 311s.

<sup>151</sup> Cf. Stalin, QL, p. 399.

Sólo Rykov permanece como presidente del *Sovnarkom* (duró hasta finales de 1930, cuando también fue excluido del PB)<sup>152</sup>.

Las resoluciones del Plenum de abril de 1929 constituyen un paso importante para afirmar que sólo los puntos de vista y las decisiones de la mayoría del PB son «justas» (aunque, en la realidad, contradijeran las conclusiones de los congresos del partido) y que cualquier crítica, incluso dentro de un círculo limitado, resulta una «actividad fraccional»<sup>153</sup>. Unos meses más tarde, las decisiones del *Gensek* empiezan a gozar, en la práctica, del mismo estatus.

## Sección II

### Las «desviaciones» y la acción de los «enemigos de clase»

Durante la década de 1920, las actividades de los opositores al grupo dirigente fueron denunciadas, a menudo, como actividades que *favorecían* a los «enemigos de clase». Sin embargo, en junio de 1930, en el XVI Congreso del Partido, se da *un paso más*. Ya no se limita únicamente a decir que la crítica es una desviación que puede llevar a una actividad «fraccional» (o que las críticas pueden «ayudar a los enemigos de clase»). A partir del XVI Congreso, se hacen acusaciones mucho más graves contra los opositores.

En su informe político del 27 de junio de 1930 presentado al XVI Congreso del Partido<sup>154</sup>, Stalin no sólo afirma que la resistencia de las «clases explotadoras» (en adelante llamadas «clases moribundas») tiene su «reflejo» en el partido. Añade que «todas las diversas desviaciones de la línea leninista en las filas del partido son un reflejo de la resistencia de las clases moribundas». Este discurso va *mucho más lejos* en sus acusaciones. De hecho, Stalin añade: «Es imposible desarrollar una verdadera lucha contra los enemigos de clase teniendo a sus *agentes* en nuestras filas (...)»<sup>155</sup>

En plata, significa que los que son etiquetados de «desviacionistas» son identificados como «traidores» infiltrados en el partido. Sin embargo, hasta finales de 1934, la relación de fuerzas en el PB es tal que no se pueden extraer todas las consecuencias de esta identificación. Los «desviados» pierden sus cargos y responsabilidades pero no son expulsados automáticamente del partido ni condenados a los castigos más severos. En aquella época, sólo una parte de los «opositores» o «críticos» que son miembros del partido eran objeto de sanciones y medidas policiales

---

<sup>152</sup> Cf. KPSS, vol, II, op.cit., p. 445 y L. Schapiro, *The Communist Party...*, op. cit., p. 378 y p. 648.

<sup>153</sup> De hecho, las sanciones anteriores contra otros dirigentes como Zinóviev, Trotsky y Kámenev, si bien utilizaban erróneamente la etiqueta de «actividad fraccionalista», estaban dirigidas a posiciones más claras y mucho más publicitadas en el partido que las posiciones tan «prudentes» de los tres.

<sup>154</sup> Cf. Stalin, W, t. 12, p. 242 s.

<sup>155</sup> *Ibid.*, p. 363 (el subrayado es mío, C.B)

brutales; es más, los que eran objeto de estas sanciones no eran tratados sistemáticamente como «enemigos del pueblo». En comparación con lo que ocurrirá más tarde, la represión, aunque real, no era todavía extremadamente brutal. Tal fue el caso también, de forma general, de la represión a la que fueron sometidos algunos antiguos mencheviques y eseristas.<sup>156</sup>

Si en ese momento los «desviacionistas» del partido son acusados de ser «agentes» del enemigo de clase, ello no comporta verlos más que «objetivamente» como tales; esto es, no son tratados como elementos «conscientemente hostiles» y «a sueldo» del enemigo. Esa acusación ocurrirá más adelante.

Sin embargo, en 1929 se produjo un cambio muy importante que se agudizó en 1930. Hasta junio de 1930, todavía encontramos huellas en la prensa de las protestas de ciertos cuadros, en particular de aquellos que no aceptan ser acusados por Stalin y por el PB de no haber aplicado correctamente la línea del partido durante el invierno de 1929-1930 y de dejarse llevar por el «vértigo del éxito»<sup>157</sup>. Algunos de estos cuadros llegan a cuestionar el contenido de las directivas dadas previamente por el CC (lo que les lleva a actuar con una severidad que luego se les reprochará posteriormente). Otros irán incluso más lejos, sugiriendo que las medidas de «destitución» decididas en febrero-marzo de 1930 eran de carácter «derechista».<sup>158</sup> A finales de mayo, un editorial de *Pravda* prácticamente pone fin a tales actitudes, afirmando que constituyen un intento de «desacreditar a la dirección leninista del partido».<sup>159</sup>

No obstante, se siguen expresando abiertamente otros desacuerdos con la política seguida por la dirección del partido. Así, durante la preparación del XVI congreso del partido, se publican oficialmente «páginas de discusión» que cuestionaban la llamada «línea general». El 28 de junio de 1930, se pone fin repentinamente a toda discusión cuando *Pravda* publica lo que parece ser la *última crítica abierta dirigida al CC*. En ese momento, Trotsky señala que la dirección del partido ha establecido el principio de su «infalibilidad».<sup>160</sup>

### **Sección III** **El «caso» Lominadze y Syrtsov**

Existe una brecha entre la condena oficial de toda crítica y la ausencia efectiva de oposición a las decisiones del grupo dirigente y su línea política.

---

<sup>156</sup> En el libro de A. Ciliga, *Diez años en el país de la mentira desconcertante*, op. cit. pp. 203 y ss., pp. 233 y ss. y pp. 249 y ss., ofrece una visión general de la represión política de principios de los años treinta, de las condiciones de detención y de las principales concepciones de las diferentes corrientes ideológicas.

<sup>157</sup> Cf. ver el segundo tomo de la presente obra., p. 451 s.

<sup>158</sup> Cf. R. W. Davies, *Socialist Offensive: the Collectivisation of Soviet Agriculture, 1929-1930*, Londres, MacMillan, 1979, p. 319-323.

<sup>159</sup> Cf. *Pravda*, 27 de mayo de 1930, citado en *ibid.*, p. 323.

<sup>160</sup> *Writings of Leon Trotsky (1930)*, citado en *ibid.*, p. 328.

Hacia finales de 1930, una de las manifestaciones de esta oposición fue el asunto Lominadze<sup>161</sup> y Syrtsov, llamado así por sus protagonistas, que eran entonces, respectivamente, el primer secretario del comité transcaucásico del partido y un diputado del PB. Ambos fueron castigados en diciembre de 1930 por lo que parecen ser esencialmente las siguientes razones:

En octubre de 1930, Syrstov pronunció un discurso (no autorizado por el PB) en el que -en el contexto de la discusión del plan económico de 1930-31- recomendaba precaución en la prosecución de la colectivización y se mostraba escéptico respecto a los planes de mecanización y ganadería (que no llegaron a realizarse)<sup>162</sup>. Según otra versión, Syrtsov -hasta entonces muy cercano a Stalin- habría intervenido brutalmente contra él durante una reunión del PB (también habría celebrado al menos una reunión «secreta» conjunta con Lominadze)<sup>163</sup>.

Por otra parte, en ese mismo otoño de 1930 (en una fecha que es imposible precisar con la información actualmente disponible), en una intervención realizada ante el comité del Partido de Transcaucasia, aunque apoyaba la «línea general», Lominadze formuló una serie de «reservas» que se reflejaron en una declaración adoptada por el comité del Partido. La declaración denuncia la actitud de «señorío feudal respecto a los intereses de los obreros y campesinos» que prevalece en los soviets transcaucásicos, donde, la mayoría, no son más que organismos policiales y fiscales. Además, argumentando que los koljoses no eran plenamente socialistas, Lominadze cuestiona la afirmación oficial de que el país había entrado en el «periodo del socialismo».<sup>164</sup>

Estas declaraciones y los contactos y conversaciones que Syrtsov y Lominadze habrían mantenido con otros miembros del partido se presentan como un «complot» que da lugar a una intensa campaña ideológica<sup>165</sup>. El

---

<sup>161</sup> Vissarion Lominadze (1898-1934) era miembro del partido desde 1917. Rápidamente ocupó puestos importantes. En 1927, fue uno de los representantes de la Comintern en Cantón en el momento de la insurrección, y en febrero de 1928 fue culpado por el Comité Ejecutivo de la IC del fracaso de la insurrección. Tras ser sancionado en 1930 por sus críticas al grupo dirigente, reaparece en el XVII Congreso del Partido en 1934, pero en diciembre se vio forzado a suicidarse. S.I.Syrtsov (1893-1938), miembro del partido desde 1913, desempeñó muchos cargos. En mayo de 1929, se convirtió en presidente del Sovnarkom de la RSFSR, en sustitución de Rykov. En julio de 1930, tras el XVI Congreso del Partido, fue expulsado del PB y del CC, pero siguió ocupando puestos de dirección administrativa relativamente importantes, al menos hasta 1936. «Desapareció» durante las purgas, acusado de «conspiración» (véase L. Schapiro, *The Communist Party...*, op.cit., pp. 395-396 y p. 401).

<sup>162</sup> No conocemos más que de forma indirecta el contenido de este discurso; fundamentalmente a través de las críticas que le son realizadas. (ver el libro citado de R.W.Davies sobre la colectivización, p. 375-376).

<sup>163</sup> Cf. *Cahiers Léon Trotsky*, Diffusion EDI, primer trimestre de 1980, p. 11-12.

<sup>164</sup> Estas formulaciones sólo son conocidas gracias a las citas que realiza R.W.Davies gracias a los textos que critican a Lominadze.

<sup>165</sup> Esta campaña se combinó con otra, llevada a cabo a partir de septiembre de 1930, contra muchos especialistas que habían ocupado puestos importantes en el Gosplan, el Comisariado de Agricultura, el Comisariado de Comercio, etc. Entre estos especialistas había personalidades como los economistas Chayanov, Kondratiev, Bazarov y Groman. La prensa

asunto terminó con la exclusión de Syrtsov y Lominadze de los órganos directivos de los que eran miembros<sup>166</sup>, en particular del CC.

Desde el punto de vista de las condiciones del funcionamiento del partido, este caso es un hito, porque -por primera vez- los miembros del CC son excluidos no por una reunión completa del CC (es decir, por un órgano relativamente grande, el único facultado por los estatutos para pronunciar exclusiones), sino -violando los estatutos- por una sesión conjunta del PB y el CCC (es decir, por un pequeño grupo de altos dirigentes). Poco antes de la celebración de esta sesión, el 20 de noviembre de 1930, se publicó en *Pravda* una «autocrítica» de Bujarin, que incluye un ataque a Syrtsov y Lominadze y que, prácticamente, preludia la expulsión de Rykov del PB (en diciembre de 1930) y su sustitución por Molotov al frente del *Sovnarkom* de la URSS. Sin embargo, a finales de 1930, el secretario general aún no está en condiciones de tratar como «enemigos de clase» a quienes no se someten silenciosamente a su autoridad. No podrá hacerlo tampoco durante los siguientes tres años, durante los cuales se ve obligado a batirse en retirada. Se tomará la revancha a partir de diciembre de 1934.

---

denunció la participación de la mayoría de estos especialistas en «organizaciones contrarrevolucionarias» y en «actos de sabotaje» de suministros. Durante los juicios que se celebran posteriormente, algunos hacen largas «confesiones» y son acusados de ser «organizadores de la hambruna y agentes del imperialismo».

<sup>166</sup> Otros miembros del partido, acusados de haber estado en contacto con Syrstvov y Lominadze y de participar en su «complot», también están sujetos a diversas sanciones. Pero en ese momento, todavía no se trataba de sanciones penales. De hecho, Lomanidzé fue nombrado secretario del partido en Magnitogorsk y, como sabemos, reapareció en 1934, en el XVII Congreso del Partido.

### **Capítulo III. El «repliegue» de los años 1931-1934.**

Los años de 1931 a 1934 se caracterizan por el entrelazamiento de varios procesos, algunos de los cuales continúan más allá de 1934, mientras que otros cambiarán de forma o se interrumpirán bruscamente.

#### **Sección I El ascenso abierto del conservadurismo**

La primera manifestación de este ascenso del conservadurismo se produce tanto en la producción como en el ámbito literario y artístico. Un aspecto especialmente visible de este ascenso es el abandono de la «revolución cultural».

##### A) El abandono de la «revolución cultural» en la producción

El preludeo del abandono de la «revolución cultural» en la producción es una decisión adoptada por el CC en octubre de 1930. Dicha decisión supone el establecimiento de una moratoria de dos años que pone fin a la promoción de trabajadores cualificados a puestos administrativos. Otra decisión tomada en marzo de 1931 por el CC refuerza la anterior: prohíbe cualquier nueva movilización de trabajadores para campañas políticas y ordena que los que habían sido promovidos a puestos administrativos durante los seis meses anteriores sean *enviados de nuevo a la producción*. La misma decisión también prohíbe a las empresas dejar tiempo libre durante la jornada laboral para participar en actividades no productivas, inclusive las educativas<sup>167</sup>. En mayo de 1931, 31.000 trabajadores habían sido devueltos a la producción. Este resultado fue considerado muy insuficiente por el CC, que emite una seria advertencia. En junio, el VSNKh (Consejo Supremo de la Economía Nacional) de la URSS anula los decretos anteriores por los que se concedían una reducción de la jornada laboral de dos horas diarias a los trabajadores que estudiaban (sin dejar de producir) y se reducía la carga de trabajo de los que preparaban los exámenes de acceso a los Institutos Técnicos Superiores (VTUZ).<sup>168</sup>

El año 1932 se caracterizó no sólo por la drástica reducción (hasta casi el abandono) del reclutamiento de trabajadores cualificados para estudiar en el VUZ y el VTUZ<sup>169</sup>, sino también por una profunda reforma de las condiciones de funcionamiento y planes de estudio de estas instituciones.

---

<sup>167</sup> Véase *Spravotchnik partiinogo rabotnika* (en adelante SPR), n.8, 1931, p. 385 s. En este texto se hace referencia a la decisión de octubre de 1930 (cf. S. Fitzpatrick, *Education and Social Mobility in the Soviet Union, 1921-1934*, op. cit. p. 212 y n. 5 y 6, p. 315. Véase también K.E.Bailes, *Technology and Society under Lenin and Stalin*, op.cit. donde se encuentra una interpretación sobre esta decisión que difiere de la propuesta por S.Fitzpatrick).

<sup>168</sup> La decisión del VSNKh está firmada por Kossior y está fechada el 25 de junio de 1931 (cf. S. Fitzpatrick, *Education...*, op.cit., p. 212 y n. 6 y 7, p. 315)

<sup>169</sup> El VUZ y VTUZ son institutos de enseñanza superior. Los primeros tienen un carácter más técnico que los segundos.



Se dedica más tiempo a la enseñanza teórica y se imponen estrictos exámenes de ingreso a todos. Prácticamente se suprimen<sup>170</sup> las «cuotas de clase» que favorecen a los estudiantes de origen obrero. Finalmente, desaparecen un gran número de VUZ y VTUZ.<sup>171</sup>

Otras medidas también dificultan el acceso de los trabajadores a la educación superior, ya que el 50% del coste de sus estudios debe ser asumido por las empresas en las que trabajan y el otro 50% por los sindicatos. Sin embargo, no se da ninguna ayuda a los sindicatos y a las empresas para hacer frente a este gasto. En otoño de 1931, los sindicatos anuncian que los fondos que tenían para la promoción de trabajadores están prácticamente agotados.<sup>172</sup>

Asimismo, cada vez hay menos trabajadores dispuestos a emprender la vía de la promoción porque las empresas ya no les dan tiempo libre para prepararla, mientras que están sobrecargados de horas extras y tienen problemas para cumplir con sus estándares de producción. Además, las becas que reciben (ya sea del Estado o de los fondos pagados por las empresas y los sindicatos) parecen ser cada vez menores, mientras que el coste de la vida y los salarios nominales aumentan.<sup>173</sup> Además, a partir del otoño de 1931, los alumnos se dirigen generalmente no a cursos a tiempo completo, sino a clases nocturnas. En 1935 se abandonan por completo las cuotas de admisión de obreros en el VUZ y el VTUZ, y, a partir de 1932, se modifica el sistema de becas, de modo que la cuantía que se pagaba a cada estudiante ya no dependía de su origen social y de sus recursos, sino de sus calificaciones<sup>174</sup>, lo que favorecía a los estudiantes procedentes de entornos privilegiados y mejor preparados para las exigencias de la vida universitaria.<sup>175</sup>

---

<sup>170</sup> Cf. S. Fitzpatrick, *Education...*, op.cit., p. 213 y 218-219; ver también *Za Industrializatiu* (ZI), 2 de septiembre de 1931, y *Vetchernaia Moskva* (VM), 23 de junio y 10 de agosto de 1932.

<sup>171</sup> El número total de VUZ y de VTUZ cae de 719 en 1932-1933 a 594 en 1933-1934. El número de sus estudiantes desciende de 233.000 a 188.000. En 1934, solamente el 40% de los alumnos de estas instituciones proceden de facultades obreras (rabfaks). En 1938 esta proporción baja al 22,9% (cf. *ibid.*, n. 55 a 57, p. 318. S. Fitzpatrick cita principalmente *Kulturnoe Stroitelstvo*, Moscú, 1940, y N. De Witt, *Education and Professional Employment in the USSR*, Washington DC, 1961).

<sup>172</sup> Cf. S. Fitzpatrick, *Education...*, op.cit., p. 212 y 213 y n.8.

<sup>173</sup> La situación empeoró aún más en 1933 y 1934 con la hambruna. En aquella época, los estudiantes más pobres o sin conexiones con los círculos privilegiados se veían a menudo obligados a abandonar los estudios superiores que habían emprendido, sobre todo en Ucrania, donde la hambruna golpeó con fuerza. En esta república, los estudiantes tenían que gastar 72 rublos al mes en comida en 1933, mientras que sus becas estaban entre 55 y 90 rublos. Además, la corrupción en los comedores era tal que las raciones que recibían los estudiantes eran muy insuficientes (información de documentos de archivo citados por Vladimir F. Bachevoi, *Deiatlenost KP(b) Ukr v oblasti podgotovki kadrov... v period vtoroi piatiletki*, Leningrado, 1966 (Biblioteca de Lenin), p. 160, citado de Kendall E. Bailes, *Technology and Society under Lenin and Stalin*, op.cit., p. 247).

<sup>174</sup> Cf. *Sobranie Zakonov* (SZ), 19 de julio de 1932.

<sup>175</sup> Cf. K.Bailes, *Technology...*, op.cit., p. 249.

Por lo tanto, a partir de 1931 se abandona la «revolución cultural» en la producción. K.E. Bailes habla de un «*retroceso general*» marcado por la supresión parcial (y luego total) de las medidas que favorecían la entrada de los trabajadores en la enseñanza técnica superior. Señala que, a partir de ese momento, se hace hincapié en la «calidad» de los nuevos técnicos, más que en su cantidad<sup>176</sup>. Fitzpatrick califica este periodo (1931-1934) como un periodo de «*restauración del orden*».<sup>177</sup>

Las medidas descritas anteriormente están oficialmente justificadas por las necesidades de la producción. Sin duda, estos factores influyen en el abandono de la política anterior, pero no lo explican del todo, ya que la política que se sigue ahora constituye un verdadero punto de inflexión e incluye otros aspectos que afectan a la literatura y al arte.

#### B) El abandono de la «revolución cultural» en la literatura y el arte

Desde 1928, habíamos visto el desarrollo de simulacros de literatura y arte «proletarios» que, además, servían principalmente para desarrollar un verdadero terrorismo intelectual. En 1932, estos simulacros cesan. Así, el 23 de abril de 1932, se decide disolver el RAPP y organizar la Unión de Escritores, una organización muy «ecléctica», abierta a los representantes de una literatura muy clásica y tradicional, que incluso ocupan cargos importantes en ella. Una de las condiciones para ser miembro de la nueva Unión es ser lo suficientemente «ortodoxo» a nivel político. En cualquier caso, el partido controla el acceso a los puestos clave de la nueva asociación, que celebra su primer congreso del 17 de abril al 1 de septiembre de 1934.<sup>178</sup> A partir de entonces, será esta Unión -con gustos «burgueses», pero consciente de la necesidad de rendir homenaje al partido y a los obreros y cuadros de la vanguardia- la que asegurará (con la ayuda de la censura y la sección ideológica del CC del partido) el conformismo literario, la producción de obras edificantes fundidas en el molde del realismo socialista, la apología del orden existente y, cuando sea necesario, la glorificación del pasado ruso.<sup>179</sup>

Poco a poco, los antiguos intelectuales que habían sido relevados de sus cargos o exiliados a regiones alejadas de Moscú y Leningrado vuelven a la primera línea de la escena. Este retorno se observa en muchos campos, especialmente en la historia y las ciencias físicas. Instituciones tan tradicionales como la ópera de Moscú (Bolshoi) y la Academia de las Ciencias recuperaron su papel, estilo y hábitos.<sup>180</sup>

---

<sup>176</sup> *Ibid.*, p. 173 s.

<sup>177</sup> S. Fitzpatrick, *Education...*, op.cit., p. 209.

<sup>178</sup> Cf. Annie Cohen-Solal, *Paul Nizan*, Paris, Grasset, 1980, p. 170, y *Journal de Moscú*, del 16 de mayo al 8 de agosto de 1934.

<sup>179</sup> Cf. S. Fitzpatrick, «*Culture and Politics under Stalin: A Reappraisal*» in *Slaviac Review*, juin 1976, p. 211.

<sup>180</sup> Cf. S. Fitzpatrick, «*Cultural Revolution in Russia*», op.cit., p. 37-38.

El abandono sin ningún tipo de discurso ni análisis de la «revolución cultural» muestra el carácter ampliamente artificial e instrumental del movimiento. Esta fue lanzada a finales de los años 20 por la facción dirigente del partido para acompañar a la revolución desde arriba que se estaba desarrollando en el campo. Su objetivo era «meter en cintura» a muchos antiguos cuadros, «educar» a algunos nuevos cuadros obreros e intelectuales y acostumar a los escritores y artistas a una intolerancia desconocida en la época de la NEP. Una vez alcanzados estos objetivos, la «revolución cultural» se convierte en un estorbo debido a que somete a los cuadros a presiones que sólo el partido pretende ejercer y estimula tendencias artísticas que no son las de la nueva clase dominante. Sus aspiraciones y gustos son, por un lado, fundamentalmente conservadores y, por otro, buscan volver al ambiente cultural de la revolución anterior a 1917.

Es en este clima -que refleja una transformación definitiva de la coyuntura política y de la correlación de fuerzas- cuando el grupo dirigente toma diversas medidas para consolidar la posición de los cuadros y aumentar sus privilegios.

## **Sección II**

### **La consolidación de las posiciones de los cuadros y el aumento de sus privilegios**

El discurso de Stalin del 23 de junio de 1931<sup>181</sup> es, en cierto modo, el «anuncio oficial» del giro que se dio entonces hacia los cuadros, aunque la política que allí se propugna aparece como una simple respuesta a las exigencias de una nueva situación y está vinculada a la crítica de las «desviaciones» cometidas por otras personas distintas de la dirección del partido.

En lo que se refiere a los cuadros, el primer tema de este discurso, al que debemos *prestar* suma atención, es la preocupación por los «antiguos intelectuales técnicos».

Este tema se repite varias veces. Se anuncia con la afirmación de que se ha creado un «nuevo estado de ánimo» entre los «viejos intelectuales técnicos» y que, por lo tanto, es necesario «prestarle atención, ya que sería erróneo y antidialéctico continuar con la vieja política bajo nuevas condiciones...». La misma idea se repite en la conclusión del discurso. Esta insistencia no excluye el hecho de que vaya tomando forma la idea general de que «la clase obrera debe formar sus propios técnicos intelectuales de la producción», pero el énfasis a este respecto se pone, como mínimo,

---

<sup>181</sup> Se trata del discurso publicado bajo el título: «Nueva situación, nuevas tareas de la edificación económica» (véase QL, vol. 2, pp. 505 y ss.). Resulta significativo que este discurso se pronunciara en una conferencia de líderes industriales, ya que estos líderes eran especialmente «valorados» en aquella época.

tanto en el papel de los «profesionales» procedentes directamente de la fábrica como en el de los obreros formados por las escuelas superiores; lo que anuncia, de hecho, el papel cada vez más reducido de dicha formación para los trabajadores.

Un segundo tema del discurso trata de la *lucha contra el igualitarismo* que se presenta como un elemento concerniente a los trabajadores manuales. Stalin declara que «no se puede tolerar que un obrero de la siderurgia gane lo mismo que un barrendero» y denuncia a los «niveladores (que)... no están de acuerdo con esta tesis».<sup>182</sup> Los hechos demuestran pronto que, en realidad, la denuncia del igualitarismo debe beneficiar especialmente a los cuadros económicos e industriales, cuyos ingresos se incrementan al mismo tiempo que aumentan sus poderes sobre los trabajadores.

De hecho, incluso antes de que se pronunciara el mencionado discurso, el 10 de junio de 1931 se adoptó un decreto secreto que pretendía «mejorar las condiciones de vida de los ingenieros y técnicos» y «aumentar su autoridad».<sup>183</sup> Este decreto concede a los ingenieros y técnicos una serie de derechos hasta ahora reservados a los trabajadores industriales; también especifica que, en lo que respecta a la vivienda, tendrán derecho a un «espacio adicional». Sin embargo, en 1932, la mayoría de los sueldos siguen oscilando entre 100 y 500 rublos, y los sueldos superiores a 500 rublos son raros.<sup>184</sup> Ese mismo año se produce un paso importante: la supresión del *partmax* (límite de ingresos para los empleados del partido), mediante la decisión del 8 de febrero de 1932.<sup>185</sup> Esto permite que los cuadros del partido reciban ingresos cada vez más elevados, mientras que antes estos salarios no debían superar a los de un trabajador medio.

En resumen, 1931 resulta un año de grandes cambios. Cada vez es más evidente la ruptura entre dos políticas: la que prevaleció entre 1928 y 1931, durante la cual predominó una política «obrerista», marcada por un «igualitarismo» muy vago y por el énfasis puesto en la «promoción obrera», y, por otro lado, la política de los años siguientes, a partir de la cual la «promoción obrera» se verá frenada, y en la que los cuadros, tanto los antiguos como los nuevos, resultarán objeto de una «atención» que multiplicará sus poderes y privilegios.

De este modo, los cuadros con cierto nivel de «responsabilidad» forman cada vez más claramente la nueva clase de explotadores que disfrutan de condiciones de vida más o menos «burguesas», mientras se establecen entre sus miembros relaciones jerárquicas que remiten a las de la vieja Rusia. Esta evolución se acentuará en la segunda mitad de los años treinta.

---

<sup>182</sup> *Ibid.*, p. 519.

<sup>183</sup> Cf. VKP, 162, p. 63, citado por M.Fainsod, *Smolensk à l'heure de Stalin*, Paris, Fayard, 1958, p. 352-353.

<sup>184</sup> Cf. G. Friedmann, *De la Sainte Russie à l'URSS*, Paris, 1938, p. 111.

<sup>185</sup> Cf. Roy Medvedev, *Le Stalinisme*, op.cit., p. 590.

### Sección III

#### Las resistencias a la «usurpación del partido»

En la atmósfera de «repliegue» que caracteriza al periodo abierto en 1931, la búsqueda abierta de Stalin por liderar autocráticamente el partido se encuentra con una resistencia creciente por parte de la capa dirigente que forma la nueva oligarquía que había sustituido a los antiguos dirigentes bolcheviques. Algunos de estos altos dirigentes -que, sin embargo, deben su carrera en gran medida a Stalin- quieren hacer oír su voz cuanto más difícil es la situación social y económica (grave crisis de la agricultura y del abastecimiento, incumplimiento de muchos de los objetivos de los planes, caída de los salarios reales, etc.), debido a que atribuyen dichas dificultades, parcialmente, a la propia política de Stalin y, también, porque creen que pueden proponer medidas mucho más adecuadas para atajar dicha situación. Entre 1928 y 1931 no se manifestaron excesivamente porque su posición era todavía insegura y compartían las ilusiones de Stalin sobre la rapidez con la que se alcanzaría el éxito. Además, la extrema tensión de 1929 y 1930 no les animaba a tomar iniciativas que pudieran «dividir al partido». La paulatina disminución de esta tensión propicia el desarrollo de un determinado número de críticas y resistencias a la línea oficial, que se manifiesta de muy diversas maneras, dentro de la dirección.

#### 1. El caso de Martemyan Ryutin

Una de las primeras manifestaciones de esta resistencia a la línea oficial y a la autoridad que Stalin había intentado concentrar en sus manos fue el «affaire Ryutin».<sup>186</sup> Estalla en el verano de 1932, después de que Ryutin escriba y publique un documento en el que analiza de forma muy crítica la línea del partido, especialmente en lo que se refiere al campesinado y la colectivización, y en el que responsabiliza personalmente a Stalin de la adopción y aplicación de la política actual y pide su «eliminación».<sup>187</sup> Este documento, que circuló entre los círculos dirigentes del partido, y quizás más ampliamente, es «descubierto» por la GPU, denunciándose como constituyente de una «plataforma» de la oposición. Stalin solicita que Ryutin sea detenido y condenado a muerte. Si se concedía esta petición, hubiese supuesto la primera ejecución de un antiguo miembro del partido. La petición es rechazada por el CCC.<sup>188</sup> Sin embargo, Ryutin es expulsado y detenido. Muere durante las purgas de 1936-1938. Durante el juicio a

---

<sup>186</sup> Lleva el nombre de su principal protagonista, un antiguo bolchevique, oficial del Ejército Rojo, portavoz de la «derecha» en Moscú en 1928. Para entonces ya había perdido todos sus puestos, pero, tras una «autocrítica», retomó sus funciones oficiales durante un tiempo.

<sup>187</sup> Se pueden ver los detalles de este asunto en el número del primer trimestre de 1980 en *Cahiers Léon Trotsky*, p. 14.

<sup>188</sup> Parece que Ryutin fue defendido entonces por Kírov e incluso por hombres tan cercanos a Stalin como Ordzhonikidze, Kubiychév y Kossior; sólo Kaganovich habría apoyado la opinión de Stalin (cf. Boris I. Nicolaevski, *Les dirigeants soviétiques et la lutte pour le pouvoir*, París, Denoël).

Bujarin, en 1938, se le acusó retrospectivamente de haber preparado un «atentado terrorista» contra Stalin con vistas a «derrocar el régimen soviético»<sup>189</sup>.

Todo el «affaire» se desarrolla en una situación extremadamente tensa que da lugar a manifestaciones de crispación no sólo en la población, sino también entre algunos cuadros que cuestionan la política y los métodos del aparato central. La exasperación alcanza su punto álgido en el otoño de 1932, cuando la crisis agrícola y la hambruna golpean amplias regiones, cobrándose millones de víctimas y relegando a un segundo plano las proclamas de «victorias» que acompañan al anuncio de que el primer plan quinquenal se ha «completado en cuatro años».

En 1932, la autoridad de Stalin es también cuestionada por varios cuadros, no sólo por Ryutin sino también por otros dirigentes, especialmente los de la República de Ucrania, que desafían al secretario general. Éste último reacciona severamente relevándolos de sus cargos. A finales de 1932, las detenciones y deportaciones aumentan en gran número, pero se dirigen principalmente contra los antiguos opositores de izquierda que se habían adherido oficialmente a la «línea general»<sup>190</sup>. En su conjunto, los demás opositores son sometidos a castigos relativamente más suaves y no resultan tratados como «agentes de los enemigos del pueblo».

En noviembre de 1932, las tensiones aumentan incluso en la cúspide del partido lo que favorece los acercamientos entre los distintos grupos de la oposición<sup>191</sup>. Estas tensiones alcanzan tal grado -si se toman como fiables las informaciones que se filtran en esa época pero que permanecen sin verificar- que Stalin «ofreció su dimisión» al PB, que no quiso ni se atrevió a aceptarla<sup>192</sup>. Sea cual sea la verdad de estos rumores, su existencia revela que la posición política de Stalin era, en ese entonces, relativamente incierta.

De hecho, las resistencias a las que tiene que enfrentarse el secretario general a partir de 1932 (y que se manifestaron de diferente forma en 1934) surgen simultáneamente de un gran número de obreros y campesinos descontentos, de altos cuadros como los que acabamos de

---

<sup>189</sup> Cf. El acta oficial del juicio de Bujarin (1938).

<sup>190</sup> Cf. V. Serge, *Mémoires...*, op.cit., p. 293-294.

<sup>191</sup> Una carta sin fecha (pero aparentemente escrita con tono de simpatía y redactada entre septiembre y noviembre de 1932), enviada por Sedov, el hijo de Trotsky, a su padre, indica que en ese momento se estaba formando un «bloque de oposición». Este bloque -que tenía como objetivo esencial el intercambio de información- incluía a Lominadze, antiguos trotskistas que se habían unido a la «línea de Stalin», «derechistas», «zinovievistas» y miembros del aparato, es decir, cuadros regionales y nacionales. P. Broué habla de esta carta y de una respuesta de Trotsky en un artículo del número del primer trimestre de 1980 de los *Papeles de León Trotsky*, escrito tras consultar los archivos de Trotsky en Harvard, algunos de los cuales sólo han estado disponibles públicamente desde principios de 1980.

<sup>192</sup> Cf. V. Serge, *Portrait de Staline* (edición francesa), p. 94-95, citado por I. Deutscher, en *Stalin*, Paris, 1953, p. 265. Es en esta época cuando la esposa de Stalin, Nadiejda Allilouyeva, se suicida porque no puede soportar más las terribles condiciones del país

mencionar, e incluso de altos dirigentes. Entre ellos estaba Ordzhonikidze<sup>193</sup>, que se pronunció en defensa de una línea más «moderada» en materia de industrialización y de «protección» de los ingenieros y cuadros a los que Stalin y su entorno querían hacer responsables de todas las dificultades. Esta resistencia de alto nivel fue permanente y se manifestó claramente durante el XVII Congreso del Partido (1934). Ordzhonikidze participó en él de igual modo que en el XVI Congreso.

## **2. La resistencia de Ordzhonikidze<sup>194</sup> a varios aspectos de la «línea industrial» del Gensek: sus condiciones y sus efectos.**

En la época del XVI Congreso, en junio-julio de 1930, Ordzhonikidze, entonces presidente del CCC, buscando realizar un determinado número de investigaciones en las provincias, hace circular entre los delegados del Congreso un número limitado de ejemplares de un artículo muy crítico sobre la situación de la industria dependiente de *VSNKh*. Este artículo da cuenta de las conversaciones mantenidas con antiguos ingenieros y técnicos y pone de manifiesto la falta de experiencia de los cuadros comunistas que dirigían la industria, especialmente de aquellos que habían sido promovidos recientemente a puestos de dirección.<sup>195</sup> La situación reinante en la industria y el informe de Ordzhonikidze al XVI Congreso perjudican mucho la posición de Kuibychev, que entonces era presidente de la *VSNKh*. En otoño de 1930, será relevado de su cargo<sup>196</sup> y reemplazado por Ordzhonikidze, que ocupará ese puesto hasta su muerte en 1937.

En 1931, Ordzhonikidze manifiesta de nuevo su oposición, en varias ocasiones, a la línea que propugna ritmos de industrialización muy

---

<sup>193</sup> Gregory Ordzhonikidze, llamado Sergo, nació en 1886 en Georgia. Se unió a la fracción bolchevique en 1903. Estará ligado al trabajo clandestino junto con Stalin. Tras ser enviado a la escuela del partido en Longjumeau, regresó a Rusia. Fue elegido miembro del CC en el Congreso de Praga. En 1926 se convirtió en miembro suplente del PB, y luego en presidente del CCC donde realizará investigaciones contra la «oposición unificada». De nuevo vuelve a ser miembro suplente del PB en 1930, y pasará a ser miembro de pleno derecho en 1934. Fue Comisario de la Industria Pesada desde 1928. Se suicidó en 1937, mientras que su hermano, que también era un viejo bolchevique, fue ejecutado tras el segundo gran proceso.

<sup>194</sup> Existe un buen relato de las posturas adoptadas por Ordzhonikidze sobre la política industrial y los cuadros en el libro de K.E.Bailes, *Technology ...*, op.cit. También hay un interesante testimonio de los viajes realizados por Ordzhonikidze y sobre la situación de la industria en el libro de V.A.Kravshonko *J'ai choisi la liberté* (Elegí la libertad), París, Edición Self, 1947, Nueva Edición Orban, 1980.

<sup>195</sup> cf. *Materily k Ochetu TSKK VKP (b) XVI Sezdu VKP (b)*, Moscú, 1930, extracto del mismo citado por S.Fitzpatrick en «Stalin and the Making...», art.cit., p.388-389. - Véase también el libro de K.E.Bailes, *Technology...*, op.cit.

<sup>196</sup> Nombrado jefe de Gosplan, era responsable de la de la preparación de los planes y no de su ejecución. Miembro del partido desde 1904 (Kuibychev nació en 1888) entró en el PB en 1927. Murió en 1935 (se supone que los acusados del «proceso de Bujarin» son los mismos que lo asesinaron).

elevados (ritmos que resultaban inalcanzables). Tras el estudio de muchos escritos y declaraciones se desprende que existía un conflicto creciente entre quienes, como Molotov, querían mantener la línea de planes extremadamente «ambiciosos» -pero que, de hecho, perjudicaban el aumento regular y armonioso de la producción, a la vez que ponían en dificultades a los directores y cuadros de las empresas (e incluso a los cuadros políticos, locales y regionales, debido a la incapacidad material de cumplir los planes)- y quienes, como Ordzhonikidze, querían adoptar planes más «realistas». Para defender su «línea industrialista», el comisario de la industria pesada pudo contar con el apoyo a su favor de un gran número de cuadros y dirigentes económicos. Asimismo, también quería que los ingenieros y técnicos apartados de sus puestos en años anteriores volvieran a desempeñar sus funciones en la producción porque, en su opinión, su presencia resultaba indispensable. Hemos visto que este retorno se produjo, gradualmente, a partir de 1931.

Los primeros indicios de un conflicto entre las dos «líneas industriales» (que acaba, a partir de 1931, con la victoria de los que se oponen a los planes de «super-industrialización») no resultan evidentes hasta los últimos meses de 1930. Así, mientras por un lado, tras el juicio del llamado «partido industrial», Molotov declara que la «lección» del juicio de Shakhty era insuficiente<sup>197</sup>, Ordzhonikidze anuncia, por otro, en la primera conferencia pansoviética de líderes de la industria a principios de 1931, que este juicio representaba prácticamente una garantía de lealtad de los «especialistas burgueses».<sup>198</sup>

Durante la primavera de 1931, y a principios del verano, la revista del VSNKh (que se había convertido en el Comisariado de la Industria Pesada), *Za Industrializatsiu* (ZI) publica una serie de artículos en los que pide la «corrección de las distorsiones de la línea del partido en relación a los especialistas».<sup>199</sup>

Finalmente, en el curso de una conferencia de dirigentes de la industria, el discurso de Stalin del 23 de junio 1931 que ya se ha mencionado, marca el inicio de un «punto de inflexión» que aproxima la línea oficial a lo defendido por Ordzhonikidze.

Este «punto de inflexión» es un síntoma de un relativo debilitamiento de las posiciones de Stalin y sus partidarios; lo que favorece la expresión (en el seno de los círculos de la dirección) de posiciones más «moderadas» que las del *Gensek* y su grupo. La evolución que se produjo fue claramente perceptible a principios de 1933, cuando se observó un grave descontento popular y una relativa «distensión» de la política de represión de masas.<sup>200</sup>

---

<sup>197</sup> cf. Véase el discurso de Molotov en el Pleno de diciembre de 1930, en *V borbe Za Sotsializm, Rechi et Stati*, 2ª edición, Moscú, 1935, p.63-64.

<sup>198</sup> Cf. ZI, 2 de febrero de 1931, p.2. En esta conferencia habrían participado varios «especialistas burgueses». Incluso se les concedería un lugar de honor

<sup>199</sup> cf. ZI, 12 de marzo de 1931; 26 de abril de 1931 y 4 de junio de 1931, entre otros.

<sup>200</sup> Ver el tomo 1 del presente volumen, *Los dominados*.



Al mismo tiempo, se produce un cambio en la política seguida por el grupo dirigente con respecto al partido y sus cuadros.

Por un lado, a principios de 1933 se adoptan medidas para reducir el peso de los nuevos ingresados en el partido. Así, en virtud de una resolución del pleno adoptada el 12 de enero de 1933, y de una resolución del 28 de abril, se decide llevar a cabo una depuración en el partido (que elimina en su mayor parte a los elementos reclutados precipitadamente desde 1929).<sup>201</sup>

Por otra parte, la dirección del partido -enfrentada a una situación tensa y con la presencia de elementos más «moderados», como Ordzhonikidze- realiza algunos gestos de reconciliación con los opositores, especialmente los pertenecientes a la oposición «derechista». Algunas personas que fueron expulsadas de la escena política «reaparecen» de nuevo. De este modo, por primera vez desde hace tres años, la prensa central publica artículos de la pluma de Bujarin, principalmente en *Izvestia* del 1 de mayo de 1933, en *Pravda* del 4 de agosto y en *PK* de julio-agosto de 1933. El tema principal de estos artículos era la necesidad de poner fin a las tensiones de la «revolución desde arriba» y la necesidad de inaugurar una «nueva era».

### **3. La nueva situación y el XVII Congreso**

En la nueva situación de 1933-1934, varios cuadros que hasta entonces habían sido celosos ejecutores de la «línea general» se distancian de ella. De este modo, surge, en el seno de los propios dirigentes, una tendencia favorable a una política que limite las tensiones económicas y sociales y el empleo de la represión, aunque con cautela.

Dado que los castigos se aplicaban a cualquier grupo que pudiera calificarse de «fracción», esta tendencia aparentemente no contaba con una organización propia ni con un «portavoz» oficial. Sin embargo, en 1933-1934, Kirov<sup>202</sup> desempeña, objetivamente, el papel de «representante» de lo que puede considerarse la «línea de mayor moderación». Kirov, cabe señalar, nunca fue un opositor. Por el contrario, tiene a sus espaldas un fiel historial de apoyo al secretario general. Además, Stalin lo nombra secretario de Leningrado para «limpiar» la organización de la ciudad y de la región de los partidarios de Zinóviev e imponer con mano de hierro las medidas que requería la «colectivización desde arriba». Kirov lleva a cabo esta tarea con energía y éxito.

---

<sup>201</sup> Cf. *KPSS...*, P.741s y H. Carrere d'Encausse, *Stalin*, op.cit., p.43. Tras esta purga, que tiene lugar entre el 1 de junio y el 30 de noviembre de 1933, se expulsa al 22% de los miembros del partido, reduciéndose la afiliación al 33% ; fruto, también, de una serie de bajas voluntarias.

<sup>202</sup> Kirov nace en 1886 y pertenece al aparato del partido desde 1910 (siendo organizador del Ejército Rojo durante la guerra civil). En 1927, tras la derrota de la nueva oposición, es nombrado primer secretario de Leningrado (la mayor región industrial del país) y miembro suplente del PB.

Si Kirov es, de hecho, el «representante» de una línea más «moderada», se debe a que es consciente de la caótica situación en la que se encuentra la industria por la adopción de planes demasiado «ambiciosos» y poco realistas. También se debe a que es «impulsada» por cuadros que están cansados de estar constantemente en primera línea contra la resistencia obrera y campesina, y que, por tanto, quieren «relajarse». En cualquier caso, en 1934, cuando se inicia el XVII Congreso, Kirov parece el «número 2» del partido, sin que, en ningún momento, se produjese ningún tipo de «enfrentamiento» abierto. Todas las batallas se libran en nombre de la «unidad» del partido y del «despliegue rojo» de sus fuerzas.

La forma en que se desarrolla el XVII Congreso merece toda nuestra atención. En los hechos, resulta el último congreso que consigue propiciar, e incluso afirmar, una línea que no es la de Stalin, aunque se haga bajo el amparo de los elogios que se le dedican.

El congreso se presenta como uno de «unidad». De hecho, mientras un gran número de opositores están ya en la cárcel, el Congreso muestra el reagrupamiento de algunos líderes de la antigua oposición. Así, después de haberse mantenido al margen durante años, algunos de ellos aparecen en la tribuna del Congreso. Es el caso de Bujarin<sup>203</sup>, Rykov y Tolski (esto es, los viejos opositores de «derecha»), de Zinoviev, Kamenev<sup>204</sup>, Piatakov y Preobrazhensky (representantes o dirigentes la antigua oposición de «izquierda») e incluso de Lominadze. Los antiguos opositores presentan una «autocrítica cuidadosamente mesurada» al hacer referencia a Stalin, quién afirma ante el Congreso que el leninismo ha obtenido una «victoria total» y que todas las ramas de la oposición están derrotadas y dispersas<sup>205</sup>. El Congreso adopta formalmente una línea política que genera en muchos la esperanza de que, por un lado, se retiren las masivas y brutales medidas represivas que se aplicaban desde hacía muchos años y, por otro, de que se produzca un giro orientado a lograr un esfuerzo «razonable» en materia de industrialización. Además, después del Congreso, los opositores que aún no se habían «afiliado» al partido juraron lealtad y se reintegraron en el aparato del partido y del Estado. Tal fue el caso de Christian Rakovsky, antiguo portavoz de la oposición «de

---

<sup>203</sup> La intervención de Bujarin en el XVII congreso fue ampliamente aplaudida pese a contener observaciones indirectamente críticas con la política exterior que se seguía entonces (cf. *Pravda*, 31 de enero de 1934, p.2). De 1930 a 1933, Bujarin había participado en el trabajo de dirección de Ordzhonikidze en el VSNKh y en el Comisariado de la industria pesada. En 1932, es miembro del Presidium de la Comisión para la preparación del Segundo Plan Quinquenal (esto era extraño para alguien cuyas concepciones eran calificadas de «extranjeras» por Stalin). En 1934, se convierte en redactor jefe de *Izvestia*, el diario oficial del gobierno (cf. S.Cohen, Bujarin y la revolución bolchevique, op.cit. p.354-355). Desempeñó un papel esencial en la redacción de la Constitución de 1936 antes de ser detenido y ejecutado.

<sup>204</sup> Ambos fueron excluidos durante un tiempo del partido (a finales de octubre de 1932) por no denunciar a Ryutin.

<sup>205</sup> cf. Stalin, W.t.13, p.353f, XVII Sezd VKB (b), Sten. Ochet, Moscú, 1934.

izquierda» y de un gran número de otros miembros de la oposición liberados de la cárcel o traídos de vuelta tras su deportación (y que aceptaron la línea adoptada oficialmente por el Congreso)<sup>206</sup>.

Esta línea es, en realidad, una derrota para Stalin, Molotov, Kaganovich y sus partidarios, y una victoria para Ordzhonikidze y Kirov que actúan prácticamente de forma concertada.<sup>207</sup>

Las diferencias entre Molotov y Ordzhonikidze relativas a la política industrial se manifiestan abiertamente en el Congreso.

Así, en su informe al Congreso, Molotov defiende una línea «super-industrialista». Propone una tasa anual de crecimiento de casi el 19% durante el segundo plan quinquenal y un aumento de producción bastante elevado para una serie de ramas industriales.<sup>208</sup>

Ordzhonikidze se opone a estas propuestas. De hecho, en contra de toda «costumbre», interviene durante el XVII Congreso para sugerir que la tasa de crecimiento prevista para la producción industrial durante el segundo plan quinquenal<sup>209</sup> sea del 16,5%. También pide que se reduzcan los «objetivos» de producción para una serie de industrias, en particular para las de hierro fundido, acero y electricidad.<sup>210</sup>

Ante una intervención de esta naturaleza, Ordzhonikidze cuenta, lógicamente, con el apoyo de una gran parte de la cúpula del partido. Da voz a la opinión de los dirigentes de las empresas, ingenieros y técnicos que se enfrentan a innumerables dificultades debido a que, sencillamente, se les encomiendan tareas que no se pueden cumplir. En este sentido, observamos un conjunto de fuerzas que representan a una parte de la dirección del partido y de los cuadros industriales (esencialmente viejos cuadros del partido responsables de la dirección de las empresas y viejos ingenieros y técnicos). Estas fuerzas se oponen al núcleo del grupo dirigente (principalmente Stalin y Molotov): tienen el apoyo del aparato del partido, pero, indudablemente, no la mayoría.

La intervención de Ordzhonikidze es tanto más significativa cuanto que Kuibychhev (presidente del *Gosplan*) había presentado el proyecto del segundo plan quinquenal como una obra esencialmente de Stalin, cuyo «genio» y «brillante clarividencia» llega a elogiar.<sup>211</sup>

---

<sup>206</sup> Véase Francis Cante, Christian Rakovski (1873-1941), Ensayo de biografía política, tesis, Burdeos III, 1973 (ref. Bibliothèque de la Maison des Sciences de l'Homme: Th 545).

<sup>207</sup> Una de estas acciones comunes parece haber surgido en el PB desde al menos hace tres años, cuando Stalin ya no podía contar con una mayoría fija en este órgano y tuvo que arreglárselas con Kirov y Ordzhonikidze. Esa podría ser la explicación del carácter ambiguo y contradictorio de algunas intervenciones de Stalin entre 1931 y finales de 1934 (fecha del asesinato de Kirov). Esto es sólo una hipótesis, ya que los debates en el seno del PB siguen siendo inaccesibles. Los indicios que confirman esta hipótesis han sido registrados por varios autores, principalmente por K.Bailes, en *Technology ...*, op.cit., p.275s.

<sup>208</sup> Véase, en *ibid*, el informe de Molotov y el de Kuibychhev.

<sup>209</sup> cf. XVII Sezd VKP (h), Moscú, 1934, p.354.

<sup>210</sup> *Ibid*, p.435-436.

<sup>211</sup> *Ibidem*, p.413.

Al término de la intervención de Ordzhonikidze, se nombra una comisión para examinar las modificaciones del plan sugeridas por él. En esta comisión figuran Stalin, Molotov, Kaganovich, Kuibychiev, Ordzhonikidze, Kirov y otros grandes dirigentes. Deciden incorporar al plan las cifras más bajas propuestas por Ordzhonikidze,<sup>212</sup> pero no cambian los fondos de inversión propuestos por Molotov. De este modo, a los dirigentes de empresas se les asignan objetivos de producción más reducidos, a la vez que obtienen los mismos fondos de inversión que los que estaban previstos para los objetivos más altos. Esta resolución supone una importante victoria sobre los partidarios de «ritmos más elevados» y el triunfo de la posición de «ritmos más bajos». Esto es lo que piensan los especialistas de la producción, como confirma un ingeniero y dirigente industrial en unas memorias publicadas en los años 60.<sup>213</sup>

Las actas del Congreso indican que los cambios introducidos en el plan son aprobados incluso por aquellos dirigentes más cercanos a Stalin, principalmente Molotov y Voroshilov.<sup>214</sup> Por el contrario, no hay ninguna mención de que Stalin lo hubiera aprobado.

En realidad, a pesar de que casi todos los oradores elogian al secretario general, el XVII Congreso apunta a un innegable debilitamiento de la posición de Stalin. Se ve obligado a hacer concesiones y se encuentra a la defensiva.<sup>215</sup>

El debilitamiento de la posición del secretario general se debe al carácter extremadamente grave de la crisis que asola a la sociedad y economía soviéticas y a las diferencias entre el grupo dirigente (formado en torno a Stalin) y otros miembros de la cúpula del partido (como Ordzhonikidze). Estas diferencias abarcan no sólo los objetivos que deben alcanzarse durante el segundo plan quinquenal (objetivos que Ordzhonikidze logra hacer modificar en el Congreso), sino también, al parecer, en muchos otros ámbitos y, en concreto, al empleo a gran escala del terror (que había suscitado la hostilidad de un gran número de miembros del aparato del partido) y a la orientación de la política internacional.<sup>216</sup> Una fuente soviética ha confirmado recientemente la existencia de fuertes diferencias en las opiniones de Stalin y Kirov y el

---

<sup>212</sup> *Ibid.*, p.648-650.

<sup>213</sup> cf. V.Emelianov, «Sobre el tiempo, sobre los camaradas, sobre Sefe Zapiski inzhenera», *Novi Mir*, nº 102, 1967, p.40.

<sup>214</sup> cf. *SVII Sezd ... op.cit.*, p.436.

<sup>215</sup> Esta es la conclusión a la que llega K.Bailes en su libro *Technology*, *op.cit.*, p.279 y algunos otros autores, principalmente B.Nicolaevski (véase la nota siguiente). H.Carrere d'Encausse, en *Staline*, *op.cit.*, p.45 ha hablado sobre este tema de la «reconciliación». Ésta existía seguramente, pero superficialmente. En el fondo, las contradicciones eran agudas aunque se ocultasen mediante compromisos.

<sup>216</sup> Kirov parece haber sido partidario, tras la llegada al poder de Hitler, de una «reconciliación con Occidente en política exterior» (cf. B.Nicolaevski, *op.cit.*, p.45). Volveremos sobre estos problemas en la cuarta parte de este libro.

deseo de varios delegados del Congreso de desplazar a Stalin del puesto de secretario general.<sup>217</sup>

Las fuerzas que impulsan la destitución de Stalin de este cargo son suficientes (numéricamente) para socavar la regla de cooptación que, desde hace una década, rige la selección de los miembros de los órganos dirigentes. Hay muchos indicios de que, como resultado de la votación que tuvo lugar al final del congreso, Stalin no fue reelegido secretario general.<sup>218</sup>

Sin embargo, muy rápidamente -y en condiciones que no es posible por el momento esclarecer- Stalin vuelve a recibir el título de secretario general. Lo mantendrá hasta su muerte. En 1934, en cualquier caso, Stalin no estaba «sólidamente» afianzado, ya que, al parecer, la cuestión de que Kirov accediera al puesto de secretario general<sup>219</sup> había sido discutida por el PB, pero sin que se tomara ninguna decisión firme.

En 1934, las contradicciones que atraviesan la dirección del partido no se limitan a las mencionadas anteriormente. También afectan a la cuestión de la «legalidad revolucionaria», que será objeto de los últimos debates públicos entre personalidades destacadas.

#### **4. El debate sobre la «legalidad revolucionaria»**

Este debate es de suma importancia: plantea, en términos reales, el problema del papel del Estado y el papel del terror (aunque estas cuestiones no se hagan con mucha claridad).

Tanto Stalin como Kirov defienden la «legalidad revolucionaria» pero bajo concepciones diferentes.

Para Stalin, *el objetivo principal de esta legalidad es la defensa del Estado y de su propiedad*. Declara que la legalidad revolucionaria es una «espada» en manos del Estado que apunta contra sus enemigos. Incluso afirma que debe garantizar, sobre todo, la protección de la propiedad estatal y koljosiana. Este es uno de los temas desarrollados por el secretario general en su informe sobre la ejecución del primer plan quinquenal, presentado en enero de 1933, ante el Plenum del CC. En este informe, Stalin establece la fórmula: «La principal preocupación de la

---

<sup>217</sup> cf. Krasnikov, Kirov, Moscú, 1964, p.194-195, citado por K.Bailes, *Technology...*, op.cit., p.279. Las diferencias en el seno de la dirección del partido y las que aparecieron con ocasión del XVII Congreso han sido descritas bastante bien, en la obra ya citada de B.Nicolaevsky. El autor relata en ella las largas conversaciones que mantuvo en 1936 con Bujarin, que en ese momento se encontraba de visita oficial en Europa Occidental (cf. principalmente, op.cit, p.45 a 48). Según A.Kolendie, en *Les Derniers Jours* (los últimos días), París, Fayard, 1982, en una elección con voto secreto para los candidatos al CC fue Stalin quien recibió menos votos.

<sup>218</sup> Boris I. Nicolaevski fue uno de los primeros en señalar, en los informes aparecidos en la prensa soviética, que el CC elegido al final del XVII Congreso, no «confirmó» esa elección de Stalin para el puesto de secretario general y que sólo fue el primero de los cuatro secretarios del CC (Véase al respecto, *Les Dirigeants Soviétiques* (Los dirigentes soviéticos) op.cit., p.109-110.

<sup>219</sup> L.Schapiro, *The Communist Party...* op.cit., p.401-402; véase también R.Medvedev, *Le Stalinisme*, op.cit., p.204-205 y p.214.

legalidad revolucionaria en nuestros tiempos es (...) la protección de la propiedad social, y nada más».<sup>220</sup>

Esta concepción se apoya directamente en otra afirmación según la cual «la extinción del Estado no se producirá por un debilitamiento del poder del Estado sino por su máximo fortalecimiento».<sup>221</sup>

En el XVII Congreso, la denuncia de Stalin a los que -a sus ojos- tienden a dormirse en los laureles procede de la misma concepción, de ahí esta advertencia: «*No os dejéis embriagar por los éxitos conseguidos y no caigáis en vanagloriaros*».<sup>222</sup>

Un análisis de las declaraciones de Kirov y de los que comparten sus puntos de vista muestra que para ellos el acento puesto en la legalidad revolucionaria tiene un significado muy diferente. Para ellos, como se vio especialmente después del XVII Congreso, la «*legalidad revolucionaria*» se refiere, en primer lugar, a la *defensa de los ciudadanos* contra la arbitrariedad del Estado.<sup>223</sup> Además, a principios de 1934, comienza a aparecer una nueva columna en *Pravda* bajo el título «*Karotkie signaly*». Se publican cartas de obreros y campesinos donde se quejan de los «*abusos de poder*» de los que son víctimas, abusos denunciados como violaciones de la «*legalidad revolucionaria*». Es significativo observar como poco después de la muerte de Kirov esta columna desaparece.

La defensa de una concepción de la «*legalidad revolucionaria*» que busca proteger a los ciudadanos contra los «*abusos del poder*» se debe, en parte, al miedo de varios cuadros regionales que temen el aumento del descontento popular ante la arbitrariedad de los cuadros locales y directores de empresas. Así, en los archivos de Smolensk, encontramos una carta de Rumantsev, secretario regional, fechada el 9 de julio de 1934, en la que se pide a todas las organizaciones del partido y del Komsomol que «*pongan fin a (...) las infracciones masivas de la legalidad revolucionaria (...), a la apropiación indebida de los salarios de los trabajadores, a la malversación de fondos y a los abusos de confianza en las operaciones comerciales de las cooperativas, y, lo que es más grave aún, a la pasividad de la mayoría de las organizaciones del partido ante dichos abusos y delitos*».<sup>224</sup>

La defensa de esta concepción pretendía proteger a los cuadros de los golpes que sufrían producto de las decisiones arbitrarias de los órganos centrales, la represión y el terror, especialmente entre 1929 y 1931.

---

<sup>220</sup> cf. Stalin, QL, t.2, p.593.

<sup>221</sup> *Ibid*: Stalin ya había formulado la misma tesis en 1930, en el XVI Congreso del partido. Está vinculada a la idea de que «cuanto más avanza el socialismo» mayor es la «intensidad» de la lucha de clases. En términos prácticos, esto implica un endurecimiento de la represión y del terror del Estado.

<sup>222</sup> QL, t.2, p.718.

<sup>223</sup> cf. PS, nº 6-7, marzo de 1934, p.37 (citado de F.Benvenuti, Kirov in *Soviet Policies*, 1933-1934, texto citado, CREES, 1977, p.23).

<sup>224</sup> cf. VKP,186, p:66-70. citado de M.Fainsod, *Smolensk...*, op.cit., p.74.

El énfasis en la «legalidad revolucionaria» desde el punto de vista de la protección de los ciudadanos aparece, con especial claridad, en dos discursos de Kirov en julio de 1934.<sup>225</sup> En estos discursos alza la voz contra los abusos que se cometen en las requisas de grano. Considera que los métodos empleados son políticamente perjudiciales. Denuncia la forma en que se expulsa a los koljosianos de las granjas colectivas, condenándolos, de este modo, a morir de hambre.<sup>226</sup>

De hecho, tras la posición de Kirov sobre la «legalidad revolucionaria» - y de aquellos que, como Bujarin, le apoyan se encuentran múltiples preocupaciones. En primer lugar, está lo que acabamos de mencionar, el miedo a un aumento del descontento entre los trabajadores y, después, el deseo de los propios cuadros (es decir, la clase dominante en desarrollo) de obtener protección frente a los actos arbitrarios del poder político. Estas preocupaciones revelan una concepción de la «construcción del socialismo» notablemente diferente a la de Stalin y su grupo. Para Kirov y sus partidarios, la «construcción del socialismo» sólo puede ser posible: 1) reduciendo la arbitrariedad y la fuerte presión productivista que se ejerce sobre los trabajadores y su nivel de vida, y; 2) favoreciendo un relativo grado de libertad de expresión, como también obligan los acuerdos con países con ciertas libertades democráticas. Para Stalin y su grupo, hay que hacer hincapié, ante todo, en la autoridad absoluta del grupo dirigente y en el desarrollo de la industria, sean cuales sean las necesidades de las masas, en una disciplina férrea y en el acuerdo con Alemania (que, según sus declaraciones, sólo tiene una dictadura del capital similar a la de los demás países capitalistas). Bajo esta concepción, la libertad de expresión dentro del país no tiene cabida y el papel de Rusia, su pasado y sus «grandes hombres» son más importantes que el internacionalismo. El énfasis en la disciplina tiende, cada vez más, a transformar el partido en un mero aparato administrativo estrechamente vinculado al aparato policial: quiénes están al frente del mismo no tienen que rendir cuentas ante él; sólo ellos dirigen el país.

En 1934, la influencia de Kirov y de sus partidarios en los órganos de dirección y en el aparato del partido son lo suficientemente fuertes como para que sus posiciones sobre la «legalidad revolucionaria» lleven a la adopción de algunas de sus decisiones.

Una de las más importantes, al menos en apariencia, es la reorganización de la GPU, decidida el 10 de julio de 1934. A partir de entonces, queda sujeta a un alto Comisariado de Interior (NKVD) y, en teoría, sus poderes están limitados y sus actividades sometidas, en principio, al control de la *prokuratura*.<sup>227</sup>

---

<sup>225</sup> Cf. Kirov, *Stati i rechi*, Moscú, 1934 p.116s.

<sup>226</sup> *Ibidem*, p.133-134.

<sup>227</sup> De hecho, varias disposiciones que deberían haber reducido los poderes de los organismos de seguridad no tuvieron el efecto previsto por los partidarios de una línea menos represiva. La disolución del antiguo «colegio judicial» de la GPU fue acompañada de la creación de

Otras decisiones que son promulgadas por Kirov y sus partidarios son: amnistía para una parte de los campesinos condenados con anterioridad; la adopción de un modelo de estatuto para los koljoses que eleva el ámbito de su «parcela individual»<sup>228</sup> y; también, el desmantelamiento de los «departamentos políticos» adscritos al SMT, ya que intervienen arbitrariamente en la vida de los koljoses.

Estos departamentos -creados en enero de 1933- dependían directamente del CC y estaban a cargo de las organizaciones territoriales del partido. De hecho, solían desempeñar un papel represivo y se empleaban como instrumentos para aplicar medidas estrictas en el momento de la recolección. En varios discursos durante el verano y el otoño de 1934, Kirov critica el funcionamiento de los «departamentos políticos» y solicita su fusión con los órganos territoriales de base del partido (los *raikomy*), así como la «revitalización» de los soviets rurales.<sup>229</sup> Esta última propuesta cae en saco roto. Por otra parte, el Plenum de noviembre de 1934 (25-28 de noviembre), el último al que asistió Kirov (ya que fue asesinado unos días después), adopta una resolución que suprime los «departamentos políticos» del SMT y transfiere sus funciones a los órganos territoriales del partido.<sup>230</sup>

En general, las diferencias que aparecen en varios puntos, incluida la legalidad revolucionaria, son importantes. Este último punto plantea una cuestión fundamental: ¿Debe esta legalidad ser principalmente una «espada» para la defensa del Estado, o más bien un arma que permita a los *ciudadanos* (incluidos los cuadros del partido) defenderse de cualquier arbitrariedad? En la práctica, inmediatamente después del XVII Congreso, las concepciones de Kirov se tradujeron en algunas medidas concretas.

Sin embargo, hay que subrayar que las diferencias entre Stalin y el primer secretario de Leningrado se refieren esencialmente a los medios a emplear para alcanzar *objetivos similares*. No obstante, son importantes porque separen *dos líneas políticas* que, posiblemente, no hubieran conducido a resultados económico-micos, sociales y políticos similares.

La línea defendida por el secretario general, que buscaba someter al partido, a los cuadros y al conjunto de los trabajadores a la autoridad absoluta del grupo dirigente, lo que equivalía a la autoridad del secretario, suponía un endurecimiento al máximo de la «disciplina» del partido y del despotismo de fábrica, así como un empleo creciente de la represión y del terror.

---

«colegios especiales» del NKVD con poderes igualmente amplios que los del «colegio judicial». Podían poner en marcha un procedimiento secreto sin entregar el expediente a los detenidos ni darles ningún derecho de defensa. Estos «colegios especiales» podían decidir el encarcelamiento o la deportación. Además, cualquier control de las decisiones de detención por parte de la *prokuratura* parecía no tener importancia porque Vyshinski, quién dirigía desde junio de 1933, dejaba todos los poderes en manos de los órganos de represión.

<sup>228</sup> cf. P.Broue, *Le Parti bolchevique* (El Partido Bolchevique) op.cit. p.350.

<sup>229</sup> Kirov, *States i rechi*, op.cit., p. 11 s

<sup>230</sup> KPSS...4, t.5, 1971, p.198s.



La otra línea, defendida por Kirov y sus partidarios, pretendía evitar una situación económica y social tensa y satisfacer las aspiraciones de los nuevos altos funcionarios y de la nueva clase dominante en proceso de formación que pedía mayor iniciativa y poder influir en las decisiones de los órganos supremos del partido. Reclamaba otra concepción de la legalidad y de la democracia en el partido y en la sociedad.

Esta línea obtiene algunas victorias limitadas entre 1932 y 1934, pero las mismas se desvanecen después del asesinato de Kirov. Tras este asesinato, se abre un nuevo periodo para «controlar del partido» y emplear el terror.<sup>231</sup>

---

<sup>231</sup> Sobre este punto, véase la parte 1 del t.III del volumen, *Les Domines* (Los dominados) publicado por la editorial Dos Cuadrados.

## **Capítulo IV. El endurecimiento de la dictadura del grupo dirigente sobre el partido y los cuadros (diciembre de 1934-finales de 1938)**

El terror desatado inmediatamente después del asesinato de Kirov (1 de diciembre de 1934) se vuelve cada vez más intenso entre 1935 y 1938. Esta combinación de represión de masas y represión individualizada e inquisitorial continuó, con diferentes grados de intensidad, hasta después de la muerte de Stalin. No desapareció por completo entonces, pero sus víctimas fueron menores y sus «objetivos» y formas cambiaron.<sup>232</sup>

El terror desatado en diciembre de 1934 tenía como objetivo imponer la dictadura más completa posible del grupo dirigente y, sobre todo, de su líder, el *Gensek*. Esta dictadura se ejerce sobre las masas populares, sobre los cuadros y sobre los órganos del partido formalmente encargados de dirigirlo. Trabaja por el establecimiento de un poder autocrático que se proclama marxista-leninista, cuyos cánones y principios son definidos por el propio poder. Esta dictadura se endurece a medida que se producen las transformaciones económicas y sociales examinadas en la primera parte del volumen III, *Los dominados*.

### **1. La primera oleada de terror contra los miembros del Partido y los cuadros (diciembre de 1934 - verano de 1936)**

Mucho antes de diciembre de 1934, la represión ya se dirigía contra los miembros o cuadros del partido, pero entonces se trataba esencialmente para castigar *actos concretos*: algunos eran condenados en virtud de una aplicación (a menudo bastante arbitraria) de los *textos* promulgados por el poder, y otros eran expulsados del partido mediante una *interpretación* (extensiva) de *sus normas de funcionamiento*. Después de diciembre de 1934, grupos enteros serán condenados o expulsados en virtud de decisiones políticas que sólo formalmente (y no siempre) tomaron la apariencia de decisiones judiciales o estatutarias de conformidad con las normas existentes. Así se desarrolla un proceso específico de terror. En el volumen III vimos cómo se desencadenó este proceso a finales de 1934 y principios de 1935 y cuáles fueron algunas de sus características más espectaculares. Como sabemos, las primeras medidas tomadas en diciembre de 1934 otorgaron poderes sin precedentes a la NKVD y permitieron a los órganos judiciales bajo su cargo dictar sentencias (en ocasiones sin juicio ni investigación).<sup>233</sup> Estas medidas prepararon la

---

<sup>232</sup> Para el período actual, véase el artículo de R. Brunet, «La Géographie du goulag» (La geografía del Gulag), en *L'Espace géographique*, nº 3, 1981.

<sup>233</sup> Inmediatamente después del XVII Congreso del partido, la GPU se convierte en la NKVD. Esto debería haber limitado, en principio, las prerrogativas del primero. Pero en los hechos, no

primera ola de terror contra los cuadros. A continuación, se produjeron importantes cambios en la composición del personal dirigente del partido, en las administraciones y en los centros más importantes.

A) El nombramiento de nuevos altos cargos de máxima responsabilidad y la reorganización del aparato del partido y de la represión

A principios de 1935, una remodelación de la dirección del partido refuerza la posición de los partidarios de Stalin, aunque todavía eran necesarios algunos compromisos con elementos que tenían reservas sobre el empleo del terror contra los cuadros.

Las decisiones más importantes se tomaron durante el Plenum del 1 de febrero de 1935 e inmediatamente después (en el que se decide nombrar nuevos miembros del PB). Entre ellos figuraban Mikoyan, muy cercano a Stalin en aquella época, y (como miembro suplente) Zhdanov, que era entonces la mano derecha del secretario general y ocupaba el puesto que antes tenía Kirov en Leningrado.<sup>234</sup>

También son significativos otros nombramientos, como el de Nikolái Yezhov (que será quién dirigirá la NKVD durante el período de mayor apogeo del terror durante los años 30) como secretario del CC en lugar de Kirov. Poco después será nombrado presidente del CC en lugar de Kaganovitch, que pasará a ser Comisario de Transportes.<sup>235</sup> En la misma línea, Khrushchev será nombrado primer secretario de la organización del partido en Moscú<sup>236</sup> (donde alcanzará notoriedad por sus actividades de «depuración»); y G.M.Malenkov, que se convertirá en subdirector en funciones del Departamento de cuadros del secretariado.<sup>237</sup>

Desde marzo de 1935, Yezhov colaborará estrechamente con la NKVD. A partir de mayo de 1935, establece los instrumentos operativos para las próximas purgas, de las que será responsable I.A. Serov.<sup>238</sup> Los servicios

---

fue así. La NKVD será entonces reforzada y aquellos a los que se les reprocha no haber sido lo suficientemente «enérgicos» durante la colectivización serán expulsados de la GPU. Además, cabe mencionar que, inmediatamente después del asunto Ryutin, el secretariado personal de Stalin será reforzado con la creación de una sección especial de «Vigilancia» de los órganos de seguridad. Esta sección se convertirá rápidamente en un «*departamento político especial de la seguridad del Estado*». A partir de 1933, los colaboradores más cercanos de Stalin, principalmente N.I.Yezhov (que luego se convertirá en jefe de la NKVD) y A.N. Poskrebyshev, que dirigirá durante muchos años la secretaría personal de Stalin, serán incluidos en este departamento. Más tarde se incorporaron a él Malenkov y Serov. El XVII Congreso había intentado poner este departamento especial bajo el control del CC, pero quedó sin efecto. En 1936, este departamento especial se transforma en el núcleo central de la NKVD (cf. B.Nicolaevski, op.cit., p.107-112).

<sup>234</sup> Sobre estos puntos, cf. *Pravda*, 2 de febrero de 1935, y L.Schapiro, *The Communist Party of the Soviet Union*, op.cit., p.406-407 que describe las posiciones del personal responsable de los órganos de represión que iban a entrar en acción en 1937. Véanse los honores que se les concedieron en julio de 1937 (en ibid, p.425-426).

<sup>235</sup> *Ibidem*, p.407, y *Pravda*, 1 de marzo de 1935.

<sup>236</sup> Véase *Pravda*, 9 de marzo de 1935.

<sup>237</sup> cf. L.Schapiro, *ibid*, p.407 y nota 3 en las páginas 115-116.

<sup>238</sup> LA. Serov nació en 1905, se afilió al partido en 1926 y se graduó en una institución militar.

bajo la dirección de Serov formarán grupos de investigación en los que se prepararán las purgas que afectarán a los distintos aparatos. Así, hay un servicio para la agricultura, uno para cada rama de la industria, uno para el transporte, el comercio, la prensa, los cuadros del partido, etc. La primera etapa del trabajo de estos grupos parece haber finalizado en octubre de 1936.<sup>239</sup>

#### B) El inicio del terror contra los miembros y cuadros del partido

En la primavera de 1935, la cúpula del partido lleva a cabo una primera ofensiva contra los dirigentes empresariales, los ingenieros y cuadros que incluso resultan ser miembros del partido. Para presentar a estos cuadros industriales como «enemigos del pueblo», la propaganda utiliza contra ellos el descontento de los obreros. Este descontento es producto de la presión que los jefes de las empresas ejercen sobre los trabajadores para que se «cumplan» los planes.

Stalin da la señal para la utilización de este descontento obrero en un discurso que pronuncia el 4 de mayo de 1935, con motivo de la promoción de los estudiantes de las Escuelas Superiores del Ejército Rojo. Este discurso contiene una amenaza contra ciertos cuadros dirigentes cuya actitud condena como «escandalosa» hacia «los hombres, los cuadros y los trabajadores...».<sup>240</sup>

La amenaza no era meramente retórica: venía precedida de acciones legales, principalmente contra los cuadros industriales a los que se acusaba de demandar frecuentemente a los trabajadores por «violaciones de la disciplina laboral». Así, en abril de 1935, una circular de la fiscalía de la URSS instrúa a los fiscales a acusar a los cuadros industriales que presentaran demasiadas denuncias contra los trabajadores.<sup>241</sup> Esta circular abre el camino para emprender acciones legales contra algunos cuadros. Al mismo tiempo, son reprimidos y pueden ser expulsados del partido si las empresas que dirigen no «cumplen» sus planes.

En ese momento, la presión sobre los cuadros industriales sigue siendo relativamente moderada. De hecho, la «rectificación» del partido se logra primero con una primera depuración de sus propias organizaciones. Ello afecta a decenas de miles de bolcheviques y jóvenes comunistas en Leningrado y otros lugares al día siguiente del asesinato de Kirov. Sin embargo, las cosas no tardan en empeorar: en la primavera de 1935, el

---

<sup>239</sup> Cf. sobre este punto. K.Bailes, *Technology ....* op.cit., p.281-282, que se basa principalmente en unas memorias escritas por un agente de la NKVD que se había trasladado a Occidente y que trabajó con Serov. Estas memorias (Nci Sluzhbe u Stalina) se encuentran en los archivos de la Universidad de Columbia.

<sup>240</sup> Véase Stalin, QL, t.2, p.722s.; principalmente p.727. Lo que más llama la atención en este discurso es el reconocimiento de la importancia de los cuadros, expresado en pocas palabras por el entonces nuevo eslogan: «Los cuadros lo deciden todo».

<sup>241</sup> cf. *Ugolovno-processualnyi Kadeks* RSFSR, Moscú, 1937, p.141- 142, citado por G.T.Rittersporn, «Heros du travail et commandants de la production» (Héroes del trabajo y comandantes de la producción), in *Recherches*, Septiembre de 1978; p.259, n.19.

partido y la Juventud Comunista son sometidos a una «purga» masiva que también se extiende a las provincias. Los excluidos, condenados o privados de trabajo quedan etiquetados como «zinovietistas, trotskistas, elementos con doble cara y extranjeros». Durante esta primavera, las organizaciones oficiales de veteranos del partido son, también, liquidadas: la sociedad de antiguos bolcheviques queda disuelta el 25 de mayo de 1935 (seguida por la sociedad de antiguos deportados y presos políticos). Al mismo tiempo, las bibliotecas son «depuradas»: se prohíbe la difusión de los libros de Zinoviev, Kamenev, Trotsky, Preobrazhenski, etc. La falsificación de la historia adquiere una dimensión sin precedentes: se «reescribe» en función de las detenciones y las purgas.

En mayo de 1935 comienza la «auditoría» de los documentos del partido, lo que da lugar a nuevas purgas. Esta auditoría se lleva a cabo a principios de 1936 en virtud de una circular del CC que pretende la «renovación» de todos los documentos y carnés del partido.<sup>242</sup> Al mismo tiempo, la represión policial de carácter político se endurece.<sup>243</sup>

En 1935, la represión que se ejerce sobre los miembros del partido apunta especialmente a quienes, justificadamente o no, se suponía que habían pertenecido a la antigua oposición «de izquierda» o tenían contactos con algunos de sus miembros o compartido sus opiniones. También se persigue a quienes apoyaban o podían apoyar las reivindicaciones de los trabajadores para mejorar el nivel de vida de la clase obrera.

En su discurso citado anteriormente, Stalin denuncia, en efecto, a ciertos «camaradas» que abogan por dar a la población un poco más de «bienes consumo, y (por) dar un poco más de todas esas pequeñas cosas que embellecen la vida». Explica que la ofensiva se llevó a cabo para «repeler a estos camaradas», a los que había que apretar las costillas; y añade: «Yo también me he manchado las manos».<sup>244</sup>

Después de llevar a cabo la ofensiva contra una serie de viejos bolcheviques y jóvenes comunistas, el grupo dirigente no se detiene. Dirige una nueva ofensiva contra los cuadros económicos y administrativos. Esta situación se vuelve especialmente evidente en junio de 1935. En ese momento, el grupo dirigente trata de «complementar» las iniciativas de los órganos de seguridad haciendo un uso más sistemático de las denuncias y quejas procedentes de la población.

La dirección del partido trata entonces de hacer que las denuncias sean «obligatorias». Un decreto de 9 de junio de 1935 convierte la *no denuncia* de un acto o palabra punible en un «delito». Los miembros adultos de la familia del autor del acto que no le denuncien serán castigados con una

---

<sup>242</sup> Cf. *KPSS...*, vol.2 p. 822 s.

<sup>243</sup> Así, a partir de la primavera de 1935, el número de presos políticos aumenta rápidamente. Son sometidos a un régimen cada vez más severo: los pocos «derechos» que aún se les concedían quedan abolidos. (cf. I Deutscher, *op.cit.*, p. 284).

<sup>244</sup> cf. El discurso del 4 de mayo de 1935, en QL, t.2, p.724-725.

pena de dos a cinco años de prisión y la confiscación de sus bienes. Se les «castiga» incluso aunque puedan demostrar su ignorancia.<sup>245</sup>

Las quejas procedentes de la población se encuentran contenidas principalmente en las cartas enviadas por los obreros (también por los campesinos) a los órganos locales o territoriales del partido, o a la prensa regional. Algunas de estas cartas proceden de lo que se denomina la «correspondencia obrera y campesina» de la prensa. Se trata de una institución que se remonta a 1920, y que se crea por iniciativa de Bujarin.

Por ello, a partir de junio de 1935, el grupo dirigente considera como la mejor opción para «controlar» a los cuadros emplear estas reivindicaciones procedentes desde la base. Por este motivo, se invita a la población a expresar sus quejas. De este modo, las cartas enviadas por los ciudadanos de a pie dirigidas a los diferentes órganos del partido, a la prensa local y al primer secretario de la región aumentan numéricamente.<sup>246</sup>

En las condiciones de aquella época, la eficacia real de este «control» sobre los cuadros resultaba limitada. La solidaridad de los cuadros a nivel local y regional era muy elevada. Se actuaba fácilmente contra los autores de las cartas. Los destinatarios de las cartas transmitían los nombres de los denunciadores a aquellos de quienes se quejaban y entonces los denunciadores se convertían en víctimas de la represión. Así, poco después de la adopción de la resolución de junio de 1935, una directiva del Tribunal Supremo prohíbe revelar los nombres de los corresponsales.<sup>247</sup> En la práctica, esta directiva quedó, en buena medida, en papel mojado, como lo demuestra el hecho de que en marzo de 1936, una decisión del TC condena de nuevo la práctica de las autoridades locales al transmitir a los funcionarios criticados cualquier información sobre los autores de las quejas.<sup>248</sup>

Sin embargo, la campaña contra los cuadros aumenta en 1935. Las expulsiones y los castigos se multiplican y afectan, también, a los técnicos e ingenieros de rango inferior (que tenían menos medios eficaces para defenderse). En principio, estas medidas no tenían ninguna dimensión penal, pero un buen número de expulsados caerán rápidamente víctimas de la represión.

A finales de 1935, los efectos «contraproducentes» de la campaña de depuración son tan graves que el Plenum de diciembre de 1935 decide

---

<sup>245</sup> cf. P. Broue, *Le Parti Bolchevique*, op.cit, p.354.

<sup>246</sup> En los «Archivos de Smolensk», estas denuncias constituyen cinco gruesos expedientes, y las anotaciones en muchas cartas demuestran que fueron realmente examinadas (cf. G.T. Rittersporn, *"L'Etat en lutte contre lui-meme"* (El Estado en lucha contra sí mismo), nº 4, 1978, p.7-8).

<sup>247</sup> *Ugofovnyi Kodeks RSFSR*, Moscú, 1953, p.106 - citado en G.T.Rittersporn, *"L'Etat ..."* art.cit., nº 21.

<sup>248</sup> Véase PS (*Partinoe Stroitelstvo*, publicación del Departamento de organización del partido). No.8, 1936, p.54-55. Por otra parte, la misma práctica ya había sido condenada en 1932 por un decreto de la fiscalía de la URSS (cf. G.T. Rittersporn, *"L'Etat ..."*, art.cit, p.8).

detenerla<sup>249</sup> y lanzar una campaña de reclutamiento a partir del 1 de junio de 1936.<sup>250</sup>

En los hechos, la decisión de detener la campaña contra ciertos cuadros apenas se aplica debido a que las contradicciones existentes en el partido y en el aparato estatal se ven *exacerbadas* por el descontento de los trabajadores (siempre en constante aumento). Este descontento se agudizará con la aparición del movimiento estajanovista en otoño de 1935.<sup>251</sup> De hecho, este movimiento será empleado por los dirigentes del partido contra la mayoría de los trabajadores (las normas de trabajo serán revisadas al alza), y contra los cuadros (acusados de no haber tenido en cuenta las «potencialidades» de la producción «reveladas» por el estajanovismo e incluso de «sabotear» el movimiento).<sup>252</sup>

Por último, en marzo de 1936, se rompe la «tregua» anunciado por el pleno de diciembre de 1935: los cuadros industriales vuelven a ser atacados de forma sistemática. Los periódicos utilizan las cartas de los lectores, que siguen llegando a raudales, debido a que esta forma particular de «control desde abajo» resulta siempre bienvenida.

La prensa central denuncia a los cuadros que considera «saboteadores del movimiento estajanovista», sobre los que *Pravda* llama a «abrir fuego». Varios cuadros son acusados de haber organizado «décadas ficticias de estajanovismo» y de ser responsables de la no aplicación de las nuevas normas impuestas a los trabajadores por no haber tomado las «medidas técnicas» necesarias. En abril, un editorial del mismo periódico declara «que una parte de los administradores de la cuenca minera de Donetz están en bancarota». Se les considera incapaces o «saboteadores» que han de ser castigados y cuyos fallos deben ser rectificadas.<sup>253</sup>

Las organizaciones locales y regionales del partido se ponen en marcha: adoptan medidas cada vez más severas contra los cuadros industriales, hasta el punto de que *Pravda* se ve obligado a condenar los «pogromos contra los dirigentes». En la práctica, las medidas represivas alteran la producción provocando una auténtica fuga de ingenieros y técnicos de sus centros de trabajo. Además, la autoridad de los cuadros técnicos sobre los trabajadores se derrumba, ya que los trabajadores tratan cada vez más a sus ingenieros como potenciales «saboteadores».<sup>254</sup>

---

<sup>249</sup> No se conoce el número exacto de expulsiones, pero la membresía del partido sufre una pérdida de 300.000 miembros en 1935 y de 200.000 en 1936 (cf. T.H.Rigby, op.cit., p.209).

<sup>250</sup> cf. La resolución del 25 de diciembre de 1935, en KPSS ... , Vol. II, 1953, p.822s.

<sup>251</sup> Cf. sobre este punto la segunda parte del tomo III del presente volumen, *Los dominados*. Sobre el movimiento estajanovista, véase la tesis, ya citada, de J.Sapir, p.452s, y una tesis más antigua de A.Pasquier, *Le Stakhanovisme* (también citada en *Los Dominados*), Caen, 1938. Estas dos obras contienen una amplia bibliografía.

<sup>252</sup> Véase lo que dice G.Sapir sobre este tema, op.cit., p.486s.

<sup>253</sup> Véase, en particular, *Pravda* del 1 de marzo, 26 de marzo y 15 de marzo de 1936; véase también el artículo de G.T.Rithersporn, «*Les heros du travail el commandants de production - Le mouvement Stakhanoviste*», en *Recherches*, septiembre de 1978, p.268s.

<sup>254</sup> cf. *Pravda*, 2 de junio de 1936 y G.T.Rithersporn, "Les heros... art.cit., p.270-271.

La dirección del partido se da cuenta de que el llamamiento al control de las bases -incluso a través de los periódicos- estaba produciendo efectos no deseados.

Por esta razón, en junio de 1936 (al día siguiente del pleno celebrado del 1 al 4) se produce una rectificación. Se hace el silencio momentáneamente ante las críticas que debilitan la posición de los cuadros en los lugares de trabajo.

El «fuego» se dirige de nuevo contra los antiguos oponentes, enemigos y actividades hostiles. El prelude público a este ataque frontal se encuentra en un artículo en *Pravda* que anuncia: «Seguiremos aniquilando a los enemigos del pueblo, los monstruos y la violencia trotskistas, por muy hábilmente que se camuflen».<sup>255</sup> Pronto se hará evidente que alegando un «hábil camuflaje» cualquiera puede presentarse como un «peligroso trotskista».

El ataque frontal puesto en marcha en junio<sup>256</sup> se desarrollará en julio, cuando la NKVD y los comités del partido (renovados en gran medida desde el asesinato de Kirov) se movilizan para llevar a cabo una purga que afecta, en gran medida, a los antiguos miembros del partido. En 1936, el punto álgido de este ataque se encontrará en el gran proceso (que se abre el 19 de agosto) contra Zinóviev, Kamenev y otros antiguos dirigentes y opositores que serán condenados a muerte y ejecutados.<sup>257</sup>

Este juicio supone la primera gran purga contra antiguos miembros del partido. Es un paso importante en la liquidación de los viejos cuadros. Al igual que los «grandes procesos» posteriores, no tenía como objetivo descubrir una «culpabilidad», sino «fabricarla». Debía servir como «lección» de que oponerse al partido, incluso en el mero pensamiento, conduce al crimen, y que la «verdad» es lo que «el partido quiere». Esta «culpabilidad pedagógica»<sup>258</sup> aparece como una inmejorable ocasión para una campaña de masas y una verdadera «movilización popular».

El juicio de agosto allana el camino para las condenas por «duplicidad» y otros delitos que la población (o la opinión pública) está llamada a denunciar. Contribuye a crear una atmosfera de terror. Este ambiente «se ve agravado» por el creciente aumento del número de detenciones y condenas por la comisión de delitos cuya lista se convierte en un ritual: espionaje, sabotaje, actividad antisoviética o antipartido, conspiración, trotskismo, cosmopolitismo, falta de vigilancia, espíritu conciliador, duplicidad, etc.<sup>259</sup> De 1936 a 1953, nos encontramos con este vocabulario que no desaparecerá del todo tras la muerte de Stalin. Incluso ahora se

---

<sup>255</sup> *Pravda*, 5 de junio de 1936.

<sup>256</sup> Véanse especialmente los editoriales de *Pravda* del 8 y 11 de junio y el artículo de L.Beria en *Pravda* del 12 de junio de 1936.

<sup>257</sup> Tomo III del presente volumen, *Los Dominados*.

<sup>258</sup> El término «culpabilidad pedagógica» es utilizado por Annie Kriegel en su libro, *Les Grands Proces dans le système Communiste*, (Los grandes procesos en el sistema comunista) París, Gallimard, "Ideas", 1965, principalmente p.65.

<sup>259</sup> *Ibidem*, p.52.



pronuncian sentencias, deportaciones o expulsiones al extranjero por motivos «similares»<sup>260</sup> (en un número mucho menor que antes), casi siempre sin pruebas.

En 1936, una «circular» del Comité Central (cuyos extractos están disponibles gracias a los archivos de Smolensk) muestra el tono de «movilización» que apela a la población. Esta circular afirma que «se han borrado todas las fronteras» entre guardias blancos, kulaks, espías, etc., y «los monstruosos partidarios de Trotsky y Zinoviev». Declara que «la cualidad fundamental de todo bolchevique (...) debe ser su habilidad para reconocer a un enemigo del partido, por muy camuflado que esté».<sup>261</sup>

La presión aumenta entonces sobre los miembros del partido para «desenmascarar a los enemigos». Se verá una plétora de pruebas, así como de «confesiones» falsas. La policía sólo tendrá que encontrar «culpables» a cualquier precio.

Sin embargo, durante el verano de 1936, sólo serán principalmente atacados los antiguos cuadros. Esta orientación -que tal vez pueda explicarse por la relativa solidaridad de los nuevos cuadros- tiende a proteger a los recién ascendidos y *a explicar las dificultades del presente por el pasado de algunos individuos*. La orientación de la represión y el terror también parece deberse a las iniciativas de la policía y de algunos miembros del grupo dirigente.<sup>262</sup> En cualquier caso, en el otoño de 1936, será declarada insuficiente por Stalin, anunciado un punto de inflexión.

## **2. El desencadenamiento y crecimiento del terror a gran escala contra los cuadros (verano de 1936 - finales de 1938)**

El punto de partida de este viraje es un telegrama que Stalin y Zhdanov, ausentes de Moscú, enviaron en septiembre de 1936 a los miembros del PB presentes en la capital.<sup>263</sup> En este telegrama se reprocha a la GPU la pasividad e inacción durante «cuatro años» contra el bloque

---

<sup>260</sup> cf. El libro de Efim Ethkind, *Dissident malgré lui-même* (Disidente a pesar de sí mismo), París, Albin, Michel, 1977.

<sup>261</sup> VKP 499, p.322-328, citado de M.Fainsod, *Smolensk* op.cit., p.262. De hecho, esta fórmula fue utilizada por primera vez por Stalin en un discurso del 19 de julio de 1936. De este modo, uno puede convertirse en sospechoso con el pretexto de no mostrar ningún motivo de sospecha.

<sup>262</sup> Sabemos, en cualquier caso, en particular de K.E.Bailes *Tecnología...*, op.cit. que tanto Ordzhonikidze como Kuibyshev intentaron proteger a los «cuadros técnicos» que consideraban indispensables para el buen funcionamiento de las empresas. Kuibyshev, responsable del Gosplan, murió en 1935, probablemente asesinado por la NKVD, como se deduce del juicio contra Bujarin (cf. R. Medvedev, *Le Stalinisme*, op.cit., p. 225). En 1936, Ordzhonikidze seguía en activo intentando proteger a los cuadros. Se vio obligado a suicidarse (camuflado como un ataque al corazón) en 1937.

<sup>263</sup> Véase el Informe secreto de Jruschov al XX Congreso del PCUS. El texto íntegro de este informe fue publicado en Francia por Editions Buchet-Chastel, París, y posteriormente por Le Seuil, "Points" en 1976: Brenko Lazitch, *Le Rapport Khruschchev et son histoire* (El Informe Jruschov y su historia).

«trotskista-zinovievista».<sup>264</sup> Tras este telegrama, Iagoda es sustituido por Yezhov como jefe de la NKVD. Rápidamente, la *Ejovchtchina* se desata.<sup>265</sup>

En los meses siguientes, de septiembre a diciembre de 1936, asistiremos a una verdadera «movilización» popular, sobre todo obrera, que exigirá los castigos más severos contra los acusados en los diferentes juicios que seguirán al «gran proceso» del mes de agosto. En las numerosas reuniones que se celebraron entonces, la atmosfera será tal que nadie podrá arriesgarse (por miedo a ser detenido en el acto) a expresar la más mínima duda sobre la veracidad de las acusaciones y la necesidad de imponer una condena. El poder «asocia», de este modo, a la población con el terror.

Esta asociación también sigue tomando la forma de denuncias desde abajo. No se trata sólo de actos individuales de denuncia, que se fomentan e incluso se imponen en mayor o menor medida (ya que es un delito no haber denunciado a un sospechoso), sino también de acusaciones públicas realizadas contra determinados cuadros por la base del partido o por ciudadanos de a pie.

Las denuncias permiten dar salida al descontento de los trabajadores mientras se «mete en cintura» a los cuadros del partido por parte de la cúpula. Durante este período, los responsables locales y regionales del partido, como los dirigentes sindicales, no dudan -porque son también «alentados» por la cúpula- en dirigir la ira de los trabajadores contra los cuadros de las empresas<sup>266</sup>, especialmente los impopulares, a los que se acusa de abusar (de manera real o imaginaria) de su cargo y a quienes se atribuyen las malas condiciones de trabajo y las dificultades de la vida cotidiana.

Hacia finales de 1936, esta expresión de descontento popular se verá nuevamente frenada. De hecho, entra cada vez más en contradicción con los deseos de los comisarios del pueblo a cargo de las empresas cuya producción se encuentra desorganizada por la denuncia de una parte de sus cuadros. Además, el descontento así expresado es tan violento que la alta dirección considera peligroso seguir recurriendo a él. Como resultado, la NKVD vuelve a asumir durante cierto tiempo una suerte de monopolio en la elección de los objetivos de la represión.

---

<sup>264</sup> P.Brouté, que había estudiado los archivos de Trotsky, pudo demostrar que si las «actividades terroristas» mencionadas en las acusaciones presentadas durante el juicio del "bloque trotskista-zinovievista" eran totalmente imaginarias. Sin embargo, no es menos cierto que en 1932 -cuatro años antes del telegrama- las distintas oposiciones internas al partido habían intentado establecer contactos con la esperanza de poder poner fin a los desastres económicos y a la crisis que entonces asolaba y para hacer frente al descontento obrero que no dejaba de aumentar. (cf. Cahiers Leon Trotsky, nº 5, 1er trimestre 1980, p.38 y p.5 a 33.

<sup>265</sup> El periodo de represión a gran escala durante el cual Yezhov fue jefe de la NKVD se llama *Ejovshchina*. Este término no debe ocultar el hecho de que la represión a gran escala ya estaba en marcha mucho antes de que Yezhov se convirtiera en jefe de la NKVD, y que él era simplemente el ejecutor de una política.

<sup>266</sup> cf. G.T. Rittersporn, *Conflicts Sociaux et Politiques en URSS - 1936- 1938* (Conflictos sociales y políticos en la URSS), tesis doctoral, París I, 1976, p.116-117.

El terror seguirá golpeando a los cuadros. Sin embargo, se «reenfocará» y empezará a golpear más a los viejos miembros del partido. La celebración del segundo «gran proceso de Moscú», entre el 23 y el 30 de enero de 1937, contribuye a esta «reorientación», ya que el principal acusado es Piatakov<sup>267</sup> (todavía miembro del CC hasta unas semanas antes, miembro del partido en 1917 y que había desempeñado un papel eminente en la guerra civil<sup>268</sup>), y junto a él estará Radek (una figura importante en la IC) y otros 16 acusados que eran, en su mayoría, viejos bolcheviques.

En el juicio de enero de 1937, no habrá altos dirigentes del partido (como en agosto de 1936). Se dirigirá esencialmente contra los viejos bolcheviques que ocupaban puestos importantes en la economía. Sin embargo, la ola de represión que desencadena alcanzará rápidamente a los cuadros industriales: será la verdadera *señal* de la gran purga que recaerá sobre estos últimos, mientras sigue golpeando a los viejos miembros del partido y se mantiene una atmósfera de terror en la que se celebran un gran número de «juicios locales» (a imagen y semejanza del modelo de los grandes procesos).

La importancia y el alcance del juicio de enero de 1937 son claras para Ordzhonikidze, protector de los cuadros industriales cuya presencia, en su opinión, resultaba indispensable para un funcionamiento más o menos regular de la industria y su desarrollo. En los días siguientes a este juicio, las diferencias entre Stalin y Ordzhonikidze desembocan en un enfrentamiento abierto. Ordzhonikidze protesta ante Stalin por las detenciones de sus colaboradores cercanos, las investigaciones realizadas por la NKVD en sus propias oficinas y por el encarcelamiento de su hermano mayor. En ese momento, estalla un enfrentamiento abierto entre Ordzhonikidze y Stalin. Este último defiende las prerrogativas de la NKVD. Afirma que no se le ocurriría oponerse a sus investigaciones incluso en sus propias oficinas. Pocas horas después de esta disputa, el 18 de febrero de 1937, Ordzhonikidze se suicida con un revólver.<sup>269</sup>

---

<sup>267</sup> Véase el tomo III del presente volumen, *Los dominados*.

<sup>268</sup> Piatakov había sido uno de los máximos dirigentes de la «oposición unificada», sofocada en 1927 (cf. Vol.2 de la presente obra, p.73). Unos meses después de ser deportado, «capituló» al considerar que el plan de industrialización entonces en marcha cumplía una parte de las exigencias de esta oposición. Readmitido en el partido, se convirtió en vicecomisario de la industria pesada, que realmente puso en marcha junto con Ordzhonikidze.

<sup>269</sup> Estos detalles se encuentran en el libro de I.Dubinski-Mukhodze, *Ordzhonikidze*, Moscú, 1963, p.6-7. En la segunda edición de este libro (1967), el episodio de la disputa ha desaparecido (cf. K.Bailes, *Technology ...*, op.cit., p.282, no.48). Oficialmente, Ordzhonikidze murió de un infarto y se le rindieron honores oficiales. Stalin incluso fue a ver a su esposa. De hecho, esta visita es la ocasión de un enfrentamiento entre Stalin y la esposa de Ordzhonikidze, a la que Stalin arrebató los papeles dejados por el comisario de la industria pesada. El hermano menor de Ordzhonikidze (mantenido en prisión durante 17 años) ha dado numerosos detalles sobre este suceso a Roy Medvedev (véase el libro de este último, *Le Stalinisme*, op.cit, p.242s. En este libro, se dedican muchas páginas importantes a la muerte

La desaparición de Ordzhonikidze, las sentencias dictadas en el «proceso de Piatakov», las detenciones que precedieron, se producen al mismo tiempo o a continuación, abriendo una ofensiva casi general que, en un primer momento, golpea a los cuadros industriales pero que, rápidamente, se extiende a los cuadros de los aparatos estatales y del partido.<sup>270</sup> Esta ofensiva permite a los nuevos cuadros tener un rápido ascenso en su carrera.

Sin embargo, otro acontecimiento será el desencadenante de la «ofensiva» del grupo dirigente contra un gran número de cuadros económicos, del partido y del gobierno en funciones desde principios de los años treinta. Este acontecimiento no es otro que el pleno del CC reunido pocos días después del suicidio de Ordzhonikidze que se prolongará hasta el 5 de marzo de 1937<sup>271</sup>: inaugura, realmente, el terror de masas ejercido contra los cuadros.

#### A) El pleno de marzo de 1937 y la renovación a gran escala de los cuadros

Los informes que Stalin presenta los días 3 y 5 de marzo de 1937 ante el CC contienen, en cierto sentido, las «directrices» que orientan la purga general y la renovación de cuadros que tiene lugar en 1937 y 1938 (aunque el curso concreto de las purgas no siguen, evidentemente, el esquema que sugieren estos discursos).<sup>272</sup>

El informe del 3 de marzo comienza con la afirmación de que el país está plagado de innumerables actos «de sabotaje, espionaje y distracción por parte de agentes de estados extranjeros» y que éstos se han venido desarrollando durante los últimos diez años, siendo los principales responsables «los agentes trotskistas-zinovievistas del fascismo».<sup>273</sup>

Este informe y la resolución adoptada por el pleno también pretenden reactivar las «iniciativas» de denuncia procedentes de «las bases». Así, la intervención de Stalin incluye una violenta crítica a los cuadros del partido,

---

de S.Ordzhonikidze y al exterminio de varios cuadros del partido y del Estado durante los años 1937 y 1938).

<sup>270</sup> Estos hechos, bastante conocidos hoy en día, fueron descritos con notable franqueza por V.A.Kravshenko, en *J'ai choisi la liberté* (elegí la libertad), op.cit., 1947, p.248 a 351.

<sup>271</sup> Bujarin y Rykov, «bajo arresto domiciliario» tras los procesos anteriores y las acusaciones vertidas contra ellos en estos juicios, siguieron participando en las reuniones del CC de marzo de 1937. Ellos y sus partidarios fueron acusados de ser conspiradores «que se esconden detrás del carné del partido disfrazándose de bolcheviques». Molotov emplazó a Bujarin a «confesar» que era un «agente fascista», diciéndole: «si no confiesas, eso demostrará que eres un verdadero agente de los fascistas». Bujarin y Rykov rechazaron todas las acusaciones. Se creó una comisión en el seno del CC. Su conclusión fue que Bujarin y Rykov debían ser arrestados, juzgados y ejecutados. Stalin señaló que ese era un trabajo para la NKVD, y sus antiguos jefes fueron arrestados (al igual que otros «derechistas»). Volverían a aparecer en 1938 para ser juzgados públicamente y condenados a muerte (sobre los intercambios que tuvieron lugar entre Stalin, Molotov, Bujarin, etc., durante el pleno de marzo. cf. R.Medvedev, *Le Stalinisme*, op.cit, p.222s. El autor ha utilizado las memorias inéditas de la esposa de Bujarin, A.M.Larina).

<sup>272</sup> Sobre estos discursos, véase Stalin, *Oeuvres* (Obras), tomo XIV, p.128s y p.152s.

<sup>273</sup> *Ibid.*, p. 129.

a los «dirigentes, tanto en el centro como en las provincias, (que) no saben reconocer la verdadera cara (de los) agentes de distracción, espías y asesinos, debido a que se muestran como elementos descuidados, despreocupados e ingenuos...»<sup>274</sup>. De este modo, no ven hasta qué punto «los verdaderos saboteadores (...) son en su mayoría miembros del partido (que) cantan alabanzas a nuestros hombres». Frente a estos cuadros y dirigentes, dice Stalin, existen «militantes en nuestras filas», «simples personas», «militantes de base», capaces de «sugerir soluciones correctas».<sup>275</sup>

El tono de este discurso es claramente «populista», llamando a «las bases» a expresar su descontento pretendiendo, una vez más, poner en jaque al aparato del partido que oculta la realidad a la cúpula y encubre todo tipo de «abusos».

Este discurso es el prelude del resurgimiento del terror contra los cuadros, no sólo por sus llamamientos a la delación y a la «vigilancia», sino también por su muy vaga caracterización de los «enemigos». *Aquella es tan vaga que casi cualquiera puede ser «etiquetado» como tal.* Los «enemigos» son de muy diversa índole: los miembros de antiguos partidos u oposiciones (que todavía siguen libres), los que tienen vínculos familiares o tenían alguna relación con ellos, los que opinan de forma crítica o hablan de forma irónica, los que no denuncian a los «enemigos», los que descuidan su trabajo, etc. También resulta probable que se señale como potenciales «enemigos» *a los que no critican* (porque pueden ser sospechosos de «*disfrazar sus opiniones con serviles elogios y halagos*»), a los que con su buen hacer pretenden hacerse pasar por «leales» al poder o a los que denuncian a antiguos adversarios (porque puede ser «una forma de encubrir a los enemigos actuales»).

Tales formulaciones aumentan los «objetivos» de la represión más allá de todos los límites anteriores.

Un pasaje esencial del discurso del 3 de marzo es aquel en el que menciona como *objetivo de la represión* no tanto (como en 1928-1931) a los viejos especialistas sino *a los cuadros en su lugar, incluyendo a aquellos que parecen devotos del partido y de su dirección*. Este informe también establece una distinción entre los «viejos trotskistas» que podían ser detectados por sus ideas y sus declaraciones y aquellos a los que Stalin llama «trotskistas actuales» cuya actividad ha de ser «desenmascarada» porque, como afirma, la mayoría de las veces se esconden detrás de «alabanzas serviles y obsequiosas» y tras una denuncia hipócrita del trotskismo.<sup>276</sup>

---

<sup>274</sup> Informe del 3 de marzo de 1937, en Stalin, Oeuvres (Obras), Tomo XIV, P.128.

<sup>275</sup> El discurso de clausura del pleno, en *ibid*, p.161-162.

<sup>276</sup> *Ibid.*, p. 134 s.

Stalin también indica que hay que «llevar a cabo una lucha contra los camaradas que subestiman (...) las fuerzas y la importancia del sabotaje».<sup>277</sup>

El informe del 5 de marzo extiende aún más el alcance de las purgas y de la represión, declarando la guerra a las «complicidades» que podían forjarse (y que pueden forjarse efectivamente) entre algunos miembros del partido. En efecto, el informe acusa a un gran número de dirigentes y militantes de ser responsables de formar, en su localidad, provincia o región, «una pequeña familia de personas próximas entre sí», un «artel»<sup>278</sup> cuyos miembros intentan vivir en paz, no cometer ninguna injusticia, lavar sus trapos sucios en el seno de la familia, elogiarse mutuamente y enviar de vez en cuando al centro informes vacíos y enfermizos sobre sus éxitos».<sup>279</sup>

Estos dos informes de Stalin son, pues, el origen de nuevas oleadas de represión y terror que golpean a los dirigentes acusados de todo tipo de fechorías, incluida la «imprudencia política». Los militantes son animados a denunciar para demostrar su «perspicacia» o, simplemente, para evitar el riesgo de ser acusados de «subestimar» las actividades del «enemigo».

El discurso del 3 de mayo prepara la sustitución de un gran número de los dirigentes existentes por los «*promocionados*» desde 1928, a los que Stalin atribuye un alto nivel de competencia. Declara, en efecto, que no hay razón para dudar en eliminar a los elementos «imprudentes» o a los que carecen de «perspectiva» o «vigilancia», aunque tengan una larga experiencia, porque «afirma» durante el pasado período transcurrido «se han formado decenas y cientos de miles de bolcheviques ferreos técnicamente».<sup>280</sup>

En ese momento, Stalin hace hincapié en los «procedimientos democráticos» que deben seguirse para garantizar la renovación de los cuadros. Pide a «la masa de miembros del partido» que controlen a los cuadros a través de la *actividad de las organizaciones del partido*. En el informe del 3 de marzo de 1937 declara que hay que recurrir al nombramiento de los dirigentes mediante elecciones. Stalin insiste en respetar los estatutos del partido que prevén el «voto secreto», la «libertad de crítica y autocrítica» y el «derecho a presentar e impugnar candidaturas». Se afirma que el respeto de los estatutos es necesario para

---

<sup>277</sup> *Ibidem*, p.142. Esta formulación, al igual que un artículo de *Pravda* del 27 de marzo de 1937, parece aludir a una cierta resistencia al desencadenamiento de la represión que se manifestó a nivel del CC, antes en el pleno del otoño de 1936 y luego durante el pleno de marzo de 1937 (cf. A.Uralov, *Staline au pouvoir* (Stalin en el poder), París, 1951, p.34-41 y L.Schapiro, *op.cit.*, p.419).

<sup>278</sup> Artel: cooperativa obrera.

<sup>279</sup> Stalin, *Oeuvres* (Obras), *op.cit.*, volumen XIV, p.155.

<sup>280</sup> *Ibid*, p. 143.

el «control de los dirigentes por la masa de los miembros del partido».<sup>281</sup> Sin embargo, estas frases no guardan relación con la práctica política real.

#### B) La NKVD y la purga de los cuadros

Las declaraciones sobre las iniciativas de las bases en la renovación de los cuadros, sobre el voto secreto, sobre el control por parte de la masa de los miembros del partido resultan, en la práctica, letra muerta porque el terror contra los cuadros es asumido por la NKVD.

Para «purgar» el aparato económico y administrativo de elementos «sospechosos», los grupos de investigaciones organizados desde 1935 por Yezhov se transforman en secciones operativas que cumplen su tarea sobre una base territorial. Los dirigentes de estas secciones reciben instrucciones de detener a todos los que se consideren responsables de mala administración, de engañar a las autoridades, del incumplimiento de los planes y, también, de los que pueden convertirse en el futuro en elementos antisoviéticos. La represión golpea incluso a quienes son «culpables» de realizar bromas sobre el régimen o los dirigentes e inclusive a quienes muestran escepticismo.<sup>282</sup> La represión afecta, de este modo, a cuadros de todos los niveles que pertenecen a todo tipo de aparatos. Se autopropetua a través de las «delaciones», las «confesiones» y el celo de los agentes de la NKVD que, a falta de suficientes «actuaciones», se ven amenazados por una posible represión.

El creciente papel de la NKVD conduce rápidamente a poner en cuestión el empleo de los «métodos democráticos» en la renovación de los cuadros. Así, el 17 de abril de 1937, *Pravda* declara en su editorial que «los enemigos del bolchevismo intentan, no sólo de palabra sino también de hecho, utilizar la votación secreta para sus objetivos» con el fin de debilitar al partido y provocar una ruptura entre el aparato del partido y su base.

De hecho, la dirección del partido anula las directrices dadas en el momento del pleno de marzo, culpando a los cuadros responsables por no haber «dirigido mejor las críticas» y por no haber rechazado las «propuestas incorrectas».<sup>283</sup> Progresivamente, las críticas consideradas «infundadas» son asimiladas por la prensa como «argucias» -inspiradas por «canallas trotskistas»- cuyo objetivo es debilitar la autoridad de los «mandos de la producción y de la economía» y minar la «disciplina de la clase obrera».<sup>284</sup>

---

<sup>281</sup> Stalin, Oeuvres (Obras), Tomo XIV, op.cit., p.157. Además, se señala en aquel momento que los dirigentes sobre el terreno, incluso nombrados anteriormente por la escala superior, incluido el CC, podían ser destituidos.

<sup>282</sup> Las pruebas relativas a la forma sobre cómo se llevaron a cabo estas purgas son hoy bastante numerosas. Bajo una forma literaria, pero que describen muy bien el ambiente de aquellos días, pueden mencionarse las pruebas contenidas en el libro de Dombrovski, *La Faculte de l'inutile* (La facultad de lo inútil), op.cit.

<sup>283</sup> *Pravda*, 25 May 1937, p.1.

<sup>284</sup> *Pravda*, 6 de junio de 1937, p.1, y 24 de junio de 1937, p.1.

A partir de junio de 1937, el ya limitado papel de las asambleas de base en el partido se convierte en puramente simbólico. Las purgas de cuadros se convierten cada vez más en un asunto de los órganos centrales, sobre todo de la NKVD. El 5 de junio de 1937, *Pravda* continua hablando del trabajo de purificación en el que debe participar la «base del partido», pero insiste especialmente en la idea de que es «la poderosa espada de la dictadura del proletariado» (es decir, la NKVD) la que debe «liquidar a los enemigos». El 8 de junio, *Pravda* va un poco más allá e insiste en el papel decisivo de los «órganos», es decir, de los servicios de seguridad que «trabajan» sobre la base de las denuncias y las «confesiones».

Se produce así un punto de inflexión que será confirmado por el pleno celebrado del 23 al 29 de junio. Este pleno insiste más que nunca en la acción de la NKVD. Quiere poner fin, de forma más o menos abierta, a las acusaciones procedentes de «la base». Durante muchos meses, en efecto, el descontento de la población se manifestaba en una avalancha de acusaciones formuladas en las reuniones convocadas para «limpiar» los aparatos. Ahora, a los cuadros regionales les resulta cada vez más difícil «controlar» esas reuniones.

La campaña de purga de cuadros reviste un cierto carácter «obrerista» o populista, pero es, en esencia, retórica y consiste en oponer a los «buenos trabajadores» frente a los cuadros corruptos y en solicitar su sustitución por los estajanovistas.<sup>285</sup>

En cualquier caso, después de la reunión del pleno de junio, ya no se habla de un «control desde abajo». Por otra parte, la prensa elogia en los términos más enérgicos a la NKVD, a la que llama a proseguir la batalla contra los «enemigos», los «desviacionistas» y los «nuevos espías». Un editorial de *Pravda* afirma que el «baluarte (en esta batalla) es la gloriosa labor de la NKVD (porque) en el país de los soviets (...) nuestro servicio de inteligencia es la carne y la sangre de todo el país (...), que recibe el apoyo fuerte y cada vez más activo de millones de trabajadores...»<sup>286</sup>

A partir de entonces, una represión masiva golpea a los cuadros a todos los niveles. Los miembros del partido, desde los organismos de base hasta los comités regionales, son prácticamente obligados a denunciar, ante la NKVD, a cualquier cuadro que consideren transgresor: si no lo hacen, son considerados «cómplices» y procesados como tales.<sup>287</sup> Las «reglas» de «vigilancia» son aplicables también a los miembros de la propia NKVD. No deben esperar pasivamente a que les presenten las denuncias. En esta época, también en la NKVD, cualquiera podía ser denunciado por sus propios subordinados. Sin embargo, para poner un límite a los efectos de este «activismo de base», se aclaró que los agentes de seguridad sólo

---

<sup>285</sup> Véase, por ejemplo, el editorial de *Pravda* del 9 de julio de 1937.

<sup>286</sup> *Pravda*, 18 de julio de 1937, p.1.

<sup>287</sup> De junio a septiembre de 1937, un gran número de artículos, sobre todo en *Pravda*, retoman estas tesis de «vigilancia» y de «complicidad» por omisión.



podían detener a los cuadros de niveles inferiores al suyo y nunca a sus «iguales» o a sus «superiores».<sup>288</sup>

Asistimos a un verdadero estallido de terror que afecta a los cuadros de todos los órganos del partido y que se prolongará hasta el segundo semestre de 1937. Entre los afectados por el terror hay cuadros ciertamente culpables de verdaderos abusos, de acciones ilegales, de graves negligencias (sobre todo en materia de seguridad en el trabajo) y de corrupción. Sin embargo, existen numerosos testimonios que indican que la purga y las detenciones se llevan a cabo de forma «ciega». Un gran número de condenados lo son por motivos totalmente «inventados», sobre la base de «confesiones» extraídas por el «celo» del personal investigador o por denuncias procedentes de verdaderos culpables o de activistas «deseosos de ser importantes» que esperaban «liberar» puestos vacantes para ocuparlos. A finales de 1937, el terror adquiere tal amplitud que resulta bastante frecuente que un nuevo cuadro apenas nombrado sea detenido a su vez por «actividades criminales» supuestamente cometidas en otro lugar.

### C) El caos administrativo y económico

A raíz de los golpes represivos que afectan al partido y al conjunto del aparato estatal, se desarrolla un profundo desorden en la economía y la administración. En algunos distritos, la administración local deja de existir. Los «responsables» nombrados para dirigir las empresas o aparatos económicos desconocen sus nuevas funciones o las cumplen de forma errónea. Como consecuencia, los «rendimientos» económicos disminuyen. A principios de 1938, la administración camina hacia la parálisis debido a que los cuadros recién nombrados no se atreven a tomar ninguna iniciativa por miedo a ser acusados de acciones «hostiles».<sup>289</sup> Se multiplican los actos de bandolerismo llevados a cabo por «falsos policías».<sup>290</sup>

La «depuración» de la administración y el «disciplinamiento» del partido, en lugar de mejorar el funcionamiento de los aparatos, conducen a agravar su mal funcionamiento. Las prácticas de engaño, corrupción, arbitrariedad y negligencia ante las quejas de la población siguen estando a la orden del día.

A principios de 1938, la alta dirección acuerda renunciar durante un período de tiempo al ejercicio del terror contra los cuadros del aparato estatal. Se impone de forma urgente cambiar dicha dinámica para evitar el más completo caos. Para corregir esta situación, el pleno de enero de 1938

---

<sup>288</sup> cf. G.T.Rithersporn, «L'Etat ...» (El Estado ...) art.cit, p.26.

<sup>289</sup> Sobre estos diferentes puntos, principalmente, *Pravda*, 24, 26 y 30 de enero de 1938, 12 de febrero, 27 de marzo, 16 y 17 de abril y 13 de junio (citado por G.T.Rithersporn, "L'Etat ...." art.cit., p.27) como también SZ, 1938, p.116, y B, nº 9, 1938, p.85-86.

<sup>290</sup> Véase. *Pravda*, 24 de marzo de 1938, p.6.

adopta una resolución que aborda los «errores» cometidos en materia de expulsiones y las medidas que deben tomarse para rectificarlos.<sup>291</sup>

Esta «rectificación» da lugar a procedimientos judiciales dirigidos contra los que a partir de entonces serán designados como los «*saboteadores*» de la represión anterior. Así pues, se produce una doble campaña. La primera toma la forma de «*denuncia a los denunciantes*». En la práctica, se dirige contra los *cuadros de rango inferior del partido*, denominados «arribistas». La segunda se dirige contra una parte de los cuadros de la NKVD, fiscales y órganos judiciales a los que se responsabiliza de los «errores» y «excesos» cometidos.<sup>292</sup>

Esta campaña no impide que la mayoría de los detenidos en los últimos meses continúen en prisión. Tampoco impedirá la apertura del «tercer gran proceso de Moscú» en marzo de 1938, cuyos principales acusados serán Bujarin, Rykov y Iagoda (que dirigía la GPU en el «primer gran proceso»). De este modo, encontramos con frecuencia a antiguos «derechistas» y a hombres que siempre fueron devotos seguidores de Stalin.

Los acusados son declarados culpables de haber organizado un «bloque derechista y trotskista», de haber urdido complots con nacionalistas burgueses de Ucrania, Georgia, Armenia, Bielorrusia y Azerbaiyán, por orden de países enemigos a la URSS. Bujarin es incluso acusado de haber «querido» asesinar a Lenin en 1918 y de haber «participado» en el asesinato de Kirov.

Uno de los objetivos del juicio (además de «demostrar» los «crímenes» a los que conduce cualquier desacuerdo con el partido) es allanar el camino para una nueva ola de liquidaciones. Afecta, de forma indistinta, tanto a las personas recientemente ascendidas a puestos de responsabilidad como a los que pertenecen a lo que queda de vieja guardia. Al parecer, algunos de los acusados eran sospechosos de ser hostiles al acercamiento que los dirigentes soviéticos estaban preparando con la Alemania nazi (las últimas declaraciones públicas de Bujarin están claramente contra los nazis y los fascistas). Será esta misma sospecha la que llevará a la liquidación de un gran número de cuadros en el ejército. A través de un proceso generalizado, esta sospecha no será pronunciada: en su lugar, se condenará a las personas acusadas por sus presuntos «vínculos» con la Alemania nazi y su actividad favorable a la red de espionaje de ese país.

De esta manera, entre 1937 y 1938 asistiremos a una nueva liquidación de viejos bolcheviques, antiguos cuadros del Ejército Rojo y un gran número de cuadros de la NKVD.

Para finales de 1938, esta nueva campaña se cobrará la caída de Yezhov, sustituido por Beria al frente de la NKVD. Así terminará una fase específica del terror dirigida contra los cuadros que había atrapado, en

---

<sup>291</sup> Véase, por ejemplo, *Pravda*, 24 de abril de 1938, p.6 y 8 de junio de 1938 p.6.

<sup>292</sup> cf. KPSS ....., Vol. II, op.cit., p.849-858.

gran medida, al partido y a los aparatos económicos, militares y administrativos. Sin embargo, esta fase tendrá una gran repercusión en el futuro. En primer lugar, porque favorece el crecimiento de una disciplina puramente formal, la selección de cuadros se realizará en base a su servilismo y no por su experiencia o capacidad. En segundo lugar, debido a que desarrolla a un fuerte individualismo entre los cuadros (oculto bajo la retórica de devoción al partido); y, a su vez, porque ahonda en la desconfianza de la cúpula del partido hacia sus propios cuadros. Además, las purgas, que tienen lugar poco antes de la Segunda Guerra Mundial, debilitarán gravemente el funcionamiento del aparato civil y militar. Como señala Moshé Lewin:

Como acción política y como método para preparar en última instancia al país para la guerra, las purgas no tenían sentido. Fue el más sistemático sabotaje del esfuerzo bélico, de la creatividad cultural, de la vida administrativa que una dirección infligió jamás a su propio país.<sup>293</sup>

### **Sección III** **La magnitud de la renovación de los cuadros**

La magnitud de la represión que asola tanto al partido como a sus cuadros entre finales de 1934 y finales de 1938 es tal que se puede hablar de una renovación radical de los aparatos de poder.

#### A) Los aspectos cuantitativos de la renovación

La dimensión de la renovación de los cuadros durante estos años es muy difícil de evaluar. No hay estadísticas globales oficiales. Las escasas cifras de las que se dispone no son ni mucho menos fiables; además, se refieren principalmente a los miembros del partido, y en aquella época todavía había bastantes cuadros en la industria o en la economía que no eran miembros del partido. Sin embargo, los datos fragmentarios que pueden utilizarse son muy significativos.

Basándose en las publicaciones oficiales, Zbigniew K. Brzezinski concluye que, entre 1936 y 1939, el número total de expulsiones del partido (casi siempre seguidas de detenciones) habría sido de 850.000<sup>294</sup>, lo que representa más de un tercio de los miembros del partido en 1935.

A partir de los documentos de archivos a los que tuvo acceso y de sus cálculos sobre el periodo de 1936-1939, A.D. Shkarov concluye que durante este periodo fueron detenidos 1.200.000 miembros del partido, de

---

<sup>293</sup> cf. M.Lewin, «Stalin and the Fall of Bolshevism» en *Journal of Interdisciplinary History*, verano de 1965, p.116.

<sup>294</sup> Véase Zbigniew K. Brzezinski en su libro *The Permanent Purge*, Cambridge (Mass), 1956, p.98-99. Véase lo que dice L.Schapiro sobre este tema en *The Communist Party*, op.cit., p.440 y el cuadro de la página 211 del libro de N.Werth, *Être Communiste ...* (Ser comunista), op.cit.

los cuales sólo 50.000 fueron finalmente liberados.<sup>295</sup> Sin embargo, hay que señalar, con L. Schapiro, que algunos de los detenidos entre 1936-1939 pudieron haber sido expulsados en años anteriores y, sobre todo, que no todos eran cuadros.

En los últimos años se han publicado estadísticas parciales que parecen indicar que las purgas habrían sido menos generalizadas de lo indicado anteriormente.<sup>296</sup> Sin embargo, estas estadísticas son difíciles de conciliar con todo lo que se sabe sobre la situación del partido y de los cuadros en 1937 y 1938. Además, no pueden dar cuenta del alcance de los cambios que se produjeron en los propios cuadros del partido o en importantes sectores industriales. A este respecto, algunas cifras oficiales relativas a ciertos Comisariados del Pueblo son muy significativas.

Por ejemplo, en el Comisariado de máquinas-herramientas (que desempeñó un importante papel en la industrialización y en la defensa), toda la dirección del comisariado y una gran parte de ingenieros, técnicos y cuadros fueron «purgados» en 1937 y 1938. En 1937, todos los directores de fábricas de este comisariado, excepto dos, fueron «purgados».<sup>297</sup> Del mismo modo, en la construcción aeronáutica, la casi totalidad de los ingenieros y técnicos fueron detenidos durante el mismo período.<sup>298</sup> El alcance de las purgas fue igualmente elevado en la construcción naval.

En cuanto a la industria pesada, que es la base de toda la industrialización, esto es lo que afirma L.Kaganovitch (comisario de esta industria) en el XVIII Congreso del partido, en marzo de 1939:

En 1937 y 1938 se renovó completamente el personal dirigente de la industria pesada y se nombraron nuevos hombres en lugar de los saboteadores desenmascarados. Miles de nuevos hombres fueron nombrados en puestos de dirección (...) En algunas ramas, nos pareció necesario sustituir a varias capas.<sup>299</sup>

L.Kaganovich continúa diciendo:

Ahora tenemos cuadros que realizarán (...) cualquier tarea que les asigne el camarada Stalin.

---

<sup>295</sup> Las cifras calculadas por A.D.Sakharov pueden encontrarse en su publicación en el extranjero, *Razmyshleniya o Progresse, mirnom socushchestvovanii i intelektualnoi svobode*, Frankfurt-am-Main, 1968, p.24. Sobre esta cuestión, véanse también L.Schapiro, op.cit., p.440 y T.H. Rigby, *Communist Party Membership ...*, op.cit., p.209-214.

<sup>296</sup> Por ejemplo, en 1937, el número de los que «abandonaron» la organización del partido en la región de Moscú sólo pudo ser del 13,4% (cf. *Moskovskaya Gorodskaya i Moscovskaya Organizatsii KPSS v tsifrah*, Moscú, 1978, p;27-29 y p.46-47).

<sup>297</sup> cf. J.M. Cooper, *The Development of the Soviet Machine Tool Industry, 1917-1941*, tesis doctoral, Universidad de Birmingham, septiembre de 1975, p.399-400.

<sup>298</sup> cf. Sharagin (pseudónimo), *En prison avec Tupolev* (En prisión con Tupolev), París, Alhin Michel, 1972. El autor de esta obra es un ingeniero, G.A. Ozerov.

<sup>299</sup> *XVIII Congreso: El país del socialismo*, Moscú, 1939, p.349 citado por Azrael, *Managerial Power and Soviet Politics*, Cambridge (Mass), Harvard University Press, 1966, p.100.

Esta última frase pone de manifiesto uno de los objetivos de las purgas: contar con cuadros cuyo principal mérito sea mostrar una obediencia absoluta ante las diferentes ordenes de la cúpula. Este objetivo no sólo concierne a los cuadros de las empresas y aparatos económicos, sino también a los del partido, los aparatos administrativos y políticos y a la «intelligentsia» en general. Por lo tanto, se trata de un vasto campo «cualitativo».

#### B) Los aspectos cualitativos

Durante la *Ejovchtchina* el terror golpea no sólo a los ingenieros, técnicos y administradores, sino también a los científicos y artistas (fuesen miembros del partido o no). La mayoría de las veces los cuadros económicos y administrativos son presentados como los culpables de los fracasos (especialmente, cuando los planes que tienen que ejecutar se hacen de forma «deficiente» o no son «realizables» o cuando no se cumplen las normas de producción en cantidad y calidad).<sup>300</sup>

En cuanto a los artistas, escritores y científicos, son sus «concepciones» las que se cuestionan cuando se les acusa de defender puntos de vista «ajenos» o incluso «hostiles» al marxismo. Estas acusaciones se dirigen especialmente a los autores que se desvían de las normas del «realismo socialista», tal como lo define el partido.

Sin embargo, los principales «objetivos» del terror son, en su mayoría, administradores, técnicos e ingenieros. Sus casos provocan los procesos en casi cada república, región o *raïon* (*distrito*). Algunos de estos juicios sólo aparecen en la prensa local. Además, y lo que es más importante, múltiples procesos y detenciones se producen sin que ni siquiera se informe en la prensa de ellos. La mayoría de estas operaciones policiales o judiciales se llevan a cabo en total violación de las normas de procedimiento establecidas por el propio poder.

El terror parece seguir un «patrón»: en determinados meses, especialistas o funcionarios y empleados de la misma rama de actividad son acusados de delitos similares en todo el país. Así, como señala R. Medvedev, durante el segundo trimestre de 1937, en cientos de *raïony* y decenas de regiones, se celebran procesos en los que los principales acusados son funcionarios agrícolas. Los cargos acusatorios resultan ser siempre, más o menos, los mismos: «saboteadores antisoviéticos derechistas» o «violadores de la legalidad socialista, trotskistas, derechistas» etc. En cuanto a los cuadros (civiles o militares), son simultáneamente cuadros del mismo nivel (secretarios del *raïkom* del partido o presidentes del soviét de *raïon*, o directores del SMT) los que son detenidos o imputados en todo el país. A su vez, los administradores y cuadros (y, por supuesto, también los trabajadores ordinarios) de la agricultura, la industria, el comercio, el transporte, etc., se ven

---

<sup>300</sup> cf. G.T. Rittersporn, *Conflicts ...*, (Conflictos), tesis citada, p.118- 119.

afectados.<sup>301</sup> A partir de 1937, la propia NKVD sufre varias purgas sangrientas.

La amplitud del terror sobre los cuadros, como el del terror en general, genera muchos problemas; en especial, el de sus «objetivos», su «intencionalidad» o el carácter «incontrolable» que tiende a asumir convirtiéndose, poco a poco, en «dementes» (sobre todo por el miedo que ellos mismos sienten) a quienes lo «dirigen». Esta cuestión se ha planteado, a menudo, con respecto a Yezhov y Stalin.<sup>302</sup> Es muy probable que el «equilibrio psíquico» de quienes dirigen un enorme proceso represivo acabe siendo perturbado por el propio proceso. Mucho antes, Marx había señalado que el terror jacobino fue llevado a cabo por hombres que a su vez estaban aterrorizados. Ahora bien, el terror jacobino es un fenómeno trivial comparado con el terror y la represión estalinista, y este fue casi con toda seguridad el caso de Stalin y Yezhov. Sin embargo, los verdaderos problemas no pueden reducirse a la psicología de ciertos dirigentes. Los verdaderos problemas hunden, en primer lugar, sus raíces en las peculiaridades de un sistema que, durante años, funcionó mediante el terror y la represión, y; en segundo lugar, en las transformaciones de las formas de dominación política y social resultantes de esa amplia represión que sufrieron los cuadros de todos los aparatos de dominación.

Asimismo, la amplitud del terror a nivel político dentro del partido se produce no sólo para establecer la dictadura del grupo dirigente. Por un lado, el contexto internacional apunta, como veremos en el último capítulo, a un inminente enfrentamiento con la Alemania nazi. Las purgas sirven, oficialmente, para depurar la retaguardia del partido y del ejército. Por otro, las consecuencias del proceso de industrialización y colectivización desestabilizan, temporalmente, al partido bolchevique al no poder controlar tanto el Estado como a los partidos de las diferentes repúblicas.

---

<sup>301</sup> Véase R. Medvedev, *Le Stalinisme*, op.cit, p.284-296.

<sup>302</sup> Con frecuencia, se ha planteado la cuestión de la «locura» de Stalin. En su *informe secreto*, Jruschov habla de los «delirios de grandeza» de Stalin, de su megalomanía, etc. No cabe duda de que el poder cada vez más desenfrenado del que gozaba el secretario general y la adulación (producida por una estructura burocrática) que le rodeaba habían generado en él «problemas psicológicos». Hay varios índices que sugieren que algunos médicos del Kremlin habían notado tales perturbaciones y que algunos de ellos (los doctores Pletnev y Levin) se habían arriesgado a informar a los miembros del grupo dirigente de sus hallazgos. Esta parece ser una de las razones por las que Iagoda, que había sido uno de los confidentes de los médicos de Stalin, fue «liquidado» en el gran proceso de 1938. B. Souvarine fue uno de los primeros en Occidente en ser informado de este diagnóstico por los médicos del Kremlin (véase su artículo, «*Le grande secret du Kremlin*», en *Est-Ouest*, noviembre de 1953, parcialmente reproducido en la misma revista el 31 de diciembre de 1979).



## **TERCERA PARTE: LA IMPLANTACIÓN DE LA BURGUESÍA EN EL PARTIDO**

En la segunda mitad de la década de 1930, la Unión Soviética experimenta una profunda transformación en las formas de dominación política y social. Estas transformaciones afectarán al propio partido, a la nueva clase dominante y a la relación entre ambos.

### **Capítulo I: La transformación del Partido**

A partir de los años 20, el partido sufre importantes transformaciones. Dichas transformaciones alcanzarán grandes dimensiones entre el final de esa década y el comienzo de la siguiente. A partir de 1935 -bajo la acción de las formas específicas de represión y terror entonces conocidas- se acelerarán hasta niveles desconocidos. Dichas transformaciones afectarán a la dirección del partido, a sus cuadros, al conjunto de sus miembros, a la composición de su militancia y a su funcionamiento.

#### **Sección I**

#### **La renovación de la dirección del Partido y de sus cuadros**

La renovación de la dirección y de los cuadros del partido se produce, en buena medida, bajo el impulso del grupo dirigente formado en torno a Stalin y, fundamentalmente, por iniciativa del propio Stalin. Esta renovación atraviesa numerosas etapas. Esas etapas no siempre siguen el ritmo y el camino que pretende imponer el grupo dirigente. De hecho, se trata de un proceso social complejo en el que intervienen resistencias y factores incontrolables que tienden a acelerar dicho cambio.

En la primera fase, el proceso de renovación afecta, sobre todo, a los dirigentes y miembros del aparato pertenecientes al partido bolchevique de la época de Lenin. Los primeros afectados serán los dirigentes de las antiguas oposiciones (comenzando por la oposición «de izquierda»). Tras ellos, los siguientes en ser eliminados serán los cuadros que habían apoyado a dicha oposición, simpatizaban con ellos (o eran «sospechosos» de poder hacerlo); y, finalmente, la mayoría de los viejos cuadros del partido.

Mientras estas liquidaciones están en marcha, dará comienzo una segunda fase en la que se verán afectados cuadros y dirigentes promovidos entre 1929 y 1934, entre los cuales hay un gran número de delegados del XVII Congreso. La *Ejovchtchina* marca la culminación de esta fase, en la que estarán involucrados hombres que habían ascendido recientemente a puestos de alta responsabilidad (y que iniciaron su «carrera» mientras Stalin controlaba estrechamente los ascensos en el partido y en el aparato estatal).



Para ilustrar el alcance de esta renovación, podemos señalar que, a principios de 1930, 110 de los 139 miembros del CC elegidos en el XVII Congreso fueron detenidos, ejecutados o empujados al suicidio.<sup>303</sup> Asimismo, se puede observar que, de los 1966 delegados al XVII Congreso, denominado «el congreso de los vencedores», 1108 fueron detenidos y la mayoría de ellos ejecutados durante la *Ejovchtchina*. En el XVIII Congreso (1939) sólo reaparecerán el 3% de los delegados del congreso anterior.<sup>304</sup>

A finales de los años 30, de los dirigentes de la época de Lenin sólo quedan Stalin y Molotov. Los demás o están muertos o han sido ejecutados o se han suicidado. Sólo uno seguía vivo, Trotsky (y estaba exiliado). Además, él mismo también desaparece en agosto de 1940, asesinado en México por un agente soviético.

Durante los años 30, no sólo se observa la liquidación de los que habían sido miembros del buró político antes del XVII Congreso (como Bujarin, Rykov, Kamenev, Zinoviev, Sokolnikov, Bubnov y Tolski), sino también de un gran número de miembros del politburó elegidos inmediatamente después del XVII Congreso (1934). De los 11 miembros de este buró político (entre los que sólo había dos dirigentes de los primeros años de la revolución), ocho son «eliminados» a principios de 1939 (bien «expulsados», bien asesinados, como Kirov, o bien empujados al suicidio). Otros dos miembros del buró elegidos posteriormente (en 1935 o 1937) serán eliminados en 1939.<sup>305</sup>

Entre 1936 y 1939, la «renovación» del aparato de dirección del partido (a nivel de las repúblicas y de las grandes ciudades) es tan radical como la del centro. Se verán afectados miembros que, aparentemente, siempre habían sido fieles partidarios del secretario general. De esta manera, durante estos años, podemos constatar una sustitución de alrededor del 80-100% (según el caso) de los cuadros dirigentes regionales y de las repúblicas.<sup>306</sup>

También hay que señalar que, mientras en 1930, el 69% de secretarios regionales, de circunscripción y del CC de las repúblicas se habían afiliado al partido antes de Octubre; en 1939, el 80,56% eran los que se habían afiliado al partido después de 1924.<sup>307</sup>

La «renovación» masiva de cuadros es el resultado de una política que perseguía múltiples objetivos (y cuyos efectos se vieron ampliamente en los «ajustes de cuentas» que tuvieron lugar a todos los niveles). Uno de los objetivos perseguidos por la dirección estalinista era la eliminación de

---

<sup>303</sup> cf. R. Medvedev, *Stalinism*, op.cit., p.241 y Stephen F. Cohen, op.cit, p.341.

<sup>304</sup> Stephen F. Cohen, op.cit., p.341.

<sup>305</sup> Véase la lista de los miembros del PB en diferentes fechas y las indicaciones sobre su destino en L. Schapiro, *The Communist Party ...*, op.cit, p.648-649. Sobre el destino de los miembros del Comité Central formado en el XVII Congreso, véase Slava L., *The Origins and Consequences of the Purge of the Full Members of the 1934 Central Committee of the CPSU*, Indiana Ph.D. Diss.)

<sup>306</sup> cf. R. Conquest, *The Great Terror*, op.cit., p.237.

<sup>307</sup> cf. M. Fainsod, *How Russian is Ruled*, 2ª edición, Cambridge, 1963, p.1966.

aquellos cuya «lealtad» hacia ellos parecía «dudosa». Otro objetivo era eliminar a aquellos cuya conducta personal pudiera debilitar el régimen, ya fuera por cometer los más flagrantes «abusos» de poder y privilegios con fines personales o porque impusieran a los que estaban bajo su dirección unas condiciones de trabajo que pudieran dar lugar al descontento. Poco importaba que lo hicieran aplicando estrictamente las directivas procedentes de arriba ya que determinados cuadros debían ser sacrificados fruto del descontento popular. Su función era la de *chivos expiatorios* cuya eliminación reforzaría la autoridad general del partido y, por tanto, la de los nuevos *apparatchiki*.

Una de las consecuencias de esta renovación masiva de los cuadros del partido llevada a cabo bajo el impulso del grupo dirigente estalinista fue – como vimos en la sección anterior- someter estrechamente a los cuadros ante dicho grupo y empujarlos, para poder sobrevivir, a mostrar fehacientemente su «incondicionalidad» para con ellos.

Un aspecto esencial de esta «incondicionalidad» es la «homogeneización» de los partidos de las diferentes repúblicas: *la eliminación de todo lo que se parezca, aunque sea remotamente, a la defensa de las aspiraciones de las diferentes repúblicas*. Así, en varias repúblicas, y especialmente en Ucrania, las «purgas» se suceden, mes tras mes, desde 1936. Es habitual que aquellos que han eliminado a los cuadros titulares unos meses antes sean a su vez eliminados. Este será el caso, en 1937-38, cuando, en la República de Ucrania, todos los miembros del PB, del Orgburó y del secretariado fueron detenidos, mientras que de los 102 miembros del CC sólo tres conservarán sus puestos. Muchos de los que fueron nombrados para puestos directivos a principios de 1937 serán arrestados a finales de año o a principios de 1938. Los que les suceden corren una suerte similar.<sup>308</sup> En 1938, estas liquidaciones serán obra de Jruschov, entonces primer secretario del CC ucraniano desde enero. Éste volverá a «purgar» los nuevos órganos de dirección del partido y del gobierno de la República de Ucrania.

Por esta razón, el partido se va convirtiendo cada vez más en un partido nacionalista ruso (incluso cuando los «extranjeros» ocupan puestos de dirección). Son los cuadros y dirigentes de este «nuevo» partido remodelado los que «ascenderán» durante la segunda mitad de 1930. Jruschov jugará entonces un papel clave: bajo su tutela Kirilenko y Brezhnev comienzan realmente su carrera como futuros líderes de alto nivel.<sup>309</sup>

---

<sup>308</sup> *Ibid*, p.257-258.

<sup>309</sup> *Ibid*, p.258-259.

## Sección II

### La renovación de los miembros del Partido

Las expulsiones y detenciones también contribuyen a la renovación de la afiliación y composición social del partido. Esta renovación se produce a través de fuertes fluctuaciones en el número de afiliados. Las cifras globales indican que, durante el periodo estudiado, considerado en su conjunto, la afiliación al partido pasa por tres fases distintas:

La primera es una fase de *rápida expansión* (1929-1933) en la que los afiliados pasan de 1,5 a 3,6 millones.<sup>310</sup>

La segunda fase (1933-1937) se caracteriza por una brutal *reducción* de la afiliación. El número de miembros baja de 3,6 millones a 1,9 millones, lo que supone un descenso de 1,7 millones, es decir, un 47%.

En la tercera fase (1937-1939) se produce *una expansión que comienza lentamente y luego se acelera*, creciendo el número de trabajadores a 3,5 millones, es decir, acercándose al máximo anterior, y aumentando casi un 100% a pesar de las continuas purgas.

Estas fluctuaciones en la afiliación son el resultado, principalmente, de la política de reclutamiento, de las campañas de depuración en el partido y de la represión. Las cifras citadas *sólo explican parcialmente* la amplitud y brutalidad de la «renovación». Para tener una visión más completa sobre esto último y las condiciones en las que se produce, es necesario distinguir entre las expulsiones derivadas de las propias purgas<sup>311</sup> como tal y las pérdidas de afiliados atribuibles a otras causas, especialmente las naturales. También hay que tener en cuenta las cifras de afiliación durante los distintos periodos. Lamentablemente, los datos disponibles no contienen estadísticas precisas sobre estos diferentes puntos.<sup>312</sup> Sin

---

<sup>310</sup> Estas cifras y las de las páginas siguientes corresponden al total de afiliados. Incluyen a los miembros de pleno derecho y a los «candidatos» o «aprendices» (inscritos a prueba). Se refieren a la afiliación estimada a 1 de enero de cada año. La fuente soviética es *PJ*, nº 19, octubre de 1967, p.8-10, citado por T.H. Rigby, op.cit., p.52. Las cifras están redondeadas al primer decimal. Estas cifras están confirmadas por las obtenidas por N.Werth en su libro *Être Communiste ...*, op.cit., p.210-211.

<sup>311</sup> Las dos principales «purgas» fueron las de 1933-1934 (años en los que se expulsó a más de un millón de miembros del partido) y las de 1936-1938 (años en los que la expulsión afectó a 850.000 miembros del partido). A estas dos purgas hay que añadir las de 1929-1933 y las de 1935. La purga de 1936-1938 es la más significativa porque no fue decidida por el CC y afectó tanto a los antiguos miembros como también a la mitad de unos dos millones de nuevos miembros admitidos en el año 1929 a 1933.

<sup>312</sup> R. Medvedev ha intentado realizar estas evaluaciones de forma indirecta. Comienza con los miembros del partido en el momento del XVII Congreso (en 1934). Evalúa las «pérdidas naturales» de este periodo en 300.000 o 400.000 personas y sitúa en algo más de un millón el número de miembros entre noviembre de 1936 (periodo en el que el partido aceptó nuevos miembros después de estar «cerrado» durante varios años) y 1939. Estas cifras le llevan a estimar que, en el momento del XVIII Congreso (1939), la afiliación del partido debería haber subido (en ausencia de purgas y represión) a 3,5 millones, mientras que sólo subió a algo menos de 2,5 millones. Por lo tanto, deduce que la diferencia de aproximadamente un millón se debe a las «purgas sistemáticas» (cf. R. Medvedev, op.cit, p.283).

embargo, lo que hay disponible es suficiente para arrojar luz sobre la extraordinaria renovación de la membresía del partido, así como los cambios en su composición social.

Los años 1929-1932 se caracterizan entonces por una política de reclutamiento que, en términos prácticos, es una continuación de los últimos años de la NEP y que tiene como objetivo fomentar el crecimiento del número y proporción de miembros de la clase obrera. Esta política, cuya aplicación coincide con un rápido aumento del número de trabajadores en las industrias de transformación y en las minas, conduce a un incremento del número de miembros del partido que son *realmente* obreros. Sin embargo, el crecimiento global de la afiliación al partido es tal que la *proporción* de estos trabajadores muestra un ligero retroceso.<sup>313</sup>

Esta disminución registrada se debe, además, en gran parte al hecho de que una elevada proporción de los que eran obreros en el momento de su ingreso en el partido, o un poco antes, abandonan las filas de la clase obrera al ser promovidos a puestos de responsabilidad. Sabemos, en efecto, que durante los años 1929-1932, varios cientos de miles de obreros se forman en las instituciones técnicas o superiores<sup>314</sup> de nivel medio y que un número de ellos ingresan en el partido y se convierten en cuadros. Por lo tanto, la *proporción* (y no solamente el número absoluto) de miembros del partido de *origen obrero* crece del 61,4% al 62,2%.<sup>315</sup>

La política de reclutamiento obrera en este período es, en gran medida, el resultado de un esfuerzo de los sectores dirigentes del partido por crear una «base social» formada por miembros y cuadros de la clase obrera que, políticamente, deben su «ascenso» enteramente a la dirección. Esta política se corresponde también con la ideología «obrerista», predominante en ese período.

En 1933, las circunstancias cambian radicalmente. La crisis de 1932-1933 provoca el amplio descontento de un gran número de trabajadores, que se refleja entre los obreros afiliados al partido: muchos de ellos son acusados de «falta de conciencia política» y expulsados. Al mismo tiempo, el «obrerismo» del período del primer plan quinquenal da paso cada vez más a una ideología y política que consagra un papel decisivo a la técnica y a los cuadros.<sup>316</sup> Estas transformaciones ideológicas y políticas jugarán un

---

<sup>313</sup> Esta proporción es del 44% en 1929 y del 43,8% en 1932 (cf. T.H.Rigby, op.cit., p.116).

<sup>314</sup> Sobre este punto, véase la primera parte de este volumen cf. también A.L. Unger, «Stalin's Renewal of the Leading Stratum», *Soviet Studies*, enero de 1969.

<sup>315</sup> cf. T.H. Rigby, op.cit., p.116..

<sup>316</sup> Hemos visto que, desde 1931-1932, los criterios de «eficacia» y de «rapidez» de la formación fueron invocados para cambiar la composición social de los promovidos en las escuelas, institutos y facultades y admitir de ellos una proporción cada vez mayor de estudiantes pertenecientes a la vieja burguesía. Este punto fue señalado por muchos autores que han estudiado los orígenes sociales de los estudiantes de las escuelas especializadas y universidades. Véase, principalmente, N. De Witt, «Soviet Professional Manpower», Washington, 1955, p. 179, R. Feldmesser, «Social Status and Access to Higher Education: A Comparison of the United States and the Soviet Union», en *Harvard Educational Review*, nº 2,

papel importante en las purgas, represión y reclutamiento posterior. Conducirán a un profundo cambio en la composición social del partido.

La propia forma en que se lleva a cabo la depuración tendrá una influencia desfavorable en la proporción de los obreros y campesinos en el partido. Así, en la primavera de 1933, las autoridades centrales adoptan una directiva que busca la depuración del partido de los «elementos mal preparados» y con un nivel insuficiente de «conocimientos políticos». De hecho, esta directiva se dirige de forma muy específica contra los trabajadores manuales.<sup>317</sup>

Durante los años siguientes aparecen diferentes directivas: algunas destinadas a interrumpir todo reclutamiento y otras, a partir de diciembre de 1935, que pretenden «abrir» de nuevo el partido. Sin embargo, no será hasta 1938 cuando el reclutamiento volverá a reanudarse.

Entre 1933 y 1936, los cambios en la composición social del partido resultan difíciles de analizar debido a la ausencia de datos estadísticos suficientemente amplios y precisos. A partir de noviembre de 1936, el panorama es diferente, debido a que las estadísticas publicadas permiten hacerse una idea de la composición de clase de los *nuevos miembros* del partido. Estas estadísticas son, no obstante, muy significativas. Señalan una *transformación completa de la política de reclutamiento*. De hecho, durante los años 1936-1939, esta política no guarda nada en común con la política de finales de los años 20.

Los cambios repentinos que afectan a los cuadros y a los miembros del partido van acompañados de profundos cambios en el funcionamiento del partido.

### **Sección III**

#### **Las transformaciones en el modo de funcionamiento del Partido**

Las transformaciones en el modo de funcionamiento del partido durante la década de 1930 son una continuación de las que comenzaron tras la Revolución de Octubre (y que continuaron a lo largo de la década de 1920).<sup>318</sup> Sin embargo, a partir de entonces su carácter acumulativo y su amplitud otorgan una importancia específica a dichas transformaciones.

En última instancia, el partido deja de ser un partido político en el sentido en que esta expresión puede utilizarse para designar una

---

1957, p.92 o 106 y, del mismo autor, «The Persistence of Status Advantage in the Soviet Union», en *American Journal of Sociology*, julio de 1953, p.1 a 27.

<sup>317</sup> Véase a este respecto Merle Fainsod, *Smolensk...*, op.cit., p.249 que cita la directriz del 28 de abril de 1933. Este autor indica que en la organización de Smolensk, entre 1933 y 1934, los miembros del Partido procedentes de la clase obrera experimentaron un retroceso de aproximadamente el 20%; y lo mismo ocurrió con los miembros del campesinado, mientras que los miembros clasificados como «empleados y otros» mostraron un crecimiento (ibid, p.251 a 262; cf. también PS No.9. Mayo 1936, p.56).

<sup>318</sup> Los aspectos esenciales del proceso de cambio establecido antes de la década de 1930 fueron señalados en los dos primeros volúmenes anteriores de la presente obra.

organización voluntaria de militantes que pueden ejercer un cierto control sobre la línea política y las decisiones del partido. Ahora estamos en presencia de algo muy distinto: un *aparato administrativo del Estado* que cumple una *función de control* sobre los demás aparatos estatales. Este partido, que ha *devenido un aparato administrativo*, está sometido a la plena autoridad de un *grupo dirigente* que, a su vez, está subordinado a un *líder supremo*. El partido se convierte así en un aparato en el que todas las decisiones importantes se toman en la cúspide, a menudo por el propio Stalin (aunque no se reduzca a él). Si a finales de los años 20 la dirección del partido tenía un carácter oligárquico, a partir de 1936 se vuelve cada vez más autocrática. Esta transformación está, por supuesto, vinculada al cambio de función del partido, pues modifica también todas sus formas de organización real (a diferencia de la organización formal que no sufre ningún cambio notable), así como su ideología y sus modos de comportamiento.<sup>319</sup> La importancia de las reglas jerárquicas aumenta considerablemente: quienes no pertenecen a un nivel suficientemente alto en dicha jerarquía no pueden esperar ser informados de las verdaderas razones por las que se toman las decisiones, ni de las condiciones en las que se han adoptado (los debates que tienen lugar en la cima son, de ahora en adelante, *secretos*). Tampoco pueden discutir estas decisiones, ni antes ni después de tomarlas. Estas decisiones son *órdenes* impuestas al resto del partido<sup>320</sup> por una dirección que forma un *estado mayor* encabezado por un líder (*Vojd*). Este es el término con el que se suele nombrar a Stalin a partir de los años 30. Al igual que el término *Führer*, significa tanto «líder» como «guía».

Como «guía», Stalin es la *máxima autoridad teórica*, de quien emanan las ideas y orientaciones que nadie tiene derecho a cuestionar. El papel de este «guía» es esencial en un partido que niega sus contradicciones internas y que, por tanto, debe presentar una «ideología unificada». Como líder, el *Vojd* no sólo se imagina a la «vanguardia del pueblo», sino que, de hecho, está al mando de un aparato estatal formado por un *cuerpo de cuadros*: los *apparatchiki*, nombrados, revocados y despedidos por el *Vojd* y sus servicios. Estos *apparatchiki* son los principales encargados de controlar el funcionamiento del partido y de otros aparatos. Están organizados en una *estricta jerarquía*, similar a la de una *organización militar*.

De este modo, el partido se divide en varios niveles: en la cúspide está el *Vojd* rodeado de un grupo dirigente, junto a él están los órganos

---

<sup>319</sup> cf. R.Tucker, en *The Development of the USSR: An Exchange of Views*, Donald W. Treadgold (ed), Seattle (Wash), 1964, p.33 y, del mismo autor, «*Bolshevism and Stalinism*» en *Stalinism*, R.Tucker (ed), New York, Morton a d Co., 1977, p.17.

<sup>320</sup> Esto no significa que esas órdenes se hayan cumplido siempre. Sabemos que al aplicarlas surgen múltiples resistencias, que provienen especialmente del propio cuerpo de funcionarios del partido. De ahí, las contradicciones que surgen entre la dirección del partido y su aparato y el gran número de sanciones que golpean al *apparatchiki*.

«supremos» que responden ante el grupo dirigente; a continuación, un cuerpo jerárquico de cuadros que forman el aparato del partido, cuyos miembros más privilegiados se encuadran en la *Nomenklatura*; y, por último, los miembros ordinarios. En líneas generales, no tienen ningún papel. Si se les asigna alguno, con frecuencia, resulta ser una prueba destinada a comprobar si pueden llegar a ser cuadros o ingresar en la *nomenklatura*. Por regla general, los miembros ordinarios conforman, sobre todo, la «base» que legitima el mantenimiento de la *forma partido* y le confiere simbólicamente su carácter «obrero» o «popular». Además de funcionar como una «reserva» de la que se extraen nuevos cuadros, la presencia de estos miembros ordinarios entre la población puede permitir a los cuadros y a la dirección recabar información sobre «el estado de ánimo de las masas».

El funcionamiento de dicha organización muestra el verdadero carácter del aparato estatal supremo. En dicho aparato, ya no son los miembros del partido quienes nombran a sus dirigentes, los eligen o destituyen. *La dirección actual se «renueva» por cooptación*. Forma un órgano de dirección que «recluta» o «excluye» a los miembros del partido. Por tanto, es la dirección quién elige esto último y no al revés. Como escribió irónicamente Bertold Brecht, describiendo un país «imaginario»:

No fueron los miembros quienes eligieron a los secretarios, sino los secretarios quienes eligieron a los miembros. Cuando se cometían errores, los que los criticaban eran castigados, permaneciendo los responsables de los errores en su puesto. En poco tiempo, ya no quedaban los mejores sino solamente los más serviles.<sup>321</sup>

Durante los años 30, el secretario general cuenta cada vez más con la ayuda de la policía política en la aplicación de las políticas de reclutamiento, exclusión y promoción de cuadros.<sup>322</sup>

La ideología difundida por la dirección del partido (que es, por otra parte, un desarrollo de algunas de las representaciones ya presentes en la formación ideológica bolchevique) inviste imaginariamente «al partido» (es decir, en adelante a su líder) de una especie de «infallibilidad» que confiere un carácter casi «teocrático» a su dominación. Este último aspecto fue señalado por varios autores, en particular por R. Bahro, en *L'Alternative* (La Alternativa).<sup>323</sup>

---

<sup>321</sup> Bertold Brecht, en *Me Ti, Le livre des Retournements*.

<sup>322</sup> En 1904, al criticar la concepción leninista de «centralismo democrático», Trotsky había afirmado que este concepto conduciría a una dictadura personal. Entonces había escrito: «El método de Lenin termina de la siguiente manera: La organización del partido (un pequeño comité) empieza a ocupar el lugar del partido en su conjunto. Luego el Comité Central toma el lugar de la organización y finalmente un «dictador» toma el lugar del Comité Central...» cf. N. Trotsky, *Nashi Politicheskie Zadachi*, p.54, Geneve, 1904, citado por I. Deutscher, *Trotsky*, Paris, Julliard, Vol. 1, 1962, p.132. Hay que señalar que más tarde el propio Trotsky se pasó al «leninismo» y pasaría por alto su análisis de 1904.

<sup>323</sup> La idea de que «no se puede tener razón contra el partido» es enunciada por primera vez por Trotsky en 1924. En 1925, para Bujarin *la verdad era lo que el partido había afirmado* (cf.

Aunque no son los órganos situados estatutariamente en la cúspide del partido los que aseguran la dirección del mismo (sino el secretario general rodeado por el grupo dirigente), estos órganos, sin embargo, sobreviven, al haber dejado prácticamente de ser soberanos, porque -a partir de 1935- el grupo dirigente dispone de los medios necesarios para hacer que el PB, el CC y el Congreso adopten sus «propuestas». De ahora en adelante, además, nombra o destituye a voluntad a los miembros del congreso y a los de los «órganos de dirección colectiva»: el CC y el PB. De este modo, si, en virtud del artículo 58 de los estatutos del partido, (tal y como estaban formalmente en vigor hasta el XVIII Congreso) ningún miembro del CC podía ser expulsado sin el voto mayoritario de dos tercios del pleno del CC; en la segunda mitad de los años 30, se producirán un gran número de expulsiones y detenciones de miembros del PB y del CC sin necesidad de ninguna votación (simplemente por decisión de la cúpula del aparato del partido).<sup>324</sup> Además, el grupo dirigente tiende cada vez más a prescindir de la convocatoria de los órganos decisivos designados por los estatutos y a espaciar sus reuniones. Esta tendencia comenzó a surgir durante la NEP, pero adquirió toda su fuerza durante la década de 1930. Citaremos algunas cifras para ilustrar esta evolución: mientras que, en los seis años que siguieron a la Revolución de Octubre, hubo 6 congresos del partido, 5 conferencias y 79 plenos del CC, en los diez años que siguieron a la muerte de Lenin sólo hubo 4 congresos, 5 conferencias y 43 plenos del CC. Posteriormente, entre 1934 y 1953, sólo se celebrarán 3 congresos, 1 conferencia y 23 plenos.<sup>325</sup>

Sin embargo, el hecho de que el aparato supremo del Estado siguiera revistiendo la forma del partido tuvo, evidentemente, importancia política y consecuencias prácticas: celebración de reuniones, realización de elecciones (formales) de delegados al congreso y «órganos de dirección», «aprobación» por votación de los informes y propuestas de los dirigentes, etc. Estas prácticas simbólicas juegan un papel de «legitimación».

El carácter simbólico de estas prácticas no excluye que, en una coyuntura crítica, su mantenimiento pueda imponer ciertos límites a los que están (o estaban) en la cúspide del aparato.

Por ejemplo, en diferentes momentos, Stalin tiene que contemporizar y tener en cuenta, en cierta medida, las «reservas» o diferencias de opinión de los miembros del PB o del CC pertenecientes al grupo dirigente. Las vacilaciones observadas en 1937 sobre el papel que debían desempeñar las denuncias emanadas desde abajo en el desencadenamiento de la represión

---

L.Schapiro, op.cit., p.298). Observamos que la noción de una especie de «infalibilidad» del partido es antigua y no es específicamente estalinista. Parece estar relacionada con una concepción de la teoría y de la organización defendida por Lenin. De hecho, Trotsky la previó desde 1904, cuando criticó al fundador del bolchevismo por defender una teoría de la «teocracia ortodoxa» (cf. I.Deutscher, op.cit., p.132).

<sup>324</sup> Véase R. Medvedev, *The Stalinist*, op.cit, p.406-407.

<sup>325</sup> R. Medvedev, *Le Stalinsisme*, op.cit., p.407 que cita *Sovietskaya Istoricheskaya Entsiklopediia VIII* (1965), p.275.



apuntan, o así parece, a atestiguar la influencia que puede tener la existencia de prácticas consultivas en una situación de crisis.

Además, tras la muerte de Stalin, la existencia de la *forma partido* proporciona la posibilidad de regular algunos de los problemas de liderazgo dentro de los órganos de «decisión colectiva».

Sin embargo, por regla general, para finales de la década de 1930, la situación es tal que el único «centro» de decisión es el jefe del grupo dirigente, que impone en lo sucesivo de forma autocrática su *dictadura al partido*. La instrumentalización de la «dictadura del proletariado» es el elemento central que legitima este funcionamiento del partido. Esta dictadura se ejerce de forma brutal, tanto sobre las masas populares como sobre la nueva clase dominante (que asegura la reproducción de las relaciones de dominación y explotación). «Funcionarios del capital» y funcionarios de los aparatos administrativos, policiales e ideológicos de todo tipo deben, siempre, someterse a esta forma específica de *opresión* generalizada.

## **Capítulo II. El proceso de consolidación y sujeción de la nueva clase dominante**

Durante la década de 1930, la consolidación de la nueva clase dominante se produce de forma muy contradictoria. En los años 1935-1938, en particular, deviene la forma de su contrario, es decir, como sometimiento a través del terror.

### **Sección I**

#### **El terror y el proceso de consolidación-sujeción de la nueva clase dominante**

A primera vista, el terror ejercido sobre los cuadros aparecía únicamente como un instrumento de sometimiento al grupo dirigente y a su jefe. Sin embargo, a cambio de este sometimiento, el grupo dirigente *inviste* a los nuevos cuadros con amplios *poderes* sobre los trabajadores (véanse las dos primeras partes del Tomo III, *Los Dominados*) y numerosos *privilegios*.

##### A) El sometimiento como contrapartida de los poderes y privilegios

Los poderes y privilegios de los que gozan cada vez más los cuadros tienen sus raíces en las relaciones de producción y reproducción, convirtiéndolos en una clase dominante y privilegiada. No es menos cierto que, como *individuos*, su pertenencia a esta clase depende continuamente de la «confianza» que les otorgan los dirigentes, sobre los que no tienen ningún control. Su sujeción al grupo dirigente es el precio que deben pagar para pertenecer a la clase dominante. Esta clase está, pues, sometida a un poder político que no les da ninguna explicación. En este sentido, los miembros de esta clase que no formen parte del grupo dirigente sólo pueden ejercer *una dominación social y no una dominación política*. Como individuos, no dominan el Estado, son sus servidores, aunque sea «propiedad colectiva».

El poder político es ejercido por un pequeño grupo perteneciente a la clase dominante pero que ocupa en su seno una posición *hegemónica*, ya que la historia ha concentrado en sus manos una «legitimidad» que le permite decidir formalmente el empleo de los medios de acumulación, tener el derecho de nombrar y destituir a los «funcionarios del capital» y reprimirlos recurriendo a fuertes órganos policiales estrechamente vinculados a ella.

En esas condiciones históricas dadas, la sumisión de los gerentes y administradores ante el grupo dirigente se convierte en una condición necesaria para la protección de la nueva clase dominante. Al someterse ante el grupo dirigente mediante el uso del terror, no sólo se consolida la clase dominante sino que, al mismo tiempo, se hace más frágil la posición individual de sus miembros.

Una de las razones por las que están sometidos al terror es que los que ejercen el poder se ven a sí mismos como la «capa más fina» de la que depende la «política proletaria».<sup>326</sup>

#### B) El doblegamiento de los cuadros y la «agudización de la lucha de clases»

En la segunda mitad de la década de 1930, el sometimiento de los cuadros al poder político está probablemente determinado, en gran medida, por dos componentes esenciales de la ideología del grupo dirigente: la identificación *tácita* de los cuadros con la nueva burguesía y la identificación del grupo dirigente con el proletariado. En este sentido, el terror desatado contra los cuadros no es más que una *lucha de clases imaginaria*. En realidad, sólo es una lucha entre varias capas de la nueva clase dominante: entre su capa hegemónica -que toma la iniciativa- y las demás capas.

Un indicio de estos aspectos ideológicos del terror se encuentra en los escritos de Stalin que afirman que la lucha de clases se agudiza a medida que avanza la «construcción del socialismo».<sup>327</sup> Un aspecto de la «lucha de clases» así precocinada se dirige a los opositores en el partido (identificados como «agentes» de los enemigos de clase, traidores, etc.). Otro aspecto de esta pseudo-lucha de clases apunta a aquellos cuadros no suficientemente «disciplinados», «leales», etc., que, también, son identificados como «agentes del enemigo». Un elemento real de esta «lucha de clases imaginaria» es la guerra desatada por el grupo dirigente para imponer su dictadura al partido, a los cuadros y, por supuesto, al conjunto de la población (cuya falta de «disciplina» se debe, supuestamente, a la influencia de la ideología «enemiga»). Otro elemento real de esta lucha imaginaria es que los cuadros del partido y el aparato del Estado forman, efectivamente, una nueva clase dominante, pero ésta es tal por el lugar que ocupa en las relaciones de producción y reproducción. La lucha librada contra los que pertenecen a esta clase no altera en absoluto esas relaciones sociales ni las funciones de quiénes aseguran su reproducción. Los efectos de esta lucha de clases imaginaria son también una realidad. Llevan a la muerte o a los campos a cientos de miles de cuadros, y dan lugar al sistema de la *sharashka* («extrayendo» a un número de hombres de su lugar en la clase dominante para darles un estatus especial como prisioneros que trabajan para el Estado).

#### C) El sistema de la sharashka

En el argot carcelario, la *sharashka* es un lugar de detención donde se concentran a los especialistas y se les asignan tareas de investigación

---

<sup>326</sup> Retomando una expresión utilizada por Lenin el 26 de marzo de 1922 (cf. OC, Vol. 33, p.260), y que fue citada en el Vol. 1 de la presente obra).

<sup>327</sup> Es conocido que este tema de «la acentuación de la lucha de clases» con el avance del «socialismo» es afirmado con fuerza por Stalin desde principios de 1933 (cf. QL, p.593) y repetido más tarde en varias ocasiones.

científica o técnica bajo el control de la NKVD. Para ello, se les dan todas las facilidades necesarias. El centro de detención suele ser grande y están equipados con laboratorios. Los científicos encarcelados, de este modo, suelen recibir mejor trato que los ciudadanos libres. Este sistema existe desde principios de los años 30: los especialistas condenados por «sabotaje»<sup>328</sup> son puestos a trabajar allí. La condena es, con frecuencia, un mero pretexto para aislarlos. A finales de los años 30, especialmente cuando Beria sea el jefe de la NKVD, el sistema de la *sharashka* adquirirá una gran dimensión. En aquella época, no sólo se detendrán a algunos especialistas: se trasladarán a las cárceles oficinas de estudio enteras y se añadirán talleres de producción.

Desde principios de los años 30, la *sharashka* pasó a estar bajo el control directo de la policía política y, dentro de ésta, de una «administración central» especializada o de una «sección técnica» especial. La mayor parte de las *sharashkas* son lo que se denomina un «objeto» bajo la responsabilidad de un oficial superior de la NKVD, pero, generalmente, es un prisionero el «director de investigación» o «constructor jefe»: tiene bajo sus órdenes a los «jefes de laboratorio» y a toda una jerarquía de investigadores (todos ellos supervisados por los guardias de la NKVD), y la disciplina es la de una prisión (con horarios fijos para levantarse, lavarse, comer, hacer gimnasia, etc).<sup>329</sup>

A finales de la década de 1930, las actividades más importantes «beneficiadas» por este sistema serán las «industrias de alta tecnología», especialmente la aeronáutica y los misiles: una parte importante de estas industrias quedarán bajo el control de la NKVD.<sup>330</sup>

En principio, los comisarios correspondientes proporcionan las especificaciones técnicas a los responsables de estas industrias. De hecho, los servicios de la NKVD se arrogan el derecho de modificar el pliego de especificaciones, algo que no siempre estará exento de daños.<sup>331</sup> Sin embargo, si los productos así obtenidos -por las directrices de Stalin, Beria o Ustinov- son, a veces, aberrantes, no siempre resultan ser así. Por ejemplo, dos aviones muy buenos, el PE-2 y el TU-2, saldrán del sistema de la *sharashka*. Sin embargo, la «desconexión» entre la oficina de estudios y diseños y la producción de prototipos, por un lado, y la producción en serie, por otro, significará que el rendimiento de los aviones que saldrán de las fábricas sean muy inferiores a los de los prototipos. De hecho, la «oficina de diseño» de Tupolev (es decir, la *sharashka* de la que era propietario Tupolev) tendrá que rediseñar toda la estructura del avión proyectado para adaptarlo a las condiciones reales de producción de la fábrica. Dichas condiciones habían sido olvidadas por los departamentos de diseño al estar separados de la producción en serie y sometidos a las

---

<sup>328</sup> cf. J. Scott, *Más allá de los Urales*, Le Beffrois, Ginebra, Marguerat, 1945.

<sup>329</sup> cf. L. Felix, *La Science au Goulag* (La ciencia en el Gulag), op.cit, p.22 y p.30.

<sup>330</sup> Véase Sharagin, *En prison avec Tupolev* (En prisión con Tupolev), op.cit.

<sup>331</sup> Véase la tesis de G.Sapir (ya citada), p.515.

exigencias de los directores que, a su vez, desconocían las limitaciones de la producción industrial. Como resultado, casi tres años separarán el vuelo del prototipo TU-2 de su desarrollo y fabricación en serie (en diciembre de 1943).<sup>332</sup>

El trabajo de investigación que se lleva a cabo en las *sharashkas* es estrictamente secreto, por lo que se dispone de pocos detalles sobre esta institución y su funcionamiento.<sup>333</sup>

Durante la guerra y la posguerra, las *sharashkas* se multiplicarán (de 1941 a 1955) y expandirán hasta tal punto que algunas se convertirán en ciudades o zonas industriales con sus fábricas, garajes y talleres, pero también con sus cines, bibliotecas, etc. Algunas de estas ciudades no están totalmente pobladas por prisioneros, sino que albergan tanto a prisioneros como a «hombres libres», incluidos científicos extranjeros (especialmente alemanes como Barwich) cuya libertad de movimiento está estrictamente controlada, pero sin estar sujetos al régimen carcelario. Entre los «hombres libres» que van a trabajar a estas «ciudades secretas» (donde trabajaban principalmente en la investigación atómica, aeronáutica, misiles y armas bacteriológicas) hay también, obviamente, soviéticos atraídos por los altos salarios que se pagan.

Una de las motivaciones para que los presos trabajen son la existencia de condiciones de vida mucho menos duras que en los campos, de las que sólo disfrutaban si «producen». Pero estas motivaciones también incluyen el «amor al trabajo», el patriotismo y, eventualmente, la «devoción al partido», ya que los antiguos miembros del partido encarcelados de este modo siguen considerándose comunistas y se comportan como tales. Otra motivación es la esperanza de ser liberados, que es el caso de algunos de ellos cuando han completado su misión. Por ejemplo, el matemático Alexander Nekrasov (1883-1957) (que había sido condenado por «espionaje») será liberado tras haber realizado un importante trabajo: se le concederá el título de «científico emérito» en 1947 y el premio Stalin en 1951 por su «contribución a la tecnología aeronáutica».

El sistema de la *sharashka* representa el caso límite del proceso de sujeción de una serie de intelectuales especializados en el terreno de la investigación científica y técnica. Como prisioneros están realmente *esclavizados*, pero como cuadros de investigación pueden mantener sus posiciones de liderazgo y dirección.

---

<sup>332</sup> Ibid, p.516.

<sup>333</sup> La principal fuente de información son los recuerdos de antiguos detenidos como Sharagin o Solzhenitsyn. Podemos añadir H. y E. Barwich, *L'Atome rouge* (El átomo rojo), París, R. Laffont, 1969; Lev Kopelev, *"Solzhenitsyn en el Sharaga"* (en ruso) en *Vremeamy*, nº 40, 1979; D.Panin, *Memoires de Sologdine* (Memorias de Sologdin), París, Flammarion, 1975. No hay que pasar por alto el libro basado en las investigaciones de Lucienne Felix, *La Science au Goulag*, op.cit, Christian Bourgeois, y el libro de Mark Popovski, *URSS - La Science manipulée* (URSS - la ciencia manipulada), op.cit.

El trato especial que reciben estas personas (tanto los condenados penalmente como los que han vuelto a ser nombrados en algunos de sus puestos) es el resultado de una serie de preocupaciones:

Una primera preocupación es el *secretismo* con el que las autoridades quieren que se lleven a cabo determinadas investigaciones: encerrar a los investigadores es una forma de mantener su trabajo en secreto. Esta preocupación no es ni mucho menos secundaria: el secreto es una obsesión de los dirigentes soviéticos.<sup>334</sup> Además, independientemente de las *sharashkas*, hay ciudades en las que el trabajo secreto es realizado por trabajadores «libres» pero estrictamente supervisados por los «órganos». Para el trabajo ordinario, en estas ciudades se emplean los *zeki*. Las relaciones jerárquicas se llevan, de este modo, al extremo.<sup>335</sup>

Una segunda preocupación es mantener en su actividad profesional a los investigadores condenados (por uno de los innumerables motivos por los que son condenados entre 1935 y 1953), debido a que las autoridades soviéticas les consideran, en mayor o menor medida, imprescindibles.

Una tercera, y última, preocupación que no puede quedar sin mencionar en el encarcelamiento de ciertos investigadores científicos es, a menudo excepcionales, el deseo de aislar del resto de la sociedad a hombres cuyo prestigio y autoridad podrían -si se expresaran públicamente sobre cuestiones de interés social o político, o incluso científico- constituir un desafío para el grupo dirigente que reivindica la infalibilidad. Así, durante años, la genética, las teorías de la relatividad y otros trabajos de matemáticas, lingüística, etc., serán declaradas como «no científicas» por el poder soviético. En estas condiciones, con frecuencia, parece conveniente aislar a los investigadores que, por su formación intelectual, pueden querer afirmar abiertamente lo que creen que es verdad, y no sólo en su «especialidad». La experiencia demuestra que la denuncia de las imposturas y mentiras de los dirigentes soviéticos proceden, a menudo, de estos hombres: es el caso del académico Sajarov, de Roy y Jaurès Medvedev, de Leonid Plyushch y de muchos otros.

## Sección II

### Unidad y contradicciones de la clase dominante: sujeción al grupo dirigente y constitución de una burguesía de partido

El carácter brutal del proceso de sometimiento de la clase dominante al grupo dirigente, tal y como se ha descrito anteriormente, forma parte de la coyuntura de los años que estamos estudiando en el presente volumen. Sin embargo, fundamentalmente, este proceso tiene sus raíces tanto en las contradicciones internas de la clase dominante como en la oposición de las clases dominadas. En las condiciones históricas de los años 30, estas

---

<sup>334</sup> Véase Mark Popovski, *La Science manipulée*, op.cit. p.94s.

<sup>335</sup> *Ibid*, p.193.

contradicciones sólo permiten a la clase dominante soviética desarrollar la explotación de los productores directos a condición de estar ella misma sometida a la coacción de las relaciones jerárquicas y disciplinarias impuestas por el partido único y su dirección. Para consolidar su dominación, debe someterse a las decisiones y a la supuesta «sabiduría» de este partido y aceptar, al menos en apariencia, los dogmas proclamados por él.

El papel que desempeña el partido no sólo se debe a las particularidades de la historia soviética. Si lo analizamos a un nivel más profundo, observamos que está ligado a las especificidades de un capitalismo de Estado que no permite a la burguesía realizar su unidad del mismo modo que lo hace «capitalismo privado».

De hecho, cuando esta última domina, la unidad del capital se presenta bajo la forma invertida de la competencia. Cada fragmento de capital se ve empujado al máximo a la explotación de sus trabajadores, a intensificar el trabajo, a innovar para hacer frente a los capitales competidores; pero, al hacerlo, contribuye al desarrollo de la productividad específicamente capitalista. Al luchar por intereses aparentemente aislados, sirve, en última instancia, a los intereses del capital en su conjunto. Las «motivaciones» de quienes gestionan los diferentes capitales individuales imponen las leyes de acumulación y productividad capitalistas.<sup>336</sup>

En las condiciones del capitalismo de corte «soviético», las leyes capitalistas no se imponen de la misma manera: la competencia se desarrolla bajo otras formas *ya que las formas a través de las cuales se afirma la unidad del capital se transforman*.

De hecho, la extensión de la propiedad estatal y la planificación estatal de la producción, los precios, los salarios, las inversiones, etc., modifican las condiciones en las que cada fragmento del capital social se opone a los demás y las formas de distribución de la masa de plusvalor entre las diferentes ramas y unidades de producción (la acumulación sigue dominada por las exigencias de valorización del capital).

Como resultado de estos cambios, la competencia entre los diferentes agentes del capital que luchan por la consolidación de sus posiciones, o por el aumento del volumen de capital y de producción que cada uno controla, no reviste ya principalmente la forma de enfrentamientos en el «mercado de productos» o en el «mercado de capitales» (hasta el punto de que la *disciplina* y la *unidad* impuestas por la *forma mercado* y por la *forma dinero* se encuentran en amplio retroceso). A este tipo de unidad la sustituye otra: «*la forma plan*».

Sin embargo, las limitaciones que se derivan de esta forma no operan de la misma manera que las impuestas por la *forma mercado* (aunque la primera no es más que otra forma de la segunda), porque las limitaciones

---

<sup>336</sup> cf. K.Marx, *Das Kapital*, Libro I, V y VII Secciones y las observaciones de Henri Nadel en su tesis, *Genese de la conception marxienne du Salarial* (Génesis de la concepción marxista del trabajo asalariado), Doctorado de Estado, París VIII, 1979, principalmente p.399.

del mercado son interiorizadas por los agentes del capital (a quienes se le presentan como objetivas e inevitables). Distinto es el caso de las limitaciones del plan que, a ojos de los agentes del capital, adoptan la forma de decisiones tomadas, más o menos, arbitrariamente, que se imponen desde el exterior sin que hayan participado realmente en su elaboración. Esta externalidad de las exigencias del plan lleva a los agentes del capital a tratar de eludir las que presentan mayores dificultades, con el fin de dirigir «su» empresa de la manera más conveniente, dando, al mismo tiempo, la impresión de que se ajustan a los objetivos de la planificación.

Por lo tanto, la *forma plan* está, pues, lejos de ser suficiente para imponer la unidad del capital y sus agentes. En las condiciones soviéticas, la dictadura de un «*partido de nuevo tipo*» constituye una de las formas políticas bajo las cuales tiende a imponerse esta unidad.

El papel que desempeña la clase dominante en la explotación de los productores directos, en su desposesión, en la apropiación de plusvalía sobre la base del trabajo asalariado y en el proceso de acumulación, hacen de esta clase una burguesía constituida por «funcionarios del capital».

No se trata de una simple analogía o de una «imagen» o cláusula estilística, sino de una descripción de las relaciones sociales reales. La historia muestra que la burguesía puede presentarse bajo múltiples figuras fenoménicas: comerciantes, capitanes de industria, «depredadores» financieros, agricultores capitalistas, dirigentes (cuadros) de industrias estatales o privadas, presidentes de multinacionales, ejecutivos de estas empresas o aparatos económicos, etc. Con el desarrollo de nuevas formas específicas de capitalismo, la burguesía también adquiere nuevas formas y figuras.

Sin embargo, más allá de las variadas formas que pueden adoptar el capitalismo y la burguesía, ambas se basan siempre en la *relación del capital*: de hecho, bajo esta relación es por lo que existe una oposición entre los que producen plusvalía y los que disponen de ella. Los primeros constituyen lo que Marx llama el «trabajador total» (*Gesamtarbeiter*); los segundos forman lo que denomina como «capitalista colectivo» (*Gesamtkapitalist*).<sup>337</sup> Por último, detrás de las diversas caras de la burguesía se esconde la unidad de la *relación del capital* que, a su vez, tiene dos aspectos: el del *capital en funciones*, personificado por «el representante del capital en función» (que es el *capitalista activo*), y un aspecto aparentemente más pasivo: el del *capital como propiedad*, personificado por el capitalista como aquel que *porta la determinación de la propiedad del capital*.<sup>338</sup> El lugar respectivo de estas dos figuras y, por tanto, también la relación entre estas dos personificaciones de las categorías económicas del capital, se transforman al mismo tiempo que

---

<sup>337</sup> Véase Marx, en *MEW*, t.23, p.249.

<sup>338</sup> cf. Marx, *Das Kapital*, MEW, t.25, P.392-394, ES, Libro 3, t.2, p.43- 46.



cambian las formas del capitalismo y las figuras bajo las que se presenta la burguesía.

En las condiciones de la Unión Soviética de los años 30, el predominio de la forma estatal de propiedad del capital hace posible a los dirigentes políticos desempeñar, esencialmente, el papel de agentes del *capital como propiedad*, mientras que los gerentes (cuadros, directores, etc.) son los agentes del *capital en funciones*. La burguesía está constituida, entonces, por todos aquellos que se encuentran en una posición dominante (como representantes del capital estatal o como gestores) en la actividad del aparato económico, político e ideológico del Estado. Los que pertenecen a esta burguesía sólo pueden mantener su posición dominante si ellos mismos están sometidos a las relaciones ideológicas a través de las cuales las tendencias immanentes del capitalismo «se imponen... con motivo de sus operaciones» como afirma Marx en referencia a los capitalistas de su época.<sup>339</sup>

Lo que puede parecer que se opone a lo que, comúnmente, identificamos como «capitalista» es: primero, el hecho de que la clase dominante sólo posee colectivamente los medios de producción (y no es «propietaria» individualmente); y, segundo, a que sus ingresos se presentan jurídicamente en forma de salarios.

Si nos detenemos en esta objeción, perdemos de vista, en primer lugar, que la clase capitalista es, ante todo, *un capitalista global*. En segundo lugar, que el capitalista lo es no porque «posea» una fortuna o los medios de producción, sino porque cumple *una función en la reproducción de las relaciones capitalistas*. Y, en tercer y último lugar, «olvidamos» que con la propia centralización del capital -expresión de las profundas tendencias del capitalismo- el capitalista activo deviene cada vez más en un simple *gestor* que no posee capital (en virtud de algún título), ya que no aparece como capitalista sino «como su contrario, como trabajador asalariado».<sup>340</sup>

Por lo tanto, el hecho de que la burguesía soviética esté formada por asalariados no es, en absoluto, una excepción. Es un *caso extremo*, aquel en el que *todos* los capitalistas aparecen como su contrario porque reciben un salario. Esta burguesía goza de diferentes privilegios, pero sólo una pequeña capa (la situada en la cúspide del partido) domina también el Estado. Los que no forman parte de esta capa aparecen como meros «*servidores*» del Estado y pueden ser tratados con dureza por la dirección del partido. La sumisión de la mayoría de la clase dominante a un grupo político que ejerce un poder hegemónico sobre ella es el resultado de las peculiaridades del funcionamiento del capitalismo soviético tal y como se desarrolló durante los años 30. Estas peculiaridades son tales que el acceso a las funciones de dirección en la producción y reproducción del capital (y a los privilegios y poderes asociados a ella) se hallan estrictamente

---

<sup>339</sup> cf. K.Marx, *Das Kapital*, ES, t.2, p.10

<sup>340</sup> cf. K.Marx, *Das Kapital*, MEW, t.25, p.393-401, o ES, Libro III, t.2, p.45-53.

controladas y gestionadas por la dirección del partido, que ejerce así un verdadero monopolio. Este monopolio garantiza que la «*burguesía soviética* sea una *burguesía de partido*<sup>341</sup> que representa a la clase dominante de un *capitalismo de partido*». <sup>342</sup>

En este tipo de capitalismo, el papel del partido (es decir, de su dirección) es tanto más importante cuanto que las contradicciones internas de la clase dominante están menos reguladas por las formas estructurales del mercado y la competencia.

Durante los años 30, las contradicciones internas en el seno de la burguesía «soviética» no sólo contribuyeron al papel esencial desempeñado por el grupo dirigente y su aparato, sino que también ayudaron a investir a su dirección de la autoridad necesaria para imponer sus decisiones tanto a las distintas capas de la clase dominante como a la clase dominada. El papel del grupo dirigente o de la dirección del partido que actúa como instancia suprema, incluso en el plano económico, parece tanto más esencial cuanto que esta dirección se encuentra -por el propio lugar que ocupa en el sistema de relaciones sociales- ilusoriamente situada «por encima» de los intereses y demandas contradictorias de las distintas capas de la clase dominante y parece, de este modo, capaz de «arbitrar» entre ellas en virtud de principios fuera de toda discusión.

Así, el sometimiento de la clase dominante al partido y su dirección está vinculado al sistema de contradicciones en el que esta clase se encuentra atrapada. Sin embargo, es también la forma histórica que adoptaron estas contradicciones durante los años 1935-1953 la que impone el *tipo dictatorial específico* de esta sujeción. La historia posterior demuestra que cuando las posiciones de la clase dominante soviética se han consolidado, su relación con la dirección del partido cambia. Por ejemplo, durante el período de Krushev (1953-1964) la hegemonía que la dirección del partido ejerce sobre la clase dominante no desaparece pero, y es importante subrayarlo, esta hegemonía deja de tener el mismo carácter dictatorial. Desde ese momento y en adelante, la dirección del partido emana, en cierto modo, de las capas superiores de la clase dominante (de modo que las representa hasta cierto punto). Ello explica las «formas colegiadas» de liderazgo que tienden a surgir.

En resumen, para poder explicar correctamente el surgimiento de la nueva clase dominante hay que rastrear su origen: la «revolución estalinista».

Esta revolución se desarrolla a partir de 1928, impulsando las transformaciones económicas, sociales y políticas abiertas por la Revolución de Octubre de 1917, que la NEP (inaugurada en 1921) había interrumpido. La NEP fue, por un lado, el intento de permitir la coexistencia de un gran sector estatal con la propiedad campesina y, por otro, el ensayo de un

---

<sup>341</sup> Este concepto se desarrolla en la segunda sección del último capítulo de esta misma tercera parte.

<sup>342</sup> Volveremos sobre este concepto al final del capítulo IV de esta tercera parte.

desarrollo limitado de la producción y el comercio «privado». Para la cúspide del aparato del partido, la «revolución estalinista» representaba una «segunda revolución»: la *culminación final* del proceso inaugurado en octubre de 1917.

Esta segunda etapa de la revolución condujo a la expropiación completa de los trabajadores independientes, al uso intensivo del terror y a las deportaciones masivas, al control de los sindicatos, al sometimiento de los campesinos derrotados a una «*neoservidumbre*» (que preparó la extensión del trabajo asalariado en el campo) y a una expansión sin precedentes del capital, del aparato policial y del trabajo en los campos de concentración. Uno de sus resultados inmediatos es la rápida industrialización y proliferación de los aparatos estatales, lo que da lugar a la expansión de un *nuevo tipo de clase capitalista*. Esta clase depende exclusivamente de la dirección del partido para su constitución y desarrollo, y tiene ahora una posición de monopolio (el capitalismo privado ha sido eliminado tras liquidar al kulak como clase mediante la «colectivización»).

Al mismo tiempo que se fortalece una de las fracciones de la clase explotadora, la de los *gerentes* que dirigen principalmente los procesos inmediatos de producción (y que está formada, por tanto, por los representantes del *capital en funciones*), se fortalece otra fracción de esta misma clase, la de los dirigentes económicos y políticos centrales (que son los representantes del *capital como propiedad*). Este desarrollo y fortalecimiento de las dos fracciones principales de la nueva clase conduce a un creciente antagonismo entre ellas.

A partir de la segunda mitad de los años 30, tras la derrota total del proletariado y del campesinado, los antagonismos en el seno de la clase explotadora se agudizan. Estos antagonismos constituyen en clases enfrentadas a las dos principales fracciones de los explotadores: *los representantes del capital en funciones*, por un lado, y *los representantes del capital como propiedad*,<sup>343</sup> por otro, encabezados por los dirigentes situados en la cúspide del aparato. En los años que van de 1930 a 1953, esta última fracción triunfa mediante una serie de victorias políticas. Los gestores de la economía y la administración son sometidos a reiteradas purgas, de las que no se libran ni sus aliados en el aparato central ni la mayoría de los *antiguos dirigentes bolcheviques*, que son «liquidados físicamente». Al finalizar esta lucha, asistimos *al triunfo de un capitalismo*

---

<sup>343</sup> *Nota del traductor*: Los términos *capital en funciones* y *capital como propiedad* son un dispositivo intelectual creado por Charles Bettelheim a propósito, forma parte de su teorización peculiar. *Capital en funciones* hace referencia al capital que está operativo como tal, materializado en medios de producción operativos que emplea la fuerza de trabajo activa. *Capital como propiedad* se refiere a la personificación jurídica, la propiedad como título. Esta personificación jurídica se diferencia por su personificación real, efectiva (en manos del Estado y del partido) de la jurídica formal (el pueblo soviético) consagrada en la constitución de 1936. Así, para Bettelheim, en la URSS hay que diferenciar la función de gerencia y la de posesión.

*de partido y de una burguesía de partido.* Este triunfo conduce a una nueva transformación del sistema de dominación político e ideológico.

Desde el punto de vista de las relaciones de clase, el sistema se caracteriza por la constitución como *clase dirigente* de la capa de representantes del *capital como propiedad*. Esta clase tiene el monopolio de las decisiones políticas y de la formulación de la ideología oficial. Al mismo tiempo, los *gerentes* (cuadros, directivos etc.) forman la clase dominante pero están sometidos a los primeros.

La división entre la clase dirigente y la clase dominante es una fuente constante de conflictos. En la época de Stalin, estos conflictos provocan una fuerte presión policial sobre toda la sociedad. Tras la muerte de Stalin, la división entre estas clases se mantiene, pero poco a poco se establece una especie de consenso entre ellas, que no excluye diversas luchas. Al consenso en la cúpula se unen los intentos de compromiso con los explotados. Los intentos son cada vez mayores debido a una creciente incapacidad para afrontar los nuevos problemas económicos (de ahí el predominio, desde hace unos diez años, de una tendencia al estancamiento económico).

El sistema de dominación que se configura a partir de los años 30 está marcado por una transformación de la ideología oficial. Se desarrolla un «marxismo-leninismo» cada vez más dogmático y, sin embargo, adaptado (y adaptable) en su contenido a la *reproducción de relaciones sociales fuertemente jerarquizadas*. Además, a partir de la segunda mitad de la década de 1930, y aún más durante y después de la Segunda Guerra Mundial, la ideología oficial se caracterizará por la exacerbación del nacionalismo e incluso del chovinismo gran ruso, y por la aparición de un conjunto de prácticas «culturales» que resucitarán, con fines conservadores, múltiples símbolos y ritos tomados del pasado.

### **Sección III**

#### **El aumento de los privilegios de la nueva clase dominante**

En la segunda mitad de la década de 1930, a pesar de que los cuadros se encontraban individualmente en una situación precaria y estaban sometidos al terror, se puede ver la consolidación de sus privilegios (producto del viraje dado en 1931).

Así, a partir de 1933, la diferenciación de los ingresos de los cuadros aumenta cada vez más. No sólo los salarios más altos registrarán nuevos y fuertes aumentos, sino que ahora estarán acompañados de una gran variedad de primas. Algunos se pagan con fondos especiales gestionados por los comisariados del pueblo, otros con los ingresos y beneficios de las empresas. Para ello, en 1936 se creará el «fondo del director»<sup>344</sup>,

---

<sup>344</sup> Véase el artículo de G.Poliak, «Sobre los fondos del director en las empresas industriales (en ruso)», en PK, nº 4, 1938, p.55-69.

financiados con el 4% de los beneficios previstos en el plan y con el 25% de los beneficios obtenidos por encima del plan.

En 1934, en virtud de un decreto del 23 de enero, se suprimirá la progresividad del impuesto sobre los salarios a partir de una renta de 500 rublos o más al mes, de modo que esta *progresividad ya no afectará a los sueldos y salarios altos*. Al analizar la distribución de los sueldos y salarios en octubre de 1934, A. Bergson observó que, en ese momento, los asalariados soviéticos mejor pagados (que ganaban más de 1.420 rublos) recibían, en efecto, más de 28,3 veces los ingresos de los asalariados peor pagados.<sup>345</sup> Haciendo una comparación sistemática entre la distribución de los salarios en la Unión Soviética y en los Estados Unidos, este autor descubre que, en 1934, esta distribución era del mismo tipo en ambos países. Por lo tanto, concluye que, en lo que respecta a las desigualdades salariales, los «principios capitalistas» prevalecen en la Unión Soviética.<sup>346</sup>

La política salarial de cuadros iniciada tendrá continuidad en una fase posterior. Por ejemplo, en 1938 se establecen «salarios personales» para los especialistas y los profesionales de alto nivel nombrados para un puesto de dirección. El límite teórico para estos «salarios personales» será entonces de 1.400 a 2.000 rublos al mes, según el nivel de actividad<sup>347</sup> (los trabajadores de la parte inferior de la escala recibirán de 100 a 120 rublos). Ese mismo año, las primas para los ingenieros aumentarán considerablemente: podían llegar a 100.000 e incluso, en algunos casos, a 200.000 rublos.<sup>348</sup>

De hecho, las desigualdades de las que se benefician las clases privilegiadas aumentan aún más por la existencia de la práctica de reembolso de «gastos», de prebendas como: viviendas de empresa, complejos vacacionales reservados, etc.<sup>349</sup> Además, una serie de productos sólo son accesibles para las clases privilegiadas.

En 1937 y 1938, las primas que reciben los directores, ingenieros y jefes de departamento por superar los objetivos del plan aumentan considerablemente sus ganancias. En la industria del carbón, la prima que reciben el director de una mina y sus ayudantes equivale, por cada 1% de exceso sobre la producción prevista, al 4% de su salario. En la industria siderúrgica estas primas aumentan por tramos: si la producción supera el objetivo del plan en un 5%, el salario mensual del jefe de sección, de su ayudante y de los ingenieros crece en un 10% por cada 1% de aumento de la producción. Si la producción supera el plan en un 10%, cada porcentaje adicional de producción supone una bonificación del 15% del

---

<sup>345</sup> A Bergson, *The Structure of Soviet Wages*, Cambridge (Mass), 1954, p.129.

<sup>346</sup> *Ibid*, p.208-209.

<sup>347</sup> cf. SZR SSSR, 1938, nº 39, S 229, citado por A.Baykov, *The Development of the Soviet Economic System*, Cambridge (G.B.), UP, : 1950, p.342.

<sup>348</sup> cf. A.Baykov, op.cit., p.341, nota.

<sup>349</sup> Véase el artículo de M. Lewin, «L'Etat et les Classes Sociales en URSS» (El Estado y las clases sociales en la URSS) en *Actes de la Recherche en Science Sociales*, nº 1, febrero de 1976, p.20.

salario, etc.<sup>350</sup> En ocasiones, las primas pueden igualar o incluso superar el salario anual, aunque se supone que está en vigor un «techo» máximo igual al salario. A partir de 1937, la prensa soviética menciona a los directores e ingenieros que reciben primas de 8.000, 12.000 o más rublos al año.<sup>351</sup> Sin embargo, los ingresos más elevados corresponden entonces a los directores de cine (los más conocidos entre ellos podían ganar entre 80.000 y 100.000 rublos al año) y a los escritores.<sup>352</sup>

En cuanto a los cuadros políticos, existe un sistema de «honorarios de representación» cuyo importe es bastante elevado pero que no se publica, ni tampoco la cantidad de «sobres» (*pakety*) de los que se benefician los dirigentes económicos y de los aparatos del partido y del Estado<sup>353</sup>. Todos estos cuadros forman parte de la clase dominante y explotadora. Sus condiciones de vida son muy diferentes a las de los trabajadores ordinarios, pero, entre ellos, también existen grandes diferencias de poder e ingresos.

Las diferencias en las condiciones de vida dentro de la clase explotadora se ven acentuadas por los numerosos privilegios de naturaleza no monetaria de los que goza. Ello hace que sea posible que esta clase viva literalmente en «un mundo diferente» al del resto de trabajadores, *en un «mundo» estrictamente jerarquizado, en el que la jerarquía de los privilegios se superpone a la de las funciones.*

El desarrollo de la jerarquía de privilegios tendrá su continuación de diversas formas, como el restablecimiento, en 1936, de un sistema de «rangos personales», más o menos similar al instituido por Pedro el Grande. Por ejemplo, a partir de un nivel suficientemente alto, a ciertos funcionarios, jueces, profesores, etc., se les otorga un determinado «título» que corresponderá, más o menos, a los antiguos grados académicos y a los antiguos «rangos» académicos de la época zarista. Progresivamente, este sistema se irá diversificando con la creación de una serie de títulos: como el de «consejero arbitral». También entre los artistas se establece toda una jerarquía: «artista emérito», artista emérito de tal o cual República, artista emérito de la Unión Soviética. Tales títulos están asociados a determinados ingresos y privilegios.<sup>354</sup>

Asimismo, también aumentan las órdenes y condecoraciones. El 27 de diciembre de 1938, se creará el título de «héroe del trabajo socialista», «la más alta distinción en el ámbito de la economía y la cultura». Estará destinado a las personas que, por su notable actividad pionera, han contribuido al «avance de la economía, la cultura, la ciencia y al crecimiento del poder y la gloria de la URSS». El título da derecho a la

---

<sup>350</sup> Véase, *The decisions of the different commissariats*, G. Bienscock, S.M. Schwarz y A. Yugow, *Management in Russian Industry and Agriculture*, Londres, Oxford UP, 1944, p.95, nº 15.

<sup>351</sup> cf. *Ibid.*, p.94-95.

<sup>352</sup> Véase G.Friedmann, *De la Sainte Russie a l'URSS* (De la Santa Rusia a la URSS), op.cit., p.120.

<sup>353</sup> Véase R. Medvedev, *Stalinism*, pp.cit., p.591.

<sup>354</sup> Sobre esta cuestión, véase el libro de Nicholas Timashev, *The Great Retreat*, op.cit.

orden de Lenin, la más alta condecoración soviética, y conlleva un gran número de ventajas y privilegios materiales<sup>355</sup>. También se crean otras condecoraciones que confieren ventajas y privilegios a menor escala. Entre estas ventajas estarán las exenciones fiscales y diversas prioridades en la asignación de viviendas, billetes de transportes, etc. Teóricamente, estas ventajas no están reservadas a los cuadros o a la intelligentsia pero, en la práctica, son esencialmente los que las reciben, con la excepción de unos pocos estajanovistas.

Los privilegios monetarios y no monetarios sólo se conocen parcialmente porque no se anuncian de forma sistemática, pero los títulos y rangos pertenecen a los hechos de la vida cotidiana.

Una forma de privilegio especialmente importante es el acceso a la red de *tiendas especiales* reservadas a determinados cuadros (estas tiendas se *diversifican* según la función y el rango de quienes pueden acceder a ellas). Estas tiendas ofrecen productos, o calidades de productos, que no pueden obtenerse en otro lugar, o que sólo están disponibles, excepcionalmente, en las tiendas destinadas al público «ordinario» (porque, de hecho, incluso cuando ya no hay racionamiento, un gran número de productos -incluso los más comunes- son raros y, para obtenerlos, hay que avisar con tiempo y «hacer cola»). En general, los productos de las «tiendas especiales» se venden a un precio inferior en comparación a los productos que pueden comprarse en las tiendas abiertas al público<sup>356</sup>, lo que *incrementa el poder adquisitivo de los rublos que reciben los beneficiarios de altos ingresos*.

El sistema de tiendas especiales tiene su equivalente en la atención médica. Hay hospitales y clínicas reservadas para diferentes estratos de la clase dominante: «altos dirigentes», «cuadros con responsabilidades» y «personalidades destacadas», etc. Su lista está cuidadosamente confeccionada. Tienen los servicios de los mejores médicos y medicamentos; acceso fuera del alcance del «pueblo llano».

En la actualidad, los hospitales reservados a los altos cuadros del partido y del Estado dependen de la «cuarta dirección general» del Ministerio de Sanidad. Disponen de las «técnicas más modernas, de medicamentos poco comunes» y «tienen centros estrictamente reservados en todas las capitales de las Repúblicas y en las sedes de la región».<sup>357</sup> Este sistema, bajo otro nombre, ya existía en los años 30.

A partir de un determinado nivel jerárquico, la posibilidad de disponer de un coche con chófer constituye un elemento importante del nivel de vida y del «standing» social (sobre todo en una época en la que el coche estaba todavía muy lejos de ser común y el transporte público estaba masificado). Las diferentes jerarquías están marcadas por el tipo de coche asignado a tal o cual trabajo. Para los cuadros cuyo nivel jerárquico es

---

<sup>355</sup> cf. A.Baykov, *The Development ...*, op.cit., p.348-349.

<sup>356</sup> A Ciliga, *Dix Ans au pays du mensonge deconcertant* (Diez años en el país de la mentira desconcertante), op.cit.,p.125.

<sup>357</sup> cf. M.Popovski, URSS, *La Science manipulée*, op.cit., p. 119.

bastante más modesto como para tener derecho a un vehículo personal, a veces es posible acceder a un «pool» de coches de su empresa o administración.

La asignación de una *dacha*, de una casa en el campo, junto al mar o en la montaña, también depende del nivel jerárquico en el que se encuentren los cuadros. Lo mismo ocurre con la «categoría» de la *dacha* (es decir, su tamaño y ubicación). La asignación de una *dacha* no es «automática», salvo para los que ocupan los puestos más altos.

Asimismo, el tamaño y la ubicación de las viviendas también depende del nivel jerárquico. En los años 30, los directores de las grandes empresas, sus principales ingenieros, los secretarios de los comités municipales del partido, los presidentes de los soviets urbanos, los altos dirigentes políticos, los directores de los institutos, los académicos, etc., disponían de varias habitaciones, con un cuarto de servicio, mientras que la mayoría de los trabajadores tenían como mucho una habitación o un «rincón» de una habitación, o vivían, directamente, en los barracones.

Un privilegio igualmente importante era la asignación de estancias gratuitas en «casas de descanso» (que eran, de hecho, grandes hoteles). También en este caso había una jerarquía de «casas de descanso». Las más cómodas estaban reservadas para los cuadros superiores y sus familias. Había «casas de descanso» más sencillas para los trabajadores, pero estaban destinadas, principalmente, a los estajanovistas, a los *udarniki* y a determinados trabajadores cualificados.<sup>358</sup>

Evidentemente, es imposible calcular los «ingresos reales» a los que ascendería el total de estos privilegios (no monetarios y altos salarios) y evaluar la relación entre estos ingresos y los ingresos de un trabajador. Sin embargo, podemos hacer algunas estimaciones. Para los años de posguerra, Roy Medvedev estima esta relación en 1:40 o 1:50 y, para algunos funcionarios, en 1:100, pero toma como base de comparación los ingresos medios de la clase obrera.<sup>359</sup> Si tomamos como base los ingresos de los trabajadores peor remunerados, tenemos coeficientes, como mínimo, tan altos como a finales de los años 30. De hecho, las condiciones de vida son tan profundamente diferentes que las cifras apenas pueden aportar nada. Los trabajadores ordinarios, que se refieren a sí mismos como «nosotros», y los privilegiados, a los que se refieren como «ellos», viven, como ya hemos dicho, en dos mundos diferentes.

De este modo, durante la década de 1930, aumentan los privilegios de los cuadros, pero dichos privilegios sólo pueden darse como consecuencia de la profunda transformación de la relación del partido y del grupo dirigente con la clase dominante.

---

<sup>358</sup> Véase G. Friedmann, *De la Sainte Russie...*, op.cit., p.119.

<sup>359</sup> Véase R. Medvedev, *Le Stalinisme*, op.cit, p.591.





### **Capítulo III. La transformación de las relaciones del Partido con la nueva clase dominante**

Durante la década de 1930, la transformación de la relación del partido con la clase dominante adoptó múltiples y contradictorias formas, como la subordinación cada vez más estrecha de los demás aparatos estatales al partido y la integración en éste de un número cada vez mayor de cuadros, técnicos, científicos y administrativos.

Uno de los aspectos esenciales de la creciente subordinación del aparato estatal al partido (es decir, de hecho, a su dirección) se refiere al aparato económico y, especialmente, a las empresas industriales.

#### **Sección I**

#### **Las formas de subordinación de los gerentes de la industria al partido y a su dirección**

La subordinación de las empresas industriales y sus cuadros al partido adquiere aspectos muy diferentes. Por mencionar sólo algunos, es bajo la autoridad del partido (cuya dirección establece la orientación de los planes económicos y los ratifica) como se crean, transforman o fusionan empresas. Es esta misma autoridad la que realiza el nombramiento y cese de los directores de empresa y el control de su gestión, lo que no excluye otras formas de control: administrativo, contable, bancario y policial. La principal forma de control administrativo a la que están sometidas las empresas la ejerce el *comisariado del pueblo* al que pertenece la empresa. Por tanto, está sometida a una doble autoridad: la del comisariado y la del partido<sup>360</sup>; pero esta última tiene prioridad sobre la primera.

De este modo, los directores de empresa están lejos de gestionarlas de forma «soberana», incluso en el marco de los planes que se les asignan. La subordinación de los directores de empresa al partido y a los órganos administrativos tiene como consecuencia directa la limitación de los problemas de gestión que estos directores pueden resolver por sí solos (esto es, en su nivel), ya que están sometidos a la constante intervención de órganos externos a la empresa. Esto hace que se desarrollen muchas contradicciones entre los directores de empresa y los dirigentes de los organismos a los que están subordinados. De hecho, dado el papel que desempeña el partido en la elaboración y aplicación de los planes, estas contradicciones se producen esencialmente entre dos polos: la dirección de las empresas y el partido (su dirección y sus «representantes») que intervienen, en principio, para garantizar el respeto de las orientaciones de los planes o de determinadas prioridades<sup>361</sup>. El primer polo se encarga esencialmente de las responsabilidades de gestión: representa, sobre todo,

---

<sup>360</sup> Cf. T. Dunmore, *The Stalinist Command Economy*, Londres, Macmillan, 1980.

<sup>361</sup> Cf. Sobre este punto véase la cuarta parte del volumen III, *Los dominados*, Ed. Dos cuadrados.

al *capital en funciones*, mientras que el segundo polo representa, ante todo, al *capital como propiedad*. Entre estos dos polos se encuentran las comisariados del pueblo, que se encargan de tareas económicas tanto de propiedad como de gestión, y que tienden gradualmente a autonomizarse. Esta estructura es fuente de numerosas contradicciones pues su movimiento determina tanto los diversos cambios en la gestión de las empresas como el papel del partido en relación a ellas. Es importante tener una visión de conjunto de las transformaciones que se produjeron a este respecto en los años 30.

### 1. La gestión industrial y el papel del partido en las empresas en vísperas y al comienzo del primer plan quinquenal

El principio de «dirección única» de las empresas estatales, adoptado en 1918, tenía por objeto concentrar el poder de gestión de las empresas estatales exclusivamente en manos de un director nombrado por las autoridades políticas. De este modo, se configuró un sistema de gestión que tendió a consolidarse durante la NEP. Sin embargo, durante la década de 1920, este sistema estuvo lejos de aplicarse plenamente en la práctica debido al papel del partido y a la existencia de sindicatos obreros que aún no estaban totalmente sometidos a la dirección económica. La aplicación del sistema también estaba limitada por el funcionamiento de las conferencias de producción<sup>362</sup> y la existencia del «triángulo».

El «triángulo»<sup>363</sup> tenía una existencia de hecho. Estaba constituido, a nivel de cada fábrica, por el director, el secretario del comité del partido en la fábrica y el representante del *zavkom* (comité sindical de la fábrica). Esta institución no tenía una existencia formal: era el resultado de la correlación de fuerzas y de las prácticas que obstaculizaban el pleno desarrollo de la dirección única.<sup>364</sup>

A partir de 1928, a la vez que se hace hincapié en centrarse en las «exigencias» de la industrialización, se atacan las limitaciones del funcionamiento de la dirección única.

Un primer ataque proviene de los propios dirigentes empresariales. Este tiene lugar cuando la *VSNKh* publica un texto titulado: «Normas básicas sobre los derechos y deberes... de los directores de empresas industriales»<sup>365</sup>. Este texto pretende garantizar la «máxima libertad del director»<sup>366</sup>. En las condiciones de 1928, los efectos de este ataque fueron bastante pequeños.

---

<sup>362</sup> Sobre estos diferentes puntos, véase el volumen I de *Las luchas de clases en la URSS (1917-1923)*, p. 134 s, y el volumen II, p. 199 y p. 205.

<sup>363</sup> El triángulo o, en ruso, *triugolnik*, a veces también se denomina «troika». También puede existir a nivel de taller (véase Mary Mac Auley, *Labour Disputes in Russia*, Oxford, 1969, p. 38, n.3).

<sup>364</sup> Cf. sobre este punto A. Baykov, *Soviet Economic System*, Cambridge, 1950, p. 115.

<sup>365</sup> *TPG*, 2 de febrero de 1928.

<sup>366</sup> Cf. A. Baykov, op.cit., p. 116.

En septiembre de 1929, la dirección del partido también toma la decisión de reforzar el sistema de dirección única. Esta decisión está vinculada al inicio del primer plan quinquenal y a la voluntad de subordinar cada vez más a los sindicatos a las exigencias de la producción. El texto de la decisión<sup>367</sup> señala, y lamenta, que todavía «se puede encontrar en las fábricas una intervención directa de las organizaciones del partido y de los sindicatos en el trabajo operativo del director de la fábrica en lo que respecta a la producción». Añade que, en lo sucesivo, «todas las riendas de la administración de la vida económica de la fábrica deben concentrarse en las manos del director de la fábrica». Sus órdenes operativas y económicas son «incondicionalmente vinculantes para todo el personal, independientemente de su posición en el partido o el sindicato. El director es el único que tiene derecho a reclutar, seleccionar, promocionar y despedir, sin estar atado por la opinión de las organizaciones del partido y de los sindicatos».

Aparentemente, el objetivo es reafirmar inequívocamente el principio de dirección única. En realidad, esta reafirmación -que parece indispensable para el «funcionamiento eficaz» de las empresas industriales- está en contradicción con el papel económico del partido, que parece indispensable para la aplicación de los planes estatales. A lo largo de la década de 1930, se realizarán varios intentos para «abordar» esta contradicción. Me refiero a la oposición entre los directores, por un lado, que, con frecuencia, intentaban cumplir sólo las tareas más fáciles del plan de «su» empresa (o incluso buscaban hacer creer que habían «realizado» el plan cuando no era así), y el partido, por otro, que intentaba imponer la «realización» del plan, o al menos sus objetivos, que se consideraban prioritarios.

Desde la puesta en marcha del primer plan quinquenal, el movimiento de esta contradicción y las luchas sociales que la acompañaron, llevaron al partido a adoptar una serie de «medidas» destinadas a «regular» los poderes de los directores de empresa.

La mencionada decisión del 7 de septiembre de 1929 constituye una de esas «medidas». Dado el contexto en el que se adoptó, pretendía que los directores de empresa subordinaran sus propias decisiones a los «objetivos de producción» y a las condiciones económicas y sociales generales (precios, salarios, volumen de inversión, etc.) fijadas por las autoridades políticas, principalmente por el partido.

La reafirmación, de este modo, del principio de dirección única dejaba, lógicamente, subsistir las contradicciones entre el director y el partido. Por lo tanto, se adoptaron nuevas propuestas para «superar» esta contradicción, tratando de *fusionar* el papel del partido y el del director de la empresa. La idea de dicha fusión cobró especial importancia a principios de la década de 1930.

---

<sup>367</sup> Cf. *Pravda*, 7 de septiembre de 1929 y la obra de G. Bienstock, S. Schwarz y A. Yugow, *Management...*, op.cit., p. 35-37.

## 2. La idea de fusionar la dirección de las empresas con el partido

En febrero de 1931, Stalin declara que, además de la *fusión de las funciones del partido y de la dirección de las empresas*, no podía haber una dirección única. Así, en el discurso que pronuncia el 4 de febrero ante la I Conferencia de Ejecutivos Industriales de la URSS, declara:

Nos suelen preguntar por qué no tenemos una dirección única. No existe ni existirá mientras no hayamos dominado la técnica. Mientras entre nosotros, los bolcheviques, no haya un número suficiente de hombres experimentados en cuestiones de técnica, economía y finanzas, no tendremos una verdadera dirección única.<sup>368</sup>

Hasta que esto ocurra, Stalin esperaba que la acción general del partido y el nombramiento de directores de empresa totalmente entregados al partido permitiese obligar, realmente, a las empresas a ajustarse a las orientaciones y decisiones del partido.

Lo que ocurrió en los años siguientes no demostró, como Stalin creía, que el nombramiento de directores supuestamente más fieles a las órdenes del partido condujese a una mejor subordinación de la actividad empresarial a las decisiones políticas tomadas en la cúpula. No supuso en absoluto la constitución de un verdadero sistema de dirección única que actuase en estricta consonancia con la política y las orientaciones del partido.

La pretendida «fusión» entre la dirección de la empresa y el partido es, en gran medida, ilusoria. Incluso cuando un dirigente empresarial es miembro del partido, suele tratar de cumplir primero su *función* específica como líder empresarial, realizando las *tareas* que le parecen más urgentes o convenientes. Además, para desarrollar su actividad, con frecuencia, adopta medidas que no están en consonancia con la política del partido, aunque, por lo general, trata de ocultarlo.

En estas condiciones, el grupo dirigente del partido hace hincapié en la intervención directa de las *organizaciones de base del partido* en la gestión diaria de las empresas. Esto entra en contradicción con el principio de dirección única. Así, en el transcurso de 1932, el CC del partido exige que los comités del partido a nivel de fábrica no duden en someter a *la dirección de las empresas a un control permanente*. Se criticará duramente a los comités del partido que no se «preocupen por los detalles concretos de la producción». Además, se atacará a los directores de empresa que -en nombre de la dirección única- protesten por la constante injerencia de los comités del partido en su actividad de dirección.

En 1933, la «dirección única» se ve singularmente debilitada por el establecimiento de una red de «organizadores del partido» que operaba a nivel de fábrica, directamente responsables ante el CC.<sup>369</sup> Hecho que dista

---

<sup>368</sup> Cf. Stalin, QL, p. 500-501.

<sup>369</sup> Sobre estos diferentes puntos, cf. PS, junio de 1932, p. 5; diciembre de 1932, p. 47; agosto de 1933, p. 39; *Direktiviy KPSS 1 Sovietskovo pravitelstvo po khoziaistvennym*

mucho de las decisiones de septiembre de 1929 -en principio aún vigentes- que pretendían reforzar el principio de «dirección única».

En el XVII Congreso (26 de enero - 10 de febrero de 1934), el problema de la relación entre los dirigentes empresariales y las organizaciones del partido será el centro de múltiples intervenciones. Se trata, en palabras de uno de los ponentes, de oponerse a una «ruptura entre la línea política y nuestro trabajo organizativo»<sup>370</sup>.

La cuestión de la «ruptura» entre la línea política y la práctica real será discutida ampliamente ante el congreso por L.M.Kaganovitch.<sup>371</sup> Stalin le dedica una parte importante de su informe. Insiste en la idea de que, aunque se adopte una línea y solución correctas, el éxito depende del trabajo organizativo y de la lucha por la aplicación práctica de la línea.<sup>372</sup>

La existencia de una «ruptura» entre la línea y la práctica real, *entre lo que se decide y lo que se hace*, se convierte así en una fuente de grave preocupación. En aquel momento, esta «ruptura» no se atribuye -como se hará más tarde- a la actividad de «saboteadores» y «enemigos del pueblo». Se explica esencialmente por las debilidades de la «organización» y por una mala elección de los cuadros. Por esta razón, se denuncia a «los burócratas incorregibles y a los chupatintas», a «los parlanchines (...) incapaces de organizar nada» y a «los militantes (...) que han prestado servicios en el pasado, y que ahora van de grandes señores (y) consideran que las leyes del partido y del Estado soviético no están hechas para ellos...».<sup>373</sup>

En este contexto, las «medidas organizativas» y el fortalecimiento de los *órganos de control* están llamados a desempeñar un papel decisivo. Entre las principales decisiones del Congreso en este campo están: la ampliación, dentro de los órganos dirigentes, de los departamentos encargados de controlar la actividad cotidiana de los órganos regionales y locales y tener un archivo de todos los cuadros; el aumento de los poderes de la comisión de control del partido y de la comisión de control del soviét; y, en el campo de la producción industrial, la creación de «secciones industriales» cuya tarea es controlar el funcionamiento de las empresas y comprobar las actividades de sus dirigentes.<sup>374</sup> Esta creación es muy relevante.

### 3. La creación de «secciones industriales» (1934) y sus efectos

La creación de «secciones industriales» por el XVII Congreso oficializa el abandono de las orientaciones que se habían adoptado en septiembre de

---

*voprosam*, 4 volúmenes., Moscú, 1957-1958, vol. II, p. 372-377 y J.R.Azrael, *Managerial Power and Soviet Politics*, Cambridge (Mass.), 1966, p. 93.

<sup>370</sup> Cf. XVII *Sezd VKP* (b), Moscú, 1934, p. 619.

<sup>371</sup> Cf. *ibid.*, p. 532-533.

<sup>372</sup> Stalin, QL, t. 2, p. 708.

<sup>373</sup> *Ibid.*, p. 712-713.

<sup>374</sup> Sobre estos diferentes puntos, cf. *KPSS*, t.5 (1971), p. 150 s.; cf. también, *Partinoe Stroitelstvo*, números 7, 17 y 32, 1934.

1929. Su objetivo es *establecer un control detallado y diario del partido sobre la gestión económica*. L.M.Kaganovitch habla incluso del *papel de gestión operativa que corresponde al PB* y Stalin insiste en la necesidad de verificar el cumplimiento de las decisiones e instrucciones procedentes de los centros dirigentes.<sup>375</sup> Los órganos creados en aquella época tenían una característica esencial: no eran *emanaciones de la base del partido*; funcionaban bajo la supervisión de *instancias superiores* y tenían como objetivo someter a los directores de empresas a las orientaciones y decisiones adoptadas por el PB y el CC.

Para lograr este objetivo, los estatutos del partido aprobados por el XVII Congreso establecen, en su artículo 25, que se creen «secciones de producción» tanto en el CC como en los comités regionales y de distrito del partido. Estas «secciones» son especializadas<sup>376</sup> y deben controlar sistemáticamente la gestión de las empresas. Sus funciones son complejas. Por un lado, a nivel del CC, las «secciones industriales» duplican los diferentes *comisariados populares en la industria*,<sup>377</sup> que son órganos gubernamentales. Por otro, tienden a *sustituir el control que los comités del partido debían ejercer a nivel de empresas por un control ejercido «desde arriba» por el partido*. Supuestamente, con esta decisión se refuerza la dirección de las empresas, *«protegiéndolas» de las intervenciones de los miembros del partido de cada empresa*.

La reducción de las funciones de control ejercidas por las organizaciones primarias del partido (sus comités de fábrica y de empresa, etc.) se refleja en los nuevos estatutos. El artículo 50 enumera las funciones de los órganos básicos del partido, que se limitan cada vez más a tareas ejecutivas: desarrollar el trabajo de agitación y organización entre las masas para penetrar en ellas la línea y las consignas del partido; asegurar el reclutamiento y la educación de los simpatizantes; «movilizar» a las masas en las empresas para la realización del plan de producción; contribuir al fortalecimiento de la disciplina laboral y al desarrollo del trabajo de choque; luchar contra el despilfarro y velar por la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores; y, por último, participar activamente, como órgano del partido, en la vida económica y política del país.<sup>378</sup>

La enumeración de las funciones de los órganos primarios del partido deja claro que no deben *interferir en la actividad de la dirección de la empresa* y que *no les corresponde controlar todas las decisiones que ésta tome*. L.M. Kaganovich lo deja muy claro cuando afirma:

---

<sup>375</sup> Cf. El informe de Stalin al XVII Congreso, QL, t.2, p. 666.

<sup>376</sup> Cf. KPSS, t. 5 (1971), p.165-166.

<sup>377</sup> Cf. G. Bienstock *et al.*, *Management...*, op.cit., p. 18 y M.Fainsod, *How Russia is Ruled*, op.cit., p. 170-177.

<sup>378</sup> Cf. KPSS, t. 5 (1971), p. 170.

El capataz es el funcionario autorizado del taller, el director de la fábrica es el dirigente autorizado de la fábrica, y cada uno está investido de los derechos y responsabilidades que acompañan a estos cargos.<sup>379</sup>

Su hermano, M.M. Kaganovitch, alto funcionario del Comisariado de Industria Pesada, explica:

Ante todo, es necesario reforzar la dirección única. Hay que partir del principio de que el director es el jefe supremo de la fábrica. Todos los empleados de la fábrica deben estar completamente subordinados a él.<sup>380</sup>

Sin embargo, si las decisiones del Congreso refuerzan la autoridad de los directores sobre sus subordinados, el sistema de dirección única no se refuerza con la creación de «secciones industriales», porque estas secciones -al igual que los comisariados del pueblo de los que depende cada empresa- *interfieren constantemente en la dirección operativa de las empresas.*

Las cosas llegarán tan lejos que, en 1937, Stalin reprochará a las organizaciones del partido que sustituyeran a los órganos económicos y los «despersonalizasen», cuando debían «ayudarlos, fortalecerlos sistemáticamente y dirigir la economía no pasando por encima de ellos sino actuando a través de ellos».<sup>381</sup>

En realidad, hay algo más: los dirigentes de los órganos locales y regionales de las secciones de producción suelen establecer estrechos vínculos con los dirigentes de las empresas que deben reforzar, encubren sus actividades «ilegales» y no denuncian sus «debilidades» o «abusos». En lugar de ayudar al centro a comprobar lo que ocurre en las empresas, los órganos locales y regionales de las «divisiones de producción» tienden a formar una *barrera adicional* entre la dirección del partido y la realidad de lo que ocurre en las empresas industriales. Este es un aspecto de la lucha que se desarrolla entre los *gerentes (directores)* de la industria, agentes del **capital en funciones**, que tienden a desarrollar su autonomía, y el grupo dirigente que ocupa el lugar de los agentes del **capital como propiedad**. En estas condiciones, durante los años 1936-1938, se profundizan las contradicciones entre estas dos capas de la clase dominante. Estas contradicciones no son ajenas a la represión y al terror que recae sobre los directores y sobre quienes, frente a ellos, deberían defender al *capital como propiedad*. *La represión y el terror se desencadenan, de hecho, por el antagonismo entre estas dos fracciones.*

A ojos del grupo dirigente, lo que está ocurriendo en el sector industrial adopta la forma de un «complot» en el que están implicados directores de empresas y funcionarios locales y regionales del partido. Para «frustrar»

---

<sup>379</sup> L.M. Kaganovitch, *Socialism Victorious*, Londres, 1934, p. 137, citado por T. Cliff, *Russia, A Marxist Analysis*, International Socialism, 1970, p. 19.

<sup>380</sup> Cf. ZI, 16 de abril de 1934, citado también por T.Cliff, p. 19.

<sup>381</sup> Cf. Stalin, intervención de clausura del 5 de marzo de 1937 ante el plenum del CC. *Sotchineniya*, t. 1 (XIV), Stanford, 1967, p. 227.



este «complot», el grupo dirigente intenta durante un tiempo reactivar, aunque sin éxito real, las conferencias de producción a nivel de fábrica, y anima a las organizaciones primarias del partido a controlar la actividad de los directores de empresa.<sup>382</sup>

Estos limitados intentos de desarrollar un cierto control desde abajo, por la base, (para garantizar una mejor aplicación de las órdenes del centro y permitir comprender mejor la realidad) pronto resultarán insuficientes.

La constatación de estas insuficiencias es uno de los elementos que conduce a la «purga» casi general de los antiguos dirigentes empresariales del partido (los llamados «directores rojos»). Estos últimos se verán más afectados por la represión porque su larga trayectoria en el partido les hace sentir que tienen más derecho que los demás a pronunciarse contra las órdenes o directivas que juzgaban inviables, o que sólo podían llevarse a cabo al precio de una tensión social que consideraban excesiva. Con frecuencia, se niegan a ser reducidos al papel de meros «instrumentos dóciles» encargados de llevar a cabo decisiones que han sido elaboradas sin contar con ellos y que consideran peligrosas.

Hemos visto que un momento central de la represión y del terror a gran escala ejercidos sobre los «directores rojos» coincide con el «gran proceso» entablado en enero de 1937 contra el llamado «centro paralelo trotskista», proceso que termina con la condena a muerte de los dieciséis acusados,<sup>383</sup> entre ellos Piatakov (vicecomisario del pueblo para la industria pesada). En los meses siguientes, casi todos los «directores rojos» y administradores industriales, o sus allegados, serán arrestados, deportados, condenados a muerte, ejecutados sin juicio o empujados al suicidio.<sup>384</sup> Sin embargo, para tratar de lograr la ejecución ciega de «cualquier tarea», no se considera suficiente sólo cambiar radicalmente la composición del cuerpo de dirigentes empresariales (ahora extraídos de la llamada nueva *intelligentsia soviética*). Así, el XVIII Congreso cambia por completo las formas de control que había establecido el XVII Congreso.

#### 4. Los nuevos intentos de ejercer control sobre los directores de empresas por parte de las organizaciones primarias del Partido (marzo de 1939)

El XVIII Congreso del Partido (10-21 de marzo de 1939) pone en tela de juicio la existencia de las «secciones de producción» (a excepción de la

---

<sup>382</sup> Sobre las conferencias de producción durante la NEP, véase el tomo II de *Las Luchas de clases en la URSS, segundo período (1923-1930)*, p. 205 s. Sobre el funcionamiento (limitado e irregular) durante los años 30, véase G. Bienstock et al., *Management...*, op.cit., p. 44 s.

<sup>383</sup> Cf. *Report of the Court Proceedings in the Case of the Anti-Soviet Trotskyite Centre*, Moscú, 1937.

<sup>384</sup> Hay que señalar que después del XVIII Congreso, y aparte de algunas alteraciones finales, que tuvieron lugar a principios de 1941, la composición del cuerpo de administradores industriales se mantuvo notablemente estable. Cuando Stalin murió en 1953, la mayoría de los que entonces ocupaban una posición de dirección en la industria ya lo habían hecho diez años antes. (cf. J.R. Azrael, op.cit., p. 107)

agricultura, donde se mantienen). En su informe al Congreso, Jdanov propone su abolición y desarrolla las siguientes críticas:

En la actualidad, las secciones de producción no saben lo que realmente deben hacer; a veces, asumen las funciones de los organismos económicos, compitiendo con ellos, lo que conduce a la «despersonalización» y a la irresponsabilidad en el trabajo.<sup>385</sup>

Jdanov critica a estos organismos por pretender sustituir a los comisariados del pueblo al ordenar directamente a los órganos económicos de base.

Las enmiendas a los estatutos adoptadas por el XVIII Congreso suprimen las «secciones de producción» en la industria. Por otro lado, se decide «elevar el papel de las organizaciones de base del partido en las empresas de producción» y dotarlas del «derecho a controlar la administración de las empresas».<sup>386</sup> El nombramiento de un gran número de hombres a «la cabeza de estas organizaciones de base», promovidos *recientemente* por el grupo dirigente, no es obviamente ajeno al fortalecimiento de dicho grupo.

Para justificar el derecho de las organizaciones primarias a controlar la gestión de las empresas, Jdanov se refiere a los intentos realizados en los últimos años. Sostiene que la experiencia ha demostrado que el éxito del trabajo de las organizaciones del partido está garantizado cuando las organizaciones primarias han sido capaces de vincular el trabajo político del partido con la lucha por el cumplimiento de las tareas económicas.<sup>387</sup> Protesta contra aquellos que expresan reservas sobre el derecho de control concedido a las organizaciones primarias. En este sentido, afirma:

Los que piensan que la dirección única consiste en mandar en la fábrica sin el apoyo de los militantes en la empresa no entienden lo que debe ser la dirección única. Nuestra dirección única soviética, bolchevique, consiste en saber hacer las gestiones, organizar el trabajo, elegir los cuadros (...). Pero, al mismo tiempo, significa saber apoyarse en este trabajo de la organización del partido, en los cuadros activos, en toda la colectividad de la empresa.<sup>388</sup>

A partir de 1939, el control de las organizaciones primarias del partido en las empresas no será ya ejercido por los trabajadores, sino por los cuadros, ingenieros y técnicos, que dependían estrechamente de la dirección para su promoción y para obtener diversas ventajas materiales, sobre todo, en lo que respecta a las primas o la asignación de viviendas.

En estas condiciones, el control ejercido por estas organizaciones sólo puede llegar hasta cierto punto. Por ello, el grupo dirigente intenta apoyarse en «las bases» para estar mejor informado de lo que ocurre en

---

<sup>385</sup> Se encuentra este texto en francés en el informe recogido en *Notes et Études documentaires*, 12 septiembre 1952, p. 12 s. El texto citado se encuentra en la página 24.

<sup>386</sup> Cf. Los artículos 27 y 61 de los estatutos adoptados por el XVIII Congreso, KPSS, t. 5 (1971), p. 388s.

<sup>387</sup> Jdanov, informe al XVIII Congreso, op.cit., p. 25 y 26.

<sup>388</sup> Ibid., p. 26.

las empresas (y para que sus directivas y decisiones se apliquen de forma más estricta). Asimismo, a las organizaciones de los partidos primarios se les recuerda, con frecuencia, el papel que deben desempeñar. Por ejemplo, una decisión adoptada (el 23 de octubre de 1939) por el CC subraya la necesidad de «aumentar el papel y la responsabilidad de las organizaciones primarias del partido», en particular en las minas de carbón del Donbass.<sup>389</sup>

Esta decisión, así como otra relativa a las empresas siderúrgicas de las provincias de Donbass y Cheliábinsk, implican un *control casi diario de la dirección de las empresas*.<sup>390</sup> Pero estas llamadas de atención o recordatorios apenas tienen efecto, de ahí la reaparición de «secciones de producción» en la industria.

##### 5. La reconstitución de las «secciones de producción»

Ya en el otoño de 1939, aparece nítidamente como las relaciones jerárquicas existentes en las empresas ponen fuertes límites al control ejercido por las organizaciones primarias. Esta situación, y la presión ejercida por los altos dirigentes (partidarios del control por parte de las organizaciones locales y regionales del partido), favorecen la reaparición de las «secciones de producción», así como el fortalecimiento del papel de los comités locales y regionales del partido en el control de la industria y el transporte.<sup>391</sup>

La XVIII Conferencia del Partido (15-20 de febrero de 1941) reafirma con fuerza la necesidad de controlar a los dirigentes empresariales por parte de las organizaciones locales y regionales del partido. Pide la reconstitución, a todos los niveles, de las «secciones de producción», y declara que es necesario que, a nivel de los comités de ciudades, distritos, regiones, etc., los secretarios de estos comités se encarguen de dicho control.

Estas decisiones contradictorias en pocos años sugieren un enfrentamiento en el seno del grupo de portavoces dirigentes de dos fracciones de la clase dominante que defienden dos concepciones diferentes. Una de estas concepciones insiste en el *papel político* del partido. Para sus partidarios, son los *órganos del Estado* los responsables de las tareas económicas, permaneciendo el papel de los comisariados del pueblo y del *Sovnarkom* bajo el control político del partido. En el XVIII Congreso, esta concepción fue defendida por Jdanov, aparentemente apoyado por Stalin. La otra concepción insiste en el *papel económico* directo del partido. Este punto de vista, defendido por Malenkov, se

---

<sup>389</sup> Cf. KPSS, t. 5 (1971), p. 421.

<sup>390</sup> Cf. G. Bienstock *et al.*, *Management...*, op.cit., p. 20-21.

<sup>391</sup> Cf. sobre este punto la decisión del CC el 29 de noviembre de 1939 en *KPSS*, t.5 (1971), p. 423 s.

impone rápidamente en la XVIII Conferencia<sup>392</sup>, como indica una resolución adoptada por esta última.

La rápida sucesión de una forma de control a otra demuestra que ninguna de las formas aplicadas permite a la dirección del partido «controlar» el desarrollo económico y social real, como demuestran las «violaciones» de los «objetivos de los planes», la «desobediencia» de los cuadros industriales y la incapacidad del partido y del gobierno para controlar la situación sin interferir en la gestión diaria. De ahí la tendencia constante a instaurar una especie de «modelo militar» de dirección centralizada y de intervenir directamente en la actividad de las empresas, apoyándose, al mismo tiempo, en las organizaciones del partido, en la policía y en la acción de los sistemas bancario, financiero y presupuestario.

Este *modelo militar* recuerda al capitalismo de Estado alemán de la I Guerra Mundial. En este «modelo», la *cúspide* da órdenes (plasmadas en «planes económicos» y directivas relativamente detalladas emitidas año tras año) y deja un mínimo de autonomía a los directivos de la empresa. Estos últimos son reducidos, en la medida de lo posible, al papel de meros «ejecutores» que apenas conocen las condiciones concretas de funcionamiento para sacarles el máximo partido. Esta forma de dirección conduce a un enorme despilfarro de recursos: da lugar a la paralización de la producción, a la inmovilización frecuente de los equipos y a la inadecuación de las técnicas (y de muchas decisiones debido a las exigencias de las diversas situaciones locales). También conduce, en lo que respecta a los directores, o bien a la «pasividad» (cuando se limitan a obedecer las directivas, optando por realizar primero las que son más fáciles de aplicar), o bien a la «indisciplina» (cuando intentan escapar parcialmente de las directivas recibidas, orientando y organizando la producción de la manera que les parece más acorde con las potencialidades de «sus» empresas, con lo que consideran necesidades prioritarias, o con lo que estiman más acorde con sus intereses particulares).

Hay muchas razones por las que este «modelo militar» de organización y mando se impuso. Sólo mencionaré algunas de ellas, las que me parecen especialmente importantes:

La primera, y más fundamental, está vinculada al carácter antagónico del proceso de producción, que impone la máxima explotación a los productores directos y, por lo tanto, los excluye de toda participación en la elaboración de planes y directivas (e incluso en las modalidades de su aplicación).

---

<sup>392</sup> Un relato parcial de los conflictos entre estas dos concepciones puede encontrarse en el artículo de Jonathan Harris, «The Origins of the Conflict between Malenkov and Zhanov: 1931-1941», en *Slavic Review*, junio de 1976, p. 287 s. El artículo ofrece una visión interesante de las posturas adoptadas en estos temas por diversos líderes soviéticos. El autor cree, sin aportar pruebas, que Stalin cambió de opinión entre el XVIII Congreso y la XVIII Conferencia.

La segunda está relacionada con la contradicción entre **el capital como propiedad** y **el capital en funciones**, y con el hecho de que el grupo dirigente, que concentra el poder político, busca asegurar la primacía y la unidad del *capital como propiedad* mediante medidas disciplinarias y de gestión suficientemente flexibles. Esta primacía de las medidas disciplinarias y de supervisión parece referirse a dos preocupaciones del grupo dirigente: 1) asegurar el poder hegemónico y dictatorial sobre las otras capas de la clase dominante; 2) minimizar el papel de las «palancas económicas» de dirección y control de la economía a través de los precios y el dinero.

Estas dos preocupaciones, sin duda inseparables, son un obstáculo para conceder a los directores de empresas cualquier «autonomía» de gestión (incluso relativa), además de oponerse, también, a la definición clara de los «criterios de competencia» de los mismos. Tener en cuenta estos criterios podría reducir la autoridad del grupo dirigente. Podría dar lugar a una *legitimación* de las funciones de los directores, independientemente del hecho de que sean nombrados en su puesto por el poder central, que es el único que puede decidir si deben permanecer en ese puesto, ser despedidos o promocionados. La dictadura del grupo dirigente reduce necesariamente el papel de cualquier «criterio de competencia». Por esta razón, se busca colocar en primer lugar los criterios de obediencia al poder, de «lealtad» al mismo e incluso de «servilismo».

#### 6. Las formas de subordinación directa de los gerentes e ingenieros al grupo dirigente

Durante la década de 1930, el grupo dirigente concentró el poder político e intentó ejercer su dictadura de la forma más directa posible sobre el conjunto de la clase dominante.

En los casos límite, esto condujo a una forma extrema del «modelo militar» de organización económica, donde las autoridades centrales se hacían cargo directamente de determinada producción. El caso de la *sharashka* es sólo un ejemplo particular de este tipo de organización.

Esto tiene lugar cuando las autoridades centrales (teóricamente el PB, o, para ser más exactos, los miembros del PB que concentran el máximo poder) «sacan» una o varias fábricas de la jurisdicción del comisariado al que estaban subordinadas y las ponen bajo la dirección del ingeniero que han elegido personalmente. En este caso, el ingeniero es directamente responsable ante las autoridades centrales, y las fábricas bajo su dirección reciben prioritariamente todos los suministros necesarios, pero, y esto es importante, él mismo debe pedir permiso para cualquier iniciativa de cierta importancia que desee tomar. De este modo, las fábricas así dirigidas ya no forman parte del «plan económico» global, y las diferencias entre el *capital como propiedad* y el *capital en funciones* tienden a desaparecer, en beneficio del primero. En rigor, ya no se trata de una «gestión» (incluso en el sentido limitado que este término tiene dentro del sistema de

comisariados económicos) sino de la *organización directa de una determinada producción* en el que el valor de uso tiene una importancia decisiva. Este tipo de organización afecta, principalmente, a una parte del *sector armamentístico*.

El ejemplo más famoso es el programa de investigación y producción del nuevo avión interceptor. En 1939, el desempeño de los aviones disponibles para el ejército soviético era pobre. Stalin decidió pasar por encima de los responsables de los departamentos pertinentes de la industria de aviación y pidió a dos ingenieros que elaboraran sus planes. Esta decisión se tomó a mediados de año. Los dos ingenieros elegidos pronto se hicieron famosos: A. Mikoyan y M. Gurevitch. Su avión será conocido como el MIG.<sup>393</sup> Dos semanas después de presentar su dossier (en octubre de 1939), estos ingenieros recibieron la orden de construir los prototipos. Los trabajos debían comenzar el 1 de noviembre. Se les dio todas las facilidades para hacerlo. La serie se encargó para enero de 1940. Cuatro meses más tarde, el 5 de abril de 1940, el primer prototipo ya volaba. A finales de 1940, se entregaron unos veinte aviones. Los primeros 100 salieron a finales de febrero de 1941 y, en poco tiempo, la distribución a las unidades aéreas empezó a producirse.<sup>394</sup>

Esta organización ha permitido reducir el tiempo (10 meses) entre el primer vuelo, y su entrada en servicio, y el paso a la producción en serie.

Por lo tanto, la asunción directa de la responsabilidad de determinadas producciones por parte de las autoridades centrales parece que puede resolver fácilmente los problemas de dirección y control (y los derivados del sistema de comisariados y de la cadena jerárquica que este sistema implica). Sin embargo, las cosas son más complejas. Al aislar las oficinas de diseño de las fábricas y los ingenieros seleccionados del sistema industrial en su conjunto, resulta imposible tener en cuenta las condiciones concretas para la producción en masa, por lo que la calidad de los aparatos disminuye cuando la producción se realiza en varias cadenas. Además, la precipitación con la que se construyeron los prototipos tuvo graves consecuencias: los estudios en el túnel de viento sólo se realizaron a posteriori; el motor era demasiado pesado, la estructura del avión era defectuosa y sus circuitos eran frágiles. Por último, la producción de este MIG se hizo en detrimento de otros aviones producidos de forma no prioritaria (el YAKI y el LAGGI), por lo que este tipo de elección directa - que va acompañada de honores excepcionales concedidos a los ingenieros elegidos por los altos dirigentes políticos- no resuelve los problemas planteados por la organización de la producción: sólo sustituye una forma de organización militar por otra, reproduciendo sus defectos, bajo modalidades específicas.

---

<sup>393</sup> Cf. *Air Enthusiast*, vol. I, p. 252, citado por J. Sapir, *op.cit.*, p. 518.

<sup>394</sup> Cf. *ibid.*

Esta toma directa de ciertas producciones representa un intento de negar la contradicción entre el grupo dirigente y una fracción de la clase dominante: unos pocos individuos pertenecientes a esta clase, pero que no son miembros del grupo dirigente, son seleccionados por la cúpula del partido y se les concede una autoridad excepcional. Este intento de negar la contradicción no la hace desaparecer porque todo el aparato de producción sigue funcionando como antes, manteniendo el grupo dirigente su poder dictatorial sobre el resto de la clase dominante.

## **Sección II**

### **La rápida penetración de la nueva clase dominante en el partido a finales de los años 30**

La transformación de la relación de la nueva clase dominante con el partido no sólo se refleja en su creciente subordinación al grupo dirigente, también se refleja, de forma contradictoria, en su penetración en el partido. Esta penetración corresponde a la nueva política de reclutamiento del partido. A finales de la década de 1930, el grupo dirigente trata a lo que llama la *nueva intelligentsia* de forma diferente a los «antiguos intelectuales». Este cambio de tratamiento quedará consagrado en los estatutos del partido aprobados por el XVIII Congreso (10-21 de marzo de 1939).

#### 1. Los estatutos adoptados en el XVIII Congreso y los «intelectuales soviéticos»

El 18 de marzo de 1939, en el informe que presentó al Congreso<sup>395</sup>, Jdanov declaró que debían abolirse las distinciones establecidas por los antiguos estatutos entre las diferentes categorías sociales para la admisión en el partido. Añadió que estas distinciones constituían un «marco obsoleto» y unas «normas anticuadas» y condenó «la actitud de desprecio hacia (los) hombres de vanguardia» que eran los «nuevos intelectuales soviéticos» cuya instrucción o méritos les habían hecho ascender a puestos de dirección.<sup>396</sup>

El primer párrafo de la resolución adoptada por el Congreso y que modifica los estatutos del partido afirma que «los intelectuales (...) se han convertido en masa en un nuevo tipo de intelectuales enteramente nuevos (...), son los obreros y campesinos de ayer, los hijos de obreros y campesinos que han ascendido a puestos de dirección. Los intelectuales soviéticos no sirven al capitalismo (...) sino al socialismo».<sup>397</sup>

---

<sup>395</sup> Cf. El informe presentado por Jdanov, el 18 de marzo de 1939, en el XVIII Congreso, relativo a las modificaciones de los estatutos del partido, se puede consultar en *Documents sur les XVIII et XIX Congrès du PC(b) de l'URSS, Notes et Études documentaires*, op.cit., p. 14.

<sup>396</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>397</sup> *Ibid.*, p. 31; cf. también *KPSS*, t.5 (1971), p. 367.

## 2. La «renovación» de la intelligentsia y la modificación de los estatutos

Las razones dadas para esta modificación de los estatutos decidido por el XVIII Congreso están en línea con la argumentación desarrollada por Stalin durante varios años. Ya el 25 de noviembre de 1936, en su informe sobre el proyecto de la nueva constitución presentado al Congreso de los Soviets, declaró que los «intelectuales» (ingenieros, técnicos, «trabajadores del frente cultural», empleados, etc.), habían sufrido grandes cambios durante los últimos años «porque ya no existen clases explotadoras» y «trabajan por la construcción (...) de la sociedad socialista sin clases».<sup>398</sup>

En el XVIII Congreso, en su informe del 10 de marzo de 1939, Stalin retomó el mismo tema, afirmando:

Cientos de miles de jóvenes, procedentes de las filas de la clase obrera, del campesinado y de los intelectuales obreros, acudieron a las escuelas superiores y técnicas, y luego se incorporaron a las mermadas filas de los intelectuales. Infundieron sangre nueva a la intelligentsia, la revitalizaron de una nueva manera, la manera soviética. Transformaron radicalmente el rostro de la intelectualidad a su imagen y semejanza. Lo que quedaba de los viejos intelectuales se disolvió en la masa de la nueva intelectualidad popular soviética. De este modo, apareció una nueva intelectualidad soviética, estrechamente vinculada al pueblo y dispuesta, en su gran masa, a servirle fiel y correctamente.<sup>399</sup>

En el informe que presentó al XVIII Congreso, Molotov también abordó la cuestión de la «nueva intelligentsia», destacando su importancia numérica. Cita cifras que muestran que los que oficialmente entran en esta categoría eran unos 9,6 millones en 1937, lo que, junto con sus familiares, representa entre el 13 y el 14% de la población de la URSS.<sup>400</sup> Esto está muy lejos de las pocas decenas de miles de antiguos intelectuales de finales de los años 20.

El contraste entre estas cifras oculta la realidad de que las «pocas decenas de miles de intelectuales» de los años 20 constituían una «intelligentsia» en sentido estricto, mientras que los «millones» de intelectuales de finales de los años 30 formaban una «intelligentsia en sentido amplio».<sup>401</sup>

---

<sup>398</sup> Cf. Stalin, QL, t.2, p. 754-755.

<sup>399</sup> Cf. Stalin, QL, op.cit., p. 884. Texto revisado del original ruso (*Pravda*, 11 de marzo de 1939, reproducido en Stalin, *Sotchinenia*, XIX (1934-1939), Stanford, 1967, p. 398).

<sup>400</sup> Cf. Informe de Molotov sobre el III Plan Quinquenal, en *La Correspondance internationale*, 11 de abril de 1939, p. 395.

<sup>401</sup> De hecho, la categoría de «intelligentsia», utilizada con frecuencia en la URSS durante los años 30, es una categoría vaga que incluye a todos aquellos que no son ni obreros ni campesinos. Se puede distinguir entre una «intelligentsia» en sentido estricto (que incluye a escritores, artistas y académicos, personal cualificado, ingenieros, técnicos y gestores -ITC-, altos funcionarios y directores de empresas, administraciones e instituciones diversas, miembros de la cúpula de los aparatos dirigentes) y una «intelligentsia» en sentido amplio, que incluye también a pequeños y medianos funcionarios y empleados de los diversos aparatos (cf. M. Lewin, *L'État et les classes sociales en URSS...*, art. cit., pp. 18-19). Las estadísticas soviéticas suelen presentar las cifras de estos diferentes grupos juntas para mostrar una intelligentsia lo más amplia posible, pero la intelligentsia reclutada por el partido



Sin embargo, es la intelligentsia en sentido estricto lo que interesa a la nueva política de reclutamiento del partido. Según la resolución sobre los estatutos, los «intelectuales de nuevo tipo» son aquellos de origen obrero o campesino que «*han ascendido a posiciones de liderazgo*».<sup>402</sup> En la práctica, la primera parte de esta afirmación está lejos de ser siempre cierta.

### 3. Algunas cifras sobre la entrada de la nueva clase dominante en el partido

La penetración de la nueva clase dominante en el partido comenzó poco tiempo antes del XVIII Congreso; alrededor de noviembre de 1936 (en el momento del discurso de Stalin sobre la nueva constitución).

El siguiente cuadro pone de manifiesto cómo el reclutamiento del partido entre noviembre de 1936 y marzo de 1939 es socialmente diferente al de 1929:

Distribución por clases de las categorías sociales:		
Reclutamiento:	1929	nov –marzo 1939
Obreros	81,2	41,0
Campesinos	17,2	15,2
Intelligentsia, empleados y funcionarios	1,7	43,8
Cf. T.H. Righby, <i>op.cit.</i> , p. 223		

Así, mucho antes del XVIII Congreso, se puede ver el alcance de la penetración de la nueva clase dominante en el partido y la transformación de la política de reclutamiento del partido.

Otras estimaciones muestran que, en 1936-37, los «trabajadores de a pie no representaban ni siquiera un tercio de los miembros del partido mientras que, en las zonas rurales, la gran mayoría de los miembros eran miembros del aparato».<sup>403</sup>

Tras el XVIII Congreso, la penetración de la nueva clase dominante en el partido y la transformación de su política de reclutamiento fueron aún más evidentes. Las estadísticas publicadas, aunque escasas, permiten

---

apenas incluye a los pequeños funcionarios y empleados. Un estudio reciente estima que la intelligentsia en sentido estricto (especialistas con estudios secundarios o superiores) en 1940 sólo constituía el 3,3% de la población, mientras que los funcionarios no cualificados eran el 13,2%. (cf. S.L. Seniavskii, *Izmeneniia v Sotsialnoi Struktore Sovetskogo Obchtchestva, 1938-1970*, Moscú, 1973, p. 299).

<sup>402</sup> Cf. *supra*, p. 200 (el subrayado es de Charles Bettelheim).

<sup>403</sup> Cf. Las evaluaciones de G.T.Rittersporn, en «L'État...», *art.cit.*, p. 24, proceden de diversas fuentes soviéticas.

estimar que, durante los años de 1939 a 1941, los obreros representaban menos del 20% de los nuevos afiliados y los campesinos menos del 10%, mientras que los funcionarios, los empleados y los «intelectuales» representaban más del 70%.<sup>404</sup> De hecho, una gran parte de los «campesinos» que se afilió al partido en 1939 pertenecía al aparato directivo de los koljoses y de las granjas estatales, o no tardó en afiliarse a ellos. Asimismo, la mayoría de los «obrerros» que se afilió al partido en aquella época eran antiguos trabajadores que habían sido promovidos a diversos puestos o estaban a punto de serlo, y que, por lo tanto, ya no eran productores directos. Además, entre estos últimos, había sobre todo obreros cualificados y «estajanovistas» que, a menudo, ejercían las funciones de «pequeños cuadros». <sup>405</sup>

En estas condiciones, los trabajadores de base pertenecientes al partido sólo constituyen el equivalente al 5-6% (como máximo) de los obreros que realmente trabajan en las fábricas y en las obras.

A nivel de las fábricas, la penetración de la nueva clase dominante en el partido es aún más llamativa. Así, *Pravda* el 23 de julio de 1940 indica que en la fábrica de construcción de maquinaria «Presnya», en Moscú, hay 119 miembros del partido de una plantilla de 1.300 trabajadores. De estos 119 miembros, 100 son ingenieros y técnicos y otros son empleados, mientras que sólo 12 miembros del partido son trabajadores manuales. Este es quizás un caso extremo, pero ilustra la transformación que se ha producido en la relación entre el partido y la nueva clase dominante. <sup>406</sup>

Como resultado de esta transformación, la nueva clase dominante y el partido tienen características específicas que permiten comprender mejor las condiciones bajo las que se desarrollan la economía y la sociedad «soviéticas».

---

<sup>404</sup> Cf. T.H. Rigby, *Communist Party Membership...*, op.cit., p. 223.

<sup>405</sup> Cf. *ibid.*, p. 226 a 231.

<sup>406</sup> En última instancia, la dirección del partido intentará disfrazar esta transformación tratando de reclutar suficientes obreros y campesinos para garantizar que haya suficientes productores directos en sus filas para que pueda seguir llamándose «partido obrero» o de la «clase trabajadora». Pero este reclutamiento no está exento de dificultades, los trabajadores que no quieren «hacer carrera» (y esta es la gran mayoría) se niegan a unirse al partido. A menudo, deciden unirse sólo porque han sido sometidos a fuertes presiones. Por ejemplo, un trabajador puede pagar un soborno al jefe de la organización del partido para no afiliarse (véase *Crónica de la gente pequeña de la URSS*, op.cit., p. 141).



## **Capítulo IV. Naturaleza específica de la nueva clase dominante**

La naturaleza de las relaciones de explotación que dominan en la Unión Soviética determina el carácter capitalista de la clase dominante en ese país, pero las condiciones específicas en las que ejerce su dominación generan diversas contradicciones dentro de esa burguesía.

### **Sección I Las contradicciones internas de la nueva burguesía**

#### **1. Las contradicciones entre aparatos**

La transformación más llamativa se debe precisamente al surgimiento de aparatos estatales encargados de elaborar y aplicar planes económicos. Estos aparatos deben «controlar» los procesos de extracción, distribución, transferencia y acumulación de plusvalía y, por tanto, también los procesos de producción y distribución. Formalmente, cada aparato económico estatal se encarga de determinados sectores de la producción, circulación y acumulación. De este modo, se desarrollan los diversos comisariados: de agricultura, de industria pesada, de industria ligera, etc., el comisariado de finanzas, el *Gosbank*, etc., y los aparatos económicos subordinados a ellos.

A partir de ahí, una de las contradicciones que atraviesa la burguesía soviética adopta la forma de enfrentamiento entre los diferentes aparatos que sirven de soporte a las diversas fracciones de la burguesía: el poder de estos aparatos y de las fracciones que apoyan depende, en gran medida, del capital y del fondo de acumulación que cada uno logra controlar. El trabajo de «planificación» no se desarrolla, pues, en un «espacio puramente económico y técnico», sino que está profundamente marcado por las contradicciones sociales y políticas, en particular por las contradicciones en el seno de la burguesía, y, especialmente, por las que existen entre los dirigentes y los cuadros de los grandes aparatos económicos, aunque sólo sean agentes temporales. No obstante, estos cuadros defienden las posiciones de los comisariados u otros órganos a los que están asignados, ya que su autoridad depende, en gran medida, de la «actuación» de los órganos de los que son responsables.

Sin embargo, además de las contradicciones entre los grandes aparatos económicos, también existen contradicciones dentro de estos aparatos. Por ejemplo, las que enfrentan las distintas empresas o unidades de producción con el organismo central al que pertenecen. En lo concreto, todas estas contradicciones toman la forma de oposiciones entre funcionarios del capital, o grupos de funcionarios con «responsabilidades» a nivel de los comisariados del pueblo, la dirección de estos comisariados, las empresas, las fábricas, etc.

Es evidente que las contradicciones que dividen a la burguesía soviética no se limitan a la esfera y aparatos económicos. Enfrentan a estos últimos

con otros aparatos económicos estatales cuyo peso y papel son decisivos, que son el soporte de otras fracciones de la nueva burguesía, como el propio partido, el ejército y la policía. En los años 30, la policía desempeña un papel central (en estrecha relación con el grupo dirigente) controlando amplias actividades económicas.

Las luchas que se desarrollan entre los aparatos -y que dividen profundamente a la burguesía «soviética»- ponen en juego: 1) diversos aspectos del poder, y una determinada forma de ejercerlo; 2) la orientación dada al proceso de acumulación y; 3) el control sobre una parte, más o menos importante, de la producción y del capital. Estas contradicciones juegan un papel esencial en la relación de la burguesía con el partido.

Sin embargo, antes de abordar este aspecto de la realidad soviética, es necesario subrayar que las contradicciones internas de la nueva clase dominante no sólo tienen su origen en los diversos aparatos que le sirven de soporte. Esta clase conoce otras divisiones, siendo la más importante la existencia de fracciones nacionales.

## 2. Las fracciones nacionales de la burguesía soviética

La dominación de la burguesía soviética se ejerce, de hecho, en un espacio *altamente estructurado y diferenciado*. Esta diferenciación refleja el desarrollo desigual de las distintas partes de la Unión Soviética y las particularidades de las repúblicas y regiones, incluidas las culturales y lingüísticas heredadas de una larga historia. Estas diferenciaciones y particularidades alimentan las contradicciones entre los pueblos no rusos incluidos en la Unión Soviética y la hegemonía de la fracción gran rusa de la burguesía. Asimismo, vemos el desarrollo de las contradicciones económicas y políticas entre las diferentes fracciones nacionales de la burguesía. Por esta razón, una fracción nacional de la burguesía lucha por ocupar posiciones de liderazgo dentro de «su» propia república (oponiéndose así a la penetración y al papel de dirección de los cuadros extranjeros a la república). A través de esta lucha, busca mantener el control sobre la mayor cantidad de riqueza posible dentro de su propia república. También puede intentar ocupar más puestos de liderazgo a nivel de la Unión.

Las luchas que se desarrollan sobre esta base están sobredeterminadas por las contradicciones culturales y de clase. En efecto, las aspiraciones nacionales de las masas populares de cada república constituyen una realidad en la que las fracciones nacionales de la burguesía pueden apoyarse para reforzar su propia posición de dominación.

Es difícil calcular cuál era el alcance real de las contradicciones entre las diferentes fracciones «nacionales» de la burguesía soviética en los años 30. Parece que este alcance no era despreciable, a juzgar por las dimensiones de las operaciones represivas contra los dirigentes de los partidos comunistas y los gobiernos de las repúblicas no rusas que fueron acusados

-según los estereotipos entonces vigentes- de «nacionalismo burgués». Sin embargo, no hay que perder de vista que esas operaciones represivas cumplen muchas funciones y tienen como objetivo preservar la dominación global de la burguesía sacrificando a una parte de sus miembros.

### 3. Los grupos de solidaridad y el «clientelismo»

La compleja estructura de la burguesía soviética también da lugar al establecimiento de vínculos de solidaridad limitados con grupos profesionales o locales. Así, puede haber vínculos de solidaridad (más o menos fuertes) entre los dirigentes de las empresas y los dirigentes del partido, o vínculos de solidaridad entre técnicos, artistas, científicos, etc. En algunos casos, estos vínculos se ven reforzados por la existencia de organizaciones comunes (por ejemplo, la Unión de Escritores), lo que les permite defender -hasta cierto punto- determinadas «reivindicaciones». Sin embargo, estos lazos de solidaridad se ven constantemente cuestionados por las rivalidades internas de estos diferentes estratos y, sobre todo, por el papel hegemónico del aparato del partido. Al «reconocer» oficialmente la existencia de algunos de estos grupos, el aparato del partido consigue, en gran medida, subordinarse a las organizaciones «reconocidas» colocando a sus cuadros en los puestos de dirección de estas últimas.

Para tener una visión general de la compleja estructura de la burguesía soviética, también hay que tener en cuenta los *vínculos de solidaridad informales* que se forman entre algunos de los elementos de la clase dominante. Estos lazos permiten a quienes los unen consolidar sus posiciones y privilegios personales (legales e ilegales). Así, se forman *grupos* (que, a falta de un término mejor, pueden llamarse «*clientelas*»)<sup>407</sup> que tratan de utilizar la posición de sus miembros, ya sea para aprovecharse de una situación que conocen y que ocultan a las altas esferas, o para impulsar a algunos de sus miembros. Los que alcanzan un puesto de dirección de esta manera «empujan» a su vez a otros, lo que puede llevarles a conseguir algunos de los órganos de gobierno del partido.

Cabe destacar que la ocultación de hechos y la malversación de fondos o bienes que permite adquieren gran importancia desde muy temprano. Ello contribuye a la opacidad del sistema y a un importante desconocimiento de la realidad por parte de los organismos centrales. Estos últimos tratan de aclarar la situación exigiendo informes cada vez más detallados a las organizaciones locales.<sup>408</sup>

---

<sup>407</sup> El fenómeno del «clientelismo» apareció ya en los años 20, especialmente en el partido. En aquella época, se trataba de «clientelas» cuya extensión seguía siendo aparentemente local, pero que formaban numerosos grupos. Estos grupos representaban una de las *formas elementales de organización típicas de dicha burguesía*. El «clientelismo» se denomina en el discurso oficial con diversas expresiones peyorativas: *krougovaya poruka* («garantía solidaria»), *kumovstvo* («nepotismo»), *pokrouvatelstvo* y otros «círculos familiares» (cf. M. Lewin, «*L'État et les classes sociales en URSS...*», art.cit., p. 21).

<sup>408</sup> En 1930, algunos servicios centrales recibían este tipo de documentos a un ritmo de 2.500 al día (véase un estudio de Shklovskii publicado ese año en *Revolutsia Prava*, citado por M.

Hay que señalar que el «clientelismo» afecta a ciertos elementos de la clase obrera, cuya unidad contribuye a romper: funciona como un medio de vincular el destino de una parte de los explotados al de algunos elementos de la burguesía. Este clientelismo corrompe a una fracción de la clase trabajadora que se beneficia de las mínimas ventajas materiales obtenidas de los resultados de las actividades ilegales de un clan de burócratas. Este «clientelismo» obrero funciona también sobre la base de operaciones de «promoción obrera» que, en determinados momentos, sacan a cientos de miles de trabajadores de los talleres abriéndoles una carrera como pequeños jefes o burócratas. Los responsables de organizar estas promociones están especialmente «bien situados» para crear una clientela.

Aunque el funcionamiento de los distintos grupos de solidaridad se basa en las mismas prácticas, probablemente habría que distinguir entre los grupos que tienen como su objetivo principal mejorar la situación material inmediata de sus miembros y los grupos que pretenden «promocionar» a sus miembros estableciendo vínculos de «lealtad personal» hacia determinados dirigentes políticos.

La cúpula del partido intenta combatir el «clientelismo» que se forma en torno a los dirigentes mediante diversos medios. Así, los grupos pueden ser acusados de «fraccionalismo» o ser disueltos por medio de la política de frecuentes traslados de cuadros. Sin embargo, el uso de estos métodos no consigue evitar la formación de grandes «clientelas» políticas en torno a los cuadros de alto nivel. Por esta razón, hombres como Kirov o, más tarde, Yezhov, Beria o Krushchev, tenían grandes clientelas que «apoyaban» a su «patrón» de diversas maneras.

El partido es el principal lugar donde se forman las «clientelas». Si esto es así, es porque el partido es la organización a través de la cual la nueva clase dominante se ha organizado y ve reguladas sus contradicciones.

## **Sección II**

### **El Partido y la regulación de las contradicciones internas de la nueva clase dominante**

Durante los años 30, la nueva burguesía, constituida a través de la liquidación de las viejas clases dominantes y de la represión y terror de masas, se consolida bajo la tutela del grupo dirigente y toma forma a través de las intervenciones del aparato del partido. Hemos visto que esta nueva clase dominante constituye una *burguesía de partido*.<sup>409</sup>

---

Lewin en «El Estado y las clases sociales en la URSS...» *art. cit.*, p. 21). Esto no mejora el control central, ya que estos informes contienen tantas inexactitudes y contradicciones que Ordzhonikidze dice: «Pueden escarbar en esto todo lo que quieran, no sacarán datos precisos» (cf. S. Ordzhonikidze, *Stati i retchi*, 2 vols, Moscú, 1956, vol. 2, p. 228).

<sup>409</sup> Cf. *supra*, p. 177. Sustituyo este término por el de «burguesía de Estado» que utilicé en los dos primeros volúmenes de esta obra. El término anterior puede haber sido apropiado para designar a los funcionarios del capital estatal a finales de los años 20 (cuando el partido aún

No solamente es el partido, sobre todo su grupo dirigente, quién permite el nacimiento y le da forma, sino que el «destino» de cada uno de sus miembros depende de él. Es el partido el que distribuye a los miembros de esta clase entre los distintos aparatos; es el partido el que nombra, destituye o asciende a los que forman parte de la nueva burguesía. En definitiva, *gestiona* esta clase. Es *la forma política estructural*<sup>410</sup> de su desarrollo y del tratamiento de las contradicciones generadas por su dominación. La dirección del partido es tanto el órgano en el que se *concentra el poder político* como el que se sitúa por encima de todos los demás aparatos, incluidos los que participan en el ejercicio del poder, como el ejército y la policía.

A pesar de sus formas de organización centralistas y jerárquicas, el partido también está sujeto a contradicciones internas y está atravesado por todas las contradicciones económicas, ideológicas y políticas que se desarrollan en el seno de la formación social. Por lo tanto, su *unidad* no está en *absoluto dada*. Es el resultado de una *lucha* en la que interviene decisivamente el *grupo dirigente*, que surge de una serie de enfrentamientos entre cuadros de alto nivel. Es este grupo el que constituye la *autoridad «unificadora» del partido y de la burguesía* en la medida en que logra resolver sus propias contradicciones internas. Este es el caso de lo que sucede en la segunda mitad de los años 30: el grupo dirigente constituye la *verdadera cumbre* del partido.

A partir de 1935, el poder de Stalin supera decisivamente al de los demás dirigentes, como lo demuestra el hecho de que es capaz de deshacerse de los dirigentes más poderosos de la NKVD (Tagoda, luego Yezhov).

La acción «unificadora» del grupo dirigente se ejerce a través del aparato del partido. Permite la institucionalización *enmascarada* de los poderes de la burguesía y de sus privilegios, en particular mediante el desarrollo del sistema de *nomenklatura*.

### 1. La nomenklatura

La *nomenklatura* nació en los años 20.<sup>411</sup> En primer lugar, se estableció una práctica según la cual las organizaciones del partido (a distintos

---

no había desempeñado su papel alumbrador y unificador de una nueva clase), pero ya no es apropiado a finales de los años 30.

<sup>410</sup> El concepto de forma estructural fue propuesto por M. Aglietta en *Régulation et Crise du capitalisme*, París, Calmann-Lévy, 1976, p. 163. Fue desarrollado, en un contexto completamente diferente, por A. Lipietz, en su libro: *Crise et Inflation, pourquoi?*

<sup>411</sup> Cf. véase el volumen II de la presente obra, p. 314, n.3 y p. 419, n.2. Véase también M. Voslensky, *La Nomenklatura. Les privilégiés en URSS*, París, Belfond, 1980, así como los textos del sociólogo Thomas Lowit: «Y a-t-il des États en Europe de l'Est?», en *Revue française de sociologie*, XX, 1979, p. 431 s. (ver sobre todo, p. 438 s); «Le parti polymorphe en Europe de l'Est», en *Revue française de science politique*, n. 4-5, 1979, y también *Autorité, Encadrement et Organisation du travail dans les industries des pays de l'Est européen*, informe CORDES, 1980.



niveles) debían elaborar una *lista* de personas que recomendaban para futuros puestos de responsabilidad. Esta práctica fue recomendada por una decisión del IX Congreso del Partido (1920) para evitar la «arbitrariedad» en los nombramientos y ascensos. Estas listas son uno de los orígenes de la *nomenklatura*.<sup>412</sup>

Paralelamente a esta práctica, los *órganos centrales* del partido también elaboran listas de personas susceptibles de ser nombradas o promovidas a determinados cargos importantes. El principal órgano encargado de esta tarea estaba adscrito a la secretaría del partido y se llamaba, desde 1926, *Orgaspred*. En 1930, el *Orgaspred* tenía dos divisiones, una que gestionaba los cuadros del aparato del partido y otra los cuadros de otros aparatos del Estado.<sup>413</sup> Esta *nomenklatura* central comprende decenas de miles de *nomenklaturistas*.

Los distintos órganos regionales y locales del partido también elaboran sus listados de «personas idóneas» para determinados cargos. Estas listas constituyen la *nomenklatura* de estos órganos del partido.

En los años 30 se perfeccionó el sistema de la *nomenklatura*. Esto se puede ver en la *nomenklatura* del comité regional del partido de Smolensk, que está dirigida por la división *Obkom* de los órganos de gobierno del partido (y que tiene cientos de puestos que se cubren por nombramiento o «elección»). Estos puestos sólo pueden asignarse a personas designadas por esta división del partido, cuyos nombres figuran en una lista de *nomenklaturistas*. Los puestos en cuestión no son sólo los de los funcionarios del partido, sino también los de los dirigentes de las empresas, de los SMT, de los sovjoses, de los dirigentes de los servicios comerciales, de los miembros de los soviets y de sus comités ejecutivos, de los *órganos judiciales*<sup>414</sup> y *fiscales*, de los órganos de planificación, de los órganos financieros y de crédito, de los dirigentes y de los principales funcionarios de los *sindicatos* y de las *cooperativas*, de los principales funcionarios de prensa, de edición, de las escuelas, de los institutos científicos y de las diversas asociaciones (Unión de Escritores, Cruz Roja, asociaciones deportivas, etc.). Prácticamente el partido tiene la sartén por el mango en todos los nombramientos y «elecciones». Cada organización del partido tiene su propia *nomenklatura*, cuya composición es controlada por los órganos centrales del partido y la policía.

Estar inscrito en una de las listas de la *nomenklatura* da, pues, la posibilidad de ocupar determinados puestos (es decir, ser nombrado o «elegido» para ellos a «propuesta» del partido<sup>415</sup>). Para estar inscrito en la

---

<sup>412</sup> Cf. Bois Lewytskij, *Die Kommunistische Partei der Sowjetunion*, Stuttgart, 1967, y también del mismo autor: «Die Nomenklatura - ein Wichtiges Instrument Sowjetischer Kaderpolitik», *Osteuropa*, n. 6, 1961.

<sup>413</sup> Cf. M. Voslensky, op.cit., p. 81.

<sup>414</sup> Esta práctica no se modificó cuando la Constitución de 1936 proclamó la «independencia» de los jueces y tribunales.

<sup>415</sup> M.Fainsod, *Smolensk...*, op.cit. p. 80s, que cita el dossier RS 924, Protocolo n.156 del buró de *Obklom* (decisión del 19 de octubre de 1936).

*nomenklatura*, no es necesario ser miembro del partido. Sin embargo, en general, los puestos de «mayor responsabilidad» sólo pueden ser ocupados por miembros del partido.<sup>416</sup> De ahí la importancia de la decisión tomada por el XVIII Congreso de abrir ampliamente las puertas del partido a los cuadros económicos, técnicos, administrativos, etc.

Dado que la pertenencia al partido no es una condición indispensable para la inclusión en la *nomenklatura* y para el acceso a un puesto de funcionario del capital, la expresión «burguesía de partido» no implica una identificación entre la nueva burguesía soviética y el partido (la mayoría de sus miembros no pertenecen a este último). Señala esencialmente que el partido es *la forma política estructural de desarrollo y regulación de las contradicciones* de la burguesía soviética. La *nomenklatura* (en manos del partido) es la forma institucional (pero no proclamada) a través de la cual el partido asegura la «gestión» de la burguesía soviética.

Obviamente, no es la *nomenklatura* la que «crea» a la burguesía soviética. No es esta institución la que da lugar a los privilegios y poderes de los *nomenklaturistas*: éstos son el resultado del conjunto de relaciones sociales de dominación y explotación.

La multiplicación de los privilegios que tiene la nueva clase dominante conduce a una profunda transformación de su ideología práctica. Como muestra Hélène Carrère d'Encausse, para los que las autoridades llaman la «intelligentsia»:

vive mejor que el conjunto de la nación, lo cual ya no es condenable sino, por el contrario, deseable, porque se establece un nuevo vínculo entre la riqueza material -que por cierto es relativa- y la virtud socialista...

A partir de los años 30, la carrera por las ventajas materiales era también una carrera para ser calificado como «buen comunista»<sup>417</sup>: este término se entiende obviamente como devoto y leal al partido y a su dirección.

## 2. Dominación, explotación social y dirección política

Uno de los rasgos específicos de la burguesía de partido de los años 30 es que es una clase socialmente dominante y explotadora pero, en su conjunto, no es una clase verdaderamente dominante. Mientras domina y explota a los productores directos, el destino individual de sus miembros depende estrechamente de un *núcleo dirigente auto-reclutado* que constituye el grupo *hegemónico* de la burguesía. Los que pertenecen a los otros estratos son nombrados y controlados por el grupo dirigente y sus hombres de confianza (los responsables de la dirección de los cuadros). La composición del grupo dirigente no depende de las «elecciones» de los otros estratos burgueses ya que estos últimos no tienen ningún control sobre las decisiones de este grupo (aunque la presión informal de éstos puede influir en algunas de sus acciones).

---

<sup>416</sup> Cf. T. Lowit, «*Le parti polymorphe..*», art.cit., p. 444.

<sup>417</sup> Cf. H. Carrère d'Encausse, *Staline, L'Ordre par le terreur*, op.cit., p. 91.

De hecho, la clase dominante está subordinada a una dirección política que, en ese momento, ejerce una verdadera dictadura sobre ella.

La subordinación de la burguesía soviética al grupo dirigente situado por encima de ella se explica, en parte, por razones históricas: por el doble proceso de formación de esta clase y de este grupo dirigente, y por la lucha de este último por reforzar su dictadura ejerciendo el terror sobre la propia clase dominante.<sup>418</sup>

Sin embargo, es necesario explicar el proceso histórico que condujo a la situación de los años 30, así como la relativa estabilidad de las estructuras que permitieron llegar a ella. Esta explicación requiere que se haga especial hincapié en los siguientes puntos:

1) *La naturaleza y la intensidad de las contradicciones* que atraviesan a la clase dominante, la hacen incapaz de «resolver» sus propios problemas, ya sea por medio de «reglas de juego» (como las que impondrían las formas de competencia que no pasan por la mediación de un «plan económico»), ya sea por medio de la autogestión.

La unidad contradictoria de la clase dominante soviética exige que se someta a una disciplina y a unas normas establecidas por una *autoridad superior*. Ésta última debe imponerse a la clase dominante tanto más cuanto sus propias contradicciones internas se amplifican por la resistencia de las clases explotadas (en primer lugar la del campesinado).

2) El papel dictatorial del grupo dirigente también tiene su origen en un capitalismo cuyas contradicciones ya no están reguladas directamente por la *forma mercado* sino por la *forma plan*, además de por las contradicciones de clase extremadamente agudas.

3) El grupo dirigente se sitúa por encima de la clase dominante y tiende a subyugarla por completo porque la considera un mero instrumento para conseguir unos objetivos que considera dictados por las «necesidades económicas» y, sobre todo, por las «exigencias históricas» que afirma tener la *misión de cumplir*.

En los años 30, la misión histórica reivindicada por el grupo dirigente se refiere a una determinada visión de la «construcción del socialismo» y, también, a una determinada visión del papel mundial de Rusia.

Así funciona un sistema de representación en cuyo nombre el grupo dirigente trata a la clase dominante como meros instrumentos de los que exige la máxima docilidad. A esta clase se le conceden *privilegios* (que «corresponden» a las funciones que desempeña) pero *sin posibilidad de*

---

<sup>418</sup> Con Iván el Terrible y Pedro el Grande, la historia rusa ya había sido testigo de situaciones en las que el poder político transformaba y subyugaba a la clase dominante, subordinándola mediante un terror que no tenía la misma magnitud que el de los años treinta. Estos episodios sugieren que una determinada «cultura política» rusa puede «favorecer» este tipo de relaciones y prácticas políticas, pero no son en absoluto suficientes para explicar la situación de los años treinta. El libro de Marc Raeff, *Comprendre l'ancien régime russe*, París, Seuil, 1982, proporciona muchas ideas sobre la cultura política rusa.

*reclamar ningún derecho*, lo que no le impide ejercer innumerables «derechos» de facto sobre los trabajadores ordinarios.

Los diversos elementos que impulsan la subordinación de la clase dominante al grupo dirigente sólo cambian ligeramente con el tiempo. Esta subordinación se mantiene hoy en día, aunque sus formas no son las mismas que en los años 30. Después de la muerte de Stalin, la situación de la clase dirigente se vuelve progresivamente más estable (después del XX Congreso la situación de un *nomenklaturista* rara vez se ve amenazada) y puede pesar más que antes en las decisiones del grupo dirigente.

En resumen, el grupo dirigente se sitúa por encima de la clase dominante. En relación con esta última, funciona como un *consejo de gobierno* que domina tanto el partido como los aparatos estatales en los que esta clase está incorporada estructuralmente.

### Sección III

#### La jerarquización de la clase dominante y su carácter «burocrático»

La burguesía soviética ocupa un lugar dominante en las relaciones de explotación al estar incorporada en los aparatos del Estado y del partido. Por lo tanto, se presenta como una burguesía compuesta por *funcionarios* de cierto rango. En consecuencia, aunque no gozan de un «estatus» especial (que les daría «derechos»), los miembros de esta burguesía están *sometidos* a un *sistema jerárquico*. Es el caso de los que están formalmente incorporados en los aparatos del partido, de la administración y de la política del Estado, y de los que ocupan cargos directivos en los sindicatos o en las asociaciones de artistas o de escritores. Se trata, pues, de una clase jerarquizada y burocratizada.

Lenin señaló en 1922, cinco años después de Octubre, y tras la tormentosa guerra civil, que la «burocracia soviética» guardaba profundas analogías con la burocracia zarista.<sup>419</sup> Con el paso de los años, estas analogías no se han «marchitado», sino que se han fortalecido.

La permanencia de las características de la burocracia zarista sigue marcando a la burguesía «soviética». Esto explica el continuo éxito popular de las obras satíricas del siglo XIX que atacaban a la burocracia de la época. Por ejemplo, el *Revisor* de Gogol sigue siendo considerado «actual» por el público soviético.

Por otra parte, la propia burocracia zarista presenta profundas similitudes con la burocracia prusiana<sup>420</sup> analizada por Marx en *La Crítica de*

---

<sup>419</sup> Cf. Lenin, OC, t. 36, p. 619.

<sup>420</sup> Estas similitudes son bien destacadas por G. Konrad y I. Szelenyi en *La Marche au pouvoir des intellectuels*, París, Seuil, 1979, p. 91. Según estos autores, estas similitudes tienen raíces históricas. Se derivan del antiguo papel del Estado en el proceso de acumulación en Rusia y Prusia. Según Konrad y Szelenyi, el *refuerzo del papel del Estado soviético en el proceso de acumulación contribuyó al fortalecimiento de una burocracia estatal similar a la de la Rusia zarista*. Estos aspectos del análisis de Konrad y Szelenyi me parecen relevantes. Sin embargo,

*la Filosofía del Estado de Hegel*.<sup>421</sup> En este texto Marx establece algunas formulaciones que arrojan luz sobre algunas de las características de la burguesía soviética. Así, escribe:

El espíritu general de la burocracia es el *secreto*, el misterio, que en su seno se mantiene por medio de la jerarquía (...)<sup>422</sup>

Sabemos hasta qué punto la burocracia soviética considera todo lo que hace como un «secreto de Estado» y hasta qué punto la «divulgación» de estos «secretos» le parece una «traición» a su misterio.<sup>423</sup>

Marx añade esta observación, que también se aplica perfectamente a la burguesía soviética:

La *autoridad* es, por tanto, el principio de su saber y la divinización de la autoridad su *convicción*. Sólo que en el seno de la burocracia el *espiritualismo* se convierte en *craso materialismo*, en el materialismo de la obediencia pasiva, de la fe en la autoridad, del *mecanismo* de una acción formal fija, de principios, opiniones y costumbres inmóviles.<sup>424</sup>

Unas líneas más arriba, Marx también señala:

La burocracia es un círculo del que nadie puede escapar. Su jerarquía es una jerarquía del saber. La cúspide confía a los círculos inferiores el conocimiento de lo singular, mientras que los círculos inferiores confían a la cúspide el conocimiento de lo general; y así se engañan mutuamente.<sup>425</sup>

La comparación de estas dos formulaciones pone de manifiesto una de las características comunes de las burocracias «soviética», zarista y prusiana: su jerarquía es formalmente una jerarquía de conocimientos, pero *el principio de estos «conocimientos» es la autoridad*.

La comparación de las características de la burocracia soviética con la descripción que hace Marx de la burocracia prusiana del siglo XIX pone de manifiesto la similitud del funcionamiento de estas dos burocracias y de parte de su sistema de representación y «valores».

En muchos aspectos, la burocracia soviética es incluso una caricatura de la burocracia prusiana. Por ejemplo, es el caso de la proliferación de los

---

no estoy de acuerdo con otros aspectos de su análisis, en particular con los que les llevan a considerar que los países del Este experimentarían lo que ellos llaman el «socialismo temprano» (ibid., p. 149 s) y que los intelectuales como tales (es decir, como «propietarios del conocimiento») podrían constituir la clase dominante, que es una de las tesis centrales de su libro. Los análisis presentados en este volumen IV explican las razones de este desacuerdo.

<sup>421</sup> Cf. la traducción por J. Molitor de este texto (que data de 1841-1842) en el tomo IV de las *Obras filosóficas*, París, Costes Éditeur, 1935. Encontramos el texto en alemán en *MEW*, t.1.

<sup>422</sup> cf. *MEW*, t.1 p. 249.

<sup>423</sup> Estos términos son los utilizados por Marx en el texto citado, la «traición» está subrayada por él (ibid).

<sup>424</sup> Traducido del texto alemán, *op.cit.*, p. 249. Esta observación de Marx también arroja luz sobre aspectos esenciales de las relaciones ideológicas y políticas de la formación «soviética» dominada por la burguesía: el culto a la tradición y a la autoridad, el conservadurismo.

<sup>425</sup> Cf. *MEW*, t. 1, p. 249.

«secretos de Estado» y del carácter «misterioso» del «saber» burocrático (que da lugar a una serie de *rituales*). Es también el caso de la «divinización» de la autoridad, que inviste a quien está en la cima del aparato de poder de la capacidad de enunciar lo «verdadero» y lo «justo», dando lugar a la figura del «corifeo de la ciencia», título que la burguesía soviética de los años 30 a 50 acabó otorgando a Stalin.

No obstante, una vez identificadas las similitudes entre las burocracias zarista y prusiana y la burocracia soviética (la forma fundamental de existencia de la burguesía en la URSS), es necesario destacar lo que diferencia a esta última de las anteriores burocracias estatales.

Creo que esta diferencia no se debe principalmente al hecho de que la burocracia soviética sea una clase social, en tanto que las burocracias con las que se compara son, también, meros estratos sociales al servicio de una clase dominante. La diferencia se debe esencialmente, me parece, al hecho de que la burocracia soviética es la *forma de existencia de la clase dominante*.

#### **Sección IV**

#### **La duplicación de los diferentes aparatos por parte del partido y el estatus de este último**

La posición del partido como aparato supremo del Estado (que la ideología oficial traduce como el «papel dirigente del partido») se afirma, entre otras cosas, por la presencia de *nomenklaturistas* nombrados por el partido en todos los aparatos, organizaciones, asociaciones, etc., y por la existencia *dentro del partido* de aparatos que cumplen *funciones paralelas* a las de los aparatos del Estado (sectoriales y territoriales) que toman las verdaderas decisiones. De este modo, se produce una *duplicación*, tanto «externa» como «interna», de los distintos aparatos del Estado.

Esta duplicación es «externa», ya que *casi todos los aparatos administrativos e ideológicos del Estado* tienen su «doble» dentro del partido. Esto es cierto a nivel *territorial*, donde, por ejemplo, cada gobierno de la república está duplicado (y dominado) por el CC del partido de la república; del mismo modo, el consejo regional o de *raion* está duplicado (y dominado) por el comité del partido correspondiente. Lo mismo ocurre a nivel sectorial, donde cada «sector de actividad» está gestionado por varios aparatos especializados que, a su vez, están *duplicados por un aparato del partido*. Así, los distintos comisariados de industria, agricultura, planificación, finanzas, educación, asuntos exteriores, etc., están bajo la supervisión de las *correspondientes secciones del CC*. Por ejemplo, la *sección de política económica del CC* supervisa la actividad del *Gosplan* y de los distintos comisariados económicos. Del mismo modo, la *sección ideológica del CC* supervisa la prensa, la edición, la «cultura» (por tanto, también los órganos estatales encargados de garantizar la «corrección

ideológica» de todo lo que se imprime, emite, etc., que cual es el rol, a nivel estatal, de la censura, el *Glavlit*, etc.).

Esta duplicación pretende garantizar que la *dirección* de los asuntos, así como del «pensamiento», permanezca en manos del grupo dirigente del partido, mientras que la *gestión* de los negocios y de la «cultura» incumbe a los distintos aparatos del Estado. Una «buena combinación» de *gestión delegada* y *control* sobre la misma debería, en teoría, garantizar la aplicación de la política del partido, especialmente bloqueando o frenando las tendencias particularistas de los distintos aparatos, que reflejan intereses o aspiraciones contrapuestas. Frente a estas contradicciones, el partido y sus *apparatchiki* deben defender los «intereses colectivos». La duplicación de los aparatos administrativos e ideológicos del partido también es «interna».

Este redoblamiento «interno» no sólo se basa en el nombramiento de *nomenklaturistas* en los distintos aparatos administrativos, económicos, ideológicos y políticos dónde ocupan cargos de dirección o ejecutivos. También se basa en las funciones de «control» que ejercen sobre estos mismos aparatos los miembros del partido que trabajan en ellos, en particular los *comités del partido*. Como estos «controles», con frecuencia, resultan insuficientes, la dirección del partido impone a muchos cuadros «carreras cruzadas»<sup>426</sup>, en las que cada cuadro pasa -en la medida de lo posible- de un puesto de responsabilidad en el aparato del partido a un puesto de responsabilidad en otros aparatos (posteriormente, de nuevo, a un puesto en el aparato del partido, y así sucesivamente). En la práctica, la presión de los «intereses comunes» y la «colusión» dentro de los distintos aparatos suele ser muy fuerte: empuja a algunos miembros del partido a comportarse como «responsables» del aparato concreto para el que han sido nombrados, dejando en segundo plano la disciplina que deben al partido.

Para evitar, precisamente, este «desplazamiento de la lealtad», la dirección del partido también nombra a los diferentes *apparatchiki* administrativos, económicos, ideológicos, etc., que no tienen tareas de gestión sino sólo de *control*. Por ejemplo, todo director de empresa está controlado, en principio, por el secretario del comité del partido de esa empresa. Este secretario debe ser informado de lo que ocurre en la empresa por todos los miembros del partido. En teoría, dispone de una red de información (y de informadores) que debe garantizar que él y la dirección del partido tengan un «conocimiento» real de lo que ocurre en los distintos aparatos. Sin embargo, es frecuente la connivencia entre los cuadros de los distintos aparatos del Estado y los cuadros del partido que deben controlar sus actividades. Para limitar este «bloqueo de la información», la dirección del partido dispone de otra red de información (y

---

<sup>426</sup> En su libro, *Pays de l'Est, vers la crise généralisée*, Lyon, Fédérop, 1979, Jacques Sapir señala la importancia que reviste en determinados momentos el recurso de las «carreras cruzadas» (op.cit., p. 209).

de informadores): la *red de la policía política*. Esta última controla tanto a los cuadros del aparato estatal como los del partido, lo que debería impedir la colusión entre ambos.<sup>427</sup> Empero, fuera de los períodos de intensa represión policial, todos estos controles tienen una eficacia limitada. Además, en períodos de intensa represión, la «eficacia» del redoblamiento de los controles se ve limitada por el ensañamiento policial (que «descubre» desobediencias inexistentes) y por la parálisis de las iniciativas que el redoblamiento genera.

El sistema que acabamos de describir es el resultado de la *agudización de las contradicciones sociales*, incluidas las *contradicciones internas de la burguesía de partido*. Este sistema ha dado lugar a interpretaciones de la realidad soviética que me parecen cuestionables. Una de estas interpretaciones es que en la URSS (y en los países con una estructura política similar) el *Estado ha desaparecido y ha sido sustituido por el partido*: se trata de una tesis planteada de forma problemática por T. Lowit en su obra ya citada, en particular en su artículo: «¿Hay Estados en Europa del Este?»<sup>428</sup>. Me parece que lo que describe T. Lowit no lleva a la conclusión de que el Estado ha desaparecido, sino que el poder estatal ha sido ejercido por el partido, que está presente en todos los aparatos. El Estado sigue imponiendo su poder coercitivo a las clases dominadas y a los miembros de la clase dominante pero, y esto es lo novedoso, cambia profundamente la forma en que se impone su poder. Cuando esta nueva forma de dominación se desarrolla plenamente, es decir, cuando la dirección del partido domina a la población a través de todos los aparatos, especialmente a través del sistema policial y del terror, estamos en presencia de un poder totalitario. Los distintos aparatos del Estado siguen siendo el soporte de intereses contradictorios. De ahí, precisamente, la necesidad de que la dirección política del partido multiplique los controles para intentar controlar el funcionamiento de estos aparatos.

El partido es, pues, un aparato *separado* de los demás, *situado por encima de ellos*, que se esfuerza por *dominarlos* mediante una lucha y un esfuerzo constantes. Por consiguiente, tiende a constituir un «aparato estatal supremo», lo que hace que no sea un «Partido-Estado» sino un *partido de Estado*.

La noción de *partido de Estado* refleja las realidades esenciales, a saber, la distinción entre el partido y los demás aparatos (que domina), y el hecho de que el partido sólo puede imponer su poder con la ayuda de sus otros aparatos porque no deriva (o no principalmente) su autoridad de la confianza que le otorgan sectores más o menos amplios de la población, sino de las relaciones específicas que mantiene con los aparatos administrativos, económicos, policiales, ideológicos, etc. Como resultado de

---

<sup>427</sup> Sobre el funcionamiento de estas duplicidades y sobre la connivencia entre los distintos aparatos, véase G. Konrad y R. Szelenyi, *La Marché au pouvoir des intellectuels*, op.cit. p. 169.

<sup>428</sup> En *Revue française de sociologie*, XX, p. 431-436.



estas relaciones, tiene una capacidad excepcional de coerción y represión, (unido al «fetichismo del Estado», el poder «sobrenatural» que se le atribuye), por lo que la población tiene la sensación de que no puede escapar de sus garras (excepto en períodos revolucionarios).

Así, la relación del partido con el Estado no conduce a una fusión de ambos. Además, en caso de una crisis grave, el partido y el aparato estatal pueden separarse y acabar enfrentándose.

La noción de *partido de Estado* -es decir, un partido distinto del Estado pero que tiene una relación de interioridad con él- es esencial para comprender dos papeles fundamentales y específicos que desempeña, como hemos visto, el «partido dirigente»: por un lado, preside la *promoción* y *gestión* de una nueva burguesía. Por otro, constituye la *organización específica de la clase dominante* y, por tanto, debe luchar constantemente por su *unificación*, incluso a costa de reprimir a algunos de sus miembros. Es gracias a la mediación del partido de Estado -sometido a su vez a la autoridad dictatorial de una pequeña oligarquía- como la burguesía soviética «dirige» y «orienta» la acumulación capitalista. De ahí, las particularidades del capitalismo soviético: un capitalismo que podemos definir como un «*capitalismo de partido*».

## Sección V

### El «capitalismo de partido» y sus rasgos específicos

La noción de «*capitalismo de partido*» -planteada aquí de forma problemática- pretende dejar claro que el capitalismo soviético, si bien está sujeto a las exigencias de la acumulación por la acumulación, también está sujeto a estas *limitaciones específicas*. Dichas limitaciones surgen del lugar que ocupa el partido en el sistema de relaciones sociales y de la lucha de su dirección por mantener un papel dominante en los procesos de producción y reproducción. También se derivan de la representación que esta dirección hace sobre los medios a utilizar para mantener su rol.

En las condiciones de la URSS de los años 30, el capitalismo de partido es capaz de aumentar la tasa de explotación de los productores a un nivel excepcionalmente alto. Sin embargo, a pesar de un índice tan elevado, apenas es capaz de aumentar de forma constante la producción, especialmente la civil. La alta tasa de explotación lleva a una alta tasa de inversión, pero no lleva a una tasa de crecimiento de la producción correspondiente al gigantesco esfuerzo de acumulación.

Durante los años de 1930 a 1950, la contradicción entre la capacidad de explotación y acumulación del capitalismo de partido y su capacidad de aumentar la producción quedó parcialmente enmascarada por las enormes transferencias de población de la agricultura a la industria, que finalmente permitieron grandes aumentos de la producción global. Sin embargo, ya en ese momento, la forma específica que adoptan las crisis de

sobreacumulación de capital<sup>429</sup> reveló que este tipo de capitalismo sólo es débilmente capaz de realizar una acumulación intensiva que permita un rápido aumento de la productividad del trabajo, evitando así la escasez generalizada y elevando sustancialmente el nivel de vida de los trabajadores.<sup>430</sup> Ello se debe a las limitaciones que este capitalismo impone a la economía.

Entre estas limitaciones, hay que mencionar los estrechos límites impuestos a las iniciativas de los dirigentes de las empresas, colocados bajo la tutela del partido y de las administraciones centrales, que frena muchas innovaciones. Por otra parte, la dominación burocrática ejercida por el partido envuelve todas las actividades económicas en una atmósfera de «secretismo» (¿no es el secreto el «alma de la burocracia»? que, también, bloquea la difusión de las innovaciones y del progreso técnico.

Además, la preocupación del partido por mantener a las empresas bajo su control le lleva, con frecuencia, a seleccionar «responsables económicos» cuyos principales méritos son la flexibilidad y la docilidad, y no la capacidad técnica o de gestión. Este tipo de elección viene dictada, en última instancia, por el temor a la aparición de una capa activa y experimentada de gestores económicos que puedan rechazar el control del partido.

Sin embargo, hay otros elementos igualmente decisivos que explican el escaso «dinamismo» de la producción civil y consumo en las condiciones del capitalismo de partido (tal como se desarrolló en la URSS a partir de la segunda mitad de los años 30). En estas condiciones, el coste de reproducción de la fuerza de trabajo podía mantenerse bajo, lo que permitía invertir fuertemente en la producción de los medios de producción y luego, cada vez más, en la producción de armamento. Empero, el bajo nivel de los salarios no anima a los dirigentes económicos o de las empresas a mejorar las condiciones de producción. La práctica de los bajos salarios hace que un aumento de la productividad del trabajo se traduzca en una disminución relativamente pequeña de los costes monetarios, lo que contribuye a no favorecer ciertas transformaciones técnicas que elevarían la productividad del trabajo<sup>431</sup>, ya que parecen «*poco rentables*». Esto crea un círculo vicioso, ya que los bajos salarios y las malas condiciones de vida son, a su vez, desfavorables para el desarrollo de los esfuerzos de los productores y el crecimiento de la productividad. Lo

---

<sup>429</sup> Sobre este punto, véase la cuarta parte del volumen III de *Las luchas de clases en la URSS, tercer período (1930-1941), Los dominados*. Publicado por la editorial Dos cuadrados.

<sup>430</sup> Sabemos que en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, los salarios reales de los trabajadores soviéticos no habían alcanzado el nivel alcanzado al final de la NEP. Tras caer después de la guerra, sólo alcanzó el nivel de 1913 y 1928 entre 1963 y 1965 (cf. Jovan Pavelski, «Le niveau de vie en Union Soviétique de 1950 à nos jours», en *Cahiers del'ISEA*, t. III, n. 2, febrero de 1969, p. 360 s). Se trata de un largo periodo de declive, que sólo permite recuperar el nivel de vida de 1913 después de medio siglo.

<sup>431</sup> Por ejemplo, el trabajo auxiliar, la manutención y el transporte interno dentro de la fábrica están muy poco mecanizados.

mismo ocurre con el endurecimiento del despotismo fabril: al despertar el descontento de los trabajadores, también tiende a frenar el aumento de la productividad. Estos factores desempeñaron un papel especialmente importante a finales de la década de 1930, cuando la Unión Soviética, al firmar un pacto con la Alemania nazi y ocupar parte de Polonia, inició el camino de la conquista exterior.

## CUARTA PARTE: ANTES HITLER QUE LA EMANCIPACIÓN POPULAR

Durante la década de 1930, la relación de la Unión Soviética con el resto del mundo sufrió una serie de espectaculares transformaciones. Está fuera del alcance de este volumen examinar estas transformaciones en detalle, o intentar analizar todos los cambios en el ámbito económico (tanto internos como externos de la URSS) que condujeron a dichas transformaciones. Mi atención se centrará en los puntos de inflexión, en los episodios que arrojan luz sobre las transformaciones políticas, económicas e ideológicas que se produjeron en la propia URSS, en la forma en que se articulan las orientaciones adoptadas por la diplomacia soviética y en las decisiones de la Internacional Comunista (esta última es estrechamente dependiente de la primera y, a través de la misma, también lo es la política de cierto número de partidos comunistas).

En general, parece que la política exterior soviética es, sobre todo, consecuencia de la evolución política y social en la propia URSS y de las repercusiones de esta evolución en la concepción de los *intereses del Estado soviético* por parte de los dirigentes de la URSS. La línea política de la Internacional Comunista (IC) está subordinada a estos *mismos factores* porque el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) juega un papel absolutamente dominante en la definición y aplicación de esta «línea».<sup>432</sup>

El papel decisivo desempeñado por el PCUS y por la situación interna soviética en los cambios que afectan a las modalidades de inserción de la URSS en las relaciones internacionales nos obliga a analizar estos cambios en el marco de una periodización que tenga en cuenta explícitamente la política del partido soviético y sus puntos de inflexión: los años de 1928 a 1934, durante los cuales predominan las orientaciones adoptadas en 1928, mientras se prepara la política de colectivización desde arriba e industrialización rápida; los años de 1934 a agosto de 1939, durante los cuales parece surgir una nueva orientación de «acercamiento» a Francia e Inglaterra; y, por último, los años de agosto de 1939 a junio de 1941, caracterizados por las diversas formas de cooperación soviético-alemana.

---

<sup>432</sup> Esto también es cierto para los años anteriores a 1930, incluso durante la vida de Lenin, como lo demuestran, entre otras cosas, las decisiones diplomáticas soviéticas y de la IC relativas a Turquía en 1921 y a China en 1927 y 1930. El PCCh fue uno de los pocos partidos que, más o menos, se resistió a esta subordinación, ya que experimentó directamente el expansionismo y el colonialismo gran ruso en sus fronteras, especialmente en Asia Central. Se libró de esta subordinación a partir de 1935, cuando Mao Tse-Tung asumió su dirección (sobre estos puntos, cf. F. Claudin, *La crisis del movimiento comunista*, t. 1, París, Maspero, 1972, en concreto p. 142-189 y páginas 285-346).



## **1. El período de 1928-1934: La denuncia de los países de la Entente y la lucha contra el «socialfascismo»**

En el fondo, a pesar de sus limitadas modificaciones (de las que diremos algunas palabras), la política exterior de la URSS y la línea de la IC no sufrieron grandes cambios entre 1928 y 1934.<sup>433</sup>

Hasta principios de 1934, el principal acuerdo internacional firmado por la URSS, y que siguió siendo la base de su política exterior, fue el concluido en 1922 con Alemania en Rapallo. Aunque el contenido explícito del acuerdo era modesto, sentó las bases de las relaciones políticas, económicas y militares entre la URSS y Alemania durante más de diez años. Se convirtió en un símbolo del entendimiento germano-soviético, al romper ambos países, simultáneamente, su aislamiento diplomático y denunciar juntos el Tratado de Versalles como un tratado impuesto por los «bandidos imperialistas» para «colonizar Alemania» (en palabras de la Internacional Comunista). Paralelamente al acuerdo de Rapallo, el Reichswehr había obtenido de la URSS la posibilidad de disponer de centros de formación. A cambio, cooperaba en la formación de los cuadros del Ejército Rojo y del Reichswehr. Se firmó por parte del lado alemán por

---

<sup>433</sup> El período previo está marcado por el reflujo insurreccional en Europa y, en consecuencia, por el fracaso para extender la revolución a nivel internacional. Este período se encuentra definido por la profundización de la estrategia del «frente único». Esta «línea», establecida en 1921 en un comienzo como elemento táctico, acabará transformándose en *principio estratégico* de la IC. El capitalismo, según la teoría del Consejo Ejecutivo de la IC, había logrado una estabilización temporal, por lo que los comunistas deben establecer acuerdos con otras fuerzas obreras o socialdemócratas para frenar el declive de las fuerzas revolucionarias dentro de la clase obrera. La finalidad era que a través de esa lucha, se lograría «desenmascarar» a los dirigentes reformistas y enfrentarlos con sus bases. En algunos países, esta tesis se interpretó como frentes únicos creados «desde abajo», esto es, con miembros pero no con dirigentes de organizaciones reformistas; en otros, como en Inglaterra, se interpretó como frentes únicos «desde arriba», con dirigentes reformistas. Desde 1925, esta estrategia comenzó a ser redefinida en términos más amplios: se buscaban acuerdos con el reformismo obrero o con las burguesías nacionales de países coloniales o semicoloniales. China fue uno de los países afectados: se apoyó a las fuerzas nacionalistas del Kuomintang, lideradas por Chiang Kai Shek. El hecho inesperado para la IC fue el viraje del Kuomintang con la ruptura de ese acuerdo, el aplastamiento de la insurrección urbana de la clase obrera en Cantón y la brutal represión contra los comunistas chinos. Este acontecimiento ocasionó un profundo impacto que incidirá, junto a otros elementos, en el giro hacia la estrategia del tercer período, también conocida como la **política de clase contra clase**.

La orientación de *clase contra clase* fue propiciada desde fines de 1927 y abiertamente expresada por el VI Congreso de la IC, reunido en julio-agosto de 1928, ya bajo el dominio del grupo liderado por Stalin en la URSS, y con Bujarin al frente de la IC. En términos generales, esta línea política sentenciaba el fin de la etapa iniciada en 1921. Ahora se proclamaba el inicio de un «tercer período», en el que, a partir de una visión que presagiaba el fin inminente del capitalismo mundial, se auguraba su caída final. La crisis y el inicio de la Gran Depresión parecieron confirmar esos pronósticos. La lucha contra el «social-fascismo» se enmarca en el VI Congreso de la IC (1928). En dicho congreso se define, como hemos señalado, el «tercer período». Los dos períodos previos (1917-1923) y (1924-1928) se habían caracterizado, el primero, por el derrumbe del capitalismo y, el segundo, por su estabilización posterior. La socialdemocracia es definida como «socialchovinista» y «socialimperialista».

von Seeckt y von Hammerstein sin consultar con el gobierno socialdemócrata alemán.

Estos acuerdos permitían al Reichswehr recibir a través de la URSS (o fabricar en la URSS con sus propios técnicos) el armamento que el Tratado de Versalles le prohibía poseer: tanques, armas aeronáuticas, gas asfixiante.<sup>434</sup> La URSS también proporcionó al Reichswehr terrenos e instalaciones de entrenamiento para el uso de estas armas. Esta colaboración militar duró hasta el otoño de 1933.<sup>435</sup>

A nivel general, el VI Congreso de la IC (1928) y el plenum de julio del CC del partido bolchevique afirman que se está desarrollando una situación revolucionaria, lo que lleva rápidamente a la IC a considerar que los partidos socialdemócratas son el «principal enemigo» de la clase obrera. Además, se invita a los partidos comunistas a depurarse de todos los elementos vacilantes. De esta manera, asistimos a la puesta en escena de esta «orientación» por la mayoría de partidos comunistas (PC), en particular del KPD, que verá como Thälmann será impuesto como secretario general, a pesar de que su CC lo destituyó de sus funciones por unanimidad.

## **Sección I** **La lucha contra el «socialfascismo»**

En abril de 1929, el X Pleno del Comité Ejecutivo de la IC<sup>436</sup> llevó hasta el final la «lógica» de las orientaciones tomadas un año antes: la socialdemocracia deviene en «socialfascismo». En el informe conjunto presentado por Manuilsky y Kuusinen, se afirma:

Los fines de los fascistas y de los socialdemócratas -se dice en el informe- son idénticos; la diferencia está en las consignas y, parcialmente, en los métodos (...) Está claro -sigue diciendo el informe- que a medida que se desarrolla el socialfascismo se aproxima más y más al fascismo puro.<sup>437</sup>

---

<sup>434</sup> Cf. Krumacher Lange, *Krieg und Frieden*, Munich, 1970, p. 186-195 y Archivos del ministerio de asuntos exteriores de Berlín: Asuntos militares rusos, citado por Jacques Martin, *Memorias sobre el estudio de las relaciones políticas y económicas germano-soviéticas desde el armisticio de Brest Litovsk hasta el lanzamiento de la operación Barbarroja*, École des hautes études en sciences sociales (1974-1975), p. 51 s.; véase también Jean Pierre Faye, *Langages totalitaires*, Paris. Hermann, 1972, p. 93.

<sup>435</sup> Sobre estos puntos, véase E.H.Carr, *Interregnum, 1923-1924* y *Socialism in One Country*, Londres, Macmillan, 1954 y 1958-1965 y Louis Fischer, *Soviets in World Affairs 1917-1929*, Princeton, 1951.

<sup>436</sup> En el volumen II de la presente obra, pp. 377-381, encontramos indicaciones sobre las posiciones adoptadas en el seno de la IC y del partido en 1928 y 1929. Se observa que las divergencias que enfrentan principalmente a Stalin (que denuncia violentamente a la socialdemocracia) y a Bujarin, favorable a un «frente único proletario», están ligadas a las divergencias relativas a la política interior soviética, en particular sobre los problemas campesinos y sobre la colectivización.

<sup>437</sup> Cf. F. Claudin, *La crisis del movimiento comunista*, t.1, op.cit., p. 161.

El informe añade que esta posición «facilitará» la conquista de la mayoría de la clase obrera alemana para la revolución.

Contrariamente a las afirmaciones de la IC, el desarrollo de la crisis económica -a partir de octubre de 1929- no engendra, en modo alguno, una «situación revolucionaria». Por otra parte, el partido nazi avanza rápidamente, obteniendo 6.400.000 votos en 1930, frente a los 900.000 de 1928. Las cifras del KPD se mantienen estables, pese a que los votos que recibe aumentan, mientras que los obtenidos por los socialdemócratas disminuyen.<sup>438</sup>

La dirección de la IC y del partido bolchevique mantienen las orientaciones decididas en 1928, a pesar de que los hechos desmienten sus «previsiones». De hecho, estas orientaciones no son, en absoluto, el resultado de análisis explícitos y rigurosos. Corresponde, primero, a la trayectoria «pseudooizquierdista» y sectaria seguida internamente por el partido bolchevique, y, segundo, a su lucha contra los «derechistas» y «trotskistas» donde, ambos, son partidarios de un «frente único» con la socialdemocracia para frenar el ascenso del fascismo. Por otra parte, el grupo dirigente soviético formado en torno a Stalin es, en efecto, más hostil a la socialdemocracia que al nacionalismo alemán, por muchas razones:

Una de ellas es la esperanza depositada por los dirigentes del PCUS en la tradición bismarckiana de la *Ostpolitik*. Esta política de no antagonismo con Rusia contaba con el apoyo de gran parte de la derecha alemana, especialmente entre los altos cargos del ejército y los servicios diplomáticos alemanes. Otra razón -estrechamente relacionada con la primera- fue la colaboración militar entre la URSS y el Estado Mayor alemán, a la que se opusieron los socialdemócratas. Al parecer, los dirigentes soviéticos estaban convencidos de que la llegada al poder de los nazis no pondría fin a esta colaboración (lo que fue cierto durante un breve periodo). A sus ojos, el fortalecimiento de Alemania frente a Francia e Inglaterra (considerados entonces como los principales adversarios potenciales) era algo positivo. Aunque estos dirigentes no podían negar que una victoria nazi provocaría una brutal represión contra el KPD, no se mostraban especialmente preocupados por ello, ya que afirmaban que esa victoria sólo podía ser efímera y que la posterior derrota del nazismo llevaría inevitablemente al KPD al poder. Asimismo, estos dirigentes estaban convencidos de que las vociferaciones antibolcheviques de los nazis correspondían una operación de política interna y a que su anticomunismo no modificaría la política exterior de Alemania. Para ellos, esa política no podía verse afectada por «consideraciones ideológicas», ya que ambos países tenían intereses comunes frente a Inglaterra y Francia, debido a la visión de que eran los países imperialistas más expansionistas y

---

<sup>438</sup> F. Claudin, op.cit., p. 182-183.



amenazantes.<sup>439</sup> Todas estas valoraciones reforzaron la virulencia de los ataques contra la socialdemocracia, cuyo verdadero beneficiario fue el partido nacionalsocialista.

Sin embargo, más allá de las consideraciones que hicieron que el nazismo no apareciera como una amenaza para los intereses estatales de la URSS -y que, por tanto, llevaron a los dirigentes de este país a no considerarlo como el principal enemigo-, otros elementos que explican, sin duda, el apego del grupo dirigente soviético a la línea definida (bajo su influencia directa) por el VI Congreso de la IC son los siguientes: los numerosos aspectos de la ideología del grupo dirigente soviético, su profundo desprecio por la democracia y la existencia de auténticas organizaciones obreras, sus concepciones de una economía «sometida al Estado», el antisemitismo de muchos de sus miembros, etc. Elementos que les hacen estar dispuestos a colaborar con él.

Además, el componente nacionalista de la ideología del grupo dirigente estalinista lo hace especialmente «comprensivo» con el nacionalismo de la Alemania derrotada. Una determinada concepción del «bolchevismo» había llevado a algunos miembros del KPD, a principios de los años 20, a mostrar simpatía por el nacionalismo (con el que incluso organizaron manifestaciones conjuntas con motivo del asesinato del militante de extrema derecha Schlageter), lo que habría conducido a Lenin a denunciar el nacional-bolchevismo, como ese «bloque antinatural entre la gente de los Centurias Negras y los bolcheviques».<sup>440</sup> Esta tendencia queda entonces excluida del KPD, lo que no impide al comité ejecutivo de la IC intentar una reconciliación con el nacionalismo alemán en nombre del «rol revolucionario» que la «desintegración» puede desempeñar para la burguesía alemana «frente al capitalismo de la Entente».<sup>441</sup> Este es también -a pesar de los diversos giros tomados posteriormente- uno de los antecedentes de la línea política seguida por la IC entre 1928 y 1934.

## **Sección II**

### **La denuncia de los países de la Entente y la política alemana de la URSS**

En su informe político ante el XVI Congreso del partido bolchevique del 27 de junio de 1930, Stalin presenta a Francia como «el país más agresivo y militarista de todos los países del mundo».<sup>442</sup> Esta declaración no hace más que reiterar la denuncia del «capitalismo de la Entente» que se lleva a cabo desde hace años. Sin embargo, también se explica por el fracaso de los intentos de la Unión Soviética de firmar un pacto de no agresión con

---

<sup>439</sup> Cf. Max Beloff, *The Foreign Policy of Soviet Russia*, Londres, Oxford, UP, vol. I, 1947, p. 32 S.

<sup>440</sup> Declaración de Lenin del 22 de septiembre de 1920, citado por J.P. Faye, op.cit., p. 91.

<sup>441</sup> Cf. *Die Rote Fahne*, n. 144, 26 de junio de 1923 y Ruth Fischer, *Stalin and the German Communism*, Francfort, 1950, p. 339-343.

<sup>442</sup> Cf. Stalin, W, t. 12, p. 263.

Francia: Litvinov había hecho un movimiento en esta dirección sin éxito en marzo de 1930.<sup>443</sup>

En esta época, las relaciones germano-soviéticas pasan por una fase difícil: tras la ratificación de los Acuerdos del Plan Young por el Reichstag, en marzo de 1930, y la evacuación de Renania por las tropas aliadas tres meses después, el gobierno alemán deja de considerar sus relaciones con Moscú como la piedra angular de su política exterior. Sin embargo, tras largas negociaciones, el 14 de junio de 1930 se emite un comunicado conjunto germano-soviético en el que se afirma que el espíritu de Rapallo debe seguir siendo la base de las relaciones entre ambos países. Unos meses más tarde, el 23 de marzo de 1931, Alemania accedió a renovar el pacto de no agresión que habían suscrito la URSS y Alemania en 1926 (el pacto conocido como el «tratado de Berlín»), y el 24 de junio se renovó efectivamente dicho tratado, siendo aclamado como un gran éxito de la diplomacia soviética.<sup>444</sup> Sin embargo, este éxito fue muy relativo, ya que las relaciones con Alemania tienden a deteriorarse: hasta mayo de 1933, cuando los nazis llegan al poder, no se ratificó el protocolo de renovación del «Tratado de Berlín». *La URSS fue, pues, el primer país que llegó a un acuerdo con la Alemania nazi.*

Durante los años 30 y más allá, el KPD siguió fielmente la línea de lucha contra la socialdemocracia. Participó junto a los nazis y los «cascos de acero» en el referéndum del 9 de agosto de 1931 contra el gobierno socialdemócrata de Prusia. La caída de este gobierno fue saludada por *Pravda* el 13 de agosto de 1931, que escribió:

Los resultados de la votación representan (...) el mayor golpe que la clase obrera haya asestado jamás a la socialdemocracia.

La IC considera este hecho como el mejor «ejemplo de la aplicación de la política del frente único». Trotsky comenta esta afirmación diciendo:

Ninguna cabeza proletaria podrá entender por qué la participación en el referéndum, al lado de los fascistas, contra los socialdemócratas y el partido del centro, debe ser considerado como una política de frente único con los obreros socialdemócratas y católicos. Salir a la calle con la consigna: ¡Abajo el gobierno Brüning-Braun!, cuando, dada la relación de fuerzas, este gobierno no puede ser reemplazado más que por un gobierno Hitler-Hindenburg, es aventurerismo puro.<sup>445</sup>

El KPD, por su parte, siguió el camino trazado por la IC, oponiéndose a cualquier acción conjunta con los socialistas, mientras apoyaba las huelgas dirigidas por los nazis para limitar la audiencia de la ADGB (la CGT alemana

---

<sup>443</sup> Cf. B. Ponomarev et al. (eds.), *History of Soviet Foreign Policy 1917-1945*, Moscú, 1969, p. 287.

<sup>444</sup> Cf. *Izvestia*, 26 de junio de 1931.

<sup>445</sup> Cf. Trotsky, *Écrits III*, p. 64, citado por F. Claudin, op.cit., p. 187.

vinculada al partido socialista). En esa ocasión, en otoño de 1932, E. Thälmann habló de un «frente de clase único con los proletarios nazis». <sup>446</sup>

En este contexto, el partido nazi (NSDAP) se aproxima al poder, aunque su influencia electoral disminuye en noviembre de 1932, en las segundas elecciones del año. El 30 de enero de 1933, Hindenburg llama a Hitler a la cancillería. Este será el comienzo del III Reich. El 27 de febrero, el Reichstag será incendiado tras una provocación nazi que permitirá establecer un régimen de terror en nombre de la «protección del pueblo y del Estado». Miles de activistas y trabajadores son detenidos. La prensa comunista, socialista y de centro es prohibida: los partidos no nazis serán ilegalizados y el NSDAP organizará nuevas «elecciones» que garantizarán que la Cámara de Diputados quede bajo su mando. Sin embargo, todavía en mayo de 1933, la dirección del KPD declara: *«El proletariado no ha perdido ninguna batalla, no ha sufrido ninguna derrota (...) Es sólo un retroceso momentáneo»*. <sup>447</sup>

La IC persistirá en la misma línea política. Rechazará la reunión propuesta por la Internacional Socialista de los Trabajadores en febrero de 1933, cuando Hitler llega a la cancillería. En junio de 1933, seguirá considerando a la socialdemocracia como «la principal base social de la burguesía», y a su ala izquierda «como su fracción más astuta y peligrosa» <sup>448</sup>, y, en consecuencia, rechazará cualquier unidad de acción con los partidos socialistas. En el plano de las relaciones entre estados, Litvinov, entonces Comisario de Asuntos Exteriores, declarará el 29 de septiembre de 1933:

Naturalmente, nos solidarizamos con los sufrimientos de nuestros camaradas alemanes, pero nosotros, los marxistas, somos los últimos a los que se nos puede reprochar que dejemos que nuestros sentimientos dicten nuestra política.

Atrapada en la misma lógica, la IC, en diciembre de 1933, sigue presentando a la socialdemocracia como el principal enemigo.

En el plano de las relaciones entre Estados, Stalin subraya, en su informe del 20 de enero de 1934 ante el XVII Congreso del Partido, que para la Unión Soviética, la llegada al poder del nazismo no cambia en nada sus relaciones con Alemania, mientras no se desvíen de «la antigua política contenida en los tratados». Y añade:

Naturalmente, no nos entusiasma el régimen fascista de Alemania. Pero no se trata de una cuestión de fascismo, por la sencilla razón de que el fascismo en Italia, por ejemplo, no impidió que la URSS estableciera excelentes relaciones con ese país. <sup>449</sup>

---

<sup>446</sup> Cf. Margarete Buber-Neumann, *La Révolution mondiale*, Paris, 1971, p. 298.

<sup>447</sup> Ibid, p. 300-301.

<sup>448</sup> Cf. B.M. Leibson y K.K. Chirinia, *Povorot v Politike Kominterny*, Moscú, 1965, p. 55 y Julius Braunthal, *History of the International*, New York, Praeger, 1967, vol. II., p. 395.

<sup>449</sup> Cf. Stalin, W. t, 13, p. 308-309.

Sin embargo, advierte de los riesgos de que Alemania adopte una nueva política antirrusa similar a la del «antiguo Kaiser».<sup>450</sup> Incluso antes de 1933, los dirigentes soviéticos habían hecho algunos intentos para evitar estos riesgos.

### Sección III

#### Las medidas soviéticas para evitar un enfrentamiento con Alemania

Aunque la política alemana y las buenas relaciones con el Reichswehr siguieron siendo la característica dominante de la política exterior soviética hasta 1934, los dirigentes de la URSS se esforzaron por diversificar sus relaciones con otros países. Estos esfuerzos se iniciaron en la década de 1920, pero adquirieron especial importancia a partir de 1931. Se reflejaron en la multiplicación de acuerdos económicos y, sobre todo, en la firma de pactos de no agresión. En esos pactos, la URSS y el país que los firmaba se comprometían a no recurrir a ninguna acción agresiva contra el otro firmante y a permanecer neutrales en caso de que éste fuera atacado por un tercer Estado. La diplomacia soviética destaca la originalidad de este tipo de pactos puramente defensivos, que no contiene ninguna obligación de unirse a ninguna acción contra un tercer Estado. El primer pacto de no agresión se celebró en diciembre de 1925 con Turquía, pero hasta la década de 1930 hubo pocos pactos de este tipo.

En 1931, la diplomacia soviética se volvió más activa y comenzó a lograr ciertos éxitos. Hay varias razones para ello. En primer lugar, del lado soviético, la crisis política interna vinculada a la «colectivización desde arriba», el colapso de la producción agrícola y la hambruna obligaron a realizar un esfuerzo por consolidar la situación diplomática del país, en tanto que sus dificultades económicas internas lo hicieron especialmente vulnerable. La crisis económica en la que entraron los países industrializados en octubre de 1930 los hizo más receptivos a mejorar sus relaciones con la URSS, que aparecía como un enorme mercado potencial. Además, el auge del extremismo de derechas y del nacionalismo alemán empujó a las potencias que habían firmado el Tratado de Versalles y apoyaban el *statu quo* a desarrollar sus relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

Las diversas negociaciones que se iniciaron en 1931 resultaron difíciles y se interrumpieron con frecuencia. En 1932, sin embargo, la URSS comenzó a cosechar los beneficios de sus esfuerzos diplomáticos, firmando una serie de pactos de no agresión con Finlandia (21 de enero), Letonia (5 de febrero) y Estonia (4 de mayo). El 27 de noviembre se ratifica el pacto polaco-soviético y el 29 de noviembre se firma el pacto franco-soviético.

El gobierno francés, aunque dudó durante mucho tiempo, se comprometió finalmente y animó a sus aliados del este, especialmente a Polonia, a hacer lo mismo, con la esperanza de reducir los riesgos de un

---

<sup>450</sup> Ibid., p. 309.

mayor entendimiento político entre la URSS y Alemania.<sup>451</sup> Aunque oficialmente fueron acogidos con «comprensión» por Berlín, estos acuerdos despertaron su descontento y provocaron los primeros intentos de los alemanes de «acercarse» a Francia. Sin embargo, no se cumplirán los objetivos alemanes: el pacto de no agresión franco-soviético se ratificará el 15 de febrero de 1933. El año de 1933 y, sobre todo, de 1934 parecen ser, pues, el punto de partida de una nueva etapa de la política exterior soviética, etapa en la que esta política parece encaminarse hacia un acercamiento a las «democracias occidentales».

---

<sup>451</sup> Cf. J.A.Large, «The Origins of Soviet Collective Security Policy 1930-1932», en *Soviet Studies*, abril de 1978, p. 212 s., especialmente p. 228 y *Documents diplomatiques français 1932-1935*, vol. I, Paris, 1964, p. 245-247 y p. 395.

## **Capítulo II: Las contradicciones de la política exterior soviética y de la línea política de la Internacional Comunista (1934-1939)**

Durante los primeros meses de 1934, diversos elementos de la política interior e internacional contribuyen a modificar los objetivos exteriores, aparentemente perseguidos, por los dirigentes soviéticos y la IC.

En el ámbito interno, la actitud declarada de «indiferencia» del gobierno soviético ante el ascenso de Hitler al poder está lejos de ser aprobada por todos los que aún estaban en el partido bolchevique. Una concepción muy diferente a la de Stalin fue defendida por Kirov, que era conocido por querer tanto una reducción de las tensiones sociales internas como una «reorientación occidental» de la política exterior soviética<sup>452</sup>, y, obviamente, también por Bujarin. Ambos denunciaron la ilusión de que el poder de Hitler sería débil y efímero y pidieron que se tomaran en serio sus amenazas antibolcheviques.

Antes del XVII Congreso, Kirov no dudó en declarar que la Alemania nazi y Japón eran los enemigos más evidentes de la URSS y del Partido Comunista Soviético.<sup>453</sup>

En cuanto a Bujarin, escribió en 1933 en *Izvestia* que el hitlerismo representa una «oscura y sangrienta amenaza para el mundo».<sup>454</sup> Interviniendo de nuevo con firmeza en el XVII Congreso del partido, desarrolla ideas muy diferentes a las de Stalin, y que tienen un serio eco entre los congresistas.<sup>455</sup> Bujarin señala que la ideología fascista de Hitler en *Mein Kampf* debe tomarse en serio, que es una filosofía abiertamente *bestial* que inaugura una era de asesinatos y crímenes, y que cuando Hitler reclama un «espacio vital» para Alemania, es un «llamamiento abierto a la destrucción de nuestro Estado». Declara que las intenciones alemanas con respecto a la Unión Soviética, unidas a las ambiciones japonesas, aparentemente significan que «toda nuestra población debe instalarse en uno de los altos hornos de Magnitogorsk». Llama a no resignarse a la existencia del régimen nazi y termina diciendo:

¡Esta es la cara bestial del enemigo de clase! Esto, camaradas, es lo que tenemos que afrontar y lo que afrontaremos en todas las batallas históricas que la historia ha puesto sobre nuestros hombros.<sup>456</sup>

---

<sup>452</sup> Cf. B. Nicolaevski, op.cit., p. 45.

<sup>453</sup> Cf. Kirov, *Stati y retchi*, Moscú, 1934, p. 40 y 45-46; citado por Francesco Benvenuti, *Kirov in Soviet Politics, 1933-1934*, op.cit., p. 27. F. Benvenuti señala que, en la versión abreviada de este discurso publicado por *Pravda* (24 de enero de 1934), esta declaración no figura en ella.

<sup>454</sup> *Izvestia*, 1 de mayo de 1933.

<sup>455</sup> La estenografía de los debates del Congreso (XVII Sezd) habla de aplausos (p. 129) y *Pravda*, 31 de enero de 1934, p. 2, de aplausos prolongados.

<sup>456</sup> *XVII Sezd VKP (b)*, Moscú, 1934, p. 127-129, citado por S. Cohen en su libro *Bujarin y la revolución bolchevique...*, op.cit., p. 360-361.

En los años siguientes, y hasta su detención, Bujarin defenderá las mismas ideas apoyando una política de entendimiento con las democracias occidentales y la necesidad de un acuerdo entre los partidos comunistas y socialistas.

En el plano internacional, la evolución real de la política de Hitler otorga cada vez más crédito a quienes afirman que el antibolchevismo de Hitler no era sólo ideológico y propagandístico, sino que prácticamente dirige su política exterior. En cualquier caso, el pacto firmado el 26 de enero de 1934 entre Alemania y Polonia (sin que la URSS fuera informada de antemano) fue considerado por los dirigentes soviéticos como una violación de la anterior política germano-soviética. Por ello, los dirigentes soviéticos se mostraron abiertos a las ofertas realizadas, a finales de mayo de 1934, por Barthou, el entonces ministro francés de Asuntos Exteriores, que propuso al gobierno de la URSS un «pacto de asistencia mutua en el marco de la Sociedad de Naciones». El 25 de mayo, Barthou hace una declaración ante la Cámara de Diputados en la que afirma que «la entrada de la URSS en la Sociedad de Naciones será un acontecimiento importante para la paz mundial». Menos de una semana después, el 31 de mayo, *Pravda* declara estar a favor de las negociaciones entre el PCF<sup>457</sup> y los dirigentes socialistas franceses.<sup>458</sup>

Esta posición adoptada por *Pravda* contribuyó al giro que inició entonces el PCF. No obstante, en los primeros meses de 1934, la lucha contra el «socialfascismo» seguirá su curso: cualquier negociación con los partidos socialistas es rechazada, en nombre de la «unidad popular». Este será el caso de España y Francia.

En un momento en que se multiplican las manifestaciones fascistas en París (que culminan el 6 de febrero de 1934) y la SFIO<sup>459</sup> propone la unidad de acción, el PCF declara:

Ahora más que nunca denunciamos a los dirigentes socialistas, al partido socialista, servidores de la burguesía, último bastión de la sociedad capitalista.<sup>460</sup>

Incluso después de las manifestaciones unitarias de febrero de 1934, los dirigentes socialistas fueron denunciados con vehemencia. A pesar de haber asistido a los funerales de los comunistas asesinados por la policía, *L'Humanité* los puso en tela de juicio: escribe que «nuestros compañeros habían sido asesinados por las balas pagadas con los créditos votados por los diputados socialistas». El 19 de febrero, este mismo periódico denunciará la consigna de defensa de la República, declarando: «Como si

---

<sup>457</sup> Partido Comunista de Francia.

<sup>458</sup> Cf. *Vsiemirnaia Istoria*, Moscú, 1962, t. 9, p. 301-302 y Jacques Fauvet, *Histoire du parti communiste français*, t. 1, Paris, Fayard, p. 144.

<sup>459</sup> Sección Francesa de la Internacional Obrera.

<sup>460</sup> Citado por F.Claudin, op.cit., p. 197-198.

el fascismo no fuera la República, como si la República no fuera ya el fascismo».<sup>461</sup>

De nuevo en marzo, la IC desarrolla las mismas ideas, sobre todo en relación con las luchas obreras en España.<sup>462</sup> Todo cambia tras la publicación del artículo del 31 de mayo en *Pravda*. *L'Humanité* reproduce este artículo y afirma que resulta posible discutir la unidad de acción con los dirigentes socialistas. *L'Humanité* también presenta un recurso en este sentido ante la Comisión Administrativa de la SFIO. Esta orientación será confirmada por la Conferencia de Ivry del PCF.

La secuencia de los acontecimientos muestra que el grupo dirigente soviético (que Stalin dominaba por completo tras el asesinato de Kirov en diciembre de 1934) estaba, sin embargo, lejos de haber renunciado a la política de colaboración con Alemania. Así, en enero de 1934, Litvinov se dirige de nuevo a Berlín para proponer la renovación de la cooperación germano-soviética. El acercamiento fracasa.<sup>463</sup> Los dirigentes soviéticos se ven entonces abocados a poner mayor énfasis, al menos en sus declaraciones públicas, en las relaciones con los países occidentales. Sin embargo, la orientación real de la política exterior de la URSS es mucho más contradictoria de lo que parece escénicamente. Estas contradicciones están relacionadas, entre otras cosas, con el desarrollo de una ideología nacionalista.

## Sección I

### La ideología nacionalista y la política exterior de la URSS

En general, el desarrollo de una ideología nacionalista tiende a facilitar las relaciones diplomáticas de la Unión Soviética con diversas potencias extranjeras. Al sustituir el internacionalismo proclamado anteriormente y el deseo declarado de apoyar la revolución mundial, el nacionalismo «soviético» (de hecho, *ruso*) proporciona a la URSS un rostro que preocupa menos a los dirigentes políticos de otros países. Será, sobre todo, a partir de 1934 cuando los términos *Patria* y *Rusia* reaparezcan en la prensa soviética. El pasado ruso es «rehabilitado» cada vez más, mientras se denuncia el *cosmopolitismo* de lo que se considera que resulta «ajeno a Rusia».<sup>464</sup> En julio de 1934, un editorial de *Izvestia* declara que un ciudadano soviético «debe amar a su patria». En 1936, la obra de teatro *La patria* tiene un gran éxito, seguida de la película *Nosotros, los rusos*.<sup>465</sup>

El auge del nacionalismo ruso no es una maniobra puramente «táctica» destinada a «movilizar energías» (para lo que ya no basta con evocar un «radiante futuro socialista») y tranquilizar a la opinión internacional, es

---

<sup>461</sup> Ibid., p. 198.

<sup>462</sup> Cf. *La correspondance internationale*, 23 de marzo de 1934.

<sup>463</sup> Cf. Jacques Martin, op.cit., p. 73.

<sup>464</sup> Cf. H. Carrère d'Encausse, Stalin, op.cit., p. 78.

<sup>465</sup> Cf. Nicholas S. Timasheff, *The Great Retreat*, op.cit., p. 166-167.



decir, a los dirigentes de las grandes potencias imperialistas. Corresponde también, sobre todo, a las transformaciones del equilibrio interno de las fuerzas sociales, a la consolidación de las desigualdades sociales, al auge del conservadurismo y al temor a «aventuras extranjeras» que puedan dar una imagen de militancia internacionalista.

Los cambios internos en la URSS y en la escena internacional abren, de este modo, el camino para nuevos desarrollos tanto diplomáticos como en las directrices de la IC (y para la práctica de sus distintas secciones). Así, en septiembre de 1934, la URSS entra en la Sociedad de Naciones, donde ocupará un puesto permanente en el consejo, lo que equivale a su «readmisión formal en la sociedad internacional».<sup>466</sup> Poco después, el PCF amplía su política de «negociaciones» con otros partidos. El 24 de octubre, ya no se dirigirá sólo a los socialistas, sino también al partido radical, lanzando la idea de un «amplio frente popular» abierto a este «partido burgués».

No importa si esta iniciativa del PCF se debió realmente a Maurice Thorez, como él afirma, o si le fue sugerida. Un hecho es inapelable: facilitó la continuación de las conversaciones franco-soviéticas, para las que era indispensable el apoyo de los radicales (especialmente tras el asesinato de Barthou el 9 de octubre).<sup>467</sup>

El pacto franco-soviético se firmó finalmente el 2 de mayo de 1935. Unos días más tarde (del 13 al 15 de mayo) se celebraron en Moscú las conversaciones Laval-Stalin, al término de las cuales se publicó un comunicado, un pasaje que causó una grave conmoción en el PCF. El pasaje es el siguiente:

Stalin comprende y aprueba plenamente la política de defensa nacional practicada por Francia para mantener sus fuerzas armadas al nivel de su seguridad.

Esta declaración obliga al PCF a dar un giro de 180°. Mientras un mes y medio antes Thorez había reiterado su oposición de principio a toda «política de defensa nacional», declarando que la clase obrera no se dejaría arrastrar a una llamada «guerra de defensa de la democracia contra el fascismo»<sup>468</sup>, el PCF afirma, tras la declaración de Stalin: «Stalin tiene razón». Mientras la defensa de la Unión Soviética esté en juego, todo cambia.<sup>469</sup>

El pacto franco-soviético resultaba diferente con respecto a los acuerdos celebrados por la URSS hasta entonces: no era un simple pacto de no agresión, sino un *pacto de asistencia mutua*. Este pacto puso oficialmente fin a la cooperación entre el Ejército Rojo y la Wehrmacht. En el frente

---

<sup>466</sup> Cf. Robert G. Wesson, *Soviet Foreign Policy in Perspective*, Georgetown (Ont.), The Dorsey Press, 1969, p. 127.

<sup>467</sup> Cf. Maurice Thorez, *Fils du peuple*, Paris, ES, 1949, p. 87 s.

<sup>468</sup> Cf. F. Claudin, op.cit., p. 204.

<sup>469</sup> *Débats parlementaires*, Paris, 1935, p. 1038.

interno francés, la firma del pacto llevó al PCF a realizar nuevos avances hacia el partido radical. El 31 de mayo de 1935, Maurice Thorez declaró en la Cámara:

Nosotros, los comunistas, renovando la tradición jacobina, estaríamos dispuestos a darle nuestro apoyo, señor presidente Herriot, si usted o cualquier otro dirigente de su partido quisiera tomar la dirección de un gobierno radical (...).<sup>470</sup>

Maurice Thorez incluso mencionó la ampliación de un frente político que incluyera a los partidos a la derecha del partido radical.

Esta última ampliación no se materializó, pero la alianza con los socialistas y los radicales tomó forma en julio de 1935 y condujo a la elaboración de un «programa común» apoyado por estos tres partidos, que, sin embargo, hicieron campaña por separado en las elecciones de la primavera siguiente. Las elecciones se saldaron con la victoria electoral del Frente Popular. La mayoría parlamentaria resultante de estas elecciones permitió la formación de un gobierno dirigido por el socialista León Blum y apoyado por el PCF, gobierno que duró sólo dos años.

## Sección II

### El VII Congreso de la Internacional Comunista y sus consecuencias

El 25 de julio de 1935 se inauguró el VII (y último) Congreso de la IC<sup>471</sup>, en la coyuntura internacional que se acaba de describir rápidamente. El grupo dirigente del partido soviético consideraba cada vez más a la IC como un mero instrumento de la política exterior de la URSS. Stalin la apodó *lavotchka* (literalmente «la tienda»). Los debates del VII Congreso son bastante confusos, pero confirman su completa subordinación a los intereses diplomáticos de la URSS.

De hecho, bajo la apariencia de una supuesta «lucha antifascista y anticapitalista» presentada por Dimitrov en su informe al Congreso, la consigna central dada a los partidos comunistas es «la lucha por la paz y en defensa de la URSS». En la resolución presentada al Congreso por Dimitrov, se afirma que «la política de paz de la URSS, no sólo desbarató los planes de los imperialistas, encaminados al aislamiento de la Unión Soviética, sino que ha creado las bases para su colaboración, en la causa de la conservación de la paz, con los pequeños Estados para los cuáles la guerra, al amenazar su independencia, representa un peligro especial, *así como también con aquellos Estados que en el momento dado, están interesados en la conservación de la paz*».<sup>472</sup> El informe de Dimitrov

---

<sup>470</sup> Maurice Thorez, *Oeuvres*, t. 9, p. 26, citado por F. Claudin, op.cit., p. 206.

<sup>471</sup> El VII Congreso celebrado en 1935, siete años después del anterior (1928), no estaba previsto que fuese el último. El VII Congreso de la IC eligió un Comité Ejecutivo encargado de preparar la siguiente reunión en una fecha futura. Sin embargo, el VIII Congreso previsto nunca se llegó a celebrar. La Internacional Comunista será disuelta en 1943.

<sup>472</sup> Cf. La colección *Borba za mir: materialni triekh Internacionalov*, Moscú, 1967, p. 494-495.

muestra que los «grandes estados» que tienen «interés en la paz» son Francia y Estados Unidos, lo que también queda claro en el informe de Togliatti.<sup>473</sup>

Según Dimitrov, esta situación abre la posibilidad de un «amplísimo frente único de la clase obrera, de todos los trabajadores y pueblos enteros contra la amenaza de la guerra imperialista»; por tanto, pueblos enteros están llamados a formar un «frente mundial». En esta situación descrita, Togliatti pide a los PC que influyan en la política exterior de sus países para ayudar a consolidar la paz.<sup>474</sup> En aquel momento, este llamamiento tenía un significado concreto, especialmente para los partidos comunistas de Francia y Checoslovaquia, debido a que dichos países habían firmado pactos de asistencia mutua con la URSS.

La subordinación general de la política de los partidos comunistas a la política soviética es finalmente explicitada por Togliatti que, en el mismo informe, afirma:

Para nosotros, está absolutamente fuera de discusión que existe una identidad de objetivos entre la política de paz de la URSS y la política de la clase obrera y los partidos comunistas en los países capitalistas. Esta identidad de objetivos no puede ser motivo de dudas en nuestras filas. Nosotros no defendemos a la Unión Soviética sólo en general, defendemos en concreto toda su política y cada uno de sus actos.<sup>475</sup>

El VII Congreso de la IC evita realizar cualquier análisis sobre los problemas del imperialismo, la revolución socialista y las revoluciones antiimperialistas, como señala Dimitrov:

Nosotros hemos eliminado deliberadamente de los informes y resoluciones del congreso, las frases sonoras sobre las perspectivas revolucionarias.<sup>476</sup>

De hecho, el VII Congreso de la IC lleva hasta el final la lógica de las posiciones ya afirmadas en el congreso anterior (en 1928) que declaraba que la URSS se convertía en «el motor internacional de la revolución proletaria (...), en la base del movimiento universal de las clases oprimidas, en el hogar de la revolución internacional, en el factor más grande de la historia del mundo».<sup>477</sup>

Todas estas declaraciones conducen a la subordinación de la acción de los distintos partidos comunistas a los «intereses» de la URSS (definidos por el grupo dirigente del partido soviético). En el momento del VII Congreso, estos intereses coinciden en apariencia con una diplomacia que reclama «luchar contra el fascismo». Durante un tiempo, esta diplomacia parece predominar. Sin embargo, oculta un sutil juego que preparará un importante punto de inflexión en la política exterior de la URSS. Este punto

---

<sup>473</sup> Cf. Togliatti, *Sul movimento operaio internazionale*, Roma, 1964, p. 110-111.

<sup>474</sup> *Ibid.*, p. 114-115.

<sup>475</sup> *Ibid.*, p. 136-137.

<sup>476</sup> Cf. F. Claudin, *op.cit.*, p. 85 y p. 215-216.

<sup>477</sup> *Ibid.*, p. 93.

de inflexión tendrá su inicio en 1937, surtiendo efecto sobre la guerra española y su resultado. Su conclusión será el viraje que cristaliza en el pacto germano-soviético de 1939.

### Sección III

#### La guerra civil española y la «ayuda» soviética a la República española

La guerra de España fue un acontecimiento político de primer orden en la década de 1930 tanto por su importancia política general como por las formas que adoptó la «ayuda» o, más exactamente, la intervención soviética. Evidentemente, está fuera del alcance de este documento analizar en detalle los distintos aspectos de la guerra española. Debemos limitarnos a señalar unas indicaciones generales.<sup>478</sup>

Este gobierno y las fuerzas que lo apoyan, incluido el Partido Comunista de España (PCE), quieren ceñirse a los objetivos moderados del programa del frente popular. Sin embargo, el movimiento de masas crece rápidamente y plantea reivindicaciones que van mucho más allá del programa del gobierno (se ocupan fábricas y tierras, se crean empresas colectivas.)<sup>479</sup>

Largo Caballero y sus partidarios (miembros del PSOE) apoyaron el movimiento de masas, proponiendo la unificación con los comunistas y la fusión de UGT y la CNT (Confederación Nacional del Trabajo, de orientación anarcosindicalista). En la práctica, entre febrero y julio de 1936, se estableció en España un triple poder de facto: «el legal, que en realidad era muy débil; el de los trabajadores, sus partidos y sindicatos (...); y finalmente, el de los contrarrevolucionarios...»<sup>480</sup> Este último está constituido por los grupos fascistas y por los comandantes del ejército que preparan un golpe militar.

Esto tiene lugar el 19 de julio de 1936. Gracias a la resistencia de las masas, no pudo establecer un poder en todo el país. Por el contrario, fue la ocasión de una réplica inmediata: en las regiones decisivas del país (que constituían la llamada «zona republicana») el poder político de facto fue

---

<sup>478</sup> Los testimonios sobre la guerra española y sobre la actividad en este país de los aparatos soviéticos son numerosos y contradictorios. Deben interpretarse teniendo en cuenta las posiciones políticas de sus autores y con la ayuda de numerosas comprobaciones.

Los hechos esenciales son los siguientes: en febrero de 1936 las elecciones fueron ganadas por el bloque «republicano obrero» en el que participaron el PCE, el PSOE (Partido Socialista Obrero Español) y la UGT (Unión General de Trabajadores), y por el que habían votado gran parte de los anarcosindicalistas. El gobierno formado tras estas elecciones estaba compuesto únicamente por partidos republicanos «burgueses y pequeñoburgueses». Cf. F. Claudin, *La crisis del movimiento comunista...*, op.cit., p. 243.

<sup>479</sup> A principios de los años 60, un historiador soviético reconoció estos hechos, pero no sacó ninguna conclusión sobre la contradicción entre el movimiento de las masas y la línea del PCE (cf. K.L. Maïdanik, *Ispanski proletariat v natsionalno-revoliustion-noivoini*, Moscú, 1960, pp. 64-65).

<sup>480</sup> F. Claudin, op.cit., p. 249.

ejercido por las organizaciones obreras, que estaban principalmente bajo la influencia del anarcosindicalismo, procediendo a una «colectivización de base» de los principales medios de producción<sup>481</sup> y adoptando una serie de medidas que no se ajustaban al marco inicial del programa del «bloque obrero republicano».

Frente a esta evolución, el PCE trató de debilitar a las organizaciones de masas que no estaban de acuerdo con él, al tiempo que consolidaba el aparato estatal, en el que estaba cada vez más presente.

La guerra civil española pronto adquirirá una dimensión internacional, ya que se plantea la cuestión de la ayuda que los extranjeros podían prestar a las fuerzas políticas españolas enfrentadas: el gobierno legal y los líderes del golpe.

El gobierno británico -teóricamente favorable a la república- adoptó la conocida política de «no intervención», en virtud del cual los que se adhirieron a ella se comprometieron a no proporcionar ninguna ayuda militar (ni siquiera en forma de suministro de armas) a ninguno de los dos bandos, tratando así al gobierno legal y a los rebeldes fascistas<sup>482</sup> en el mismo plano. Los gobiernos de Francia, la URSS, Alemania e Italia adoptaron estos argumentos. Sólo Londres y París lo respetan. Alemania e Italia proporcionan una ayuda masiva (en material y hombres) a las fuerzas de Franco. La ayuda militar soviética a los republicanos también fue bastante fuerte desde el otoño de 1936 hasta el otoño de 1937, pero fue onerosa y condicionada. Permitió la penetración de dos mil «especialistas» soviéticos (cuadros políticos, policiales y militares) en el aparato estatal español. Estos especialistas, con la ayuda del PCE, crearon su propio aparato.<sup>483</sup>

---

<sup>481</sup> Las formas de esta «colectivización», que no transfiere la propiedad y la gestión de las empresas al Estado y a sus funcionarios, se describen en las publicaciones de la CNT-FAI y de K. Korsch, véase, en particular, Karl Korsch, *Marxisme et Contre-révolution* (textos recogidos y comentados por Serge Bricianer, París, Seuil, 1975).

<sup>482</sup> Tras la sublevación de Franco, el gobierno francés estaba dividido sobre la actitud a adoptar. Bajo la presión de los ministros radicales, se pidió la opinión del gobierno de Londres: se pronunció inequívocamente a favor de la no intervención y el gobierno francés estuvo de acuerdo. Por su parte, el *gobierno soviético informó al gobierno francés de que el pacto de ayuda mutua no entraría en juego en caso de guerra resultante de la intervención de uno de los dos países en los asuntos internos de un tercer país*. Sin embargo, en Francia se desarrolló un movimiento de solidaridad con el pueblo español. El PCF, ciertos elementos del partido socialista (como Marceau Pivert y sus amigos), los trotskistas e incluso ciertos elementos del partido radical (como Pierre Cot) participaron en este movimiento de forma descoordinada. La ayuda que se prestó no fue insignificante, pero sólo pudo ser marginal. El PCF desempeñó un papel especial en la creación de las Brigadas Internacionales, pero su actividad fue controlada por la IC. Sus agentes -es decir, los del partido soviético- elegían cada vez más quiénes podían afiliarse. Incluso liquidaban in situ a aquellos cuyas ideas no se ajustaban a la línea política soviética. El día que la URSS puso fin a su «ayuda» a los combatientes españoles, también puso fin a la actividad de las Brigadas Internacionales (en octubre de 1938). Véase J. Gorkin, *Les communistes contre la révolution espagnole*, París, Belfond, 1978, en particular, p. 25-29 y p. 236-237 y R.G. Wesson, *op.cit.*, p. 122 a 125.

<sup>483</sup> En ese momento, los dirigentes comunistas españoles son rápidamente rodeados por «representantes» de la IC. Entre estos últimos se encontraban el italiano Togliatti, el húngaro

La política soviética en España tenía objetivos precisos: controlar la política y la estrategia del gobierno republicano. Ello permitiría a la URSS el abandono de todo apoyo a dicho gobierno si se desarrollaba una política que permitiese un acercamiento germano-soviético. Asimismo, tenía también objetivos económicos y, especialmente, financieros. El gobierno de la URSS extrajo todo el oro posible de la República. Ya en septiembre de 1936, emisarios soviéticos obtuvieron del primer gobierno de Caballero la entrega de 510 toneladas de oro (la mayor parte de las reservas de la República Española) a cambio de la promesa de entregar armas. De hecho, el valor del oro obtenido por la URSS superó con creces el valor de las armas entregadas.

El ejército republicano español recibió muchas menos armas que los franquistas, y, con frecuencia, de mala calidad. Las cantidades entregadas por la URSS representaban entre un 1/7 y 1/15 de las entregadas a Franco por los alemanes e italianos. Según documentos diplomáticos incautados en Alemania al final de la guerra, el precio de las armas alemanas no llegó a los 500 millones de marcos.<sup>484</sup>

Unos meses después de la llegada del metal dorado español, Stalin declaró que España debía millones a Rusia. En 1938, cuando Hidalgo de Cisneros solicitó equipo militar, Molotov y Voroshilov le hicieron firmar un pagaré por 110 millones de dólares.<sup>485</sup> Las armas encargadas en ese momento nunca llegaron al ejército republicano. Por otra parte, todo indica que el resto del oro español fue transferido a la URSS en el momento de la derrota de la República.<sup>486</sup>

Además de las sumas así obtenidas por la URSS, según diversas fuentes, se hizo un pago de 2.500 millones de francos al PCF en ese momento. Esta suma, cuya gestión escapa a las autoridades españolas, permitió, entre otras cosas, la creación del diario *Ce soir* y la adquisición de doce buques<sup>487</sup> para una agencia llamada «France-Navigation».<sup>488</sup> Durante algún tiempo esta agencia proporcionó una ayuda eficaz a la República Española. Sin embargo, pronto será controlada por la IC, convirtiéndose en un instrumento de la política internacional soviética.

---

Geröe (que más tarde desempeñaría un papel en la represión del levantamiento de Budapest en 1956), el búlgaro Stepanov y el argentino Codovilla (véase *ibid.*, p. 244, n. 133). Ya antes de la Guerra Civil española, Codovilla era «consejero» del PCE (*ibid.*, p. 242, n. 130). Véase también J. Gorkin, *Les communistes...*, op.cit., p. 33. Sobre otros agentes del NKVD en España, véase *ibid.* pp. 206-209.

<sup>484</sup> Cf. *Documents of Foreign Policy*, Londres, 1951.

<sup>485</sup> Cf. Julian Gorkin, *Les communistes...*, op.cit., p. 76-77, cita diversas fuentes. Véase también el artículo de Jean Monds, «Krivitsky and Stalinism in the Spanish Civil War», en la revista inglesa *Critique*, nº9, primavera-verano de 1978, p. 14.

<sup>486</sup> Cf. D. Grisoni y G. Hertzog, *Les Brigades de la mer*, Paris, Grasset, 1979, p. 287.

<sup>487</sup> J. Gorkin, op.cit., p. 75-76.

<sup>488</sup> Sobre «France-Navigation» y otras operaciones realizadas por ella, encontramos numerosa información en el libro ya citado de D. Grisoni y G. Hertzog. «France-Navigation» fue creada el 15 de abril de 1937 (op.cit., p. 59)

A ojos de gran parte de los combatientes republicanos, que desconocían las sumas exigidas por la URSS a cambio de pocas armas (técnicamente viejas), el gobierno soviético parecía ser el único «amigo» de la España republicana. Por ello, la llegada de las primeras armas enviadas por la URSS (el 28 de octubre de 1936) fue recibida con entusiasmo.

Los representantes de la Internacional Comunista utilizaron el prestigio del que gozaba la URSS en aquel momento para frenar el movimiento popular, utilizando como pretexto el carácter «democrático-burgués» de la lucha del pueblo español y la necesidad de unir «las más amplias fuerzas posibles». Si bien al principio las fuerzas populares tenían un poder real, y las fuerzas estatales sólo desempeñaban un papel secundario, el poder estatal (en el que el PCE desempeña un papel cada vez más importante) se restablece gradualmente. Se puede considerar que, en su mayor parte, esta «restauración» se logró a finales de 1937, pero dicha «restauración» colocó al gobierno en estrecha dependencia del PCE (y, por tanto, de la IC, es decir, de la dirección soviética)<sup>489</sup>. Hubieron de darse muchos pasos para llegar a esta situación, resultado de muchos factores, que podemos resumir en dos: especialmente, los errores del movimiento popular y las maniobras de los agentes soviéticos y de los políticos de la burguesía republicana española.

No se trata de hacer aquí un «balance de los errores» de las organizaciones que fueron víctimas de la represión ejercida contra ellas por los distintos agentes de la política soviética. Los dirigentes de estas organizaciones ya lo han hecho con lucidez.<sup>490</sup> Sólo cabe destacar que, en la raíz de estos errores, se encuentra una apreciación inadecuada de la naturaleza de la URSS y de su política.<sup>491</sup>

Esto llevó, por ejemplo, a que la CNT aceptara (en septiembre de 1936) la disolución del Comité Central de las milicias, y, más tarde, su liquidación para encuadrarlas en el ejército popular: sus miembros se encontraron entonces rápidamente bajo el control de los agentes políticos soviéticos, siendo particularmente desfavorecidos en la distribución de armas. Tres meses después, el 12 de diciembre de 1936, comenzó la crisis política del gobierno catalán, que fue remodelado bajo la presión soviética, ejercida a través de Antonov Ovsenko. La CNT aceptó la eliminación del POUM (y preparó así su propia eliminación).

---

<sup>489</sup> Cf. F. Claudin, op.cit., p. 263 y 265 y n. 147.

<sup>490</sup> Cf. especialmente el libro de Diego Abad de Santillan (militante responsable de la CNT), *Por qué perdimos la guerra*, Buenos Aires, 1940.

<sup>491</sup> Victor Serge fue uno de los que mejor advirtió a las organizaciones revolucionarias españolas de la verdadera naturaleza de la política soviética. Antiguo militante del partido bolchevique, fue encarcelado en la URSS por la NKVD por su postura. Fue liberado en 1936 gracias a una campaña internacional en la que Romain Rolland y Gide desempeñaron un papel muy importante. Viviendo en Bruselas a finales de 1936, tuvo un encuentro con Julian Gorkin, uno de los líderes del POUM. Le dijo, en esencia: «Estáis condenados a luchar en dos frentes (...). Su enemigo más peligroso, porque está dentro de vuestra fortaleza y debe apoderarse de ella sin dudar en los medios a utilizar, es el estalinismo». (Cf. J. Gorkin, op.cit., p. 42).

La presión soviética para formar un gobierno, en gran medida bajo su control, aumentó a principios de 1937. Se vuelve brutal cuando el gobierno de Caballero saca la conclusión lógica de su análisis de la situación en España en la primavera de 1937. Según este análisis, que seguía siendo implícito, la guerra civil se había convertido en una guerra en la que las potencias fascistas desempeñaban un papel esencial, mientras que el gobierno español sólo obtenía «ayuda» soviética de forma limitada a cambio de la creciente toma del país por parte de los rusos y de algunas potencias extranjeras (pagada con su propia muerte y la de sus hijos). La conclusión de este análisis es que el final de la guerra y la retirada de los alemanes e italianos debe ser negociada (la situación militar sigue siendo relativamente favorable). Esta negociación es posible. Incluso está en marcha, porque Francia e Inglaterra están a favor, y Alemania e Italia no quieren verse envueltos en un conflicto que puede llevarles más lejos de lo que desean. Moscú, que estaba al tanto de las investigaciones diplomáticas emprendidas en París, se mostró hostil a su éxito. La diplomacia soviética no quería una paz que permitiera la consolidación de un régimen democrático en España. La URSS considera que le conviene *mantener la guerra*.

Su intervención se concreta principalmente de dos formas: la provocación de Barcelona y la decisión de derribar el gobierno de Largo Caballero.

La provocación de Barcelona tiene lugar el 3 de mayo de 1937. Ese día, las tropas de asalto dirigidas por Eusebio Rodríguez Salas (un conocido instrumento de la política soviética) intentan tomar la central telefónica de la ciudad. Este edificio era uno de los bastiones de las fuerzas obreras y estaba en manos de la CNT desde el inicio de la guerra civil. La reacción de las masas populares catalanas es inmediata. En pocas horas se movilizan y reunen con las armas en la mano. Están dispuestos a resistir a los agentes políticos soviéticos como resisten a los franquistas.

No es posible relatar aquí los acontecimientos de esta resistencia, que resultó victoriosa sobre el terreno sin que el frente catalán fuese desmantelado.<sup>492</sup> Sin embargo, la victoria sobre el terreno no impidió que la provocación lograra su objetivo: el 5 de mayo, el Gobierno central se hizo cargo del «orden público» en Cataluña, limitando la autonomía de la provincia. El 7 de mayo, las fuerzas vinculadas al PCE desataron la represión, añadiendo a los cientos de muertos y heridos de los días anteriores innumerables asesinatos y detenciones.

Esta provocación y otros pretextos fueron utilizados por la dirección del PCE para exigir la sustitución de Largo Caballero por un político más dócil. En los primeros días de mayo se decidió formalmente la caída de Caballero

---

<sup>492</sup> Para esta cuestión véase el libro de G.Orwell, *Homenaje a Cataluña*, Paris, Gallimard, «Idées», 1976.



en una reunión de la ejecutiva del PCE en la que los españoles estaban en minoría.<sup>493</sup>

Se decidió que Juan Negrín sustituyera a Caballero. El 15 de mayo de 1937, Largo Caballero dimitió. El día 17, Juan Negrín formó su gobierno, lo que supuso una oportunidad para que la NKVD -ya ampliamente presente en el aparato estatal- aumentara su penetración. Ahora se daban las condiciones para que los agentes soviéticos multiplicaran las detenciones y llenaran las cárceles estatales y las *chekas* no oficiales.<sup>494</sup>

Una de las operaciones más importantes tiene lugar el 16 de junio: los dirigentes del POUM son detenidos y prácticamente secuestrados por agentes de la NKVD. Andreu Nin, líder del POUM, es asesinado por ellos tras ser torturado. Otros son «acusados». Algunos tendrán un juicio. A la NKVD le hubiera gustado que fueran similares a los de Moscú, pero no obtendrá todos los resultados deseados porque las masas populares se movilizaron y la solidaridad internacional se hizo sentir. Además, el aparato estatal no estaba totalmente controlado por los agentes políticos soviéticos.

La acción de los agentes soviéticos debilitó la resistencia al fascismo, la cual también se vio minada por las innumerables maniobras de los partidarios de la URSS presentes en el aparato militar.

Dos de estas maniobras son especialmente reveladoras sobre el deseo del Kremlin de prolongar la guerra para evitar la victoria. La primera se da a principios de julio de 1937. En ese momento, el ejército republicano prepara una gran ofensiva sobre Extremadura y Andalucía. Las condiciones eran favorables: Mérida y Badajoz podían ser ocupadas, ya que las tropas fascistas habían retrocedido frente al Jarama y los llanos de Guadalajara. La ofensiva republicana victoriosa podía cortar a los ejércitos enemigos tanto en el norte y el sur como romper sus comunicaciones vitales con Portugal, Marruecos e Italia. El Alto Consejo de Guerra dio su aprobación a la ofensiva. Sin embargo, justo cuando estaba a punto de ponerse en marcha, el general Koulik, jefe de los técnicos militares soviéticos, recibió una contraorden de Moscú e impuso una «solución alternativa». Se trata de la ofensiva de Brunete en Navalcarnero, que tuvo lugar el 6 de julio.

---

<sup>493</sup> La composición de la ejecutiva del PCE, reunida a principios de mayo de 1937, está recogida por J. Gorkin en el libro antes mencionado (op.cit., p. 82). El autor indica que dos de los representantes más importantes del PCE intentaron oponerse a la decisión de derribar el gobierno de Caballero. Uno de estos dos dirigentes es José Díez, Secretario General del PCE. El otro es Jesús Hernández, director del órgano central del PCE, *Mundo Obrero*, y ministro de Educación. Esta resistencia muestra que la dirección del PCE (ni su base) está lejos de «alinearse» simplemente con la política del Kremlin, pero es incapaz de resistir a ella. Jesús Hernández (que fue el encargado de pronunciar un violento discurso contra Caballero) desveló posteriormente este complot y dio a conocer lo que sabía sobre las condiciones en las que fue torturado y asesinado el líder del POUM, Andreu Nin (véase de Jesús Hernández, *La Gran Traición*). En cuanto a José Díaz, que estuvo en la URSS durante la Segunda Guerra Mundial, intentó defender a los refugiados españoles de los malos tratos a los que eran sometidos: murió en Tiflis al «caer» desde su balcón.

<sup>494</sup> Así se llamaban en España las cárceles dirigidas por agentes soviéticos (se sabe que la *Cheka* fue la primera policía política creada por los bolcheviques tras tomar el poder).

Esta operación, considerada insensata por la mayoría de los mandos españoles, se saldó con un desastre en términos materiales y humanos. Fue una auténtica carnicería que debilitó gravemente al ejército republicano.

La segunda maniobra significativa tiene lugar en un contexto mucho menos favorable, en diciembre de 1938, cuando las fuerzas de Franco preparaban su ofensiva contra Cataluña. El estado mayor republicano había preparado un plan contra la posición clave de Motril, que obligaría al enemigo a desplazar gran parte de sus reservas desde Andalucía y Extremadura hacia el sur. El ataque debía tener lugar el 11 de diciembre. Ese mismo día el general Miaja -que conocía el plan desde el 20 de noviembre y lo había aprobado- suspendió abruptamente la orden de ataque, por consejo de los asesores soviéticos. El enemigo tuvo así la oportunidad de abrir su ofensiva contra Cataluña.

Hay que recordar que esta segunda maniobra tuvo lugar en un momento en que los dirigentes soviéticos consideraban que la «operación española» había terminado. Dejaron de enviar armas y permitieron que se produjera una derrota que su «ayuda» sólo había preparado y retrasado.<sup>495</sup> Los verdaderos objetivos diplomáticos no tardarían en aparecer claramente.

#### **Sección IV** **Los objetivos de la diplomacia soviética**

Los objetivos de la diplomacia soviética entre 1934 y 1939 no pueden considerarse invariables. Al principio, esta diplomacia intenta mejorar las relaciones de la URSS con las democracias occidentales. En una segunda fase, trata de mantenerse «equidistante» con Occidente y con la Alemania nazi mientras preparaba un acercamiento con esta última que, en una tercera fase, se materializaría en una verdadera alianza.

La segunda fase comenzó a finales de 1937. Así se desprende de las publicaciones rusas y de los documentos soviéticos, como observa acertadamente R. Girault.<sup>496</sup> También se puede ver examinando varios

---

<sup>495</sup> Digamos, de paso, que el papel real de la URSS en España es obviamente negado por la historiografía, pero que, sin embargo, es mencionado por algunos historiadores rusos en los años de «denuncia del culto a la personalidad», atribuyendo la responsabilidad de este papel a Stalin. Así, durante un debate sobre el libro de A. Nekritch: *22 de junio de 1941* (publicado en francés con el título *L'Armée Rouge assassinée*, París, Grasset, 1968) - un debate que tuvo lugar en Moscú el 16 de febrero de 1966 - el historiador soviético Snegov aludió a la política exterior de Stalin y declaró que había «traicionado a la República Española, a Polonia y a los comunistas de todos los países». La respuesta dada a Snegov intentaba refutar sus afirmaciones pero no decía nada sobre el caso de España (véase la traducción francesa del libro de Nekritch, p. 244, citada por F. Claudin, *op.cit.*, p. 283).

<sup>496</sup> R.Girault, «*Pourquoi Staline a signé le pacte germano-soviétique*», en *L'Histoire*, julio-agosto de 1979, p. 112.

hechos relacionados con la guerra de España. Este cambio en los objetivos de la diplomacia soviética en 1937 está relacionado con las convulsiones internas que se estaban produciendo en la URSS en ese momento, con el endurecimiento de la dictadura personal de Stalin. No está determinado, como se suele decir, por la capitulación franco-británica de Múnich, ya que ésta tuvo lugar en septiembre de 1938.

### 1. El lugar de la guerra civil española en la política internacional de la URSS

De lo dicho en las páginas anteriores se desprende que, en primera instancia, la guerra española y la «ayuda» prestada a la República Española fue una «carta» utilizada por la URSS para negociar con Francia e Inglaterra. En segundo lugar, las posiciones soviéticas en España se convirtieron en un medio para desarrollar una política de neutralidad, y, luego, para negociar la conclusión del pacto germano-soviético. A principios de 1939, Krivitsky pudo destacar este aspecto de la política soviética en España: fue el primero en anunciar, con casi cuatro meses de antelación, la próxima firma del pacto germano-soviético.<sup>497</sup>

Para conseguir sus objetivos internacionales, la URSS apoyó a los comunistas españoles e implantó numerosos agentes en España, de modo que controlaban prácticamente todo el ejército y la policía de la República Española (además de tener su propio aparato represivo). Al mismo tiempo, la guerra civil española fue utilizada por la URSS para conseguir otros objetivos. Así, utilizó las posiciones ganadas dentro de la República Española para «liquidar» al mayor número posible de anarquistas, anarcosindicalistas, trotskistas y partidarios del POUM. Los dirigentes soviéticos y sus agentes tratan de presentar a los que quieren liquidar como «contrarrevolucionarios». Están preocupados por deshacerse de elementos especialmente combativos y vigilantes contra las maniobras de traición a la política soviética, de ahí la frase de Slutsky: «aunque sean soldados antifascistas, son nuestros enemigos».<sup>498</sup> Por otra parte, los dirigentes estalinistas buscaban «montar» juicios públicos y «confesiones» de sus «enemigos» en España para «confirmar» la veracidad de los procesos de Moscú. La situación política en España y la valentía de los militantes revolucionarios, víctimas de falsas acusaciones, hicieron fracasar este proyecto.

### 2. Las iniciativas diplomáticas soviéticas y la situación internacional en Europa

Si 1937 fue el año de un punto de inflexión diplomático, el hecho es que entre 1934 y 1939, diversas iniciativas soviéticas demuestran que la

---

<sup>497</sup> Véase el artículo de Krivitsky, *La mano de Stalin en España*, Saturday Evening Post, 15 de abril de 1939. En su libro *Yo fui agente de Stalin*, Krivitsky demuestra que la presencia de la URSS en España formaba parte de un proceso de negociación destinado a alcanzar uno de los principales objetivos de la política soviética: concluir un pacto con la Alemania nazi (cf. op.cit., pp. 98-99)

<sup>498</sup> Cf. el libro de Krivitsky, op.cit., p. 120.

dirección estalinista de la URSS nunca renunció a la esperanza de restablecer la cooperación germano-soviética (antes simbolizada por Rapallo), incluso durante los pocos años en los que se adhirió a la Sociedad de Naciones y a los acuerdos celebrados con Francia.

Estos acercamientos políticos no tuvieron consecuencias inmediatas debido a la actitud negativa de Hitler. Sin embargo, prepararon las negociaciones posteriores, como por ejemplo las que se iniciaron el 24 de diciembre de 1936 entre Kandelaki y Schacht, presidente del Reichsbank y ministro de Economía. Asimismo, prepararon el camino para otros acuerdos económicos, como el firmado en marzo de 1938. Poco después de la firma de este acuerdo, Moscú retiró a su embajador en Berlín, Jacob Suritz, mal visto por los nazis antisemitas. Fue sustituido por Alexis Mirekalov. Esta última noticia fue recibida el 4 de julio de 1938 por Hitler, quien declaró:

He acogido con satisfacción la declaración por la que dirigirá sus esfuerzos hacia el establecimiento de relaciones normales entre Alemania y la Unión Soviética. Estoy de acuerdo con usted en que esto corresponde a los intereses de nuestros dos países y servirá a la causa de la paz mundial.<sup>499</sup>

Esta declaración prepara nuevos acontecimientos y se hace eco de la voluntad, cada vez más claramente expresada por las publicaciones soviéticas desde 1937, de alejarse de la línea de acercamiento a Occidente.

Esta nueva línea es, de hecho, un refuerzo de una antigua y fundamental orientación de la política soviética. Este refuerzo se explica por la situación que reina ahora en la URSS, tras los dos primeros «grandes procesos» y la liquidación de la antigua dirección del ejército rojo, mientras se prepara el proceso contra Bujarin. Además, se ve favorecida por los acontecimientos internacionales que hacen dudar de la voluntad de «Occidente» de oponerse al expansionismo alemán hacia el Este. Responde, también, a los cambios que los dirigentes nazis llevan a cabo en el orden de sus operaciones de expansión militar. Estos cambios están relacionados con la falta de resistencia de «Occidente» a los desafíos planteados por la Alemania nazi. Recordemos algunos de los acontecimientos.

En marzo de 1936, la región de Renania -que debía permanecer desmilitarizada- fue reocupada por el (todavía débil) ejército alemán, sin provocar más que protestas simbólicas. De esta manera, queda arruinado el sistema de alianzas que Francia había establecido con Varsovia, Bucarest y Belgrado al perder gran parte de su credibilidad. Sólo Praga seguía creyendo que Checoslovaquia recibiría el apoyo de Francia si era atacada por Alemania.

La credibilidad de la resistencia occidental al expansionismo alemán vuelve a quedar seriamente dañada cuando, en marzo de 1938, Austria es

---

<sup>499</sup> Cf. Archivos del ministerio de asuntos exteriores del Reich, Berlín, 1938, citado por J. Martin, op.cit., p. 78-79.

anexionada por la Alemania nazi (que había «reconocido» oficialmente su independencia dos años antes) y los países occidentales se limitaron a protestar formalmente. En otoño de 1938, Alemania se anexiona parte de Checoslovaquia: los Sudetes, donde había asentada una minoría de habla alemana. Una vez más, Francia, aliada de Checoslovaquia, no se moverá, y «reconocerá», junto con Inglaterra, dicha anexión al firmar el «Acuerdo de Múnich» con Alemania (septiembre de 1938). Cuando Ribbentrop (ministro de Asuntos Exteriores del Reich) llega a París en diciembre, las declaraciones de Georges Bonnet resultan muy controvertidas: son interpretadas como una carta blanca para Hitler en el Este. El 15 de marzo de 1939, las tropas alemanas entran en Praga. Alemania ocupa Bohemia y Moravia, creando un «protectorado» en Eslovaquia y cediendo los Cárpatos de Ucrania (que formaban parte de Checoslovaquia) a Hungría.

Así, madura una situación que persuade a los dirigentes alemanes de la incapacidad de resistencia de «Occidente» y reafirma a los dirigentes soviéticos de que la posibilidad de alcanzar un entendimiento con la Alemania nazi para satisfacer sus propios deseos expansionistas está más que abierta.

En marzo de 1939, la situación está madura para la preparación del pacto germano-soviético.

### 3. El camino hacia el pacto germano-soviético

Alemania y la URSS intercambiaron entonces una serie de mensajes que allanaron el camino para unas negociaciones abiertas y oficiales. La preparación de estas negociaciones por parte de la URSS no impidió que ésta también mantuviera conversaciones con Occidente. De hecho, cuanto más avanzaban, más alto era el precio que la URSS intentaba hacer pagar a Alemania por un acuerdo con ella.

Uno de los primeros «mensajes» abiertos de la URSS se encuentra en el discurso de Stalin ante el XVIII Congreso del Partido, el 10 de marzo de 1939.<sup>500</sup>

En este discurso, Stalin enumera todos los conflictos e invasiones que han tenido lugar en los últimos cuatro años y afirma: «La nueva guerra imperialista se ha convertido en un hecho». Posteriormente, examinando los intereses perjudicados por las agresiones alemanas (pero también italianas, en Etiopía, y japonesas, en China), declara que estos intereses no son los de la URSS sino, en primer lugar, los de «Inglaterra, Francia, Estados Unidos (que hacen) concesión tras concesión a los agresores». Tras esto, Stalin saca la conclusión de que estos países y, en primer lugar, «Inglaterra y Francia han renunciado a la política de seguridad colectiva». No se puede expresar mejor que la URSS ya no cree en los acuerdos de asistencia mutua con estos países, que se han convertido en «neutralistas».

---

<sup>500</sup> Cf. Stalin, *Oeuvres*, t. 14, p. 232 s.

A ojos de Stalin, este neutralismo, esta «no intervención», busca animar a Alemania y Japón para que ataquen a la URSS y a China.<sup>501</sup>

Pero, añade Stalin, los partidarios occidentales de esta política se han visto «cruelmente defraudados», ya que, en lugar de empujarles hacia el Este, contra la Unión Soviética, «ellos (los alemanes) se han vuelto (...) hacia el Oeste y reclaman sus colonias».

Esta parte del informe termina con una advertencia explícita: «El gran y peligroso juego político, iniciado por los defensores de la política de no intervención, puede acabar para ellos en un grave fracaso».<sup>502</sup>

A continuación, alude a la naturaleza de este fracaso, al menos de forma velada, cuando Stalin declara que la URSS está dispuesta a realizar acuerdos con todos los países siempre que no traten de socavar los intereses de la misma. Deja claro que la URSS no permitirá que los «provocadores de la guerra» (que, en ese contexto, son los países occidentales) «saquen las castañas del fuego» arrastrando a «nuestro país a la guerra».<sup>503</sup>

Este «mensaje» fue bien recibido por Hitler y reforzó las posiciones de los partidarios de la *Ostpolitik* en Alemania. Una de las «respuestas» alemanas fue que, en lugar de anexionar la Ucrania de los Cárpatos (lo que podría haber sido utilizado por Alemania como pretexto para reclamar la anexión de la Ucrania soviética), el Reich «cede» este territorio a Hungría.

Tras el periodo que sigue al discurso de Stalin, los acontecimientos se aceleran<sup>504</sup>: el 22 de marzo Alemania se anexiona el puerto lituano de Memel; el 27 de marzo España se adhiere al «pacto antikomintern», concluido anteriormente entre Alemania e Italia, y; para finales de marzo, Alemania pide formalmente el corredor de Danzig a Polonia.

En este momento, el curso de los acontecimientos parecen todavía en suspenso. Una decisión anglo-francesa contribuye a orientar más claramente este rumbo. Se trata de la «garantía incondicional» dada por el Reino Unido y Francia a Polonia el 30 de marzo de 1939. Esta «garantía» - que no podía ser ejecutada, ya que los dos «garantes» no podían proporcionar ayuda directa a Polonia- fue interpretada por Alemania y la URSS «dirigida» contra sus ambiciones. Las reivindicaciones alemanas sobre los territorios polacos eran antiguas y públicas. Las reivindicaciones soviéticas nunca se proclamaron oficialmente, pero se indicaron con frecuencia en conversaciones diplomáticas. Para los dirigentes soviéticos, la «garantía» anglo-francesa equivale a negar sus reivindicaciones. A partir de este momento, los acontecimientos se desarrollarán muy rápido.

---

<sup>501</sup> Ibid, p. 237-240.

<sup>502</sup> Ibid, p. 241-242.

<sup>503</sup> Ibid., p. 244.

<sup>504</sup> Sobre los acontecimientos de este periodo y las diversas negociaciones internacionales en las que participó la URSS, véase en especial el artículo de René Girault: «*Por qué Stalin firmó el Pacto germano-soviético*», pp. 105 y ss. También E.H.Carr, *German Soviet Relations between the two World War*, Baltimore, 1951 y Adam B. Ulam, *Expansion and Coexistence; the History of Soviet Foreign Policy, 1917-1967*, 1968.

El 17 de abril de 1939, Mirekalov, el embajador de la URSS en Berlín, mantiene una larga reunión con von Weizsacker, el secretario de Estado de asuntos exteriores, donde la URSS hace nuevas propuestas. El 28 de abril, Hitler pronuncia un importante discurso en el Reichstag en el que ya no ataca a la URSS como había hecho antes. En dicho discurso concentra sus críticas en Inglaterra y el pacto con Polonia.<sup>505</sup>

El 3 de mayo de 1939, la URSS emitió un nuevo «mensaje»: Litvinov - que era judío y había sido el arquitecto de la política soviética de «seguridad colectiva»- fue relevado de sus funciones. Será sustituido por Molotov. Todos los que siguen de cerca los asuntos soviéticos verán en esta remodelación del gobierno soviético la preparación de un viraje abierto en la política exterior de la URSS.

A partir de la primavera de 1939, las negociaciones en curso entre la URSS, Inglaterra y Francia se desarrollaron en una atmósfera cada vez más irreal. Como recuerda René Girault, en abril de 1939, «los anglo-franceses propusieron una declaración conjunta de los tres gobiernos que sería una especie de garantía concedida, cada uno para sí mismo, a los Estados de Europa del Este (...) amenazados por una inminente agresión».<sup>506</sup> Sin embargo, nadie quiso negociar. El gobierno británico trata principalmente de evitar que «los soviéticos se dirijan a los alemanes», mientras que la «elección soviética es realmente no negociar con Occidente».<sup>507</sup>

En el lado alemán, los textos ahora disponibles muestran que Hitler fue persuadido por los defensores de la *Ostpolitik*: comprometiéndose a un acuerdo con los soviéticos. Se realizaron sondeos con respecto a la URSS. No dieron resultados inmediatos, porque los dirigentes soviéticos querían obtener un precio elevado (en forma de expansión territorial) a cambio de un acuerdo con el Reich.

La diplomacia soviética sube ahora la apuesta. El gobierno francés, que no había renunciado a un acuerdo con la URSS, lo «comprende» y está dispuesto a pagar un determinado precio (a costa de otros estados): una nota de Daladier a Georges Bonnet sugiere ofrecer a los soviéticos algunas «satisfacciones» con respecto a los países bálticos.<sup>508</sup>

Cuando estas negociaciones diplomáticas fracasan, Occidente recurre a las negociaciones militares. Estas comienzan en Moscú el 12 de agosto y llevan a la Alemania nazi a tomar nuevas medidas. El 14 de agosto, Ribbentrop propone ir a Moscú para concluir un verdadero acuerdo político. El día 19, los alemanes responden: están dispuestos a pedir a Japón que no ataque a la URSS y están dispuestos a delimitar las esferas de interés con la URSS en Europa del Este. Aquella noche, los soviéticos acuerdan que Ribbentrop acuda a Moscú para firmar un «pacto de no agresión» que

---

<sup>505</sup> Cf. Martin, op.cit., p. 81.

<sup>506</sup> Cf. art.cit., de R. Girault, p. 108.

<sup>507</sup> Ibid., p. 108.

<sup>508</sup> Ibid, p. 109.

*había sido redactado por la parte soviética*, ya que Moscú lo traslada ahora a Berlín.<sup>509</sup>

El mismo día, 19 de agosto, se firma un acuerdo comercial entre la URSS y Alemania. Este acuerdo se venía negociando desde finales de 1938. Sus cláusulas eran muy ventajosas para la URSS. Incluyen un crédito de 200 millones de marcos, reembolsable sólo después de siete años y medio. El tipo de interés es excepcionalmente bajo. La prensa soviética anuncia que puede ser «un paso importante para mejorar las relaciones no sólo económicas sino también políticas con Alemania».<sup>510</sup>

A partir de ahora, todas las apuestas son realidades. Ribbentrop llega a Moscú. El 23 de agosto de 1939 se firma un pacto de no agresión con un *protocolo secreto* entre Alemania y la URSS. Este protocolo convierte el pacto en una verdadera alianza entre socios que comparten territorios extranjeros. De este modo, se llega al verdadero punto de inflexión en la política soviética. Las delegaciones militares anglo-francesas se retiran. A principios de septiembre, el ejército alemán invade Polonia. Inglaterra y Francia declararan la guerra a Alemania. La Segunda Guerra Mundial comienza, pero la URSS se mantiene momentáneamente al margen del conflicto.

---

<sup>509</sup> Ibid, p. 110 (subrayado en el texto).

<sup>510</sup> A. Werth, *La Russie en guerre*, Paris, Stock, t. 1, p. 54.





### **3: Los años del pacto germano-soviético: agosto de 1939 - junio de 1941.**

El contenido del pacto concluido el 23 de agosto de 1939, sobre todo el de sus cláusulas secretas, y el pacto firmado el 28 de septiembre de 1939, con motivo de la partición de Polonia (y que constituye un pacto de amistad germano-soviético) son muy significativos: ponen de manifiesto las concepciones que los dirigentes de la URSS tenían de sus intereses y de su papel en la escena mundial.

La parte publicada del pacto firmado el 23 de agosto de 1939 (y que entró en vigor inmediatamente) era un pacto ordinario de no agresión. Sin embargo, carece de una cláusula presente en otros pactos de este tipo: la que anula la obligación de no agresión en caso de que uno de los firmantes ataque a un tercer país. Son las cláusulas secretas del pacto las que, prácticamente, convierten a la URSS y a Alemania en dos aliados que comparten el botín de la derrota de otras naciones acordando, de este modo, el reparto de sus esferas de influencia y previendo futuras consultas.

El protocolo secreto del pacto del 23 de agosto prepara la partición de Polonia entre Alemania y la URSS, dejando abierta la cuestión de si Polonia seguiría siendo un Estado. Coloca a Finlandia, Estonia y Letonia en la zona de influencia soviética, así como el sur de Besarabia, que entonces era rumano. En las siguientes semanas, se harán «ajustes» conforme a las disposiciones de este protocolo. Estos ajustes colmarán principalmente las ambiciones territoriales de la URSS.<sup>511</sup>

La URSS también se comprometió a entregar a Alemania a algunos de los antifascistas y comunistas extranjeros que se encontraban en su territorio. En aplicación de este compromiso, varios centenares de personas, la mayoría de las cuales ya se encontraban en prisiones y campos soviéticos, fueron entregadas a la Gestapo durante el invierno de 1939-1940.<sup>512</sup>

De un plumazo, la URSS abandonó su papel de «paladín de la paz», defensor de la independencia de las naciones y «participante en la lucha antifascista». Regresa a la tradición zarista. Se concede prioridad absoluta a los intereses del Estado soviético, que pretende ampliar al máximo su esfera de influencia con respecto a los territorios sobre los que ejerce su dominio y explotación.

---

<sup>511</sup> Cf. Jacques Martin, *op.cit.*, p. 87 s., que cita el protocolo secreto del 23 de agosto y da extractos de los posteriores acuerdos germano-soviéticos que también sitúan a Lituania en la esfera de influencia soviética.

<sup>512</sup> Entre los entregados a la Gestapo se encontraban militantes condenados a muerte en Alemania, como el joven obrero alemán o el periodista húngaro Bloch mencionado por Margarete Bubber-Neumann en su libro *La Révolution mondiale*, *op.cit.* Ella misma pasó de los campos soviéticos a los campos de Hitler.

## Sección I

### La «entente» con Hitler y la expansión territorial de la URSS en el otoño de 1939

El primer país en el que entraron las tropas soviéticas tras la conclusión del pacto germano-soviético -y en conformidad con él mismo- fue Polonia. Después de que la Wehrmacht invadiera Polonia y ocupara gran parte de su territorio, Alemania invitó a la URSS a tomar su parte, pero ésta esperó unos días, para guardar las apariencias. El 17 de septiembre, cuando la Wehrmacht entró en los territorios asignados a la URSS por el pacto, el Ejército Rojo también invadió oficialmente Polonia. La invasión se presentó inicialmente no como resultado del pacto germano-soviético, sino como consecuencia de la «impotencia interna» del Estado polaco. Según el gobierno soviético, el objetivo era ayudar a sus «*hermanos de sangre*» ucranianos y bielorrusos. Sin embargo, como esta versión de los hechos no satisfizo a Alemania (ya que implicaba que la URSS había actuado por su cuenta), un comunicado conjunto soviético-alemán del 19 de septiembre presentó las cosas de manera muy diferente: afirmaba que las tropas alemanas y soviéticas se habían encargado de «restablecer la paz y el orden generados por la desintegración del Estado polaco».<sup>513</sup>

Como resultado de estas operaciones militares, la población de la URSS aumentó en unos 12 millones, incluyendo 7 millones de ucranianos y 3 millones de bielorrusos. La gran mayoría de los polacos quedaron bajo ocupación alemana, siendo sólo 1 millón los que fueron incorporados a los territorios anexionados (y deportados) al Este, al ser elementos «hostiles» y «desleales». En cuanto a los soldados polacos prisioneros por los soviéticos, la mayoría de ellos desaparecieron en los campos o, como en el caso de los oficiales, fueron masacrados.<sup>514</sup>

El 18 de septiembre de 1939, Ribbentrop regresa a Moscú para firmar el pacto de amistad germano-soviético y un acuerdo fronterizo entre ambos países. Tras este acuerdo, se emite un comunicado conjunto en el que se declara que la cuestión de Polonia había «quedado definitivamente resuelta». Los territorios de Polonia se reparten por completo entre los dos firmantes, con lo que se consigue la cuarta partición de Polonia. El comunicado emitido en el momento de este pacto establece que si Francia

---

<sup>513</sup> Cf. A. Werth, op.cit., p. 62-63.

<sup>514</sup> De los 230.000 prisioneros, sólo 82.000 sobrevivieron y, posteriormente, tras la agresión alemana contra la URSS, se incorporaron al ejército de Anders (formado por el gobierno en el exilio en Londres) o al ejército de Berlín (formado en la URSS por iniciativa soviética). Los primeros eran unos 75.000 y los segundos 7.000. Por lo tanto, el número de soldados polacos que murieron en la deportación o ejecución fue de 148.000. Entre ellos había entre 12.000 y 15.000 oficiales. Los cuerpos de más de 4.000 de estos últimos fueron encontrados en la fosa común de Katyn, donde fueron fusilados en la primavera de 1940 (véase el artículo de Alexandra Kwiatkowska-Viatteau, «Katyn: la negación de una masacre», en *L'Histoire*, junio de 1981, p. 6s; la autora cita numerosas fuentes y estudios).

e Inglaterra no cesan las hostilidades, «Alemania y (...) la Unión Soviética se consultarán sobre las medidas necesarias a adoptar».<sup>515</sup>

El 31 de octubre de 1939, Molotov pronunció «la oración fúnebre» de Polonia cuando declaró:

Un rápido golpe a Polonia, primero por el ejército alemán y luego por el Ejército Rojo, y no quedó nada del horrible esperpento de Versalles.<sup>516</sup>

Tras la ocupación de Polonia, y de conformidad con los acuerdos alcanzados con Alemania, la URSS se dirigió a los Estados bálticos. El gobierno soviético impuso a Estonia un tratado de «asistencia mutua», en virtud del cual Estonia «cedía» bases militares a la URSS. En este tratado, firmado el 28 de septiembre de 1939, la URSS se comprometía a respetar la soberanía estonia. Poco después, Letonia se vio obligada a firmar un tratado similar. Posteriormente, le tocó el turno a Lituania, que obtuvo la «devolución» de Vilna (su capital histórica, anexionada por Polonia tras la Primera Guerra Mundial). Estos tratados colocaron a los tres Estados bálticos en estrecha dependencia de la Unión Soviética y los prepararon para una nueva anexión aunque, por el momento, conservasen su soberanía.

## Sección II

### El pacto, la diplomacia soviética y los partidos comunistas

El abandono de los principios que parecía guiar la diplomacia soviética hasta la conclusión del pacto se lleva a cabo de forma brutal. El «antifascismo» abierto, el «respeto a la soberanía de las naciones» y la condena del uso de la fuerza para resolver disputas internacionales quedan descartados, o interpretados de tal manera que carecen de sentido. De la noche a la mañana, los dirigentes de la URSS y su prensa tienen un nuevo discurso.

*Pravda*, el 24 de agosto de 1939, presenta el pacto firmado el día anterior como algo «coherente con la política de la Unión Soviética», quién está «a favor de la paz y del desarrollo de las relaciones comerciales con todos los países». Sin embargo, la prensa soviética no comenta nada sobre el brindis ofrecido por Stalin en la recepción de Ribbentrop, en el que declara: «Ya que el pueblo alemán ama tanto a su Führer, brindemos a la salud del Führer» (un brindis que sugiere o bien que los comunistas, socialistas y liberales alemanes «aman al Führer», o bien que no forman parte del «pueblo alemán»!).

El 31 de agosto, Molotov presenta un documento sobre el pacto al Soviet Supremo. Insiste en la idea de una «coexistencia pacífica duradera»

---

<sup>515</sup> A. Werth, op.cit., p. 64.

<sup>516</sup> *New York Times*, 1 de noviembre de 1939.

con la Alemania nazi y expresa la idea de que el acuerdo con Alemania era un punto de inflexión. Afirma:

El 23 de agosto debe considerarse una fecha de gran importancia histórica: es un punto de inflexión en la historia de Europa, y no sólo de Europa (...). Hasta hace poco, en términos de política exterior, la Unión Soviética y Alemania eran enemigos. Esta situación ha cambiado, y hemos dejado de ser enemigos (...). La historia ha demostrado que la enemistad y la guerra entre Rusia y Alemania nunca han producido nada bueno.

Hablando de Francia e Inglaterra, y atacando especialmente a los «dirigentes socialistas» a los que acusa de haber sido especialmente violentos al denunciar el pacto, añade:

Si estas medidas son un deseo tan irresistible de ir a la guerra, pues que vayan solos, sin la Unión Soviética. Veremos qué clase de guerreros son.

Al día siguiente de esta declaración, Alemania invadió Polonia, es decir, «entró en guerra». *Pravda* el 2 de septiembre publicó a tres columnas en primera página el discurso de Hitler anunciando la invasión de Polonia, en el que declaraba:

Puedo asumir todas las palabras pronunciadas por el Comisario del Pueblo Molotov en su discurso ante el Soviet Supremo.

La prensa soviética anunció que Inglaterra había declarado la guerra a Alemania, pero dio poco espacio a las noticias procedentes de Francia e Inglaterra:

Sin embargo, si los esfuerzos de los dos gobiernos fracasan, Gran Bretaña y Francia cargarán necesariamente con la responsabilidad de la continuación del conflicto.

Esto trae a colación un nuevo aspecto: el de la *inversión de roles* (que implica un cambio en el significado de las palabras). Alemania se ha convertido en una potencia «pacífica» frente a las «belicosas» Inglaterra y Francia. Este tema fue retomado y desarrollado en el discurso de Molotov ante el Soviet Supremo el 31 de octubre de 1939. Molotov calificó a los países occidentales de agresores y denunció la idea de una guerra lanzada «para destruir el hitlerismo». Una guerra así, dijo, será una «guerra ideológica», una especie de «guerra religiosa medieval». El discurso también desarrolla esta idea:

En los últimos meses, conceptos como agresión y agresor han adquirido un nuevo contenido. Alemania se encuentra en la posición de un Estado que aspira a la paz, mientras que Francia e Inglaterra son partidarios de continuar la guerra (de ahí la conclusión:) los papeles están cambiando, como ven (...).

De este modo, Molotov presenta a la Alemania nazi como un país con intenciones «pacíficas», ya que una de las justificaciones del pacto de

amistad fue que permitió a la URSS reforzar sus relaciones con Alemania y dar «apoyo político (...) a sus aspiraciones de paz».<sup>517</sup>

Cabe señalar que todas estas declaraciones se «olvidarán» después de la agresión alemana contra la URSS. La «revisión» llevará incluso a Stalin a afirmar más tarde que, a partir de 1939, la guerra tuvo un carácter antifascista. Así, en su discurso «electoral» del 9 de febrero de 1946, declara:

La Segunda Guerra Mundial (...) adquirió desde el principio el carácter de una guerra antifascista y liberadora, una de cuyas tareas era también la restauración de las libertades democráticas. La entrada de la Unión Soviética en la guerra contra los Estados del Eje sólo podía reforzar (...) el carácter antifascista y liberador de la Segunda Guerra Mundial.<sup>518</sup>

Sin embargo, en 1940, el Pacto de Amistad firmado en septiembre será el punto de partida de un discurso completamente diferente, de una nueva presentación de la situación internacional. También es el punto de partida para una nueva ampliación de los acuerdos comerciales entre Alemania y la URSS: esta última debe aumentar considerablemente sus entregas al Reich, para reforzar su economía de guerra, y ayudarle a superar las dificultades derivadas del bloqueo comercial franco-británico.

El tono de la prensa soviética hacia Alemania y los mensajes de los dirigentes de la URSS a los del Reich es especialmente cálido. Así, al día siguiente de su sexagésimo cumpleaños, por el que recibió mensajes de Hitler y Ribbentrop, Stalin envió un telegrama al Ministerio de Asuntos Exteriores de Hitler en el que decía:

La amistad entre los pueblos de la Unión Soviética y Alemania, cimentada con sangre, tiene todos los motivos para seguir siendo fuerte y duradera.<sup>519</sup>

El tono se mantuvo hasta que la ofensiva victoriosa del ejército alemán en Francia causa preocupación, lo que se reflejó débilmente en la prensa soviética. Sin embargo, Alemania siguió presentándose como una potencia «pacífica» frente a los belicistas. La mayoría de los discursos de Hitler se reproducen en los periódicos soviéticos. Esta actitud es especialmente clara en el primer semestre de 1940, cuando se concluye un nuevo acuerdo económico con Alemania (11 de febrero de 1940), que aumenta considerablemente el suministro de materias primas soviéticas al III Reich.

En 1940 y hasta el ataque alemán a la URSS, los actos de agresión de Alemania no se presentan como tales. Por ejemplo, la ocupación de Dinamarca y Noruega en abril de 1940, la invasión de Bélgica y Holanda en mayo de 1940, y, posteriormente, a finales de 1940 y principios de 1941, la agresión alemana e italiana en los Balcanes.

---

<sup>517</sup> Cf. F. Claudin, op.cit., t. 1, p. 348 y A. Werth, op.cit., t.1, p. 66.

<sup>518</sup> Cf. Stalin, *Oeuvres*, t. 16, Paris, NBE, 1975, p. 188-189.

<sup>519</sup> A. Werth, op.cit., p. 73.

La propaganda soviética no decía nada que pudiera «escandalizar» a los dirigentes nazis. El gobierno y los censores se aseguraban de que no se imprimiese nada que ofendiese a Alemania o a Italia. A este respecto, Ernst Fischer, que representaba al PC austriaco en el aparato de la IC, cita un hecho significativo: a principios de 1939, había terminado de escribir un pequeño libro titulado *Teoría fascista de la raza* que contenía, entre otras cosas, un capítulo sobre «La cuestión judía». Este libro debía salir de la imprenta en el momento de la firma del pacto germano-soviético. En ese momento, se le retiró el permiso para publicarlo. El *Glavlit* (el departamento de censura) le pidió que retirara el capítulo. Dudó durante mucho tiempo y finalmente aceptó. Su libro se publicaría sin ese capítulo y bajo el título de *La teoría reaccionaria de la raza*. Sin embargo, las cosas se alargaron tanto que cuando el libro debía publicarse, el ejército alemán invadió la URSS. El *Glavlit* intervino de nuevo para exigir la supresión de otro capítulo (que trataba de la cuestión negra en Estados Unidos) y la reproducción del capítulo sobre la cuestión judía. Finalmente, salió el libro, con el título *La teoría fascista de la raza*.<sup>520</sup> Este ejemplo muestra la preocupación del gobierno soviético -desde 1939 hasta junio de 1941- de no disgustar al gobierno nazi. Incluso se envió una circular a los campos en los que se prohibía a los guardias llamar «fascistas» a los presos políticos.<sup>521</sup>

La conclusión del pacto paralizó en gran medida la actividad de la IC, pero el aparato de la Internacional, con sede en Moscú, siguió funcionando hasta el verano de 1943<sup>522</sup> y difundió, como siempre, directivas y «análisis» acordes con las exigencias de la diplomacia soviética. Para la IC, al igual que para la URSS (en aquella época), la guerra en curso era una simple «guerra imperialista» en la que Francia e Inglaterra eran los agresores. Se pide a los partidos comunistas de los distintos países que actúen en consecuencia. Se «llama al orden» a los que intentan actuar de otra manera. Un ejemplo de esto último, según la historiadora rumana Viorica Moisuc, es el caso del Partido Comunista Rumano que, tras proclamar en septiembre de 1939 la lucha contra el fascismo y la Alemania nazi, es llamado al orden por la IC.<sup>523</sup>

---

<sup>520</sup> Cf. Ernst Fischer, *An Opposing Man*, Londres, 1974, p. 352.

<sup>521</sup> Leopold Trepper, *Le Grand Jeu- Mémoires du chef de l'Orchestre rouge*, Paris, Albin Michel, 1975, p. 110, n.1.

<sup>522</sup> La IC se disolvió oficialmente el 10 de junio de 1943 en virtud de una resolución del 15 de mayo del Presidium del Consejo Ejecutivo. Esta «resolución» habría sido aprobada por los PC de varios países. De hecho, todo indica que la decisión fue tomada por los dirigentes soviéticos para «mejorar» las relaciones con las potencias occidentales y preparar el reparto de las esferas de influencia entre éstas y la Unión Soviética. En el citado libro de F. Claudin se reproducen los principales textos oficiales relativos a la disolución de la IC, una bibliografía de los trabajos fundamentales sobre esta decisión y un análisis de las condiciones en las que se tomó (cf. *La crisis del movimiento comunista*, op.cit., t. p. 20-49).

<sup>523</sup> Véase V. Moisuc, *La diplomacia de Rumanía y la cuestión de la defensa de la soberanía nacional y la independencia en el período comprendido entre marzo de 1938 y mayo de 1940*, Bucarest, Editorial de la Academia Rumana, 1971 (en rumano), especialmente p. 237; véase

En cuanto al PCF, aprobó inmediatamente el pacto germano-soviético presentándolo como un acto de paz, pero empezó por adoptar una postura «patriótica»: votó a favor de los créditos de guerra, reafirmó su antihitlerismo, mientras que Maurice Thorez se alistó en su regimiento con la aprobación del partido<sup>524</sup>. Sin embargo, tras la entrada de las tropas soviéticas en Polonia, el PCF se alineó con las posiciones de la URSS y la IC y pidió el fin de la guerra contra Alemania. El 27 de septiembre de 1939, el PCF fue ilegalizado.

Cuando Francia fue ocupada, el partido comunista intentó primero negociar con los ocupantes para que *l'Humanité* se volviera a publicar legalmente. En la delegación encargada de estas negociaciones estaba Maurice Tréand, responsable de relaciones internacionales. Las negociaciones, lógicamente, fracasaron. Sólo muy lentamente el PCF se orientará hacia la resistencia activa que, posteriormente, llevará a cabo; pero, mientras tanto<sup>525</sup>, las relaciones germano-soviéticas se irán deteriorando, primero, para, finalmente, transformarse radicalmente cuando Alemania invada la URSS.

### **Sección III** **La expansión territorial de la URSS a principios de 1940**

La expansión territorial de la URSS y la ampliación de su «esfera» de influencia no terminaron con las operaciones realizadas en el otoño de 1939. Se sumaron a otras.

En primer lugar, en su discurso del 31 de octubre de 1939, Molotov plantea exigencias territoriales a Finlandia. Alega que la frontera de Finlandia está demasiado cerca de Leningrado y constituye una amenaza. Molotov exige que la frontera se retrase unas decenas de kilómetros; exige, además, que Finlandia conceda a la URSS una base naval en la parte norte del Golfo de Finlandia. En compensación, propone ceder más territorio soviético en el norte de la URSS. Finlandia rechaza esta petición, pero acepta negociar. En noviembre, los soviéticos afirman que los finlandeses han bombardeado sus fronteras y matado a varios soldados. El

---

también Stefan Lache y Gheorghii Tsutsui, *Rumanía y la Conferencia de París de 1946*, Cluj, 1978. Estos autores se refieren a una directiva de la IC de mayo de 1940, consultable en los archivos del CC del PCR, Fondo 1, Actas, nº 167, pp. 15-22.

<sup>524</sup> Poco después, Thorez recibió la orden de la IC de acudir al centro de enlace y dirección de Bruselas. En ese momento, desertó. Más tarde, fue llamado a abandonar Bruselas para dirigirse a Moscú, donde permaneció hasta el 27 de noviembre de 1944 (sobre estos puntos, véase Philippe Robrieux, *Histoire intérieure du parti communiste français 1920-1945 et 1945-1972*, París, Fayard, 1980 y 1981, especialmente las páginas 494 y siguientes del primer volumen y la página 78 del segundo).

<sup>525</sup> Sobre la política del PCF durante la guerra, véase la última parte del 1er volumen de Philippe Robrieux, *Histoire intérieure...*, *op.cit.*, el libro de Courtois, *Le parti communiste dans la guerre*, París, Ramsay, 1979 y el artículo de Denis Peschanski, «La demande de parution légale de *l'Humanité*» (17 de junio-27 de agosto de 1940), en *Le mouvement social*, nº113, 1980.



29 de noviembre, la URSS utiliza este incidente como pretexto para declarar que el pacto de no agresión entre los dos países ha sido violado y que, por lo tanto, queda libre de sus obligaciones. Declara la guerra a Finlandia. La prensa publica artículos amenazantes, como «Barramos a los aventureros finlandeses de la faz de la tierra» (*Pravda*, 30 de noviembre de 1939). El 2 de diciembre, los periódicos soviéticos anuncian la formación de un «gobierno popular finlandés». Este gobierno está formado por algunos comunistas finlandeses que llevaban mucho tiempo en la URSS, la mayoría de ellos trabajando en el aparato de la IC. El 3 de diciembre, la prensa soviética anuncia que la URSS había firmado un «pacto de asistencia mutua y amistad» con este «gobierno» finlandés y afirma que el pacto será ratificado en Helsinki por ambas partes. Ello implica que los dirigentes soviéticos ya no reconocen al gobierno de la capital finlandesa y que pretenden instalar allí un supuesto «gobierno popular».

Sin embargo, sobre el terreno las cosas no progresan como la URSS desearía. El ejército rojo sufre grandes pérdidas y se estanca durante semanas, lo que lleva a los dirigentes alemanes a hacer una evaluación más negativa de las capacidades militares del Ejército Rojo de las que tenían antes. Como resultado de esta agresión, la URSS es expulsada de la Sociedad de Naciones. Los dirigentes soviéticos temen incluso que el asunto finlandés sea la ocasión de una posible reconciliación entre Alemania y Occidente, a costa de la URSS.<sup>526</sup>

En enero de 1940, la ofensiva soviética sigue bloqueada, a pesar de las grandes pérdidas sufridas. Finalmente, tras traer refuerzos y reorganizar el mando, se lanza una nueva ofensiva el 11 de febrero de 1940. Esta sólo permite un avance de unos pocos kilómetros a través de la línea fortificada que protegía la frontera finlandesa. Hubo que traer nuevos refuerzos para lanzar una nueva ofensiva el 28 de febrero. Unos días después, la resistencia finlandesa queda lo suficientemente rota como para que el gobierno de Helsinki se avenga a negociar. Para entonces, Moscú se «olvida» por completo del «gobierno popular». Deja de hablar de ello y negocia un tratado de paz con Helsinki, que se firma el 12 de marzo. Este tratado resulta más duro para Finlandia que aquel que había exigido Molotov en octubre.<sup>527</sup>

Las iniciativas de la URSS en Polonia y Finlandia demuestran la existencia de un expansionismo soviético que no sólo pretende «aglutinar las tierras rusas», sino que tiene ambiciones más amplias.

A partir de junio de 1940, tras la victoriosa ofensiva relámpago de las tropas alemanas en Francia, el expansionismo soviético vuelve a manifestarse en dos direcciones.

En primer lugar, hacia los Estados bálticos. Estos estados, que ya estaban bajo el control de la Unión Soviética tras el pacto germano-

---

<sup>526</sup> Cf. A. Werth, *op.cit.*, t.1, p. 74-75.

<sup>527</sup> Sobre la guerra de Finlandia, cf. *ibid.*, p. 78-79 y Jacques Martin, *op.cit.*, p. 92 s.

soviético, son acusados de haber violado los «pactos de asistencia mutua» que los unen a la URSS. Moscú les envía un ultimátum que conduce a la formación de gobiernos de coalición controlados por comisarios soviéticos apoyados por el Ejército Rojo. Según la prensa rusa, estos actos fueron acogidos con entusiasmo en Lituania, Letonia y Estonia. Se celebran «elecciones», en las que sólo podían participar los candidatos elegidos por los partidos comunistas locales «asesorados» por la NKVD. Se forman nuevos gobiernos. De este modo, se pone fin a las ocupaciones espontáneas de fábricas, nacionalizándose la industria y pidiendo la incorporación de su país a la Unión Soviética, siendo «concedida». *Pravda* entonces escribe: «El sol de la constitución estalinista extiende ahora sus benéficos rayos sobre nuevos territorios, nuevos pueblos».<sup>528</sup> En la práctica, se desarrolla una deportación masiva de aquellos acusados por la NKVD de ser hostiles a la URSS.

Las operaciones del ejército rojo en los Estados Bálticos causan preocupación en Alemania, lo que da lugar a una declaración soviética el 23 de junio en la que se «subraya que las tropas soviéticas están dispersas por los Estados Bálticos y no concentradas en la frontera alemana». La declaración añade que las medidas adoptadas por la URSS tienen un único objetivo: «salvaguardar la asistencia mutua entre la Unión Soviética y estos países».<sup>529</sup>

Pocos días después de que el ejército rojo entrase en los Estados Bálticos, el expansionismo soviético se desarrolla en otra dirección: hacia Rumanía. El 26 de junio, Moscú envía un ultimátum al gobierno rumano. Este ultimátum exige la «devolución» inmediata de Besarabia (que había formado parte del imperio zarista y había sido mencionada en los acuerdos germano-soviéticos) a la URSS. También exige la transferencia a la URSS de Bucovina del Norte, que nunca había formado parte del imperio zarista y no se mencionaba en los acuerdos germano-soviéticos. El gobierno rumano declaró estar dispuesto a negociar, pero el 28 de junio el Ejército Rojo entró en las dos regiones reclamadas. A continuación, se las anexionaron. Cinco meses después, Rumanía se une al Eje.

#### **Sección IV**

#### **La gradual transformación de las relaciones germano-soviéticas**

Tras la invasión de Francia por parte de la Wehrmacht se puso de manifiesto una cierta transformación en las relaciones germano-soviéticas. La rapidez de la campaña militar preocupó al gobierno soviético, que esperaba un conflicto largo, más o menos similar al de la Primera Guerra Mundial. La rendición francesa despierta los primeros temores en los dirigentes del partido soviético debido a que la situación en Europa

---

<sup>528</sup> Cf. David J. Dallin, *Soviet Russia's Foreign Policy 1939-1942*, New Haven, 1942, p. 259, citado por R.G. Wesson, op.cit., p. 145-146.

<sup>529</sup> A. Werth, op.cit., t. 1, p. 86.

Occidental permitía que los alemanes dispusiesen de grandes contingentes de la Wehrmacht para intervenir en otros lugares. Esta situación llevó a Moscú no sólo a acelerar su acción en Rumanía, sino también a reavivar el paneslavismo y a reactivar sus relaciones políticas y económicas con Yugoslavia. La URSS plantea entonces el viejo problema de los estrechos que limitaban los movimientos de su flota entre el Mar Negro y el Mediterráneo. Estas iniciativas soviéticas fueron mal recibidas por el Reich, que tendió a limitar sus entregas a la URSS.

En su discurso ante el Soviet Supremo el 1 de agosto de 1940, Molotov dibuja una imagen triunfalista de los logros de la entente germano-soviética. Celebra la incorporación de 23 millones de habitantes a la URSS en menos de un año. Quiere ser tranquilizador para el futuro. Al tiempo que atacaba al imperialismo británico, insiste en la voluntad de los británicos de continuar el combate e incluso evoca la idea de una posterior intervención de Estados Unidos. Sugiere que la decisión de Churchill (ahora Primer Ministro) de enviar a Stafford Cripps como embajador en Moscú puede ser una «señal del deseo de Gran Bretaña de mejorar las relaciones con nosotros». Sin embargo, este nombramiento no fue acompañado de ninguna negociación seria, ya que Moscú se negó a abordar cualquier cuestión de fondo.

La URSS registra un endurecimiento de las posiciones alemanas en los Balcanes. Las tropas nazis penetran en Rumanía y, en septiembre de 1940, el Reich da su «garantía» a lo que quedaba de ese país. Esta decisión está obviamente dirigida contra la Unión Soviética. Hungría se une entonces al Eje. La URSS sólo protesta indirectamente publicando artículos de prensa hostiles a esta adhesión.

A pesar de este deterioro de la situación en los Balcanes, el Reich hace algunos gestos, en otoño de 1940, para mejorar las relaciones diplomáticas germano-soviéticas. Así, cuando el 27 de septiembre de 1940 se firma el acuerdo tripartito entre Alemania, Italia y Japón, se deja una puerta abierta a la cooperación con la URSS: sin duda, se trataba de demostrar a Gran Bretaña que era inútil seguir resistiendo a un poderoso bloque militar.

El 13 de octubre de 1940, Ribbentrop envía una extensa carta a Stalin. Anuncia que Inglaterra no aguantará mucho más y sugiere que Molotov vaya a Berlín para que Hitler «le explique personalmente sus puntos de vista (sobre) las relaciones entre nuestros dos países». Y añade, subrayando: «Sin duda, corresponde a las cuatro potencias adoptar una política a largo plazo, que implique una delimitación de sus esferas de interés a gran escala».<sup>530</sup>

En noviembre de 1940, Molotov se desplazó a Berlín para mantener negociaciones muy estrechas con Hitler y Ribbentrop. Quería ser informado con precisión sobre las intenciones en Europa y Asia de los firmantes del acuerdo tripartito. Le preocupaban especialmente las intenciones alemanas

---

<sup>530</sup> Citado en A. Werth, *op.cit.*, t. 1, p. 97.

en los Balcanes, Finlandia y Turquía. Reiteró el interés de la URSS por Bulgaria y el Estrecho, pero reaccionó con frialdad al plan que le presentó Ribbentrop para transformar el pacto tripartito en un pacto cuatripartito. La visita de Molotov no tuvo éxito. El comunicado conjunto con el que se cerró, publicado en *Pravda* el 15 de noviembre, mostraba que no se había conseguido ningún resultado.

Sin embargo, el 25 de noviembre de 1940, el Kremlin entregó al embajador alemán Schulenburg un memorando en el que se establecían las condiciones para la entrada de la URSS en el pacto tripartito: 1) la zona al sur de Batum y Bakú hacia el Golfo Pérsico tendría que ser considerada el centro de gravedad de las aspiraciones de la URSS; 2) las tropas alemanas tendrían que evacuar Finlandia; 3) Bulgaria se convertiría en un protectorado soviético mediante la firma de un pacto de asistencia mutua; 4) se establecería una base soviética en la zona del estrecho en territorio turco; 5) Japón renunciaría a sus concesiones de petróleo y carbón en la isla de Sajalín.<sup>531</sup>

Estas peticiones soviéticas quedaron sin respuesta. Ahora se sabe que pocos días después de recibir este memorando soviético, el 18 de diciembre de 1940, Hitler tomó la decisión de invadir la URSS en 1941. Esta decisión corresponde a la llamada «Operación Barbarroja», cuya entrada en vigor estaba prevista inicialmente para el 15 de mayo de 1941.<sup>532</sup>

Alemania utilizó el memorando soviético para atemorizar a los países afectados y la Wehrmacht entró en Bulgaria en enero de 1941. Dicho país se une al Eje en marzo.

Moscú parece querer ignorar el giro que se acaba de dar. A principios de 1941, Molotov solicita una respuesta a las propuestas de Stalin y, el 11 de enero, firma un nuevo acuerdo económico con Alemania. Los suministros soviéticos al Reich aumentan: Alemania recibe grandes cantidades de trigo, algodón, petróleo, manganeso, cromo, cobre y caucho. Algunos de estos productos se habían comprado en Estados Unidos. Al mismo tiempo, las entregas alemanas a la URSS se vuelven prácticamente inexistentes. En los últimos meses de la primavera de 1941, los suministros soviéticos se hacen probablemente con la esperanza de mejorar las relaciones germano-soviéticas.

Sin embargo, estas relaciones no hacen más que deteriorarse, especialmente cuando las tropas nazis entran en Yugoslavia a principios de abril, pocas horas después de que la URSS hubiera firmado un pacto de amistad y no agresión con el recién formado gobierno de ese país. La URSS no reacciona a esta invasión más que cuando Alemania ataca a Grecia. No obstante, estas operaciones militares y la resistencia encontrada por las tropas alemanas llevaron a Hitler a posponer la invasión de la URSS hasta el 22 de junio.

---

<sup>531</sup> Cf. *Nazi Soviet Relations*, Washington, 1948, p. 238-239. Declaraciones de Ribbentrop en Nuremberg, a propósito del juicio, vol. X, p. 328-329, citado por Jacques Martin, op.cit., p. 99.

<sup>532</sup> Cf. R.G. Wesson., op.cit., p. 153.

Algunas decisiones de los dirigentes soviéticos muestran que son conscientes de que se está desarrollando una amenaza. El 13 de abril, la URSS logra un éxito diplomático al firmar un pacto de no agresión con Japón, lo que reduce la amenaza sobre las fronteras del lejano oriente de la URSS.<sup>533</sup> Para afrontar mejor el deterioro de la situación en Europa, Stalin se convierte en jefe del gobierno. El 6 de mayo de 1941, sustituye a Molotov como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo (este último pasó a ser vicepresidente y se quedó con los asuntos exteriores).

Sin embargo, las decisiones tomadas por los dirigentes soviéticos indican que no creen (o «no quieren creer») en un inminente ataque alemán. Incluso parecen imaginar que se puede evitar, o al menos retrasar, con gestos serviles hacia Alemania y absteniéndose de tomar medidas de precaución para «no provocar» a la Wehrmacht.

Entre los gestos de servilismo gratuito encontramos el cierre de las embajadas y delegaciones en Moscú de varios países ocupados por el Reich (como Bélgica, Grecia y Yugoslavia), lo que equivalía a un reconocimiento de facto de las conquistas alemanas. Además, el 14 de junio, un comunicado de la agencia Tass declaró que, a ojos del gobierno soviético, «Alemania respetaba escrupulosamente las cláusulas del pacto de no agresión y que los rumores de que Alemania tenía intención de romper el pacto y atacar a la URSS eran infundados».

De hecho, el gobierno soviético se negó a tomar en consideración la información que recibía sobre un inminente ataque alemán, tanto si procedía de Churchill, a través de Maisky, el embajador soviético en Londres, de Sorge, un oficial de inteligencia soviético con base en Tokio y notablemente conecador de los planes militares alemanes, o de Trepper, el jefe de las Orquestas Rojas con base en Bruselas. Para mostrar su confianza en el liderazgo alemán, Moscú no adoptó ninguna medida de precaución en las fronteras, quería tratar a Alemania como una potencia amiga hasta el final. Así que, cuando en la mañana del 22 de junio, Molotov recibió a Schulenberg, que le leyó un mensaje de Hitler que equivalía a una declaración de guerra, lo único que pudo decir fue: «Es la guerra. ¿Crees que nos lo merecemos?»<sup>534</sup>

---

<sup>533</sup> Desde 1931, cuando Japón ataca China, y aún más desde 1935, cuando el ejército japonés invadió el norte de China, se había desarrollado una tensión entre la URSS y Japón, cuyas tropas se enfrentaron en varias ocasiones cuando la URSS abandonó su política de apaciguamiento en 1937. Las tropas soviéticas obtuvieron importantes éxitos locales y la URSS, tras concluir un pacto de no agresión con China, comenzó a suministrar armas al gobierno de Chiang Kai-shek (que se había visto obligado, en diciembre de 1936, a firmar un acuerdo de cooperación con el PCCh para una política de frente único antijaponés). A finales de 1939, tras la conclusión del pacto germano-soviético, cesaron los enfrentamientos entre las tropas soviéticas y japonesas (véase G. Wesson, op.cit., pp. 126-127).

<sup>534</sup> W. L. Shirer, *The Rise and Fall of the Third Reich*, Londres, 1960, p. 487.

## Sección V El comienzo de la guerra

No se trata aquí de analizar los acontecimientos militares de los primeros meses de la guerra<sup>535</sup>, sino de recordar rápidamente lo sucedido entonces para poner de manifiesto lo poco preparado que estaba entonces el ejército soviético para hacer frente a la agresión de Hitler. Este hecho plantea una serie de interrogantes sobre la naturaleza de la relación que los dirigentes estalinistas creían poder establecer con la Alemania nazi, sobre el grado de preparación material del ejército soviético, sobre su doctrina militar y sobre el estado de ánimo de los soldados y de la población soviética. Este último punto es de especial importancia, ya que también arroja luz sobre el tipo de apoyo que los pueblos de la URSS dieron al régimen y al partido estalinista.

En primer lugar, algunos datos. En menos de cinco meses, la Wehrmacht ocupó los Estados Bálticos, la parte de Polonia anexionada por la URSS, toda Bielorrusia, la mayor parte de Ucrania, y llegó a las puertas de Leningrado, a menos de cien kilómetros de Moscú. Tomó la mayor parte de Donetsk y el norte de Crimea. Antes de la guerra, estos territorios proporcionaban la mayor parte de la producción industrial y albergaban al 40% de la población. El Ejército Rojo sufrió una serie de graves derrotas en poco tiempo, y muchas de sus divisiones fueron rodeadas. Más de 2 millones de soldados soviéticos quedaron prisioneros. Fueron desastres militares sin precedentes. La posterior inversión de la balanza de poder y la victoria final del Ejército Rojo fueron aún más impresionantes. El hecho es que hay que explicar las derrotas iniciales.

Hay muchas razones sobre estas derrotas. Aquí sólo se pueden enumerar las más importantes.

La primera, oficialmente reconocida<sup>536</sup>, es que los dirigentes soviéticos fueron «sorprendidos» por el ataque alemán. A pesar de todas las advertencias que habían recibido, no creían que el ataque fuera inminente.<sup>537</sup>

Unas horas después del ataque alemán, Molotov lo anuncia y añade (con extraordinaria «ingenuidad», porque los nazis llevaban años

---

<sup>535</sup> Sobre la historia de la guerra, véase *Istoriia Velikoi Otchesvennoi Voiny Sovetskogo Soyouza* (abreviado IVOVSS), 6 volúmenes, 1960-1965; véase también la importante obra de Alexander Nekritch, *Le 22 juin 1941* (en ruso), Moscú, 1965, traducida al francés con el título: *l'Armée rouge assassinée*, op.cit., y el libro de Piotr Grigorenko, *Stalin et la Deuxieme Guerre mondiale*, París, L'Herne, 1969, en el que se encuentran referencias a los relatos censurados en la URSS del libro de Nekritch y a los debates a los que dio lugar esta obra.

<sup>536</sup> Cf. A. Werth, *La Russie en guerre*, op.cit., p. 115-221 y A. Dallin, *La Russie sous la botte nazie*, Paris, Fayard, 1970.

<sup>537</sup> Véase P. Broué, *El Partido Bolchevique*, op.cit., p. 416 con una lista de las advertencias que recibió el gobierno soviético, el cuál fue informado incluso del día y la hora del ataque alemán. Véase también Roy Medvedev, *Faut-il réhabiliter Staline?*, Paris, Seuil, 1969.

comportándose como auténticos bandidos en el panorama internacional, al igual que la URSS con sus vecinos):

Este ataque a nuestro país es un acto de perfidia sin precedentes en la historia de las naciones civilizadas. Este ataque se lanzó a pesar de la existencia de un pacto de no agresión (...) cuyas cláusulas siempre hemos respetado de manera escrupulosa (...). Los alemanes nunca han tenido el menor motivo para reprochar a la URSS el incumplimiento de sus obligaciones.

El discurso de Molotov termina con un llamamiento a cerrar filas y con la proclamación de la certeza de la victoria. Sin embargo, los temas principales fueron la «perfidia» nazi, la «sorpresa» del gobierno soviético y la afirmación de que la URSS había estado dispuesta a hacer todas las concesiones para evitar el conflicto.<sup>538</sup>

Todos los relatos confirman que Stalin recibió la noticia del ataque alemán como algo inconcebible, que no podía creer al principio. Dejó pasar varios días antes de dar directrices,<sup>539</sup> y diez días antes de dirigirse al país. Finalmente lo hizo el 3 de julio, cuando ya había sufrido grandes pérdidas. En el discurso que pronunció, encontramos las expresiones de «sorpresa» y «perfidia». Por ejemplo, declaró: «La Alemania fascista ha violado páfida e inesperadamente (!) el pacto de no agresión...»<sup>540</sup>

La palabra «perfidia» se utiliza constantemente en este texto, como si la agresión de Hitler no sólo fuera prácticamente inesperada sino i«moralmente» inconcebible!

La «sorpresa» a la que se refiere Stalin no entra en juego como mero argumento discursivo para explicar las enormes pérdidas territoriales y militares sufridas por la URSS. Hay muchas pruebas de que era real. A pesar de toda la información recibida por el gobierno soviético sobre la inminencia del ataque alemán, la URSS no había tomado prácticamente ninguna medida de movilización y, como reconoció Stalin, «el Ejército Rojo no se había desplazado a la frontera».<sup>541</sup>

La historia oficial soviética muestra lo poco preparado que estaba el Ejército Rojo para el ataque alemán del 22 de junio, sobre todo porque las tropas soviéticas en las zonas fronterizas estaban repartidas en grandes áreas, de 90 a 500 kilómetros de profundidad. Dice así:

Toda la defensa de la frontera de la URSS se basaba en el supuesto de que un ataque sorpresa alemán estaba descartado (...)<sup>542</sup>

Hay que señalar que el pacto germano-soviético, lejos de servir para que la URSS tuviera tiempo de prepararse para resistir mejor la agresión nazi (que es el argumento esgrimido *a posteriori* para justificar este pacto), fue seguido, primero, de medidas que debilitaron las defensas fortificadas

---

<sup>538</sup> Cf. A. Werth, op.cit., p. 137.

<sup>539</sup> Roy Medvedev, *Faut-il réhabiliter Staline?*, op.cit.

<sup>540</sup> Cf. Stalin, Obras, t. XVI, op.cit., p. 15.

<sup>541</sup> Cf. Stalin, ibid., p. 15.

<sup>542</sup> Cf. *IVOVSS*, Moscú, 1960, p. 475.

que formaban una poderosa línea desde el Báltico hasta el Mar Negro y, segundo, de la falta de conversión de la industria soviética en una industria de guerra capaz de soportar el choque con los ejércitos alemanes: no se había preparado ningún plan de movilización.<sup>543</sup>

Incluso cuando comenzó el ataque alemán, Stalin aún no quería creer que fuera real. Afirmó que sólo algunos destacamentos aislados del ejército alemán habían entrado en acción, actuando en contra de las órdenes de Hitler, para «provocar» a la URSS. En consecuencia, dio la orden, mantenida el tiempo suficiente para causar grandes pérdidas, de no utilizar la artillería contra los alemanes y de no tomar represalias contra las acciones aéreas alemanas. Así, la mayoría de los aviones soviéticos se mantuvieron en tierra, de modo que la mayor parte de la fuerza aérea soviética fue destruida sobre el terreno el 22 de junio, sin ni siquiera combatir. El ejército alemán avanzó así sin apenas resistencia y sin que se destruyera una sola estructura o puente.<sup>544</sup>

La negativa del gobierno soviético a prepararse para la agresión alemana, y a reconocer su realidad, así como toda la palabrería sobre la «perfidia» alemana, atestiguan una asombrosa confianza en la solidez del pacto concluido con Hitler (como si los regímenes hitleriano y estalinista estuvieran destinados a durar para siempre) y, una vez iniciada la guerra, un extraordinario miedo a enfrentarse a la realidad.

Sin embargo, los desastres militares que se acumulan durante varios meses no se deben únicamente al efecto «sorpresa» de los primeros días. Estos desastres tuvieron causas profundas, como la decapitación del Ejército Rojo en 1937-1938 y el carácter irrealista de la teoría estratégica oficial soviética. Esta teoría fue consagrada en el *Reglamento del Ejército Rojo* de 1939 (aún vigente en 1941) y en otros documentos. Como reconoce la historiografía soviética:

Estos textos niegan la eficacia de la *Blitzkrieg*, que se presenta como una teoría burguesa anticuada. La teoría militar soviética se basaba, sobre todo, en el principio de la ofensiva, que tendría como resultado la completa derrota del enemigo (...) en su propio territorio.

Como resultado, no se consideró cuidadosamente la posibilidad de una retirada forzosa (como la que tuvo lugar durante cuatro meses) y nunca se examinó seriamente el problema de que grandes fuerzas tuvieran que romper una amenaza de cerco...»<sup>545</sup> Irónicamente, casi todas las batallas que el Ejército Rojo tuvo que librar hasta el otoño de 1941 fueron batallas de cerco y aniquilamiento.

La doctrina militar del comienzo de la guerra corresponde al rechazo de las teorías de Tukhachevsky, condenado y fusilado como miles de otros

---

<sup>543</sup> Entre las diversas descripciones de esta falta de preparación para la agresión (ya que los ejércitos soviéticos se dispersaron para ocupar nuevos territorios), cabe mencionar las que se encuentran en Pyotr Grigorenko, *Stalin and the Second World War*, op.cit. pag.118 s.

<sup>544</sup> Cf. *IVOSS*; A. Werth, op.cit., t. 1, p. 128-136; P. Broué, op.cit., p. 417.

<sup>545</sup> *IVOSS*, vol. I, citado por A. Werth, op.cit., p. 117.



oficiales en 1937, bajo el pretexto de una supuesta «traición». De hecho, la negativa a reconocer el realismo de las teorías de Tukhachevsky<sup>546</sup> se basaba en la voluntad de la dirección del partido de mantener el control sobre el funcionamiento del ejército, mientras que la concepción de guerra avanzada de Tukhachevsky, que implicaba una gran movilidad de las fuerzas armadas y una alta tecnicidad de éstas, limitaba el control cotidiano que el partido podía ejercer sobre el ejército.

La hecatombe sufrida en 1937 por los cuadros militares (oficiales experimentados sustituidos por hombres ascendidos rápidamente y carentes de toda formación práctica y conocimientos teóricos) explica también las derrotas en los primeros meses de guerra.

Otro factor fue la falta de recursos materiales en comparación con los que disponía el ejército alemán. De hecho, entre 1939 y 1941, la relación de fuerzas materiales entre la Wehrmacht y el Ejército Rojo evolucionó en detrimento de este último. A pesar de un importante pero parcial esfuerzo de rearme soviético, el Ejército Rojo estaba mucho menos equipado que el enemigo en términos de artillería, tanques y aviones. En 1941, se empezaron a entregar al Ejército Rojo nuevos y excelentes modelos de aviones y tanques, pero en cantidades ínfimas, de modo que el antiguo equipo se retiró sin ser sustituido.<sup>547</sup>

A todos estos elementos explicativos de las gigantescas derrotas iniciales se añade otro fundamental: la falta de combatividad de una parte de las tropas y las innumerables rendiciones.

En su discurso del 3 de julio, Stalin ya se muestra muy preocupado por esta situación y la denuncia enérgicamente. Este discurso muestra claramente que hay un estado de ánimo en las filas del ejército y en el país que preocupa fuertemente a Stalin. Vuelve sobre este tema varias veces, proclamando:

No debe haber (...) espacio en nuestras filas para los quejumbrosos y los cobardes, para los que provocan el pánico y los desertores (y de nuevo:) Debemos organizar una lucha implacable contra los desorganizadores de la retaguardia, los desertores, los que provocan el pánico (...).<sup>548</sup>

No se trata de la habitual denuncia de enemigos en nuestras filas, sino de una dura realidad confirmada por los comunicados militares de julio.

La ruptura entre la población y el régimen explica por qué, durante las primeras fases de la guerra, una parte de la población de los territorios ocupados trató de organizarse y establecer una colaboración con el ejército (o la administración) nazi y por qué, estos últimos, consiguieron reclutar un gran número de elementos «antisoviéticos», mientras el partido

---

<sup>546</sup> Lo más trágico es que fue el ejército alemán el que tomó estas teorías y las puso en práctica, como muestra P. Grigorenko en su libro, *Stalin y la Segunda Guerra Mundial*, op.cit. 82-83.

<sup>547</sup> *IVOISS*, vol. I. p. 415-416, p. 455, p. 475-476.

<sup>548</sup> Cf. Stalin, Obras, t. XVI, p. 16-17.

prácticamente se había hundido en estos territorios, debido a su completo descrédito. Los horrores cometidos por las tropas nazis transformaron entonces esta situación,<sup>549</sup> mientras que, en los vastos territorios que permanecían bajo control soviético, el partido intentó momentáneamente gestionar los asuntos de forma diferente a como lo había hecho durante años, despertando la esperanza de una «liberalización» del régimen.

De esta forma, rápidamente, la guerra se convirtió en una verdadera *guerra patriótica*, especialmente para el pueblo *ruso*.

Volviendo a los acontecimientos del inicio de la guerra y al pacto germano-soviético, cabe preguntarse, obviamente, si les «salió bien» a los dirigentes de la URSS. Esta pregunta se ha formulado a menudo, pero no es pertinente, porque pasa por alto un hecho fundamental: en la situación en que se encontraba la URSS en 1939 por culpa de sus dirigentes, el pacto era inevitable al no poder permitirse adoptar otra política exterior.

Por otra parte, el uso que los dirigentes soviéticos hicieron del pacto es doblemente significativo:

Por un lado, perdieron, en gran medida, el tiempo que el pacto les permitió ganar: su esfuerzo armamentístico estuvo mal conducido.<sup>550</sup> Además, en el periodo que transcurrió entre la firma del pacto y la agresión de Hitler, los dirigentes soviéticos fueron incapaces de mejorar la relación del partido y del poder soviético con las masas populares. Por el contrario, estos años se caracterizan por el aumento de la explotación de los trabajadores y por las brutales exigencias impuestas a la clase obrera, especialmente a través de la legislación laboral.

Por otro lado, los dirigentes soviéticos utilizaron el pacto para llevar a cabo una política expansionista y chovinista. Puede que Molotov proclamara en su discurso del 1 de agosto de 1940 que, al extender su poder sobre nuevos territorios, la URSS había logrado un «aumento significativo de (su) poder y territorio», pero perdió de vista el hecho de que este expansionismo no mejoraba en absoluto las condiciones de defensa de la URSS. Las fuerzas armadas soviéticas estaban más dispersas, sus líneas de comunicación se alargaban considerablemente y, sobre todo, atravesaban territorios cuya población era especialmente hostil. Así, la expansión territorial de la que Molotov estaba tan orgulloso era militarmente inútil, e incluso perjudicial. Por otro lado, revela la naturaleza imperialista del poder «soviético», su desprecio por los pueblos, su codicia y sus afinidades con el nazismo y el imperialismo.

---

<sup>549</sup> Sobre esta cuestión, veáse la obra ya citada de A. Dallin, *La Russie sous la botte nazie*.

<sup>550</sup> Cf. P. Grigorenko, *op.cit.*, p. 117-120.



## EPÍLOGO: PARA CONCLUIR

Con esto concluye nuestra investigación del sistema «soviético» que nace de las transformaciones y luchas de los años treinta. Esta investigación no nos conduce a extraer conclusiones formales. De hecho, su propio objeto nos prohíbe hacerlo, ya que constituye una totalidad que es un sistema y sigue experimentando transformaciones, de ahí la necesidad constante de nuevos y múltiples análisis. En estas condiciones, sería inútil intentar congelar los resultados obtenidos para presentarlos bajo la forma ilusoria de una visión «total».

Recordemos, sin embargo, algunos de los resultados de esta investigación: las transformaciones económicas, sociales y políticas de los años 30 en la URSS permitieron la instauración de un nuevo tipo de capitalismo, un *capitalismo de partido*, marcado por las condiciones específicas de su surgimiento, generando un nuevo tipo de clase dominante: una *burguesía de partido*.

A finales de los años 30, durante la guerra y en la inmediata posguerra, el poder político se concentraba en la cúspide del partido, cuyo grupo «dirigente» dependía estrechamente del secretario general, que ejercía una dictadura autocrática frente a la que ninguna fuerza política o estrato social ofrecía resistencia efectiva, porque las formas terroristas del poder y las formas de la ideología oficial paralizaban cualquier acción organizada.

Durante una parte de la guerra, algunas de las características de este sistema de dominación político e ideológico parecieron desvanecerse un poco, pero, cuando el conflicto terminó, se reafirmaron con fuerza: el terrorismo de Estado y la represión operaron más implacablemente que nunca, golpeando a millones de hombres de todas las clases sociales, incluidos estrechos colaboradores de Stalin.

En el momento de la muerte de Stalin, a principios de marzo de 1953, se estaba preparando una vasta purga: se trataba de extender la ola de represión y terror que se había extendido en la posguerra a los países ocupados por la URSS, donde se habían instalado «democracias populares» cuyo sistema económico, social y político debía reproducir los rasgos esenciales del sistema soviético al que estaban estrechamente sometidos.

### **1. Algunos acontecimientos importantes en 1953 y los años siguientes**

Las difíciles condiciones en las que Stalin fue sustituido al frente de la Unión Soviética revelan que el sistema existente en aquel momento (y esto sigue siendo cierto hoy en día) no es capaz de garantizar formas regulares de traspaso de poder. De hecho, este reemplazo sólo se aseguró tras una serie de enfrentamientos: Nikita S. Kruschev, aliado con Malenkov y Molotov, eliminó a Beria a principios del verano de 1953. El jefe de policía

fue detenido, juzgado y ejecutado poco después. En septiembre de 1953, Krushev se convirtió en Primer Secretario del partido.<sup>551</sup>

En febrero de 1955, Krushev eliminó a Malenkov, hasta entonces Presidente del Consejo; siendo sustituido por Nikolái Bulganin. Krushev ostentaba ahora el máximo poder y en mayo de 1955 firmó el Pacto de Varsovia, que vinculaba militarmente a las «democracias populares» con la URSS. A partir de septiembre, Alemania Oriental, actual «República Democrática Alemana», también se adhirió al pacto.

El carácter personal de la dirección del partido y del Estado por Jruschov quedará más claro en 1956, en el XX Congreso, y aún más en julio de 1957, cuando, con la ayuda del mariscal Zhúkov, Krushev procederá a eliminar al «grupo antipartido» (Malenkov, Molotov, Kaganovich y Shepilov).

En octubre de 1957, Krushev consolidó aún más su poder deshaciéndose del mariscal Zhúkov, que fue eliminado de todas sus funciones. El 27 de marzo de 1958, el Primer Secretario se convirtió también en Presidente del Consejo.

Seis años más tarde, en octubre de 1964, le tocará a Krushev ser eliminado de todas sus funciones. Fue jubilado por el Comité Central. Durante los seis años de su mayor poder, el Primer Secretario había despertado el creciente descontento de sus colegas del presidium y del secretariado. Las críticas que se le hicieron fueron numerosas: dirección cada vez más personal del partido, atentados contra las prerrogativas del aparato, reveses en política exterior (en 1960 se rompieron los acuerdos con China; en octubre de 1962 la URSS, que había instalado misiles en Cuba, se vio obligada a retirarlos bajo la presión de Estados Unidos); y, por último, los desastrosos resultados de su política agrícola y el deterioro de las relaciones del primer secretario con el ejército.

Leonid I. Brezhnev sustituye a Krushev como líder del partido. El periodo que se inició, en ese período, estuvo marcado por la consolidación casi continua (hasta principios de 1982) de los poderes de Leonid Brezhnev. Esta consolidación se manifestó en la ampliación de los ámbitos en los que intervenía directamente el Primer Secretario (y más tarde el Secretario General). También se manifestó en la multiplicación de las funciones que ocupaba. Así, a principios de 1976, Brezhnev se convirtió en Mariscal de la URSS y asumió la presidencia del *Consejo de Defensa*. Un año más tarde, eliminó a Podgorny de su cargo de presidente del Presidium del Soviet Supremo, convirtiéndose así prácticamente en jefe de Estado y haciéndose cargo de todos los problemas en materia de política exterior, que ya había supervisado en gran medida anteriormente.

A partir de 1964, las intervenciones internacionales de la URSS aumentaron en número y alcance. Estas intervenciones, apoyadas por un

---

<sup>551</sup> En ese momento, se había suprimido el título de Secretario General. Se restableció en abril de 1966, cuando Brezhnev dirigía el partido. Al mismo tiempo, se vuelve a utilizar el término Buró Político (que había sido sustituido temporalmente por «Presidium del Comité Central»).

poder militar en rápida expansión, dieron a la URSS un nuevo estatus de superpotencia mundial, aunque a partir de 1975 la situación económica interna deviene cada vez más difícil.

En agosto de 1968, la ocupación de Checoslovaquia, cuyo partido se había desviado de la línea preconizada por Moscú, seguía presentándose como una operación de defensa del *statu quo* resultante de la guerra mundial. Sin embargo, en las operaciones exteriores posteriores, la URSS no podía esgrimir estar comprometida por ningún tratado reconocido internacionalmente. Actuaba bajo el pretexto de la «ayuda fraternal»; enviaba «especialistas militares» a los países afectados o se apoyaba en los contingentes armados cubanos. Estas operaciones incluyeron Yemen del Sur, Etiopía, Angola y, en diciembre de 1979, Afganistán. Este país fue invadido por tropas soviéticas, que debían apoyar a un gobierno cuyo líder fue inmediatamente asesinado. En realidad, la invasión de Afganistán desembocó en una guerra entre el pueblo afgano y el ejército soviético, con unas fuerzas militares locales débiles y poco fiables.

Este repaso de los acontecimientos muestra que en los últimos treinta años la escena política soviética ha sufrido numerosas convulsiones, mientras que el aumento del poder militar de la URSS la ha convertido en un Estado que interviene a escala mundial, lo que le lleva a enfrentarse cada vez con más frecuencia a Estados Unidos y, también, a firmar diversos acuerdos con este último con vistas a frenar, más o menos, una competencia militar que se está volviendo peligrosa. El nuevo estatus de la Unión Soviética se basa principalmente en la construcción de una enorme maquinaria bélica y en un impresionante desarrollo industrial (en contraste con las carencias y crisis del país, a las que volveremos).

Una de las preguntas que se plantean es: ¿hasta qué punto los cambios y la evolución que se acaban de describir han anulado el sistema totalitario construido durante los años 30?

Responder a esta pregunta no es fácil porque los cambios que se han producido en el sistema soviético son diversos. Sin embargo, puede decirse que, en general, el sistema estalinista seguía vigente a principios de los años ochenta. Sin duda, algunas de sus características han cambiado bajo la presión de muchas contradicciones y fuerzas sociales que actúan sobre ella. Sin embargo, estos cambios no dieron lugar a estructuras económicas, sociales y políticas realmente nuevas. Es más, puede decirse que han permitido que el viejo sistema se consolide transformando algunos de sus rasgos secundarios, pero sin hacerlo capaz de resolver adecuadamente las contradicciones que lo socavan y lo hacen cada vez más incapaz de hacer frente a las aspiraciones de quienes lo dirigen y de los trabajadores de a pie. La incapacidad del sistema para responder adecuadamente a las crecientes contradicciones y crisis que atraviesa está conduciendo a una parálisis progresiva de la vida económica y política.

Para justificar estas afirmaciones, debemos examinar cuáles son los elementos (dominantes) de continuidad y cuáles son los elementos

(secundarios) de cambio que marcan el sistema y su funcionamiento, es decir, sus prácticas. Conviene subrayar desde el principio que los elementos de continuidad se encuentran en los ámbitos político, ideológico y económico. En estos últimos, siguen dominando la primacía de la acumulación y la dictadura del capital sobre los obreros y los campesinos.

## **2. Continuidad y cambio en el sistema y sus prácticas políticas**

Una de las continuidades fundamentales entre el sistema político actual y el que se configuró en los años treinta es el papel de la dirección del partido como lugar de concentración del poder. A pesar de pequeños cambios, sigue siendo la dirección del partido la que toma las decisiones políticas (y económicas) fundamentales; también es la dirección del partido la que establece las formulaciones ideológicas que deben considerarse «justas».

Para ganarse el respeto, la dirección del partido sigue «gestionando» los privilegios que tiene la clase dominante y de los -menos numerosos- que disfrutaban algunas capas de clases explotadas. Sigue recurriendo en gran medida a la policía política, que vigila de cerca a los ciudadanos y tiene amplios poderes para detener a «sospechosos» y condenarlos a años en los campos, prisiones u «hospitales psiquiátricos».

### A) La relativa eliminación del papel de los órganos de seguridad y el terror de Estado

Sin embargo, tras la muerte de Stalin, el papel del terror estatal y de los órganos de seguridad quedó relativamente difuminado.

Este proceso fue iniciado, al día siguiente de la muerte de Stalin, por el propio Beria, que decidió liberar a un pequeño número de detenidos y poner en libertad a los médicos que habían sido detenidos acusados de asesinar a altos funcionarios: el llamado complot de los «asesinos de bata blanca». Tal y como estaban las cosas en vísperas de la muerte de Stalin, la condena de los médicos detenidos iba a allanar el camino para nuevos juicios y deportaciones masivas de judíos acusados de actividades sionistas y proestadounidenses.

Tras la eliminación de Beria, la dirección del partido redujo el papel de los servicios de seguridad (o, más sucintamente, de «órganos», como se utiliza comúnmente en ruso) y purgó el MVD<sup>552</sup>, dividiéndolo en varias

---

<sup>552</sup> El MVD es el Ministerio del Interior que sustituyó a la NKVD cuando, tras la guerra, el nombre de «Ministerio» sustituyó al de «Comisariado del Pueblo» para todos los organismos de este nivel. En marzo de 1954 se creó el KGB (de *Komitet Gosudarstvennoi Bezopasnosti*) o Comité para la Seguridad del Estado, que asumió las principales funciones de seguridad. En 1962, Jruschov abolió el MVD a nivel de la URSS y lo transformó en un Ministerio para la Protección del Orden Público. Los agentes locales del MVD quedaron entonces bajo la autoridad formal de los Comités Ejecutivos Soviéticos regionales. En 1966, Brezhnev reconstituyó un Ministerio pansoviético para la Preservación del Orden Público; en noviembre de 1968, lo rebautizó como MVD. Los poderes de este ministerio y los del KGB no han dejado de crecer desde 1965, pero no han recuperado la envergadura de finales de la era estalinista.

administraciones de manera que quedasen lo más estrictamente subordinadas.

Empero, poco a poco, los representantes de los «órganos» fueron ganando cada vez más peso en la dirección del partido, lo que compensó los esfuerzos realizados tras la muerte de Stalin de reducir la influencia de la policía política.

Las primeras decisiones para reducir este papel sólo pudieron aplicarse, en el verano de 1953, gracias a la cooperación de la cúpula del ejército. Estas decisiones reflejan, en primer lugar, el deseo de los miembros del grupo dirigente de controlar los «órganos», porque ellos mismos vivían con el temor constante de poder ser detenidos, acusados de cualquier delito y condenados. La reducción de la autonomía de los «órganos» también es deseada por los cuadros del partido, del Estado, de la economía, etc., que, en tiempos de Stalin, también temían ser detenidos bajo cualquier pretexto.

La relativa supresión del papel de los «órganos» hace que sus operaciones sean más selectivas. Como resultado, la gente se expresa ahora con algo más de libertad que con respecto a los últimos años del periodo estalinista, y hay menos miedo a las detenciones arbitrarias. Por consiguiente, el terror estatal disminuyó, como demuestra el descenso del número de internados en los campos. Sin embargo, el número de internados en los campos seguía siendo de 2 a 3 millones a principios de la década de 1980, frente a los cerca de 8 millones de finales de 1952. Las estimaciones sobre el número de prisioneros en los campos de concentración y todo lo que se sabe sobre las detenciones y juicios llevados a cabo en base al más mínimo pretexto (tanto durante la era de Jruschov como durante la de Brézhnev) indican que si el terror estatal ha disminuido, ello no significa que haya desaparecido por completo. Se sigue utilizando contra los trabajadores ordinarios, que -por «faltas» leves- pueden ser sometidos a trabajos forzados (pagados con un salario reducido); y, también, contra manifestantes y «disidentes».

En general, el miedo que inspira el KGB siempre es suficiente para que encuentre fácilmente los «testigos» que necesita para condenar a quien haga falta, incluso en la época del llamado «deshielo» (1956-1964).<sup>553</sup> Durante este periodo, se hizo más frecuente el empleo de hospitales psiquiátricos (como medio de mantener detenidos a quienes no se quería hacer comparecer ante los órganos judiciales y cuyas opiniones eran condenadas por las autoridades); lo que representa una forma particular (menos espectacular que los juicios) de terrorismo de Estado. En la última década ha aumentado el uso de hospitales psiquiátricos, al tiempo que se ha incrementado el número de condenas.

---

<sup>553</sup> Véase, por ejemplo, el libro de Efim Etkind *Dissident malgré lui*, op.cit. en el que el autor relata algunos de los juicios y condenas arbitrarios que tuvieron lugar entre 1963 y 1974.



El limitado declive del papel de los «órganos» explica que el aparato represivo siga siendo extremadamente poderoso. Por ejemplo, la KGB tiene su propia fuerza militar de 130.000 hombres equipados como unidades de infantería, además de 800.000 hombres del MVD y una milicia de 250.000 personas. Las tropas del KGB y MVD disponen de sus propias flotas de tanques, vehículos blindados y helicópteros.<sup>554</sup>

Con todo, no hay que subestimar los cambios que representa la disminución relativa del papel de los órganos de seguridad y del terror del Estado: la represión se sigue ejerciendo a gran escala, aunque con un carácter más selectivo. Además, y de manera arbitraria, se dispone de todos los medios para que la represión se amplifique rápidamente.

#### B) La sustitución de una dirección oligárquica por una dirección autocrática

Desde finales de 1934 hasta marzo de 1953, el poder se concentró - como sabemos- en manos de Stalin, que lo ejerció de forma autocrática, eliminando a sus colaboradores más cercanos, incluidos los que formaban parte del grupo dirigente, cuando así lo decidió. Tras la muerte de Stalin se produjo un cambio importante en este aspecto del funcionamiento de la cúspide: el grupo dirigente temía que si sus miembros se destrozaban entre sí, dejarían de tener el control sobre los acontecimientos. Por ello, intenta, con dificultad al principio pero gradualmente con más éxito, *gobernar colectivamente* y no permitir que surja un nuevo líder supremo que reduzca drásticamente la influencia de los demás miembros de la cúpula. Este cambio se produce gradualmente aunque, frecuentemente, sea frustrado por tendencias opuestas.

En primer lugar, entre 1953 y 1957, las luchas internas en el grupo dirigente fueron intensas. Como hemos mencionado, conducen a la preeminencia de Jruschov, que ejerce un verdadero poder personal entre julio de 1957 y octubre de 1964. Sin embargo, este poder personal no es proporcional al que tenía Stalin, porque los demás miembros del grupo dirigente no están a merced del Primer Secretario, y, lo más importante, los «órganos» y el ejército ya no están enteramente subordinados ante él.

El carácter colectivo de la autoridad del grupo dirigente se debe también a que los miembros de este grupo tienen una base de poder más claramente definida que en la época de Stalin. Esta base de poder se sitúa en un área de actividad bajo la dirección de cada uno de los miembros del grupo dirigente y se basa en los *vínculos* que cada uno de ellos ha establecido con los distintos aparatos y sus dirigentes, mientras que la función de cada uno de ellos se estabiliza como consecuencia de la disminución del terrorismo de Estado. En esta situación, cada miembro de la dirección tiene una especie de «feudo» político-administrativo, y una «clientela» con la que todos los demás miembros de la dirección, incluido el Primer Secretario, están obligados a contar. Así, se establece una

---

<sup>554</sup> Véase sobre este punto, Hélène Carrère d'Encausse, *Le Pouvoir confisqué*, op.cit., p. 172.

*jerarquía* entre los miembros de la dirección. La posición de cada miembro en esta jerarquía viene determinada de forma compleja: por sus funciones oficiales (que sitúan al Primer Secretario en la cúspide), por la extensión de los diversos «feudos» y «clientelas» que le están subordinados; y, finalmente, por su peso en el conjunto de la vida política y económica.

Los últimos años del «reinado» de Jruschov, sin embargo, estuvieron marcados por sus esfuerzos por romper la estructura jerárquica y las «feudalidades administrativas» que se habían establecido -para su poder personal- y, en particular, por dividir ciertos «feudos» para reducir los poderes de otros miembros de la cúpula (además del papel de los altos funcionarios que no estaban bajo su autoridad inmediata). Se trata de un intento tanto de flexibilizar el sistema como de recuperar un poder cada vez más personal. Este intento se topa con la hostilidad de otros miembros de la dirección. Además de los factores de descontento ya mencionados, los esfuerzos de Jruschov por romper o reducir la fuerza de las estructuras jerárquicas existentes llevaron a los demás dirigentes a derrocarlo y sustituirle por un nuevo Primer Secretario, a quien el grupo dirigente impuso un mayor respeto por los principios de «dirección colectiva». Esto no impide que las *estructuras generales del sistema y la ideología oficial* impulsen una personalización del poder, que incita al miembro de mayor rango a situarse «por encima» de los demás miembros de la dirección.

De esta manera, Brezhnev jugará un papel cada vez más destacado, especialmente tras el XXIII Congreso (abril de 1966), cuando se le restituya el cargo de Secretario General. Sin embargo, este aumento del papel del Secretario General no conducirá a la restauración de un verdadero poder personal, sino más bien a un poder más personalizado. Los signos de esta personalización son numerosos. Por ejemplo, varios oradores del XXIII Congreso le otorgaron el título de «líder del partido», y en el 70 cumpleaños de Brezhnev, en 1976, se le llegó a calificar de *Vojd* (guía) como lo había sido Stalin. No obstante, la situación de Brezhnev siempre será radicalmente diferente a la de sus predecesores, ya que el poder que puede ejercer sobre los miembros del grupo dirigente es mucho más limitado. Esta limitación se hace especialmente patente en los meses transcurridos entre la muerte de Súslov (principios de 1982) y la del propio Brezhnev, el 10 de noviembre de 1982.

En definitiva, a principios de la década de 1980, la cúspide de la estructura del poder estaba efectivamente ocupada por 14 hombres, la mayoría de los cuales eran miembros tanto del buró político como de la secretaría<sup>555</sup>; es decir, lo que puede denominarse como la cúspide de la *oligarquía política gobernante*. El CC forma una capa oligárquica más amplia pero con menos poder. Por último, la oligarquía política, en un sentido menos restringido, incluye, además de los miembros anteriores, a los secretarios de las regiones y a los jefes de departamento del Comité

---

<sup>555</sup> Cf. Sobre este punto, H. Carrère d'Encausse, *ibid.*, p. 292 y 302-303

Central del PCUS. Todos estos cuadros y dirigentes forman un colectivo de unos cientos de personas que constituyen el aparato político de la burguesía del partido (a menudo denominada en el lenguaje popular «*la nobleza del partido*»). Este aparato mantiene una relación de cooperación con el conjunto de esta clase, lo que tiende a hacer desaparecer las luchas abiertas y los enfrentamientos característicos de los años que van de 1930 a 1953.

La cúspide de la oligarquía política desempeña el papel de gestor colectivo de la burguesía del partido. Ahora bien, lo hace siguiendo unas normas de promoción y ascenso relativamente precisas: según estas normas, un *nomenclaturista* no puede ser devuelto a la nada (salvo en casos muy excepcionales).

La relación entre el grupo dirigente del partido y la clase dominante se ha pacificado de este modo: la violencia y la arbitrariedad anteriores se han abandonado en gran medida. La cúspide del poder ha aceptado la estabilización de una amplia capa de cuadros, administradores y empresarios; los intentos de impedir esta estabilización han demostrado, además, ser la fuente de un verdadero caos administrativo y económico.

Tras la eliminación de Jruschov, los principales aparatos tuvieron cada vez más representantes (no oficiales, sino de facto) en el BP. La relación entre el grupo dirigente y los aparatos no estaba exenta de contradicciones, pero se hacía un esfuerzo constante por limitarlas y evitar la confrontación. En consecuencia, la mayoría de las decisiones son esencialmente el resultado de una *negociación* que tiene en cuenta las relaciones de fuerzas políticas. El viraje a tal práctica constituye un cambio importante en la *forma* de resolución de conflictos dentro de la clase dominante. La evolución hacia esta práctica ha sido impulsada por los distintos estamentos interesados en que el sistema funcione de forma más pacífica. No se logró, lógicamente, sin enfrentamientos, como demuestran los choques entre los dirigentes durante el periodo de 1953-1964.

La solución «pacífica», mediante la negociación, de las contradicciones entre las diferentes capas de la clase dominante se ha hecho posible porque las mismas están, en los hechos, representadas dentro del grupo dominante, a través de los aparatos entre los que se distribuyen. Desde 1976, podemos considerar que el propio ejército está representado en el buró político por D.F. Ustinov, que entra por primera vez en este órgano. Ustinov es Ministro de Defensa desde 1973 y fue nombrado Mariscal de la URSS tres meses después de asumir su cargo ministerial. Es cierto que D.F. Ustinov no es un verdadero militar de carrera, ya que procede del cuerpo de ingenieros de armamento. En la práctica, defendió los intereses del ejército, para que éste pudiera satisfacer las exigencias que le imponía toda la cúpula política. En cuanto a la KGB, sus posiciones se han reforzado desde 1965 en el seno de los órganos dirigentes.<sup>556</sup> Tras la muerte de

---

<sup>556</sup> Cf. infra, p. 300

Brezhnev y el acceso de Andropov a la Secretaría General, puede considerarse que la KGB ocupa un lugar decisivo en la dirección del partido.

Es necesario mencionar en este punto el creciente papel desempeñado en la política nacional e internacional por el complejo militar-industrial soviético. Existe, de hecho, un conjunto de fuerzas que forman dicho complejo con un peso considerable en la vida soviética debido a los recursos de que dispone, los cargos que ocupan quienes lo dirigen, el prestigio que les rodea y la importancia que los dirigentes políticos conceden a los problemas militares. Esta importancia se debe, entre otras cosas, al amargo recuerdo de la derrota al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, al desafortunado desenlace de la «crisis de los misiles» de 1962 (*véase más adelante*, p. 296) y a, cada vez más, las ambiciones políticas mundiales de los dirigentes soviéticos. El complejo militar-industrial disfruta de muchas ventajas financieras y prioridades de todo tipo en la asignación de los investigadores y cuadros más eficientes, en la obtención de las materias primas y las importaciones necesarias para su desarrollo. Sin embargo, si bien el peso económico y político del complejo militar-industrial es real, sería un error considerarlo (por el momento) como una fuerza «independiente», ya que está estrechamente integrado y vinculado a la oligarquía política gobernante.

En resumen, desde 1953, y especialmente desde 1964, se ha producido una creciente integración (pero no fusión) de las principales funciones civiles, militares y de seguridad en el seno de la oligarquía política dirigente. Estas distintas funciones se materializan en los diferentes aparatos que las ejercen. Esta institucionalización de las funciones permite que la negociación tenga lugar en el seno de la delgada capa de los principales jefes del partido. Es en este estrato donde se toman las decisiones teniendo en cuenta las fuerzas existentes en la burguesía del partido. Así se evitan los enfrentamientos abiertos y se buscan soluciones en base a los compromisos. La contrapartida de esta práctica es la extraordinaria *inmovilidad* del sistema político: una inmovilidad tal que hace imposible la resolución de los complejos y crecientes problemas del país. Desde hace muchos años, ningún problema económico importante ha sido objeto de decisiones que hayan permitido encontrar una solución real; lo veremos examinando rápidamente lo que ha sucedido con las distintas reformas adoptadas desde 1965. Hay que subrayar que la política estalinista de atomización de la burocracia, favoreciendo las relaciones verticales, preparó, mediante una inversión dialéctica, la constitución de órganos burocráticos que, desde finales de los años 50, defendían sus propios intereses en el seno del grupo dirigente.

A fin de cuentas, los cambios políticos que se han producido en los últimos treinta años aproximadamente no han modificado el sistema político, sino sólo algunos aspectos de su funcionamiento. Han permitido hacer frente a los asuntos corrientes, hacer avanzar (es cierto que cada vez con más dificultad) los sectores prioritarios de la industria y evitar

enfrentamientos sangrientos entre dirigentes, pero no han bastado para encontrar soluciones ante las crecientes contradicciones del país y del régimen.

### C) La política de «distensión»

La política internacional de los dirigentes sucesores de Stalin parece haberse caracterizado por el paso de la «Guerra Fría» de la época estalinista a una «política de distensión». Sin embargo, las cosas no son tan sencillas. Es cierto que, a partir de 1953, se produjo un retroceso de las formas abiertas de la «Guerra Fría» que se habían inaugurado por medio de dos discursos: uno pronunciado por Stalin el 9 de febrero de 1946<sup>557</sup> y el otro por Jdanov, que lanzó una campaña contra la influencia de la cultura occidental y preparó la formación del *Kominform* (sustituto de la III Internacional). Poco después, la «Guerra Fría» se «calentó», con el desarrollo de una serie de enfrentamientos militares respaldados por la URSS, incluida la Guerra de Corea, que comenzó en junio de 1950.

Tras la muerte de Stalin, se mantiene otro discurso: el de la «coexistencia pacífica» y la «distensión». Se tomaron importantes decisiones que dieron credibilidad a este discurso, dando lugar a periodos de «deshielo» a escala internacional. La primera de ellas comienza en julio de 1953 con el armisticio coreano. Duró hasta 1956, con la reducción de las fuerzas armadas soviéticas en un tercio entre 1955 y 1956, el reconocimiento mutuo de la RFA y la URSS y la conclusión del Tratado de Estado con Austria (mayo de 1956), que puso fin a la ocupación de este país.

A este «deshielo» contribuyó la necesidad de la Unión Soviética de desarrollar el comercio con las potencias occidentales para importar equipos y tecnología más modernos. También lo facilitó el hecho de que la URSS llevaba desarrollando armas termonucleares desde 1955. A partir de entonces, la Unión Soviética participó más estrechamente en las actividades de las Naciones Unidas y entabló conversaciones encaminadas a preparar una política concertada de «control de armamento».

En 1956, este primer «deshielo» se vio interrumpido por la intervención soviética en Hungría (tras la revuelta del pueblo húngaro) y por la intervención franco-británica en el Canal de Suez. Tras un periodo de tensión, en septiembre de 1960 se inició un nuevo periodo de «deshielo» con el viaje de Kruschev a Estados Unidos y sus conversaciones con el presidente Eisenhower. Este «deshielo» se vio interrumpido por la crisis de los misiles cubanos, que terminó en un compromiso. Comenzó entonces otro periodo de «deshielo». Se desarrolló bajo el lema frecuentemente repetido de la «distensión». Según el momento, adquiriría aspectos muy diferentes.

---

<sup>557</sup> Cf. *Izvestia*, 19 de febrero de 1946. En este discurso no se menciona el socialismo ni el comunismo, sino el Estado, el régimen soviético, su grandeza y la de la patria.

Durante el último periodo de Jruschov, la distensión tendió a utilizarse principalmente como argumento para una cooperación abierta entre la URSS y el mundo occidental. En la década de 1970, con el auge del ejército, la flota y la aviación soviética, la retórica y los esfuerzos de los dirigentes de la URSS volvieron a dirigirse más hacia la negociación de acuerdos de «control de armamento».

Estas negociaciones y acuerdos no frenaron en absoluto la política armamentística a gran escala de la URSS, sino que la hicieron aparecer en consonancia con los acuerdos firmados previamente con varias grandes potencias, sobre todo con Estados Unidos. Estas negociaciones también llevaron a la URSS a limitar su ayuda a la República Democrática de Vietnam en su lucha contra la agresión estadounidense. La cuestión de la «distensión» iba acompañada, por la parte soviética, de discursos que preconizaban la multiplicación de los intercambios culturales, técnicos, científicos y económicos con los países occidentales. De hecho, eran estos tres últimos tipos de intercambios los que interesaban sobre todo a la URSS.

En el contexto de la distensión, los dirigentes soviéticos y las potencias occidentales firmaron los Acuerdos de Helsinki, tras la Conferencia celebrada en Helsinki los días 31 de julio y 1 de agosto de 1975. Para el gobierno soviético, esta conferencia consagró el *statu quo* heredado de la Segunda Guerra Mundial. Por otra parte, aceptó firmar un documento que contenía una serie de «compromisos» en materia de derechos humanos. En realidad, los dirigentes soviéticos se limitaban a renovar su compromiso de respetar los términos de la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración de los Derechos Humanos, documentos que habían firmado hacía tiempo y que siempre habían tratado como papel mojado. La Carta de Helsinki no fue diferente. Al final, la conferencia de Helsinki proporcionó a los dirigentes brezhnevianos un tema para la autosatisfacción, pero no les llevó a frenar la carrera armamentística.

De hecho, la política de «distensión» no es más que una forma particular de la «Guerra Fría». No significa en modo alguno que los dirigentes soviéticos hayan renunciado, bajo la ideología de la «misión histórica» de la URSS, a la expansión mundial. Esta ideología afirma que la URSS debe contribuir a la extensión por todo el mundo de lo que el PCUS llama socialismo y proclama que la URSS debe ayudar a la «liberación de los pueblos» (lo que, de hecho, sitúa a los pueblos así «liberados» en la dependencia económica y militar de la Unión Soviética). De esta manera, la política de «distensión», tal como la concibe el PCUS, es compatible con el envío de especialistas militares a otros países y con las intervenciones militares directas en todo el mundo.<sup>558</sup>

---

<sup>558</sup> Hay que señalar que, para la dirección soviética, el término «distensión» no significa una mera «relajación» sino, al contrario, como dice un diccionario político soviético, un «fortalecimiento incesante de las posiciones del campo socialista» (véase *Kratkii Politicheski Slovar*, Moscú, 1978, p. 321).

La política de la «distensión» se combinó con la proclamación de una concepción activa del «internacionalismo proletario» en nombre del cual la URSS reivindicaba el derecho a intervenir en los asuntos internos de los países dirigidos por otros partidos que se decían marxistas-leninistas. Estas intervenciones tuvieron lugar en 1956 en Hungría y en 1968 en Checoslovaquia. Polonia evitó tal intervención en 1981 porque sus líderes militares, dirigidos por el general Jaruzelski, dieron un golpe de Estado que respondió, al menos temporalmente, a las demandas soviéticas. En cambio, en otros países, cuyos partidos estaban menos vinculados a la URSS y que habían desarrollado su propia ideología nacional, como Albania y China, no pudieron desarrollarse tales intervenciones. De hecho, la negativa de estos países a someterse a la hegemonía soviética llevó a la URSS a atacarlos política y económicamente (rompiendo unilateralmente los acuerdos de cooperación con ellos), lo que causó graves dificultades a Albania y China. La voluntad hegemónica soviética también provocó, sobre todo en 1969, sangrientos enfrentamientos en la frontera chino-soviética. Estos acontecimientos son la culminación de una larga historia cuyo examen rebasa el ámbito de este trabajo.

La política de «distensión» que la URSS dice seguir, así como su «internacionalismo proletario», aparecen como máscaras tras las que se oculta la política mundial hegemónica de la Unión Soviética. Esta misma política lleva a la URSS a desarrollar relaciones económicas y militares con países que no considera que sigan una «vía socialista» o incluso «no capitalista». Tal fue el caso de Egipto, tal es el caso de la India, tal es también el caso de Argentina y Brasil, con los que la URSS mantiene estrechas relaciones económicas y con los que vota, a menudo, en las Naciones Unidas. El deseo de los dirigentes soviéticos de desempeñar un papel global unido a las necesidades económicas de la URSS la han llevado a desarrollar sus exportaciones de armamento, ámbito en el que hoy es el segundo exportador mundial, inmediatamente por detrás de Estados Unidos.<sup>559</sup>

La política hegemónica soviética también alimentó el discurso de la URSS sobre «la división internacional socialista del trabajo», que sustituyó al discurso sobre la cooperación entre los países del bloque soviético o con los países que se adhirieron al COMECON.<sup>560</sup> Esta organización, fundada en 1949 como respuesta al lanzamiento del Plan Marshall y también para aislar a Yugoslavia, no cobrará realmente vida hasta 1959. Los dirigentes soviéticos le dieron entonces un nuevo impulso. A partir de entonces, el COMECON y la teoría de la división internacional socialista del trabajo se utilizan para sustituir la política de pillaje de las «democracias populares»

---

<sup>559</sup> Según datos de la Agencia de Control de Armas de EEUU, el total de las exportaciones de armas soviéticas durante el periodo 1974-1978 ascendió a más de 27.000 millones de dólares, frente a los 28.400 millones de dólares de las exportaciones del mismo tipo procedentes de EEUU. Entre 1974 y 1980, las ventas de armas soviéticas se triplicaron.

<sup>560</sup> Siglas que designan al Consejo de Ayuda Mutua Económica.

(es decir, de apropiación de productos más o menos bien pagados), que había prevalecido en tiempos de Stalin, por una política de dominación económica de estos países. Esta última pretende establecer una división internacional del trabajo que someta el desarrollo de los países vinculados a la URSS a las exigencias nacionales de esta última, en particular a sus necesidades armamentísticas, tecnológicas y de acumulación. Permite a la Unión Soviética explotar regularmente a los países asociados a ella en el COMECON y presionarlos para que participen en inversiones en la propia URSS, aumentando así la acumulación que tiene lugar en territorio soviético. El análisis concreto del funcionamiento del COMECON revela el papel que desempeñó realmente y arroja luz sobre el significado real del discurso sobre la división internacional socialista del trabajo.<sup>561</sup>

### **3. Continuidad y cambio en la ideología soviética**

La actual ideología oficial soviética es, esencialmente, la que se configuró entre 1930 y 1952. Ésta está, fundamentalmente, tan alienada como aquella. El único cambio que ha sufrido es con respecto a la articulación de sus temas centrales, que se modifica para adaptar el discurso ideológico oficial a la coyuntura nacional e internacional. Esta adaptación ha hecho que las contradicciones entre la ideología oficial y la realidad sean algo menos flagrantes, y ha contribuido a borrar ciertos rasgos del dogmatismo anterior al ser sustituidos por más dosis de «realismo» o de empirismo.

#### A) El papel dirigente del partido y la denuncia del «culto a la personalidad»

En términos generales, la cuestión del «papel dirigente del partido» - que tendió hacia el final del periodo estalinista a retroceder un poco ante la afirmación creciente del papel del Estado- ha vuelto al primer plano. El desarrollo de este tema está vinculado al esfuerzo por garantizar más autoridad a la dirección del partido, especialmente en relación con el propio aparato del Estado. En efecto, las negociaciones entre las cúpulas de los distintos aparatos tienen lugar en el seno del grupo dirigente, y hace indispensable que estos aparatos se subordinen al grupo a la cabeza del partido.

Un cambio importante en este aspecto, que afecta a la ideología oficial, es que presenta al *grupo dirigente* como una «*dirección colectiva*» o «*colegiada*» y ya no hace de la persona del secretario general un factor decisivo, como ocurría en tiempos de Stalin.

Este cambio se produjo gracias a la denuncia de Jruschov de lo que denominó el «culto a la personalidad» de Stalin. Uno de los momentos culminantes de esta denuncia fue el XX Congreso del PCUS (1956). En realidad, la denuncia del «culto» cumple funciones ambiguas. No sólo

---

<sup>561</sup> Sobre estos diferentes aspectos, veáse Giovanni Graziani, *Comecon: domination et dépendances*, Paris, Maspero, 1982.



pretende bloquear el camino hacia la restauración del poder autocrático (consolidando así la autoridad colectiva de la oligarquía política dominante), sino que también pretende (al responsabilizar «personalmente» a Stalin de todos los crímenes cometidos mientras fue Secretario General) ocultar la participación en esos crímenes de sus estrechos colaboradores (que son precisamente sus sucesores: Jruschov, Brézhnev, Bulganin, Kaganovich, etc.) y, sobre todo, pretende ocultar el hecho de que estos crímenes no son «accidentes», sino el *producto de un sistema* que permanece fundamentalmente inalterado.

La denuncia del «culto» desempeña muchas otras funciones. Por ejemplo, pretende tranquilizar a los cuadros y a la población diciéndoles que a partir de ahora vivirán en una sociedad en la que es menos peligroso que antes alzar la voz y tomar iniciativas, lo cual no es del todo falso.

No hay que olvidar, por otra parte, que la denuncia del «culto» pasó por altibajos y que durante el periodo brezhneviano surgieron diversas corrientes que pretendían más o menos «rehabilitar» a Stalin, lo que implica, en perspectiva, un cierto renacimiento del terrorismo de Estado. Las tendencias en esta dirección se hicieron patentes a mediados de los años 70.

Tras la caída de Jruschov -como ya se ha mencionado-, la autoridad de la KGB volvió a reforzarse. Se colocó a un alto dirigente del partido al frente, y la dirección de este órgano ya no se «limitó» a un puesto en el Comité Central: en 1967, el nuevo jefe de los órganos de seguridad, Andropov, fue nombrado miembro candidato del Buró Político, y en 1973 se convirtió en miembro de pleno derecho de este órgano de dirección (como lo había sido Beria). En 1978, los dos ayudantes de Andropov, policías profesionales, fueron nombrados miembros titulares y suplentes del CC. Además, ambos llegaron a ser generales del ejército junto con Andropov. En 1982, Andropov fue nombrado miembro del secretariado del partido, y uno de sus estrechos colaboradores se convirtió en jefe de los órganos de seguridad. Fueron ascensos importantes que aumentaron el «prestigio» oficial de la KGB y reforzaron sus vínculos con el partido y el ejército. La represión se hizo aún más severa en la década de 1970, y en enero de 1980, un decreto reguló severamente la disciplina laboral estableciendo una serie de sanciones por retrasos, «holgazanería» en el trabajo y ausencias injustificadas.<sup>562</sup>

En general, la cuestión del papel dirigente del partido se utiliza para extender, si se considera útil, la represión a todos aquellos que expresan reservas o críticas hacia la dirección o la política del partido, equiparándose tales reservas y críticas a delitos, a actividades subversivas y antisoviéticas emanadas del enemigo e inspiradas por el «imperialismo».

La ideología oficial sigue presentando a la dirección del partido como la fuente de todas las decisiones políticas legítimas. Le sigue atribuyendo el

---

<sup>562</sup> Cf. *Pravda*, 12 de enero de 1980.

monopolio del conocimiento de las leyes de la sociedad y de la historia y lo identifica con las fuerzas progresistas del pueblo; por tanto, lo que decide se identifica oficialmente con la expresión de la verdadera voluntad popular. Por ello, la dictadura de la dirección del partido sigue considerándose la forma más elevada de democracia. Numerosos rituales y ceremonias, en los que se pide a los soviéticos que aplaudan y aprueben a sus dirigentes, incluso votándoles, pretenden simbolizar esta identificación y prohibir la expresión pública de un pensamiento político distinto del oficial.

Sin embargo, en última instancia, la lealtad que se exige a cada persona no es la lealtad a la ideología (que puede cambiar, de modo que mantenerse fiel a las propias afirmaciones pasadas sería traicionar) sino la lealtad a los dirigentes que se comportan como «dueños» del conocimiento y del Estado y, en consecuencia, como «dueños» de los ciudadanos que deben someterse a este último y no pueden invocar, frente a él, ningún derecho.

#### B) El relativo declive del dogmatismo

Al igual que en la época estalinista, la ideología oficial adopta esencialmente la forma de un discurso que prescinde de la necesidad de demostrar lo que afirma y pretende otorgar a lo que dice la autoridad imperativa de un decreto político. Se desarrolla así como un *discurso dogmático*. Sólo si se considera necesario y posible, este discurso trata de apoyar sus afirmaciones, pero lo hace principalmente mediante citas de Marx y Lenin y/o de decisiones o resoluciones adoptadas previamente por el partido.

Más allá de la forma de su discurso, la ideología oficial pretende acceder al conocimiento de las relaciones reales derivando este conocimiento de conceptos simples y principios abstractos, sin tener que someter sus afirmaciones a la experimentación científica. Se trata de una *posición y práctica dogmáticas* análogas a las que la ideología estalinista desarrolló cuando pretendía juzgar la validez de cualquier proposición científica (en física, matemáticas, biología, historia, economía, etc.) según sus propios criterios.

Sin embargo, aunque el discurso dogmático se mantiene, la posición y prácticas dogmáticas de la ideología oficial del periodo post-estalinista tienden a retroceder, al menos en el campo de las ciencias naturales, mientras que, aparentemente, sólo se tambalean ligeramente en el campo de las ciencias sociales, la historia, la economía y la política. No obstante, incluso en las ciencias naturales, la posición dogmática de la ideología oficial sólo se cuestiona con dificultad, como demuestra el obstinado apoyo de Jruschov al lisenkoísmo. A principios de los años sesenta, Lyssenko y sus seguidores seguían ocupando una posición dominante en biología y agronomía. La dirección del partido veía el lisenkoísmo como un concepto que podía resolver más fácilmente las dificultades de la agricultura y la

ganadería, y como un concepto «fundado» en las leyes del materialismo dialéctico. Por el contrario, otras concepciones de la biología, en particular las conclusiones en materia de genética y biología molecular, son rechazadas o miradas con recelo, a pesar de sus indudables éxitos, bajo el pretexto de que no se ajustan a las leyes del materialismo dialéctico y, por tanto, representan la «ciencia burguesa».

A partir de 1962, la comunidad científica intentó resistirse más activamente a este dogmatismo. En mayo de ese año, la Academia de las Ciencias organizó un coloquio que puso de relieve las perspectivas abiertas por la genética y la biología molecular. El coloquio llegó incluso a la conclusión de que era necesario fundar institutos de investigación que garantizaran el desarrollo de estas ramas de la biología. La fundación de estos organismos de investigación requería un decreto gubernamental, y una comisión de la Academia preparó el texto de este decreto. Sin embargo, la dirección del partido, y especialmente Jruschov, adoptó una actitud negativa hacia esta comisión y finalmente la disolvió el 12 de julio de 1962. Por orden de la dirección del partido, los archivos de la comisión de la Academia de Ciencias fueron incautados y dejaron de ser accesibles.<sup>563</sup> La dirección del partido creó otra comisión que recibió instrucciones para orientar a los biólogos hacia los puntos de vista lysenkoístas; pero los científicos que participaron en ella siguieron resistiéndose a estas instrucciones, de modo que esta comisión fue finalmente sustituida por un pequeño grupo de trabajo que la dirección del partido esperaba que fuera más dócil. De hecho, incluso este pequeño grupo de trabajo afirmaba la necesidad de desarrollar todas las tendencias de la biología, al tiempo que hacía hincapié en las concepciones lysenkoístas. La resolución adoptada por este grupo de trabajo fue refrendada por el Comité Central y por el gobierno en forma de decreto de 25 de enero de 1963.

Este decreto parecía un compromiso; pero tres días después, *Pravda* e *Izvestia* publicaron un artículo a *dos columnas* de Lyssenko de forma simultánea (algo bastante excepcional para un texto de este género). En él reafirmaba todas sus posiciones, condenaba los errores de Darwin y Morgan, mencionaba una nueva ley de transformación de la materia no viva en materia viva, negaba el papel de los genes en la herencia, etc. Este artículo fue el punto de partida de una gran ofensiva lysenkoísta apoyada por Jruschov. Sin embargo, la situación política y económica era tal que no se podía simplemente cerrar el debate y abrir una polémica. Los lysenkoístas publicaron numerosos artículos. En uno de ellos se refieren a una frase pronunciada por Jruschov el 8 de marzo de 1963 (dirigiéndose a los escritores), en el que afirma:

---

<sup>563</sup> Cf. Jaurès Medvedev, *Grandeur et Chute de Lyssenko*, Paris, NRF, 1971, p. 246-247.

La coexistencia pacífica en el campo de la ideología es una traición al marxismo-leninismo, una traición a la causa de los obreros y campesinos.<sup>564</sup>

En febrero de 1964, Jruschov pronunció un largo discurso ante el Comité Central en el que elogió los diseños de Lyssenko para lograr altos rendimientos de grano, carne y leche.<sup>565</sup> Así, la ofensiva lysenkoísta continuó y condujo, entre otras cosas, a los preparativos para la liquidación de todas las razas ganaderas autóctonas.

Sin embargo, en junio de 1964, la Academia de Ciencias se resistió de nuevo. Esta resistencia exasperó a Jruschov, que amenazó con disolver la Academia. Sin embargo, finalmente, los desastres que asolaron la agricultura soviética provocaron, entre otras cosas, la caída de Jruschov y el fin del lysenkoísmo.

Este episodio marca el retroceso de las posiciones y prácticas dogmáticas en las ciencias biológicas y físicas, pero estas posiciones siguen vivas en las ciencias sociales, donde se sigue decidiendo en gran medida lo que es «verdadero y lo que es falso» en nombre del marxismo-leninismo, siempre ajustado a las necesidades del momento.

En cuanto al discurso dogmático, casi nunca retrocede: una de sus funciones es, de hecho, permitir la denuncia de quienes se le oponen.<sup>566</sup>

### C) Las relaciones ideológicas de la población con el poder

Las relaciones ideológicas de la población con el partido y el Estado están muy lejos de ser relaciones de confianza en la capacidad de los dirigentes y en la veracidad de su discurso. Son relaciones de sometimiento que se basan masivamente en la *representación de la inevitabilidad del poder vigente*. Esta representación se nutre de la represión de toda crítica organizada al sistema, de la brutalidad de esta represión y del recuerdo del terror de la época estalinista.

La solidez de esta representación descansa, en última instancia, en el miedo a pensar de otro modo, un miedo del que ya hablaba un autor clásico a propósito de la «vapuleada columna vertebral del hombre ruso».<sup>567</sup> Por supuesto, la represión y el miedo no impiden las revueltas, dándose muchas tanto en tiempos de Stalin como desde entonces. Empero, como no pueden organizarse a gran escala, quedan limitadas a las localidades en las que se originan, como Novotcherkassk (en 1962), Grozny, Krassnodar, Yaroslav y muchos otros lugares.<sup>568</sup>

---

<sup>564</sup> Cf. *ibid.*, p. 254.

<sup>565</sup> Cf. *Pravda*, 14 de febrero de 1964.

<sup>566</sup> Esta función del discurso dogmático en el sistema soviético es destacada por Alexander Zinoviev, como señala Jon Elster, cf. su artículo: «Négation active et négation passive», en *Archives européennes de sociologie*, 1982, en particular pp. 330-331.

<sup>567</sup> Según la fórmula que recuerda Grigori Svirski en *Écrivains de la liberté*, *op.cit.*, p. 57-58.

<sup>568</sup> Cf. Michel Heller y Aleksandr Nekritch, *L'Utopie au pouvoir*, Paris, Calmann-Lévy, 1982, p. 492-495.

La representación del carácter inevitable del poder vigente se ve, en cierto modo, reforzada por las dificultades encontradas (debido al modo específico de dominación ideológica) para elaborar a cierta escala un proyecto que represente otro tipo de sociedad. En estas condiciones, la idea de rechazar lo que existe sólo parece conducir al «vacío». El miedo a este «vacío» se ve amplificado por los efectos de décadas de privación de toda libertad, de modo que la sola idea de un derrocamiento o debilitamiento significativo del poder y de las normas que impone genera, en las capas más amplias, un verdadero pánico.

Aquí entra en juego un «miedo a la libertad»<sup>569</sup> que no es muy distinto del que sienten quienes han vivido mucho tiempo en un entorno carcelario y se sienten angustiados ante la perspectiva de las responsabilidades que tendrán que asumir una vez salgan en libertad. La *restricción* se siente, pues, como una *seguridad*. Además, quienes amenazan la estabilidad del régimen pueden ser vistos como «enemigos», bien porque sus acciones parecen generar una «anarquía» incontrolable, bien porque su valentía avergüenza a quienes también querrían ver un cambio pero el miedo se lo impide.

Sin embargo, las relaciones ideológicas de la masa de la población con el «sistema soviético» no están sólo unidas por la representación de la «necesidad inevitable» del poder gobernante. También incluyen elementos positivos relacionados con determinados aspectos de la política seguida por el poder soviético.

En la época de Stalin, el *populismo estalinista* era uno de esos elementos. Contribuyó a hacer aparecer al secretario general (a pesar del odio acumulado contra él) como el instrumento de una unidad social -en realidad inexistente- y como un líder que corregía los «abusos» cometidos por los privilegiados y los poderosos. La realidad de esta relación ideológica con Stalin, reverso de la atomización de la conciencia social, queda confirmada por el enorme flujo de cartas dirigidas a Stalin por obreros y campesinos.<sup>570</sup> El populismo estalinista de la época respondió, en su periodo, a un *absolutismo popular* que veía en la represión ejercida por las autoridades (que también afectaba a innumerables obreros y campesinos) un medio indispensable para eliminar a los «enemigos del pueblo», cuya actividad parecía ser, incluso a los ojos de los ciudadanos de a pie, una de las razones de las dificultades que experimentaban en su vida cotidiana. Esta representación conduce a la delación, a la caza de traidores, a prácticas que dividen indefinidamente al pueblo al tiempo que lo unen en una «vigilancia» común.

---

<sup>569</sup> *La Peur de la liberté* es el título dado en francés a la obra de Erich Fromm, Paris, Buchet-Chastel, 1963, publicado en inglés en 1941 bajo el título *Escape from Freedom*, en el cual el autor se interroga sobre las razones que dan lugar a la sumisión ante el totalitarismo nazi y fascista.

<sup>570</sup> El libro de Nicolas Werth, *Être communiste...*, op.cit., aporta a este respecto importante información.

Las relaciones ideológicas de la población con el poder varían a lo largo del tiempo y son extremadamente complejas, al estar históricamente constituidas. Pueden ser, simultánea o sucesivamente, relaciones de «confianza», «dependencia», «hostilidad», etc., que se combinan de forma cambiante. Por esta razón, la relación de confianza de la población en el poder parece haber sido mínima a finales de los años treinta y al principio del conflicto germano-soviético (lo que influyó en las derrotas iniciales), mientras que se refuerza con los éxitos militares y, especialmente, en el momento de la victoria de 1945. Sin embargo, se debilita rápidamente en los años siguientes al final de la guerra, cuando el hambre y la muerte vuelven a afectar a millones de campesinos.<sup>571</sup>

La relación de confianza en Stalin también varía según la clase y el estrato social. Era especialmente baja entre los koljosianos y los cuadros del ejército (algunos de los cuales fueron enviados al gulag después de la guerra organizando allí verdaderas revueltas).<sup>572</sup>

A pesar de estas fluctuaciones y aspectos contradictorios, la relación de confianza en el poder, que la personalidad de Stalin había creado en una parte de la población, desapareció, en gran medida, con la muerte del Secretario General. Las relaciones ideológicas de la población con los dirigentes que suceden a Stalin es aún más inestable que la establecida con él. Dependen, en gran medida, de lo que se espere de las políticas de estos líderes (ya que no tienen detrás una historia conocida -real o falsificada- que pueda servir de base para unas relaciones ideológicas algo duraderas). Así, de 1956 a 1960, Jruschov se benefició de las expectativas suscitadas por sus promesas (y ciertos cambios objetivos).

Estas expectativas caen a niveles mínimos en 1962-1964. La caída de Jruschov suscitó cierta esperanza e incluso fue acogida con alegría por los trabajadores, aunque Brézhnev gozaba de poca simpatía (era visto como el traidor que había eliminado al «viejo», el *starik* que le había encumbrado). Kosygin, que preside el Consejo de Ministros, es objeto de cierta confianza, sobre todo a finales de los años 70, cuando el nivel de vida deja poco a poco de subir. Además, tras la muerte de Kosygin, la gran masa de la población parecía cada vez más cansada del equipo gobernante, sin nadie a quien considerar como un futuro líder con simpatías populares. Los primeros años de la década de 1980 estuvieron marcados por la sombría expectativa de la desaparición de Brézhnev y su equipo; su muerte fue recibida con indiferencia por la población en noviembre de 1982.

La relación de la población con quienes están en el poder tras la muerte de Stalin depende, en gran medida, de las medidas de política económica y social que adopten, de las esperanzas que susciten estas medidas y de sus efectos reales en las *distintas clases y estratos sociales*, porque las promesas de un lejano «futuro brillante» han perdido todo prestigio. Las

---

<sup>571</sup> Cf. M. Heller y A. Nekritch, *op.cit.*, p. 390.

<sup>572</sup> Estas revueltas, siendo conducidas por antiguos oficiales, son numerosas entre 1945 y 1955 (cf. *ibid.*, p. 413).

condiciones estaban maduras, en los años 70, para que se desarrollara una verdadera crisis ideológica.

Ante esta crisis, derivada simultáneamente de los reveses económicos y de la creciente erosión de los efectos del estereotipado discurso marxista-leninista que guiaba la política del partido, éste desarrolla cada vez más los temas ideológicos conservadores que ya actuaban en la ideología estalinista. Como muestra acertadamente Hélène Carrère d'Encause, los tres grandes temas ideológicos desarrollados actualmente para los pueblos de la URSS remiten a la trinidad: trabajo-familia-patria. Ella misma lo explica:

La rehabilitación de la familia va de la mano de la adhesión a los valores morales tradicionales, del rechazo de la permisividad y de cualquier forma de marginalidad. El estereotipo del buen ciudadano soviético que transmiten los medios de comunicación es el del trabajador que trabaja por el bien de su familia y el bien común, que es disciplinado, que se adhiere totalmente al sistema cuyos valores transmite a su familia.<sup>573</sup>

La ideología oficial soviética actual consiste en convertir a la familia en un verdadero relevo del Estado y del partido: debe funcionar como una extensión de ellos, encargada de las tareas de vigilancia y educación. Esta función le confiere un alto rango en la jerarquía de valores oficiales. Sin embargo, en realidad, el lugar de la familia en los valores aceptados está disminuyendo, como demuestra el abandono de sus familias por parte de muchos hombres. El papel del *trabajo* en la ideología oficial se vio reforzado por el hecho de que actuaba como cortafuegos ante la creciente indiferencia de los soviéticos hacia el *trabajo* realizado en las fábricas, organismos estatales y koljoses, que se llevaba a cabo en condiciones de disciplina organizadas según el modelo militar de los primeros años del siglo. Esta «indiferencia» es una manifestación específica de la lucha de clases de los trabajadores.

La propaganda oficial trata de combatir estos fenómenos proclamando que el trabajo se ha convertido en una necesidad «moral», una necesidad de servir al pueblo. Afirmaciones que son constantemente desmentidas por los hechos y por los discursos de los dirigentes que denuncian la «holgazanería» y afirman, como hizo Jruschov en el XX Congreso, que «es indispensable librar una lucha aún más decidida contra las supervivencias del capitalismo como la pereza y el parasitismo, la embriaguez y el bandolerismo».<sup>574</sup>

En cuanto al *discurso patriótico*, redobla la política nacionalista de la Gran Rusia, que confía el poder real de cada república a los dirigentes rusos, mientras que los puestos honoríficos son reservados a los «no rusos». Las repúblicas periféricas sirven de centros de formación y promoción de los futuros cuadros centrales, esencialmente rusos, lo que no favorece en absoluto el desarrollo del «patriotismo soviético» tan

---

<sup>573</sup> Cf. Hélène Carrère d'Encause, *Le Pouvoir confisqué*, op.cit., p.189.

<sup>574</sup> Cf. *Cahiers du communisme*, n.12., 1961, p. 120.

preconizado por el discurso oficial. Las publicaciones del ejército se quejaban, con frecuencia, del declive del patriotismo juvenil, que afectaba no sólo a los jóvenes de repúblicas no rusas, sino también a los jóvenes rusos.

De este modo, los discursos sobre el trabajo, la familia y la patria, así como los que condenan el alcoholismo o anuncian un futuro de abundancia, tienen escaso impacto en la población. Las prácticas que los gobernantes califican como «supervivencias del capitalismo» (como la especulación y la «embriaguez») florecen, mientras que la política económica sigue confinada dentro de los límites establecidos por un sistema que no ha experimentado cambios fundamentales.<sup>575</sup>

#### **4. Continuidad y cambio en la economía**

La continuidad del sistema económico se manifiesta en el mantenimiento de las mismas relaciones de producción y explotación y de las mismas formas de propiedad, aunque aumenta la importancia relativa del trabajo asalariado y de la propiedad estatal y disminuye la del trabajo en los campos de concentración y koljoses, en comparación con el período estalinista.

A nivel de gestión cotidiana, también se mantiene la estrecha subordinación de las administraciones económicas, empresas, técnicos y sindicatos a la dirección del partido. El principal criterio para la selección de cuadros y para el nombramiento a un puesto político, administrativo, económico o incluso técnico sigue siendo, esencialmente, la lealtad de la persona elegida a la línea y la ideología del partido, y su devoción a sus dirigentes. Tal criterio favorece generalmente la promoción de hombres mediocres, carentes de carácter y de verdaderos conocimientos.

Sin embargo, ha habido muchas reformas económicas desde mediados de los años 50. Mientras que durante la guerra y la posguerra, los Comisariados, y luego los ministerios centrales de industria, intervinieron cada vez más en la vida de las empresas (lo que redujo el alcance del principio de «dirección única» y condujo a una fuerte centralización administrativa), en 1957 se suprimieron un gran número de estos ministerios de industria. Esta fue una de las principales reformas introducidas por Jruschov: transfirió las tareas de estos ministerios a nuevos organismos regionales, los *Sovnarkhozes* o *Consejos de la Economía Nacional*. Esta descentralización fue acompañada de un mayor papel económico del partido. La resistencia del aparato estatal a estas

---

<sup>575</sup> El consumo de alcohol en la URSS ha aumentado tanto que tiene un visible efectos negativos sobre la mortalidad (volveré sobre este punto) y ha hecho necesario recoger a los «borrachos» de las calles de las ciudades, donde son llevados a las «salas de desintoxicación».



medidas y el descontento de un gran número de *apparatchiks* contribuyeron a su fracaso.

Tras la caída de Jruschov se abandonó esta reforma: en 1965 se restablecieron los ministerios centrales, pero se intentó otra reforma. Se trataba de dar más iniciativa a las empresas reduciendo el número de objetivos que se les imponían y permitiéndoles, en determinados casos, tener vínculos económicos directos entre sí y con organismos comerciales. En 1967 se revisaron los precios para reflejar mejor los costes monetarios y dar más margen al cálculo económico en dinero. Sin embargo, estas reformas tienen poco impacto en la planificación central. Responden a concepciones contradictorias y tienen poco efecto práctico.

Una nueva reforma económica, promulgada en 1973, extrajo las consecuencias de este fracaso. Esta última reforma fue una *nueva centralización* e insertó un gran número de empresas en *asociaciones industriales* que intervenían en la gestión cotidiana. Esto redujo de nuevo las iniciativas que podían tomar los responsables de las unidades de producción. Los resultados de esta reforma resultaron decepcionantes. Por ello, en 1979 se introdujo otra reforma. Su objetivo oficial era «mejorar» el funcionamiento de la economía cambiando la forma de fijar los objetivos del plan y recurriendo a una nueva centralización de las decisiones y planificación económica. Como bien señala Marie Lavigne, el texto de esta reforma es una «extraordinaria admisión del fracaso de la reforma de 1965».<sup>576</sup>

En resumen, las diversas reformas económicas representan una sucesión de fracasos. Intentan, en vano, reducir la enorme cantidad de despilfarro, el transporte innecesario de productos de un extremo a otro del país, mejorar la calidad de la producción, acortar el tiempo de puesta en funcionamiento de los equipos y «acelerar el progreso técnico», garantizar un suministro más regular a las fábricas, las explotaciones agrícolas, las organizaciones comerciales y, por último, a la población.

El fracaso de las reformas parece reflejar la profunda incapacidad del sistema instaurado durante los años 30 para transformarse realmente, para soportar cambios que modifiquen seriamente el lugar de los distintos agentes de la producción y reduzcan el pesado y paralizante control que ejercen los órganos de la administración central y del partido sobre la vida económica del país. Este control es cada vez más incompatible con la complejidad de la economía y con el agotamiento de las reservas de mano de obra del país.

También fracasaron los intentos de transformar la organización del trabajo en las fábricas, abandonando el antiguo modelo militar y convirtiéndolas en brigadas polivalentes, de acuerdo con las directrices dadas en varias ocasiones en la década de 1970. Este fracaso se debe

---

<sup>576</sup> Cf. M. Lavigne, «Nouvelle réforme économique en Union soviétique», *Le Monde diplomatique*, septembre 1979, p.3

también a las múltiples resistencias que encontraron estas directivas. Además, en los casos en que se formaban brigadas de este tipo y funcionaban bien, se disolvían rápidamente porque los trabajadores que participaban en ellas solían marcharse una vez percibidas las primas que les permitía esta organización del trabajo. De hecho, los ingresos nominales que percibían de este modo no se correspondían con los del mercado, por lo que consideraban inútil continuar con el esfuerzo que exigía el trabajo en equipos.<sup>577</sup>

Esta aparente incapacidad del sistema para transformarse sólo afectó parcial y tardíamente al progreso de la producción. Hasta los últimos años, la economía soviética fue capaz de movilizar reservas de mano de obra, siguió sacando nuevos trabajadores del campo y transfiriéndolos a la industria, e impulsó al máximo el desarrollo de la mano de obra femenina. Sin embargo, hoy en día el potencial de este tipo de desarrollo extensivo está casi agotado.

Hay que añadir que los fallos y las dificultades crecientes del sistema se ven, en parte, atenuadas por las condiciones reales de funcionamiento (que distan mucho de corresponder plenamente a las normas que se supone que deben respetar las empresas y las administraciones), sobre todo desde el punto de vista de las gamas de productos que deben suministrarse, la calidad que deben tener esos productos y las condiciones técnicas de su producción.

Las violaciones del plan y de las reglas formales del funcionamiento de la economía se desarrollan con mayor facilidad si los cuadros locales se aprovechan personalmente de ellas, ya que abren, en gran medida, el camino al desarrollo de la producción y el comercio «clandestinos» (ya sea en empresas estatales o en unidades industriales o comerciales privadas que operan ilegalmente pero son toleradas) que dan lugar a una *economía paralela o subterránea*. Es imposible evaluar la importancia de esta *segunda economía*, pero es conocido que, en muchas zonas, desempeña un papel importante e indispensable, proporcionando suministros que, de otro modo, escasearían para la población, empresas estatales y koljoses.

La expansión de la economía sumergida aumenta significativamente los ingresos reales de los cuadros del partido, del Estado y de la economía, principalmente a nivel de distrito, donde pocos cuadros tienen acceso a tiendas «cerradas» (reservadas para los cuadros superiores). Para mantener en funcionamiento esta economía paralela, estos cuadros reciben parte de los ingresos de la misma o, si son directamente utilizables, parte de los beneficios de la economía paralela. Así, imponen un *tributo* real que les permite, entre otras cosas, tener coches particulares y poder construirse casas (con materiales sacados de las obras de escuelas y hospitales). Consiguen todo tipo de bienes de consumo (comprados

---

<sup>577</sup> Cf. Sobre este punto véase el artículo de Danièle Leborgne: «1930-1980: 50 ans de croissance extensive en URSS», en *Critique de l'économie politique*, nº19, abril-junio de 1982.

«detrás del mostrador» en tiendas estatales o en la economía paralela) y se sirven en salas separadas en los mejores restaurantes, normalmente a muy buen precio. Los empresarios que no acepten pagar este «impuesto» a los cuadros locales se arriesgan a tener grandes problemas, ya que estos siempre pueden acusarles de diversos delitos y hacer que les condenen.

No hay que confundir el *tributo* que reciben algunos altos cuadros con las sumas que tienen que pagar los ciudadanos de a pie para obtener algunos de los servicios a los que teóricamente tienen «derecho», por ejemplo, para recibir determinado tratamiento médico, determinadas medicinas o cuidados, etc. Tampoco hay que mezclar este tributo con el *soborno* que permite a los que tienen suficiente dinero comprar diplomas, títulos universitarios o incluso un puesto en el partido y en el aparato del Estado.<sup>578</sup>

La economía paralela, al tiempo que permite el funcionamiento de la economía oficial, constituye así una de las bases de los privilegios de la burguesía de partido. Por tanto, la burguesía de partido fomenta, en cierta medida, este fenómeno y, a veces, incluso obliga a los agentes económicos a participar en él. Sin embargo, al mismo tiempo, dado que el desarrollo de dicha economía, si se generalizara demasiado, acabaría perjudicando a la economía oficial, sólo se tolera dentro de ciertos límites (que varían en función de la situación económica y de las apreciaciones subjetivas de las autoridades). Cuando se superan estos límites, algunas de las actividades que entran en el ámbito de la economía paralela dan lugar a sanciones penales, incluida la condena a muerte de directores de empresa, de sus colaboradores y trabajadores.

Si la economía sumergida permite que el sistema funcione, hace aún más opacas las realidades de la producción y el intercambio que se suponen regidas por el plan estatal.

La economía sumergida ya existía en tiempos de Stalin, pero ha crecido enormemente en los últimos años. En definitiva, dentro de los límites que el poder consigue imponer, no cambia fundamentalmente el funcionamiento del sistema económico soviético, que sigue sufriendo las exigencias de la acumulación de capital y sus crisis económicas resultantes. Sin embargo, de ahora en adelante, estas últimas serán, estructuralmente, parte integral del sistema.

### **5. La crisis general del sistema**

La crisis del sistema soviético afecta al mismo tiempo a la economía, la ideología y la política: estos tres aspectos de la crisis interactúan estrechamente entre sí.

---

<sup>578</sup> Sobre estos tributos y sobornos, cf. Konstantin Simis, *The Second Economy at the District level*, Occasional Paper nº111, Washington, Kenan Institute. Sobre los sobornos, cf. M. Heller et A. Nektritch, *L'Utopie...*, op.cit., p. 527. Véase también, G. Duchêne, *L'officiel et le parallèle dans l'économie soviétique*, Libre nº7, 1980, y del mismo autor, *L'économie parallèle en Union soviétique*, en *Le Courrier des pays de l'Est*, octubre de 1980.

### A) Las crisis económicas

Desde un punto de vista superficial, el sistema soviético parece ignorar las crisis y experimentar un crecimiento excepcional. Por ejemplo, puede estimarse que en 1980 la producción soviética global (medida por el producto nacional bruto) triplicaba aproximadamente el nivel alcanzado en 1955.<sup>579</sup> Este último año corresponde al final de lo que puede llamarse la «política económica estalinista», caracterizada, entre otras cosas, por una relación de intercambio muy desfavorable para la agricultura.

En la medida en que tales comparaciones tengan sentido, el crecimiento del PNB antes mencionado elevaría la renta nacional agregada de la URSS de, aproximadamente, una cuarta parte de la de EE.UU. a cerca de la mitad.<sup>580</sup>

El aumento del PNB y de la renta nacional de la URSS es ciertamente considerable. Corresponde principalmente a un fuerte aumento de la producción no agrícola. Teniendo en cuenta este hecho, y el *rápido aumento de la inversión* y el *gasto militar*, el *consumo individual* no crece más que muy lentamente. Por desgracia, en este ámbito las estadísticas soviéticas son aún más deficientes que en otros, por lo que sólo es posible dar estimaciones muy aproximadas.

En primer lugar, hay que recordar que los salarios reales de los trabajadores soviéticos, en rublos constantes, sólo alcanzaron los niveles de 1913 y 1928 entre 1963 y 1965, lo que corresponde a un estancamiento de cerca de medio siglo.<sup>581</sup> En los diez años siguientes se produjo una «recuperación» relativamente rápida: los salarios reales aumentaron alrededor de un 37% entre 1965 y 1975.<sup>582</sup> De 1975 a 1980, el consumo

---

<sup>579</sup> Este coeficiente de aumento de 3 corresponde a un crecimiento medio anual del 4,5%; es inferior al que muestran las estadísticas oficiales (es decir, un coeficiente del 5) porque elimina las sobrevaloraciones que contienen estas estadísticas. Se basa en reevaluaciones concordantes de varios economistas y estadísticos occidentales. Algunas de estas reevaluaciones y sus fuentes pueden encontrarse en A. Bergson, «Soviet Economic Slowdown», *Problems of Communism*, mayo-junio de 1981, p. 24s. Estas reevaluaciones se han utilizado aquí y se han completado con estadísticas oficiales antiguas y recientes; también se han utilizado las estimaciones realizadas por Jacques Sapir en un texto inédito, escrito en octubre de 1981 y titulado: *Première synthèse sur l'économie soviétique - 1950-1975*, y en su artículo en *Le Monde diplomatique*, noviembre de 1981.

<sup>580</sup> Según los cálculos de los organismos estadísticos oficiales soviéticos, la renta nacional de la URSS había pasado del 31% de la renta nacional de Estados Unidos en 1950 a más de dos tercios de ésta en 1979 (cf. *N. Kh...* v 1979 g, p. 67), pero estos porcentajes corresponden a una fuerte sobrevaloración de la renta nacional soviética, como demuestra la comparación de la producción industrial y agrícola de los dos países. Hay que recordar que la población de la URSS es un 20% superior a la de Estados Unidos, lo que significa que una renta nacional global igual al 50% de la de Estados Unidos representa una renta soviética per cápita equivalente al 40% de la de ese país, pero el nivel de vida soviético comparado con el del consumidor estadounidense es inferior a ese porcentaje debido a la escasez (carne, leche, mantequilla, huevos, etc.) y a la mala calidad de los productos.

<sup>581</sup> Cf. *supra*, p. 222.

<sup>582</sup> Véase los trabajos de G.E.Schroeder y B.S.Severin, en *Industrial Labour in USSR*, Londres, Pergamon, 1978.

per cápita creció sólo un 1,6% anual.<sup>583</sup> Se puede estimar que el salario real no creció más deprisa que el consumo medio per cápita, esto es, siendo sólo un aumento del 10,6% en cinco años, lo que situaría el salario real en 1980 en torno al 50% por encima del nivel de 1955. El Consejo Económico Conjunto estima que el consumo per cápita soviético en 1976 era aproximadamente el 37% del estadounidense.<sup>584</sup> Sin duda, esta cifra sobreestima el consumo soviético porque no tiene en cuenta los productos de mala calidad y la escasez. En cualquier caso, es extremadamente bajo para una potencia económica del tamaño de la Unión Soviética. Confirma que el sistema funciona sólo muy secundariamente para satisfacer las necesidades de consumo y, sobre todo, para la acumulación y producción de armamento<sup>585</sup>. Cuando el crecimiento del PNB se ralentiza, estos dos tipos de usos de la producción siguen creciendo a un ritmo elevado y pesan cada vez más sobre el consumo individual.

### a) *Las crisis cíclicas*

El movimiento de producción e inversión soviética sigue estando sujeto a *crisis cíclicas*, como lo ha estado desde los años 30, a la vez que, también, está sufriendo una *crisis estructural* cada vez más profunda.

Las *crisis cíclicas*, ligadas a las contradicciones actuales de la acumulación de capital, aparecen, sobre todo, en 1960, 1963, 1967-1969, 1972 y 1975<sup>586</sup> (desde entonces, la fusión de la *crisis cíclica* con una crisis económica estructural hace cada vez más difícil detectar la manifestación de ciclos propiamente dichos).

Al igual que las crisis cíclicas de los años 30, las de los años 50 y siguientes se caracterizaron por una sobreacumulación que provocó una *escasez generalizada*, que comprende fuerza de trabajo<sup>587</sup>, medios de producción y bienes de consumo, y por una tendencia al alza de los precios, tendencia más o menos disimulada por medidas administrativas y subvenciones. Estas crisis provocan un descenso momentáneo, pero significativo, del ritmo de crecimiento y de los esfuerzos por «reducir» el

---

<sup>583</sup> Cf. M. Elizabeth Denton, «Soviet Consumer Policy», in Joint Economic Council (JEC), *Soviet Economy in a time of Change*, vol. I, Washington, 1979.

<sup>584</sup> Cf. *Ibid*, p. 379.

<sup>585</sup> Según las estimaciones más aceptadas, la inversión y los gastos militares consumirían más del 35% del PNB (véase el artículo anteriormente citado de Jacques Sapir en *Le Monde diplomatique*, cuadro nº4). Otras fuentes utilizadas por Jacques Sapir (cf. cuadro 1 del mismo artículo) muestran que el porcentaje de los gastos militares en relación con el PNB es superior al que lleva a estimar los gastos e inversiones militares en torno al 35% del PNB.

<sup>586</sup> Estas crisis fueron estudiadas por J. Sapir en el texto ya citado: *Primera Síntesis...* y en un texto de marzo de 1982, no publicado hasta la fecha.

<sup>587</sup> La política soviética intenta paliar en parte la escasez de mano de obra importando mano de obra; por diversas razones, recurre a este paliativo con gran cautela. Por ejemplo, la Unión Soviética importó trabajadores búlgaros y finlandeses. Desde hace algún tiempo, se habla también de recurrir a trabajadores cubanos y vietnamitas. Hasta principios de 1982, se trataba de proyectos que aún no habían tomado forma, pero, en la primavera de 1982, se informó de la llegada de trabajadores vietnamitas.

tamaño de determinadas unidades de producción (o administraciones) para transferir mano de obra empleada a otros sectores más eficaces o «rentables». Estos fenómenos son de mayor magnitud en la época actual que en los años treinta debido a las enormes reservas de fuerza de trabajo que antes representaba el campesinado, todavía numeroso, en contraste con la actualidad, donde prácticamente han desaparecido.

*b) La crisis económica estructural*

El agotamiento progresivo de las reservas de fuerza de trabajo y la incapacidad del sistema para adaptarse a esta nueva situación, pasando de una acumulación mayoritariamente extensiva a otra mayoritariamente intensiva (lo que permitiría un crecimiento más rápido de la productividad social del trabajo), están en el origen de una *crisis económica estructural* caracterizada por un debilitamiento cada vez más claro y duradero de las tasas de crecimiento del PNB.<sup>588</sup>

Las diversas fuentes estadísticas disponibles muestran tasas de crecimiento diferentes, pero todas confirman la tendencia constante a la baja de estas tasas.

Me limitaré aquí a citar las cifras citadas por A. Bergson. Estas muestran las siguientes series:<sup>589</sup>

	1955-1965	1965-1970	1970-1975	1975-1980
Tasa de crecimiento anual del PNB	5,5	5,3	3,8	2,8

Los datos disponibles aplicados a las previsiones oficiales indican que, durante el quinquenio 1980-1985, la tasa de crecimiento del PNB caerá por debajo del 2%. Teniendo en cuenta el aumento previsto de los gastos militares (que crecen desde hace diez años al 5% anual y que deberían seguir creciendo al menos a este ritmo) y el aumento de la población, es posible prever, para este quinquenio, un estancamiento, y probablemente incluso una disminución, del consumo per cápita, a pesar del *aumento previsto* de la producción del sector B (bienes de consumo) de la industria.

<sup>588</sup> Es llamativo que la crisis estructural de la economía soviética se profundice al mismo tiempo que se agrava la crisis económica en los países del «capitalismo privado», especialmente en EEUU: los equipos dirigentes de estos países también se muestran incapaces de encontrar siquiera paliativos a esta crisis, que se prolonga en una crisis ideológica, moral y política especialmente grave.

<sup>589</sup> Véase A. Bergson, *Problemas del comunismo*, mayo-junio de 1981, p. 26. La cifra correspondiente al periodo 1955-1965 ha sido recalculada por mí a partir de datos oficiales soviéticos, corrigiéndola mediante los métodos empleados para el resto de esta serie de cifras. Yo añadiría que, para 1980, los soviéticos reconocen una tasa de crecimiento de aproximadamente el 1% (véase el cuadro 2 del artículo citado por J. Sapir en *Le Monde diplomatique*), inferior por tanto a la tasa de crecimiento de la población.

Especialmente, teniendo en cuenta que la agricultura muestra muchos signos de agravamiento de su propia crisis, que se mencionará más adelante.

En 1981, se registra aparentemente un descenso del PNB debido a que la cosecha de cereales fue la más *baja* en muchos años: sólo 175 millones de toneladas (estimación no oficial) frente a la media del plan de 239 millones. Además, la producción industrial en 16 de las 32 ramas de la industria identificadas en las estadísticas oficiales también ha caído.<sup>590</sup>

La crisis económica estructural ya ha repercutido negativamente en la población: la oferta de bienes en los comercios es cada vez más defectuosa, produciéndose múltiples subidas tanto en los precios oficiales como en los del mercado paralelo. Sin embargo, esto no impide que la población disponga de un potencial «poder adquisitivo» inutilizable equivalente al salario de varios meses.

El deterioro de las condiciones de vida no se limita al consumo individual. Afecta a las *condiciones de trabajo* en todos sus aspectos (disciplina laboral más estricta y, sobre todo, aumento del número de accidentes laborales, algunos de ellos especialmente graves a finales de 1981 y principios de 1982 en Moscú y en otras ciudades accesibles a los extranjeros).

También se ha producido un grave deterioro de las *condiciones sanitarias y de la atención médica* desde 1970. Es llamativo que las últimas cifras publicadas por la Dirección Central de Estadística se detengan en 1975. Pero estas cifras ya muestran un fuerte aumento de la *mortalidad infantil*. Entre 1971 y 1975, aumentó un tercio, y el análisis muestra que esta mortalidad está subestimada en un 14%. La tasa de mortalidad de los niños menores de un año es del 40%, frente al 13% en Estados Unidos y Europa. La URSS se equipara así a los países en vías de desarrollo de América Latina y Asia (Costa Rica, Jamaica, Malasia). Del mismo modo, la *esperanza de vida* ha descendido desde principios de los años sesenta, y es 6 años inferior a la de los países industrializados desarrollados. En 1978, la esperanza de vida era de 61,9 años para los hombres, frente a los 66 años de 1963-1965, lo que supone un descenso de más de cuatro años. Se trata de un *fenómeno excepcional* que se explica por el deterioro de la alimentación y de la atención médica, por el mal funcionamiento del sistema sanitario (que recibe una parte cada vez menor del presupuesto), por el aumento del alcoholismo (consecuencia de la crisis económica e ideológica), por el aumento de la contaminación y por los accidentes laborales.<sup>591</sup>

---

<sup>590</sup> Cf. *Pravda*, 24 de abril de 1982 y *Herald Tribune*, 25 de abril de 1982.

<sup>591</sup> Véase Nik Eberstadt, «The Health Crisis in the USSR», *The New York Review of Books*, 19 de febrero de 1981. También se puede encontrar un estudio serio de estos problemas en «Aspects de la santé publique en URSS», en *Problèmes Économiques et sociaux*, Documentation française, 28 de diciembre de 1981. Véase también, Dr. Knaus, *Médecine en*

Estamos, pues, en presencia de una crisis económica y social general, profunda, de larga duración y con múltiples efectos. Afecta tanto a la situación internacional de la Unión Soviética como a la vida cotidiana de sus ciudadanos.

### *c) La crisis crónica de la agricultura*

La crisis estructural es tanto más grave cuanto que está anclada en una *crisis crónica* de la agricultura, de la que hay que hablar brevemente porque se ha convertido en parte integrante de la crisis estructural. Tiende a bloquear el crecimiento del PNB y, además, revela que, aunque se conocen algunas de las soluciones a esta crisis, son hasta el momento inaceptables para la dirección del partido, al menos en el estado actual de relación de fuerzas sociales y políticas.

Recordemos primero algunos hechos sorprendentes. Cabe señalar, por ejemplo, que en 1979 el rendimiento de los cultivos de cereales era de sólo 14,2 quintales por hectárea, lo que situaba a la URSS *por debajo del nivel de Grecia y Yugoslavia en 1956-1959 y por debajo de su propio nivel a principios de la década de 1970, mientras que la agricultura soviética absorbía hasta el 27% de las inversiones del presupuesto a mediados de la década de 1970*. Así pues, la agricultura koljosiana y sovjosiana se mostró incapaz de progresar seriamente incluso después de haber sido dotada de importantes recursos financieros y materiales (por ejemplo, la producción de abonos minerales en unidades convencionales pasó de 55,4 a 94,5 millones de toneladas entre 1970 y 1979).<sup>592</sup>

Como consecuencia de la crisis crónica de la agricultura soviética, la URSS tiene que comprar cada vez más grano a Estados Unidos, Canadá y Australia. Esta política comercial, inaugurada por Khutchev en 1962, ha continuado desde entonces. En 1972, la URSS compró 18 millones de toneladas de grano a Estados Unidos y, en 1979, compró 25 millones de toneladas.

La dimensión real de la crisis agrícola de la URSS se hace evidente cuando comparamos los rendimientos de la agricultura soviética con los de la agricultura estadounidense (a principios de la década de 1970). Las cifras de esos años siguen siendo significativas debido al estancamiento de los resultados agrícolas de la URSS. Antes de examinar las cifras, conviene recordar que, a principios de los años 70, la agricultura soviética empleaba a 26,6 millones de personas, frente a los 3,8 millones de Estados Unidos, y que ambos países tenían aproximadamente el mismo número de cabezas

Producción por trabajador en la agricultura		
	URSS (por año)	EE.UU. (por año)
Cereales	4,5 toneladas	54,7 toneladas
Carne (peso muerto)	329 kg	4570 kg
Leche	2,8 toneladas	11,8 toneladas
Patatas	2,43 toneladas	3,2



de ganado. Por persona empleada, las producciones son las siguientes:

Si bien los rendimientos de la agricultura soviética son bajos, sus precios de coste son mucho más elevados que los de la agricultura estadounidense, aunque el salario mínimo por hora en la URSS es de 44 kopecks, lo que (al cambio) equivale a 59 centavos de dólar (cifras de 1968), frente a un salario agrícola por hora estadounidense de 1,72 dólares. A pesar de estos bajos salarios, el precio de producción del trigo en la URSS es de 102 rublos por tonelada, frente a un equivalente (en rublos) de 49,5 en Estados Unidos. Para el maíz, las cifras son: 136 rublos (en la URSS), 32,25 en Estados Unidos; para la remolacha azucarera, 32 rublos frente a 9,4; para la carne de vacuno, 1.113 rublos frente a 337.<sup>593</sup>

### B) La crisis ideológica

Las transformaciones de las relaciones ideológicas entre la población y el poder conducen gradualmente a una crisis ideológica. Esta crisis no sólo está vinculada a la crisis económica estructural de la que acabamos de hablar: es más antigua que las manifestaciones más visibles de esta última. Hoy, sin embargo, las dos crisis se refuerzan mutuamente.

La crisis ideológica adopta muchas formas. Ella afecta, igualmente, a la relación de los dirigentes políticos con la ideología oficial de la que son portavoces. No cabe duda de que, a raíz de los fracasos económicos acumulados por la URSS, el credo de las épocas estalinista y jruschoviana sobre la capacidad de la URSS para «alcanzar y superar a Estados Unidos en el menor tiempo posible» se muestra irrisorio para quienes ostentan el poder en la Unión Soviética. Por esta razón, se esfuerzan, sobre todo, por superar a ese país en el terreno militar.

Para los dirigentes y para las capas superiores del aparato en general, la aparente unidad de la vieja ideología oficial se ha roto: sólo algunos elementos de esta ideología desempeñan un papel activo: su conservadurismo, su afirmación del papel de «rol dirigente» del partido, de la necesidad de controlar al máximo el flujo de información.<sup>594</sup> Esta

---

<sup>593</sup> *Ibid.*, p. 28, tabla 4.

<sup>594</sup> Cualquier transgresión de la censura se considera una amenaza para el poder. Esto se vio una y otra vez, por ejemplo, en la época de Jruschov, durante la enorme campaña contra Boris Pasternak, cuyo *Doctor Zhivago* se había publicado en el extranjero. En la época de Brézhnev, en mayo de 1967, cuando Solzhenitsyn escribió al IV Congreso de Escritores para protestar contra la censura del *Glavlit* y ningún escritor leyó su carta desde la tribuna. Lo vimos de nuevo en julio de 1968, en la reunión de los PC del Este convocada en Varsovia, donde Gomulka se pronunció contra el plan del PC checo de abolir la censura, llegando a declarar: «La abolición de la censura significa simplemente que la dirección del partido ha renunciado a toda influencia en el desarrollo general del país»(cf. Erwin Weit, *Dans l'ombre de Gomulka*, París, 1971, p.277). La prensa soviética comentaba este proyecto diciendo que permitiría a la contrarrevolución «apoderarse de los medios de comunicación para desmoralizar a la población del país y envenenar la conciencia de los trabajadores con la hiel de las ideas antisocialistas» (citado por Michel Heller y Aleksandr Nekritch, *L'Utopie au pouvoir*, op.cit., p.517). Más recientemente, en Polonia, los soviéticos ejercieron una enérgica presión contra cualquier supresión de la censura en ese país.

ideología sigue condenando toda intervención en la vida política de los sectores de la población «insuficientemente instruidos». Esta última se considera que debe ser constantemente educada y reeducada por el partido. En resumen, la oligarquía política en el poder permanece fundamentalmente apegada al elitismo de la ideología totalitaria que quiere someter por completo a los individuos al partido y al Estado. El chovinismo y la creencia en el papel mundial de la URSS, incluido su papel en la *liberación* de otros pueblos, siguen ocupando un lugar central en la ideología de las capas dirigentes y contribuyen al desarrollo de la política armamentística e internacional soviética. La política armamentística también pretende -en un momento en que el credo económico anterior se ha derrumbado- *demostrar a los pueblos de la URSS el poder de su gobierno, su capacidad de acción y el carácter irreversible de su poder.*

Sin embargo, la crisis ideológica tiene otra dimensión: no se limita a la oligarquía política y los círculos dirigentes, sino que se extiende a todos los estratos de la población y pone en tela de juicio las relaciones de ésta con el poder. Muchos factores han contribuido al desarrollo de esta crisis.

La liberación de algunos de los presos políticos en 1953, y, posteriormente, de un gran número más a partir de 1956, así como la denuncia de los crímenes del periodo de Stalin, desempeñaron un papel considerable en el inicio de un cuestionamiento *abierto* de la ideología oficial.

El regreso de los antiguos internados ofrece a una parte de la población la posibilidad de reapropiarse del pasado del país (que había sido oscurecido por una historia profundamente engañosa, y que sigue siéndolo en gran medida). Esta reapropiación constituye el terreno sobre el que se desarrolla una reflexión histórica y política independiente, que cuestiona directamente la ideología del partido.

Esto crea una nueva atmósfera. Fomenta la intervención de generaciones que tienen poco o ningún conocimiento experimentado del terror a gran escala de la era estalinista. Nacen los círculos juveniles, que se convierten en centros de pensamiento independiente. Las obras soviéticas son publicadas en el extranjero y circulan clandestinamente en la URSS. Asimismo, empiezan a circular por el país y a copiarse textos que no habían sido objeto de censura. Este es el *samizdat*. Los primeros de estos textos fueron los de antiguos deportados: las memorias de Evguenia Guinzburg, *Vértigo*, y luego las *Historias de Kolyma* de Shalamov, que circularon a partir de los años 50. A principios de los años 60 también aparecieron revistas clandestinas como *Syntaxis* y *Phoenix 61*. Despega así una literatura y una poesía que escapaban a la censura, cuyos autores, como Bukovski, E. Kuznetsov y V. Ossipov, fueron detenidos ya en 1961, mientras que otros nuevos aparecieron más tarde, como Siniavsky, Yuri Daniel, L. Plyushch y muchos otros que también fueron detenidos o se exiliaron de Rusia.

Durante esos mismos años, el mayor prestigio de los científicos (a los que el régimen trataba de ningunear) permitió a algunos de ellos, más lúcidos o más corajudos o más conocidos que otros, exponer ideas divergentes a las de la ideología oficial, como fue el caso, ya en 1958, del académico Andrei Sájarov, que continuó su lucha y ahora está exiliado en Gorki. De este modo, aparecieron de forma embrionaria los inicios de una *opinión pública*, una opinión distinta de la falsa fabricada por las autoridades.

Al mismo tiempo, comenzó a desarrollarse la lucha por la defensa de los derechos consagrados en la Constitución pero no respetados. Esta lucha parecía especialmente peligrosa para la oligarquía política: exigir el respeto de la legalidad era, a sus ojos, un ataque a los fundamentos del Estado soviético, porque ponía al descubierto el *carácter ficticio de una ley destinada, sobre todo, a ocultar la brutal arbitrariedad del Estado*. Por tanto, pedir el respeto de la ley era una manifestación de oposición al sistema.

En los años 60 y 70 surgieron otras formas de lucha: las de los creyentes de distintas confesiones, cada vez más numerosos, que exigían el respeto de su fe, la posibilidad de organizarse y la independencia de los fieles de su fe. Las nacionalidades reprimidas también participaron en el desafío a la ideología oficial. Ucrania, Lituania y las demás nacionalidades de los países bálticos, las naciones del Cáucaso y de Asia Central desempeñaron aquí un papel importante, a través de portavoces aún minoritarios pero que gozaban de la simpatía de muchos obreros, campesinos e intelectuales de sus naciones.

Todos estos movimientos son reprimidos, pero no con la misma violencia que antes de 1953. Aunque la represión fue severa y se acentuó tras la caída de Jruschov y el acceso de Brézhnev a la jefatura del partido, las diversas formas de protesta continuaron y contribuyeron al desarrollo de nuevas relaciones ideológicas y nuevas formas de organización. Bajo estas condiciones, se afirmó una expresión abierta del descontento de los trabajadores. Ya no se trata sólo de revueltas locales, duramente reprimidas, sino de intentos de organizaciones sindicales independientes. Así nació la *Asociación de Sindicatos Libres de Trabajadores de la Unión Soviética*, fundada por un minero, Khlebanov, asociación que sólo funcionó unos meses, entre febrero y octubre de 1978 (hasta que Khlebanov fue detenido y enviado a un hospital psiquiátrico). A este primer sindicato libre le sucedió la *Asociación Interprofesional Libre de Trabajadores (SMOT)*, que celebró una conferencia de prensa el 28 de octubre de 1978 y cuyo líder era Vladimir Borissov. Este segundo sindicato incluía a activistas que ya tenían experiencia política y que aprendieron las lecciones de la detención de Khlebanov. Aunque fue objeto de represión<sup>595</sup>, el SMOT

---

<sup>595</sup> Borissov, que ya había sido detenido en 1964 por crear un círculo marxista clandestino de estudio, pasó tres años en un hospital psiquiátrico. Tras su primera liberación, fue detenido de nuevo en 1969 como miembro de un grupo de derechos humanos. Estuvo de nuevo en un

resistió. Formó pequeños grupos, concentrados principalmente en Moscú y Leningrado, y difundió material educativo político y sindical, principalmente grabado en cintas magnéticas.<sup>596</sup> El número de trabajadores que participan en este movimiento es ciertamente muy pequeño, pero la mera existencia de estos sindicatos demuestra que los trabajadores están cuestionando los sindicatos oficiales y el mito de la unidad de la clase obrera detrás «de su partido dirigente».

Las llamadas al orden de las autoridades a los sindicatos oficiales sólo confirman que siguen siendo tan incapaces como antaño de ayudar a los trabajadores a defender sus medios de subsistencia. Esta impotencia del sindicalismo oficial puede verse, por ejemplo, en la repetición por parte de Brezhnev, cincuenta años después, de lo que Stalin dijo en los años 30. Así, a principios de marzo de 1982, en el XVII Congreso de Sindicatos, Brezhnev repitió casi palabra por palabra las palabras del anterior Secretario General, cuando afirmó que «los sindicatos no hacían suficiente uso de sus derechos para mejorar las condiciones de trabajo».<sup>597</sup>

La crisis ideológica que se desarrolla de este modo es tanto más significativa cuanto que la represión, como se ha mencionado, continúa, y la población está sometida a una propaganda constante, para la que se moviliza un *ejército ideológico* que supera en número al ejército, la marina y la aviación.<sup>598</sup> Esta propaganda hace intervenir, en palabras de Souslov, a «millones y millones de cuadros ideológicos» y constituye un «proceso que debe ser ininterrumpido».<sup>599</sup>

La propaganda no pretende suscitar una «fe» o un «credo», sino literalmente *aplastar* a la población bajo los clichés del «pensamiento inculcado (...), del razonamiento obligatorio, alimentado diariamente en los gazzetes magnéticos de las radios, reproducido en miles de periódicos (...), resumido en «compendios» para los círculos de educación política (...)».<sup>600</sup> No se trata de convencer a la gente (al fin y al cabo, da igual lo que piensen<sup>601</sup>), sino de *impedirles* pensar, de mutilar sus mentes, de obligarles a decir lo que las autoridades quieren, de privar a las palabras de su significado, de sumir a los soviéticos en el ruido ensordecedor de afirmaciones que se repiten constantemente y cuya inanidad acaba por hacerles dudar de las propias capacidades de reflexión. La ideología oficial difundida desde la mañana hasta la noche por la propaganda cumple así una función de oscurecimiento de las mentes, de distracción ideológica y de aplastamiento del discurso de los individuos. Esto se consigue mediante

---

hospital psiquiátrico hasta 1974. Tras la fundación del SMOT, fue detenido en marzo de 1980 y expulsado de la URSS en junio del mismo año (véase *Crónicas de la Gente Pequeña de la URSS*, op.cit., p. 19).

<sup>596</sup> Sobre este punto, Hélène Carrère d'Encausse, *Le Pouvoir confisqué*, op.cit., p. 271-272.

<sup>597</sup> Cf. *Le Monde*, 18 de marzo de 1982.

<sup>598</sup> Cf. M. Heller y A. Nekritch, *L'Utopie au pouvoir*, p. 545.

<sup>599</sup> Cf. *Pravda*, 18 de octubre de 1979.

<sup>600</sup> Cf. *Des voix sous les décombres*, Paris, Seuil, 1975, p. 12.

<sup>601</sup> Como remarca A. Zinoviev, en *La Maison Jaune*

la coerción, mediante la coacción impuesta por el miedo: miedo a la represión en el sentido ordinario de la palabra y miedo que sienten todos aquellos que disfrutan del más mínimo «privilegio» (pero que no tienen ningún derecho) a perderlo, por pequeño que sea, aunque sólo sea para tener un trabajo un poco menos penoso o para tener acceso de vez en cuando a unos pocos productos «raros» (como las patatas, por ejemplo, cuando escasean). Sin embargo, los diversos movimientos de protesta demuestran que este temor -aunque todavía presente- ya no es tan universal como antes. Forma parte de una *crisis ideológica* cuya importancia no debe subestimarse.

### C) La crisis política

En definitiva, las crisis económicas e ideológicas, con sus particularidades, revelan que el sistema soviético experimenta un bloqueo extraordinario que impide verdaderas transformaciones en el sistema. Este bloqueo conduce a una profunda crisis política. Paraliza al equipo dirigente, lo reduce a la gestión de los asuntos corrientes y lo incapacita para llevar a cabo las reformas que quizá evitarían el agravamiento de las dificultades en las que el país está cada vez más sumido. Esta crisis política también está llevando a un número aún reducido de hombres y mujeres pertenecientes a diferentes estratos y clases sociales a organizarse, a hacer valer puntos de vista diferentes a los del poder y a cuestionar algunas de las decisiones de este último. Sin embargo, este segundo aspecto de la crisis política es todavía muy limitado, porque todos los estratos y clases sociales están profundamente divididos: dentro de cada uno de ellos hay, como sabemos, individuos que gozan de ciertos privilegios, legales o ilegales (pero tolerados), aunque sean mínimos y aparentemente irrisorios. Con frecuencia, se aferran al *statu quo*, apoyando más o menos al gobierno, y representan elementos de estabilidad.

Por estos motivos, después de varias décadas, el sistema instaurado en tiempos de Stalin se revela a la vez muy sólido e incapaz de hacer frente a lo nuevo. Ha crecido, ha envejecido, pero no ha sido capaz de madurar y poner en marcha las transformaciones que le habrían permitido abordar con cierta eficacia los problemas a los que debe hacer frente. En parte, para escapar a las dificultades internas, el poder ha emprendido una política mundial expansionista hegemónica y ha llevado a cabo un esfuerzo armamentístico a gran escala. Ha creado así un formidable poder militar al que dedica -incluso durante los años de «distensión»- enormes esfuerzos y sumas de dinero.

En este sistema, la clase dominante, formada por una burguesía de partido encabezada por una oligarquía dirigente, está profundamente aislada de los problemas reales de la población. El nivel de vida de la masa de trabajadores está estancado desde hace algunos años e incluso tiende a deteriorarse. En la actualidad, esta clase es impotente para resolver los problemas a los que se enfrenta porque los diferentes grupos y estratos

entre los que se divide están atrapados en una red de relaciones de poder que ejercen una influencia paralizante. Dentro de esta clase, todos son vasallos de un superior y soberanos<sup>602</sup> de un número mayor o menor de personas. A la cabeza de esta clase hay un jefe supremo, el secretario general, que sólo puede actuar de acuerdo con los deseos de los más cercanos a él en la jerarquía.

Algunas de las características ideológicas y políticas del sistema, que se han descrito en el presente trabajo, muestran su gran similitud con los sistemas de corte fascista.

Económicamente, la burguesía de partido vive de la reproducción de las relaciones sociales capitalistas. Éstas imponen la primacía de la acumulación, mientras que la forma muy específica de dominación social y política y el *modus operandi* de la ideología hacen que la acumulación esté sujeta a restricciones que corresponden, sobre todo, a las exigencias de la estabilidad del poder de la clase dominante y de sus principales fracciones. Por el momento, estos requisitos le impiden innovar realmente y le llevan a seleccionar cuadros políticos prácticamente inamovibles, incluso aunque sean incompetentes y corruptos. Así, el sistema obstaculiza el desarrollo de la producción, la penetración del progreso técnico (salvo en algunos ámbitos en los que se buscan resultados espectaculares) y la elevación general del nivel de vida. De ahí la crisis general del sistema. La existencia de estas crisis impone muchos cambios, sin los cuales la formación soviética no podrá salir adelante de forma duradera ante las crecientes dificultades en las que está inmersa. Sin embargo, el desarrollo de la crisis no significa que el sistema esté «condenado al colapso», ni que en su seno esté «madurando» inevitablemente una revuelta, aunque se estén acumulando elementos de descontento. Las contradicciones inherentes a la crisis pueden desarrollarse de muchas maneras, por lo que sería inútil intentar predecir el resultado.

*París, diciembre de 1982.*

---

<sup>602</sup> Nota del traductor: se pueden utilizar como equivalentes las palabras "soberanos", "jefes supremos" o "señores" en este contexto.



## **ANEXOS**

### **El estalinismo como ideología del capitalismo de Estado**

En el presente texto el término «estalinismo» se emplea para designar una parte de la formación ideológica del período estaliniano: la que se presenta como una «formación ideológica teórica» y que afirma su identidad con el bolchevismo<sup>603</sup>. Puede ser calificada de «estaliniana» no porque sea la «obra» de Stalin sino porque emerge y domina en el curso del período en que Stalin se encuentra al frente del partido y porque se expresa en forma condensada y sistemática en sus escritos y declaraciones.

La ideología estaliniana no surge de una transformación de la ideología bolchevique que acontecería en el «vacío», en virtud de una especie de «autogénesis» de los conceptos y de las nociones. Nace sobre la base de las relaciones económicas y políticas de fines de los años veinte y principios de los treinta. Se transforma hasta los años cincuenta, cuando reviste su forma sistemática. Esta transformación se produce como resultado de la acción de las luchas de clases de este período que hacen de la burguesía de estado una clase en sí<sup>604</sup> y consolidan las condiciones en que esta clase explota y oprime a las masas trabajadoras.

Tras la muerte de Stalin, como consecuencia de las luchas de clases que se desarrollan entonces, la ideología estaliniana deja de presentarse como tal y pierde algunos de sus rasgos más característicos (concretamente abandono de las referencias explícitas a las obras de Stalin), pero en realidad no desaparece sino que se limita a cambiar su forma original. Sin embargo, independientemente de su forma, esta ideología es la de la burguesía de Estado y reposa en las apariencias inmediatas.

En su forma original, la ideología estaliniana es inseparable de la formación ideológica *soviética* en su conjunto. Este último término designa el sistema de relaciones ideológicas al que se encuentra sometido en la URSS, bajo formas contradictorias y diferenciadas, el conjunto de las clases sociales. La formación ideológica soviética incluye en particular las ideologías prácticas que revisten la forma de costumbres y de modo de vida, y que se materializan en el funcionamiento de los aparatos ideológicos (familia, escuela, aparatos administrativos del Estado, partido, policía, ejército, etcétera) . Estas

---

<sup>603</sup> Sobre este punto véase, *Las luchas de clases en la URSS, segundo período, 1923-1930* de Charles Bettelheim.

<sup>604</sup> Este escrito, publicado antes del cuarto volumen, sigue empleando el término *burguesía de estado*, cuando, en base a este último libro, debe de entenderse como *burguesía de partido* conforme a la descripción realizada en el presente trabajo. Fue una modificación a posteriori del propio autor.



prácticas son inseparables de los «hábitos» y de las «tradiciones» a las que se encontraban sujetos quienes se insertaron en tales aparatos; hábitos y tradiciones que no son, por consiguiente, meras «supervivencias». En efecto, se mantienen bajo la presión del conjunto de las relaciones sociales y se transforman bajo la acción de las luchas de clases. En el marco del presente artículo, no es posible analizar la formación ideológica *soviética* del período estaliniano y sus transformaciones. Concentraremos entonces nuestra atención en la formación ideológica *estaliniana*, intentando detectar las bases objetivas de su desarrollo.

Estas bases están constituidas por las relaciones sociales que caracterizan el final de los años veinte y que se transforman por la acción de las luchas de clases en el curso de los años treinta y ulteriormente. Estas últimas se desarrollan sobre la base de las relaciones de producción y de las fuerzas productivas existentes y en condiciones históricas determinadas por el estado de las prácticas y de las representaciones sociales a las que las diferentes clases están sujetas. El conjunto de estas condiciones es a su vez el resultado de las luchas económicas, ideológicas y políticas pasadas. Es en el interior de este campo histórico donde se operan transformaciones y donde se pueden tomar iniciativas.

El análisis que sigue apunta, antes que nada, a detectar las principales figuras de la ideología estaliniana y los nexos que unen el nacimiento y el desarrollo de esta formación ideológica con las transformaciones económicas y sociales y con las luchas de clases. Estos nexos son complejos y están entrelazados. Sería inútil tratar de buscar una correspondencia «punto por punto» entre tal transformación ideológica y tal transformación social. No es posible establecer sino correspondencias de conjunto. Además, deberían desarrollarse otros análisis aparte de los presentados aquí, con el fin de aclarar tanto los nexos que unen la ideología estaliniana con las formas de organización política (partido único, «centralismo burocrático», fusión del Estado y del partido, etcétera) tal como se consolidaron en el curso de los años treinta, como las relaciones que estas formas de organización mantienen con las relaciones económicas dominantes y las formas específicas que revisten las luchas de clases.

Por otra parte la formación ideológica estaliniana está lejos de encontrarse «unificada». Está marcada por la complejidad y por la amplitud de las contradicciones económicas y sociales características del período en el cual nace y se desarrolla, al igual que por las funciones contradictorias que cumple la ideología de una clase explotadora en general. La naturaleza altamente contradictoria de esta formación se verifica a cada instante. Aparece de manera aún más evidente cuando se examina su desarrollo histórico. Éste atraviesa períodos tan distintos como los de la «revolución cultural» (a finales de

los años veinte y comienzo de los treinta); la apología de la «nueva intelligentsia» (a finales de los años treinta); la proclamación de la «ausencia de leyes objetivas» a las que debería someterse el poder soviético en la elaboración de los planes económicos o, al contrario, de la afirmación de la existencia de «leyes económicas» que el poder soviético debe «aplicar» (Stalin en 1952).

Independientemente de la existencia de tales contradicciones, la formación ideológica estaliniana se caracteriza por el papel dominante que en ella desempeñan un cierto número de figuras y de enunciados teóricos. Intentaremos recordar algunos de estos enunciados y de estas figuras para tratar de mostrar cómo se articulan con las relaciones sociales dominantes y sus procesos de transformación. Esto permite descubrir los desplazamientos que se operan entre estas figuras y estos enunciados, el lugar fundamental o secundario que cada uno de ellos ocupa en tal o cual momento y las modificaciones eventuales que les afectan. Como antes dijimos, no se trata más que de un esbozo y en ningún caso de un tratamiento sistemático. Éste hubiera requerido una exposición mucho más larga y detallada de lo que el presente artículo permite.

### ***I. Sobre la ideología política: el socialismo de Estado.***

El Estado representa, indiscutiblemente, la figura central de la ideología estaliniana, en la que constituye el verdadero *sujeto* de la sociedad, de sus transformaciones y de su desarrollo, cuando no se lo identifica lisa y llanamente con ella. A este respecto la ideología estaliniana se presenta como una forma extrema, caricaturesca del *socialismo de Estado*.

El tema de la *revolución por arriba* es revelador en este sentido. Se refiere, en un principio, a la colectivización, pero su alcance general está implícito<sup>605</sup>. Su emergencia corresponde a la contrarrevolución política, al lanzamiento de la acumulación originaria de capital con base en la expropiación masiva de los campesinos y en la industrialización acelerada; es el reflejo del proceso complejo, pero no por eso menos real, de constitución de la burguesía de Estado en clase para sí<sup>606</sup>. En la

---

<sup>605</sup> Sobre la colectivización se puede leer *Historia del Partido Bolchevique* (1938): "Lo que tenía esta revolución de original era que se había, llevado a cabo desde arriba, bajo la iniciativa del poder de Estado, sostenida directamente desde abajo, por millones de campesinos en lucha contra el dominio de los kulaks por la vida libre koljosiána" (Moscú, 1939, pp. 287-288). Esta tesis es reafirmada por Stalin en 1950 en su folleto "Le marxisme et les problemes de linguistique".

<sup>606</sup> Mencionemos como significativa la frecuente referencia hecha por Stalin, a principios de los años treinta, a un "nosotros" desprovisto de toda ambigüedad. Así declara a los dirigentes industriales: "Nosotros estamos en el poder, vosotros y nosotros, y respondemos conjuntamente de todas las cosas, e incluso de la falta de responsabilidad". ("Nueva situación,

«revolución por arriba», la iniciativa del Estado se presenta como voluntad unificada y concentrada de los trabajadores a la que estos últimos aportan «desde abajo» el sostén de los individuos dispersos. Esta revolución constituye el acto fundador de la nueva sociedad (a veces se habla de «segunda revolución»), el viraje decisivo que desemboca en la «victoria definitiva» del socialismo.

El lugar fundamental que ocupa esta figura de la «revolución desde arriba» en la ideología estaliniana está ligado al papel efectivo que el poder del Estado desempeña en la *expropiación de las masas campesinas*. Esta expropiación es el contenido real de la «pseudocolectivización». Ésta constituye uno de los jalones esenciales de un proceso no revolucionario sino *contrarrevolucionario*, que exige precisamente que las fuerzas de coerción y de represión del Estado intervengan en gran escala contra las masas trabajadoras.

El surgimiento de la figura del Estado «motor de las transformaciones sociales» es así impuesto por las condiciones concretas de la lucha de clases, por la naturaleza de los procesos de expropiación, de producción y de reproducción que se desarrollan entonces y por la configuración de las relaciones de clase en el seno de la cual acontecen esos desarrollos.

La configuración de las relaciones de clase que se perfilan a finales de los años veinte se caracterizan por la ruptura de la alianza obrero-campesina, por la implantación del poder político de la burguesía de Estado y por la reproducción ampliada de la burguesía de Estado y del capitalismo de Estado. Este proceso continúa a través de la expropiación de las masas campesinas y de las masas obreras (sometidas de modo creciente, en el curso de los años treinta, al despotismo de fábrica y a la represión policial).

Así se instala una forma específica de capitalismo, en el que la acumulación prosigue gracias a la *centralización estatal* de la plusvalía y de los productos del trabajo excedente a través de los aparatos de Estado constituidos principalmente por el presupuesto y el sistema bancario estatal. Esta centralización refuerza a un nivel sin precedentes el *fetichismo del Estado*, lo que hace aparecer a este último más que nunca como un ente dotado de «poder sobrenatural».

---

nuevas tareas de la edificación económica"; discurso pronunciado en la conferencia de los dirigentes de la industria el 23 de junio de 1931, *Questions du leninisme*, Moscú, ELE, VTEV, p. 516 (hay edición en castellano)). Este folleto será citado a partir de ahora: C.L. Citemos también este otro pasaje del discurso donde se dirige al comité central del Partido: "No existe ni ha existido en el mundo un partido tan poderoso ni con tanta autoridad como el nuestro, como el partido comunista. Nadie nos impide, ni puede impedirnos, conducir los koljoses como lo exigen sus intereses, los intereses del Estado (...) Porque somos nosotros los que estamos en el poder, somos nosotros los que disponemos de los recursos del Estado, *nosotros* estamos llamados a dirigir los koljoses y somos *nosotros* quienes debemos asumir la plena responsabilidad del trabajo en el campo" ("El trabajo en el campo, 11 de enero de 1933, en C.L., pp. 612-613).

Combinado con el fetichismo de la mercancía, de la moneda y del crédito, el fetichismo del Estado desempeña un papel decisivo en la ideología estaliniana. Este papel hunde sus raíces en la forma específica del proceso de acumulación y en la propia agudeza de la lucha de clases. Una y otra exigen una extrema concentración del poder estatal. Como consecuencia de esta concentración, la fracción hegemónica de la burguesía de Estado está constituida por aquellos que están en la cúspide de los aparatos del partido y del Estado y que controlan la utilización de los medios de producción y de la plusvalía.

La figura del Estado socialista como personificación de la sociedad reunificada se constituye sobre la base de una tesis cardinal del estalinismo: la supresión -mediante la revolución por arriba- de las clases explotadoras («parásitas») y la homogeneización social que de ello resulta. Esta tesis prolonga un aspecto de la ideología del período de la NEP (Nueva Política Económica) que limitaba la lucha de clases a las oposiciones entre el «Estado obrero» (tomado como un bloque) y la burguesía rural y los *Nepman*; la pretendida «eliminación en tanto clase» de estos últimos parece entonces abolir por sí misma las raíces de la lucha de clase. Eso implica, de hecho, identificar una clase explotadora con una colección de individuos jurídicamente propietarios de los medios de producción, y en ningún caso a un grupo social definido por su ubicación en las relaciones de producción; tal confusión subyace también en la identificación absoluta del sector industrial estatal con un sector puramente «socialista». Esta identificación es, en general, bastante aceptada a partir de la NEP y constituye uno de los pilares de las concepciones estalinianas. A partir de 1933, la abolición de toda clase explotadora no cesa de afirmarse y reafirmarse por parte de la ideología oficial, antes de ser «consagrada por vía legislativa» en la Constitución de 1936, y de transformarse en un dogma aún más enraizado en la medida que parece corresponder a la realidad de una sociedad en la que tan sólo el Estado (o los koljoses) son propietarios de pleno derecho de los medios de producción.<sup>607</sup>

La visión unitaria de la sociedad se hace extensiva incluso a las relaciones entre los «grupos sociales amigos» que, según se considera, son los únicos que subsisten: clase obrera, campesinado, intelectuales; así Stalin afirma en 1936 que las contradicciones económicas y

---

<sup>607</sup> "La supresión de las clases parasitarias ha hecho desaparecer la explotación del hombre por el hombre" (J.Stalin, "Informe al XXVII Congreso", enero de 1934, en C.L., p. 681). "No más clase de los capitalistas en la industria. No más clase de los kulaks en la agricultura. No más comerciantes y especuladores en el comercio. De manera que todas las clases explotadoras han sido liquidadas". (Sobre el proyecto de Constitución, noviembre de 1936, C.L., p. 752). "(...) no tenemos capitalistas, ni grandes propietarios terratenientes, ni explotación, y no hay nadie propiamente hablando, que presione sobre el pueblo, que falsee su voluntad". (Discurso ante los electores de la circunscripción Stalin de Moscú, 11 de diciembre de 1937, Oeuvres, tomo XIV, NBE, p. 175 (hay ed. en español).

políticas existentes entre ellos «se borran, desaparecen».<sup>608</sup> La «unidad política y moral» de la sociedad soviética será considerada en lo sucesivo como uno de sus rasgos esenciales; hasta tal punto que se dará por supuesto que el propio antiigualitarismo oficial concierne a los individuos aislados con base en la unidad social primordial.

Paralelamente a su tendencia a «borrar» las contradicciones sociales, la ideología estaliniana afirma la reabsorción de las oposiciones entre Estado y sociedad, de los antagonismos entre los «trabajadores» y «su» Estado. Los elementos de crítica leninista del Estado soviético (aparecidos con motivo de la discusión sindical de 1920-1921 y en los últimos textos de Lenin), pese a su carácter limitado, son entonces borrados de la historia y vemos imponerse la imagen de un «Estado absolutamente nuevo»,<sup>609</sup> incluso, de una «máquina altamente perfeccionada».<sup>610</sup>

Estos rasgos apologéticos, que constituyen un aspecto de las concepciones ligadas al estalinismo, culminan en la idea de que el Estado constituye la *fuerza* fundamental del desarrollo social, de la construcción del «socialismo». En definitiva, aparece como el *creador* de la sociedad. Según Vichinski, el Estado es el «factor más potente y más decisivo de la edificación socialista». Asimismo, el filósofo Yudín escribe en 1949:

El Estado soviético es la principal fuerza, el principal instrumento de edificación del socialismo y de construcción de la sociedad comunista. Esta es la razón por la que tanto hoy como cuando llegue el día de los trabajos ulteriores de construcción de la sociedad comunista, la tarea fundamental es la de fortalecer por todos los medios el Estado soviético.<sup>611</sup>

Se perfila así la *identificación del reforzamiento del Estado y del reforzamiento del socialismo*: la disimulación de las contradicciones sociales se combina entonces con la *apología directa del aparato de dictadura*. La doble dimensión del socialismo de Estado estaliniano (de una parte la apologética, de otra la referencia dogmática al «marxismo-leninismo») se manifiesta aquí en la afirmación típica de la «dialéctica» sofisticada y cínica que segrega la burguesía de Estado: la

---

<sup>608</sup> Sobre el proyecto de Constitución, C.L., p. 735.

<sup>609</sup> J. Stalin, Informe al XVIII Congreso (1939), en C.L. p. 881.

<sup>610</sup> Según la expresión de Vichinski: "Ahora, a lo más que se parece el Estado soviético es a una *máquina altamente perfeccionada* que ha dejado muy detrás a la máquina de la época de la primera locomotora". ("The teaching of Stalin concerning the Socialist State", en *Soviet Legal Philosophy*, Cambridge, UHP, 1951, p. 428).

<sup>611</sup> A. Vichinski, *The law of soviet state* (Macmillan, 1948, traducido de la edición rusa de 1938), p. 42. P. Yudin, *La source principale du développement de la société soviétique. Accord parfait entre les forces productives et les rapports de production* (La fuente principal del desarrollo de la sociedad soviética. Acuerdo completo entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción), Moscú, ELE, 1950, p. 16.

desaparición del Estado pasa por su máximo reforzamiento. A partir de 1930, Stalin declara:

La fórmula marxista consiste en el desarrollo supremo del poder de Estado con el objeto de preparar las condiciones para la extinción de este poder. ¿Es esto «contradictorio»? Pero esta contradicción se confunde con la vida; refleja totalmente la dialéctica de Marx.<sup>612</sup>

La proclamación de la victoria definitiva del socialismo en 1936 irá acompañada de la afirmación de que la sociedad soviética tiene como tarea a partir de ahora la de pasar de la primera fase del comunismo (el socialismo). La contradicción que surge como producto de esta afirmación en la doctrina oficial con respecto al Estado, conduce a Stalin en 1939 a una declaración excepcional: «ciertas tesis generales de la doctrina marxista del Estado no han sido elaboradas a fondo, son insuficientes».<sup>613</sup> En realidad, prosigue, en la hipótesis de que se mantenga el cerco capitalista, el Estado puede y debe subsistir en la fase superior del comunismo.<sup>614</sup> Esta revisión abierta, declarada, de las tesis esenciales de Marx o de Lenin es aún más significativa en la medida en que es prácticamente única: la ideología estaliniana -cuya ruptura con los rasgos fundamentales de la teoría de Marx y con el aspecto crítico de las concepciones de Lenin es total- se presenta en general bajo la máscara de la fidelidad *y aun más* de la fidelidad *dogmática* al pretendido «marxismo-leninismo». Por cierto, no es casual que revele su oposición a las tesis marxianas y leninianas precisamente en este aspecto único -pero crucial- de la extinción del Estado<sup>615</sup>.

El dogma de la «extinción por el fortalecimiento» resulta ilustrativo de los dos aspectos de la formación ideológica estaliniana que tienden en general a combinarse de forma desigual: uno tiende ante todo a negar o *enmascarar* la realidad existente y su naturaleza contradictoria,

---

<sup>612</sup> A propósito de las desviaciones en la cuestión nacional, 27 de junio de 1930, en J.Stalin, *Le marxisme et la question nationale et coloniale*, NBE, 1974, p. 338. Afirma también en 1933: "La supresión de las clases no puede realizarse a través de la extinción de la lucha de clases sino a través de su acentuación. La extinción del Estado se realizará no por el debilitamiento del poder del Estado sino por su máximo fortalecimiento, lo que es indispensable para acabar con los residuos de las clases agonizantes y organizar la defensa contra el cerco capitalista que dista todavía de haber sido destruido y no lo será en forma inmediata" (Balance al primer plan quinquenal, C.L., p. 593).

<sup>613</sup> *Informe al XVIII Congreso*, C.L., p. 875.

<sup>614</sup> *Ibid.*, pp. 880-881. Stalin reafirma esta tesis en 1950 (en *El marxismo y los problemas de la lingüística*) apoyándose en la evidencia aparente que le confiere la experiencia de la guerra contra la Alemania hitleriana.

<sup>615</sup> Después de 1936, los juristas Krylenko y Pashukanis, que aún evocaban la extinción del Estado, fueron eliminados. Vichinski se convirtió desde ese momento en el exponente máximo de la escuela jurídica soviética. La constitución de 1918 caracterizaba a la URSS como atravesando una "fase de transición" y fijaba como objetivo al poder soviético el establecimiento del socialismo "en el que no habrá ni división de clases ni poder de Estado". La constitución de 1936 consagra por el contrario el papel fundamental del "Estado socialista" (cfr. Guy Desolre, *Les quatre constitutions soviétique 1917-1977*, Savelli, 1977).

mientras que el otro, por el contrario, tiene como principal función *justificar* esta realidad tal como es.

El aspecto esencialmente apologético y mistificador de las concepciones políticas del estalinismo es evidente, por ejemplo, en el discurso sobre la «democracia soviética». Este discurso se desarrolla al principio en el período de preparación y de publicación de la Constitución (1935-1936). Pero subsiste posteriormente, de forma más o menos subordinada, aun en los momentos en que se proclama la «agravación de la lucha de clases» y la represión alcanza su punto culminante.<sup>616</sup>

El otro aspecto de la ideología estaliniana que pretende ante todo justificar la realidad (y que exige *reconocerla* al menos parcialmente) se manifiesta en numerosos terrenos. Puede mencionarse la consigna significativa, lanzada en 1935: «los cuadros lo deciden todo» (pero no es menos significativo el hecho de que esta consigna haya sido presentada bajo el emblema general de «el hombre, el capital máspreciado»)<sup>617</sup>.

Asimismo, la doble naturaleza del lenguaje oficial se revela en el concepto de «dictadura de la clase obrera» introducido en 1936 (cuando es proclamada la abolición del proletariado y su metamorfosis en una «clase obrera absolutamente nueva»). Esta dictadura puede verse identificada a la «dirección política» de la clase obrera sobre la sociedad: el aspecto apologético es entonces dominante. Por el contrario, el término *dictadura* puede recuperar su sentido original y remitir implícitamente a la realidad de la represión de masas; es así, por ejemplo, que en 1938 Vichinski afirma, a propósito del desarrollo de la «nueva sociedad»:

El Estado soviético protege y ampara este crecimiento purificando la sociedad de cualquier vestigio de capitalismo que subsista en la economía y en la conciencia del pueblo. El papel del Estado como órgano de coerción y de educación para la disciplina y la autodisciplina, para forjar de nuevo la conciencia humana, para el fortalecimiento y el

---

<sup>616</sup> Así, Stalin declara en diciembre de 1937: "La cuestión no reside en si nuestras elecciones serán generales, iguales, secretas y directas, aunque este hecho tiene en sí mismo una gran importancia. La cuestión consiste en que nuestras elecciones generales serán las más libres y las más democráticas, en comparación a las elecciones de cualquier otro país del mundo". En la URSS no hay ni capitalistas ni propietarios terratenientes "por consiguiente no hay ni asomo de presión ejercida por las clases poseedoras sobre las no poseedoras. Las elecciones se hacen en nuestro país en una atmósfera de colaboración entre obreros, campesinos, intelectuales, en una atmósfera de confianza recíproca, yo diría incluso que de amistad recíproca". Es en marzo del mismo año cuando habla de la agravación de la lucha de clases.

<sup>617</sup> "Hay que comprender en definitiva que de todos los capitales preciosos que existen en el mundo, el más precioso y decisivo son los hombres, los cuadros. Es necesario comprender que, en las condiciones actuales de nuestro país, los cuadros lo deciden todo" (Discurso pronunciado en el palacio del Kremlin en ocasión de la promoción de alumnos de las escuelas superiores del ejército rojo, el 4 de mayo de 1935, C.L., p. 728. Este texto será publicado muchas veces después con el título: "El hombre, el capital más precioso").

respeto de las regla, de la sociedad socialista, el respeto de los deberes sociales y cívicos, se manifiesta aquí con una agudeza particular.<sup>618</sup>

Contrariamente a lo que afirman los dirigentes soviéticos, a partir de Kruschev incluso las concepciones oficiales sobre la lucha de clases en el socialismo en la época estaliniana presentan un doble carácter (estos dirigentes intentarán, de esta forma, disimular la continuidad de sus tesis con el aspecto puramente apologético de la ideología estaliniana. El aspecto apologético es evidente en la tesis sobre la desaparición de la lucha de clases. En 1936, Stalin afirma que «en la sociedad no existen clases antagónicas», y que está compuesta únicamente por «dos clases amigas, por obreros y por campesinos» así como por la capa de intelectuales.<sup>619</sup> La sociedad soviética, declara en 1939, «se ha liberado de los conflictos de las clases».<sup>620</sup> Pero la otra cara del discurso estaliniano, de la que tratarán de desmarcarse sus sucesores, es la teoría opuesta: la agravación de la lucha de clases. En 1937 Stalin proclama:

Hay que demoler y lanzar lejos de nosotros la teoría putrefacta según la cual cada paso que avanzamos en nuestro país significaría necesariamente un grado mayor de desaparición de la lucha de clases, que el enemigo de clase se iría aplacando en la medida de nuestros éxitos.<sup>621</sup>

La función justificadora de esta teoría salta a la vista, pero no dejará de coexistir de forma contradictoria (dominante o dominada) con la teoría inversa, puramente mistificadora. Nótese que la tesis de la agravación de la lucha de clases, a fines de los años treinta supone un deslizamiento desde una definición esencialmente *económica* de las clases hacia una definición primordialmente *política* (deslizamiento inaugurado, por otra parte, en la época de la colectivización con las categorías de «kulak» y de «pro-kulak»). El «enemigo de clase» definido por su presunta oposición política al poder soviético se convierte a partir de este momento en una «supervivencia» interna de

---

<sup>618</sup> "El proyecto de la nueva constitución de la URSS parte del hecho de que en la sociedad no existen ya clases antagónicas; que la sociedad está compuesta de dos clases amigas: de obreros y de campesinos; que son precisamente clases trabajadoras las que están en el poder; que la dirección política de la sociedad (dictadura) pertenece a la clase obrera en tanto que clase avanzada de la sociedad..." (J.Stalin, "Sobre el proyecto de Constitución", en C.L., p. 760). En 1939 Stalin dirá a propósito del Estado: "La función de represión militar en el interior del país se ha hecho superflua, ha desaparecido, puesto que la explotación ha sido suprimida, los explotadores no existen y no hay nadie a quién reprimir" (Informe al XVIII Congreso, C.L., p. 881).

<sup>619</sup> *The law of the soviet state*, cit., p. 49. Igualmente: "Aprendemos del marxismo que el proletariado necesita del Estado igualmente para aplastar a los explotadores y guiar a la gran masa de la población en el marco de la economía socialista. Un papel excepcional a este respecto les corresponde a órganos tales como los tribunales cuya actividad está orgánicamente asociada a las normas legales, reglamentos, costumbres legales, concepciones jurídicas, es decir, al conjunto del derecho". (ibid, p. 50).

<sup>620</sup> *Sobre el proyecto de Constitución*, C.L., p. 760.

<sup>621</sup> Informe al XVIII Congreso, C.L., p. 859.



las antiguas clases, cuya verdadera *base* es necesariamente *externa* a la sociedad soviética: el imperialismo extranjero. «Los residuos de las clases derrotadas en la URSS no están solos. Se benefician del apoyo directo de nuestros enemigos que están más allá de las fronteras de la URSS.»<sup>622</sup>

Tras la unidad y coherencia aparentes del discurso dominante, su naturaleza *doble* (o incluso múltiple) es, en definitiva, una de las características esenciales de la formación ideológica estaliniana que sería erróneo subestimar. Efectivamente, esta dualidad remite -en condiciones históricas específicas como son las de la URSS de 1930 a 1953- a la vez a las contradicciones internas de la clase dominante y a las diversas funciones que la ideología de cualquier clase explotadora debe cumplir en general. La negación de la existencia de las clases -que no es más que la aceptación acrítica de las ilusiones que provoca la transformación de las formas de propiedad- hace suponer que el Estado no «emerge» de la lucha de clases sino que constituye una especie de «mediador» entre *individuos tomados abstractamente como «iguales»*, en tanto que «*ciudadanos*». En estas condiciones, los efectos de las contradicciones económicas y sociales reales tienden a ser relacionadas cada vez menos con la lucha de clases. Sin embargo, ésta no deja de desarrollarse a pesar de todas las negaciones y de todas las declaraciones acerca del surgimiento de una sociedad de trabajadores que «cooperan» fraternalmente.

Esta negación no hace más que exacerbar la lucha de todas las fracciones de la burguesía de Estado por los privilegios, las ventajas materiales, el aumento de la «disciplina» y de la explotación de los productores inmediatos. Pero estas luchas de clase y la resistencia que los obreros y campesinos le oponen, no son aprehendidas como tales. Igualmente, la «desorganización» de la producción y de la distribución que engendran aparecen a la fracción hegemónica de la burguesía de Estado como la obra de «malos elementos», de individuos «degenerados», fundamentalmente hostiles al régimen, comprometidos en una labor de *sabotaje* o de *complots* generalmente organizados por *potencias extranjeras* de las que son *agentes*. Estos individuos, aun cuando pertenecen a las capas más explotadas, son calificados de «enemigos del pueblo» y castigados en razón de ello, de ahí el desarrollo de una *represión masiva*. Por otra parte, como el descontento de obreros y campesinos -debido al crecimiento de su explotación, a la acumulación excedentaria y al aumento de los privilegios de la burguesía-, no se relaciona con las contradicciones económicas y sociales reales, se atribuye no sólo al «sabotaje» de simples trabajadores transformados en «enemigos del pueblo» sino

---

<sup>622</sup> Informe al pleno del CC del PC (b) de la URSS, 3 de marzo de 1937, en *Oeuvres*, tomo XIV, NBE, p. 144.

también a los cometidos por ciertos cuadros o a sus *abusos*. De ahí también el desarrollo de una represión en gran escala, que se ejerce sobre los miembros del partido. Éstos son «castigados» tanto por «abusos» reales, para desviar sobre ellos el descontento popular, como para acallar a quienes se arriesgan a proponer una explicación del descontento distinta de la que da la dirección del partido.

La extrema agudización de las contradicciones económicas y sociales genera una *desconfianza generalizada* de las cúspides del poder, tanto respecto de las masas como respecto de quienes objetivamente pertenecen a la clase dominante. Así, la represión se abate sobre cuadros políticos, científicos y técnicos que no tienen nada de opositores. En la época en que Ejov dirige la NKVD, un gran número de cuadros fueron detenidos, ejecutados o deportados. Tras la caída de éste, cuando Beria se encontraba a la cabeza de la NKVD, científicos y técnicos fueron aislados del resto del mundo y puestos a trabajar bajo el control de la NKVD: era el sistema de la *sharashka*. Sin embargo, finalmente la contrarrevolución y el desarrollo capitalista de las fuerzas productivas que la acompaña exigen que se conceda un espacio en los aparatos del Estado a los cuadros científicos y técnicos aun cuando una fracción de estos cuadros puede ser calificada de burguesa por su origen de clase y su ideología. También en contradicción con las formas idealistas de denuncia de los enemigos de clase, las medidas exclusivas que desde 1917 afectaban de cierta manera a una parte de la *intelligentsia* son progresivamente abolidas. Lo son primeramente por la Constitución de 1936; más tarde, en 1939 (con ocasión del XVIII Congreso) por la revisión de los estatutos del partido. Los estatutos adoptados abren con amplitud las puertas del partido a la «nueva *intelligentsia*» que representa por entonces una proporción creciente de los nuevos miembros a quienes se pide antes que nada ser «competentes» (incluso en el «arte de mandar»).

El «obrerismo» de la ideología estaliniana tiende a «compensar» de forma imaginaria la destrucción de hecho de las posiciones políticas de la clase obrera. Este «obrerismo» magnifica las «cualidades» supuestamente inherentes al *obrero* en tanto que *individuo*. Tal concepción tiene tras de sí una larga historia. Adoptó una forma relativamente sistemática bajo la influencia del lasallismo. Es principalmente bajo esta versión, que «forma parte» del marxismo alemán y ruso, que está ya presente en la ideología bolchevique y aun en los escritos y discursos de Lenin.

De hecho, en un partido que se reclama de la clase obrera las concepciones obreristas son tanto más fuertes en la medida en que la combatividad revolucionaria de ésta es débil, o está en franca regresión, y que el partido sigue una línea que no desarrolla dicha combatividad. Desde ese momento, la existencia de una cierta «base

obrero» funciona como «garantía» imaginaria del carácter «revolucionario» del partido.

En los años treinta, la exaltación abstracta de ciertas cualidades reales o supuestas de los obreros industriales funciona como una «compensación imaginaria» al deterioro objetivo de la situación de la clase obrera, al descenso de su nivel de vida y al crecimiento de la autoridad que las direcciones de las empresas y los cuadros ejercen sobre los trabajadores. Funciona también como *medio de represión* de los trabajadores, pues las cualidades reconocidas a los obreros son la disciplina y el espíritu de sacrificio. Desde este momento aquellos que -según el antojo de los funcionarios del partido y de los cuadros- no demuestren poseer estas cualidades en grado suficiente pueden ser denunciados por no ser «verdaderos obreros» sino elementos «extraños» e incluso «hostiles» a la clase obrera en razón, por ejemplo, de su «origen de clase» (concretamente campesino).

Si el obrerismo «funciona» así, ello no significa que haya sido, en cierta medida, «fabricado» para «cumplir estas funciones» que acabamos de describir. Es, fundamentalmente, un producto de la lucha de clases y de un retroceso de la combatividad obrera: es este retroceso el que permite exaltar unilateralmente el espíritu de disciplina y de sacrificio de los obreros. Sin embargo, cuando aparece tal «obrerismo» es sistemáticamente aprovechado por quienes desempeñan un papel dominante en el proceso de producción y de reproducción para exigir cada vez más «sacrificios» y «disciplina» a los trabajadores.

La otra cara del «obrerismo» de la ideología estaliniana es su «antiintelectualismo», que se desarrolla de manera contradictoria.

Por una parte es «segregado» por el obrerismo y por el rápido *ascenso de cuadros políticamente incultos*. Éstos se enfrentan a menudo a los viejos cuadros científicos y técnicos. Para eliminarlos y remplazarlos con facilidad, los nuevos cuadros tienden a denunciar a los viejos como «intelectuales». De hecho, canalizan de esta forma el descontento de los trabajadores, tratando de concentrarlo principalmente en los antiguos cuadros científicos y técnicos. Este «antiintelectualismo» se ve reforzado por las prácticas de la dirección del partido que -mediante el despliegue de una política voluntarista- trata de apoyarse en los cuadros de «origen obrero»<sup>623</sup> supuestamente poseedores de las cualidades de los verdaderos obreros, y ante todo del «espíritu de disciplina» del que andarían escasos los intelectuales.<sup>624</sup> Se admite, más o menos, que estas

---

<sup>623</sup> Este es uno de los temas desarrollados por Stalin en su discurso del 23 de junio de 1931, cuando declara: "... la clase obrera debe formar sus propios intelectuales técnicos de la producción..." (C.L., p. 519, destacado en el texto).

<sup>624</sup> La lucha contra los "viejos intelectuales" se desarrolló ante todo en el nivel de la práctica, bajo el efecto del descontento de la clase obrera y de las contradicciones internas de la

cualidades son atributos inherentes de aquellos que las «poseen», aun cuando hayan dejado, desde hace años, de ser obreros. El «antiintelectualismo» se desarrolla principalmente a principios de los años treinta. Sirve entonces como instrumento unificador de la fracción dominante de la burguesía de Estado, que es en su mayor parte de origen obrero.

El desarrollo contradictorio del «antiintelectualismo» se manifiesta en la segunda mitad de los años treinta, cuando son exaltados los «méritos» de la «nueva intelligentsia», de los «intelectuales de nuevo tipo». Se supone que éstos están «al servicio del pueblo», y por tanto del partido; de hecho, al servicio de la fracción hegemónica de la burguesía de Estado. A partir de ese momento, se les pide a los trabajadores, cada vez con mayor insistencia, que confíen y que acepten como justificados los privilegios crecientes de los que se benefician estos intelectuales. No obstante, esto no pone término a las contradicciones objetivas que oponen a esta fracción de la burguesía de Estado con la que ocupa las posiciones dominantes en la cúspide del partido y del Estado. Estas contradicciones provocan, en más de una oportunidad, oleadas de «antiintelectualismo», y sobre todo oleadas de represión policial. También producen, como veremos más adelante, una profunda transformación de lo que sigue presentándose como el «materialismo dialéctico», que supuestamente sólo el partido y principalmente sus dirigentes, pueden dominar. Es en nombre de este dominio como se forja la capacidad imaginaria del partido para distinguir entre los «verdaderos» y los «falsos» intelectuales, entre una «verdadera» y una «falsa» ciencia, una ciencia «proletaria» o una ciencia «burguesa». La historia del lyssenkoísmo ilustra de forma ejemplar esta «capacidad» y su articulación con todas las formas de represión. Sólo mucho después de la muerte de Stalin, la transformación de las formas de alianza en el seno de la burguesía de Estado, así como los desastres a los que condujeron las ilusiones de una «ciencia proletaria» conducen a modificar profundamente la representación de las relaciones de la dirección del partido, con la intelligentsia científica y técnica.

De hecho, el crecimiento de los privilegios de los cuadros (políticos, científicos y técnicos) se acelera desde el comienzo de la política de industrialización. Uno de los efectos ideológicos de este crecimiento es la denuncia del «igualitarismo», presentado como una concepción «pequeñoburguesa». Esta denuncia deviene un tema esencial de la

---

burguesía de Estado. Incluso a principios de los años treinta, la orientación "de principio" no correspondía a una hostilidad abierta contra esta fracción de la "intelligentsia". Así, en el discurso citado en la nota precedente, Stalin denuncia a quienes consideran a cada especialista o ingeniero de la "vieja escuela" como "un criminal o un saboteador" y afirma que *"hay que modificar la actitud respecto de los ingenieros y técnicos de la vieja escuela, manifestar hacia ellos más atención y solicitud..."* (ibid, p. 524, destacado en el texto).

formación ideológica estaliniana a partir de 1931. Al principio parece una figura coyuntural ligada a un momento particular de la lucha burguesa de clase que adopta la máscara de una «lucha por la producción». A este respecto, el discurso pronunciado por Stalin el 23 de junio de 1931 constituye también un texto enormemente significativo. Como es sabido, en él Stalin afirma que «no puede tolerarse que un obrero itinerante de la siderurgia cobre tanto como un barrendero (...) que un mecánico de ferrocarriles cobre tanto como un copista», denunciando así a los «niveladores» y reclamando una diferenciación creciente entre los salarios.<sup>625</sup>

En realidad, el antiigualitarismo de la ideología estaliniana no es coyuntural; se combina de modo contradictorio con la concepción fundamental de la homogeneización social. Constituye un elemento esencial de esta ideología. El papel desempeñado por este elemento se impone a través de las luchas de clases. El aumento de las *desigualdades salariales* obreras constituye una respuesta al descontento de la clase obrera. Tiende a *dividir* a la clase obrera y a reducir así la capacidad de expresar su descontento; asimismo apunta - mediante la multiplicación de la desigualdad de los salarios, las primas, etcétera- a superar la indiferencia de los trabajadores o su resistencia a una intensificación del trabajo. Este aspecto de la política salarial combinado con la ilusión que persiste durante cierto tiempo entre una parte de los trabajadores de tener participación en la «construcción del socialismo», asegura el auge provisorio de un movimiento de obreros de choque (los Udarniki) y más tarde del movimiento estajanovista. Este último permite la frágil emergencia de una capa obrera relativamente «privilegiada».

El movimiento estajanovista se enfrentó con la hostilidad disimulada, pero activa, de la masa de trabajadores, porque fue utilizado para aumentar las normas de producción, lo que redujo los salarios reales de una fracción de la clase obrera. Pese a las diversas campañas lanzadas por el partido, el estajanovismo no pasó de ser un fenómeno efímero. Sin embargo, la ideología antiigualitarista implica, sobre todo, el aumento de la desigualdad de los ingresos y de los privilegios de la que se beneficia cada vez más la burguesía de Estado: salarios elevados, primas, «gratificaciones», tiendas especiales reservadas a los cuadros de cierto nivel, apartamentos espaciosos construidos para ellos mientras que los obreros se amontonan en barracas, generalmente compartidas por varias familias.

En tanto que el igualitarismo constituye la apología de una práctica que conduce al aumento de las diferencias sociales, estas diferenciaciones son negadas a través de otras figuras de la ideología estaliniana, concretamente a través de las que proclaman el carácter

---

<sup>625</sup> *Ibid.*, p. 510.

«homogéneo» de la sociedad soviética y la dominación, en su seno, de la unidad sobre la contradicción. Esta figura también sirve de base al mito de la unidad del partido.

De hecho, este último mito se desarrolla antes en el nivel de la práctica. Es correlativo a la imposición cada vez más estricta, a partir de la segunda mitad de los años veinte, de la obligación de mantener en «secreto» las discusiones que tengan lugar en el seno de los órganos dirigentes del partido. La publicación de las discusiones cesa y sólo una parte de las divergencias (las consideradas «tolerables» o aquellas que la correlación de fuerzas obliga a tolerar) consigue expresarse públicamente de modo velado en una «lengua de Esopo».

Las demás divergencias o bien son violentamente denunciadas como «contrarrevolucionarias» o son simplemente silenciadas. El partido debe aparecer cada vez más unido y «monolítico».

Este monolitismo aparente es el producto de la profundización de las contradicciones en el seno del partido y entre este último y las masas. Se extiende el temor, en parte justificado, de que la expresión abierta de las contradicciones las agudizaría peligrosamente. Así, se desarrollan poco a poco las imágenes de un «monolitismo» aparente, de la unidad «mítica» del partido, así como de la unidad entre partido y pueblo, lo que finalmente hace surgir la imagen de su «identidad imaginaria». El surgimiento de esta imagen está determinado por la transformación radical que experimenta el partido en el curso de los años treinta.

El partido deviene progresivamente un aparato de Estado privilegiado. La unidad relativa de este aparato reposa sobre la *solidaridad* de los que disfrutan de iguales privilegios (aun cuando éstos varíen según el nivel que cada uno ocupa en la jerarquía) y por el *sometimiento de todos a una dirección* que no puede mantenerse más que exigiendo que todos manifiesten su *lealtad* y la «disciplina» más absoluta a su «jefe» (*Vojd*). Esta «disciplina» debe ser aceptada a cambio de privilegios crecientes, pero que siguen siendo revocables por simple decisión del jefe y de los aparatos de control ubicados -en principio- bajo su dirección.

La práctica política que se desarrolla en estas condiciones comporta un conjunto de efectos ideológicos. Impone no sólo el mito de la unidad y del monolitismo sino, más en general, la imagen de *la primacía de la unidad sobre la contradicción*, lo que conduce a una inversión de la «dialéctica» a la que se sigue haciendo referencia de manera formal. Esta inversión está determinada a su vez por la transformación radical del papel de la ideología del partido. Ésta deja de ser una ideología revolucionaria para devenir una ideología conservadora y apologética que privilegia la identidad y no la contradicción y más bien pone el acento en la repetición que en el cambio.

Ciertamente, no se niega el cambio, pues el proceso contrarrevolucionario en curso durante los años treinta y el proceso de acumulación implican profundos cambios económicos, sociales y políticos profundos. Sin embargo, el cambio reviste cada vez más la forma, al mismo tiempo que sigue siendo calificado de revolucionario, de «desarrollo», de «evolución», de «progreso».

De hecho, el *evolucionismo* constituye una idea central en la formación ideológica estaliniana. Ello se manifiesta en el lugar que ocupa en esta ideología la sistematización de los *estudios* y las *leyes del desarrollo histórico*. En el nivel de la práctica inmediata, esta sistematización presenta al partido y al Estado como simples instrumentos de las «exigencias históricas». Estos «instrumentos» son considerados como los únicos capaces de desempeñar un papel decisivo debido al *conocimiento que poseen de las leyes del desarrollo histórico*. Se considera que este conocimiento debe desempeñar un papel dominante. Por el contrario, la intervención de las masas y sus aspiraciones (que pueden contrariar las «exigencias de la historia») aparecen como eventuales obstáculos a la aplicación de la «línea política justa» de la que el partido y sus dirigentes afirman ser los agentes insustituibles. Así se manifiesta en la ideología estaliniana el lugar dominante que la burguesía de Estado ocupa en el partido y en el sistema de aparatos de Estado, lugar que se opone a cualquier eventual intervención intempestiva de las masas populares.

Son estas mismas relaciones entre las clases, combinadas con las *condiciones históricas* en las que se desarrollan (condiciones que obligan a emplear el «lenguaje del marxismo» transformándolo en su contrario), las que hacen que la formación ideológica estaliniana se caracterice por una concepción idealista del «materialismo dialéctico».

En nombre de esta concepción del «materialismo dialéctico» se pretende que el portador «imaginario», es decir, el partido y más particularmente su dirección, puede «utilizar la dialéctica» para distinguir entre lo «verdadero y lo falso» en el terreno científico. Todo esto refiriéndose a las «leyes de la dialéctica» y a su «aplicación». Esta concepción autoriza a «decretar» que las teorías de Lyssenko son correctas y proletarias y que las tesis de los genetistas son falsas y burguesas. De este modo, se niega la especificidad de la *experimentación científica* y se afirma el «papel dirigente» del partido en todos los terrenos. Tal negación traduce una posición idealista. Implica la *supremacía de la teoría sobre la práctica* y supone que el conocimiento del mundo puede ser *deducido* del conocimiento de las «leyes universales de la dialéctica».

Esta concepción idealista del «materialismo dialéctico» corresponde no sólo a la *ruptura* de la clase dominante con las prácticas sociales de la producción y de la experimentación científica sino también, y sobre todo, a la *posición hegemónica* de la burguesía de Estado en la cúspide

de los aparatos del partido y del gobierno. Esta posición permite a la fracción hegemónica de la burguesía de Estado «dictar» a los científicos las conclusiones a las que deben «llegar», es decir, en particular, en caso de crisis económica y social aguda, aquellas que permiten «hacer frente» inmediatamente (aunque sólo sea de forma ilusoria) a ciertos efectos de estas crisis. En tanto las contradicciones continúen siendo agudas en el seno de la burguesía de Estado, ellas impondrán a la fracción hegemónica la necesidad de decidir directamente en todos los terrenos, lo que constituye una forma de proclamar su «superioridad».

En el curso de los años treinta y hasta comienzos de los cincuenta, la extrema fuerza adquirida por la concepción idealista del «materialismo dialéctico» traduce la agudeza de la crisis económica y política y, en particular, de la crisis agrícola: el lyssenkoísmo no fue sino la forma ilusoria de resolver esta crisis.

## ***II. Sobre la ideología económica: el «modo de producción socialista»***

La categoría de *propiedad socialista* es la piedra angular de las concepciones económicas (y sociales) de la época estaliniana. En efecto, el conjunto del sistema teórico bautizado «economía política del socialismo», que la clase dominante comienza a elaborar a partir de 1936 (proyecto que, por otra parte, sólo es llevado a término en 1954, con la primera edición del *Manuel d'économie politique* de la Academia de Ciencias), depende y se deriva de esta *propiedad socialista*.

La identificación entre propiedad de Estado y «propiedad socialista» en tanto «propiedad social» (es decir propiedad de la sociedad tomada como un todo) sólo es verdaderamente consumada y codificada en 1936, cuando se proclama la abolición de las clases antagónicas. Stalin declara entonces que la «victoria total del sistema socialista en todos los ámbitos de la economía nacional es desde ahora un hecho consumado», puesto que «la propiedad socialista de los instrumentos y de los medios de producción se ha afirmado como la base inquebrantable de nuestra sociedad soviética».<sup>626</sup> En la medida en que el Estado es propietario, «nuestra clase obrera no sólo no está privada de los instrumentos y los medios de producción sino que, por el contrario, los posee en común con todo el pueblo».<sup>627</sup>

---

<sup>626</sup> El artículo 5 de la Constitución de 1936 precisa que la "propiedad socialista" reviste dos formas: "la forma de propiedad del Estado" (bien de todo el pueblo) y la "forma de la propiedad cooperativa-koljosiána". (G. Desolre, *Les quatre constitutions...*, op.cit., p. 51).

<sup>627</sup> Acerca del proyecto de Constitución, C.L., p. 752.



Sin embargo los presupuestos de la teoría de la propiedad socialista estaban ya presentes en los años veinte, cuando la identificación del sector de Estado con el sector «socialista» por oposición al sector de la «economía privada» era una tesis comúnmente aceptada.<sup>628</sup>

La noción de propiedad socialista no sólo descansa en una verdadera *inversión* de las relaciones jurídicas y económicas, sino también, y ante todo, en la identificación ilusoria del *Estado* con la *sociedad*. Es así que el *Manual de economía política* define la «propiedad socialista» como «propiedad social de los medios de producción» y a esta última como «base de las relaciones de producción en un régimen socialista».<sup>629</sup> Es cierto que no se trata de una simple mistificación sino de la teorización de las falsas apariencias del capitalismo de Estado, en donde toda clase explotadora parece, efectivamente, haber desaparecido. Efectivamente, en este caso, los *agentes* (o *funcionarios*) del capital son individualmente no propietarios, mientras que el Estado es el único propietario (abstracto) del capital; la clase capitalista sólo es propietaria colectivamente a través de la mediación del Estado. Pero esta mediación es justamente lo que disimula totalmente la relación de producción capitalista; es inútil precisar que los ideólogos estalinianos, lejos de someter a crítica esta ilusión, se esmeraron por el contrario en erigirla en sistema. La «victoria definitiva» del socialismo se encuentra, por tanto, en la generalización de la «propiedad socialista» consecutiva a la «revolución por arriba». Esta proclamación se acompaña de una inversión del discurso oficial en el que tenderá a dominar cada vez más el *conservadurismo* social a través del tema de la «defensa» de la propiedad y del sistema socialista. Este tema, que llevará a Stalin a afirmar en 1950 que el socialismo no puede desarrollarse más que mediante evoluciones graduales y de ningún modo a base de revoluciones,<sup>630</sup> constituye un *índice del paso del período de la*

---

<sup>628</sup> .Esta tesis está presente en la ideología del comunismo de guerra (cfr. N. Bujarin, *La economía del período de transición*, 1920. EDI, 1976) y está muy extendida durante la NEP, cfr. por ejemplo, E. Preobazhenski, que se basa en esta tesis en su obra fundamental, *La Nouvelle Economique*. En la segunda mitad de los años 20 tuvieron lugar algunos debates sobre este problema; así Zinoviev hablaba en 1925 de "capitalismo de Estado" para referirse al sector estatal y fue entonces criticado por Stalin. En 1927 parece haberse establecido el consenso sobre este punto; es así que en su *Précis d'économie politique* Lapidus y Ostrovitianov enuncian esta tesis, fundándola dogmáticamente sobre una referencia a Lenin que, en *De la coopération*, 1923, había hablado para el sector de Estado como de "empresas de tipo socialista consecuente". Hacemos notar que en los años 20 es frecuente que sólo la clase obrera sea considerada como "propietaria" del sector de Estado (a diferencia del "pueblo entero" de los años 30; es cierto que, entretanto, se llevó a cabo la supresión "en tanto clase" de todos los explotadores...).

<sup>629</sup> Academia de Ciencias de la URSS, *Manuel d'économie politique* 2a.ed. (1955), Ed. Sociales, 1956, p. 425

<sup>630</sup> Más exactamente, Stalin afirma que "la revolución por arriba" no se hizo a través de una explosión sino mediante el paso gradual del antiguo régimen burgués en el campo a un nuevo régimen. Amonesta a los "camaradas que se apasionan por las explosiones" y emite la opinión

*contrarrevolución al de la estabilización (relativa) del poder de la burguesía de Estado.* Está ligada a una visión profundamente jurídica de lo social que es segregada por el capitalismo de Estado, y que confiere a la ideología estaliniana ese carácter tan sorprendente de «socialismo de juristas» (según la expresión de Engels); pero asimismo está vinculada al desarrollo del sistema represivo destinado a «proteger» y «defender» el sistema socialista, es decir, los frutos de la «revolución por arriba».<sup>631</sup> La mayor parte de las tesis de la economía política del socialismo se deducirán del dogma de la propiedad socialista. En particular, y contra toda evidencia, la afirmación de la abolición del sistema salarial, la abolición del capital y de la explotación. Así, se afirma:

En la sociedad socialista son los trabajadores, con la clase obrera a la cabeza, quienes están en el poder. Poseen los medios de producción. En las empresas socialistas, la fuerza de trabajo no es una mercancía pues los trabajadores, detentadores de los medios de producción, no pueden venderse a sí mismos su propia fuerza de trabajo. Toda posibilidad de explotación del hombre por el hombre queda excluida entonces en las empresas socialistas.<sup>632</sup>

Vemos aquí claramente que la identificación del Estado con la sociedad de «trabajadores» y la disimulación de la relación-capital (*kapitalver háltnis*) -en tanto que mediatizada por la figura abstracta de este Estado son los fundamentos de los dogmas apologeticos del «socialismo» estaliniano, de suerte que éste puede ser calificado de *ideología del capitalismo de Estado*.

Conviene subrayar que la «propiedad socialista» como base del pretendido «modo de producción socialista» es el elemento que fundamenta la tesis de la unidad económica y política de la sociedad soviética, de las concepciones de la homogeneización social, de la definición de esta sociedad a través de su «carácter monolítico».<sup>633</sup>

---

de que "la ley que preside el paso de la cualidad antigua a una cualidad nueva por medio de explosiones" constituye un proceso obligatorio para sociedades divididas en clases hostiles pero "en ningún caso para una sociedad donde ya no existen clases hostiles" (*Le marxisme et les problèmes...* cit. p. 26).

<sup>631</sup> A propósito de esto hay que insistir en la importancia de la ley del 7 de agosto de 1932 acerca de la protección de los bienes del Estado (acompañada de severas penas) que Stalin caracteriza como "la base de la legalidad revolucionaria" y que servirá de fundamento al conjunto del código penal. Un jurista escribe en 1935: "Para la realización de la tarea consistente en hacer penetrar la conciencia de la legalidad socialista en el seno de los más amplios sectores de las masas trabajadoras, se concede una significación enorme no sólo al hecho de la publicación y de la aplicación de una ley que establece un severo castigo para la dilapidación de la propiedad socialista, sino también la interpretación de esta ley, tal como ha sido realizada por el camarada Stalin, elevándola a principio grandioso desde el punto de vista político". (A. Estrine, *Le droit penal soviétique* (El derecho penal soviético) Moscú. 1935, citado por D. Rousset en *La société éclatée*, Grasset, 1973, p. 286).

<sup>632</sup> *Manuel d'Économie...* cit., p. 429.

<sup>633</sup> *Ibid.*, p. 403.

Como puede leerse en el Manual: La propiedad privada de los medios de producción no puede dejar de desunir a los hombres, de engendrar relaciones de dominación y de subordinación, la explotación de unos por otros, de provocar una oposición de intereses, la lucha de clases y la competencia, en tanto que la propiedad social de los medios de producción une a los hombres, garantiza una verdadera comunidad de intereses y una cooperación fraternal.<sup>634</sup>

En la sociedad estaliniana, y en general en aquellas en las que domina el capitalismo de Estado, se expresa con toda su fuerza la *apariencia* de la unidad, o de la dominación de la unidad sobre la diferencia (unidad de la propiedad social, del Estado, del partido, del cuerpo social etcétera) ; pero, al mismo tiempo esta realidad no deja de manifestar que no es **en** absoluto unificada sino diversificada, contradictoria, que está preñada de oposiciones y de antagonismos muchas veces violentos, que la visión (y la apología) de la unidad camuflan y disimulan en beneficio de una determinada parte de la sociedad. La segunda categoría fundamental de la ideología soviética es la de «economía planificada». Se articula con la de propiedad socialista hasta el extremo de que no sería exagerado **afirmar** que la definición de socialismo se encuentra reducida a esta doble condición de existencia: la propiedad del Estado («socialista») por una parte, la planificación por otra. La economía planificada se opone en la **ideología** estaliniana a la «competencia» y a la «anarquía de la producción capitalista», entendidas estas dos últimas esencialmente bajo las formas fenoménicas de la *circulación*.<sup>635</sup>

Esquemáticamente pueden distinguirse dos etapas en la concepción de la planificación en la época estaliniana. En el curso de los años treinta (período que se abre con la victoria de los partidarios teologistas de la planificación sobre aquellos que eran tachados de «genetistas», domina una absolutización de la planificación, ligada a un subjetivismo y voluntarismo extremos. Es frecuente en esta época que se caracterice la planificación como *ley económica del socialismo*.<sup>636</sup>

Este voluntarismo se expresa, entre otras, en la célebre fórmula: «No hay fortaleza que los bolcheviques no puedan conquistar». Conduce a la elaboración de un primer plan quinquenal

---

<sup>634</sup> *Ibid.*, p. 433-434

<sup>635</sup> A finales de los años 20, se desarrolla en la Internacional una crítica de la teoría del "capitalismo organizado" elaborada por la socialdemocracia alemana (en particular Hilferding). En la posguerra Varga será criticado por haber lanzado la idea de que los Estados capitalistas puedan poner en marcha una planificación de cierta importancia. Las concepciones del "capitalismo organizado" han tenido una influencia decisiva sobre teóricos como Bujarin o Preobrazhenski. El rechazo oficial de sus tesis en la época estaliniana no debe ocultar que la economía política del socialismo no es nada más que la trasposición del modelo de "capitalismo organizado" en modelo de "socialismo".

<sup>636</sup> Esta idea se encuentra aún en el curso de los años 40 y en particular en Voznessensky, cuyas concepciones (después de su eliminación, primero política y más tarde física en 1940) serán denunciadas como voluntaristas.

pretendidamente «audaz» (de hecho incoherente e irrealizable), y más tarde a revisiones «en aumento» de este plan, revisiones que cada vez tienen menos en cuenta las posibilidades objetivas, lo que obliga a gestionar la economía sobre la marcha recurriendo a un sistema de distribución administrativo de los medios de producción. Sin embargo, el «voluntarismo» que preside la «planificación» no es finalmente más que una apariencia tras la cual actúan las leyes de la acumulación y la tendencia a la producción excedente de capital inherente al modo de producción capitalista.

El fetichismo de Estado, el voluntarismo y la tendencia a la producción excedente de capital adquieren una amplitud extraordinaria en el curso de los años treinta, puesto que se desarrollan en condiciones de exacerbación de la lucha de clases debido a la expropiación en masa de los campesinos.

Las leyes de acumulación de capital actúan entonces en forma tanto más ciega en la medida en que su existencia es negada y su acción se combina con el proceso contrarrevolucionario en curso. Ello conduce a un constante aumento de las normas de trabajo, a la intensificación de éste y a la disminución de los salarios reales. El discurso oficial no tiene más remedio que negar estas realidades económicas y sociales que contradicen las representaciones ideológicas dominantes. Así, el discurso oficial afirma que el nivel de vida de las masas se eleva. La contradicción entre discurso y realidad no hace más que reforzar el voluntarismo y las ilusiones relativas al «control» del desarrollo económico.

El fetichismo de Estado y el voluntarismo son componentes fundamentales de la ideología estaliniana. Sin embargo, cuando se modifican las condiciones de la lucha de clases, estos componentes dejan de desempeñar el mismo papel que a comienzos de la década de los años treinta. Una vez consumada la expropiación masiva del campesinado, la tendencia a la acumulación excedente se impone con menor brutalidad. Los «planes económicos» devienen a partir de ese momento más realistas y nuevas figuras ideológicas ocupan el primer plano de la escena, particularmente las llamadas «leyes económicas del socialismo». El voluntarismo no desaparece por ello sino que pasa a revestir nuevas formas.

A partir de 1943 se inicia un viraje importante en la teoría soviética, con la crítica de la negación anterior de la *objetividad* de las leyes económicas en el socialismo. A comienzos de los años cincuenta, la planificación es definida de preferencia como una actividad consciente del Estado cuya función consiste en *aplicar* una ley objetiva: la «ley del desarrollo armónico (proporcionado) de la economía nacional». Esta distinción apunta a justificar en base a «errores» o «insuficiencias» de la planificación los desfases constatados en la vida concreta entre la

«posibilidad» de un desarrollo armónico y la realidad.<sup>637</sup> Pero el cambio de la planificación en simple mediación más o menos contingente de «disposiciones» o «exigencias» de una ley (mística) necesaria, no es otra cosa que una transferencia al modo de producción socialista de las cualidades ocultas atribuidas al Estado en tanto tal en el período voluntarista. La naturaleza fundamentalmente subjetiva de la pretendida «ley económica» (ya sea el caso de la planificación o el de la ley del desarrollo armónico) es idéntica en ambos casos. Hay que destacar que la actividad planificadora del Estado en general (o de los trusts, de los monopolios) en el capitalismo, parece poder crear por sí misma la posibilidad (si no la realidad) de un «control» del desarrollo económico y de un «dominio social» de las condiciones de la producción. He aquí la base de las concepciones del «capitalismo organizado»: la «economía política del socialismo», por su parte, teoriza a su manera esa ilusión que es llevada hasta sus últimas consecuencias, cuando, además, la propiedad de Estado sobre el capital es dominante.

Formalmente, el control de la utilización de los medios de producción y de la plusvalía por los agentes del capital de Estado se ejerce a través de la «planificación económica» que parece depender de las «decisiones del partido», decisiones que a su vez son adoptadas «en nombre de la clase obrera». En realidad, el control de la burguesía de Estado sobre la utilización de los medios de producción y de la plusvalía pasa por otras vías y no conduce en modo alguno a un «dominio» del desarrollo de las fuerzas productivas. De todas formas, el lugar ocupado por la planificación en la actividad del partido y del Estado hace surgir la imagen ilusoria del «dominio» del desarrollo económico por intermedio del plan estatal.

Esta imagen es ilusoria, pues las condiciones reales de la producción (que se desarrolla sobre la base de la relación salarial y de las relaciones mercantiles, lo que la somete a las contradicciones capitalistas y a las exigencias de la valorización de capital) no permiten de ninguna forma tal «dominio». Por tanto, el movimiento económico real dista mucho de obedecer a los «planes», y la producción y la distribución no están en absoluto dominadas por éstos. De hecho, las actividades de los diferentes centros de producción se desarrollan fundamentalmente de modo independiente los unos de los otros. Precisamente esta independencia de las diferentes producciones,

---

<sup>637</sup> La definición de la ley es introducida por Stalin a la manera de un postulado moral bajo forma jurídica: "Ha entrado en vigor porque la economía socialista de un país no puede ser realizada más que sobre la base de la ley del desarrollo armónico de la economía nacional". Stalin añade que esta ley da la posibilidad de planificar correctamente la producción social, pero "no debemos confundir la *posibilidad* con la *realidad*": para eso es necesario estudiar esta ley económica, dominarla, aplicarla preparando planes que reflejen plenamente sus "disposiciones" (*Les problèmes économiques du socialisme en URSS*, Ed. Sociales, 1953, p.9).

combinada con la separación de los productores directos de sus medios de producción, asegura la reproducción de las relaciones mercantiles y capitalistas. Este hecho es negado por la ideología estaliniana, que acepta la ilusión de que la existencia de planes económicos y de la propiedad de Estado bastan para erradicar las relaciones mercantiles y reemplazarlas por «relaciones económicas planificadas». Esta ilusión es además necesaria para la dominación de la burguesía de Estado, pues la representación de una economía sometida a la planificación forma parte de la ideología del «modo de producción socialista». Permite a la clase dirigente defender sus privilegios en nombre de la «defensa del socialismo».

El artículo-programa que trata sobre la enseñanza de la economía política, publicado en 1943 y generalmente atribuido al economista Leontiev<sup>638</sup> es un texto de importancia capital, que marca el tránsito de un período esencialmente voluntarista a un período predominantemente determinista.<sup>639</sup> La década siguiente estará consagrada a la elaboración del sistema de las «leyes económicas» del socialismo, que serán sistematizadas en el *Manual* de 1954, que tiene como núcleo la teoría del «modo de producción socialista»; el momento culminante de este proceso lo señala la intervención de Stalin en 1952 (con sus *Problemes économiques du socialisme en L'URSS*) que zanja la discusión entre las posiciones contradictorias aparecidas en los debates entre los economistas.

Se asiste entonces en el seno de la formación ideológica estaliniana a una especie de extensión y extrapolación del modelo mecanicista y determinista del «materialismo histórico», elaborado en el curso de los años treinta y sintetizado en el célebre texto de Stalin de 1938<sup>640</sup> al modelo del «modo de producción socialista». El primer período de la ideología estaliniana está, de hecho, marcado, por una parte, por un fuerte contraste entre una teoría netamente evolucionista de la historia, en la que se expresa la herencia de la teoría de las fuerzas productivas de la II Internacional, y, por otra, por una concepción del sistema «socialista» extremadamente voluntarista en la que domina el momento de la actividad consciente (incluso de la «violencia desde arriba»), el papel decisivo de las esferas jurídica, política e ideológica, en relación al de la economía y en la que el Estado planificador tiende a devenir el sujeto creador, libre, del

---

<sup>638</sup> "Algunas cuestiones acerca de la enseñanza de la economía política", en *Podznamenem marksisma*, núm 7-8, 1943. Este texto fue traducido al inglés en *The American Economic Review*, septiembre de 1944, vol. XXXIV, núm. 3; existe una versión francesa en la *Revue Internationale*, núm. 6, junio-julio de 1946.

<sup>639</sup> Pero en cada período voluntarismo y determinismo coexisten y se combinan en forma compleja. Los años 40 pueden ser considerados de hecho un período de transición.

<sup>640</sup> El materialismo dialéctico y el materialismo histórico, aparecido como capítulo de la Historia del PC(b) de la URSS, y reproducido en *Cuestiones del leninismo*.

desarrollo social.<sup>641</sup> Los ideólogos estalinianos intentan reabsorber este contraste que deriva de las condiciones históricas y sociales en las que la burguesía de Estado efectúa su «revolución por arriba», a partir del momento en que esta dominación de clase se revela definitivamente instaurada: tras la guerra.<sup>642</sup> Al igual que la historia había sido reducida en el marxismo estaliniano a la acción de las leyes eternas (ley del desarrollo de las fuerzas productivas, ley de la correspondencia necesaria de las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas, etcétera) el «modo de producción socialista» estabilizado se verá atribuir una gran cantidad de leyes «objetivas», inmanentes a su «esencia» y cuyo desarrollo social se supondrá que representa la encarnación progresiva en lo real. Pero es preciso subrayar que a pesar de esto la mezcla de voluntarismo y de determinismo en la ideología soviética no es suprimida; de hecho es irreductible, en la medida en que el *modo de producción socialista sigue siendo a pesar de todo definido a partir de la superestructura* (propiedad socialista y Estado socialista): su integración a un esquema fundamentalmente determinista y economicista no es fuente de contradicciones.

A partir de los años veinte, se ve surgir la imagen ideológica de la «acumulación originaria socialista». Rechazada oficialmente por el partido, resurge bajo una nueva forma: la del «tributo», que según declara Stalin en 1928, debe ser impuesto al campesinado.<sup>643</sup> Esta imagen desempeña un papel transitorio. Sirve de justificación a la colectivización forzosa y a las confiscaciones masivas realizadas sobre la producción agraria.

A fines de los años veinte se asiste al surgimiento de la tesis de la necesidad del desarrollo prioritario de la industria pesada y del sector uno de la economía (sector de producción de medios de producción). Esta tesis es prácticamente aceptada por el partido en el Pleno de 1928. Luego será «teorizada» e incluso atribuida a Lenin («olvidando» que precisamente según Lenin ese tipo de desarrollo constituye una de las leyes del capitalismo).

Esta tesis enuncia en forma dogmática, *una de las leyes de la acumulación capitalista*. Es proclamada con una especial brutalidad en

---

<sup>641</sup> El economista L. Segal critica en 1934 a los "trotskistas" y "derechistas" por haber invocado "leyes objetivas del movimiento ajenas a la dictadura del proletariado" y afirma: "En la economía soviética no hay ni puede haber ley alguna ajena a la dictadura del proletariado. Cualquier ley de este tipo no sería una ley que actuara a favor del socialismo sino una ley de retroceso hacia el capitalismo" (*Principes d'économie politique*, ESA, 1936, p. 57).

<sup>642</sup> La clase en el poder considera sin ambigüedades posibles a la guerra como el test decisivo acerca de la consolidación de su poder político. Stalin dice en 1946: "Nuestra victoria significa primero que nada que es nuestro régimen social soviético el que ha triunfado; que el régimen social soviético ha superado con éxito la prueba de fuego de la guerra y ha demostrado así su perfecta vitalidad" (Discurso pronunciado ante la asamblea de electores de la circunscripción Stalin de Moscú, el 9 de febrero de 1946, *Oeuvres*, tomo XVI, NBE, 1975, p. 190).

<sup>643</sup> Cfr. Ch. Bettelheim, *Las luchas de clases en la URSS*, cit., tomo II. p. 341, n. 2 y p. 374.

el curso de los años treinta, cuando se lanza la consigna : «Los ritmos deciden en todo».

Este aspecto de la ideología estaliniana está, entonces, constituido por las exigencias de la reproducción ampliada del capital. Estas exigencias, imaginariamente transformadas en las de «la edificación del socialismo» y, más tarde, de su «desarrollo», devienen un arma ideológica dirigida contra la clase obrera. En nombre de estas «exigencias», la burguesía de Estado se enfrenta a los obstáculos que se oponen a la superexplotación de los trabajadores. Los sindicatos quedan reducidos al papel de instrumento para la «realización de los planes y de lucha por la producción»; son impuestos a los trabajadores ritmos de trabajo cada vez más elevados; el recurso a los «estímulos materiales» cobra una amplitud sin precedentes y la represión de masa golpea a quienes se oponen a tales desarrollos.

Las pretendidas «leyes económicas del socialismo» son presentadas con cierta sistematicidad bajo la forma de una «economía política de socialismo». Esta no hace otra cosa, en realidad, que exponer las exigencias de la reproducción ampliada del capital en las condiciones de capitalismo de Estado, bajo las formas en que estas exigencias se manifiestan de forma inmediata. Ignoran por consiguiente el *movimiento real* (que no puede ser entendido más que con base en una *crítica de las formas*) y sus contradicciones, de ahí las constantes ilusiones acerca del desarrollo armónico de las fuerzas productivas. Al mismo tiempo, el respeto de estas «leyes» no permite de ningún modo a la burguesía de Estado evitar el desarrollo de las crisis y de las contradicciones del modo de producción capitalista que revisten, por lo demás --en las condiciones del capitalismo de Estado--, modalidades específicas que hacen que puedan presentarse *bajo la forma de su contrario*. Así, la producción excedente de capital en lugar de conducir a una crisis de *producción excedente general* puede conducir a una *penuria generalizada*.

Finalmente, el sistema clásico de la economía política del socialismo, del *Manual*, contiene un cierto número de «leyes económicas» que difieren, en realidad, de naturaleza y de función pese a que son consideradas, al mismo tiempo, como «leyes económicas objetivas». Así, se podría distinguir *leyes ideales* del modo de producción socialista tales como la «ley económica fundamental del socialismo»<sup>644</sup> o la «ley del desarrollo armónico (proporcionado) de la economía nacional»; éstas son leyes puramente místicas en lo que se refiere a su determinación teórica. Son introducidas como *postulados* pese a que tan sólo se apoyan en ilusiones propias del capitalismo de Estado (a

---

<sup>644</sup> Definido en estos términos por Stalin: "Asegurar al máximo la satisfacción de las necesidades materiales y culturales en permanente aumento de toda la sociedad, aumentando y perfeccionando, siempre, la producción socialista en base a una técnica superior" (*Les problèmes économiques*, cit., p. 43).



saber, la idea de que la propiedad universal del Estado y la planificación, autorizan por sí solas la satisfacción de las necesidades de la «sociedad» considerada como un todo, y un desarrollo armónico de la producción). El plan estatal se presenta como mediación en la realización efectiva de las «leyes».

Por otra parte, se encuentran *leyes reales* del «modo de producción socialista»: de hecho, se trata entonces de leyes de la producción capitalista (tal como las concibe la economía política soviética) transfiguradas en leyes económicas del socialismo. La trasposición puede ser directa (ley de la acumulación socialista, ley del desarrollo prioritario del sector uno sobre el sector dos, ley del aumento necesariamente superior de la productividad en relación al aumento de los salarios, etcétera), o indirecta: en esos casos es la forma fenomenal, ilusoria de la relación capitalista la que es declarada ley del modo de producción socialista (así, la «ley de la distribución según el trabajo», que no es sino la teorización de la falsa representación engendrada por el capitalismo del salario como «precio del trabajo»).

En fin, hay que mencionar las *leyes mercantiles*, y esencialmente la ley del *valor*. Esta última es considerada una ley efectiva pero limitada (incluso transformada) por las condiciones «socialistas». En realidad experimenta un vuelco total puesto que lejos de expresar que las relaciones sociales escapan al control de los productores -tal como lo mostró Marx- la ley del valor deviene en la economía política del socialismo un instrumento «utilizado» por el Estado para planificar y «controlar» la producción social. Cuando los ideólogos estalinianos afirman la existencia objetiva de estas distintas *leyes económicas* y la necesidad de plegarse a ellas, como de «aplicarlas» juiciosamente, operan, en realidad, una amalgama cuya finalidad no es difícil de suponer. El sistema de las leyes económicas del socialismo es sin duda el ámbito en el que más claramente aparecen las diversas funciones ideológicas del estalinismo: disimulación y a la vez reconocimiento de la realidad social efectiva, teorización de las apariencias reales que contradicen la esencia de las relaciones sociales de producción, desarrollo de una apología del Estado de cosas existentes y, simultáneamente, discurso con finalidades prácticas, etcétera.

En lo que se refiere a la producción mercantil y a la naturaleza de las categorías económicas, también pueden distinguirse dos fases diferenciadas: en el curso de los años treinta se afirma con frecuencia que las categorías mercantiles y capitalistas han sido abolidas, o bien que sólo queda una simple *forma* aparente, necesaria por razones técnicas; de esta manera, la existencia de la reproducción mercantil y de la ley del valor es generalmente negada.

A comienzos del primer plan quinquenal -cuando la acumulación originaria revestía una extrema amplitud-, la negación de la existencia real de relaciones monetarias conduce a rechazar toda

significación a la inflación que se desarrolla. Las cosas cambian una vez concluido este período. A partir de 1932-1933, se admite que la existencia de la moneda, incluso como *simple forma* debe entrañar consecuencias prácticas importantes. Desde entonces, Stalin y los responsables de la economía insisten en las «exigencias» del *cálculo monetario* y en las de la *rentabilidad*. Este vuelco en el discurso es el producto de las contradicciones objetivas cuya profundización no permite negar indefinidamente las exigencias de la *valorización del capital*. Pese a ello la afirmación de estas exigencias prácticas no encuentra su traducción en el nivel teórico durante los años treinta.

Es en 1943 cuando se produce un importante cambio teórico (el artículo- programa citado afirma la persistencia de la ley del valor en el socialismo); pero, pese a todo, las tesis oficiales acerca de las categorías económicas no serán verdaderamente modificadas sino más bien precisadas y elaboradas de manera más acabada. Los autores de este artículo operan una distinción radical entre producción mercantil y producción capitalista; y, aun afirmando que el trabajo en las empresas socialistas reviste un carácter directamente social, pretenden fundamentar la necesidad de la mercancía y de la ley del valor en la existencia de «diferencias en el trabajo», y en las necesidades prácticas de la contabilidad. Esta tesis será abandonada a partir de los *Problemes économiques* de Stalin (1952), para reaparecer, por otra parte, en ciertos economistas hacia fines de la década de los cincuenta.

Para Stalin, la persistencia de la producción mercantil y de la ley del valor en el «socialismo» está basada en una premisa jurídica: la existencia de dos formas de propiedad socialista. Las *categorías mercantiles* (mercancías, valor, moneda) se consideran efectivas en lo referente a las relaciones entre el Estado y los koljoses, o bien en el nivel de los productos de consumo industrial (pero aquí también nos encontramos en presencia de una inversión del análisis de Marx, ya que Stalin presupone un trabajo inmediatamente social y no privado); por el contrario, en el seno del sector estatal estas categorías son caracterizadas como una «vieja forma», necesaria por razones técnicas (contabilidad, etcétera), a la que corresponde un «contenido nuevo», socialista, determinado por la existencia de la propiedad socialista; Así, Stalin declara:

En el ámbito del comercio exterior, los medios de producción fabricados por nuestras empresas conservan la propiedad de mercancías tanto en el contenido como en la forma, mientras que en los intercambios económicos en el interior del país, los medios de producción pierden la propiedad de mercancías, dejan de ser mercancías, salen de la esfera de acción de la ley del valor y no conservan más que la apariencia externa de mercancías (cálculos, etcétera).<sup>645</sup>

La economía política del socialismo se revela aquí como una forma de la economía vulgar; su originalidad proviene, por una parte, del hecho de que las apariencias sobre las que se basa son las del capitalismo de Estado, y, por otra, a que se refiere a la teoría marxiana del fetichismo convirtiendo la función crítica que tenía para Marx en una función groseramente apologética. Esta transformación tiene como presupuesto el dogma de la «propiedad socialista». Esta última sirve también para justificar la negación de la existencia de *categorías capitalistas*, es decir, de las relaciones de producción capitalistas, como la plusvalía, el capital, etcétera. Sólo se constata una excepción a esta negación: el *salario* considerado como la forma de acuerdo con la cual cada uno recibe «según su trabajo» (y no según el precio de su fuerza de trabajo); pero este «salario socialista» tiene, si creemos a los ideólogos estalinianos, en cierta medida, la originalidad de ser un salario basado en la abolición del sistema de trabajo asalariado...

En términos generales, las categorías económicas en la teoría estaliniana tienden a experimentar una mutación radical: de *formas sociales de producción*, expresión de relaciones de producción determinadas, se convierten en *formas técnicas*, «utilizadas o «controladas» por el Estado-sociedad, sujeto planificador, en su gestión de la producción social.

Las formas exteriores de las categorías del valor disimulan un contenido social diferente en su propio principio; el destino de estas categorías es radicalmente modificado; la moneda, el comercio, el crédito, son ahora instrumentos de la planificación socialista.<sup>646</sup>

La personificación de las relaciones de producción, inherente a la producción mercantil y capitalista en general, pero llevada hasta el extremo en el capitalismo de Estado, sirve así de sustrato inmediato a la ideología económica del estalinismo: según estas concepciones, el socialismo deviene en *socialismo de Estado* concebido como un *capitalismo organizado*. Tal formación ideológica (cuyos rasgos esenciales sobreviven en la ideología oficial posterior) constituye una especie de forma acabada de *esa tecnología social* que numerosos teóricos de los años veinte, y en primer término Bujarin y Preobrazhenski preveían como la futura ciencia de la «economía organizada», de una «sociedad-fábrica» imaginaria. Pero en la economía política del socialismo estaliniano esta «tecnología social» no es otra cosa que la *economía vulgar*, con un vocabulario «marxista», del *capitalismo de Estado*.

A través de un lenguaje marcado por las condiciones históricas de la revolución rusa y la contrarrevolución estaliniana (lo que explica su forma «marxista» y «leninista»), la ideología propia del

---

<sup>646</sup> *Ibid.*, p. 56.

estalinismo refleja -al mismo tiempo que las disimula- las relaciones sociales tal como se establecen y reproducen cuando se impone la propiedad general del Estado sobre el capital. Por una parte se observan, reforzadas, las ilusiones propias del modo de producción capitalista-fetichismo de la mercancía, del dinero, del capital- al mismo tiempo que son integrados y sometidos al fetichismo de Estado. De ahí el recubrimiento contradictorio de la *ilusión política* (según la cual es el Estado el que unifica a la sociedad) y jurídica (que incita a considerar las leyes sociales, económicas, etcétera, sobre el modelo del derecho dictado por el sujeto que sería el Estado-sociedad soberano), y del *fetichismo del capital* (en donde éste aparece como agente consciente y activo, personificado, del desarrollo social, como portador de todas las fuerzas productivas existentes y potenciales en relación al trabajo). Pero, por otra parte, el capitalismo de Estado produce una inversión radical de ciertas formas de representación puesto que en definitiva es el propio *capitalismo* el que parece abolido. Efectivamente, la autonomización recíproca de las diversas relaciones de producción, de las diferentes formas funcionales del capital o de las diferentes formas de la plusvalía (ganancia, renta, interés) desaparece. Se impone entonces de modo muy directo la figura de la unidad del capital social, del capital universal, bajo la forma de la propiedad de Estado; pero esta «unidad» se presenta no tal como es en realidad, como unidad del capital, sino como su contrario: como el reencuentro de la unidad de la sociedad consigo misma.

La ideología estaliniana, segregada por la burguesía de Estado que impone su poder a través de la «revolución por arriba», la colectivización forzada, la explotación feroz de millones de trabajadores y una represión de masas cuya pesadilla pesa sobre el siglo XX expresa a su manera las *apariencias reales* del capitalismo de Estado. Sin duda de ahí proviene una parte de su fuerza, de su influencia y de su relativa perennidad bajo formas más o menos transformadas tanto en la Unión Soviética como en el mundo contemporáneo.



## **Empresa y propiedad estatal**

(Texto de Charles Bettelheim recogido en el libro *'Il socialismo irrealizzato'*)

La ruptura con el modo de producción capitalista, tal como se ha producido hasta ahora históricamente, y tal y como se ha presentado en las sociedades de transición, es una ruptura esencialmente a *nivel político*: invierte el carácter de clase del poder estatal. Tradicionalmente, se ha identificado con el paso del poder a manos del proletariado; paso que es el resultado de un cambio en la relación entre las clases sociales, como consecuencia de una lucha económica, ideológica y política que ha roto *ciertas* relaciones económicas, ideológicas y políticas anteriormente dominantes. Por este motivo, se abre la fase de transición del capitalismo al socialismo, tradicionalmente designada como «dictadura del proletariado».

Lo que, en general, caracteriza a esta fase de transición es una cierta «no correspondencia» de las relaciones sociales (a todos los niveles) y, en particular, a nivel económico.

En el plano económico, una de las transformaciones típicas de la fase de transición es la *nacionalización* de las fábricas más importantes, es decir, de los medios de producción fundamentales, que pasan a ser *propiedad del Estado*. Esta transformación afecta, como ya había señalado Lenin, a la *forma jurídica* de la propiedad. No implica todavía la creación de un *poder* y de una *capacidad social* para poseer los medios de producción y disponer de sus productos; no constituye, por tanto, su «socialización»<sup>647</sup>

Además, como señaló Marx en la *Crítica del Programa de Gotha*, las formas de nacionalización o de propiedad estatal siguen permaneciendo en el marco del «*derecho burgués*» presente en todo período de transición. Esta presencia tampoco constituye un residuo aislado: corresponde a una serie de relaciones sociales capitalistas que aún no han sido eliminadas, y que sólo desaparecerán con ellas. Dichas relaciones se manifiestan a través de la existencia de las *categorías de mercado*, la *forma valor* y el *cálculo monetario*.

De este modo, se puede enunciar la siguiente fórmula: la existencia de la *forma valor* en las sociedades de transición actuales tiene su fundamento en una determinada estructura del «conjunto» de las relaciones de

---

<sup>647</sup> La diferencia de fondo entre la nacionalización (jurídica) y la socialización fue particularmente visible en la Unión Soviética con respecto a la cuestión de la tierra. La tierra fue nacionalizada en 1917, pero hasta la colectivización, la mayor parte de las tierras agrícolas siguieron siendo utilizadas como antes (aunque por otros «usuarios»). Durante la NEP, la tierra se volvió a «comprar» y «vender», y se concentró en manos de los campesinos ricos. Incluso después de la colectivización, la nacionalización garantizó al Estado sólo un escaso poder sobre el uso de la tierra agrícola: el poder efectivo sólo se logró mediante una transformación de las relaciones de producción.

producción/fuerzas productivas, lo que significa que los procesos de producción no pueden ser dominados más que *separadamente* en el seno de las diferentes unidades de producción. Las unidades de producción, o el «agrupamiento» de diferentes unidades de producción, que dominan estos procesos separados, es decir, que son capaces de controlar efectivamente ciertos procesos de apropiación de la naturaleza- entran, por tanto, en *posesión de los medios de producción*.

En la mayoría de los «países socialistas», la posesión de los medios de producción pertenece a las *empresas* (un término general, utilizado con frecuencia especialmente en la Unión Soviética). Cuando esta posesión se consolida mediante las correspondientes relaciones jurídicas, la «empresa» se convierte en un «sujeto jurídico»: tiene fondos fijos y circulantes, compra y vende productos, pide préstamos al sistema bancario, deposita fondos líquidos en él, etc. Así, esta posesión acaba asumiendo los aspectos jurídicos de la *propiedad*. Sin embargo, *mientras el Estado sea titular de un derecho de propiedad sobre las empresas*, los actos jurídicos realizados por estas empresas (en la medida en que «dispongan» de medios de producción, productos y fondos líquidos) se llevan a cabo *por cuenta* del Estado propietario. En el caso de la venta, por ejemplo, de un producto, la suma recibida por la empresa *entra en posesión de ésta*, pero pasa a ser *propiedad* del Estado.

Por lo tanto, se plantea el siguiente problema: más allá de la figura jurídica, ¿quién está realmente en posesión de los medios de producción, fondos fijos y circulantes? ¿quién puede realmente disponer de ellos? En el caso de la Unión Soviética y su sector estatal, que tomaremos como ejemplo, no son los trabajadores los que disponen de ellos, sino los *gerentes* de las empresas, los directores nombrados por el Estado o el poder soviético. Por lo tanto, son los *gerentes* de las empresas quienes, dentro de los límites impuestos por la propiedad estatal, disponen realmente de los medios de producción y de los productos obtenidos gracias al trabajo de los trabajadores. En concreto, la *pluralidad* de estos centros autorizados para disponer de los medios de producción, cada uno situado en una empresa determinada, es una de las bases objetivas del *mercado*.

La existencia de una propiedad estatal situada «por encima» de quienes administran los medios de producción impone límites a la posesión de las empresas. Y son estos límites los que distinguen la posesión de la mera «propiedad»: siempre y cuando, todavía, *la propiedad estatal sea una realidad económica y no una mera ficción jurídica*. Y esto sólo es cierto:

- a) cuando la propiedad estatal permite efectivamente «recuperar» todo o parte de lo que la empresa individual posee;
- b) cuando el Estado domina realmente, por medio de la empresa, el uso de los medios de producción y su producto.

Esta dominación puede ser más o menos amplia, dependiendo de la política seguida por el poder (por tanto, en última instancia, dependiendo

de los resultados de la lucha de clases dentro de un campo caracterizado por una determinada estructura y una determinada combinación de fuerzas productivas y relaciones de producción). Esta política se refleja en el mayor o menor *grado de autonomía* concedido a las empresas.

De hecho, cualquier limitación a la «autonomía» de la empresa es una *manifestación del poder del Estado para disponer de los productos y dirigir el uso de los medios de producción*. Así, lo que aparece negativamente como una «limitación» es, en realidad, positivamente, el efecto de una relación de producción específica, de una relación de propiedad *socialista*, en la medida en que garantiza el dominio de los trabajadores sobre la producción y la reproducción y, por tanto, sobre los medios y los resultados de su trabajo<sup>648</sup>.

Recíprocamente, la existencia de la «empresa» -en sentido estricto- aparece negativamente como una «limitación» de los poderes de disposición e intervención por parte del Estado y, más allá de ello, de los trabajadores; por tanto, como resultado de unas relaciones de producción que siguen siendo específicamente «capitalistas». De ahí también el carácter capitalista de la *autogestión de la empresa*. La empresa autogestionada se inserta en una serie de relaciones de producción capitalistas y las reproduce. En ausencia de una planificación socialista, la empresa -autogestionada o no- está dominada por las relaciones de producción capitalistas: sólo puede trabajar para la valorización del capital.

Lo que se ha dicho hasta ahora puede enunciarse de la siguiente manera: la *empresa*, en sentido estricto, es una institución capitalista, uno de los lugares donde se articulan las relaciones sociales capitalistas y en cuyo seno se reproducen estas relaciones. De este modo, como veremos, también existe un sistema no capitalista por encima de ellos a nivel político. Sólo una «revolucionarización» de las «unidades productivas» que

---

<sup>648</sup> Esto implica:

(a) que el ejercicio de los poderes del Estado sobre los medios de producción y los productos, sólo constituye una relación de producción socialista *en la medida* en que el *control de los trabajadores* sobre las condiciones de producción y reproducción está realmente garantizado, y no de manera puramente formal e ilusoria:

(b) el ejercicio de estos poderes por parte del Estado *no constituye más que una forma, y ciertamente no la más avanzada*, de esta dominación, ya que la propiedad estatal, incluso de un Estado proletario, sigue correspondiendo a una separación de los trabajadores de sus medios de producción, por lo tanto, a una relación que Marx caracterizó como perteneciente todavía al «derecho burgués».

La propiedad de las comunas populares, en la medida en que se inserta en un marco de relaciones económicas y políticas que la hacen parte orgánica de una formación social dominada en su conjunto por los trabajadores, constituye una forma más avanzada de relaciones de producción socialistas que la mera propiedad estatal. Lo que distingue radicalmente a la comuna popular de una cooperativa es que la comuna no es sólo una unidad *económica*, sino una unidad *política*, donde las necesidades políticas y sociales tienen prioridad sobre las económicas. Además, este orden de prioridad significa que, incluso en la URSS, la *empresa estatal* se consideraba, en relación al koljós (*empresa colectiva*), una «forma superior de propiedad socialista».



se presentan como empresa, compañía, puede poner fin a la existencia de esta institución capitalista y sustituirla por una nueva institución, un lugar para el desarrollo y la reproducción de las relaciones productivas socialistas. Esta «revolucionarización» no puede ser decretada desde arriba. Sólo puede ser el resultado de una lucha compleja, en el fuego de la cual tomará forma un nuevo tipo de unidad productiva, cuyos lineamientos deben corresponder a las necesidades objetivas, no pueden, por tanto, salir a la luz sino a través de la «práctica» y no pueden ser «imaginados» a priori, salvo «redescubriendo» formas de organización que corresponden a modelos sociales obsoletos<sup>649</sup>.

El carácter capitalista de la *empresa* -que, sobre todo en la industria, es la unidad productiva sobre la que se ejerce concretamente la propiedad estatal en las sociedades de transición- se deriva del hecho de que implica, estructuralmente, una doble separación: *la separación de los trabajadores de sus medios de producción* (que quedan en posesión de las empresas, y de facto de sus directivos) y *la separación de las empresas entre sí*. Esta doble separación constituye el núcleo básico del modo de producción capitalista, el que sirve de soporte al conjunto de contradicciones que oponen el carácter privado de la propiedad, de la posesión, al carácter social de las fuerzas productivas. El capitalismo de Estado y las nacionalizaciones, incluso en el caso de un Estado obrero, no son más que modos formales de «superar» parcialmente estas contradicciones o, dicho de otro modo, se *limitan a paliar sus consecuencias*. Si el cambio en el carácter de clase del poder político abre *la puerta* para la eliminación de estas contradicciones, es sólo porque *abre el camino para la eliminación de la empresa*, primero limitando su autonomía, y luego haciendo posible su «revolucionarización».

## **1. La doble separación implícita en la empresa**

La doble separación que caracteriza la estructura de la empresa afecta a todas las relaciones específicas de esta institución. En primer lugar, y esto es lo fundamental, es una *consecuencia de las relaciones de producción*, por lo tanto, de las condiciones en las que opera la combinación de trabajo y medios de producción. Dentro de la empresa, esta combinación tiene lugar bajo la dirección de los gestores de la empresa, y después de haber adquirido la fuerza de trabajo necesaria para completar el proceso de trabajo. Así, la fuerza de trabajo y los medios de producción intervienen en

---

<sup>649</sup> Decir que los lineamientos de las nuevas «unidades productivas» deben corresponder a las necesidades *objetivas* es reconocer que esta «revolucionarización» tendrá lugar, inevitablemente, en condiciones diferentes según la estructura específica de las «relaciones de producción/fuerzas productivas» en las que se desarrolla el proceso revolucionario. Así, en China, la «revolucionarización» de las cooperativas y la posterior transición a las comunas se produjeron en condiciones muy diferentes a la «revolucionarización» de las empresas industriales estatales esbozada durante la Revolución Cultural.

el proceso de producción de la *forma valor*, y el proceso de producción va acompañado de un *proceso de valorización* de los medios de producción.

Este proceso de valorización es un proceso de producción y reproducción de la *forma valor* a través del trabajo abstracto. La doble separación que caracteriza el funcionamiento de la empresa está, evidentemente, vinculada al grado de desarrollo del «carácter social del trabajo». Sin embargo, esto no debe considerarse como un mero equivalente al «grado de desarrollo de las fuerzas productivas». De hecho, no se trata sólo del *nivel* de desarrollo, sino también del *carácter* de las fuerzas productivas. Éstas están determinadas por la naturaleza de las relaciones de producción en las que se han desarrollado históricamente. Así, el maquinismo y la empresa industrial son productos del desarrollo *capitalista* de las fuerzas productivas, es decir, del desarrollo de estas fuerzas bajo el dominio de las relaciones de producción capitalistas. Las características de las fuerzas productivas en las sociedades de transición del capitalismo al socialismo también deben transformarse radicalmente. Económicamente, el período de transición al socialismo es el período durante el cual las relaciones de producción socialistas *transforman* el carácter de las fuerzas productivas.

Lo anterior implica que las relaciones de producción ejercen una influencia dominante sobre las características de los medios de trabajo (y, por tanto, en las articulaciones del proceso de producción). De hecho, la historia demuestra que los cambios en las condiciones materiales de producción (de las fuerzas productivas) se derivan de los cambios en las condiciones sociales de producción. Así, el arado, la silla de montar o el estribo son productos de las relaciones de producción feudales, es decir, de la servidumbre y del tipo de lucha militar que le correspondía. Del mismo modo, el maquinismo se desarrolló dentro de las relaciones de producción. Si las relaciones dentro de las cuales se desarrollaron estallan, es como resultado de las contradicciones económicas, y en última instancia sociales, que llevan a la disolución de las antiguas relaciones de producción y dan lugar a los portadores de nuevas relaciones de producción, por lo tanto de clase.

Cuando aparecen nuevas relaciones de producción, comienzan a afectar a las fuerzas productivas históricamente dadas. Esta acción transforma las fuerzas productivas y les impone una nueva estructura. Una vez transformadas, se convierten en las fuerzas productivas específicas del nuevo modo de producción. Así, las relaciones de producción capitalistas surgieron antes que el maquinismo (éste se desarrolló en el seno de ellas, constituyendo el «modo de producción específicamente capitalista»). Del mismo modo, las relaciones de producción socialistas comienzan operando sobre fuerzas productivas históricamente heredadas: y sólo a través de su transformación puede constituirse el modo de producción específicamente socialista.

Las consecuencias de estas tesis son numerosas y no pueden desarrollarse aquí. Pero es importante subrayar:

A) El desarrollo hacia el socialismo en una sociedad en transición no puede basarse en la simple reproducción de las condiciones materiales heredadas de las sociedades capitalistas, aunque éstas constituyan necesariamente una base;

B) Si se vincula mecánicamente el desarrollo de las fuerzas productivas a la transformación de las relaciones de producción, pensando de forma lineal el primer término (como parece autorizar una interpretación superficial de ciertas fórmulas polémicas de Marx) y se cree que es el desarrollo de las fuerzas productivas el que provoca un cambio en las relaciones de producción, se da la espalda al movimiento real de la historia. Esta concepción

puede ejercer una influencia negativa en la evolución de las formas sociales del período de transición.

Estas dos últimas observaciones llevan a preguntarse si ciertas características técnicas que se desarrollaron bajo la dominación de las relaciones de producción capitalistas no son el *producto* de estas relaciones. Por ejemplo, el crecimiento de la composición técnica del capital, el crecimiento del tamaño de las unidades de producción aparentemente necesario para reducir los costes (lo que en la ideología económica contemporánea se llama «economías de escala»), en lugar de ser leyes naturales de la tecnología, ¿no son simplemente leyes «sociales», un efecto de la prevalencia de la relación de producción capitalista sobre las fuerzas productivas; en concreto, un resultado de las leyes de la concentración y la centralización capitalistas?

Una respuesta positiva tiene considerables consecuencias tanto teóricas como prácticas. Entre otras cosas, implica que la pura importación de técnicas desarrolladas en los países capitalistas más avanzados, donde la concentración y la centralización del capital son más pronunciadas, sólo puede contribuir al desarrollo de las fuerzas productivas de los países importadores en la medida en que también reproduzcan el mismo grado de concentración y centralización, por tanto a costa de la explotación masiva de los productores directos. Para los países que han llevado a cabo una revolución socialista, esto tiene una importancia decisiva. Implica que el hecho de importar y reproducir, incluso «perfeccionándolas», las técnicas de los países capitalistas más industrializados puede *obstaculizar* el desarrollo de fuerzas productivas que se adecuen a las nuevas relaciones de producción, de manera que puedan abrir realmente una nueva etapa histórica, revolucionando a su vez las fuerzas productivas. A nivel de las opciones técnicas, lo que diferencia la industrialización soviética de la china (que se lleva a cabo bajo la consigna de la «autonomía, independencia, desarrollo según las propias fuerzas») es la constatación por parte de esta última de que no tiene que seguir el modelo de la técnica capitalista, mientras que aprovecha al máximo su uso para la construcción del socialismo. El resultado es una economía inmensa en términos de *necesidades de acumulación*. China se industrializa sin ejercer presión sobre el nivel de vida de las masas campesinas, que sigue aumentando de forma constante. Por el contrario, en la URSS se optó por una línea técnica basada en una fuerte «acumulación originaria», cuyas consecuencias económicas y políticas acabaron comprometiendo el propio carácter socialista de la acumulación. Esto no significa que el sistema de fuerzas productivas en China sea ya el producto de las relaciones de producción socialistas: sólo significa que empieza a producirse una cierta transformación de las fuerzas productivas bajo el dominio de las nuevas relaciones de producción.

En el plano de las relaciones laborales, la separación característica de la *empresa*, como forma de existencia capitalista de la unidad de producción, se manifiesta en el hecho de que los trabajadores pueden ser despedidos de la empresa y deben buscar otro empleo. El hecho de que, en los países socialistas, estos despidos estén regulados por normas relativamente estrictas y de que la situación del mercado laboral sea tal que, por lo general, no sea difícil encontrar otro empleo, no cambia el carácter salarial de las relaciones de producción del trabajador con la empresa. Así, el funcionamiento de la empresa garantiza la reproducción y la separación de los trabajadores de sus medios de producción.

También en el plano político e ideológico, la unidad de producción en forma de *empresa* provoca la separación de los trabajadores de sus medios de producción. En primer lugar, a través de un sistema específico de relaciones ideológicas: autoridad del director, organización jerárquica de la empresa, división social del trabajo que vincula, por un lado, el trabajo de dirección y el trabajo intelectual y, por otro, el trabajo ejecutivo y el trabajo

manual. Estas relaciones ideológicas se reproducen en las instituciones que preparan a los trabajadores para el trabajo en la empresa: el contenido y las modalidades de los diferentes órdenes de enseñanza, heredados del capitalismo, reproducen estas relaciones ideológicas y someten la división técnica del trabajo a la división *social* del trabajo. Por último, la reproducción de la separación de los trabajadores de sus medios de producción también está garantizada por las relaciones *políticas* dentro de la empresa: autoridad legal de la dirección, que puede recurrir a medios represivos, control de arriba abajo, sanciones aplicadas en el mismo sentido.

Estas relaciones se transforman parcialmente por la existencia de un estado proletario, por la acción de un partido proletario dirigente y, sobre todo, por el papel que el partido y los sindicatos pueden desempeñar dentro de la empresa. Sin embargo, se trata necesariamente de un papel parcial: un cambio efectivo requiere el establecimiento de nuevas relaciones ideológicas y políticas, es decir, una «revolucionarización» ideológica de los trabajadores, que los induzca a considerarse y a afirmarse como los verdaderos dueños del proceso de productivo. Mientras no sea así, la propiedad de los medios de producción seguirá estando, de facto, en manos de los directores de la empresa. En principio, esta propiedad está controlada por los *representantes* de los trabajadores, pero las relaciones entre las fuerzas sociales pueden evolucionar de tal manera que estos representantes se vean inducidos a identificarse más con la dirección de la empresa que con los trabajadores. De ahí el valor decisivo de una revolución ideológica. Esto constituye un momento esencial en la revolucionarización de la empresa y su transformación en una unidad organizativa diferente, capaz de una distribución distinta de las funciones de dirección y control.

Sólo un cambio de esta naturaleza -en conexión con otras transformaciones más allá del marco de la empresa- puede constituir un paso hacia *nuevas formas de socialización del trabajo* y, por tanto, hacia *la eliminación de la forma valor del proceso de producción*.

En segundo lugar, la separación afecta, como ya se ha dicho, a las relaciones de las empresas entre sí. También aquí, la intervención de la *forma valor* y de los *intercambios mercantiles* constituye la línea de esta separación y el modo de «superarla» sin dejar de reproducirla. Como es sabido, esta separación implica que las empresas funcionan como unidades productivas, a la vez *independientes* y *dependientes* unas de otras.

## **2. Los dos aspectos de la separación y sus relaciones mutuas**

Aparentemente, los dos aspectos de la separación, que están relacionados con la existencia misma de la empresa, provienen de determinaciones diferentes: de ahí la ilusión de que la «moneda» desempeñe un papel diferente en la relación entre la empresa y los asalariados, (dinero fiduciario) y en la relación de las empresas entre sí

(«dinero de cuenta»). Esta ilusión llevó incluso a un esfuerzo en la URSS por «separar» las «dos monedas»<sup>650</sup>.

Esta separación institucional sólo puede ser ilusoria, porque *las dos monedas son en realidad una y la misma*, son dos formas de existencia de la misma moneda, como lo demuestra el hecho de que deben, constantemente, transformarse la una en la otra. De hecho, la propia existencia de la empresa tiene como contrapartida la existencia de la moneda y su funcionamiento en dos formas complementarias. El dinero que cada empresa pone en circulación, ya sea mediante el pago de salarios o la compra de medios de producción, debe «recuperarse» cuando se vende el producto. Es una necesidad ligada a lo que en la URSS se llama «control por medio del rublo».

Sin embargo, bajo la apariencia ilusoria de una determinación diferente de la intervención del dinero *en la empresa* (salarios) y *entre las empresas* (compra y venta de productos), se designa algo real, a saber, que el *proceso de eliminación de las dos formas de la moneda no es el mismo* (aunque deben proceder conjuntamente). La eliminación del dinero en la relación entre los trabajadores y la empresa exige una revolución ideológica y, al mismo tiempo, una transformación y un alto desarrollo de las fuerzas productivas. La eliminación del dinero en la relación entre las unidades de producción exige una prevalencia del plan sobre las propias unidades de producción. Para que suponga la eliminación de las relaciones mercantiles, esta prevalencia del plan debe ser *la forma de la prevalencia social de los trabajadores sobre los medios de producción*, la forma de apropiación social de los medios de producción y de los productos por parte de los propios trabajadores, la forma, por tanto, *no sólo de la unidad de trabajo a escala de una determinada formación social, sino la forma de socialización del trabajo*.

Mientras no sea así, su intervención se limita a *desplazar* parcialmente la separación de los trabajadores de sus medios de producción. En este caso, la intervención del plan no permite la liquidación de las relaciones mercantiles, el plan se limita a superponer estas relaciones; simplemente constituye una forma de intervención del nivel político sobre el nivel económico, típica del *capitalismo de Estado*. Este tipo de intervención puede producirse, por otra parte, tanto bajo la égida de un Estado capitalista como bajo la de un Estado obrero. Según el caso, es decir, según la naturaleza de clase del Estado, los efectos del plan son algo diferentes, pero en ambos casos -puesto que existe una separación entre los trabajadores y sus medios de producción, y una separación entre las empresas- el plan no hace más que ejercer una acción sobre unas relaciones que siguen siendo, en parte, relaciones de mercado, y que tienden a oponerle una *resistencia específica* (...).

---

<sup>650</sup> Cfr. Lavigne, «Planification et politique monétaire en URSS», «Annuaire de l'URSS», 1968, pp. 649 y ss.

El funcionamiento de las relaciones de mercado, articulado a través de la forma de la empresa, conlleva una serie de efectos muy importantes, que mencionamos a continuación.

### **3. Algunos efectos del funcionamiento de las relaciones de mercado articuladas sobre la existencia de la empresa y el Estado.**

Un primer efecto es que el proceso de producción sigue presentándose como un proceso de *valorización*, ya que la fuerza de trabajo entra en estos procesos como valor, capaz de producir un valor superior al suyo propio. La empresa es, pues, el lugar de *reproducción de las relaciones sociales de producción capitalistas*. Es evidente que la existencia de estas relaciones debe distinguirse radicalmente de la existencia de un *modo de producción capitalista*, porque éste, como cualquier modo de producción, implica la existencia *simultánea* de toda una serie de relaciones sociales correspondientes. Si no es así, estamos en presencia de relaciones sociales de producción características de un determinado modo de producción pero combinadas con otras relaciones sociales derivadas de un modo de producción diferente: es decir, de una sociedad no conformada con un modo de producción determinado sino, precisamente, *de transición*.

En el caso que estamos examinando, si las relaciones sociales de producción capitalistas, presentes, que se reproducen a nivel de la empresa, se combinan con las relaciones sociales de producción socialistas (constituidas por el plan), no podemos decir que estemos en presencia de una sociedad capitalista, sino de una formación social de transición. Y cuando estos elementos aparecen *dominados* por un predominio de las relaciones sociales de producción socialistas, podemos decir que existe la *base económica* del socialismo.

Del mismo modo, la desaparición de estas relaciones sociales capitalistas, y de sus portadores, significa el final del período de transición. Estas tesis tienen su punto de partida en los análisis de Marx sobre las «relaciones burguesas» que persisten en lo que él llama la «primera fase del comunismo»<sup>651</sup> y en las observaciones de Lenin sobre el período de transición<sup>652</sup>. Sin embargo, implican algunas novedades. Lo nuevo no es tanto el uso del concepto de «relaciones de producción capitalistas» para caracterizar la naturaleza de las relaciones salariales en las empresas estatales (este término se basa directamente en los análisis de Marx sobre el «capital variable»), sino el uso del término *capitalismo de Estado*, que amplía el concepto habitual. Esta extensión nos parece justificada: 1) por la existencia en las actuales formaciones sociales de transición de un sistema de relaciones de producción capitalistas articulado sobre la propiedad estatal; 2) por la capacidad de este sistema de reproducirse; 3) por su capacidad de *prevalecer* sobre otras relaciones de producción mientras no se someta él mismo a una política de bloqueo y modificación.

El uso del concepto de capitalismo de Estado parece necesario para fundamentar el concepto de la «vía capitalista» y para comprender cómo esta vía puede confundirse

---

<sup>651</sup> *Manifiesto del Partido Comunista y Crítica del programa de Gotha*.

<sup>652</sup> Véase especialmente el volumen 32 de las *Obras Completas* (Editori Riuniti) y Charles Bettelheim, *La transition vers l'économie socialiste*.

fácilmente con una formación social de transición. En el campo conceptual así definido, el concepto de «empresa socialista» (tan contradictorio como el objeto que designa) se refiere a la empresa como propiedad de un estado obrero. El concepto de empresa caracteriza las relaciones establecidas dentro de una forma particular de unidad productiva; el concepto de «capitalismo de Estado» designa las relaciones de producción capitalistas articuladas sobre la «propiedad estatal».<sup>653</sup> El sistema de empresas públicas constituye una forma de existencia del capitalismo de Estado bajo la dictadura del proletariado (según la fórmula empleada por Lenin)<sup>654</sup>. Mientras el Estado obrero domina este sistema, lo bloquea. Sin embargo, sigue supeditado a la base económica del capitalismo, y sus efectos se manifiestan de diferentes formas, especialmente en las *condiciones mercantiles de la reproducción de los fragmentos del capital social*, y a través de los *portadores* de las relaciones sociales correspondientes a este sistema, es decir, en el terreno de la lucha de clases. Si como resultado de esta lucha se debilita el predominio del Estado obrero, el capitalismo de Estado puede convertirse en la forma económica dominante.

Mientras las relaciones de producción socialistas prevalezcan sobre las capitalistas, la explotación de los trabajadores queda excluida (la plusvalía producida en la empresa pasa a ser propiedad del Estado proletario que se la apropia y la redistribuye de acuerdo con las exigencias de la construcción del socialismo), pero la existencia de relaciones capitalistas no excluye la *posibilidad* de una restauración capitalista, es decir, también de una restauración de la explotación de los trabajadores por parte de quienes emplean los medios de producción. Esta explotación puede ser llevada a cabo tanto por los que «poseen» los medios de producción (los gestores de las empresas) como por los que se supone que los «controlan» en nombre de la propiedad estatal. Los conflictos que pueden enfrentar a estas dos categorías no son más que conflictos secundarios, ya que quienes intervienen en nombre del Estado no son los representantes inmediatos de los trabajadores, sino que constituyen una categoría de agentes que explotan a los productores, es decir, una clase dominante.

Vale la pena reiterar en este punto que es la *relación salarial, que interviene en una producción para el mercado* (una producción con vistas al valor y a su aumento) la que constituye una relación de producción social capitalista. La existencia de relaciones de mercado no es suficiente para definir una relación capitalista porque las relaciones mercantiles pueden cumplir varias funciones. Se convierten en *relaciones de producción sólo dentro de la esfera de la producción*. Cuando están presentes en esta esfera, hacen que la forma valor penetre en el propio proceso de producción, que se convierte entonces en un *proceso de valorización*.

Un segundo efecto del funcionamiento de las relaciones de mercado, y que tiene una importancia fundamental, son los obstáculos que este

---

<sup>653</sup> Preobazhensky, en *La nouvelle economique* señaló por primera vez la existencia de un sistema de este tipo, aunque la noción es inadecuada, ya que se limita a la esfera de la circulación.

<sup>654</sup> Es bien sabido que Lenin utilizó a menudo el término «capitalismo de Estado», especialmente en los textos de 1917 y 1918, donde designa conjuntamente el sistema de relaciones resultantes de las nacionalizaciones y de las medidas de control estatal, y en los textos de 1921 y 1922, donde designa principalmente el sistema de «concesiones» otorgadas por el empleo de «especialistas burgueses» en el sector estatal y la introducción de relaciones monetarias y financieras en las empresas estatales. Pero el uso de este término no es sistemático: tiene sobre todo un carácter descriptivo. También se encuentra en las descripciones de las tendencias al «capitalismo de Estado» y al «capitalismo monopolista de Estado» que Lenin dedica en el mismo período al análisis del capitalismo contemporáneo, especialmente al alemán. Bujarin también utilizó la noción de capital monopolista estatal (en *La economía del período de transición*), pero en él este concepto se refiere a la idea de un «único trust estatal», es decir, a algo muy diferente del sistema de empresas vinculadas entre sí por las relaciones de mercado y que funcionan con vistas a reproducir y aumentar el valor.

funcionamiento crea para el desarrollo del *cálculo económico social*. Estos obstáculos se presentan de dos formas<sup>655</sup>:

El primero es el efecto ideológico de las relaciones mercantiles, o más exactamente del *espacio* en el que estas relaciones surgen necesariamente. Espacio que a su vez provoca una serie de efectos, designados por Marx con los términos de «fetichismo de la mercancía», etc., y que aparentemente dan consistencia al cálculo monetario, bloqueando así el camino al verdadero cálculo económico.

La segunda forma en la que aparecen los obstáculos al desarrollo del cálculo económico social es, por así decirlo, «negativa»: viene dada por la falta de *conocimiento*, carencia necesariamente inherente al funcionamiento de cualquier mercado, ya que éste pone a las distintas *unidades productivas en una relación exclusivamente extrínseca*. De hecho, las relaciones de mercado sólo ponen en relación a las unidades productivas a través de sus productos, y no de su *trabajo*. El trabajo que se realiza en ellas nunca se compara directamente. Esta es precisamente la naturaleza de la producción mercantil, de manera que cualquier cálculo económico real es imposible como medida del trabajo socialmente necesario. Es este carácter el que obliga al intercambio al cálculo monetario, y el que hace posible el cálculo económico sólo para los agentes que, no estando ubicados dentro de las relaciones de mercado, pueden realmente «penetrar» en las diferentes unidades de producción y tomar conciencia de los procesos que allí tienen lugar, lo que en sí mismo implica una «revolucionarización» de las unidades de producción como «empresas».

En resumen, en el plano económico, la existencia de relaciones sociales de mercado y capitalistas en las sociedades de transición está vinculada a la existencia de la *empresa*. Esta unidad productiva corresponde a la estructura de las fuerzas productivas y al conjunto de relaciones sociales heredadas del capitalismo, y tiende a reproducirlas. Estas relaciones no pueden ser transformadas radicalmente sino a través de un proceso de lucha de carácter económico, ideológico y político. Su modificación sólo puede tener lugar como resultado histórico de esta lucha, en la medida en que sea victoriosa.

Lo anterior pone de manifiesto una vez más el carácter ilusorio, y bajo ciertas condiciones reaccionario, de las fórmulas de «autogestión». En el mejor de los casos, pueden permitir que algunos productores directos tengan la propiedad jurídica como grupo sobre algunos medios de producción (los que pertenecen a las empresas en las que trabajan), pero esto sólo divide a los trabajadores en tantos grupos como empresas autogestionadas haya. Éstas siguen conectadas a través del mercado. En estas condiciones, los trabajadores no pueden dominar, efectivamente, el uso de sus medios de producción ni el de sus productos, ya que este uso está a su vez dominado por las relaciones de mercado. Además, los problemas que plantea la *gestión* a través de las relaciones de mercado son distintos a los de la *producción*, ejerciendo una influencia decisiva en el funcionamiento de las empresas y en los resultados (financieros)

---

<sup>655</sup> Los siguientes comentarios se deben a la colaboración de Etienne Balibar e Yves Duroux.



obtenidos por ellas. En consecuencia, aquellos a quienes los productores *encargan* que se ocupen de esto son los que, de hecho, dirigen las empresas, por lo tanto, los que en conjunto controlan los procesos de valor y las condiciones de reproducción del capital. Este es el caso incluso si estos gestores son «elegidos» directamente por los productores. Así, todos los rasgos de la división social y técnica del trabajo característicos del capitalismo se encuentran en las empresas «autogestionadas». Sólo en una fase de reflujo, de forma provisional y a condición de no crearse ilusiones, la autogestión puede permitir temporalmente a algunos grupos de trabajadores impedir que una burguesía estatal se apodere de los medios de producción.

Pero, a la inversa, en un período de lucha social creciente, la autogestión puede convertirse en una especie de trampa económica que aprisiona a los trabajadores en el horizonte de la empresa individual, ocultándoles la necesidad -si realmente quieren dominar las relaciones de producción- de una socialización del trabajo radicalmente distinta de la que tiene lugar bajo la mistificación de las relaciones de mercado.

## **Entrevista: «El estalinismo y la colectivización»<sup>656</sup>**

El monstruoso esfuerzo de colectivización e industrialización de finales de los años veinte, ¿Fue impuesto al poder soviético por la resistencia campesina o, por el contrario, fue el resultado de errores acumulados? Para responder a las preguntas de Paul Noirot, Charles Bettelheim, que acaba de publicar el volumen 2 de su historia «Las luchas de clases en la URSS», se basa en el libro de Sigrid Grosskopf, publicado recientemente por Maspéro.

**P.N.- Usted llamó la atención del lector sobre el interés político y teórico de la principal obra de Sigrid Grosskopf, *La alianza obrera y campesina en la URSS (1921-1928), el problema de los cereales*, publicada en la colección que dirige en Maspéro.**

**Es cierto que, cuando sólo se hojea esta obra, parece aburrida: dada su importante base estadística, el material económico acumulado, es probable que, sin la atención que usted le ha prestado, su interés político se le hubiera escapado a mucha gente, que la habría visto principalmente como una monografía detallada sobre un periodo crucial.**

**Si se me permite resumir la tesis fundamental que se desprende de esta notable obra, es que era posible, contrariamente a lo que se ha dicho, tanto en la época de la NEP (Nueva Política Económica) como después, mantener, sobre la base de los intercambios de mercado entre la ciudad y el campo, la alianza obrera y campesina, y proseguir así, sobre esta sólida base, la construcción del socialismo. Así habríamos podido evitar el monstruoso proceso que, a través de las requisas masivas y luego de la colectivización forzosa, condujo a la deportación de pueblos enteros y finalmente al estalinismo.**

**Esto sí que es nuevo: hasta ahora, la mayoría de los autores habían hecho hincapié en el callejón sin salida en que se encontraba la joven Unión Soviética, frente al enriquecimiento del campesino medio y acomodado, permitido por la NEP, y la constitución de un mercado capitalista especulativo que constituía un obstáculo para el desarrollo del socialismo y, más en general, para cualquier industrialización, ya que la acumulación se hacía cada vez más difícil.**

---

<sup>656</sup> Entrevista con Charles Bettelheim. Publicado en *Politique Hebdo*, número 267. El traductor decide publicar esta entrevista inédita para que pueda contrastarse mejor el salto que existe entre el segundo tomo de *Las luchas de clases en la URSS* y el tercer y cuarto volumen. Asimismo, se decide publicar porque guarda una continuidad con la entrevista que viene a continuación en aspectos cruciales de la historia de la URSS y en su pensamiento.

**Ch.B.** - Sí, estoy completamente de acuerdo con este resumen, y creo que puedo decir que el libro de Sigrud Grosskopf es sólo, en apariencia, difícil. Es fascinante y está muy bien construido.

Tiene usted razón al señalar que quienes han abordado el problema crucial de la transición de la NEP a la colectivización y la industrialización admiten, en líneas generales, que esta transición era económicamente inevitable, tanto en su contenido como en sus modalidades esenciales. La opinión predominante es que en 1928 la libertad de los campesinos para vender sus productos en el mercado y cultivar sus tierras de forma individual, que es uno de los principales aspectos de la NEP, había agotado sus efectos positivos. Se reconoce que cada vez era más inevitable cambiar las formas de organización social, las relaciones sociales en el campo, para permitir un abastecimiento regular de las ciudades y un rápido desarrollo industrial. El gran mérito de la obra de Grosskopf es haber profundizado en las fuentes de información publicadas en la época. Estas fuentes habían sido ampliamente ignoradas hasta ahora; en particular, habían sido «olvidadas» por la historiografía soviética en su constante intento de justificar fundamentalmente el pasado. Incluso los historiadores soviéticos actuales, que ahora condenan ciertos aspectos de las acciones pasadas, siguen presentando la colectivización como un proceso impuesto por el agotamiento de las posibilidades de la agricultura basada en la NEP, y también por la creciente resistencia económica al dominio soviético por parte de los campesinos ricos, los kulaks. Los propios historiadores occidentales se han visto muy influidos por las afirmaciones soviéticas.

Cabe señalar, sin embargo, que Lenin consideraba que la llamada política de la NEP correspondía a las exigencias de la construcción del socialismo en la URSS, no sólo durante un corto período, sino -como él decía- «durante varias décadas». Por lo tanto, la NEP no fue una «retirada» temporal, a la que seguiría lo más rápidamente posible una brutal «contraofensiva», sino que constituyó realmente una política de transición al socialismo, un punto que desarrollé en el Volumen I de mi libro *Las luchas de clases en la URSS*.

**P.N.** -**La primera crítica que yo haría a la obra de Grosskopf -o, más exactamente, a la elaboración de tesis políticas sobre esta única base (que no es el objeto del autor)- es un planteamiento del problema que yo diría enteramente económico o economicista. Todos los observadores han subrayado la importancia, en la Rusia de 1916, de la ruptura completa entre el campesinado y las ciudades, de la tradición de repliegue sobre sí mismo de la aldea, de la «incultura» fundamental del campesinado: me planteo, pues, el siguiente problema, y sin duda usted también se lo ha planteado, puesto que aborda ahora este período en su tomo II de «Las luchas de clases en la URSS (1929-1930)», que acaba de salir de la edición Seuil-Maspero: Quisiera preguntarle si, más allá**

**de la base puramente económica (productividad de la agricultura, disponibilidad de cereales, posibilidades de un intercambio comercial o de desarrollo de los intercambios comerciales entre las ciudades y el campo, que podrían servir de base para una marcha hacia adelante), esta ruptura cultural y política ¿no planteó obstáculos considerables a la ampliación, e incluso al mantenimiento, de la alianza obrera y campesina?**

**Ch.B.** - Tienes razón. Una vez leído el libro de Sigrid Grosskopf, uno se pregunta: ¿Por qué se abandonó la NEP a pesar de las posibilidades de desarrollo económico que aún ofrecía? Esta es precisamente una cuestión que examino en este segundo volumen de mi libro. La respuesta que encuentro es que el abandono de la NEP viene determinado sobre todo por razones ideológicas y políticas. Así, un papel muy importante lo desempeñó la representación que muchos miembros del partido bolchevique tenían del campesinado. El campesinado les parecía la imagen de la «barbarie campesina» que acabas de mencionar. Linhart, en su libro, habla a este respecto de una «incompatibilidad de ánimo» con el campesinado. Este es un punto importante.

Un papel muy importante en el abandono de la NEP lo desempeña la idea, presente en la mayoría de la dirección del partido bolchevique, de que no se puede confiar en los campesinos, de que es necesario crear una organización dentro de la cual se controle al campesinado. Se trata de los koljoses creados de manera improvisada y rápida, sin el consentimiento de las amplias masas campesinas, porque la mayoría de la dirección del partido bolchevique veía en estas granjas colectivas el medio de arrebatar al campo una elevada proporción de su producción, lo que permitiría una industrialización acelerada.

En este sentido, el abandono de la NEP corresponde no sólo a una determinada representación de las relaciones que el poder soviético podía tener con el campesinado, sino también a una determinada concepción de la industrialización, a la idea de que ésta debía realizarse necesariamente de forma centralizada, sobre la base de grandes empresas modernas. En cambio, se rechaza, e incluso apenas se menciona, la idea de una industrialización parcialmente descentralizada, con técnicas menos «sofisticadas», que podría haberse desarrollado en todo el país, incluso en el campo.

### **P.N. Se trata de una idea de Marx...**

**Ch.B.-** Sí y no, Marx ve en la industria moderna una de las bases materiales para el desarrollo de un proletariado ampliamente abierto a los problemas que se plantean a gran escala. No llega a la conclusión de que la clase obrera de las pequeñas unidades de producción no pueda luchar también por el socialismo. Además, si hubiera pensado así en una época en la que todavía dominaban las pequeñas y medianas industrias, la revolución proletaria le habría parecido una perspectiva lejana, lo que no

era en absoluto el caso. Puede decirse, por tanto, que la dirección del partido bolchevique concede a la industria a muy gran escala una importancia bastante diferente de la que le concede Marx. Además, cree que puede sacar importantes conclusiones políticas inmediatas. Desde este punto de vista, el partido bolchevique parte indudablemente de algunos análisis de Marx, pero a partir de ellos da un paso que no se justifica desde el punto de vista teórico. Creo que es importante decir que este paso se dio con cierta facilidad debido a que la influencia de las ideas de Bogdanov fue mucho mayor de lo que generalmente se cree. En sus escritos, Bogdánov había desarrollado la idea de que la transformación de la ideología de la clase obrera y el campesinado estaba subordinada al desarrollo de la industria mecánica. Ahora esta idea reaparece constantemente, entre muchos dirigentes bolcheviques, al final de la NEP y al principio del primer plan quinquenal. Stalin, en particular, declaró: «Transformaremos la mentalidad de los campesinos subiéndolos a un tractor». De este modo, la transformación de la ideología campesina parece depender de la introducción de un medio de producción (el tractor) en el proceso de trabajo, y no principalmente de la experiencia de las luchas llevadas a cabo junto a la clase obrera.

**P.N. - También hay una herencia del marxismo de la Segunda Internacional y de la ideología científicista del Marx: el progreso y la cultura están directamente ligados al progreso científico y técnico. Esta idea se encuentra en todas partes, también en Lenin y los soviéticos.**

**Ch.B-** Es cierto. Sin embargo, creo que es importante señalar que los últimos textos de Lenin -extrayendo lecciones de la situación específica de la Unión Soviética- habían rectificado lo que puede considerarse como los aspectos más «cientificistas» y «tecnicistas» de ciertos textos de Marx. De hecho, son estos aspectos los que la tradición de la Segunda Internacional había, por contra, subrayado. En cualquier caso, tienes razón al subrayar hasta qué punto las ideas que conducen al abandono de la NEP, que se produce a finales de los años 20, corresponden a un resurgimiento de las concepciones de la II Internacional, es decir, a una utilización unilateral de algunos textos de Marx, utilización cuyo contenido político e ideológico último puede ser el «obrerismo», precisamente combatido por el propio Marx.

**P.N.- Cuando los bolcheviques rompieron con los reformistas de la II Internacional, no rompieron con la idea del desarrollo automático de la conciencia y la cultura ligado al progreso de las fuerzas productivas, y, por lo tanto, con la certeza de la necesidad de arrebatar rápidamente el campo a la pequeña producción campesina. Estoy más o menos convencido de que los dirigentes del partido bolchevique eran los portadores de las tesis de la**

**barbarie rusa, ligada a la barbarie campesina, muy extendidas entre los intelectuales occidentalizados.**

**Ch.B.-** Estamos en presencia de una especie de complejo de inferioridad por parte de los dirigentes bolcheviques que se encuentran a la cabeza de un país de mayoría campesina y que tienen enfrente a grandes países industriales.

**P.N.- Varias veces, al discutir con hombres como Ilya Ehrenbourg, sentí un sentimiento de culpa por haber hecho la revolución en un país tan atrasado...**

**Ch.B.-** El problema que planteas me parece especialmente complejo. Está, en efecto, la influencia que Occidente ejerció sobre quienes vivían allí. Pero, por otra parte, Stalin no era uno de ellos, y fue, sin embargo, uno de los hombres para los que la creación de una gran industria moderna y centralizada parecía una necesidad particularmente urgente: fue él quien insistió a finales de 1929 en la necesidad de lo que llamó un «gran viraje». En definitiva, creo que uno de los componentes esenciales de la opción sobreindustrialista de finales de los años veinte es la desconfianza hacia el campesinado.

Desde un punto de vista ideológico y político, esto me parece tanto más importante cuanto que esta desconfianza corresponde a la valoración de las posibilidades de una alianza entre la clase obrera y la pequeña burguesía. La cuestión aquí es: ¿Debe la clase obrera imponer una determinada vía de desarrollo a la pequeña burguesía, incluso con métodos autoritarios, o debe buscar formas de alianza que permitan a las capas no proletarias avanzar paso a paso hacia el socialismo, que era una de las ideas principales de la NEP? El rechazo de una política de persuasión hacia la pequeña burguesía corresponde a la idea de que sólo la clase obrera es verdaderamente revolucionaria. Esta idea es ajena al marxismo, es la que Marx combatió cuando reprochó a Lasalle que afirmara que «frente a la clase obrera, todas las demás clases son reaccionarias».

**P.N.- Sin embargo, en sentido contrario, me llamó mucho la atención la demostración de Sigrid Grosskopf sobre el desarrollo de un campesinado de clase media acomodada en el campo ruso antes de la revolución (tras la abolición de la servidumbre), un campesinado con medios de acumulación, que concentraba en sus manos los medios de producción, los instrumentos de trabajo y que desembocaba en el mercado rompiendo con la vieja tradición de la economía de autosubsistencia. La revolución agraria, como también muestra Grosskopf, no cambió nada a este respecto: al contrario, formó parte de esta evolución al precipitarla mediante la confiscación de las tierras de los grandes terratenientes, que se llevó a cabo de tal manera que, en última instancia, fueron los campesinos más acomodados quienes acapararon los**

**instrumentos de producción incautados. La NEP, por último, consolidó aún más el desarrollo de esta clase, muy resistente al desarrollo del socialismo. Por tanto, el problema era real.**

**Ch.B.** - Grosskopf muestra también la realidad de las contradicciones existentes en los años veinte entre los campesinos pobres y medios y los campesinos ricos: estas contradicciones podrían haber servido a los bolcheviques para orientar a las masas campesinas hacia formas colectivas de producción. También señala que, a partir de 1925-26, se produjo un movimiento entre el campesinado soviético para entrar en cooperación y adoptar formas colectivas de trabajo, y cita cifras que muestran hasta qué punto este movimiento tomó forma en determinadas regiones. De hecho, el partido bolchevique ha subestimado durante mucho tiempo la importancia y la significación de la entrada gradual de ciertas capas del campesinado en la vía de la cooperación y del trabajo colectivo. Sobre este último punto, no es baladí recordar que Molotov, en el informe que presentó a finales de 1927 al XV Congreso, reconocía que el partido bolchevique no había apoyado suficientemente las iniciativas campesinas. Estas iniciativas demuestran, en mi opinión, que existía la posibilidad de crear progresivamente una agricultura colectiva basada en la propia voluntad del campesinado y, por tanto, la posibilidad de aislar a los kulaks y proceder así a una transformación de las relaciones sociales en la agricultura que se habría realizado en condiciones completamente diferentes a las de la colectivización de los años treinta.

En realidad, cuando hablamos de una continuación de la NEP, esto no significa -y su pregunta lo subraya con razón- que hubiera sido posible y deseable continuar la NEP en la misma forma que había adoptado hasta 1927. Esta forma era, además, imperfecta: estaba lejos de dejar espacio suficiente para la ayuda fundamental que debería haberse dado a los campesinos pobres y medios, para que pudieran equiparse, organizarse y desarrollar su producción más rápidamente que los kulaks.

Sigrid Grosskopf señala un hecho importante: sin suficientes animales de tiro y herramientas de cultivo, los campesinos pobres y medios al final de la NEP sólo cultivaban una pequeña fracción de la tierra que tenían a su disposición. Ayudándoles a equiparse y organizarse, aún fue posible, durante varios años, aumentar la producción proporcionada por ellos, reducir la influencia ejercida en las aldeas y pueblos por los campesinos ricos y, en general, reducir la parte de la producción agrícola procedente de estos últimos.

**P.N.- Usted menciona formas de colectivización espontánea; creo que se refiere a las comunas, cuya historia fue redescubierta en el momento del nacimiento de las comunas chinas. Pero Marc Ferro, en su reciente libro sobre la revolución rusa, nos recuerda con razón el fuerte peso del comunismo agrario y utópico que contenían estas comunas. ¿Podrían estas formas dar lugar a**

## **estructuras modernas y ser lo bastante flexibles -como demostraron serlo las comunas populares chinas- para estimular y supervisar el progreso técnico?**

**Ch.B-** Esta es otra pregunta compleja a la que sólo es posible dar algunas respuestas. En primer lugar, diré que no creo que la comuna rusa tuviera necesariamente que replegarse sobre sí misma y obstaculizar el progreso técnico. No es cierto -como suele decirse- que el campo ruso no tuviera tradiciones artesanales. Por el contrario, estas tradiciones eran muy reales. Diría incluso que la aspiración al cambio técnico estaba muy presente en el campesinado soviético, pero que la verdadera cuestión era ayudar al campesinado a apoderarse de la tecnología por sí mismo, a desarrollarla y a dominarla.

Hay un punto en lo que dices que merece especial atención. En efecto, cabe preguntarse hasta qué punto el desarrollo de la forma comunal - aunque no se cerrara al progreso técnico- no habría favorecido la aparición de una especie de «autarquía aldeana», una tendencia de la aldea a vivir de su propia producción. Me parece indiscutible que este peligro existía y que se acrecentaba por la débil presencia del partido bolchevique en el campo. Estamos aquí en presencia de uno de los componentes políticos de la forma adoptada por el abandono de la NEP, forma debida en parte a la insuficiente presencia del partido bolchevique en el seno del campesinado. La única forma de superar esta debilidad habría sido aplicar una política de ayuda real y masiva a los campesinos pobres y medios. En ausencia de tal política -que habría permitido al partido bolchevique establecer relaciones cada vez más estrechas con el campesinado- era inevitable que la colectivización emprendida a partir de 1929 se llevara a cabo «desde arriba». En estas condiciones, el partido bolchevique y las autoridades soviéticas trataron a casi todo el campesinado prácticamente de la misma manera, lo que dio a la «colectivización» características negativas de las que la agricultura soviética nunca se recuperó.

Hay que decir que la débil presencia del partido bolchevique en el campo está ligada a la historia pasada de este partido, a la desconfianza, que he mencionado antes, de gran parte de sus miembros hacia los campesinos. Esta desconfianza era tan profunda que el partido bolchevique fue incapaz de desarrollar una política de alianza real con las masas campesinas. Ciertamente, hubo intentos, sobre todo a partir de 1925, cuando se lanzaron las consignas «de cara al campo» y «revitalizar los soviets». Pero estas consignas tuvieron poco efecto. A lo largo de la NEP, ni el 1% de los campesinos eran miembros del partido. Las posibilidades de acción del partido en el seno del campesinado eran, pues, muy limitadas. El Partido Comunista Chino sí tuvo profundos vínculos orgánicos con el campesinado.

El inmenso mérito del libro de Sigrid Grosskopf consiste finalmente en llamarnos a reflexionar sobre estos problemas, no desde abstracciones, sino desde un conocimiento vivo de la realidad soviética, de los problemas



concretos a los que se enfrentaron el partido bolchevique y el poder soviético. Se trata de un libro indispensable para comprender no sólo los problemas que surgieron en la URSS hacia finales de la década de 1920, sino también para entender la forma en que se «abordaron» dichos problemas y las consecuencias que ello tuvo posteriormente.

**P.N- ¿Puede caracterizar en pocas palabras la línea de los actuales dirigentes chinos?**

**Ch.B-** Yo diría que la línea actual me parece fundamentalmente una vuelta a las concepciones que prácticamente dominaban el PCCh antes de la Revolución Cultural e incluso antes del Gran Salto Adelante (1958); es decir, una vuelta a las concepciones que caracterizaron la práctica del PC soviético desde principios de los años treinta. Se hace hincapié unilateralmente en la industrialización y en la prioridad de la industria pesada (aunque esto se hace, dada la experiencia histórica, con más matices que entonces); se insiste en el papel de la técnica «más moderna» y en el papel de los técnicos; en el ámbito de la gestión, se da prioridad a la rentabilidad, etc. Como resultado, se establece en las fábricas un sistema de normas altamente coercitivo, lo que significa el restablecimiento del despotismo fabril, que había sido socavado durante la Revolución Cultural, y que conlleva la vuelta a los puestos directivos de los gerentes que habían practicado estas formas de mando.

Desde el punto de vista de las relaciones exteriores de China, esta orientación también significa un esfuerzo por integrarse en el mercado mundial, con vistas a importar medios de producción «modernos», mientras exporta principalmente materias primas.

En la agricultura, que plantea problemas muy graves dado el equilibrio siempre precario entre producción y necesidades, se da prioridad a la mecanización frente a otras transformaciones, lo que, por supuesto, dista mucho de ser neutro. La mecanización parece ser uno de los eslabones a través de los cuales la dirección actual espera crear las condiciones para un control centralizado sobre los campesinos y, de este modo, restringir la iniciativa popular.

**P.N- Usted ha demostrado, en el volumen II de «Las luchas de clases en la URSS», que la mecanización y la colectivización no eran en absoluto producto de imperativos «técnicos», sino de las necesidades de acumulación de capital estatal.**

**Ch.B-** Creo que hay cosas equivalentes. Pero no adopta la forma de una fuente de acumulación financiera, según la concepción de Stalin de un «tributo que debe extraerse del campesinado». Probablemente lo que existe es la ilusión de que será posible, gracias a la mecanización, aumentar rápidamente la producción agrícola (las cifras previstas me parecen bastante irreales), y que ello permitirá la realización de los planes industriales. Esta ilusión es el efecto de la relación que se está

estableciendo entre el campesinado y la nueva burguesía cuyo poder se está consolidando bajo la dirección conjunta de Hua Kuo-feng y Teng Siao-ping. Sin entrar en detalles (hablo de ello en «China después de la muerte de Mao Tse-Tung»), ya podemos ver cómo surgen todo tipo de dificultades, de la misma naturaleza que en la URSS: problemas de piezas de repuesto, mantenimiento de los equipos, etc.

**P.N- Como en la película de Eisenstein «La línea general», donde los campesinos dependen de la burocracia para conseguir un tractor...**

**Ch.B-** No es de extrañar: este lanzamiento en paracaídas de medios mecánicos fabricados en grandes fábricas a través de las 25.000 comunas populares sólo puede conducir a este tipo de dificultades.

**P.N- Pero aún estamos en la fase en la que descubrimos que los efectos son malos, mientras desarrollamos las causas.**

**Ch.B-** Así es. Detrás de las ilusiones sobre los efectos benéficos de la mecanización, lo que está en juego es un intento de modificar la articulación de las relaciones de clase, de crear las bases materiales de una dominación de clase más sólida: una especie de paso de la dominación formal a la dominación real del capital!

**P.N- Pero hay grandes diferencias con el viraje de los años 30 en la URSS: la persecución de los kulaks, los campos, los trabajos forzados...**

**Ch.B-** Una pregunta muy amplia. De hecho, creo que en la URSS lo que desempeñó un papel decisivo en la primera fase anticampesina de la represión de masas fue la colectivización forzosa. Por el contrario, en China, en el período anterior, la colectivización se llevó a cabo en un ambiente completamente distinto y, por tanto, sin la ruptura con el campesinado que se produjo en la URSS.

**P.N- En cierto modo, la «buena» colectivización maoísta está facilitando actualmente la aplicación de la nueva línea.**

**Ch.B-** Efectivamente. Ya tenemos estructuras colectivas: si los campesinos no gestionan los medios de producción, como los tractores asignados por el Estado, estas estructuras pueden convertirse en estructuras capitalistas. Hay que subrayar que la popularización del ejemplo de la brigada agrícola de Tachai se produce actualmente en una perspectiva profundamente diferente a la de años anteriores. Antes se hacía hincapié en las formas colectivas de trabajo, la remuneración, etc., pero ahora el ejemplo es el aspecto técnico, ignorando la batalla política e ideológica que hizo posible Tachai. ¡La generalización de los distritos tipo Tachai se decreta desde arriba!

**P.N- ¿De dónde vendrán las primeras contradicciones sociales?**

**Ch.B-** Se desarrollarán con la creación material de nuevas fábricas, divisiones muy grandes, especialmente aquellas cuya construcción está prevista por los acuerdos actualmente firmados con numerosos países. Esto conducirá también a un nuevo desarrollo de las ciudades antiguas, como Shanghai. En los próximos años, la demanda urbana crecerá rápidamente y la prioridad concedida a la industria pesada, unido a los problemas de la agricultura ya mencionados, provocará graves desequilibrios. Esto ejercerá una presión cada vez mayor sobre la clase obrera, sobre sus salarios, sobre la intensidad del trabajo, etc.

## **Entrevista: «El pensamiento marxiano a la luz de la historia»<sup>657</sup>**

**G.Boismenu:** Su trabajo se ha centrado, en gran medida, en los problemas del socialismo y la transición al socialismo. En sus primeros escritos el «plan» se sitúa en el centro de la discusión y el progreso de la planificación socialista se relaciona con el desarrollo de las fuerzas productivas. En *Cálculo económico y formas de propiedad* parece haber un cambio de dirección en la medida en que se hace hincapié, en primer lugar, en la revolucionarización de las relaciones sociales. Por último, su trabajo sobre las condiciones históricas de las transformaciones en la URSS tiene como eje de ataque la lucha de clases. ¿Puede explicar y situar estos cambios de temática en el estudio de la transición al socialismo?

**Charles Bettelheim:** Diría que inicialmente mi concepción del socialismo estaba muy influenciada por las ideas en nombre de las cuales se hizo la revolución bolchevique. Como resultado, no es del todo cierto decir que el plan estaba en el centro de mis preocupaciones, aunque ocupaba una posición muy importante. Pero, como paso previo al papel del plan en una transición hacia el socialismo, admití, de entrada, la existencia de una condición política, es decir, la existencia previa de una revolución proletaria, cuyo modelo era para mí la revolución de Octubre. En mi opinión, la continuidad de esta revolución estuvo asegurada por un partido que dirigió el movimiento revolucionario y que, posteriormente, constituyó el marco de las autoridades políticas y económicas. Fue este partido el que inspiró el plan y la dirección del desarrollo social. Una revolución de este tipo que, en mi opinión, era más fácil de lograr en países menos desarrollados como Rusia, por ejemplo, sí requería el desarrollo de las fuerzas productivas para que el país pudiera alcanzar el socialismo. Acepté la idea de que era necesario construir las «bases materiales del socialismo», y el plan era el instrumento para construir esas «bases materiales». Al mismo tiempo, el objetivo del partido dirigente era transformar el conjunto de las relaciones sociales. A principios de los años 30, mi concepción era la de los líderes soviéticos, para quienes el partido, una vez en el poder, se convertía en el actor principal. Fue el partido el sujeto que impulsó la transformación de las estructuras sociales de

---

<sup>657</sup> Publicada en 'Les Temps Modernes' Noviembre de 1985, N.472. Entrevista con Charles Bettelheim: *El pensamiento marxiano a la luz de la historia*.

producción en la agricultura y la industria, eliminando también la artesanía, el comercio y la industria privada que existían hasta principios de los años treinta junto a un amplio sector estatal. El desarrollo de la industria estatal y la colectivización del campo eran los dos «pilares sociales» del desarrollo socialista; el plan era el elemento para armonizar las transformaciones económicas, sociales y políticas. Esa era la imagen que tenía. En mi trabajo estrictamente económico, el plan era, por supuesto, central, pero sólo ocupa este lugar central en una estructura social y política en la que un partido que quiere construir el socialismo está en el poder.

Por tanto, el plan está subordinado a una estructura que lo supera y de la que sólo es un medio. En aquella época identificaba el papel del partido con el que Marx había otorgado al proletariado, por medio del cual se encargaba de construir una sociedad sin clases, de la que el socialismo era la primera etapa y el comunismo el resultado. El objetivo del plan era ayudar a la transformación de las relaciones sociales, asegurar la creciente satisfacción de las necesidades de las masas y la progresiva reducción de la jornada laboral, siendo esta última una de las condiciones para la creciente participación de la población en la vida pública.

Mi estancia en la Unión Soviética en 1936 cambió en parte mi visión de las cosas. De hecho, lo que vi entonces de la realidad soviética fue muy diferente de lo que esperaba. No en cuanto al nivel de vida, pues no me hacía ilusiones, sabía que Rusia era un país pobre, que la revolución y la guerra lo habían sacudido mucho. Sin embargo, lo que me impactó fue encontrarme con un país en el que la diferenciación social, bajo una nueva forma, se reproducía visiblemente: una clase privilegiada tenía todo tipo de oportunidades para disfrutar de la vida, mientras la gran masa de la población vegetaba en condiciones miserables. En Moscú, en 1936, algunos obreros vivían en verdaderos tugurios. Por ejemplo, en las obras de construcción, los trabajadores vivían sin ninguna comodidad en barracas con camas colocadas una encima de otra. Por otro lado, observé que un estrato privilegiado disfrutaba de todo tipo de ventajas (casa en el campo, coche con conductor, etc.). Por otro lado, rápidamente me di cuenta del ambiente policial, de las detenciones y del miedo que se derivaba de ellas. En general, había un conformismo estrecho y un miedo a expresar ideas originales. Antes de hablar en público, se tomaba la precaución de citar «textos sagrados» destinados a demostrar que lo que se decía «era cierto». Esta decepción fue muy dura para mí. En aquel momento no saqué la conclusión de que se había formado una nueva sociedad de clases. Yo aceptaba más o menos la idea trotskista de que la URSS era un «estado obrero degenerado» en el que una burocracia se había apoderado de los puestos clave, pero pensaba que esta burocracia sólo podía conservar sus puestos clave construyendo el socialismo. Me encontraba así atrapado en una de las contradicciones del trotskismo: era partidario de una sociedad de tipo soviético pero, al mismo tiempo, criticaba sus formas burocráticas.

Mi primer libro sobre la planificación soviética refleja estas contradicciones. Cito todas las debilidades que aparecen a nivel de planificación a causa de un sistema jerárquico y burocratizado, y la falta de libertad que finalmente permite a los gestores de las empresas ocultar algunas de sus actividades, desviar parte de la producción, ya que nadie se atreve a oponerse. La única amenaza para ellos era la GPU. Por otro lado, una denuncia de un trabajador ordinario apenas era motivo de temor porque él mismo temía ser detenido antes de que su denuncia alcanzara un nivel lo suficientemente alto como para tener algún efecto. Decía que todo esto va en detrimento del plan, porque en realidad cada directivo o cuadro de la empresa maneja su negocio como le parece, presenta balances más o menos sinceros, y el plan sólo se cumple a grandes rasgos, con muchas desviaciones frente a lo previsto en el papel. Esa era mi visión de la planificación soviética en aquel momento. La conservé durante mucho tiempo, incluso tendiendo a embellecerla tras la victoria de la Unión Soviética sobre el nazismo.

Visto desde Europa, a pesar del papel que la Unión Soviética había desempeñado en el primer periodo al compartir Polonia con los nazis, la imagen del soviétismo mejoró tras el ataque nazi, especialmente a partir de Stalingrado, cuando se desarrolló la respuesta del ejército soviético. La victoria de la URSS contribuyó a mejorar la imagen del socialismo en la URSS; el prestigio personal de Stalin también era mayor que en 1936. Esto reflejaba lo que aprendimos sobre la «reconciliación» de una gran parte del pueblo ruso con el régimen, mientras que en 1936, a pesar del ambiente policial, sentíamos que en la parte no privilegiada de la población había un verdadero descontento. En cambio, durante la guerra y la posguerra, una gran parte de la población se unió al régimen.

Cuando volví a la URSS en 1952, este cambio de ambiente era todavía perceptible aunque, en los círculos intelectuales, se habían producido expulsiones y purgas. Éstas habían comenzado ya en 1946, lo que demuestra que el régimen no había consolidado realmente su base popular, y estaba volviendo a sus antiguas vertientes policiales represivas. Sus tendencias conformistas eran más evidentes que nunca. En el teatro, en particular, nada había cambiado: se representaban las mismas obras que en 1936, con los mismos decorados, las mismas actuaciones, las mismas puestas en escena que, con frecuencia, se remontaban a antes de la revolución. Veía la falta de creatividad artística y cultural como un síntoma de un profundo conservadurismo que atribuía a la «deformación burocrática» del régimen.

En esos mismos años visité Checoslovaquia y Polonia. Allí vi sociedades que consideré socialistas, con defectos similares al socialismo soviético pero también con diferencias. Por ejemplo, en Checoslovaquia la clase obrera parecía desempeñar un papel más importante que en la Unión Soviética; había una tradición sindical aún viva que hacía que los sindicatos no fueran simples correas de transmisión del poder. En Polonia, la

intelectualidad era consciente de su derecho a expresarse y a criticar; utilizaba este derecho dentro de ciertos límites y con precaución, y el pensamiento no estaba tan restringido como en la Unión Soviética. Oskar Lange y Michael Kalecki fueron representantes de un pensamiento económico y social original que supo decir cosas nuevas cuidando no chocar demasiado con los «tabúes» oficiales. Ello me dio la esperanza de que podría desarrollarse un movimiento creativo en esa parte del mundo que tomó a la Unión Soviética como «modelo», pero no como un modelo exclusivo, con sus propias tendencias para poner su propio sello en el desarrollo social.

En 1958 visité China. Descubrí una sociedad que parecía mucho más igualitaria que la URSS con una forma más creativa de afrontar los problemas. A partir de ese mismo año, 1958, el movimiento de las comunas populares dotó a China de una estructura rural bastante original en comparación con la Unión Soviética. Este movimiento parecía basarse en verdaderos cuadros rurales, mientras que la colectivización soviética se había llevado a cabo con cuadros urbanos que eran enviados a las aldeas y que se convertían allí en pequeños potentados. Además, los poderes otorgados a las comunas populares, la posibilidad de que desarrollasen actividades industriales (lo que estaba prohibido en los koljoses soviéticos) dieron un nuevo rostro al socialismo. Pensé que esta figura era más prometedora que el socialismo soviético, que era terriblemente rígido, conformista e incapaz de realizar creaciones verdaderamente nuevas.

Mis contactos con China en los años sesenta me llevaron a preguntarme por la importancia de la propiedad estatal de los medios de producción, ya que ésta desempeñaba un papel mucho menor en China que en la URSS. De hecho, las comunas populares, que no eran organismos estatales, incluían hasta el 70% de la población. El análisis de las relaciones sociales me llevó entonces a distinguir entre socialización y estatismo. También me di cuenta de que para Marx y Engels, los fundadores del «socialismo científico», la propiedad estatal no desempeñaba el papel decisivo que le atribuía el «marxismo-leninismo» tal como lo formulaba Stalin. Llegué a la conclusión de que, según el análisis de Marx, las relaciones de producción sólo se modifican realmente si los propios productores desempeñan un papel dominante en los procesos de producción, en la división del trabajo, en la utilización de los medios de producción, etc. Este papel es una condición necesaria para la socialización de la economía. Este papel es una condición necesaria para el socialismo, mientras que el estatismo de corte soviético otorga un papel dominante a los funcionarios y a la burocracia.

Desarrollé este tema a partir de 1964 e insistí en él especialmente en *Cálculo económico y formas de propiedad*: no basta con cambiar las formas de propiedad para cambiar las relaciones de producción. Para que este primer cambio allane el camino al socialismo, es necesaria una

transformación revolucionaria de las relaciones sociales que sitúe a los productores en una posición dominante. A partir de 1966, considero que mis análisis se ven confirmados por el desarrollo de la Revolución Cultural en China. Desafió el papel de los gerentes nombrados por el Estado y puso al frente de las fábricas a comités revolucionarios elegidos por los trabajadores, que también se formaron a nivel de las ciudades y pueblos. En mi opinión, la Revolución Cultural fue una victoria de las ideas de Marx, supuso una intervención de las masas trabajadoras en el conjunto de la vida económica y social. Esta intervención expulsó de las posiciones de mando que ocupaba a una burocracia opresora y conservadora.

*Cálculo económico y formas de propiedad* es un libro que prefigura o desarrolla algunos de los temas de la Revolución Cultural. En él también examino las razones por las que, tanto en la Unión Soviética como en China, el cálculo se sigue haciendo en dinero en lugar de en tiempo de trabajo, de modo que la forma de valor sigue desempeñando un papel económico esencial. Explico esta situación (que no es la que Marx previó cuando habló del socialismo) por el hecho de que los productores siguen atrapados en las relaciones salariales y de mercado. La existencia de estas relaciones tiene su origen en la separación de las unidades de producción entre sí, por lo que funcionan, en realidad, de forma relativamente independiente, ya que su actividad no está efectivamente dominada por el plan económico. En ausencia de esta dominación, se imponen las relaciones de mercado y el cálculo monetario. Al mismo tiempo, intento mostrar que sólo cambios sociales radicales permitirían pasar del cálculo monetario al cálculo en tiempo de trabajo.

Mi forma de ver las cosas en los años 60 y en *Cálculo económico y formas de propiedad* también se vio influida por mi experiencia en Cuba. Fui a este país ya en 1960, por invitación del gobierno revolucionario, y participé en los primeros intentos de planificación. Pude ver cómo evolucionaba el ambiente ideológico y político en Cuba. Al principio, las masas trabajadoras cubanas tenían mucha libertad de expresión, y la utilizaban, pero no tenían una influencia real en las decisiones económicas y políticas. El poder fue ejercido por el Movimiento 26 de Julio dirigido por Fidel Castro. Este movimiento, que contaba con un aparato militar de unos pocos miles de hombres y que tenía el apoyo de las masas, había logrado derrocar una dictadura podrida. Sin embargo, al principio, el M.26.7. no controlaba realmente el país, por lo que había una gran libertad de iniciativa, de la que disfrutaban principalmente los cuadros del Movimiento. En pocos años, vi cómo esta sociedad se «burocratizaba». Utilizo esta palabra porque es una primera aproximación a lo que ocurrió, a saber, la proliferación de instituciones burocráticas, cuyos dirigentes procedían a menudo del PSP, el antiguo partido comunista cubano. El PSP fue asumiendo poco a poco el verdadero protagonismo, no en el primer plano político (donde Fidel, su hermano Raúl y sus familiares seguían ocupando



el centro del escenario), sino en el aparato. Estos cuadros del PSP eran hombres capaces, mucho más abiertos que los cuadros soviéticos. Sin embargo, habían asimilado la esencia de la vulgata estalinista, y trataron de someter la organización económica y social a aparatos económicos muy estructurados (en los que ellos mismos desempeñaban un gran papel) y a directores de empresa autoritarios que copiaban cada vez más el modelo soviético. Finalmente, este modelo se impuso en Cuba a partir de 1967, y dejé de colaborar en la planificación económica de Cuba y adopté una postura crítica, pero sin romper bruscamente. Me separé abiertamente en 1971. Consideré necesaria esta ruptura el día en que la prensa cubana acusó a René Dumont y a K.S.Karol de ser «agentes de la CIA». Conocía bien a ambos. Sabía que esa acusación era absurda: veía en ella el resurgimiento en Cuba de los viejos métodos estalinistas de denunciar como «agentes del imperialismo» a quienes se atrevían a criticar abiertamente las decisiones tomadas por los dirigentes y las transformaciones sociales. De hecho, a partir de mediados de los años 60, se formó un estrato privilegiado que despilfarró los recursos del país y actuó con descaro, silenciando cada vez más a la masa de trabajadores.

Mi experiencia desde los años 30 hasta los 60 me llevó a preguntarme sobre la continuación de las luchas de clases tras una revolución. Me llevó a reconocer que una revolución, como la de 1917 o la cubana o cualquier otra, no elimina mágicamente las clases y las contradicciones de clase, sino que éstas continúan existiendo bajo nuevas formas. En un primer intento, traté de aplicar esta reflexión a la propia revolución cubana. Escribí un libro sobre esa revolución. No lo publiqué porque, reflexionando, consideré que la experiencia soviética merecía más atención debido a que abarcaba un largo período y era original (mientras que durante los años 60 la experiencia cubana se convirtió en una copia de la experiencia soviética). En 1968 empecé a estudiar la revolución bolchevique y sus consecuencias. Este trabajo dio lugar a la redacción de cuatro volúmenes (*Class Struggles in the USSR*), el último de los cuales se publicó en 1983.

Cuando empecé a escribir el Volumen I me influyeron los acontecimientos en China (al menos mi interpretación de los mismos), y también los análisis chinos de la Unión Soviética que concluían que el capitalismo había sido restaurado en la URSS. Según los análisis chinos, esta restauración capitalista fue el resultado de un golpe de Estado llevado a cabo por Jruschov, que permitió la llegada al poder de una nueva burguesía. No pude aceptar esta última conclusión. Yo conocía Rusia desde 1936 y, en mi opinión, lo que ocurría en la URSS en la época de Jruschov no era más que la culminación de una evolución mucho más compleja que la descrita por los chinos. Consideré que Jruschov había intervenido en un proceso que estaba abierto al principio: su denuncia de los campos, de la represión y la liberación de un número considerable de deportados me parecían elementos de una posible democratización de la sociedad soviética, que rápidamente se demostró que eran una ilusión.

A finales de los años 60, el análisis de las relaciones de producción existentes en la Unión Soviética me llevó a concluir que no se trataba de nuevas relaciones de producción, sino de una forma particular de relaciones de producción capitalistas. Al revisar la historia de la revolución bolchevique, también llegué a la conclusión de que había sido esencialmente una «revolución desde arriba», es decir, llevada a cabo desde el poder estatal.

Sin embargo, en los primeros volúmenes de *Las luchas de clases...*, aún no veo con claridad el conjunto de características de la Revolución de Octubre: admito que las masas jugaron un papel fundamental en esta revolución y que no están subyugadas a los órganos del poder. Creo entonces que sólo a partir de cierto momento las masas sufren este sometimiento, cuando se forma una nueva clase dominante.

A grandes rasgos, en los dos primeros volúmenes tiendo a ver que la nueva clase dominante se forma durante el período estalinista, a partir de los años 30, cuando la clase dominante hace un uso masivo de la represión, las deportaciones, etc. Luego veo la Revolución de Octubre como una «revolución proletaria» que llevó a la clase obrera al poder pero que es expulsada por una nueva clase que se forma sobre la base de la propiedad estatal. Por lo tanto, pienso en la Revolución de Octubre como una «revolución proletaria» que llevó a la clase obrera al poder, sólo para ser destituida por una nueva clase que se forma sobre la base de la propiedad estatal. En los dos primeros volúmenes, considero que esta clase se formó en los años 1918-1930 y llegó al poder en el transcurso de la década de 1930. Jruschov admite indirectamente (sin referirse, por supuesto, a una clase) que así fue cuando afirma en voz alta lo que todo el mundo sabía en Rusia, a saber, que el período estalinista había sido un período de represión e intervención policial absolutamente extraordinario. Sin embargo, lo que Jruschov obviamente no dice es que durante este mismo período se formó una clase privilegiada (que yo llamé por primera vez burguesía de Estado).

Trabajando más en los años posteriores a la llegada de Jruschov al poder, y luego en el período brezhneviano, veo que los elementos de continuidad con el pasado estalinista superan con creces los elementos de ruptura: se mantienen todos los privilegios de la nueva clase dominante; la reforma educativa prácticamente no tiene continuidad; la especie de «deshielo cultural» -que había comenzado con la publicación en la Unión Soviética de libros de Solzhenitsyn, Yevgenia Guinzburg y otros, que daban una visión más realista y endurecida de la realidad soviética- se desvanece. Con la desaparición del «deshielo», volvemos (sin rehabilitar a Stalin) a normas muy estalinistas y, salvo raras excepciones, se ahuyenta todo pensamiento original. Por lo tanto, considero que la nueva clase, cuyos contornos aún no había definido con precisión, está firmemente establecida, y esto me lleva finalmente a cuestionar lo que fue la propia Revolución de Octubre.

**G. BoisMENU:** Pero precisamente, el proyecto de su libro *Las luchas de clases en la URSS* es captar las condiciones de la degeneración de una revolución proletaria. Existe la idea de una ruptura que distorsiona la trayectoria inicial. En los primeros volúmenes, se llega a fijar este punto de ruptura en torno a la década de 1930. Sin embargo, usted termina su libro, en los volúmenes III y IV, afirmando que la Revolución de Octubre no fue, desde su inicio, una revolución socialista sino una revolución capitalista de un tipo específico. ¿No es esto un reconocimiento de que el problema estaba mal planteado desde el principio?

**Charles Bettelheim:** La obra en sí me llevó a cuestionar mi inicial lectura. Al principio, había quedado muy «clásica». Era más o menos la del trotskismo y la de muchos opositores al régimen estalinista que veían en Stalin el hombre que había instaurado un sistema policial. Ahora bien, cuando analicé más detenidamente la Revolución de Octubre, me llamó la atención que, cuando los bolcheviques asaltaron el Palacio de Invierno, pillaron por sorpresa al Segundo Congreso de los Soviets, que estaba a punto de celebrarse y que iba a proclamar el poder soviético. Si los bolcheviques hubieran dejado que los acontecimientos se desarrollaran, el nuevo poder se habría proclamado desde abajo. Al tomar el Palacio de Invierno el 25 de octubre, el partido bolchevique se erigió en «fundador» de la revolución, «confiscó» una «revolución» que estaba madurando y que correspondía a un vasto movimiento popular en el que intervinieron los bolcheviques, los mencheviques unidos a los soviets y también los socialistas-revolucionarios.

La Revolución de Octubre llevada a cabo por los bolcheviques fue, de hecho, una insurrección militar dirigido por los Guardias Rojos en el que los destacamentos militares se unieron a los bolcheviques. Esta iniciativa eliminó el terreno que pisaba el movimiento soviético y llevó al establecimiento de un gobierno enteramente nombrado por el comité del partido bolchevique. Cuando el Congreso de los Soviets se reunió, sólo tenía que ratificar el gobierno que había sido constituido por el partido bolchevique. Rápidamente, el inmenso movimiento popular que se había desarrollado hasta entonces no tuvo más que seguir las consignas procedentes del partido bolchevique, «fundador de la revolución», y único «poseedor de las verdaderas soluciones», y del conocimiento del camino que conduce al socialismo. Todo lo que no se ajustaba a lo que decían los dirigentes del partido bolchevique era condenable y constituía a sus ojos la expresión de tendencias «burguesas» o «pequeñoburguesas», de esencia «contrarrevolucionaria».

El hecho de tener en cuenta este fenómeno (del que sólo fui consciente gradualmente) me hizo juzgar la Revolución de Octubre de una manera completamente diferente, es decir, no como un momento en el que las masas obreras y campesinas pudieron entrar en la arena política y el

partido bolchevique que los llevó a ocupar posiciones de liderazgo. El partido bolchevique, sin duda, se lanzó a la toma del poder con la íntima convicción de que era la única manera de garantizar la marcha hacia el socialismo. Conste que no cuestiono la subjetividad de los bolcheviques, la cual no pongo en duda pero, al hacerlo, el movimiento de masas vio mermado su crecimiento. Los soviets se marchitaron rápidamente. Cuando releemos algunos textos de Lenin, vemos que ya en 1919 admite que no existe una verdadera «dictadura del proletariado», sino una «dictadura para el proletariado»; añade «nuestro aparato estatal no es un verdadero aparato soviético, es un aparato zarista pintarrajeado de rojo». Lenin reconoce así ciertas relaciones políticas reales, pero no llega hasta el final de lo que empieza a reconocer. En efecto, cuando se dice que, en el fondo, no hay dictadura del proletariado, hay que cuestionar la naturaleza de la revolución de Octubre, cosa que Lenin no hace ya que admite que es el partido bolchevique el que ejerce la dictadura sobre y para el proletariado y, se supone, que actúa en interés de éste. Esto supone una ruptura con la idea de la emancipación de los trabajadores por los propios trabajadores, que era una de las ideas fundamentales de Marx.

A partir de esta relectura de los acontecimientos -una relectura reforzada por el trabajo histórico de Marc Ferro, que estudió los archivos de los soviets de 1917-1918 y mostró cómo, poco a poco, los bolcheviques concentraron todo el poder en sus manos-, me vi llevado a cuestionar la representación «clásica» de la dominación política de la clase obrera tras Octubre y a prever la aparición de una nueva clase dominante que no ha transformado las relaciones de producción que, por tanto, siguen siendo relaciones capitalistas. Esta nueva clase dominante se constituye progresivamente en el período posterior a octubre, y es una nueva clase capitalista cuya propiedad es colectiva ya que dispone colectivamente de lo que, «por derecho», pertenece al Estado. Esta nueva clase capitalista se forma en la lucha por el poder. Se recluta entre hombres subjetivamente revolucionarios y que no se benefician personalmente de la situación, pero muy rápidamente se introducen en ella elementos puramente arribistas, cuyo ascenso a puestos de autoridad se ve favorecido, además, por el carácter cada vez más conformista de todo el discurso público, por la creciente imposibilidad de discrepar abiertamente de lo que dicen los dirigentes. Esto favorece la llegada a los puestos de responsabilidad de quienes se contentan con repetir lo que ya está aceptado y, por tanto, de las personas más dispuestas a plegarse a cualquier decisión, siempre que no perjudique su propia carrera política o administrativa. Así vemos el nacimiento de una nueva clase que se forma a partir del núcleo de la dirección bolchevique, del aparato del partido y de los que se adhieren a él.

En un principio, la dirección bolchevique y sus partidarios pensaron que estaban contribuyendo al nacimiento de un tipo de sociedad que correspondía a las anticipaciones de Marx y no al surgimiento de la estructura económica y social que fue tomando forma en la URSS. Tal

estructura es el resultado de un proceso objetivo, de la acción de diversas fuerzas sociales y de los efectos inversos de algunas de las ideas utópicas de Marx. Al constituirse, y al obtener el poder, la nueva clase dominante pone en sus manos -a través de los diversos aparatos del partido, del Estado y de la economía- los principales medios de producción que son de propiedad estatal o «colectivizados». Tiene la posibilidad de actuar sobre el uso del excedente económico. Esta nueva clase constituye lo que yo llamo, al principio, «una burguesía de Estado». Hoy creo que es más exacto hablar de una «burguesía de partido», para distinguir esta clase de las que aparecen en otros países donde hay un sector estatal importante pero en los que el partido no juega un papel tan central como en la Unión Soviética. En la URSS y en los países en los que se impuso el modelo soviético de la llamada «construcción socialista», nos encontramos, pues, con un tipo de economía capitalista muy particular. En este tipo de capitalismo, un número creciente de trabajadores está atrapado en las relaciones salariales y está sometido a un «despotismo de fábrica». Estos trabajadores se encuentran en una situación de total dependencia, no tienen voz en las condiciones de producción ni en sus salarios, porque los sindicatos están totalmente controlados por el partido, y los dirigentes sindicales pertenecen a la clase dominante. Dentro de la clase dominante los que realmente tienen la posesión de los medios de producción y el excedente económico constituyen una fracción de la clase dominante y representan lo que se puede llamar los «capitalistas de partido». La «burguesía de partido» constituye, pues, una capa privilegiada bastante amplia que incluye a quienes tienen los medios de producción directamente en sus manos y, también, a quienes dirigen los distintos aparatos sociales, como los sindicatos o las asociaciones de escritores, artistas, etc. Esta burguesía forma un estrato social que vive de la extracción de plusvalía, de la explotación de los trabajadores, y que obtiene su «legitimidad» del hecho de que ejerce sus funciones por mandato del partido que se supone que representa a «la clase obrera». El partido es, en cierto modo, la matriz de la clase dominante: es a través de él como esta clase se desarrolla. La base material de su existencia es la explotación de los trabajadores productivos, pero su característica original es que esta explotación no descansa en la propiedad privada capitalista de los medios de producción, sino en la propiedad estatal o en la pseudocolectiva como en los koljoses.

**G. Boismenu: En sus análisis sobre la revolución de Octubre, usted presta suma atención al período que transcurre de la NEP a la industrialización de los años 30 debido al carácter crucial que tiene en la historia de la Unión Soviética. ¿Cuáles son los principales elementos que permiten el paso de la NEP a la industrialización estalinista de los años 30?**

**Charles Bettelheim:** Sólo mencionaré los que considero esenciales.

Primero diré unas palabras sobre los últimos años de la NEP (1926-principios de 1929), para, posteriormente, hablar sobre las condiciones de su abandono. Todos sabemos que la NEP, inaugurada en 1921, permitió el funcionamiento de una economía mixta en la que predomina una economía campesina, que el sector estatal intenta dominar utilizando principalmente «palancas económicas»: producción del sector estatal, medidas tomadas por los bancos nacionalizados, organización parcial por el Estado del comercio entre las ciudades y el campo pero sobre la base del mercado, y aplicación de una política de precios y de una política fiscal.

Cuando Lenin inauguró la NEP en 1921 y en el período inmediatamente posterior, la consideró una política a largo plazo que podía garantizar no sólo una rápida recuperación de la industria y la agricultura, sino también la «transición al socialismo». Esta idea fue bastante rápida y ampliamente aceptada en los círculos dirigentes del partido. Las controversias entre las principales tendencias del partido entre 1921 y 1929 no pusieron en tela de juicio la NEP. El XVI Congreso (diciembre de 1925) admitió formalmente que la NEP era una política a largo plazo. Esto se reafirmó en la XV Conferencia (diciembre de 1927), que abordó los problemas del desarrollo industrial. Esta tesis fue reiterada en la XVI Conferencia del Partido (finales de abril de 1929), que adoptó el primer plan quinquenal, a pesar de que la llamada desviación «de derecha» había sido condenada por el Pleno que precedió a la Conferencia.

El plan quinquenal, aprobado en abril de 1929, se sitúa formalmente en el marco de la NEP. No prevé la colectivización forzosa. Presupone el mantenimiento del funcionamiento del mercado, que debe combinarse con el plan económico.

Esta fidelidad al principio de una NEP a largo plazo refleja el apego a él de la mayoría del aparato del partido y de casi todo el Comité Central. También refleja los resultados materiales relativamente satisfactorios que ha obtenido la NEP.

Es razonable pensar que si el partido y el gobierno no hubieran tomado a partir de 1928 medidas que perturbaron gravemente la producción y el comercio, y si su práctica se hubiera ajustado más a las exigencias reales de la NEP, ésta habría podido continuar. Podría haber servido de marco para una industrialización diferente de la estalinista. Las investigaciones de Moshe Lewin, Stephen Cohen y Sigrid Grosskopf confirman que se trataba de una posibilidad. Lo mismo puede decirse del trabajo de modelación de Holland Hunter.

En resumen, el primer plan quinquenal adoptado por la XVI Conferencia del Partido tiene como objetivo la industrialización «nepista», pero su contenido es, en gran medida, poco realista e incoherente, y debe aplicarse en un momento en que la NEP atraviesa una crisis debido, en parte, a las medidas adoptadas desde 1928.

La pregunta es: ¿Por qué la dirección soviética no rectifica su política y el primer plan quinquenal para emprender una industrialización compatible

con la NEP? ¿Por qué, por el contrario, emprende un camino completamente diferente que conduce al abandono de la NEP? Para responder a estas dos preguntas, primero es necesario decir algunas palabras sobre las condiciones en las que se produjo este abandono.

El abandono de facto de la NEP está marcado por medidas conocidas. Sólo mencionaré las más significativas, a saber: el insuficiente abastecimiento de productos industriales al campo y el recurso a «medidas excepcionales» desde principios de 1928, y luego en 1929, que tuvieron efectos negativos sobre la producción agrícola y sobre las relaciones entre las ciudades y el campo (y que también condujeron a la aplicación de severas medidas coercitivas contra los campesinos). Finalmente, en 1929, al no rectificar su política económica y renunciar a la coerción de los campesinos, el grupo dirigente del partido, encabezado por Stalin, rechaza prácticamente la NEP y sus orientaciones fundamentales.

Este rechazo se manifestó primero en la aceleración de la colectivización entre junio y octubre de 1929, y luego en el recurso a la colectivización forzosa y a la «dekulakización» a partir de noviembre de 1929. En ese momento, el Pleno de noviembre decidió aumentar los ya muy elevados objetivos de producción del primer plan quinquenal, haciéndolos aún más irreales.

Entramos, de este modo, en un periodo con objetivos cada vez más elevados y, en general, inalcanzables, lo que obliga a apartarse completamente de la NEP y provoca una serie de consecuencias económicas negativas, como el rápido aumento de los desequilibrios entre necesidades y recursos, y el incremento de los costes de producción que, según el plan quinquenal, deberían haber disminuido y contribuido a la financiación de las inversiones.

Lo que nos lleva a la segunda pregunta: ¿Por qué este deslizamiento de un primer plan quinquenal irrealista, que podría haberse ajustado dentro del mismo marco de la NEP, a planes ilusorios y completamente irreales como los que caracterizan la industrialización estalinista de principios de los años treinta?

Mi estudio me llevó a concluir que no existe una única razón para explicar el viraje a la industrialización estalinista. Sin embargo, un elemento desempeñó inicialmente un papel decisivo: la convicción que se desarrolló en 1928 y 1929 en el grupo dirigente de que la NEP reforzaba peligrosamente al campesinado y obstaculizaba la posibilidad de que el Estado realizara un vasto esfuerzo de acumulación. Esta convicción empuja a los miembros del grupo dirigente próximo a Stalin a seguir una política que se aleja cada vez más de la NEP. Finalmente, como hemos visto, este abandono de facto, llevado a cabo en 1929-1930, estuvo marcado por la extensión de las medidas de requisición de cereales, por la «dekulakización» (que llevó a la expropiación pura y simple y, a menudo, a la deportación, no sólo de los auténticos kulaks, sino también de cualquier campesino «tachado» de pro-kulak) y por la colectivización forzosa.

La NEP fue sustituida por otra política que, según sus partidarios, permitiría una industrialización rápida basada en una vasta acumulación centralizada, y lograda sobre todo a expensas de las masas campesinas. Esta industrialización implica por tanto una ofensiva anti-campesina, y en realidad también una ofensiva anti-obrera. Comienza así una nueva revolución, una «revolución desde arriba», que arrebató al campesinado lo que había adquirido en 1917-1918, e incluso antes, y que transforma la legislación laboral en legislación penal. Esta revolución aniquila al campesinado como clase de productores independientes, elimina o reduce al mínimo la libertad de intercambio entre las ciudades y el campo, y abandona los esfuerzos anteriores por establecer condiciones de intercambio entre las ciudades y el campo que respeten los intereses materiales de quienes cultivan la tierra.

El abandono de la NEP y el paso a la industrialización estalinista están ligados a un cambio en la ideología del grupo dirigente del partido. Esta mutación se manifiesta en tres ideas esenciales:

- 1- Para industrializar el país es necesario un «tributo» al campesinado;
- 2- Para obtener un tributo suficientemente grande, primero hay que colectivizar la agricultura para aumentar la producción;
- 3- La colectivización forma parte de un proceso de lucha de clases, que será cada vez más intenso a medida que avance el socialismo.

Entre 1928 y 1931, se afirmará que «la agudización de la lucha de clases» exige no sólo la «dekulakización» y colectivización del campo, sino también la eliminación de un gran número de antiguos cuadros (de los llamados «especialistas burgueses»), en la administración, en la industria, en la enseñanza, etc., de ahí la «revolución cultural» que se desarrolla hasta 1931 y que trastorna gravemente la composición del aparato administrativo, ideológico y económico del Estado.

La envergadura del proceso de colectivización e industrialización requiere la intervención de fuerzas sociales o fracciones de fuerzas sociales que apoyen este proceso. Estas fuerzas son complejas, y la forma en que se articulan sigue siendo en parte problemática. Sin embargo, podemos extraer ciertas conclusiones:

El empuje en la nueva dirección vino de arriba, es decir, del grupo dirigente estalinista. Para imponer esta nueva vía, este grupo tuvo que hacer frente a las numerosas reticencias de los cuadros de los aparatos creados durante la NEP. La mayoría de estos cuadros temen las aventuras. En general, aceptan el statu quo de la NEP y las formas de industrialización prometidas por el XV Congreso y la XVI Conferencia. Sin embargo, el empuje desde arriba fue capaz de movilizar a ciertos grupos sociales.

En primer lugar, a pesar de las reticencias de numerosos cuadros, algunos se adhirieron a la política de industrialización y colectivización por diversas razones: unos debido a que la NEP les parecía un callejón sin salida y reforzaba el capital privado; otros motivados por la política estalinista debido a que su estilo militar y su recurso a la coerción les



atraían (resucitando así los símbolos y las *imágenes de la lucha militar* que pertenecían a la tradición del partido durante la guerra civil). Para otros -y esto me parece esencial- la adhesión se basaba en motivaciones ideológicas, porque la dirección del partido no cesaba de referirse a las frases en las que Lenin declara que el campesinado es la «última clase capitalista». Por último, otros cuadros se adhieren a la nueva política, simplemente porque es la del grupo dirigente y la «disciplina del partido» les obliga a adecuarse a ella.

Pero no sólo los cuadros o los miembros del partido apoyan, más o menos de buen grado, la nueva política de industrialización y colectivización. Es necesario subrayar que son también otros elementos pertenecientes a diferentes estratos o clases sociales los que se suman.

Así, la nueva política encuentra un cierto apoyo en una parte de la juventud obrera: esperan que la industrialización les ayude a salir del paro que se ha desarrollado desde 1926. Esta política es también apoyada por una parte de la juventud estudiantil movilizada por las consignas de la «revolución cultural», y por bastantes elementos de la juventud comunista. Apoyan el viraje por razones ideológicas o, de manera más «materialista», porque esperan sustituir a los cuadros del partido acusados de «derechistas».

En el campo, una parte los campesinos pobres también dieron cierto apoyo a la colectivización. Este apoyo fue limitado y no duró mucho. Probablemente contribuyó a desencadenar las primeras operaciones de la colectivización, pero éstas se llevaron a cabo principalmente mediante la coacción y la violencia.

Finalmente, una parte de los trabajadores cualificados se vio abocada a apoyar la industrialización estalinista y las medidas que la acompañaban. Este fue particularmente el caso de los trabajadores que se vieron atraídos por las oportunidades de ascenso a principios de los años treinta. Estos ascensos afectaron a cientos de miles de personas, si incluimos a los trabajadores transformados en pequeños cuadros administrativos.

Al principio, la industrialización estalinista se desarrolló desde arriba. Pudo progresar a pesar de las numerosas resistencias de importantes capas de la población y del partido porque consiguió movilizar a diversos elementos sociales y porque la dirección del partido recurrió sin vacilar a la coerción y al terror de masas. Como resultado, el país se encaminó por una vía de industrialización que no coincidía en absoluto con la fijada por los órganos supremos del partido entre 1925 y abril de 1929. Este camino, tal como se desarrolló concretamente, no fue el resultado de un plan estratégico de Stalin: se impuso a través de una serie de improvisaciones. Sin embargo, la dirección general bajo la cual se desarrollan estas improvisaciones sugiere que están sujetas a limitaciones políticas e ideológicas. Algunas de estas limitaciones se desarrollan con la propia industrialización. Son uno de sus efectos.

## **G.Boismenu: ¿Qué reflejo tiene la industrialización estalinista en el conjunto de la sociedad soviética y del propio partido a partir de los años 30?**

**Charles Bettelheim:** Sus efectos deben entenderse a nivel económico, político e ideológico.

En el plano económico, esta industrialización ha dado lugar a un fuerte aumento global de la producción industrial, pero -durante los cinco primeros años- a un descenso interanual de la tasa de crecimiento de esta producción.

El aspecto económico más profundamente negativo de la política de industrialización de Stalin fue la colectivización y recolección forzosa, que provocaron un descenso de las cosechas de grano y hambrunas en algunas zonas rurales de la Unión Soviética, como Ucrania, debido al excesivo volumen de recolección de grano. En general, durante la primera mitad de los años treinta, el nivel de vida de la población y el salario medio real experimentaron un fuerte descenso. El nivel de vida de 1928 no se había alcanzado en vísperas de la guerra, y la agricultura seguía siendo un punto débil del sistema económico.

Asimismo, la improvisación y la incoherencia de los planes que caracterizan esta industrialización hacen que la planificación haya desaparecido (como ha señalado M. Lewin). En 1930, la situación económica se volvió caótica, de ahí la necesidad de gestionar la economía de forma administrativa, lo que no impidió que las construcciones industriales no se terminaran a tiempo y que muchas fábricas funcionaran a trompicones por la falta de materias primas, energía o piezas de repuesto.

En el plano político, la vía estalinista de industrialización condujo a resultados contradictorios, sobre todo en diferentes periodos:

- De 1929 a 1931, condujo a un cierto fortalecimiento de las posiciones del grupo dirigente y de su unidad. De hecho, las contradicciones económicas y sociales eran tan agudas que pocos dirigentes del partido tuvieron el valor de oponerse al camino que se seguía y a los excesos que conllevaba. En ese momento, existía en el partido una especie de *unión sagrada* que permitía excluir de la dirección o de cualquier responsabilidad tanto a los antiguos opositores «de derecha» como a los pocos hombres que se atrevían a expresar críticas más o menos abiertamente. Predominaba entonces una fuerte tendencia al «monolitismo».

- De 1932 a 1934, entramos en un segundo periodo. Las nuevas estructuras sociales vinculadas a la industrialización y colectivización estaban, en gran medida, implantadas. Para muchos cuadros, parecía haber llegado el momento de frenar los esfuerzos necesarios para la industrialización y de hacer un balance claro de los años 1929-1931, con el fin de identificar los errores cometidos y no perpetuarlos. Poco a poco, diversos dirigentes adoptaron una postura crítica o propusieron medidas que no coincidían con las opiniones de Stalin y sus allegados. Tales

posiciones procedían de hombres como Kirov u Ordzhonikidze. En general, aparecieron en la escena pública partidarios de cierta «moderación». La autoridad absoluta de Stalin se vio cuestionada en la práctica: la tendencia hacia un liderazgo autocrático fue sustituida momentáneamente por una tendencia hacia cierto liderazgo oligárquico. El XVII Congreso del Partido (principios de 1934) fue el punto culminante de este periodo, que terminó con el asesinato de Kirov.

Así llegamos al tercer periodo de los años treinta. Este periodo va de 1935 a 1939. Durante este periodo, Stalin libra una especie de golpe de Estado continuo. A principios de la década de 1930, se produjeron detenciones masivas de antiguos cuadros, altos mandos militares y numerosos cuadros ascendidos. De este modo, se estableció un liderazgo autocrático, que requirió una purga general de los aparatos. Stalin se convirtió cada vez más en objeto de un culto que él mismo mantenía. Este culto corresponde, sin duda, a rasgos de su carácter, pero también, y sobre todo, a bases sociales e históricas.

Finalmente, en 1939, con el XVIII Congreso, comenzó el cuarto período, el de la consolidación de la autocracia estalinista. Este periodo dará un lugar destacado pero subordinado a los cuadros del régimen. Estos últimos se convertirán abiertamente en la clase privilegiada, pero a condición de que estuvieran al servicio del Estado y de la dirección del partido, y no reclamaran el dominio político. Esta forma autocrática de poder continuó con la guerra, que convirtió a Stalin en el líder supremo del ejército. En ese momento, se convirtió sin duda en un líder popular, gracias a la victoria y a su capacidad para reprimir duramente a los cuadros, es decir, para hacerles responsables de todo lo que fuera una fuente grave de descontento.

En el plano de la ideología oficial, la industrialización estalinista también tuvo efectos significativos. Por ello, recordaré algunos de los rasgos que caracterizan en distintas épocas.

A principios de los años treinta, esta ideología estaba marcada por un cierto obrerismo. No se trataba sólo de discursos alabando a la clase obrera, sino también de un esfuerzo por promover a unos cientos de miles de trabajadores de las filas del proletariado y transformarlos en gerentes o pequeños administradores. Al mismo tiempo, se produjo una cierta transformación en el sistema educativo y en los conceptos literarios y artísticos oficialmente aceptados. Todo ello sólo duró unos tres años y no tuvo ningún efecto en el deterioro de las condiciones de vida de la gran mayoría de los trabajadores.

El comienzo de los años treinta también estuvo marcado por un voluntarismo que reflejaba ilusiones sobre la capacidad de las decisiones políticas para transformar la economía. Se negó la existencia de leyes económicas. El estilo de mando era militar, y en general se negaban los fracasos de la política económica. Cuando se reconocen, se atribuyen al

sabotaje y la represión se dirige contra los trabajadores, los campesinos y los directivos o cuadros. De ahí la expansión de los aparatos represivos.

En el período posterior, de 1931-1932, y hasta finales de los años 30, se mantuvieron muchos de estos rasgos de la ideología estalinista, pero se añadieron otros que podían haber estado presentes antes, pero que no se manifestaron con la misma fuerza. Entre estos rasgos, cabe destacar el antiigualitarismo, el nacionalismo ruso, el culto al Estado, a la jerarquía del partido y a su líder. Más adelante, se reconoce la existencia de leyes económicas y categorías de mercado, pero ambas se contemplan desde un punto de vista instrumental. Se afirma que deben ponerse «al servicio» del socialismo y que sólo el partido puede «aplicarlas» correctamente.

La ideología estalinista es muy dogmática: es en gran medida indiferente a la realidad. La realidad se ve constantemente oscurecida por lo que dicen los dirigentes del partido. La ideología práctica del estalinismo recurre sistemáticamente a la mentira. Por ejemplo, proclama que el nivel de vida está mejorando cuando se está deteriorando. Afirma que la Unión Soviética es el país más democrático del mundo y que existe libertad de expresión y organización, cuando la realidad contradice constantemente tales afirmaciones. La superposición de una ideología ajena a la realidad y la mentira deliberada conducen a la desmoralización y descomposición de la personalidad, a una especie de esquizofrenia generalizada.

La ideología oficial tiene un arraigo muy diferente en los distintos estratos y clases sociales. Mientras que los estratos privilegiados se adhieren a ella en mayor o menor medida, la clase obrera y el campesinado están muy poco sujetos a ella (incluso cuando se ven afectados por el populismo estalinista). Existe un fuerte sentimiento de antagonismo entre los obreros y campesinos contra los pequeños jefes, contra el natchalstvo; sin embargo, este antagonismo no conduce a ninguna acción de resistencia colectiva de ninguna magnitud. Así, a través de la industrialización estalinista, se desarrolla una forma social original con su propia estructura política e ideológica.

En resumen, destacaría los dos puntos siguientes:

1. Este sistema nació de una serie de improvisaciones, pero estas improvisaciones me parecen orientadas por ciertos elementos de la ideología bolchevique, en particular los que hacen del capitalismo de Estado «la antesala inmediata del socialismo», y del partido, supuesto guía del proletariado. Estos elementos ideológicos empujan, de hecho, hacia una especie de organización capitalista centralizada de la producción y el intercambio. En esta organización, la dirección del partido y los designados por ella desempeñan un papel dominante.

2. Este sistema no cuestiona las relaciones de explotación capitalistas; al contrario, las refuerza hasta extremos desconocidos. De hecho, a través de la industrialización estalinista, asistimos a la desaparición de la antigua economía mixta de los años veinte, dominada por los campesinos, para ver

la emergencia de un tipo particular de capitalismo, que yo llamo capitalismo de partido.

**G. Boismenu: Usted ha seguido de cerca los cambios sociales en China. ¿Qué impacto han tenido en su interpretación de la historia, tanto a nivel teórico como político?**

**Charles Bettelheim:** Ya he explicado anteriormente algunos aspectos de la influencia que tuvo en mí la experiencia china, así como algunos de los escritos de Mao Tse-Tung y de quienes dirigieron la «Revolución Cultural» (RC). Mao y quienes le apoyaron denunciaron la idea de que bastaba con transformar las formas de propiedad para que surgiera el socialismo mediante la estatización. Esto coincidía con mis propias conclusiones. Así que no pude sino estar de acuerdo cuando Mao y aquellos ideológicamente cercanos a él argumentaron que podría haber rápidamente empresas estatales que se presentasen bajo la «bandera socialista» pero que son, en realidad, empresas capitalistas.

Estas posiciones fueron y siguen siendo muy importantes desde el punto de vista teórico, pero siguen siendo problemáticas porque no condujeron a ningún cambio significativo y duradero en las relaciones sociales dominantes en China. Es cierto que, a partir de la primavera de 1966, se intentó eliminar a los partidarios de las formas de dominación y explotación existentes en la Unión Soviética. Sin embargo, esta tentativa de eliminación se detuvo rápidamente, como lo confirman las decisiones de los Congresos IX (abril de 1969) y X (agosto de 1973) del PCCh. De hecho, a partir de 1968, la práctica del Partido Comunista Chino fue en retroceso desde el discurso de Mao. Así, vemos la reaparición del lema «el partido debe dirigirlo todo». Durante la vida de Mao, se produjo un punto de inflexión, cuyas razones son difíciles de identificar y ciertamente diversas. Una de estas razones fue la fortísima resistencia de un aparato del partido que gozaba de una posición de poder y tenía una concepción esencialmente estalinista. Por lo tanto, este aparato sólo siguió a regañadientes las consignas de la Revolución Cultural (RC). En el X Congreso se llegó a un compromiso entre los elementos que se habían opuesto a Mao, en particular Deng Xiaoping (que, tras ser apartado del poder, volvió a él) y, por otra parte, los que desde entonces se denominan los «cuatro», que permanecieron en el Buró Político pero que se limitaron a las tareas ideológicas: no tuvieron acceso a las tareas operativas. Al mismo tiempo, los comités revolucionarios que habían surgido de la Revolución Cultural quedaron en suspenso. Se restablecieron los comités del partido.

Por lo tanto, en vida de Mao, la Revolución Cultural había fracasado, al menos en cuanto a los principales objetivos que debía alcanzar.

Aquí es donde surge el problema que mencioné hace un momento. De hecho, un examen de los hechos históricos demuestra que el «fracaso de la RC» no se debe únicamente a la resistencia que encontró. Si lo analizamos más profundamente, este fracaso me parece que se debe a

algunas de las concepciones del propio Mao sobre la «continuación de la revolución», que fue concebida como un movimiento dirigido por el partido. Además, durante la «RC», Mao y más aún los «cuatro» desarrollaron un neostalinismo, un antiintelectualismo, un obrerismo y unas prácticas políticas represivas que iban a perjudicar gravemente el desarrollo económico y social de China, de ahí la amplitud de la resistencia a los pocos cambios surgidos en 1966 y su rápido abandono.

A la muerte de Mao, en 1976, se dieron todas las condiciones para que las convulsiones que el partido había sufrido en 1966 y 1967 (que no fueron más que convulsiones) quedaran definitivamente borradas: esto se simbolizó con la detención de los «cuatro» y su juicio. A continuación, asistimos, con extraordinaria rapidez, a la reincorporación de todos los antiguos dirigentes que habían sido apartados de los puestos de dirección al comienzo de la RC. Fue el triunfo de una concepción muy autoritaria del papel de la dirección del partido. Llevó, incluso, a la renuncia de las comunas populares.

La facilidad con la que las comunas populares fueron borradas del mapa sociopolítico de China plantea un problema. Esto indica que las raíces de esta institución no eran tan profundas como se podría haber pensado, ya que una realidad a la que las masas estaban realmente unidas no podría haber sido eliminada tan fácilmente. Puede pensarse que, aunque los cuadros de las comunas populares procedían de las masas, se habían desvinculado de ellas y se habían convertido en potentados locales. Al final, los campesinos se alegraron de librarse de esta tutela y de volver a tener más independencia. Los resultados productivos de la vuelta al uso privado de la tierra desde principios de los años 80 no parecen ser negativos: la producción agrícola aumenta rápidamente; pero me temo que la diferenciación social se está acelerando en el campo chino.

Hay otro aspecto del desarrollo de la política del PCCh que es problemático, y es la relación de China con el capital global. Digo «problemático» porque, en cierto modo, creo que un país como China necesitaba absolutamente abrirse al resto del mundo para poder apropiarse realmente de los conocimientos técnicos y científicos más recientes. China no podía permanecer encerrada en sí misma, como había estado, en gran medida, entre 1949 y 1977-1978. La apertura era esencial, pero cabe preguntarse por el alcance de esta apertura. Con la creación de «zonas económicas libres» y las «concesiones» otorgadas al capital extranjero, ¿no vamos a asistir a la reaparición, bajo nuevas formas, de una especie de capitalismo comprador? Son cuestiones que se plantean. No tengo una respuesta, no creo que sea una conclusión previsible; dependerá de la capacidad de los dirigentes chinos para resistir el empuje del capital extranjero, pero en cualquier caso, el capital extranjero desempeñará sin duda un papel importante en la economía china.

En definitiva, la experiencia de China, Vietnam, Camboya, etc. me hace pensar que la idea de una revolución radical en los países del Tercer

Mundo, una revolución que traiga consigo relaciones sociales completamente nuevas, es una idea utópica. El movimiento revolucionario inspirado por Lenin y Stalin vivió de esta idea durante más de cincuenta años, pero todo parece indicar que las revoluciones en el Tercer Mundo acaban, en buena medida por la presión del imperialismo, con formas de dictadura muy centralizadas, con la abolición de las libertades básicas de las masas, de la libertad de expresión, de organización y de iniciativa. Pienso cada vez más, como Marx, que es en los países económicamente más avanzados donde pueden desarrollarse las fuerzas sociales y políticas que crearán las condiciones para nuevas formas sociales, de las que todavía no sabemos mucho, pero que seguramente tendrán que ser muy diferentes de las que hemos visto en el Tercer Mundo si quieren conducir a más libertad y emancipación social.

**G.Boismenu: Usted plantea aquí una cuestión muy delicada, ya que esta forma de organización sigue siendo la utilizada por todas las organizaciones que se proclaman seguidoras de Marx y Lenin, incluso en Francia. Volveremos sobre esto más adelante. Pero entre 1967 y el regreso de Teng, aún estaba el episodio de Lin Piao...**

**Charles Bettelheim:** El «golpe de Estado» es siempre un episodio que se desarrolla en la arena política, ipero presupone que los actos anteriores se han desarrollado en ausencia de las masas! He intentado identificar algunas de ellas. Tenemos muy pocas pruebas. Me parece que después del gran auge del movimiento de masas de la Revolución Cultural, hasta los primeros meses de 1967 (la Comuna de Shanghai), hubo un período de relativa estabilización, con tendencia al retroceso, con episodios muy complejos. A pesar de las contraofensivas de los elementos más revolucionarios del PC chino, se produjo un retorno gradual de algunos de los partidarios de la línea anterior, como Deng-Xiaoping, incluso en vida de Mao. En particular, a nivel de los cuadros dirigentes, las cosas ya tendían, a pesar de Mao, que no es un demiurgo, hacia un fortalecimiento de las tendencias que tomaron el poder completamente después de su muerte.

**G.Boismenu: La cuestión es cómo se ha llegado a esto. En tu libro, utilizas el término «golpe de Estado» de Hua Kuo-feng. Ahora bien, cuando los chinos utilizaron este término en relación con Jruschov, muchos marxistas-leninistas serios dijeron que no es posible que un golpe de Estado invierta la naturaleza de clase de una sociedad...**

**Charles Bettelheim:** Se desconocen demasiadas cosas para poder responder. Las respuestas que yo daría se sitúan en varios niveles.

En primer lugar, a nivel teórico, creo que a pesar de la crítica práctica de lo que ocurrió en la URSS a partir de 1930, y de las concepciones que prevalecían entonces, no se produjo una crítica sistemática, radical y

teórica de lo ocurrido. Por tanto, a pesar de las numerosas indicaciones que se encuentran en los textos de Mao Tse-Tung (no publicados en China, por cierto; en particular, su crítica del «Manual» soviético y a los textos de Stalin sobre los problemas económicos), la crítica no se llevó hasta el final y no permitió articular plenamente una concepción que hubiera roto con el pasado.

¿Por qué no se llevó esto hasta el final? En parte porque el PCCh seguía muy dominado por las formas de organización y práctica política desarrolladas por el partido bolchevique, que a su vez alimentaban las concepciones teóricas. No son sólo producto de lo que pasa por la cabeza de las personas, sino de la forma en que se insertan en la realidad. Esta inserción, para los militantes chinos, era una forma de organización del partido que alimentaba estas concepciones.

**G.Boismenu: ¿Se debió este retroceso a los errores de la «línea revolucionaria»? ¿Era imposible la victoria en cualquier caso?**

**Charles Bettelheim:** Se trata de una pregunta especialmente difícil, y la crítica de Lin Piao fue muy confusa. En realidad, habría que hacer un análisis de clase de lo que Lin Piao representaba, el significado de clase de las prácticas que promovía, los intereses económicos que defendía, etc. Pero me parece que fue un intento de sustituir las formas ideológicas de coerción por formas organizativas, lo que no excluía el uso de la coerción física.

La línea de Lin Piao, tal como la vi en acción en China en 1967, era la idea, propagada en la época: «Debemos destruir el concepto del yo». Una forma -si pudiera haberlo conseguido- de subordinar totalmente el individuo a la organización, pero a través de la autodestrucción del individuo.

**G.Boismenu: Aquí tocamos uno de los elementos de la crisis del «maoísmo francés» (el del G.P...), que se basa mucho más en el linpiaoísmo que en el maoísmo propiamente dicho. No es de extrañar que, como reacción, antiguos «pequeños dirigentes» maoístas se hayan pasado al humanismo, cristiano o laico.**

**Charles Bettelheim:** Creo que lo que decía Marx de que el socialismo permite el desarrollo multilateral de la personalidad, sobre un terreno abierto a la iniciativa de cada individuo, está en total contradicción con esta idea del aplastamiento del individuo, ya sea frente a una ideología todopoderosa o frente a una organización todopoderosa. Ahora bien, es cierto que la forma en que se introdujo el maoísmo en Francia está impregnada en gran medida de concepciones linpiaoístas, ajenas a su vez al marxismo.

**G.Boismenu: Ahora se acusa a los Cuatro de linpiaoístas y fascistas.**



**Charles Bettelheim:** Creo que se vieron obligados a enfrentarse a los representantes más tradicionalistas de la línea anterior. Era un frente táctico, porque el linpioísmo no me parece propio de la línea de los Cuatro. Por otra parte, es difícil discutir que, muy a menudo, crearon sus aparatos locales, sustituyendo a las masas y fueron más allá de lo que éstas querían, imponiéndose a veces por métodos violentos. Si el golpe de Estado no parece haber provocado más que reacciones limitadas, se debe sobre todo a las prácticas de sus partidarios, que chocaron con las aspiraciones inmediatas de las masas.

**G.Boismenu: Parece decir que se «adelantaron» a las masas. Pero en el 67, participaron en la contención del movimiento de masas... ¿Eran demasiado «radicales» o, por el contrario, «pararon la revolución a la mitad», cavando así su propia tumba?**

**Charles Bettelheim:** Es una pregunta muy difícil de responder. La interrupción del movimiento de masas en el 67 fue una decisión colectiva, a la que sin duda se adhirieron, porque el PCCh no se había dotado de los medios para dirigir el movimiento de masas, sin intervenir de una forma que, en última instancia, detuviera este movimiento. El conjunto de perspectivas abiertas por el movimiento de masas no fue asumido hasta el final por el PCCh. Las contradicciones en su seno eran muy grandes; no estaba preparado ideológicamente para extraer las lecciones de este movimiento.

**G.Boismenu: Esto nos lleva de nuevo a la idea de un vínculo entre la naturaleza del partido comunista de tipo bolchevique y la línea que tiende a prevalecer en él, un vínculo que has mencionado antes. ¿Puede explicarlo?**

**Charles Bettelheim:** Actualmente estoy trabajando en ello. En el volumen II de «Las luchas de clases en la URSS», insistí mucho en las «supervivencias» del economicismo en el partido bolchevique, es decir, en la tendencia del partido, una vez en el poder, a dar prioridad a lo económico sobre lo político, y de manera más general a dar prioridad al desarrollo de las fuerzas productivas sobre la transformación de las relaciones de producción. Pero no me había preguntado mucho sobre las «bases objetivas» de esta supervivencia y «reactivación» del economicismo. Creo que estas bases se encuentran en las propias formas de organización del partido, en lo que se ha convertido el centralismo democrático, transformado en centralismo puro y duro, y en las ilusiones que nacen de este tipo de organización en la que la cúspide cree que puede controlar el curso de todo lo que ocurre en el partido y en la sociedad. Es la duplicación, en las formas de organización política, de las formas de organización del trabajo industrial y -no por casualidad- también de las formas del Estado burgués.

**G.Boismenu: Pero Engels había dicho que, precisamente, porque la clase obrera tenía experiencia en la disciplina fabril podía dirigir la Revolución...**

**Charles Bettelheim:** Esto es algo que tengo que rebatir. Cito el texto de Engels sobre la disciplina en «China tras la muerte de Mao-Tse tung». Este texto expresa ideas que prevalecían en aquella época, que desgraciadamente no están ausentes en Lenin, y que me parecen que entrañan peligros muy graves. No es casualidad que los actuales dirigentes chinos digan que «la gran cualidad de la clase obrera es la disciplina y la obediencia». Todo esto es un sistema de figuras ideológicas que están ligadas a las formas de organización del partido (y sobre las que debemos hacernos preguntas).

**G.Boismenu: Cada vez que se habla de disciplina en la construcción del socialismo, se habla de ferrocarriles: Engels, Trotsky, y ahora Hua contra los Cuatro... Se les culpa de impedir que los trenes lleguen a tiempo.**

**Charles Bettelheim:** Porque el ferrocarril es un modelo típico de organización industrial centralizada, donde todo debe gestionarse desde arriba. Es el modelo ideal de esta forma de organización. El problema es cómo hacer que los trenes funcionen políticamente bien...

**G.Boismenu: Lo que acaba de decir es un problema muy serio. Si la forma de organización del partido engendra la línea que es el objetivo de la revolución cultural, es inevitable que el partido sea incapaz de dirigir la revolución cultural. Sin embargo, los marxista-leninistas, incluso los maoístas, creen que una revolución sólo puede triunfar si está dirigida por un partido (ésta es la crítica de los albaneses a la Revolución Cultural china). ¿No estamos encerrados en un círculo vicioso?**

**Charles Bettelheim:** Aquí, la historia nos plantea nuevos problemas. El papel de todos los que intentan hacer progresar el movimiento revolucionario es hacer balance y buscar respuestas, que no encontraremos de la noche a la mañana. Personalmente, vivía con una cierta concepción de un tipo de dirección del movimiento de masas por medio de un partido organizado según reglas que tomaron forma a principios de este siglo, lo que Lenin llamaba «un partido de nuevo tipo».

No me parece posible que el movimiento revolucionario pueda desarrollarse sin la existencia de un partido, pero el problema concierne, por una parte, a las formas de organización de este partido, y por otra, a la relación de este partido con las masas, a las formas concretas de dirección, que no pueden ser -si la revolución ha de continuar- formas de sustitución del partido excluyendo a las masas. Hay, en las reflexiones de Mao sobre la línea de masas, y en las de Gramsci sobre el intelectual colectivo, los comienzos de algo que queda por desarrollar. Cosas diferentes de las que

la historia nos ha dado a través del modelo del partido bolchevique. No es casualidad que Mao reaccionara contra la bolchevización en los años veinte. Pero este distanciamiento del partido soviético no se materializó. Toda la experiencia de las revoluciones soviética y china debe ser revisada a través de la evaluación de lo que ha dado de sí una determinada concepción de la relación entre el partido y las organizaciones de masas. Relaciones que no se desarrollan en el sentido de un papel cada vez mayor de las organizaciones de masas. Mientras que todas las reflexiones de Marx sobre la Comuna de París, y las de Lenin en «El Estado y la Revolución», abrieron una perspectiva completamente diferente. Y creo que si esta perspectiva no se ha materializado, tenemos que preguntarnos tanto por las contradicciones internas del movimiento de masas -ique no podemos ignorar! ya que las propias organizaciones de masas tienden a transformarse, fuera de los periodos de ímpetu revolucionario, en organizaciones más o menos burocráticas - como por el problema de las formas de organización ideológica y política, es decir, el partido o los partidos. ¿Hasta qué punto pueden mantenerse vivas las organizaciones de masas si la materialización de las diferentes corrientes ideológicas revolucionarias no se realiza en una diversidad de partidos?

**G.Boismenu: Usted dice que «hay que hacer balance de la URSS y China». Cuando dijimos «tenemos que hacer balance de la URSS», China nos pareció que hacía balance por nosotros. La construcción del socialismo nos parecía algo vivo... iacaba de abrirse una nueva coyuntura, en la que se habla principalmente en pasado de las experiencias de construcción del socialismo! Un siglo después de la Comuna de París, debemos reconocer la gravedad de la «crisis del marxismo».**

**Charles Bettelheim:** Sí... Lo que está en crisis es, en definitiva, lo que ha sido el marxismo durante todo un periodo. Para los que hemos participado durante décadas en organizaciones que se reclamaban marxistas, tenemos que darnos cuenta de que algunas de las respuestas que creíamos seguras no estaban bien fundamentadas. Esto es inevitablemente un shock. Pero este shock debe ser un incentivo para hacer un esfuerzo teórico, del que pensábamos que podíamos prescindir, en la medida en que estábamos convencidos de que un cierto número de problemas estaban resueltos, de que teníamos respuestas prefabricadas. Hay que repensar las formas de organización del partido, de las masas, la diversidad de corrientes ideológicas que deben poder seguir desarrollándose para que el propio movimiento de masas no se esclerotice, todos los puntos que acabo de mencionar.

Pero quizás más allá de eso, lo que está en cuestión, y este es otro gran debate, es el esquema según el cual habría una especie de punto de inflexión que sería necesariamente el establecimiento de un poder político revolucionario primero, como condición previa para todas las demás

transformaciones. En cualquier caso, debemos reflexionar sobre la cuestión de si este momento (del poder revolucionario) no debería ser un momento posterior, en un movimiento de transformaciones sociales revolucionarias... Puede que no sea el primer momento... Lo planteo como una cuestión.

**G.Boismenu: Es una idea esbozada por Mao: «Para tomar el poder, hay que preparar a la opinión pública, actuar en el campo ideológico».**

**Charles Bettelheim:** Sí, pero creo que debemos tomar las palabras «opinión pública» no en el sentido de «medios de comunicación de masas», sino en el sentido de prácticas sociales, comportamientos, ya existentes. Hay que pensar muy seriamente en las condiciones de preparación de las transformaciones, en el seno de las propias masas, para poder plantear con provecho el problema de la toma del poder central. Por supuesto, en condiciones concretas, el problema no es tan simple: hay circunstancias en las que «hay que tomar el poder». Pero también es necesario determinar los ritmos y las modalidades, articular las transformaciones políticas con las transformaciones reales de las prácticas sociales. Por último, el problema es el de una línea política, el de las prioridades que hay que establecer. Esto puede afirmarse planteando la cuestión de la construcción de «puntos de apoyo», en la vieja sociedad, para la transformación de las prácticas sociales, antes de la toma del poder central.

Porque, al fin y al cabo, si hacemos balance de las experiencias históricas en las que se tomó el poder político antes de que las nuevas prácticas sociales hubieran transformado las conciencias en la dirección de la nueva sociedad a construir, vemos que, al final, las relaciones sociales de la vieja sociedad siguen reproduciéndose, incluso en el partido que las protagoniza. Esta reproducción obstaculiza la transformación revolucionaria de las relaciones de producción y acaba sometiendo el poder político a su propia lógica.

**G.Boismenu: Mao dijo en 1957: «Somos como la vaca que ha pastado hierba, aún tenemos que masticarla».**

**Charles Bettelheim:** También dijo, con respecto a las regiones conquistadas en las etapas finales de la Guerra Civil, lejos de Yenan, donde las masas habían experimentado la revolución agraria: «Hemos cruzado el Yang Tsé militarmente, pero no ideológicamente». Con ello quería decir que la acción militar y política se había anticipado a las transformaciones ideológicas, y que ello había tenido efectos perjudiciales. Probablemente no sea casualidad que la región meridional de China siga siendo hoy un bastión de la línea derechista.

Hoy creo que es más necesario que nunca hacer balance de las revoluciones soviética y china, y que podemos hacerlo desarrollando los medios teóricos del materialismo histórico, cuyas bases sentaron Marx y

Engels. Su trabajo fue continuado por Lenin, por Mao, pero también por otros, en particular Rosa Luxemburgo y Gramsci. Este trabajo debe proseguirse sin dogmatismos y sin tabúes, y puede hacerse gracias a la extraordinaria riqueza de la experiencia histórica y de los movimientos de masas en todos los países.

**G. Boismenu: Una vez recordados los principales análisis y las etapas que te marcaron, ¿Podemos decir que hay un cierto número de convicciones fundamentales que han inspirado su pensamiento sobre las transformaciones de las sociedades?**

**Charles Bettelheim:** Sí, ciertamente. La convicción fundamental que anima todas mis reflexiones y análisis es que las luchas sociales son el motor de la historia, y las luchas de clases cuando hay realmente clases en el verdadero sentido de la palabra. Digo «luchas sociales» porque si, en el Manifiesto Comunista, Marx habla de la «lucha de clases» como motor de la historia, en realidad se refiere, por ejemplo, cuando menciona a la antigua Roma, a la lucha de plebeyos contra patricios, deudores contra acreedores, etc. Estas categorías sociales no son clases en el sentido estricto del término. Por ello, prefiero el término «fuerzas sociales» al de clases sociales. Las clases, en el propio sentido que Marx dio a esta palabra en sus análisis más rigurosos, sólo aparecen en determinadas condiciones, cuando las relaciones con los medios de producción están claramente delimitadas y pueden constituir la articulación de antagonismos de clase. Pero la historia demuestra que hay luchas sociales que no están directa e inmediatamente vinculadas a la distribución de los medios de producción y, sin embargo, en distintos momentos, son estas luchas sociales las que son el motor de la historia. Ésta sigue siendo una de mis convicciones más profundas.

Otra convicción es que de estas luchas puede surgir un mundo diferente y mejor que el que conocemos, pero, añadido inmediatamente, esto es sólo una posibilidad. Contrariamente a algunos textos de Marx, no creo que la historia tenga un final predeterminado, que conduzca inevitablemente a una sociedad sin clases, al comunismo y a la abundancia. La idea misma de esa «finalidad» me parece utópica.

No obstante, estoy convencido de que el mundo puede cambiar, de que puede transformarse en una dirección mejor, pero esto es una posibilidad, no una «necesidad». Yo añadiría que las condiciones históricas para la lucha por un mundo mejor son siempre complejas y diferentes de un país a otro; por tanto, no hay un «modelo» que se dé de una vez por todas. Además, como en cualquier lucha, existen posibilidades de derrota. Las nuevas formas sociales que surgen de una transformación radical pueden dar lugar a fuerzas sociales que acaparan el poder y la dirección de la economía y, por lo tanto, dan lugar a luchas con un resultado muy diferente al previsto por quienes las iniciaron. La historia real no es un camino en el que siempre se «avanza», hay avances y retrocesos. Además,

la historia no se «acaba». Creo que mientras exista la humanidad, siempre habrá contradicciones. Sin querer hacer de Mao Tse-Tung un «maestro pensador», la universalidad de la contradicción afirmada por él me parece una proposición que refleja la realidad del mundo, tanto social como física.

Así que creo que siempre habrá luchas. En estas luchas, a veces, los explotados pueden ganar la partida y vivir en nuevas condiciones, pero siempre existirá la amenaza de un retroceso.

Otra de mis convicciones es que el progreso esencial de la situación de las masas trabajadoras sólo puede lograrse mediante la acción consciente de las propias masas. Así que la idea de una «vanguardia» que sería la única que posee la verdad y el conocimiento, el conocimiento de las leyes de la historia y que, a partir de ahí, decretaría lo que hay que hacer o no hay que hacer, me parece que sólo conduce a nuevas formas de dominación. En nombre del llamado «conocimiento» del que esta vanguardia tendría el monopolio, asistimos a la puesta en marcha de todos los instrumentos de dominación sobre las masas y de nuevas formas de explotación. Estas formas, incluso «pintadas de rojo», pueden ser peores que las que sustituyen, porque la idea de un «monopolio de la verdad» es algo extremadamente peligroso: obliga a todos los que no tienen supuestamente el monopolio de la verdad a callar y aceptar lo que dicen los llamados «poseedores» del monopolio de la verdad. Si, además, estos últimos se dotan de un aparato policial para detectar a todos los que no piensan como ellos y devolverlos al «buen camino» -para «reeducarlos», como decimos-, asistimos al nacimiento de una sociedad que da la espalda a las propias condiciones del progreso social. Esta es una convicción que he extraído de la experiencia de los últimos cincuenta años.

Quisiera añadir dos observaciones: la primera se refiere al papel de la democracia. Me parece un valor esencial que hay que defender, pero esta posición de principio no debe conducir a la ceguera. Hay que reconocer que el propio ejercicio de la democracia puede conducir a la dictadura: Hitler llegó al poder sobre la base de «elecciones libres». Es una realidad y un problema del que debemos ser conscientes.

Mi segunda observación se refiere al papel que desempeña el análisis crítico del orden existente en el proceso de su transformación en un orden diferente. Muy a menudo, este papel es esencial, lo que significa que una «vanguardia» puede contribuir al progreso social. Así pues, lo que condeno no es la existencia de teóricos que puedan ayudar a este cambio social y su posición de «vanguardia» de facto, sino la institución de ésta como fuerza política que se sitúa por encima de las masas y pretende dictarles lo que deben pensar.

**G.Boismenu: Usted dice que las vías de transformación social que se inspiraron en la visión teleológica de Marx no se materializaron y que, en cambio, los movimientos de emancipación social condujeron muy a menudo a nuevas formas**

**de opresión. ¿No nos lleva esto a ver las luchas de liberación o revolucionarias como el germen de una sociedad orwelliana? ¿No está justificado que nos dejemos llevar por el pesimismo?**

**Charles Bettelheim:** Creo que hay que reformular la pregunta. No voy a responder afirmativamente; de nuevo, no creo que haya «finalidad» en el sentido de predeterminación. Creer esto sería adherirse a una tesis teleológica y afirmar que las luchas revolucionarias, en lugar de conducir *necesariamente* al socialismo, conducirían *necesariamente* a sistemas policiales, sistemas orwellianos, etc. No creo que haya ninguna fatalidad en ese sentido en absoluto. Creo que si han sucedido cosas así, se debe a la *conjunción* de varios elementos. Me gustaría insistir en esta idea de *conjunción*. Creo que nunca hay una explicación sencilla para los acontecimientos históricos. Siempre son complejos y el producto de la *convergencia de una multiplicidad de factores*: sólo teniendo en cuenta esta *complejidad* se puede dar una explicación histórica seria.

Por ejemplo, me parece completamente idealista (porque en este punto, como en muchos otros, sigo siendo fiel a la concepción materialista de Marx) decir que las teorías de Marx y Lenin «crearon» la sociedad soviética con sus caracteres opresivos, policiales, etc., y que la recuperación incluso mejorada de estas teorías por parte de Mao también «creó» una sociedad represiva y policial. Si en China y Rusia estas teorías contribuyeron al nacimiento de sociedades altamente represivas, éstas son el producto de muchos otros factores. Entre ellos: el atraso económico y técnico de estos países, la determinación de los grupos dirigentes de combatir el atraso a marchas forzadas y, para ello, imponer una rígida disciplina de trabajo. No es casualidad, creo, que Marx dijera: si queréis alcanzar el socialismo sobre la base de la miseria, sólo conseguiréis el «socialismo de cuartel». En los llamados países «socialistas», el intento de desarrollar las fuerzas productivas muy rápidamente, para alcanzar y superar a los países capitalistas industriales, se hizo al precio de «regimentar» a toda la población. Un proceso similar está teniendo lugar incluso en ausencia de una llamada ideología «marxista».

Probablemente valga la pena recordar que Marx no estaba en absoluto a favor del establecimiento de regímenes policiales y represivos. Estaba a favor de la libre expresión de las opiniones, creía que sólo se podía avanzar mediante la libre discusión. Así que este tipo de régimen policial no tiene nada que ver con el pensamiento de Marx, aunque la gente haya utilizado tal o cual frase suya para justificar lo ocurrido. Es llamativo ver como un país como Argelia, que no se reivindica marxista, que reivindica un socialismo difuso, adopta también formas muy autoritarias: partido único, sindicatos sometidos al partido, ausencia de libertad de prensa y de libertad de organización y de expresión, etc. Y las tendencias en esta dirección son muy fuertes en muchos otros países del llamado «Tercer Mundo». Asistimos, pues, a la aparición de formas políticas a través de las cuales los grupos dirigentes, o los estratos o clases dirigentes de estos

países, intentan hacer avanzar las fuerzas productivas a marchas forzadas. Esto a veces tiene éxito, pero no por mucho tiempo. Al acabar con las iniciativas creativas, las posibilidades de crítica, etc., se crea una sociedad rígida y osificada, incapaz de una verdadera innovación, que conduce al estancamiento y, además, a la multiplicación de la corrupción, el mercado negro, etc. Es una ilusión pensar que a través de estos sistemas dictatoriales acabaremos avanzando de forma más rápida hacia el progreso económico.

Esto supone un problema para los movimientos de liberación nacional. Estos movimientos de liberación me parecen un elemento esencial en la lucha contra la dominación imperialista, ya sea el imperialismo norteamericano, el soviético o los subimperialismos (como el impuesto por Vietnam a Indochina). Los movimientos de liberación nacional son una necesidad para los pueblos oprimidos que rechazan la opresión. Pero, para no frustrar las esperanzas de los que luchan por su liberación nacional, es necesario que los movimientos en los que se comprometen no se fijen objetivos que no pueden alcanzar, como el de «construir inmediatamente una sociedad totalmente nueva». Se trata de un objetivo utópico -porque los cambios profundos llevan tiempo- al que las masas no se adhieren, aunque sea temporalmente. La persecución ilusoria de tal objetivo conduce a la instauración de todo un sistema represivo y a la injerencia en la vida cotidiana del pueblo. Esto es incompatible con la democracia (y sin democracia creo que no es posible ningún progreso social), y en última instancia debilita a estos mismos países porque, después de un tiempo, el progreso económico se detiene y triunfa la tendencia al estancamiento. El ejemplo más notable es el de Rusia. Durante unos cincuenta años, logró un avance económico indiscutible, pero desde los años 60 experimenta una tasa de crecimiento que tiende a cero. Hoy se encuentra con grandes dificultades y no hay indicios de que tenga capacidad para recuperarse.

En resumen, diría dos cosas: por un lado, los movimientos de liberación nacional son movimientos esenciales para la liberación de los pueblos de la dominación imperialista, pero, por otro lado, sólo conseguirán una liberación real si se fijan objetivos que puedan alcanzar.

**G.Boismenu: Cuando hablamos de sociedades de capitalismo avanzado y de la revolución en estos países, pensamos necesariamente en el papel del proletariado. Hablando de estas sociedades, usted cuestionó el papel del proletariado como fuerza revolucionaria en la revista *Partis pris* (en 1979). Usted cuestiona la idea de que el proletariado sea la fuerza de la liberación humana. Tenemos derecho, dice usted, a hablar de la revolución proletaria como un «mito conservador». ¿Qué quiere decir con esto?**

**Charles Bettelheim:** En primer lugar, si observamos las sociedades industriales avanzadas, vemos varias cosas que contradicen las



predicciones de Marx. Marx predijo que la clase obrera sería cada vez más numerosa y acabaría siendo mayoritaria. Pero cuando observamos la evolución en Estados Unidos, Alemania o Francia, vemos que la clase obrera ya no crece en número, sino que tiende a reducirse. Ya no es la fuerza ascendente que era en el siglo XIX.

Por otro lado, lejos de estar cada vez más unificada, está cada vez más dividida. Las diferencias en las condiciones de vida entre los trabajadores altamente cualificados, muy cercanos a la pequeña burguesía, y los trabajadores especializados, los obreros, son enormes, y las aspiraciones de ambos no convergen. El capitalismo no ha contribuido a una creciente unificación de la clase obrera sino, más bien, a una creciente diferenciación de la misma. Por lo tanto, apostar por la clase obrera como fuerza ascendente y unificadora de un movimiento revolucionario es confundir al agente de la revolución. Seguir equivocándose de agente es adherirse a un mito conservador que lleva a la repetición de viejas letanías, a la repetición de las mismas palabras como: la clase obrera intervendrá, liquidará un «pasado maldito», etc. Aunque sólo sean palabras, son un obstáculo para la acción global de las fuerzas sociales que pueden querer un cambio real del orden existente.

A pesar de todas las ilusiones que contenía el movimiento de mayo del 68, este fue la expresión de una profunda revuelta de los más diversos estratos contra las formas de alienación que conlleva el capitalismo. Esta alienación afecta a capas muy amplias de la población, no sólo a la clase trabajadora. Son todas estas capas las que hay que poner en marcha. Pero también aquí es necesario reflexionar sobre lo que puede ser este movimiento.

A través de la Revolución de Octubre, y también a través de la interpretación que Marx hizo, en su momento, de la Comuna de París (interpretación que retomó, como olvidamos con demasiada frecuencia, en textos posteriores<sup>658</sup>), hemos tendido y seguimos tendiendo a pensar en la revolución como un «acto único», la «gran noche», un «acontecimiento», gracias al cual el «mundo cambiará de base», porque haremos «tabulara rasa del pasado», etc. Esta visión no tiene en cuenta lo que es realmente una revolución social. No es sólo un «acontecimiento», es un *proceso* que se desarrolla en el tiempo, esto es, prolongado. Mao lo dijo en cierto modo: la revolución socialista es una revolución que requiere una lucha *ininterrumpida*. Lo que me parece erróneo es la idea de que este proceso se inicia con la toma del poder. Hay una especie de primacía de la política,

---

<sup>658</sup> En una carta del 22 de febrero de 1881 a Ferdinand Domela Nieuwenkus (uno de los líderes de la Alianza Socialdemócrata en los Países Bajos), Marx escribió sobre la Comuna de París que «sólo era el levantamiento de una ciudad situada en condiciones excepcionales (y) la mayoría de la Comuna no era en absoluto socialista, ni podía serlo. Sin embargo, con un poco de sentido común, podría haber logrado un compromiso útil con Versalles, lo único que entonces era factible». (cf. *Marx-Engels Werke*, vol. 35, *Dietz Verlag*, Berlín, 1967, p. 160) Añada, unas líneas más adelante: «La anticipación doctrinaria e inevitablemente fantasiosa del programa de acción de una revolución futura sólo distrae de la lucha presente» (p. 161).

según la cual hay un «momento cero» (la toma del poder) a partir del cual se avanza a través de luchas más o menos largas, pero en un camino ya trazado. Esto también es muy conservador y lleva a esperar a que las fuerzas estén maduras para la revolución porque, antes de esto, ningún cambio social permitirá el establecimiento de relaciones sociales verdaderamente nuevas.

Pero si pensamos en lo que han sido todas las transformaciones sociales en el mundo, el paso de la esclavitud al sistema feudal, el paso del sistema feudal al sistema capitalista, vemos que estas transformaciones han sido realizadas a lo largo de siglos. Son revoluciones sociales que no tienen su «origen» en ninguna revolución política. Estas revoluciones corresponden a procesos que tuvieron lugar dentro del propio cuerpo social. Creo que son procesos de este tipo los que quizás puedan eliminar las relaciones de explotación y dominación capitalista, y dar lugar a nuevas relaciones sociales. En estos procesos podemos pensar que el desarrollo de la autogestión, de las cooperativas, de las diversas formas de autoorganización de las masas, etc., pueden ir transformando en profundidad el tejido de las relaciones sociales actualmente dominantes y crear, de mil maneras, nuevas relaciones sociales. Éstas se desarrollarán con el tiempo y sustituirán gradualmente a las relaciones existentes. Creo que es necesario renunciar a una visión de la revolución que sea a la vez catastrofista e «instantánea», porque tal visión da la espalda a toda la experiencia histórica. Todos los grandes cambios históricos se han producido a lo largo del tiempo y no en un «instante». Es con el tiempo con lo que debemos contar. Para actuar, es necesario «examinar» la sociedad, estar atento a las tendencias que se desarrollan en ella, a todo lo que es potencialmente nuevo. No se trata de traer un proyecto ya hecho, nacido en la cabeza de tal o cual utópico, sino de observar lo que funciona en las sociedades reales para captar lo que es operativo de lo que no lo es, para diferenciar lo que puede ser progresista y emancipador de lo que no, y, como consecuencia, fomentarlo y desarrollarlo.

La sociedad o la economía que tome forma de este modo podrá llamarse, eventualmente, «socialista» pero, con toda seguridad, no habrá sido el resultado de una revolución «instantánea». Tal vez en algún momento la resistencia de las viejas fuerzas sea tan grande que la intervención política brutal será inevitable pero, en general, el proceso de una revolución social no se desarrolla de esta manera. La mayoría de las veces, un sistema social sustituye a otro en condiciones tales que las antiguas clases dominantes quedan gradualmente desprovistas de toda fuerza de resistencia. Pienso que la representación de la revolución francesa como una «revolución burguesa» es, a la vez, verdadera y falsa. La transformación de la sociedad francesa en una sociedad burguesa comenzó mucho antes de 1789, y las revoluciones del 89 al 93 fueron momentos excepcionales de tensión, pero no aceleraron la marcha del capitalismo francés. Estas revoluciones favorecieron el bonapartismo y,

más tarde, una restauración desfavorable para la burguesía francesa. Si ésta hubiera podido «maniobrar», sin duda habría podido establecerse más sólidamente y más rápidamente en el control que con la revolución del 89. Así, Inglaterra, que no experimentó ninguna gran convulsión política similar a los acontecimientos de 1789-1793, se puso a la cabeza de la transformación capitalista del mundo, lo que no ocurrió en Francia. El «modelo» imaginario de la revolución francesa como «locomotora de la historia» se aplicó mecánicamente al proyecto de una «revolución proletaria». El partido bolchevique intentó seguir este «modelo».

Posteriormente, a través de la Tercera Internacional, también se pensó en otras revoluciones y transformaciones sociales según el modelo de las revoluciones principalmente políticas. Conocemos las consecuencias de esto. Por otra parte, si nos remontamos a Marx, vemos que a sus ojos las revoluciones políticas eran esencialmente acontecimientos de alcance limitado. Por supuesto, hay textos contradictorios (especialmente aquellos en los que habla, sin aportar ninguna prueba, de la «necesidad» de una «dictadura del proletariado»), pero la línea de pensamiento más profunda de Marx es que una revolución social es un proceso que requiere tiempo.

**G.Boismenu: Teniendo en cuenta su evaluación de las experiencias históricas, ¿Sigue teniendo sentido la idea del socialismo como la dominación de los productores sobre las condiciones y los resultados de su actividad? Si es así, ¿Cuáles son las directrices que pueden sustentar un proyecto de este tipo?**

**Charles Bettelheim:** Creo que es sobre todo la palabra la que conserva un valor movilizador, pero lo que ha surgido en la práctica histórica en nombre de esta palabra no corresponde en absoluto al tipo de sociedad que preveía Marx cuando hablaba de socialismo. ¿Significa esto que hay que abandonar todo el pensamiento de Marx? No lo creo. Creo que, de acuerdo con lo que preveían los análisis de Marx, la economía capitalista y las muy diversas formas sociales y políticas con las que se combina están en profunda crisis. De esta crisis es posible que, tarde o temprano, surja un nuevo tipo de economía y sociedad diferente en formas que no podemos prever. La historia es mucho más compleja y sinuosa que cualquier «previsión» o plan que podamos hacer. Y, además, la resistencia de las clases privilegiadas es mucho más complicada y multiforme de lo que podríamos pensar. En la medida en que las luchas sociales son uno de los motores de la historia, creo que todos los estratos sociales dominados por el capital se verán probablemente abocados, bajo formas muy diversas, a instaurar nuevas relaciones sociales. Me parece posible (no digo seguro, porque el futuro es siempre incierto) que se produzcan profundos cambios sociales como consecuencia de las transformaciones que tendrán lugar en los lugares de trabajo, en las condiciones de vida y en las instituciones y prácticas políticas. Así, es posible que surja una nueva economía y sociedad que tendrá perfecto derecho a llamarse «socialista» para

distinguirlos de las formas económicas y sociales actuales, aunque estas formas no tengan todas las características que Marx había imaginado sobre el socialismo.

En particular, me gustaría decir que, desde una perspectiva humana, la idea de una economía y una sociedad en la que el dinero hubiera desaparecido por completo me parece una idea utópica. Marx criticó el socialismo utópico, pero creo que el proyecto de una economía compleja sin dinero es un remanente de este socialismo. En nuestras sociedades, no veo cómo (pero, por supuesto, nuestra capacidad de imaginar lo nuevo está limitada por el propio horizonte que tenemos ante nosotros) sería posible, en ausencia de dinero, conservar la libertad de elección de los consumidores. La desaparición del dinero requeriría, al parecer, la creación de un aparato administrativo que distribuyera los bienes entre sí. Esto crearía un sistema opresivo que permitiría a los que están a la cabeza de este aparato malversar, ayudarse a sí mismos primero, etc. El instrumento impersonal del sistema monetario, como medio de acceso a los bienes y servicios, me parece, desde el punto de vista humano, inevitable si queremos evitar la dominación de los miembros de un aparato político-administrativo de distribución de productos. Esto significa que una sociedad «socialista», si se realiza, tendrá que aceptar muy probablemente la existencia de relaciones de mercado y monetarias. También significa, obviamente, que la distribución de la renta tendrá que hacerse en dinero y que la forma salarial permanecerá. Sin embargo, es posible pensar que la organización económica y social puede sufrir transformaciones lo suficientemente profundas como para que bajo esta forma salarial se desarrollen otras relaciones sociales, que no serán relaciones despóticas, por ejemplo, a través de la autogestión, el surgimiento de cooperativas, la existencia de organizaciones sindicales independientes del poder. Por lo tanto, es posible pensar que es probable que surjan nuevas relaciones sociales que vacíen la relación salarial del contenido despótico que tiene en la economía capitalista.

**G.Boismenu:** En su obra, *Las luchas de clases en la URSS, volumen I pero sobre todo volumen II*, usted hace una distinción entre el marxismo históricamente constituido y el marxismo revolucionario. Este marxismo revolucionario, que es la teoría cuyos principales hitos fueron establecidos por Marx y Engels, se compone de un núcleo de conocimiento científico y de elementos de sistematicidad. En su presente obra, parece usted subrayar las carencias del pensamiento marxiano y las debilidades de los «sistemas» desarrollados a partir de él. ¿Qué estatus concede ahora al marxismo como forma de aprehender la realidad?

**Charles Bettelheim:** Efectivamente, hoy diría que la idea de un «marxismo revolucionario» era una ilusión. Era una ilusión ligada al papel histórico que atribuía al leninismo y al maoísmo, que me parecían por fin

los formas del marxismo revolucionario. La historia de los últimos diez años, y lo que aprendemos de la historia más antigua una vez nos deshacemos de ciertas ilusiones, demuestran que estas formas de marxismo no han tenido tanto éxito como parecía, incluida la forma maoísta. Tenía la esperanza de que, a pesar de la creación de un Estado muy centralizado, de un partido único, etc., el pensamiento marxista maoísta había encontrado una forma de desechar las estructuras opresivas, lo que permitiría una verdadera emancipación social. Creo que la experiencia ha demostrado los límites de este marxismo, y el carácter ilusorio de la etiqueta de «marxismo revolucionario» que creía poder aplicarle. Vale la pena recordar la ocurrencia de Marx que decía «yo no soy marxista». Con esto quería decir que se oponía a todos aquellos que pretendían erigir lo que había dicho en un sistema más o menos acabado del que se pudieran deducir toda una serie de consecuencias. Podía rechazar de antemano cualquier sistema que se pretendiera «marxista» porque su pensamiento, aunque a veces tiene la apariencia de un sistema, es, en realidad, un pensamiento complejo y contradictorio.

Por supuesto, Marx nunca reconoció la existencia de las contradicciones que se encuentran en sus obras, ni reconoció que contenían elementos utópicos. Por el contrario, rechazó la acusación de utopismo e intentó demostrar (sin éxito) que todas sus formulaciones estaban «científicamente fundadas».

Hay que añadir que los elementos de contradicción y utopía en el pensamiento de Marx constituyen el terreno sobre el que se han construido los distintos marxismos, especialmente los que sirven de ideología justificadora de sistemas sociales y políticos especialmente opresivos.

De hecho, lo esencial en el pensamiento marxiano, y por eso sigo afirmando que soy marxiano y no marxista, es la forma *crítica* en que Marx hizo funcionar su pensamiento sobre las transformaciones sociales o las sociedades existentes, es decir, su esfuerzo por encontrar las relaciones reales ocultas bajo las formas jurídicas, bajo las formas del discurso, o bajo las formas de la ideología, etc. Este enfoque crítico constituye una de las aportaciones esenciales de Marx. Por supuesto, hay otros. Así, creo que gran parte del análisis de Marx sobre el modo de producción capitalista, sobre las formas de acumulación, sobre las contradicciones de la acumulación, sobre su teoría de las crisis, etc., siguen siendo esencialmente válidos, a condición de no ser dogmáticos, de tener en cuenta los nuevos hechos que se han producido desde que se escribieron los textos de Marx. En mi opinión, los principales textos analíticos de Marx son los puntos de partida más sólidos que tenemos y que nos ha legado el pensamiento social del siglo XIX. Marx sigue siendo hoy una de las fuentes del pensamiento crítico, pero es necesario no transformar lo que dijo en un sistema constituido.

**G.Boismenu: En el libro en el que está trabajando actualmente, saca conclusiones sobre la historia del siglo XX que intentan liberarse de los viejos esquemas. ¿Cuáles son estas conclusiones principales?**

**Charles Bettelheim:** En mi intervención anterior, he relatado algunas de estas conclusiones, pero merece la pena volver a ellas para terminar. Una primera conclusión es la no linealidad de la historia. Ahora bien, la debilidad de cierta forma de presentación del pensamiento de Marx, que fue llevada a un punto caricaturesco por Stalin, era concebir la historia como desarrollo de «etapas» inevitables: esclavitud, sociedad feudal, sociedad burguesa. La historia se desarrolla de forma no lineal y compleja. Así, el análisis de las sociedades africanas o amerindias muestra que existen formas sociales completamente diferentes, que no encajan en dicho esquema. Otro punto que me gustaría destacar es que no se puede deducir ninguna realidad social de un supuesto «núcleo económico». La tesis del «materialismo histórico» me parece contradictoria con la historia pasada y presente. Es una tesis afirmada y no probada. Cuando Marx dice que el secreto de todo «edificio social reside en la relación del productor inmediato con el que posee los medios de producción», está exponiendo una visión monista y simplificadora de lo que es el desarrollo de las relaciones sociales. El movimiento social se compone de una serie de transformaciones que afectan simultáneamente a las relaciones ideológicas, las relaciones políticas, las relaciones jurídicas y las relaciones económicas. En realidad, Marx, que intentó captar la complejidad de la realidad, en un momento dado se apartó de esta complejidad al plantear la tesis de que las relaciones económicas entre los hombres eran la base de todas las demás relaciones. Pero, como acabo de decir, no hay ninguna justificación para esta tesis. Sobre la base de las mismas relaciones económicas capitalistas, países como Francia, Inglaterra, Estados Unidos y, más recientemente, la URSS y los países que han seguido el mismo camino, han construido superestructuras ideológicas y políticas completamente diferentes.

Al contrario de lo que dice Marx, existe una historia de la ideología. Todo grupo social, todo grupo que se ha constituido históricamente como nación, tiene su propia historia ideológica, unos valores que defiende y que hacen que la gente luche por ellos y se mate. Estos valores sólo tienen una relación lejana con las relaciones económicas inmediatas. Ciertamente, sufren transformaciones bajo la acción de las relaciones económicas, pero no existe un vínculo rígido entre las relaciones económicas y las relaciones ideológicas y políticas. Por el contrario, estos últimos actúan a veces de forma radical sobre las relaciones económicas; incluso pueden bloquear más o menos la acción de las relaciones económicas existentes. Esta es una de las conclusiones que saco de mis reflexiones actuales. Por tanto, insisto en la idea de que la realidad es siempre compleja y específica. No se puede reducir a ningún «núcleo».

Otra conclusión (que no es más que una vuelta a Marx) es que debemos tener cuidado a la hora de distinguir claramente entre la realidad social y el discurso que se mantiene sobre esta realidad, un discurso que, a menudo, tiende a enmascarar las relaciones reales. El ejemplo más flagrante de la mistificación que resulta de la adhesión al discurso lo proporciona el discurso «revolucionario» de los llamados países socialistas. Este discurso tiende a ocultar la existencia de nuevas sociedades de opresión y explotación. Sólo mediante el análisis de las relaciones sociales reales se pueden revelar los procesos de explotación y opresión que realmente están en marcha. El discurso que los ideólogos de una sociedad mantienen sobre ella tiene un valor sintomático. Su significado no es directamente evidente: hay que descifrarlo para revelar lo que esconde.

En oposición a Marx, la mayoría de los marxismos -uso la palabra en plural, porque hay una multiplicidad de marxismos- han tendido a oscurecer el aspecto crítico del pensamiento marxiano. Por último, creo que hay que volver a partir de un cierto número de temas fundamentales de Marx, distinguiendo entre lo que en él era ilusión (porque no estaba ausente) y lo que, por el contrario, era una visión seria y segura de las exigencias de la reflexión sobre el movimiento social.

Mayo de 1985.

## **Bibliografía**

Anstett, M., *La formation de la main-d'oeuvre qualifiée en URSS*, Paris, Marcel Riviere, 1958.

Arendt, Hannah, *Le Systeme totalitaire*, Paris, Seuil, reedición de 1972.

Arutiunian A., *Opyt Sociologitsheskogo Izutchenia Sela* Moscou, 1968. Extractos traducidos en *Archives internationales de sociologie de la cooperation et du developpement*, julio-diciembre de 1972, bajo el nombre de "Essai d'etude sociologique du village".

Azrael, J.R., *Managerial Power and Soviet Politics*, Cambridge (Mass.), 1966.

Bahro, R., *L'Alternative*, Paris, Stock, 1979.

Bailes, Kendal E., *Technologie and Society under Lenin and Stalin*, Princeton UP, 1978.

Barsov, A.A., *Balans Stoimostnykh obmenov mejdou gorodam i derevenei*, Moscou, 1969.

Bergson, A. (Ed), *Capital Formation and Economic Growth*, Princeton UP, 1955.

*Soviet Economic Growth*, Evanston, Row Peterson and Co., 1953; *The Structure of Soviet Wages*, Cambridge (Mass.), 1954.

Bettelheim, Ch. y Chavance, B., "Le stalinisme en tant qu'ideologie du capitalisme d'État", en *Les Temps Modernes*, mayo de 1980.

Bienstock, G., *Management in Russian Industry and Agriculture*, Londres, Nueva York, 1944.

Broue, Pierre, *Le Parti bolchevique*, Paris, Editions de Minuit, 1963.

Brunet, R., "La geographie du Goulag", *L'Espace géographique*, nº3, 1981.

Buber-Neumann, Margarete, *Deportee en Sibirie*, Paris, Seuil, 1949.

Carr, E.H. y Davies, R.W., *Foundations of a Planned Economy (1926-1929)*, Vol. 1 y 2, Londres, Macmillan, 1969.

Carrere d'Encausse, H. *Staline, L'ordre par la terreur*, Paris, Flammarion, 1979; *Le pouvoir confisque*, Paris, Flammarion, 1980.

Chalamov, Varlam, *Kolyma*, Paris, Maspero, 3 volúmenes.

Chapman, J., *Real Wages in Soviet Russia since 1928*, Cambridge (Mass), 1963.

Chavance, B., *Le capital socialiste*, Paris, *Le sycamore*, 1980; *Chronique des petites gens d'URSS*, Paris, Seuil, 1981, Actes du colloque International sur la situation des travailleurs en URSS, Marsella, 8-9 de noviembre de 1980.

Ciliga, A., *Diez años en el país de la mentira desconcertante*, Paris, Editions Champ Libre, 1977.

Claudin, F., *La crisis del movimiento comunista*, t. 1. Paris, Maspero, 1972.

Cohen, St., *Bujarin y la revolución bolchevique: una biografía política.*, 1888-1938, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1974, traducción al francés realizada por Maspero, Paris.



Conquest, R., *The Great Terror*, Londres, Macmillan, 1968.; Kolyma. The Arctic Death Camps, Londres, Macmillan, 1978.

Dallin, A., *La Russie sous la botte nazie*, Paris, Fayard, 1970.

Dallin, D.J., y Nicolaevsky, B.I., *Forced Labour in the Soviet Union*, Londres, 1948.

Danilov, V.P. (redacteur), *Otcherki Istorii Kollektivizatsii Selskogo Khoziaistva v Soyuzneykh Republikakh*, Moscou, 1963.

Davies, R.W., *The Industrialisation of Soviet Russia - t.1: Socialist Offensive: The Collectivisation of Soviet Agriculture, 1929-1930*, Londres, Macmillan, 1980 - *t. 2: The Soviet Collective Farm (1929-1930)*, Londres, Macmillan, 1980.

Deutscher, Issac, *Stalin*, Londres, Oxford UP, 1949 (traducción francesa realizada por Gallimard).

Dunayevskaya, Raya, *Russia as a State-capitalist Society*, Detroit (Mich.), News and Letters Committees, 1973.

Erlich, A., *The Soviet Industrialization Debate, 1924-1928*, Cambridge (Mass.), Harvard UP, 1967.

Fainsod, Merle, *Smolensk a l'heure de Staline*, Paris, Fayard, 1967.

Felex, Lucienne, *La Science au Goulag*, Paris, Christian Bourgois, 1981.

Ferro, Mare, *La Revolution de 1917*, t. 2, Paris, Aubier, 1976; *Des Soviets au communisme bureaucratique*, Paris, Gallimard, "Archives", 1980; *L'Occident devant la Revolution soviétique*, Bruxelles, Editions Complexe, 1980.

Fitzpatrick, Sheila, *Cultural Revolution in Russia, 1928-1931*, Bloomington-Londres, Indiana UP, 1978; *Education and Social Mobility in the Soviet Union 1921-1934*, Cambridge UP, 1979.

Friedmann, G., *De la Sainte Russie a l'URSS*, Paris, 1938.

Garault, R., "Pourquoi Staline a signe le pacte germano-soviétique", *L'Histoire*, julio-agosto de 1979.

Grigorenko, Piotr, *Stalin et la Deuxième Guerre Mondiale*, Paris, L'Herne, 1969.

Grosskopf, Sigrid, *La alianza obrero-campesina en la URSS (1921-1928); El problema del grano*, Paris, Maspero, 1976.

Guinzbourg, Evguenia S., *Le Vertige*, Paris, Seuil, 1967; *Le Ciel de Kolyma*, Paris, Seuil, 1980; *Histoire du PC (b) de l'URSS*, Paris, BE, 1939.

Hogdman, D.R., *Soviet Industrial Production, 1928-1951*, Cambridge (Mass), Harvard UP, 1954.

Hunter, Holland, "The Overambitious First Soviet Five Year Plan", *Slavic Review*, junio de 1975.

Iakvtsevskii, V., "Rapports agraires et collectivisation", *Recherches internationales a la lumière du marxisme*, nº4, 1975.

Jasny, N., *The Soviet Economy during the Plan Era*, Stanford, 1951; *Labour and Output in Soviet Concentration Camps*, *Journal of Political Economy*, nº59, 1952 y 1960.

Kerblay, B., *Les Marches Paysans en URSS*, Paris, Mouton, 1968; *La Société soviétique contemporaine*, Paris, A. Colin, 1977.

Kornad, G y Szelenyi, R., *La Marche au pouvoir des intellectuels*, Paris, Seuil, 1979.

Kopelev, Lev, *A Conserver pour l'éternité*, 2 vol., Paris Stock, 1976 y 1977.

Kopp, A., *L'Architecture de la période stalinienne*, PU de Grenoble, 1978.

Korsch, K., Mattick, P., Pannekoek, A., et al., *La Contrerévolution bureaucratique*, Paris, UGE, "10/18", 1973.

Kouzmine, V.I., *Istoricheskii opyt sovetskoi Industrializatsii*, Moscú, 1969.

Kriegel, Annie, *Les Grands Process dans les systèmes communistes*, Paris, Gallimard, 1972.

Leford, Claude, *Éléments d'une critique de la bureaucratie*, Geneve-Paris, Librairie Droz, 1971; *Un homme en trop*, Paris, Seuil, 1975; *Stochineniya*, t. XXV y XXVI, Moscou, 1937.

Lewin, M., *El campesinado y el poder soviético*, Paris, Mouton, 1966; "Disappearance of Planning in the Plan", *Slavic Review*, junio de 1973; "Taking Grain: Soviet Policies of Agricultural Procurements before the War", en *Essays in Honour of E.H. Carr*, Londres, Macmillan, 1974; "L'État et les classes sociales en URSS 1929-1933", *Actes de la recherche en sciences sociales*, febrero de 1976; "Society and the Stalinist State in the Period of the Five Year Plans", *Social History*, mayo de 1976.

Lorenz, R., *Sozialgeschichte der Sowjetunion 1917-1945*, Francfort, Suhrkamp 1976.

Lorimer, F., *The Population of the Soviet Union: History and Prospects*, Geneve, 1946.

Lowit, T., "Y a-t-il des États en Europe de l'Est?", *Revue française de sociologie*, XX, 1979.

Mac Auley, Mary, *Labour Disputes in Soviet Russia*, Oxford, 1969.

Maksudev, "Pertes subies par la population de l'URSS 1918-1958", en *Cahiers du monde russe et soviétique*, julio-septiembre de 1977, p. 223-265.

Malafeev, A.N. *Istoriya Tsenoobrazovaniya SSSR, 1917-1963*, Moscú, 1964.

Malia, Martin, *Comprendre la révolution russe*, Paris, Seuil, 1980.

Morozov, V.A., *Troudoden, dengi i torgovlia na sele*, Moscú, 1965.

Marx, K., *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, trad. por Marcel Ollivier, Paris, ESI, 1928.; *Capítulo inédito del Capital*, Paris, UGE, "10/18", 1971; *Das Kapital*, edición de 1933, Institut Marx-Engels-Lenine, Verlag fur Literatur und Politik, Vienne.; *La guerra civil en Francia*, Paris, ES, 1968.

Marx-Engels, *Werke*, Berlin, Dietz Verlag, 1962-1969, 38 volumenos.

Marx, K. y Engels, F., *La ideología alemana*, Paris, Ed. sociales, 1968 y en Obras filosóficas, Paris, Editions Costes, 1938.

Medvedev, Jaures A., *L'Ascension et la Chute de I.D. Lyssenko*, Paris Gallimard, 1970.

Medvedev, Roy, *Le Stalinisme*, Paris, Seuil, 1972.

Millar, R. James (ed), *The Soviet Rural Community*, Illinois, UP, 1971.

Mochkov, Iou, A., *Zernovaya problema v gody splochnoi kollektivizatsii (1929-1932 gg)*, Moscú, 1961.

Molotov, "Rapport au XVII", Congress du Parti, en *Correspondance internationale*, 11 de abril de 1938.

Noorstenn, Richard y Powell, R., *The Soviet Capital Stock, 1928-1962*, Homewood (Ill.), Richard D. Urwin, 1966.

Nekritch, Alexandre, *L'Armée rouge assassinée*, Paris, Grasset, 1968.

Nicolaevski, B., *Les dirigéants soviétiques et la lutte pour le pouvoir*, Paris, Lettres nouvelles, 1969.

Nove, A., *An Economic History of the USSR*, Londres, Pelican Book, 1976.

Preobazhensky, E., *La Nouvelle économique*, Paris, EDI, 1966.

Popovski, Mark, URSS - La science manipulée, Paris, Ed. Mazarine, 1979.

Prokopovicz, S.N., *Russlands Volkswirtschaft unter den Sowjets*, Zurich-Nueva York, Europa Verlag, 1944; *Histoire économique de l'URSS*, Paris, Flammarion, 1952.

Rigby, T.H., *Communist Party Membership in the USSR, 1917-1967*, Princeton, UP, 1968.

Rittersporn, G.T., "L'État en lutte contre lui-même, Libre, nº4, 1978; *Conflicts sociaux et politiques en URSS, 1936-1938*, tesis, Université de Paris-I, 1976.

Roussel, D., *La société éclatée*, Paris, Grasset, 1973.

Sapir, Jacques, *Organisation du travail, classe ouvrière, rapports sociaux en URSS de 1924 a 1941*, these 3 cycle, EHESS, febrero de 1980, Biblioteca MSH: TH 1517.

Shapiro, L., *The Communist Party of the Soviet Union*, Londres, Methuen & Co. Ltd, ed. de 1970.

Schwarz, S., *Les Ouvriers en Union Soviétique*, Paris, Marcel Rivière, 1956; "Statistik und Sklaverei", en *Ost-Probleme*, 15 de diciembre de 1951.

Scott, J., *Au-delà de l'Oural*, Geneve, Marguerat, Le Beffroi, 1945.

Serge, Victor, *Mémoires d'un révolutionnaire*, Seuil, Paris, 1951.

Solzhetnitsyn, A., *L'Archipiél du Goulag*, 3 vol., Paris, Seuil, 1974 y 1976.

Stalin, I., *Los problemas económicos del socialismo en la URSS*, Paris, PCF, 1952; *Works*, t. 11, t. 12, t. 13, Moscú, 1954; *Sotchineniia*, t.1 (XIV), Stanford (Hoover Institution), 1967; *Balance del primer plan quinquenal*, Paris, BE, 1933; *Obras*, t.14, t.16, Paris, NBE, 1977 y 1975.

Stalin y Molotov et al., *Del primer al segundo plan quinquenal*, Paris, BE, 1933.

Strong, A.L., *The Stalin Era*, Nueva York, 1956.

- Timasheff, N., *The Great Retreat*, Nueva York, E. P. Dutton, 1946.
- Tucker, R. (ed), *Stalinism, Essays in Historical Interpretation*, Nueva York, Morton & Co., 1977.
- Tucker, R. y Cohen, Stephen (ed.), *The Great Purge Trial*, Nueva York, 1965.
- Treml, G. V. (ed), *The Development of the Soviet Economy: Plan and Performance*, Nueva York, 1968.
- Voslenky, M., *La Nomenklatura, Les privilégiés en URSS*, Paris, Belfond, 1980.
- Wadekin, K.E., *Führungskräfte im Sowjetischen Dorf*, Berlin, Duncker und Humboldt, 1969; *The Private Sector in Soviet Agriculture*, Berkeley, 1973.
- Werth, N., *Être communiste sous Staline*, Paris, Julliard-Gallimard, "Archives", 1981.
- Wesson, Robert G., *Soviet Foreign Policy in Perspective*, Georgetown (Ont.), The Dorsey Press, 1969.
- Wheatcroft, Stephen G., "On Assessing the Size of Forced Concentration Camps Labour in the Soviet Union 1929-1956", *Soviet Studies*, abril de 1981.
- Wronski, H., *Rémunération et Niveau de vie dans les kolkhoz, Le Troudoden*, Paris, SEDES, 1957.
- Zaleski, E., *Planification de la croissance et fluctuations économiques en URSS*, Paris, SEDES, 1962.

Con este último volumen dedicado al período de 1930-1941, Charles Bettelheim cierra su vasta obra consagrada a las luchas de clases en la URSS desde la revolución de Octubre hasta la II Guerra Mundial.

En su primer tomo centrado en la clase dominada, había descrito los procesos relativos a la expropiación del campesinado, a la militarización de la clase obrera y al formidable proceso de acumulación capitalista producto de la contrarrevolución de los años 30. En este segundo tomo, consagrado a la formación de la nueva clase dominante, revela la lógica última del estalinismo: el establecimiento de un capitalismo de partido. El partido dirigente, otrora vanguardia del proletariado, se convierte en su contrario: organizador de la nueva burguesía burocrática. Dicho partido se unifica por medio del sacrificio de los viejos bolcheviques y de sus fracciones; por medio de la ideología (modo de producción socialista) y, en el panorama internacional, por medio de la defensa de sus intereses nacionales a través de la Internacional Comunista (al precio de sacrificar los diferentes procesos revolucionarios existentes en el mundo). De este modo, asegura la dominación política de estos nuevos explotadores sobre todo el proceso de producción, a expensas de las necesidades mismas de la acumulación.

Después de 1941, el sistema apenas cambia desde la muerte de Stalin. Lo único revelante es que ha entrado en una crisis generalizada de la que la URSS pretende salir mediante el expansionismo mundial.



EDICIONES  
DOSCUADROS